



UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

TOMO 1 - ANTES DE LLEGAR AL CAMPO MISIONERO

— — — — —
POR WILLIAM F. RITCHEY



academia de misiones mundiales

capacitación misionera básica, arraigada en la iglesia local

Desarrollando iglesias comprometidas con y equipadas para llevar a cabo la gran comisión

www.academiademisionesmundiales.com

**UNA INTRODUCCIÓN
A LA VIDA
MISIONERA TRANSCULTURAL**

**TOMO 1:
ANTES DE LLEGAR AL CAMPO MISIONERO**

**LA CAPACITACIÓN DEL MISIONERO
PASOS HACIA EL CAMPO MISIONERO
PLANILLAS DE FINANZAS**

POR WILLIAM F. RITCHEY

© 2003 William F. Ritchey

Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMÉRICAS,
copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.
Gráficos copyright © 2003 William F. Ritchey y sus licenciadores. Todos derechos reservados.

“Introduciendo misiones transculturales”

Una serie de seis libros dedicados a introducir diferentes aspectos de la obra misionera transcultural. La serie está diseñada para misioneros futuros y actuales, y para creyentes e iglesias locales que quieren saber más acerca de la obra misionera transcultural y cómo involucrarse en ella.

Una introducción a la obra misionera transcultural

Una introducción general a la obra misionera transcultural, apuntando especialmente la facilitación del desarrollo de una buena y bíblica filosofía de misiones transculturales. Incluye un análisis del llamado misionero, de las necesidades espirituales del mundo actual, y de la base bíblica de la obra misionera transcultural. También incluye una investigación de los papeles de la iglesia local enviada, de la agencia misionera, y del misionero transcultural en el cumplimiento de la labor misionera transcultural.

Una introducción a la vida misionera transcultural (2 tomos)

Una introducción general a la vida misionera transcultural, enfocando varios aspectos o facetas de esta vida, tales como: las cualidades deseadas en un misionero transcultural; el reconocimiento del llamado misionero; la capacitación para el ministerio misionero; la preparación para la batalla espiritual; la selección de iglesias enviadoras y de una agencia misionera; la relación entre el misionero y sus iglesias enviadoras (incluyendo correspondencia y conferencias misioneras); el cálculo y levantamiento del sostenimiento requerido; la vida en otro contexto religioso, cultural, geográfico, lingüístico, y/o político; la salud física, mental y espiritual del misionero; y sus primeros años en el campo misionero.

Una introducción a la antropología cultural misionera

Una introducción general al concepto de la cultura y a su impacto en la obra misionera transcultural. Incluye una investigación y descripción de la cultura, un análisis de su impacto en la vida de todo ser humano, y sugerencias en cuanto a cómo transmitir el mensaje bíblico con un mínimo de bagaje cultural, y cómo identificar y facilitar una buena contextualización de este mensaje en otro contexto cultural. Se estudian los pasos básicos necesarios para examinar y analizar cualquier elemento o rasgo cultural a la luz de la Biblia, y se analiza el choque cultural (cómo reconocerlo, cómo minimizarlo, y cómo sobrevivirlo).

Una introducción a la comunicación transcultural

Una introducción al proceso de la comunicación transcultural, enfocando especialmente el impacto de la cultura en este proceso. Entre otras cosas, se analiza la interacción de ciertos elementos culturales en este proceso comunicativo, tales como la cosmovisión, el proceso cognoscitivo, las formas lingüísticas, los patrones de comportamiento, las estructuras sociales, los medios apropiados de comunicación y los recursos motivadores a la disposición del misionero.

Una introducción a las principales religiones no cristianas

Una introducción general a las principales religiones no cristianas del mundo. Incluye un estudio de religiones como el islam, el hinduismo, el budismo, las religiones folklóricas chinas, el animismo y el judaísmo. Junto con la presentación de las creencias básicas de estas religiones, se ofrecen también sugerencias en cuanto a cómo presentar el evangelio a seguidores de estas religiones no cristianas.

Una introducción al aprendizaje de idiomas

Una introducción básica al proceso del aprendizaje de idiomas. Incluye un estudio de sugerencias en cuanto a la facilitación de este aprendizaje y un análisis de varias opciones abiertas al misionero para su logro.

UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

TOMO 1

CONTENIDO GENERAL

SECCIÓN 1 – LA CAPACITACIÓN DEL MISIONERO

Capítulo 1 — Observaciones iniciales	3
La serie “Introduciendo misiones transculturales”	3
Propósito del presente texto	3
Lectores enfocados	4
Definiciones básicas	5
Bases para este texto	9
La organización de este texto	10
Capítulo 2 — Las cualidades deseadas en un misionero	11
Los contextos para las cualidades	11
Fuentes para las cualidades	13
Cualidades básicas e imprescindibles	13
Vida y madurez espiritual	13
Cualidades pastorales	28
Madurez física y emocional	34
Llamado	35
Afilación correcta	36
Cualidades auxiliares	42
Destrezas bíblicas y teológicas	43
Destrezas eclesiásticas	44
Destrezas misiológicas	45
Destrezas antropológicas	46
Destrezas relacionales o interpersonales	56
Destrezas comunicativas	60
Destrezas lingüísticas	62
Destrezas en la estrategia, planificación y ejecución de planes	65
Destrezas generales	68
¿Se espera un misionero perfecto?	74
Cómo medir estas cualidades	75
La importancia del carácter del misionero	81
Capítulo 3 — Cómo desarrollar las cualidades deseadas	83
La enseñanza teórica y las experiencias de la vida cotidiana	83
La importancia de la formación del carácter	84
¿Antes o después del envío?	85
¿Cuándo se debe comenzar?	86
Recursos para desarrollar y perfeccionar estas cualidades	86
Dios	86
El individuo mismo	87

El hogar	90
El cuerpo de Cristo en su localidad (la iglesia local y los creyentes que viven cerca)	91
Academias, institutos y seminarios teológicos	93
Algunas observaciones acerca de “instituciones formativas”	95
La agencia misionera	105

SECCIÓN 2 – PASOS HACIA EL CAMPO MISIONERO

Capítulo 1 — El llamado misionero	113
Lo que es el llamado misionero	113
Lo que <u>no</u> es el llamado misionero	114
Necesidad y funciones del llamado misionero	116
Un ámbito conducente al llamado	117
Reconociendo el llamado misionero	119
Capítulo 2 — Diferentes ministerios misioneros	123
Introducción	123
Un vistazo a posibles ministerios	123
Conclusión	126
Capítulo 3 — La selección de iglesias enviadoras y de una agencia misionera	129
La importancia de similitudes	129
Nueve áreas básicas de similitudes	131
Área 1 – Su propósito misionero básico	131
Área 2 – Su visión misionera básica	133
Área 3 – Su doctrina y teología	134
Área 4 – Su concepto o filosofía de ministerio	136
Área 5 – Sus prioridades en el ministerio, o su enfoque ministerial	137
Área 6 – Su enfoque geográfico y étnico	138
Área 7 – Su enfoque laboral	139
Área 8 – Sus expectativas en áreas como respaldo espiritual, logístico y financiero	140
Área 9 – Sus expectativas en el área de la comunicación	141
Análisis de habilidades, dones y capacitación	141
Observaciones adicionales referentes a escoger una agencia misionera	142
Sus creencias y prácticas	142
Su enlace con sus iglesias enviadoras	144
Sus misioneros	145
Conclusión	148
¿Qué hago si la entidad investigada no resulta ser la apropiada?	150
¿Qué hago si no encuentro ninguna entidad apropiada?	150
Capítulo 4 — El cálculo del sostenimiento económico	152
Introducción	152
¿Quién emite este cálculo?	153
Áreas de posible análisis	153
Ejemplos: cálculo del sostenimiento económico misionero requerido	161
Elementos con gran impacto en este cálculo	179
El impacto de la inestabilidad económica	182
Conclusión	183
Capítulo 5 — Opciones para la capacitación misionera	184
La importancia de la capacitación básica y de la capacitación auxiliar	184
Opciones para la capacitación básica	184
Opciones para la capacitación auxiliar	185
Dónde y cuándo comenzar	186
Observaciones adicionales	187
Conclusión	188

Capítulo 6 — La relación entre el misionero y sus iglesias enviadoras y su agencia	189
La representación	189
La supervisión	190
La sumisión	190
La facilitación de esta representación	191
Armando equipos de respaldo	192
Conclusión	193
Capítulo 7 — La correspondencia misionera	194
Introducción	194
Propósitos de la correspondencia	196
La apariencia o aspecto físico de la correspondencia	196
El contenido de la correspondencia	198
Cómo comenzar	203
Actividades de apoyo logístico	203
El uso del Internet y la carta electrónica	206
¿Cuál opción debo usar?	208
Capítulo 8 — La conferencia misionera	209
Propósitos básicos de la conferencia misionera	209
Ventajas personales de participar en la conferencia misionera	212
Desventajas de participar en la conferencia misionera	213
Sugerencias prácticas y básicas	214
Herramientas útiles para la conferencia misionera	217
La presentación audiovisual	217
El testimonio personal	224
Sermones sobre un tema misionero	226
Charlas sobre un tema misionero	227
Un tiempo informal de preguntas y respuestas	228
Una presentación visual	229
Literatura	231

SECCIÓN 3 – PLANILLAS DE FINANZAS

Planillas de finanzas	Planillas – 1
Planillas que ilustran los conceptos presentados en el texto	Planillas – 2
Planillas en blanco (para el uso del lector)	Planillas – 20
Índices para el cálculo del ajuste para el costo de la vida en varias porciones del mundo . .	Planillas – 24

UNA INTRODUCCIÓN
A LA VIDA
MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 1
LA CAPACITACIÓN DEL
MISIONERO

UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 1: LA CAPACITACIÓN DEL MISIONERO

CAPÍTULO 1 – OBSERVACIONES INICIALES

La serie “Introduciendo misiones transculturales”

Este texto forma la segunda obra en la serie titulada “Introduciendo misiones transculturales.” Como tal, en cierto sentido es una continuación de, y se basa en, los conceptos y estudios del primer libro de la serie (titulado *Una introducción a la obra misionera transcultural*). Aunque no es necesario haber leído este primer libro para entender el presente texto, sin embargo, se recomienda leerlo primero, para que el lector tenga una base más sólida y amplia para la consideración de los temas tratados por este segundo texto.

Propósito del presente texto

El propósito de esta obra (como se puede deducir de su título) es proveer una introducción general a la vida misionera transcultural. Obviamente, esta introducción tiene que ser *general*, porque sería imposible intentar proveer una introducción *detallada* a cada etnia, cultura y país del mundo. Mas bien, se confía en que esta información más detallada se conseguirá a través de su agencia misionera y especialmente de sus conversaciones con misioneros veteranos que trabajan entre esta etnia, cultura y país. Entonces, la presente introducción general es auxiliar a esta información más detallada, y forma una buena base o punto de partida para conseguir esta información más detallada.

El motivo básico detrás del desarrollo de este texto ha sido el deseo de ayudar a ambos, misioneros (y candidatos a ser misioneros) e iglesias enviadoras, para que puedan entender mejor la realidad de la vida misionera transcultural. Así, los misioneros pueden prepararse mejor para vivir en este ámbito transcultural, y las iglesias enviadoras

pueden sostener más efectivamente a su misionero que vive esta realidad (incluyendo el sostenimiento espiritual, logístico y financiero de este misionero).

Lamentablemente, parece que no son pocos los misioneros latinoamericanos que han salido para el campo misionero sin un entendimiento de veras adecuado de la realidad de la vida misionera que los espera. Y si esto es verdad, entonces es razonable también sospechar que una porción considerable de sus iglesias enviadoras se encuentre en esta misma condición. Esta falta de conocimientos básicos acerca de la vida misionera fácilmente puede contribuir a dificultades en el momento de llegar al campo misionero foráneo y tener que adaptarse a esta vida y a este contexto. Para el misionero, él puede tener dificultades porque no está preparado psicológica, mental, física ni espiritualmente para esta vida y para hacer las adaptaciones requeridas por ella. Tal vez ni sabe que tendrá que hacer algunas de estas adaptaciones. Y para la iglesia enviadora, ella puede tener dificultades porque no entiende la realidad con que se enfrenta su misionero, y así no entiende de veras los problemas y las luchas de él. Entonces, esta iglesia corre el riesgo de tener dificultades en identificarse y solidarizarse con su misionero. Puede tener dificultades también en apoyarlo y sostenerlo a través de estos problemas y luchas.

En otras palabras, sin un conocimiento adecuado de lo que es (o será) la realidad vivencial del misionero, se corre el riesgo de enviar a gente no suficientemente preparada para enfrentarse con esta realidad. Y se corre el riesgo de establecer una identificación y un enlace demasiado *superficial* entre la iglesia enviadora y su misionero. Ambos de estos riesgos pueden ser muy dañinos para el misionero, para la iglesia enviadora, y para la obra misionera transcultural.

Entonces, una buena introducción general a la vida misionera debe ser de mucha ayuda aquí. En

primer lugar, debe ayudarle al misionero o al candidato a ser misionero. Por ejemplo, debe ayudarle a prepararse mejor para esta vida y a adaptarse mejor una vez que llegue al campo misionero. Y esto incluye varias áreas de preparación y adaptación. Hay la preparación y adaptación *mentales* o *intelectuales*, que se logra a través de adquirir y aplicar conocimientos básicos acerca de esta vida misionera. Hay la preparación y adaptación *psicológicas*, logradas a través de entender esta vida misionera y prepararse para enfrentarse con ella. Hay la preparación y adaptación *físicas*, logradas a través de entender la realidad física de esta vida y tomar las precauciones saludables. Y hay la preparación y adaptación *espirituales*, que se logran a través de entender la naturaleza espiritual de esta vida, la batalla espiritual que es la obra misionera, y prepararse y capacitarse para enfrentarse con y vivir rodeado de esta realidad.

Una buena introducción general también debe servir de ayuda a las iglesias enviadoras. Por ejemplo, debe ayudarlas a identificar si un misionero o un candidato a ser misionero de veras reúne las cualidades más importantes para servir como misionero. Y debe ayudarlas a sostener y apoyar mejor a sus misioneros. ¿Cómo? Por ayudarlas a entender mejor las diferentes facetas de la vida misionera, las dificultades con que se enfrenta su misionero, y mil otras cosas que pueden pasar en la vida de este misionero dentro de esta otra cultura y etnia. Obviamente, una iglesia enviadora *informada* estará en mejores condiciones para identificarse con su misionero, captar y entender lo que está pasando en su vida, solidarizarse con él, y sostenerlo y apoyarlo más adecuadamente.

Además, una buena introducción a la vida misionera debe ser útil para el candidato a ser misionero y para las iglesias enviadoras en cuanto a determinar con mayor precisión si este candidato está listo o no para salir al campo misionero. Normalmente es más sano enviar como misionero a quien le sobra un poquito de capacitación que enviar a uno que carece de suficiente capacitación. *Con demasiada frecuencia, la realidad del campo misionero (y de la vida misionera) no trata con mucha misericordia al misionero que llega allá faltando una preparación adecuada.* Entonces, es deseable que el misionero salga con una capacitación adecuada. Y mientras más se sabe de la obra y de la vida misionera, más precisa puede ser la examinación de esta capacitación.

Lectores enfocados

Con todo esto, debe ser evidente que este texto

enfocará especialmente a dos grupos de lectores: misioneros transculturales (tantos candidatos como actuales) e iglesias enviadoras de estos misioneros. Y aquí es importante reconocer que no será suficiente únicamente corregir cualquier deficiencia de uno de estos dos grupos. Mas bien, hay que corregir las deficiencias de *ambos* grupos a la vez. Esto se debe, por lo menos en parte, al hecho de que estos dos grupos deben funcionar muy unidos en la tarea de las misiones transculturales. El esfuerzo misionero es un producto de los esfuerzos *combinados* de estas entidades. Entonces, estos esfuerzos combinados sufren cuando cualquier de las entidades involucradas manifiesta una deficiencia.

Tal vez una ilustración ayudará a hacer más concreto este concepto de esfuerzos combinados. Tomemos el ejemplo de una cadena. La resistencia total de esta cadena es un producto de la resistencia *combinada* de sus distintos eslabones. Entonces, podemos decir que cada eslabón contribuye algo importante a la cadena total. Contribuye su resistencia individual. Y la relación entre las distintas resistencias de los eslabones es tal que la resistencia total de la cadena no puede superar la resistencia del eslabón más débil. *Aunque los demás eslabones sean muy resistentes, la cadena partirá con sólo la carga necesaria para romper su eslabón más débil.*

Hasta cierto punto, la obra misionera es como una cadena. Los “eslabones” son entidades como misioneros, iglesias enviadoras, agencias misioneras, y Dios mismo. Juntos forman una “cadena” de esfuerzo misionero. Y el eslabón más débil puede impactar muy negativamente a toda la cadena. Por ejemplo, si el misionero es el “eslabón” débil, bien puede limitar el impacto de iglesias enviadoras fuertes, de agencias buenas, y hasta de Dios mismo (siendo que Dios quiere operar a través de este misionero). Si la iglesia enviadora es el “eslabón” débil, bien puede limitar el impacto de misioneros fuertes, de agencias buenas, y hasta de Dios mismo (siendo que Dios quiere obrar a través de ella). Y así también con la agencia misionera. Pero ¿qué pasa si hay *dos* eslabones débiles a la vez en esta cadena? ¿Basta simplemente fortalecer sólo a uno? No, la cadena partirá de todos modos porque todavía tiene un eslabón débil. *Hay que fortalecer a los dos a la vez.* Es por esta razón que este texto apunta especialmente (aunque no exclusivamente) a *ambos* misioneros e iglesias enviadoras. Ellos son los “eslabones” humanos más frecuentes en la “cadena” misionera. Mientras más resistentes son, mejor.

Obviamente, el contenido de este texto también

puede ser de beneficio para una agencia misionera. Y se espera que muchas agencias aprovechen del libro y de los pensamientos desarrollados aquí. Pero no es el propósito *específico* de este texto dirigirse en forma *especial* a agencias. Se tocarán muchas facetas de agencias misioneras, pero normalmente será desde la óptica del misionero o de la iglesia enviada.

Definiciones básicas

Antes de continuar, debemos detenernos un momento y definir tres términos que se van a usar con frecuencia a través de este texto. Estos son: misionero, iglesia enviada, y agencia misionera. Estos términos han sido definidos bastante ampliamente en la primera obra de esta serie (*Una introducción a la obra misionera transcultural*), y se refiere el lector a esta obra si se requiere una definición más detallada.

Misionero. En primer lugar, tenemos que señalar que el presente texto se dirige a la realidad misionera *transcultural* y a la vida misionera *transcultural*. Así, cuando aparece el término “misionero,” normalmente es con el sentido de “misionero transcultural.” Aunque se reconoce que el término “misionero” puede también usarse para ciertos obreros en un contexto monocultural (los que trabajan más allá de la esfera de influencia evangélica actual, pero sin cruzar fronteras culturales), el tema y propósito de este texto requiere una definición más transcultural.

En segundo lugar, para entender el significado del término “misionero,” hay que investigar sus raíces lingüísticas. La palabra “misionero” viene del latín, donde la emplea para traducir la palabra griega *apóstolos* (ἀπόστολος). *Apóstolos* (de donde también viene nuestra palabra “apóstol”) es el sustantivo asociado al verbo griego *apostello* (ἀποστέλλω). Entonces, la definición de “misionero” tiene que basarse mucho en la definición de las dos palabras griegas *apostello* y *apóstolos*. Y ¿cuáles son sus definiciones? *Apostello* significa “enviar” en el sentido de un envío con autoridad y con un propósito específico o con una misión. También incluye la idea de autoridad delegada en la persona enviada. Y el sustantivo *apóstolos* significa una persona enviada con autoridad y con un propósito o con una misión específica. También significa una persona que ha recibido autoridad de la entidad enviada.

Entonces, podemos decir que el misionero es un *embajador*, un *delegado*. Es un *representante* que tiene la autoridad de representar a una entidad

superior (hablando de niveles de autoridad), y que recibe su propósito o misión específica de esta entidad superior (por ser enviado *por* esta entidad, *con* este propósito o misión).

Creo que la figura de un embajador político ilustra bastante bien este concepto de *apóstolos* o “misionero.” El embajador político tiene la autoridad y responsabilidad de representar fiel y correctamente a su país y gobierno (entidades superiores en cuanto a su nivel de autoridad). Entonces, este embajador responde a y rinde cuentas ante su país y gobierno. Se somete a estas entidades enviadoras. Además, este país y gobierno determinan el propósito o misión específica de este embajador. En otras palabras, el embajador no está libre para hacer o decir lo que le dé las ganas. Tiene que ceñirse a la voluntad y posición oficial de su país y gobierno.

Para el misionero transcultural, el concepto es muy parecido, salvo que hay una diferencia importante. En vez de representar a una sola entidad enviada (como un país o gobierno), el misionero frecuentemente representa a *tres* grupos o entidades enviadoras.

En primer lugar, representa a Dios. Esto significa que, entre otras cosas, el misionero tiene que ser un *creyente*, *comprometido* con Dios. Además, el misionero ha sido llamado por Dios, ha sido cautivado por un llamado misionero que proviene de Dios. Este llamado tiene mucho que ver con fijar su *propósito o misión* específica. Y este misionero ha sido *enviado* por Dios. Así, el misionero es un embajador, un representante de Dios, con autoridad divina y con responsabilidades para con Dios. Dios determina su llamado, su propósito, su misión específica, y su envío. Y, como Su embajador, el misionero rinde cuentas ante Dios. Entonces, su representación y actividades deben coincidir *muy* bien con la voluntad de Dios.

Pero Dios no quiere hacer todo esto en un vacío espiritual, sino que quiere lograrlo obrando a través de Sus iglesias locales. Así, entra en esta mezcla la segunda entidad, la iglesia enviada. Entonces, el misionero no representa únicamente a Dios, sino que también representa a sus iglesias enviadoras. Entre otras cosas, esto significa que el misionero debe ser una persona *comprometida* con estas iglesias y con sus ministerios transculturales (o por lo menos con ciertas facetas de sus ministerios transculturales). Y ellas contribuyen a fijar su *propósito o misión* específica como misionero, y él es *enviado* por ellas. Debido a todo esto, podemos decir que el misionero es un embajador de sus iglesias enviadoras, con autoridad recibida de ellas y con responsabilidades para con ellas.

Cuando decimos que las iglesias enviadoras contribuyen a fijar el propósito o misión específica del misionero, *no* queremos señalar con esto que estas iglesias puedan asignarle un propósito o misión *distinto* al propósito o misión asignado por Dios. Es Dios (y no las iglesias) quien llama y determina el propósito o misión del misionero. *Dios* es el Señor de la mies. Entonces, aquí referimos mas bien a que Dios muchas veces comunica al misionero Su llamado (propósito y misión) a través de o en el contexto de Sus iglesias. Así, estas iglesias están más *reconociendo* el llamado que Dios ha hecho a este individuo, en vez de plantearle un llamado distinto, inventado por estas iglesias. Además, estas iglesias también han recibido su propio llamado misionero de Dios, y entonces ellas tienen que buscar enviar a misioneros cuyos llamados *coinciden* con el llamado que ellas han recibido. De otro modo, su embajador no podría representarlas adecuada y fielmente, y todavía representar fiel y adecuadamente a Dios y a Su llamado misionero individual.

Entonces, podemos decir que las iglesias figuran en el propósito o misión del misionero en por lo menos dos sentidos. Primeramente, ellas forman parte del canal o ámbito dentro del cual se comunica el llamado misionero al individuo misionero. Por ser parte de este canal o ámbito, deben poder reconocer y hacer comentario sobre este llamado. Y en segundo lugar, ellas examinan el grado de coincidencia que existe entre su propio llamado misionero corporativo (su propósito y misión como iglesia) y el llamado del misionero, y aceptan como *sus* misioneros a los que tienen un alto grado de coincidencia.

Así, el misionero representa a sus iglesias enviadoras en cuanto a su propósito y misión específica, y rinde cuentas a ellas en estas (y otras) áreas. Tal vez podemos resumirlo de la siguiente manera. El misionero se ciñe al llamado (propósito y misión) comunicado por Dios en el contexto de la iglesia local, y sirve como embajador de iglesias cuyos llamados corporativos coinciden con el llamado suyo. En la práctica, esto significa que este misionero también se ciñe al propósito y misión de estas iglesias enviadoras. Como un embajador fiel, esta es una de sus responsabilidades para con ellas. Entonces, cuando una iglesia cambia de propósito y misión específica, bien podría significar que este cambio también tendrá un impacto grande en cuanto a quiénes ahora pueden servir como sus embajadores fieles. Y cuando un misionero cambia de propósito y misión específica, bien podría significar que este cambio tendrá un impacto grande en cuanto a cuáles entidades ahora puede

representar fiel y adecuadamente.

Pero las iglesias enviadoras muchas veces eligen usar un agente especial y adicional para facilitar el envío y supervisión de sus misioneros. Así, la agencia misionera entra en la mezcla como la tercera entidad que el misionero representa. Hasta cierto punto, es un caso muy parecido a lo que hemos visto arriba con las iglesias enviadoras. El misionero *coincide* con la agencia en cuanto a su *propósito* o *misión* específica, y se ciñe a este propósito y misión. Además, el misionero está *enviado* formalmente por esta agencia misionera. Entonces, él es un embajador de su agencia, con autoridad recibida de ella y con responsabilidades para con ella.

Como en el caso de la iglesia enviadora, la agencia misionera no debe asignarle al misionero un propósito o misión distinta al propósito o misión asignada por Dios. Mas bien, debe ser el caso que el misionero y la agencia han examinado el llamado del otro, y están convencidos de que hay un alto grado de coincidencia entre sus llamados. Así, ceñirse a su llamado divino significa que el misionero también puede ceñirse al propósito y misión de su agencia misionera (o por lo menos, a ciertas facetas de este propósito y misión, si la agencia tiene un propósito y misión muy amplia con múltiples facetas).

Habiendo dicho todo esto, hay que también señalar que las iglesias enviadoras y/o la agencia misionera pueden a veces pedirle al misionero que cumpla una actividad auxiliar (pero no relacionado directamente) a su llamado, propósito o misión. Esto se debe a que la obra misionera requiere muchas actividades diferentes, y no siempre se cuenta con personal llamado a esta actividad. Por ejemplo, hay ciertas actividades administrativas con las cuales hay que cumplir para que todos los ministerios funcionen bien. Si el campo misionero cuenta con una persona llamada para este tipo de actividad, todo va bien. Pero si el campo misionero no tiene una persona así, muchas veces será necesario para misioneros con otro llamado cumplir con estas actividades administrativas para el bien de todos los ministerios. En casos así, el misionero no debe usar su llamado como excusa para no cumplir con su porción de esta responsabilidad administrativa.

Entonces, iglesias enviadoras y/o agencias misioneras sí tienen el derecho de pedirle al misionero que cumpla a veces una actividad distinta a su llamado. Pero, no deben pedir que el misionero *se dedique* a esta actividad, o involucre la mayoría de su tiempo en ella. Hacer esto equivale a un cambio tácito del propósito o misión del

misionero. Hay que siempre recordar que en última instancia el llamado misionero viene de Dios y no de agentes humanos. Y todos deben respetar el llamado que Dios ha hecho. *Por esta razón es tan importante que el misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera investigue el grado de coincidencia entre sus llamados, y sólo aceptar a entidades con un alto grado de coincidencia.* Hacer esto ayuda mucho a eliminar conflictos de intereses.

Ahora, con toda esta información, podemos ofrecer la siguiente definición del término “misionero.” *El misionero transcultural es un individuo creyente, comprometido con Dios, que ha entendido su llamado misionero (su propósito y misión, su responsabilidad individual ante la gran comisión), que cumple con este llamado por servir en la obra misionera transcultural como un representante o un embajador de Dios, de sus iglesias enviadoras, y de su agencia misionera, y que ha sido enviado con autoridad como embajador de estas entidades.* Como tal, el misionero no representa a sí mismo, sino a entidades superiores a él (en cuanto a autoridad), y se ciñe su voluntad, su propósito y su misión a estas entidades. Esta es su papel general en la obra misionera transcultural.

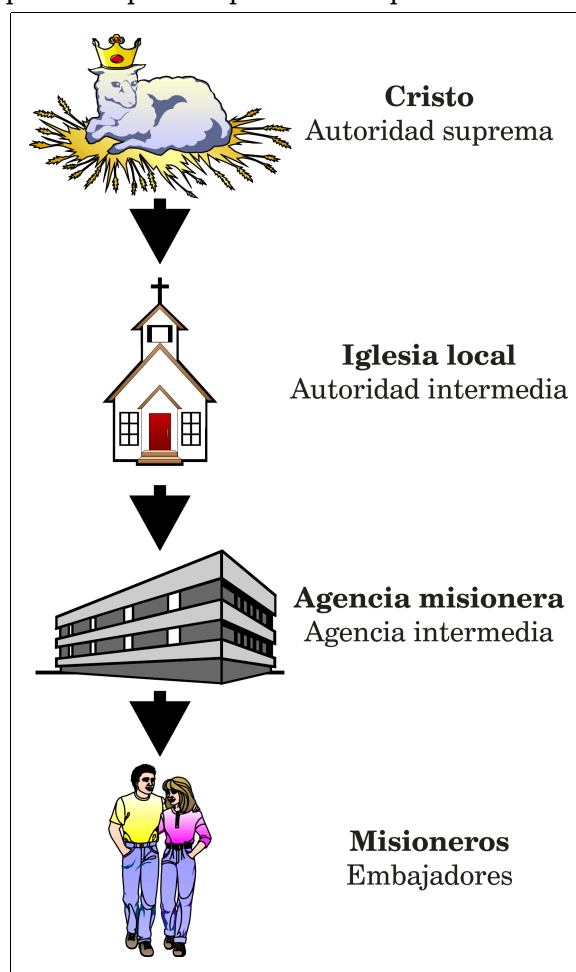
Iglesia enviadora. Basándose en lo que hemos visto, *la iglesia enviadora es una iglesia local que ha entendido su llamado misionero (su propósito y misión, su responsabilidad corporativa ante la gran comisión), y que cumple con esta responsabilidad por enviar a misioneros transculturales, con llamados muy parecidos al suyo, como sus embajadores o representantes en la obra misionera transcultural.* A través de estos embajadores o representantes, esta iglesia supera la distancia cultural, lingüística, religiosa y/o geográfica entre ella y la gente con la cual ha sido llamada a trabajar. Y a través de estos embajadores o representantes, esta iglesia cumple activamente con el ministerio misionero al cual Dios la ha llamado. Entonces, ella reconoce que sus misioneros de veras son sus brazos y manos en un área donde ella normalmente no podría trabajar (debido a la distancia geográfica, lingüística, religiosa y/o cultural).

Además, esta iglesia entiende que el envío de sus misioneros incluye mucho más que simplemente el sostenimiento material (financiero) de estos individuos. Ella entiende que el envío misionero también incluye el sostenimiento espiritual y logístico de sus embajadores, más la comunicación y la supervisión necesarias para facilitar y asegurar una fiel representación por parte de estos embaja-

dores.

Como tal, la iglesia enviadora sirve como *autoridad intermedia enviada*, ubicada entre Cristo (que tiene toda autoridad) y la agencia misionera y sus misioneros (véanse los gráficos a continuación). Cristo ejerce Su autoridad a través de esta iglesia para enviar misioneros. Entonces, esta iglesia enviadora *envía* a misioneros transculturales, y *representa* a Jesucristo en este envío. Este es su papel general en la obra misionera transcultural.

Agencia misionera. *La agencia misionera es una agencia que ha entendido su llamado misionero (su propósito y misión, su responsabilidad corporativa ante la gran comisión), y que cumple con esta responsabilidad por servir como agente de envío y supervisión en la obra misionera transcultural para iglesias y misioneros cuyos llamados son muy parecidos al suyo.* Entonces, los misioneros de esta agencia sirven como sus embajadores o representantes, sus brazos y manos, cumpliendo los ministerios a los cuales ella ha sido llamada, pero que son imposibles para ella cumplir directamente



Niveles de autoridad en el envío misionero

debido a la distancia cultural, lingüística, y/o geográfica.

La agencia misionera también entiende que el envío de sus misioneros incluye no sólo su sostenimiento material (financiero), sino que también incluye el sostenimiento espiritual y logístico de estos embajadores, más la comunicación y la supervisión necesarias para facilitar y asegurar una fiel representación por la parte de sus embajadores. Además, ella también entiende que existe para servir a Dios y a sus iglesias enviadoras, funcionando como un agente que especializa en el envío, mantenimiento y supervisión de sus misioneros.

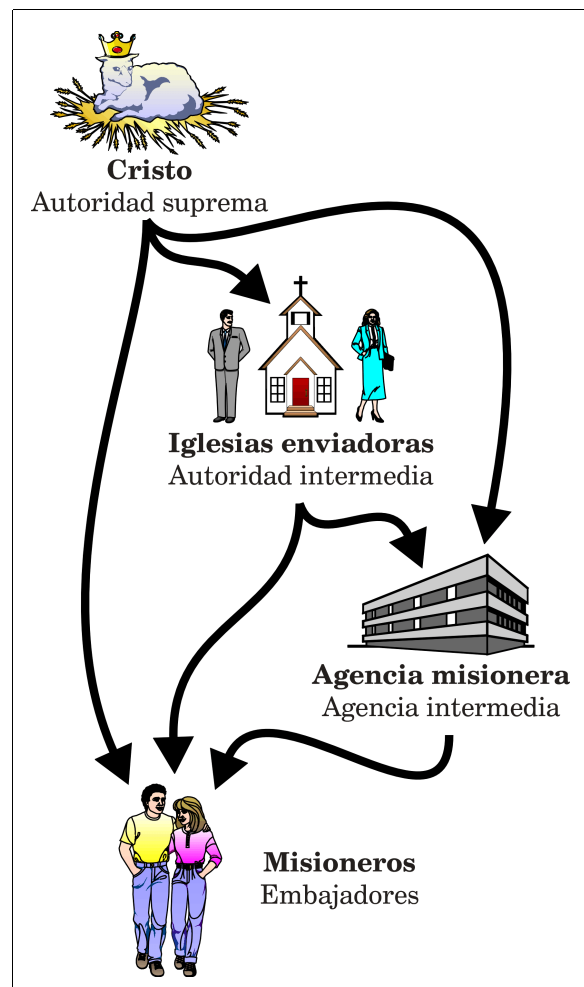
Como tal, la agencia misionera sirve como *agencia intermedia enviadora*, ubicada entre las iglesias enviadoras (que forman la autoridad intermedia enviadora) y sus misioneros. Favor ver los gráficos arriba y a continuación para una representación de esta relación. Así, Cristo y las iglesias enviadoras ejercen su autoridad a través de ella para enviar a estos misioneros. Esto significa que la agencia tiene una función doble en que *envía* a misioneros transculturales y *representa* a Jesucristo y a las iglesias enviadoras en este envío. En un sentido muy real, ella es una representante o una embajadora de Cristo y de sus iglesias enviadoras. Este es su papel general en la obra misionera transcultural.

Favor notar que el gráfico anterior ilustra los niveles básicos de autoridad en el envío misionero. Cristo, quien tiene toda autoridad (véase Mat 28:18), se ubica por encima de los demás elementos. Debajo de Cristo se coloca a la iglesia local, como autoridad intermedia en este envío (Cristo quiere obrar a través de esta iglesia, quiere ejercer Su autoridad a través de ella — véanse Hec 13:3-4). Y la iglesia local tiene la opción de escoger a un agente suyo para ayudarla en este envío. Este agente es la agencia misionera, y se ubica por debajo de la iglesia local, siendo que sirve a esta iglesia. Y el último elemento son los misioneros, que se ubican por debajo de todas estas tres entidades. Estos misioneros reciben su autoridad de estas tres entidades superiores.

Otra manera de ilustrar la interacción entre estas cuatro entidades se presenta en el gráfico a continuación. Aquí, las flechas señalan las líneas de *autoridad* y de *representación* entre estas cuatro entidades. Cada flecha apunta a una entidad que recibe la autoridad de la entidad al otro extremo de la flecha. Y cada flecha apunta a una entidad que representa la entidad al otro extremo de la flecha. Así, la cabeza de la flecha señala entidades representativas y receptoras de autoridad. El otro extremo de la flecha señala las entidades con

autoridad y que son representadas.

De esta manera, el gráfico muestra que Cristo tiene toda autoridad, y ejerce esta autoridad a través de las otras tres entidades. Además, Cristo está representado por estas otras tres entidades. Son Sus embajadores. Entonces, Cristo debe tener total libertad de obrar a través de ellas. Y estas otras tres entidades tienen la responsabilidad de representar fielmente a Cristo. En cuanto a la iglesia local, ella tiene la responsabilidad de representar fielmente a Cristo en este envío misionero, y ella está representada por la agencia misionera y sus misioneros. Así, la iglesia enviadora debe tener la libertad de obrar a través de estas dos últimas entidades. En cuanto a la agencia misionera, ella tiene la responsabilidad de representar fielmente a Cristo y a sus iglesias enviadoras en este envío misionero, y ella está representada por sus misioneros. Esto significa que ella debe contar con la libertad de obrar a través de estos misioneros. Y en cuanto a los misioneros, ellos tienen la responsabilidad de representar fielmente a Cristo, a sus iglesias enviadoras y a su agencia



Líneas de autoridad/representación en el envío misionero

misionera.

Así, estos dos gráficos resumen bastante concisamente el papel básico de estas cuatro entidades, y la interacción entre ellas.

Bases para este texto

Ninguna obra humana se escribe en un vacío. Más bien, toda obra procede de una base previa de información. Es así también con el presente texto. Y es bueno aclarar esta base para que el lector pueda continuar sus investigaciones más allá del texto, si quiere.

La Biblia. Como creyentes, la Biblia es nuestra única regla infalible de fe y conducta. Es la revelación directa de Dios mismo, inspirada, infalible y sin errores. Como tal, toda Escritura es “útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia” (2ª Tim 3:16). Como dice el salmista,

La ley del Señor es perfecta, que restaura el alma; el testimonio del Señor es seguro, que hace sabio al sencillo. Los preceptos del Señor son rectos, que alegran el corazón; el mandamiento del Señor es puro, que alumbró los ojos. El temor del Señor es limpio, que permanece para siempre; los juicios del Señor son verdaderos, todos ellos justos; deseables más que el oro; sí, más que mucho oro fino, más dulces que la miel y que el destilar del panal. Además, tu siervo es amonestado por ellos; en guardarlos hay gran recompensa. (Sal 19:7-11)

Así, la Biblia es sumamente importante como parte integral de la base de cualquier escrito evangélico. Y esta verdad es especialmente importante en el mundo de la misiología (el estudio de las misiones). En los estudios misiológicos, a veces se tratan áreas o temas que parecen estar fuera del rango o la esfera del contenido bíblico. Por ejemplo, ¿qué tiene la Biblia que decir acerca de cómo aprender otro idioma? ¿Qué tiene la Biblia que decir acerca de la interacción de los diferentes elementos en el proceso de la comunicación transcultural? ¿No son éstos ejemplos de áreas o temas “seculares,” independientes de la esfera de la Biblia?

La respuesta aquí es: *no*. Estas áreas no son independientes de la Biblia. Forman parte de nuestra vida y la Biblia gobierna y regula toda faceta de nuestra vida. Entonces, la Biblia siempre tendrá algo que decir acerca de cualquier faceta de la misiología. A veces, lo dice directa y abiertamen-

te, y es bastante fácil ver su aplicación a la situación. En otras oportunidades tal vez la conexión no es tan evidente, pero todavía existe porque la aplicación de principios bíblicos debe gobernar nuestro comportamiento en cualquier situación.

Entonces, a través de este texto el lector encontrará referencias directas e indirectas a la Biblia como base de información acerca del tema. La referencia puede ser a un versículo particular (como se ha hecho hace dos párrafos) o a principios bíblicos (que fluyen de varios versículos). Como parte del trasfondo general de éste texto, se refiere el lector a la enumeración de los versículos particulares y los principios bíblicos que se encuentra en el primer texto de esta serie, *Una introducción a la obra misionera transcultural*. Esta enumeración se encuentra especialmente en la sección 3 de dicha obra (la sección titulada “La base bíblica de la obra misionera”) y en los capítulos 3 a 5 de la cuarta sección de esta obra (la sección titulada “Hacia una filosofía de misiones”).

Pensamientos y escritos misiológicos evangélicos. Al escribir una obra como la presente, la Biblia no es la única base de información (aunque ciertamente es la más importante y la única infalible). Hay también los pensamientos y escritos de otros misiólogos evangélicos que han examinado estos mismos temas o temas parecidos.

Entonces, una obra como ésta incluye en su base de información a varios otros escritos evangélicos. Lamentablemente, muchos de estos están en inglés (aunque el lector a veces encontrará a una traducción al castellano de algunas de estos libros). Para el autor, las siguientes obras han sido de beneficio en el proceso de refinar sus propios pensamientos en áreas relacionadas a la vida misionera. Se las recomiendan al lector que quiere profundizarse más en alguna área.

◆ Anderson, Neil T. *The Bondage Breaker* [Él que rompe ataduras], Harvest House Publishers, Eugene, Oregon, EUA, 1990.

◆ Anderson, Neil T. *Steps to Freedom in Christ* [Los pasos a la libertad en Cristo], Freedom in Christ, La Habra, California, EUA, 1993.

◆ Anderson, Neil T. *Victory over the Darkness* [La victoria sobre la oscuridad], Regal Books, Ventura, California, EUA, 1990.

◆ Blue, Ron. *Master your Money* [Gobierne su dinero], Thomas Nelson Publishers, Nashville, Tennessee, EUA, 1991.

◆ Collins, Marjorie A. *Manual for Accepted Missionary Candidates* [Manual para candidatos misioneros aceptados], William Carey Library, South Pasadena, California, EUA, 1972.

- ◆ Collins, Marjorie A. *Manual for Missionaries on Furlough* [Manual para misioneros en su período de visitar a sus iglesias enviadoras], William Carey Library, South Pasadena, California, EUA, 1978.
- ◆ Cook, Harold R. *Missionary Life and Work* [La vida y el trabajo misionero], Moody Press, Chicago, Illinois, EUA, 1959.
- ◆ Foyle, Marjory F. *Overcoming Missionary Stress* [Superando el estrés misionero], Evangelical Missions Information Service, Wheaton, Illinois, EUA, 1987.
- ◆ Grunlan, Stephen A. y Mayers, Marvin K. *Cultural Anthropology: A Christian Perspective* [La antropología cultural desde una perspectiva evangélica], Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, EUA, 1980.
- ◆ Kane, J. Herbert. *Life and Work on the Mission Field* [La vida y el trabajo en el campo misionero], Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, EUA, 1980.
- ◆ Mayers, Marvin K. *Christianity Confronts Culture* [El cristianismo confronta a la cultura], Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, EUA, 1987.
- ◆ Mickelsen, Alvera. *How to Write Missionary Letters* [Cómo escribir cartas misioneras], Evangelical Literature Overseas, Wheaton, Illinois, EUA.

Experiencias personales del autor. Otra fuente importante de información para este texto ha sido las experiencias personales del autor. Ha desempeñado labores como misionero en América Latina durante los últimos 18 años, y así ha tenido múltiples oportunidades para comprobar en su propia vida muchos de los conceptos e ideas expuestos en este texto. Así, esta obra no es simplemente un estudio teórico, sino que también se basa en la realidad vivencial misionera latinoamericana.

El libro *Una introducción a la obra misionera transcultural*. Como se ha notado arriba, este libro es el primer libro en la serie “Introduciendo misiones transculturales,” y el presente texto es el segundo libro en esta misma serie. Entonces, *Una introducción a la obra misionera transcultural* forma parte del contexto inmediato del presente texto, y provee su trasfondo inmediato. *Una introducción a la obra misionera transcultural* resume la base bíblica de la obra misionera y provee mucha información sobre aspectos básicos como el llamado misionero, el papel del misionero, el papel de las iglesias enviado-

ras, y el papel de la agencia misionera. Aunque el presente texto tocará varios de estos temas, no se dedica a un estudio extensivo de ellos. Este estudio más extensivo se encuentra en *Una introducción a la obra misionera transcultural*.

Como se notó al principio de este capítulo, no es imprescindible leer *Una introducción a la obra misionera transcultural* antes de leer el presente texto. Sin embargo, se recomienda leerlo primero, para que el lector tenga un mejor concepto del contexto inmediato del presente libro, y para que tenga una base más sólida y amplia para la consideración de los temas tratados por el presente texto.

La organización de este texto

Este texto se divide en dos tomos. El primer tomo es el libro que usted tiene en sus manos en este momento. A través de este tomo se inicia nuestro estudio de la vida misionera, enfocando especialmente la porción de esta vida que ocurre antes de salir para el campo misionero. Así, en este tomo se estudian temas como:

- las cualidades deseadas en un misionero;
- el desarrollo de estas cualidades;
- el llamado misionero;
- la capacitación del futuro misionero;
- la selección de iglesias enviadoras;
- la selección de una agencia misionera;
- la relación entre el misionero y sus iglesias enviadoras;
- la correspondencia misionera; y
- la conferencia misionera.

En el segundo tomo se continúa nuestro estudio de la vida misionera, pero en este tomo se enfoca especialmente la porción de esta vida que ocurre después de llegar al campo misionero (concentrando especialmente en los primeros años en el campo). Así, el segundo tomo estudia temas como:

- la vida en otro contexto cultural (incluyendo una introducción al choque cultural);
- la vida en otro contexto religioso, geográfico, lingüístico, y/o político;
- la salud física del misionero;
- la salud mental del misionero;
- la salud espiritual del misionero;
- las finanzas en el mundo internacional;
- cómo desarrollar y vivir según un presupuesto familiar; y
- la preparación para la batalla espiritual.

UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 1: LA CAPACITACIÓN DEL MISIONERO

CAPÍTULO 2 – LAS CUALIDADES DESEADAS EN UN MISIONERO

Las cualidades deseadas en un misionero pueden ser divididas en dos categorías: cualidades básicas e imprescindibles; y cualidades auxiliares. Las cualidades básicas e imprescindibles son cualidades tan importantes que el misionero no debe pensar en salir al campo misionero sin haberlas desarrollado. Y la iglesia enviadora no debe pensar en enviar al campo misionero a un misionero carente de estas cualidades. En otras palabras, estas son cualidades sin las cuales no se debe intentar ejercer el ministerio misionero.

En contraste a estas cualidades básicas e imprescindibles, se encuentran también cualidades auxiliares. Estas son cualidades buenas y útiles para el misionero, pero que no son imprescindibles. El misionero puede cumplir con su labor misionero, por lo menos con cierto grado de éxito, sin estas cualidades auxiliares. Pero si ha tomado el tiempo para desarrollarlas, muchas veces le va a ahorrar tiempo en el trabajo misionero, le va a ayudar a ser más eficiente como misionero, y le va a disminuir la cantidad de choques, problemas y frustración con que tiene que enfrentarse.

Ambos grupos de cualidades son importantes, pero el misionero y la iglesia enviadora no debe confundir un grupo con el otro, o un elemento de un grupo con otro elemento del otro grupo. Hay sólo un grupo que es, de veras, imprescindible. Si el misionero tiene estas cualidades, tiene lo absolutamente necesario. Y si tiene desarrolladas a millón las cualidades auxiliares, pero faltan las cualidades básicas e imprescindibles, *no está listo para salir como un misionero*. Cuando esto pasa, tanto el misionero como sus iglesias enviadoras y su agencia misionera deben reconocer que este individuo no está listo para salir.

Los contextos para las cualidades

Antes de presentar una lista detallada de estas

cualidades, *es importante recordar que el misionero debe poseer estas cualidades en el contexto cultural de su propio país, y también debe poseer estas cualidades en el contexto transcultural en que trabaja (o en que va a trabajar)*. Se espera que la posesión de estas cualidades en su propio contexto cultural signifique una fuerte disposición hacia poseer estas mismas cualidades en un contexto transcultural, pero no debemos tomar esto por asentado. El hecho de que una persona manifiesta cierta cualidad en cierto contexto no necesariamente significa que va a manifestar esta cualidad en todo contexto. Entonces, debe haber un análisis de estas cualidades en *dos* contextos culturales (el contexto de que procede y el contexto en que va a trabajar).

Y aquí entra un problema. La aplicación correcta de estas cualidades a un contexto transcultural bien puede requerir una adaptación cultural a este nuevo contexto. En otras palabras, las mismas cualidades pueden ser expresadas de maneras distintas en diferentes contextos. ¿Por qué? Porque se expresan según las normas culturales del contexto. Cuando cambia el contexto, cambian las normas, y esto bien puede impactar la expresión de la cualidad.

Tomemos por ejemplo a la cualidad “busca lo mejor para otros, en vez de buscar su propio bien” (una cualidad que se presentará dentro de poco). Y tomemos por ejemplo a un misionero de México, sirviendo en Japón. Antes de salir como misionero, estando en México (es decir, en su propio país y en su propio contexto cultural), es bastante fácil para este misionero y para sus iglesias enviadoras y su agencia misionera analizar si él posee esta cualidad. Esto se debe a que se sabe cómo identificar a una persona que busca lo mejor para otros en este contexto mejicano *porque se conoce muy bien cómo parece una vida vivida así*. Tal vez este hermano se ofrece para hacer reparaciones menores en las

casas de gente pobre. Tal vez aparta semanalmente algo de comida para los menos afortunados. O tal vez ayuda a los alumnos de la iglesia con algunos de sus estudios de la escuela. El contexto de México va a determinar cuál es la manera apropiada de exhibir esta cualidad. Y siendo que el misionero, sus iglesias enviadoras y su agencia misionera todos son de este contexto, pueden detectar una exhibición adecuada de esta cualidad. Entonces, se determina con bastante facilidad si este elemento está evidente o no en la vida de este hermano.

Pero, cuando este hermano está trabajando en Japón, él se encuentra en un contexto donde “buscar lo mejor para otros, en vez de buscar su propio bien” muy probablemente se va a expresar de una manera bastante distinta a la manera común y corriente en México. Entonces, algunas de las expresiones tan comunes de esta cualidad en la vida de este misionero podrían tomar un significado muy distinto.

Por ejemplo, conozco un misionero que trabajó en Japón, y él relató lo siguiente. Un día estaba caminando por la calle cuando hubo un choque entre un auto y un peatón. El peatón se quedó gravemente herido, sangrando en la calle. Lo demás de los peatones pasaban al lado de él, y no hicieron ningún intento de intervenir. Pero el misionero, movido por compasión, entró a la calle y usó sus conocimientos de primeros auxilios para detener la pérdida de sangre. Y se quedó con el peatón herido hasta que llegó la ambulancia. *Esta fue su expresión normal (según su trasfondo cultural) de “buscar lo mejor para otros.”*

Cuando los paramédicos habían salido para el hospital con el hombre herido, el misionero detuvo a otro peatón japonés y preguntó por qué nadie se detuvo para ayudarlo a este hombre tan gravemente herido. La respuesta fue muy interesante. Este peatón dijo que no les tocaba a ellos intervenir de una manera directa en un caso así. Claro, alguien debía llamar y notificar al hospital, pero esto fue el límite de las responsabilidades de esta gente. Mas bien, fue la responsabilidad de los paramédicos intervenir directamente y salvarle la vida a este hombre. ¿Por qué? Porque la sociedad había definido a esto como la responsabilidad de los paramédicos.

Entonces, el misionero le contó todo lo que él había hecho para salvarle la vida a este hombre. Y ¿qué fue la respuesta de este japonés? Él fue muy sorprendido por lo que este misionero había hecho. ¡Qué error tan grave intervenir en una situación así! Él no pudo entender cómo al misionero se le había ocurrido meterse así en un asunto que no le correspondía.

Frente a esto, el misionero explicó cómo su intervención le había salvado la vida a este hombre herido. Los paramédicos tal vez no hubieron llegado a tiempo. Él estaba perdiendo mucho sangre. Su intervención le salvó la vida. Y a esto el japonés respondió “hubiera sido mejor para él morir que ser salvo por su intervención.”

Sorprendido, el misionero entonces preguntó “¿por qué?” Y en la respuesta del japonés se vio una faceta de “buscar lo mejor para otros” en el contexto de Japón. Él explicó que por su intervención, por salvarle la vida a este hombre, ahora este hombre debía su vida al misionero. Y esta es una deuda tan grande que este pobre hombre jamás podrá pagarla. Entonces, él podría dedicar lo demás de sus años a servirle al misionero, pero aun con esto no podría salir “libre.” En otras palabras, el misionero, con su acción de compasión, había condenado a este hombre a una situación que fue peor que la muerte misma (según la óptica japonesa).

Entonces el misionero preguntó ¿pero no hubiera resultado igual si hubieran sido los paramédicos que le salvaron la vida a este hombre? ¿No hubiera tenido él una deuda impagable para con ellos? El peatón japonés respondió que no. No hubiera existido ninguna deuda porque los paramédicos sólo estaban cumpliendo con su deber social. Esto fue su trabajo, su responsabilidad según la sociedad, y cumplirlo no genera deuda.

Ahora, tal vez es un poquito más fácil ver cómo aplicar correctamente “buscar lo mejor para otros” puede tener mucho que ver con el contexto cultural. En Japón (por lo menos en este caso, que ocurrió hace 40 años), “buscar lo mejor para otros” significa hacerlo de una manera anónima (llamada telefónica) y a través de la gente asignada a esta responsabilidad. Y por hacerlo así, no se genera deudas impagables. Pero meterse directamente en el proceso (y de una manera inapropiada según esta cultura) sí puede causar una situación peor que la muerte (según la óptica de esta cultura). Y aun la intervención misma puede ser interpretada mal. El misionero quiso “buscar lo mejor para otros,” pero de veras (en este contexto) hizo algo que le benefició más a él que al hombre herido (siendo que la “deuda” fue a su favor).

Entonces, la aplicación correcta de estas cualidades a un contexto transcultural bien puede resultar en hechos no tan fácilmente identificados como aplicación correcta *por los de otro contexto* (es decir, el misionero). En otras palabras, “buscar lo mejor para otros” tal vez se exhibe de una manera muy distinta en Japón que en México. *Pero aun así, debe ser de una manera que se puede detectar e identificar según la óptica de este contexto japonés.*

De otro modo, ¿dónde habrá el beneficio de nuestro testimonio cristiano? Si nuestra vida cristiana no manifiesta las cualidades de la vida cristiana *en formas que pueden ser identificadas o detectadas por la gente con que trabajamos* ¿qué provecho tiene como testimonio? El testimonio debe comunicar a la gente.

Entonces, el misionero mismo, sus iglesias enviadoras y su agencia misionera deben tomar en cuenta el impacto del contexto cuando examinan si este hermano posee esta cualidad en el campo misionero. En otras palabras, hasta que sea posible, tienen que ajustar su “óptica” para ver con los ojos de esta otra cultura. Así, pueden percibir el mismo “mensaje” que reciben la gente de esta cultura, y pueden mejor determinar si posee esta cualidad en este contexto.

Y ¿qué de este misionero? ¿Se adaptó a esta situación? No, él no pudo aceptar esta faceta de la cultura japonés. Y dijo años después que si lo tuviera que hacer otra vez, intervendría igual. ¿Por qué? Porque entre otras cosas él interpreta distintamente la importancia de la vida. Si este hombre hubiera muerto, hubiera pasado a una eternidad sin Cristo. Entonces, la muerte *sí* hubiera sido peor que contraer una “deuda impagable.” De veras, no hay nada peor que morir sin Cristo. Y siendo que esta óptica es bíblica, tiene que tener preeminencia sobre la óptica japonesa. No siempre podemos vivir según las normas de la sociedad. Toda cultura tiene sus aspectos pecaminosos, y no podemos seguirlos. Pero sí podemos y debemos hacer muchas adaptaciones en otras áreas. Y, hasta que sea posible, debemos comunicar el evangelio, el amor de Dios y la vida cristiana de una manera inteligible a la gente alrededor de nosotros. No *siempre* será posible, pero no podemos usar esto como excusa para no intentar seria y fuertemente a comunicar inteligiblemente todo el tiempo.

Fuentes para las cualidades

Antes de continuar con una enumeración y estudio de cualidades pertenecientes a estas dos categorías (imprescindibles y auxiliares), se debe mencionar que la investigación de estas cualidades se basó en varias fuentes. Como se notará a continuación, la fuente principal para las cualidades imprescindibles fue la Biblia. Y claro, la Biblia también figuró mucho en el estudio de las cualidades auxiliares. Además, este estudio también tomó en consideración a otras fuentes como la vida y experiencia del autor y escritos misiológicos relevantes. Entre este último grupo se encuentra un documento de COMIBAM Internacional, del año

1991 y que se titula *El perfil del misionero transcultural ideal*. Fue elaborado durante la tercera Consulta de Capacitación Misionológica del Cono Sur celebrada en Thea (provincia de Córdoba, Argentina), y nombra 129 características que se consideraron como las características más sobresalientes que todo obrero cristiano transcultural debería aspirar a reunir antes de salir al campo misionero. Este documento fue de mucha ayuda en el proceso de destilar algunas de las siguientes cualidades, especialmente las cualidades auxiliares. Y favor recordar que las listas a continuación, aunque desarrolladas, no son exhaustivas.

Cualidades básicas e imprescindibles

Las cualidades básicas e imprescindibles para ser un misionero se basan en varias porciones de las Escrituras. Algunas, como las cualidades más pastorales, tienen porciones enteras dedicadas a su consideración (como 1^a Tim 3 y Tit 1). Las cualidades básicas e imprescindibles pueden ser agrupadas bajo los siguientes cinco títulos: vida y madurez espiritual, cualidades pastorales, madurez física y emocional, llamado, y afiliación correcta.

Vida y madurez espiritual. Entre las primeras cualidades que un misionero debe tener son las asociadas con la vida y la madurez espiritual. Aquí se encuentran varias cualidades básicas como las siguientes.

♦ ***Es creyente*** — El misionero tiene que ser una persona que de veras ha nacido de nuevo (Jua 3:7). Tiene que haber aceptado a Jesucristo como su Salvador, tiene que tener una relación personal con Jesús. ¿Cómo puede ser embajador de Jesucristo si no es seguidor de Él, si no es un hijo de Dios?

♦ ***Está lleno del Espíritu Santo*** — El misionero debe ser una persona caracterizada como llena del Espíritu Santo. El Espíritu es nuestra fuente de poder (Hec 1:8), y no debemos intentar cumplir con la obra misionera sin Él. Favor notar la importancia de esperar hasta recibir este poder (antes del día de Pentecostés) en la gran comisión según Lucas:

y les dijo: Así está escrito, que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día; y que en su nombre se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre; *pero vosotros, permanec*

ced en la ciudad hasta que sedis investidos con poder de lo alto.” (Luc 24:46-49)

Entonces, el misionero no debe intentar trabajar en la obra misionera sin el poder del Espíritu Santo. Es *muy* importante que él permita que este poder fluya a través de él. Debe ser un canal limpio y abierto para este poder, debe ser lleno de este poder. En otras palabras, es *muy* importante que el misionero sea lleno del Espíritu Santo, como enfoca Efe 5:18 “y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu.” El libro de los Hechos tiene muchos ejemplos de individuos llenos del Espíritu Santo cumpliendo la obra del Señor (Hec 4:8; 6:3, 5; 7:55; 11:24; 13:9).

◆ **Es sensible al Espíritu Santo** — Junto con ser lleno del Espíritu Santo, el misionero también debe ser una persona que es sensible al Espíritu Santo y a Su dirección en su vida y ministerio. Entonces, no debe ser una persona caracterizada como ciega, sorda, o torpe en cuanto a prestar atención al Espíritu Santo. Mas bien, debe ser una persona que evidencia mucha sensibilidad. De veras, esto va mano en mano con ser lleno del Espíritu, porque esta sensibilidad es necesaria para lograr la llenura continua del Espíritu. Y esta sensibilidad también es importante porque es el Espíritu que nos da la sabiduría necesaria para la obra a través de enseñarnos todas las cosas (Jua 14:26), y hasta que nos da las palabras mismas que debemos decir en ciertos momentos (Luc 12:11-12). ¿Cómo puede hacer esto si no somos sensibles a Él?

◆ **Entiende la voluntad de Dios** — El misionero debe tener un bueno y bíblico concepto de la voluntad de Dios. Esto incluye tanto la voluntad general de Dios (Su plan y propósito para toda la creación) como la voluntad específica de Dios (Su voluntad particular para este misionero). Siendo que la voluntad general de Dios se revela en las Escrituras, el misionero debe meditar mucho en ellas (Sal 1:2), para que conozca Su voluntad. Y el entendimiento de la voluntad específica de Dios tiene mucho que ver con la renovación de nuestra mente. Favor notar lo que dice Rom 12:2: “y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.” ¿Cuál es el propósito enfocado aquí con la renovación de nuestra mente? Es la verificación de la voluntad de Dios. Y creo que esto incluye Su voluntad específica. Entonces, con la mente renovada, la voluntad específica de Dios para mí me va a parecer como “buena, aceptable y perfecta.” Y ¿cómo se renueva la mente? Es parte de la obra del Espíritu Santo, como dice Tit 3:5 “Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros

hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y de la *renovación por el Espíritu Santo.*” Así, este punto se enlace con los puntos previos. Si queremos entender la voluntad de Dios para nosotros, tenemos que ser llenos del y sensibles al Espíritu Santo. El Espíritu nos renueva, y nuestra mente renovada puede verificar la voluntad de Dios.

◆ **Reconoce el señorío de Cristo en su vida** — El misionero debe ser una persona que ha aceptado a Jesucristo no sólo como Salvador, sino también como Señor de toda su vida (Rom 12:1). La vida del misionero no pertenece a sí mismo, sino a Dios. Dios es el dueño porque ha comprado al misionero. “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1ª Cor 6:19-20). Entonces, nuestro cuerpo y espíritu pertenecen a Dios, y Él debe ser el Señor de toda nuestra vida. Para Pablo, la identificación entre su vida y Cristo fue tan estrecha que él pudo decir “con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál 2:20). Pablo también escribió “pues para mí, el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (Fil 1:21). Y favor recordar que esta sumisión al señorío de Cristo es un proceso continuo donde el creyente diariamente reafirma su lealtad al Señor y se somete a Su voluntad. Entonces, el misionero no sólo debe *entender* la voluntad de Dios, sino también debe *someterse continuamente* a ella.

◆ **Es un siervo, y sabe cómo servir como un líder con corazón de siervo** — Siendo que la vida del misionero pertenece a Cristo y no a sí mismo, siendo que Cristo vino para servir y no para ser servido (Mar 10:45), y siendo que Cristo nos llamó a ser siervos (Mat 20:26; Mar 10:43), el misionero debe tener la mentalidad de un siervo, aun cuando le toca dirigir o ser líder. Como dijo Jesús en Luc 22:26, “pero no es así con vosotros; antes, el mayor entre vosotros hágase como el menor, y el que dirige como el que sirve.” Y en Juan, Jesús dijo:

Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. En verdad, en verdad os digo: un siervo no es mayor que su señor,

ni un enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis esto, seréis felices si lo practicáis. (Jua 13:13-17)

♦ **Busca lo mejor para otros, en vez de buscar su propio bien** — Como siervo, el misionero debe ser una persona que busca lo mejor para otros en vez de buscar su propio bien. Debe ser una persona cuyo enfoque está hacia fuera, hacia otros, en vez de estar hacia dentro. Esto es demostrar verdadero amor, amor que no busca lo suyo (1ª Cor 13:5).

♦ **Entiende la situación perdida de la humanidad sin Cristo** — El misionero debe entender muy bien que la humanidad sin Cristo está perdida y va rumbo al infierno (Mat 7:13-14; Rom 3:9-18, 23).

♦ **Entiende la obra salvadora de Cristo** — El misionero debe entender muy bien que en Cristo, y sólo en Cristo, se encuentra la salvación (Jua 3:14-18; 14:6; Hec 4:11-12; Rom 3:22; 10:8-15).

♦ **Sabe cómo conducir un pecador a los pies de Cristo** — El misionero debe saber cómo evangelizar, cómo presentar el mensaje de la salvación, y cómo conducir un pecador a Cristo (Hec 16:30-34; Rom 10:14-15; 1ª Ped 3:15).

♦ **Manifiesta celo para alcanzar a la gente perdida sin Cristo** — El misionero debe ser ansioso de anunciar el evangelio al mundo perdido (Hec 20:24; Rom 1:15; 1ª Cor 9:16, 23).

♦ **Entiende que la Biblia es la auténtica y única Palabra de Dios, y que tiene toda la autoridad de Dios mismo** — El misionero debe estar convencido de que la Biblia es la auténtica y única inspirada Palabra de Dios (2ª Tim 3:16-17). Así, es la única Escritura inspirada para la humanidad, no importa su religión y sus creencias. Como decía Pedro “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (Jua 6:68). Y, siendo que es la palabra de Dios mismo, Creador y Señor del universo, la Biblia tiene toda la autoridad de Dios para corregir y exigir cambios a cualquier y todo ser humano (véanse otra vez 2ª Tim 3:16-17).

♦ **No es idólatra** — El misionero debe ser una persona que no tiene a ídolos en su vida. Debe adorar únicamente a Dios, y Dios debe tener el lugar de preeminencia, de mayor importancia en su vida. Como dice Éxo 20:3 “no tendrás otros dioses delante de mí.” Claro, un ídolo puede ser una imagen hecha de plata, de oro o de otro material (como en Éxo 20:23), pero esta no es la *única* forma de ídolos. De veras, un ídolo puede ser cualquier cosa que viene entre nosotros y Dios, cualquier cosa que tenemos delante de Dios. Así, un ídolo puede ser un elemento como el apetito (Fil 3:19), los miembros de la familia (Mat 10:37), las riquezas (Luc 16:13), o la avaricia (Col 3:5), para mencionar

sólo algunos. Entonces, es muy importante que el misionero no tenga a otros dioses delante del Dios vivo. Dios debe ocupar el lugar de primera importancia en su vida, y el misionero debe sólo adorar a Dios. Y también es importante notar, como vamos a ver más tarde y en más detalle bajo la cualidad de pureza sexual, que la idolatría es uno de los pecados resaltados por Pablo en 1ª Cor 5 como un pecado que *descalifica para el ejercicio de su puesto* a un misionero o a un aspirante a ser misionero (o a cualquier otro obrero) hasta que se logre exitosamente un programa de disciplina eclesíastica que apunta la recuperación y la restauración.

♦ **Entiende la necesidad de predicar y anunciar la Palabra de Dios y no sus propios pensamientos** — El misionero debe entender que sólo la Palabra de Dios tiene la autoridad de exigir cambios en la vida de raza humana, y que sólo la Palabra de Dios (junta con el Espíritu Santo) tiene el poder necesario para lograr los cambios exigidos (2ª Tim 3:16-17; Isa 55:11). Entonces, el misionero debe reconocer la necesidad fundamental de predicar y anunciar sólo esta Palabra, y no sus propias ideas y sus propios pensamientos. Como dice Jesús en Mat 15:9 “Mas en vano me rinden culto, enseñando como doctrinas preceptos de hombres.” Y Tit 1:13-14 dice “... Por eso, repréndelos severamente para que sean sanos en la fe, no prestando atención a mitos judaicos y a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.”

♦ **Es estudioso de la Palabra de Dios** — Siendo que el misionero debe reconocer la importancia de enseñar sólo la Palabra de Dios, siendo que toda Escritura es “útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia” (2ª Tim 3:16), siendo que la Escritura es como una lámpara para guiarnos en nuestra vida (Sal 119:105), y siendo que necesitamos tanto esta enseñanza, corrección, instrucción y dirección, el misionero debe ser un individuo que estudia la Palabra de Dios (2ª Tim 2:15). Debe ser una persona caracterizada por Sal 1:2 que dice “... en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche.” El misionero reconoce que las Escrituras son la Palabra de Dios, son la Palabra de su Jefe, su Creador, su Amo y Dueño, y así merecen su meditación diaria.

♦ **Es capaz de estudiar la Palabra de Dios sin muchas ayudas externas** — El misionero muchas veces vive en lugares donde no cuenta con las ayudas “normales” en el estudio de la Palabra (un pastor capacitado, muchos hermanos de trayectoria en la fe, una librería cristiana, etc.). Entonces, el misionero debe ser una persona que puede estudiar y escudriñar las Escrituras él solo.

Debe poder alimentarse a sí mismo y a su familia. Y cuando sale al campo misionero, debe llevar cualquier ayuda adicional necesaria (como diccionarios bíblicos, comentarios, etc.).

♦ ***Aplica correcta y adecuadamente la Palabra de Dios*** — El misionero debe ser una persona que no sólo estudia la Palabra de Dios sino que también la pone en práctica en su vida diaria. Como dice 2ª Tim 2:15 “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad.” Entonces, el misionero no estudia la Palabra simplemente para ser más intelectual, sino para ser más santo, más puro, más transformado a la imagen de Jesucristo. Como dice Santiago: “sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos” (San 1:22).

♦ ***Entiende que la Biblia ofrece la única verdadera solución a la problemática humana, no importa el contexto sociocultural*** — El misionero debe estar convencido de que la Biblia (y su mensaje de Jesucristo) ofrece la única verdadera solución a la problemática humana, sea lo que sea esta problemática (y su contexto cultural). El problema raíz de toda maldad es el pecado, y la Biblia ofrece la *única* solución para este problema. Como dice Hech 4:12 “y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos.” Y esto es verdad no importa el contexto sociocultural.

♦ ***Reconoce que cualquier esfuerzo que no se basa en las verdades bíblicas y en la salvación y transformación ofrecidas por Jesús va a ser inherentemente inadecuado para rescatarle al hombre*** — Siendo que la Biblia y su mensaje de salvación es indispensable para la solución verdadera de la problemática humana, el misionero debe reconocer que cualquier esfuerzo para rescatar al hombre va a ser inadecuado si no se basa en la Biblia y en su mensaje de salvación y transformación. También, debe reconocer que la inadecuación de estos esfuerzos es algo *inherente*, que no puede ser superado sin incluir a la Biblia y su mensaje. La Biblia es la única esperanza, y cualquier proyecto que no la tiene como base va a fracasar.

♦ ***Es consciente de su necesidad de practicar el “bibliocentrismo”*** — El “bibliocentrismo” coloca a la Biblia, coloca a Dios y a Su revelación, en el centro de todo. Es todo lo opuesto al etnocentrismo (que se verá más tarde) que coloca al ser humano o a prácticas humanas en el centro de todo. Entonces, el “bibliocentrismo” es la respuesta evangélica al etnocentrismo, y también es la

solución al etnocentrismo (como se verá más tarde). Como tal, el misionero debe ser muy consciente de su necesidad de practicar el “bibliocentrismo.” Esto es lo que evita caer en el relativismo de la antropología cultural secular. El antropólogo secular muchas veces diría que no hay cosas universales, sino que todo es relativo. Para este antropólogo, todo el mundo está compuesto del nivel humano/cultural, con ninguna cultura superior a otras culturas, y con ninguna cultura con el derecho de “predicarle” o exigir cambios a otra cultura. Pero el mundo no es así. *Dios* sí está por encima de toda cultura, y *Él* sí tiene el derecho de pedir y exigir cambios a toda y cada cultura. Y el misionero, como embajador de Dios, tiene este mismo derecho y autoridad, *cuando se ciñe a Su Palabra*. Entonces, el misionero tiene que ser una persona que predica la Palabra de Dios, y tiene que ser una persona que mantiene a esta Palabra en el centro de toda su vida y en el centro de todas sus actividades.

♦ ***Memoriza las Escrituras*** — Siendo que el misionero debe ser una persona que mantiene a la Palabra de Dios en el centro de toda su vida y en el centro de todas sus actividades, es muy importante que este misionero memorice las Escrituras. ¿Por qué? Porque esta memorización ayuda muchísimo en la “centralización” de la Palabra de Dios en la vida y en las actividades del misionero. Una vez memorizada, esta Palabra siempre estará con el misionero, no importa donde vaya y no importa en cuales circunstancias se encuentre. Y la memorización también es importante porque ella ayuda muchísimo en la transformación de la mente del misionero. Romanos 12:2 dice “y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente...” Para que Dios transforme nuestra mente, hay que meter Su Palabra allá, y permitirle operar. Además, la memorización es importante porque la Palabra de Dios es un verdadero tesoro que debemos aprovechar, y porque ella nos cuida del pecado. Como dice el salmista en Sal 119:11, “en mi corazón he atesorado tu palabra, para no pecar contra ti.”

Entonces, para resumirlo, la cualidad o característica de memorizar las Escrituras es muy importante para entender bien la Palabra de Dios (por poder revisarla continuamente en nuestra mente) y para recordarla y aplicarla en cualquier instante y circunstancia de nuestra vida. Siendo que esta Palabra es útil para corregirnos, instruirnos y guiarnos, la memorización de las Escrituras también ayuda muchísimo en proteger al misionero, transformar su mente, y evitar el pecado. Estas son sólo algunas razones por qué debemos memori-

zar las Escrituras.

◆ **Conoce las bases bíblicas de la obra misionera** — El misionero debe ser una persona que entiende las bases bíblicas de la obra misionera, que entiende que su actividad misionera es bíblica y mandada por Dios mismo.

◆ **Tiene una buena base bíblica, teológica y doctrinal** — Por ser un estudiante de las Escrituras, el misionero también debe tener desarrollada una buena base bíblica, teológica y doctrinal. Tal vez no lo tiene muy pulido y organizado, pero debe tener un bueno y adecuado concepto del contenido general de la Biblia.

◆ **Es flexible y moldeable en las manos de Dios** — El misionero debe ser una persona flexible, una persona abierta a los cambios que Dios quiere traer a su vida. Debe ser una persona que Dios puede moldear, que Dios puede cambiar y transformar para que quepa mejor en otra realidad cultural. Esta es el resultado de ser llenos del Espíritu Santo y de someternos a Su voluntad y a Su señorío. Somos como barro en las manos del alfarero, como dice Isa 64:8, “mas ahora, oh Señor, tú eres nuestro Padre, nosotros el barro, y tú nuestro alfarero; obra de tus manos somos todos nosotros.”

◆ **Es conocedor de sus dones, y los emplea** — El misionero debe ser una persona que conoce cuáles son sus dones espirituales y que los ejerce dentro de y fuera de la iglesia local. Como escribió Pablo a Timoteo, “no descuides el don espiritual que está en ti, que te fue conferido por medio de la profecía con la imposición de manos del presbiterio” (1ª Tim 4:14). Y lo volvió a repetir “por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos” (2ª Tim 1:6). Pedro también dice “según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndoos los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1ª Ped 4:10).

◆ **Hace discípulos** — El misionero debe ser una persona que no sólo evangeliza sino que también hace discípulos de los creyentes. Como dice Mat 28:19 “id, pues, y *haced discípulos* de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”

◆ **Vive en comunión con el cuerpo de Cristo** — El misionero debe reconocer que forma parte del cuerpo mayor de Cristo, y que debe cooperar con este cuerpo y funcionar con él. Entonces, debe tener comunión con este cuerpo. Favor notar el uso de términos como “comunión,” “asociación,” “compartimiento,” “comunidad,” “participación junta,” “sociedad,” y “contribución” a través de la carta de Pablo a los filipenses. El castellano usa

todos estos términos para traducir la palabra griega *koinonía* (κοινωνία), que significa el estado de tener cosas en común. Y ¿qué es lo que tenemos en común con las otras partes del cuerpo de Cristo? Como base común fundamental, tenemos el mismo Padre y el mismo Hijo Jesucristo. Como dice Juan, “lo que hemos visto y oído, os proclamamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y en verdad nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo” (1ª Jua 1:3). Otros elementos que tenemos en común son el cuerpo de Cristo a que pertenecemos, el Espíritu Santo, la esperanza de la vocación a que Dios nos ha llamado, el señorío de Cristo, la fe, y el bautismo. Favor notar cómo Pablo resalta estos elementos en su carta a los efesios:

Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos. (Efe 4:1-6)

◆ **Está contento con la voluntad de Dios para él** — El misionero debe ser una persona que está contenta con lo que Dios tiene para él. Reconoce que el contentamiento verdadero no depende de sus circunstancias, sino de su relación con el Señor y del amor de Dios. Él ha aprendido el valor de un corazón alegre, y de lo que es y de lo que tiene en Jesús. Y debido a esto, él está contento no importa sus circunstancias. Como dice Pro 15:15-17, “todos los días del afligido son malos, pero el de corazón alegre tiene un banquete continuo. Mejor es lo poco con el temor del Señor, que gran tesoro y turbación con él. Mejor es un plato de legumbres donde hay amor, que buey engordado y odio con él.” O como dice el famoso misionero Pablo, “no que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación” (Fil 4:11).

◆ **Es trabajador** — El Señor quiere *obreros* en Su mies. No necesita gente perezosa para lograr la cosecha. Así, el misionero debe ser una persona muy trabajadora. Debe ser una persona que reconoce que el tiempo es corto, los obreros pocos y la mies mucha, y así debe trabajar duro (Luc 10:2; Jua 9:4). Sólo hay que leer el libro de los Proverbios para ver lo que Dios piensa acerca de

gente perezosa (Pro 6:6, 9; 10:26; 13:4; 20:4; 26:16).

◆ **Es un buen ejemplo de la vida cristiana** — El misionero debe ser un buen ejemplo de cómo Dios quiere que vivamos en toda faceta de nuestra vida. Como dice Pablo en 1ª Tim 4:12, “... sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza.”

◆ **Se relaciona correctamente con otras personas** — El misionero debe ser respetuoso en sus relaciones interpersonales, debe relacionarse a otros creyentes como a miembros de la familia de la fe. Y estas relaciones interpersonales también deben ser puras. Como Pablo dice en 1ª Tim 5:1-2, “no reprendas con dureza al anciano, sino, más bien, exhortalo como a *padre*; a los más jóvenes, como a *hermanos*, a las ancianas, como a *madres*; a las más jóvenes, como a *hermanas*, con toda pureza.” Y en adición a esto, el misionero debe también ser hospitalario en sus relaciones interpersonales (1ª Tim 3:2).

◆ **Tiene un concepto adecuado de sí mismo y de quién es en Jesucristo** — El misionero debe tener un concepto adecuado de sí mismo. Como dice Rom 12:3, no debe pensar “... más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno.” Entonces, el misionero debe tener la habilidad de pensar de sí con buen juicio. Deber tener la habilidad de verse a sí mismo como Dios lo ve. Y también debe saber quién es en Cristo Jesús. Es una nueva criatura, amada y aceptada, con todos los recursos y todo el poder necesarios para lograr el objetivo que Dios lo ha asignado (2ª Cor 5:17; 2ª Tes 2:13-14; Efe 3:16-21; Col 1:9-12).

◆ **Emplea la armadura de Dios** — El misionero debe ser una persona revestida con toda la armadura de Dios (Efe 6:10-19), debe ser una persona que reconoce la naturaleza de la batalla, su necesidad de protección divina, y la naturaleza de sus armas. Como tal, debe exhibir las siguientes cualidades adicionales.

◆ **Es fortalecido en el Señor y en el poder de Su fuerza** — El misionero debe ser una persona que recibe su fuerza del Señor (Efe 6:10). No intenta pelear ni ganar la victoria en su propia fuerza, sino que depende de Dios y Su poder.

◆ **Entiende que nuestra batalla principal es una batalla espiritual** — El misionero debe ser una persona que entiende la verdadera naturaleza de nuestra batalla misionera. Nuestra lucha no es contra diferencias étnicas, ni distancias geográficas, ni obstáculos lingüísticos, ni barreras culturales. Claro, todos estos pueden impactar en la obra misionera y pueden complicarla, y tenemos que

tomarlos muy en cuenta. *Pero de veras no son el campo principal donde se desata la batalla.* Nuestra batalla, nuestra lucha no es contra seres humanos, ni sistemas humanos, ni creencias humanas. Estos bien pueden ser obstáculos que merecen nuestra consideración seria, *pero no son el enemigo.* Mas bien, nuestra lucha es contra “principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efe 6:12). Ellos son nuestro enemigo, y son un enemigo *espiritual*. Entonces, nuestra batalla o lucha principal es una batalla espiritual.

◆ **Entiende que nuestra armadura principal es una armadura espiritual** — Debido a la naturaleza espiritual de nuestra batalla, nuestras armas principales y armadura principal también tienen que ser espirituales y no humanos. Esto no necesariamente habla en contra de adquirir destrezas humanas (“armas” y “armadura” humana), como conocimientos lingüísticos, conocimientos culturales y conocimientos acerca de etnias; pero estos versículos (Efe 6:10-19) sí ubican a esta “armadura” humana en su apropiado lugar de importancia secundaria. La armadura de *principal* importancia es espiritual, y de esto no puede haber duda. *Entonces, un misionero puede tener toda la “armadura” humana posible (conocimientos antropológicos, destrezas lingüísticas, conocimientos misiológicos, etc.); pero si no tiene la armadura espiritual, es peor equipado que cualquier hermano que tiene la armadura espiritual pero que no tiene ninguna pieza de “armadura” humana.* Otra vez, esto no necesariamente niega la utilidad de la “armadura” humana, sino que la ubica en su lugar correcto. Entonces, siempre debemos recordar que la “armadura” humana sólo es de segunda importancia. Y es aun más importante recordarlo cuando el misionero está metido en el proceso de adquirir estas destrezas humanas. ¿Por qué? Porque es especialmente cuando él está metido en la adquisición de esta “armadura” humana que el misionero siente una tendencia de enfocar en su capacitación humana y descuidar su capacitación espiritual. *El misionero nunca debe ser culpable de esto.* Entonces, el misionero debe conocer los diferentes tipos de armadura, y debe estar convencido de la importancia superior de la armadura espiritual.

◆ **Está ceñida su cintura con la verdad (Efe 6:14)** — El misionero debe ser una persona que reconoce la importancia de la verdad, especialmente en la batalla espiritual. Nuestro enemigo Satanás es un experto en emplear las mentiras, la falsedad, las semi-mentiras y la verdad torcida o

distorsionada. Jesús lo describe de la siguiente manera en Jua 8:44: “Sois de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él fue un homicida desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira.” Obviamente, para enfrentarse con un enemigo así, la verdad forma una parte *muy* importante de nuestra armadura. Nos protege de sus mentiras, y nos permite discernir cuándo él está empleando una semi-verdad o una verdad torcida o distorsionada. Entonces, *no es nuestra fuerza espiritual que nos ayuda en esta batalla, sino la verdad.*

En un sentido muy real, podemos decir que uno de los campos *principales* de la batalla espiritual es nuestra mente. Satanás fue destruido a través de la muerte y la resurrección de Jesucristo. Entonces, Satanás ya ha perdido la batalla. Pero, si él puede engañarnos y hacernos creer que las cosas sean distintas, él gana una victoria “secundaria,” y nos aísla de la batalla actual. Tal vez es por esta razón que Pablo escribe lo siguiente:

Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne; porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo, y estando preparados para castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea completa. (2ª Cor 10:3-6)

Aquí vemos que nuestras armas son poderosas para la destrucción de fortalezas. Pero ¿qué tipo de fortalezas? Son especulaciones, son razonamientos altivos levantados contra el conocimiento de Dios. Entonces, son las mentiras, semi-mentiras y verdades distorsionadas de Satanás. Y ¿qué hacemos en esta destrucción de fortalezas? Ponemos todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo, y castigamos toda desobediencia. Entonces, el campo de esta batalla es nuestra mente.

Y ¿cómo ponemos todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo? Por conocer la voluntad de Cristo. Y ¿cómo conocemos la voluntad de Cristo? Por saturar nuestros pensamientos con la Palabra de Dios. Entonces, la memorización de las Escrituras juega un papel importante en nuestra lista de cualidades. Por memorizar las Escrituras, podemos mejor saturar nuestros pensamientos con esta Palabra de Dios.

Pero la memorización de las Escrituras es sólo el comienzo de un proceso aun más largo. También tenemos que “personalizar” las Escrituras, por aplicarlas a nuestra situación personal. En otras palabras, las Escrituras tienen que ser aplicadas a nosotros y a nuestra situación, tienen que impactar y transformar a nosotros y a nuestra situación. Y, como tercer elemento en este proceso, también tenemos que analizar *bíblicamente* nuestra situación y el mundo que nos rodea. Tenemos que ver a nosotros, a nuestra situación personal y al mundo como Dios los ve. Así podemos poner todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo.

Entonces, cuando viene un pensamiento a nuestra mente, lo comparamos con la Palabra de Dios. También lo comparamos con las transformaciones que Dios quiere lograr en nosotros, en nuestra situación personal y en el mundo. Y lo comparamos con el análisis que la Biblia hace de nosotros, de nuestra situación personal y del mundo que nos rodea. Así, podemos hacerlo mucho más difícil para Satanás engañarnos, desviarnos y aislarnos de la batalla actual.

Así, para regresar ahora al punto principal que estábamos estudiando, es muy importante que conozcamos y recordemos la *verdad*. Y ¿dónde conseguimos esta verdad? Jesús, orando al Padre, dijo: “Santificalos en la verdad; *tu palabra es verdad*” (Jua 17:17). Jesús también dijo: “yo soy el camino, y *la verdad*, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Jua 14:6). También, favor notar que la verdad debe ser nuestra cintura. ¿Cuál fue el propósito militar de la cintura? De ella se colgó la espada, y con ella el soldado pudo amarar su vestidura amplia para que pudiera tener mayor facilidad de movimiento. Entonces, la cintura dio mayor libertad al soldado. Y así también opera la verdad (Jua 8:32).

♦ ***Está revestido con la coraza de la justicia (Efe 6:14)*** — El misionero debe ser una persona que tiene colocada la coraza de la justicia. Entonces, debe ser una persona protegida por la justicia. Pero, ¿de dónde o de quién es esta justicia? ¿De él mismo? No, no puede ser su propia justicia porque como dice Isaías en Isa 64:6, “todos nosotros somos como el inmundo, y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas...” Entonces, esta protección no viene de nuestra justicia sino de la justicia de Dios que recibimos en Jesús. Como dice Pablo en Filipenses (Fil 3:9), “... no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe” (véanse también Rom 3:21-22 y 2ª Cor 5:21). Esto *no* significa que no tengamos que

también practicar la justicia, como si fuera algo que la recibiéramos sin ninguna otra obligación. Según Pablo en Fil 1:11, debemos ser “llenos del fruto de justicia que es por medio de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios.” Y también dice en 2ª Tim 2:22 “huye, pues, de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor con un corazón puro.” Entonces, debemos seguir la justicia y ser llenos de sus frutos, pero también es importante reconocer que la fuente de esta justicia es Dios, y la adquirimos por fe en Cristo Jesús. Y en cuanto a la coraza, ¿cuál fue su propósito militar? Protegió los órganos vitales del soldado, como su corazón, pulmones, etc. Entonces, en nuestra batalla misionera, la justicia nos ofrece protección. Satanás no nos puede acusar porque tenemos la justicia de Dios. Y la práctica diaria de esta justicia nos protege de muchas maldades, como las que tienen que ver con un corazón errante. Así, la justicia imputada por Dios y el carácter formado en el creyente por seguir Su justicia ofrecen mucha protección al misionero.

◆ **Tiene calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz (Efe 6:15)** — El misionero debe ser una persona que tiene sus pies calzados con el apresto, la disposición o la preparación, que procede del evangelio de la paz. Entonces, el evangelio prepara nuestros pies, equipa o alista nuestros pies. Y ¿cuál es la función militar de los calzados? Protegen a los pies y así ayudan a una persona a permanecer erecto, de pie. También facilitan el movimiento de los pies sobre terreno rocoso. Siendo que esta porción bíblica (Efe 6:10-19) enfoca más el estado de estar firmes, podemos decir que el enfoque principal aquí es de ayudar a una persona a permanecer de pie. Entonces, el evangelio de la paz prepara o equipa al misionero a permanecer de pie en esta batalla espiritual. Así, forma una parte importante de su base sólida, sobre la cual permanece firme en la batalla. Entonces, es importante que el misionero tenga un buen concepto de este evangelio.

◆ **Ha tomado el escudo de la fe con el que puede apagar todos los dardos encendidos del maligno (Efe 6:16)** — El misionero debe ser una persona de fe, y debe ser una persona cuya fe forma un escudo protector. Pero ¿qué es fe? Según Heb 11:1, fe “... es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” Entonces, fe es estar cierto de lo esperado y convencido de lo que ahora es invisible. Como tal, la fe no se basa en las fuerzas propias del individuo (algo visible y actual), sino en Dios y en el Señor Jesucristo (Mar 11:22; Rom 3:26). Como dice el autor de la carta a los Hebreos, “puestos los ojos en Jesús, el *autor* y

consumador de la fe...” (Heb 12:2). Entonces, esta fe no se basa en el individuo ni en sus habilidades, sino en Dios. Y no procede del individuo sino de Dios y de Jesús (Rom 12:3; Apo 14:12). Además, la Palabra de Dios tiene mucho de ver con esta fe también, como dice Rom 10:17, “así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo.” Entonces, basado en la Palabra de Dios, en la naturaleza de Dios y en la naturaleza de Jesucristo, el misionero ejerce fe. Y esta fe sirve como un escudo. Pero ¿cuál fue el propósito militar de un escudo? Su propósito fue de proteger al soldado de las armas del enemigo. Además, el escudo a que refiere este versículo es un escudo grande que protegía a todo el cuerpo. Un escudo así fue muy útil contra las armas de “larga distancia” como flechas. Entonces, la fe nos ofrece una amplia protección de los dardos encendidos del maligno.

◆ **Ha tomado el yelmo de la salvación (Efe 6:17)** — Como vimos al principio, el misionero debe ser una persona que ha aceptado a Jesucristo como su Salvador. Y, como hemos visto varias veces en este estudio de la armadura de Dios, esta salvación no es algo que el individuo produce, sino que es algo que este individuo recibe o acepta de otro. Y ¿quién es este otro? Como siempre, es Dios. Dios provee la salvación (Jua 3:16-17). En cuanto al yelmo, ¿cuál fue su propósito militar? Existió para proteger la cabeza del soldado, una de las partes más importantes.

◆ **Ha tomado la espada del Espíritu que es la palabra de Dios** — El misionero debe ser una persona que ha tomado esta espada y que sabe cómo manejarla correctamente. Como dice 2ª Tim 2:15, “procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, *que maneja con precisión la palabra de verdad.*” Y es interesante que de toda la armadura de Dios notada en esta porción, la espada del Espíritu, la Palabra de Dios, es la *única* arma ofensiva. Lo demás ofrece protección, pero sólo la Palabra está destinada a ser utilizada ofensivamente en esta batalla.

◆ **Entiende la táctica militar que se debe usar en la batalla espiritual** — El misionero debe entender muy bien cuál es la táctica militar que se debe emplear en esta batalla espiritual. Y esta táctica tal vez nos parece sorprendente. En ningún lugar en estos versículos (Efe 6:10-17) se encuentra al soldado cristiano marchando a la batalla, atacando agresivamente o peleando agresivamente (salvo por su uso de la Palabra de Dios, la espada del Espíritu). Mas bien, la imagen creada por estos versículos es de un soldado cuya responsabilidad básica es de estar firme y leer y

anunciar la Palabra de Dios. Favor notar que “estar firmes” aparece en tres de estos ocho versículos (Efe 6:11, 13, y 14), entonces es un tema de bastante importancia. Y dos de estos versículos (Efe 6:11 y 13) abiertamente declaran que “estar firmes” (y “resistir”) es el propósito básico para el cual se toma esta armadura. Entonces, el enfoque aquí de veras es un enfoque *no muy guerrero*. De las seis piezas de armadura, sólo *una* es ofensiva. Mas bien, el enfoque de esta porción parece ser uno donde el soldado básicamente toma la armadura para poder estar firme, resistir al diablo, y anunciar la Palabra de Dios.

Claro, tiene su arma ofensiva, que es la Palabra de Dios. Pero aun esta arma se basa en el poder y la acción de otro. Es la Palabra de *Dios*, y no la palabra del misionero. Entonces, desde la óptica del soldado, aun esta arma ofensiva podría parecer tener una naturaleza “semi-pasiva,” siendo que es Dios quien opera aquí, y no tanto el soldado. Entonces, tal vez podemos resumir esta táctica militar así: *este soldado debe emplear la armadura de Dios para poder permanecer firme, resistir, y anunciar la Palabra de Dios*.

Y precisamente aquí encontramos un problema muy grande. ¿Cuál es? Es que esta táctica va en contra de todo el razonamiento humano. Humanamente hablando, queremos basarnos en nuestras fuerzas. Queremos atacar, queremos bregar, queremos lanzarnos a la batalla, queremos meternos literalmente a nosotros mismos en esta batalla y pelear mano a mano con el enemigo. *Y allí está el error*. Esta batalla no se gana con nuestras fuerzas. Vimos esto al inicio de esta porción (en Efe 6:10 - véase arriba). La victoria es del Señor, y Él peleará.

¿Cuántas veces peleó Jehová por Israel en el Antiguo Testamento? Y ¿cuántas veces malentendieron los israelitas esta táctica militar e intentaron tomar las cosas en sus propios manos? Parece que aquí Dios sigue obrando según esta táctica militar. Entonces, Él es quien pelea. Y a nosotros nos toca permanecer firmes, resistir, leer Su Palabra y anunciar esta Palabra. Así, sí tenemos un rol activo, pero tal vez no es el rol que normalmente se espera.

Y todo esto concuerda muy bien con lo dicho por Pablo en 1ª Cor 15:57-58. Note en estos versículos a continuación cómo la victoria depende de *Jesús*, y cómo nuestra reacción a esta victoria debe ser de *estar firmes y constantes*. “Pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1ª Cor 15:57-58). Jesús

pelea, Jesús gana la victoria, y nosotros permanecemos firmes y constantes, trabajando fuertemente en la obra del Señor por fe. *Esta parece ser la táctica divina para la batalla espiritual*.

Y favor notar que esta táctica es paralela a la táctica que se va a emplear para una gran batalla en el futuro. En Apo 19:17-21 se encuentra una gran batalla donde la bestia, los reyes de la tierra y sus ejércitos estarán reunidos para pelear contra Cristo y Su ejército. Y aunque Cristo tendrá a Su propio ejército allá con Él, *este ejército no peleará*. Mas bien, los ejércitos reunidos contra Cristo “... fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo (Cristo)...” (Apo 19:21).

Veza vez la Biblia nos demuestra que Dios ha peleado, pelea y peleará por los Suyos. A nosotros, Sus soldados, nos toca estar firmes y constantes, trabajando fuertemente en la obra del Señor. *Entonces, basándonos en esta táctica, no debemos ser pasivos sino ocupados abundantemente en la obra del Señor. Tampoco debemos estar confundidos en cuanto a quien le toca pelear*.

♦ **Se dedica a la oración** — Inmediatamente después de estos versículos sobre la armadura de Dios, Pablo continúa diciendo “con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efe 6:18). Entonces, el misionero no sólo debe ser una persona revestido de la armadura de Dios sino que también debe ser una persona dedicada a la oración. Y estos versículos hablan de una *dedicación* a la oración, y no de un compromiso liviano para con ella.

♦ **Ora por la obra misionera** — El misionero no sólo debe ser una persona dedicada a la oración, sino que también debe ser una persona que ora por la obra misionera. Esto es el enfoque de Efe 6:19 (el versículo que sigue al notado arriba) donde Pablo pide por oración por sí mismo y por su ministerio.

♦ **Manifiesta el fruto del Espíritu** — Junto con todo lo que hemos visto arriba, también podemos decir que el misionero, como creyente espiritual, debe ser una persona cuya vida se tipifica por el fruto del Espíritu. Claro, como cualquier otro creyente, puede haber momentos cuando el misionero no manifieste todas las características del fruto del Espíritu, pero debe ser un evento *anormal* para su vida.

Un cristiano que no exhibe habitualmente el fruto del Espíritu es un cristiano carnal, y cristianos así no deben servir como embajadores transculturales de Cristo, de la iglesia local ni de la agencia misionera. Sería como un país que escogería como su embajador político a un ciudadano que ha manifestado reiteradamente su falta de disposición

de acatar y vivir según las normas de este país. Una selección así sería ridícula. Esta persona puede continuar siendo un ciudadano de este país, *pero no está calificado para servir como su embajador*. Entonces, la manifestación del fruto del Espíritu tiene que ser una cosa *típica* de la vida del misionero, del embajador.

La lista de las características del fruto del Espíritu se encuentra en Gál 5:22-23, que dice “mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.” Entonces, las siguientes características deben ser típicas de la vida del misionero, y así deben ser cualidades importantes de su vida. A veces ha sido posible ampliar la palabra usada en castellano en Gál 5:22-23 por agregar algunos otros términos que también son significados de la misma palabra griega usada en estos versículos.

◆ **Manifiesta amor** — El misionero debe ser una persona de amor. Debe amar a Dios, debe amar a sus hermanos en la fe, y debe amar al mundo perdido (y especialmente la gente entre la cual trabaja como misionero). Y este amor viene de Dios, es algo que Dios desarrolla en el individuo, como dice 1ª Jua 4:7 “amados, amémonos unos a otros, *porque el amor es de Dios*, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios.” Entonces, en vez de ser una emoción generada por el misionero, este amor es algo que fluye de su relación con Cristo y con Dios. Es algo que viene de afuera de este mundo y más allá de los estímulos de este mundo. Viene de Dios. “Amados, si Dios así nos amó, también nosotros debemos amarnos unos a otros” (1ª Jua 4:11). “Nosotros amamos, porque Él nos amó primero” (1ª Jua 4:19).

◆ **Manifiesta gozo** — El misionero debe ser una persona que tiene gozo en su vida. Y esto es algo más allá de la felicidad, que es una emoción demasiado superficial. Este gozo es algo más básico, más profundo en la vida del misionero. Viene del Espíritu (es fruto del Espíritu), de Dios (Rom 15:13), y viene del estado del creyente en Jesucristo. Entonces, viene de lo que es y de lo que ha recibido. Y así, este gozo no nace de este mundo ni de las cosas de este mundo. Entonces, este gozo tampoco nace de las emociones del misionero. Mas bien, sus emociones se basan en este gozo. Es una causa de sus emociones, y no un fruto de ellas. Así, este gozo puede estar presente aun cuando el misionero pasa por tiempos de prueba, dificultad y aun tristeza (2ª Cor 7:4).

◆ **Manifiesta paz** — El misionero debe ser una persona que tiene paz en su vida, que tiene la armonía y orden que Jesucristo trae a la vida. Debe

ser una persona que descansa en lo que Cristo ha hecho por él. Así, esta paz (tal como el gozo visto arriba) no nace de este mundo ni de las cosas de este mundo. Es algo que procede de Dios. Como Cristo dijo en Jua 14:27 “La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” Entonces, esta paz no nace de las circunstancias del misionero, ni de su respuesta a sus circunstancias. Mas bien, su respuesta a sus circunstancias nace de esta paz. Así, esta paz es la causa de su respuesta, y no el fruto de su respuesta. Entonces, esta paz es algo de Dios, desarrollado en el misionero por el Espíritu Santo, en vez de ser algo que procede del misionero o algo que el misionero genera.

◆ **Manifiesta paciencia** — El misionero debe ser una persona que tiene mucha paciencia, que es firme y perseverante en la tarea. Y favor recordar lo que hemos visto hasta el momento: su amor, su gozo y su paz dependen de Dios y no de sus circunstancias. Ahora, el ser humano es un ser para el cual es muy importante sentir estos tres elementos (amor, gozo y paz) si va a perseverar firme en una tarea. En otras palabras, si un ser humano siente amor, gozo y paz haciendo su trabajo, es probable que vaya a perseverar firme en este trabajo, aun cuando vengan obstáculos. Así, en su trabajo, el misionero no necesita recibir tanta confirmación a través de sus circunstancias para perseverar. ¿Por qué? Porque recibe esta confirmación de Dios mismo. Dios le da el amor, el gozo y la paz, y estos forman una base para la paciencia, la perseverancia y la firmeza en la tarea. Así, la paciencia es un fruto del Espíritu Santo obrando en su vida. Y ¿cómo obra el Espíritu Santo la paciencia en nuestra vida? Se basa en el amor, paz y gozo del Señor, pero no viene sin un costo. Porque la paciencia viene a través de la prueba de nuestra fe por las pruebas de la vida. Como dice Santiago, “tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia...” (San 1:2-3). Así, para un creyente experimentando el amor, gozo y paz del Señor, las pruebas de la vida son motivos para aun más gozo, siendo que son instrumentos a través de los cuales el Espíritu Santo puede desarrollar paciencia en su vida. Tal vez podemos decirlo así: la paciencia se *basa* en Dios, pero se *desarrolla* en el contexto de las pruebas de la vida.

◆ **Manifiesta benignidad y bondad** — Estos dos términos son parecidos, entonces los agrupamos aquí. El misionero debe ser una persona benigna, buena, bondadosa, generosa, justa y recta. Y aunque estas cualidades se ven en la vida y en el comportamiento del misionero, hay que recordar

que *proceden* del Espíritu Santo y de la naturaleza transformada del misionero. Entonces, podemos decir que el misionero es generoso, justo, recto, etc. no tanto por lo que *hace*, sino por lo que *es*. Y por ser como es, el misionero hace estas cosas. Así, sus acciones son más los efectos en vez de las causas de su estado.

◆ **Manifiesta fidelidad** — El misionero debe ser fiel en la lucha, debe tener fe en Dios y confiar en Él. Y cuando tiene fe y confianza en Dios, abre camino para que el Espíritu Santo obre en él fidelidad. Así, podemos decir que la fidelidad del misionero viene de Dios y se basa en la fidelidad de Dios. Además, hay que recordar otra vez que el misionero no es fiel tanto por lo que hace, sino que hace lo que hace porque es fiel. Esta fidelidad es parte de su naturaleza, gracias a la obra del Espíritu Santo.

◆ **Manifiesta mansedumbre** — El misionero debe ser una persona mansa, humilde, considerada, de cortesía. Como vimos arriba, el misionero también debe tener la mentalidad o actitud de un siervo. Está en la obra misionera para servir y no para ser servido. No busca lo suyo, sino busca lo de los demás, y especialmente lo de Dios. Esta humildad, esta mansedumbre le ayuda a servir como un siervo, aun cuando tiene una posición de autoridad. Y, como los demás, es un producto de la obra del Espíritu Santo en su vida, un producto de la transformación de su naturaleza. No viene de afuera, no viene por adoptar mecanismos ni estrategias de otros seres humanos. Viene por permitirle al Espíritu Santo la libertad de trabajar en toda área de la vida y en toda faceta de la naturaleza propia del individuo. Es fruto del Espíritu Santo.

◆ **Manifiesta dominio propio** — El misionero debe ser una persona que tiene dominio propio, que tiene a su cuerpo, su mente y su corazón bajo control. La palabra usada aquí para dominio propio es una palabra usada especialmente con respecto al sexo y el apetito sexual. El misionero *tiene* que manifestar dominio propio en esta área. Como dice 1ª Tes 4:3, “porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; es decir, que os abstengáis de inmoralidad sexual...”

¡Cuántos, cuántos misioneros han fracasado precisamente en esta área! Muchas veces la obra misionera tiende a ser una obra solitaria, y el misionero siente soledad. Además, muchas veces el misionero trabaja a una distancia de sus otros colegas, y no hay ningún otro hermano vigilando su comportamiento. Todo esto puede convertirse muy fácilmente en oportunidades para licencia y libertinaje.

Y la presión se aumenta aun más cuando el misionero trabaja entre gente y religiones que no dan mucha importancia a la moralidad bíblica. Tal vez trabaja entre gente que vive una vida de abierta inmoralidad y que espera lo mismo de los demás. Tal vez trabaja donde la inmoralidad aun forma parte *requerida y esperada* de los oficios religiosos de los “sacerdotes.” Siendo que el misionero puede ser visto como un sacerdote más por esta gente, es posible que ellos aun esperan que él viva en inmoralidad.

Satanás es muy capaz de usar todas estas presiones (y miles otras) para convencerle al misionero a rendir su dominio propio en el área de lo sexual. Y recuerde, no sólo estamos hablando de situaciones tribales muy metidas en la selva, donde la gente tiene prácticas y ritos sexuales raros. Se puede encontrar también este tipo de comportamiento con demasiada frecuencia en zonas urbanas. La gente en muchas partes del mundo ve la inmoralidad como una cosa normal, común y corriente. *Ningún misionero tiene inmunidad a este tipo de tentación. ¡Y cuánto menos él que piensa tener inmunidad!*

Pero el área de lo sexual no es la *única* área donde el misionero debe manifestar dominio propio. Hay otras áreas muy importantes también, como su lengua. Santiago dice “si alguno se cree religioso, pero no refrena su lengua, sino que engaña a su propio corazón, la religión del tal es vana” (San 1:26). En cuanto a la lengua, véanse también San 1:19 y 3:6-8. Y en adición a la lengua, el misionero debe tener dominio propio en cuanto a sus emociones como la ira y el enojo (Efe 4:26; San 1:19), su selección de palabras y su conversación (Col 4:6), sus relaciones con otras personas (1ª Cor 8:7-12), su estudio bíblico devocional (siendo que el dominio propio conduce a la disciplina necesaria para lograr un estudio bíblico devocional fiel y constante - véase Sal 1:2) y muchas otras áreas de la vida cristiana (1ª Cor 9:24-27).

◆ **Manifiesta pureza sexual** — Basándonos en el enfoque sexual de la cualidad anterior del dominio propio, y en el hecho de que el libertinaje sexual es demasiado común en muchas porciones de nuestro mundo, se agrega esta última cualidad a la categoría de vida y madurez espiritual. El misionero debe ser una persona que manifiesta pureza sexual. Y la Biblia hace muchas referencias a esta cualidad. Por ejemplo, Hec 15:20, 29 y 21:25 hablan de la necesidad de los creyentes de abstenerse de la fornicación (inmoralidad sexual). En 1ª Cor 6:13 Pablo dice (hablando en el contexto de tener dominio sobre el cuerpo) “... el cuerpo no es para la fornicación...” Pablo también dice en Col 3:5 “por

tanto, considerad los miembros de vuestro cuerpo terrenal como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos, y la avaricia, que es idolatría.” Y, como hemos visto, 1ª Tes 4:3 dice “porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; es decir, que os abstengáis de inmoralidad sexual.”

¿Por qué ponemos tanto énfasis en esta área de pureza sexual en nuestra lista de cualidades? Porque la inmoralidad sexual es un pecado que la Biblia subraya, y porque es algo demasiado común en nuestra sociedad. Para ver qué común es este pecado, sólo tiene que leer un periódico, ver la televisión o escuchar la radio. La inmoralidad sexual se encuentra por todo lado, y el mundo con demasiada frecuencia la acepta como común y corriente. Pero no sólo es común, sino que también es un pecado especial que la Biblia enfoca de una manera especial. Escuche lo que Pablo dice en 1ª Cor 6:18, “Huid de la fornicación. Todos los demás pecados que un hombre comete están fuera del cuerpo, pero el fornicario peca contra su propio cuerpo.” La palabra usada aquí para “fornicación” es la palabra para inmoralidad sexual, para relaciones sexuales fuera del matrimonio (es decir, matrimonio entendido según su definición bíblica). Así, la “fornicación” es lo opuesto a: 1) la castidad antes del matrimonio, 2) la selección correcta y bíblica de la pareja matrimonial (así evitando casos como el incesto y la homosexualidad), y 3) la fidelidad matrimonial después del matrimonio. Y este versículo resalta a este pecado como un pecado especialmente dañino al individuo que lo comete.

Pero ¿no es la inmoralidad sexual simplemente un pecado más? ¿No somos todos seres humanos, frágiles y débiles, expuestos a estas tentaciones? ¿Es correcto enfocar tan especialmente en *este* pecado? ¿De veras debemos ser tan exigentes con este pecado? Vamos a considerar a estas preguntas una por una, desde la óptica bíblica.

En primer lugar, *parece que la inmoralidad sexual no es simplemente un pecado más*. Mas bien, parece que Pablo en 1ª Cor 6:18 (citado arriba) lo destaca como un pecado muy especial y muy particular. Parece que los otros pecados no tienen un impacto tan dañino en la persona que lo comete. A contraste, en la inmoralidad sexual el fornicario peca contra su propio cuerpo. Los capítulos 5 y 6 de 1ª a los Corintios tienen mucho que decir acerca de este pecado, y no lo presentan como sólo un pecado más. De veras, capítulo 5 tiene una de las porciones más fuertes y severas en cuanto a la disciplina eclesiástica, y va apuntado al pecado de la inmoralidad sexual. Entonces, parece que no es simplemente un pecado más.

En segundo lugar, *sí, todos somos seres humanos expuestos a tentaciones, pero de ninguna manera significa esto que tenemos que rendirnos ante estas tentaciones*. Si la inmoralidad sexual fuera una cosa casi inevitable para el hombre, serían ridículos y absurdos los versículos citados arriba que demandan la abstención de este pecado (Hec 15:20, 29 y 21:25; 1ª Cor 6:13; Col 3:5; y 1ª Tes 4:3). Entonces, es posible evitarlo, y tenemos que evitarlo. Según 1ª Tes 4:3, la abstención de la inmoralidad sexual es parte de la voluntad de Dios para nosotros. Es parte de nuestra santificación. Y entonces, es muy posible evitarla con Su ayuda. El hombre no tiene por qué rendirse.

En tercer lugar, *parece que es correcto enfocar especialmente en este pecado, porque la Biblia aparentemente lo enfoca de una manera especial*. Cualquier persona que lee los capítulos 5 y 6 de 1ª a los Corintios tiene que admitir un enfoque especial (pero no exclusivo) en este pecado. No es necesariamente el pecado peor de todos, pero sí parece ser un pecado muy especial, muy dañino a quien lo comete, y un pecado que también trae repercusiones duraderas y muy negativas (como vamos a ver dentro de poco). Además, es un pecado que merece un enfoque especial porque, como ya hemos dicho, es un pecado demasiado frecuente en nuestra sociedad. En nuestro mundo hay una fuerte tendencia hacia este pecado (y la creciente tasa de gente infectada con SIDA sólo resalta esta tendencia).

Y en cuarto lugar, *sí, tenemos que ser muy exigentes con este pecado*. La Biblia es muy exigente en cuanto a la inmoralidad sexual, y nosotros no podemos tener una posición distinta. Es el pecado que generó el capítulo 5 de 1ª a los Corintios, uno de los capítulos más fuertes y severos en cuanto a la disciplina eclesiástica. Es un pecado grave con serias repercusiones duraderas.

Pero ¿cuáles son estas repercusiones serias y duraderas? Favor notar cuidadosamente lo que Pablo dice en el capítulo 5 de 1ª a los Corintios, y se verá algo de estas repercusiones. Pablo comienza el capítulo aclarando a qué él va a referir. “En efecto, se oye que entre vosotros hay inmoralidad, y una inmoralidad tal como no existe ni siquiera entre los gentiles, al extremo de que alguno tiene la mujer de su padre” (1ª Cor 5:1). La palabra que Pablo usa para “inmoralidad” aquí es la misma que usó para “fornicación” en capítulo 6. Entonces, en la iglesia de Corinto hubo este caso de inmoralidad sexual.

Y ¿cuál debiera haber sido la respuesta de esta iglesia a este caso? Esto se ve en el próximo versículo. “Y os habéis vuelto arrogantes en lugar de haberos entristecido, para que el que de entre

vosotros ha cometido esta acción fuera expulsado de en medio de vosotros” (1ª Cor 5:2). En primer lugar, *la iglesia debiera haberse entristecido*. Lamentablemente, en vez de esto, iella se volvió arrogante, envanecida, u orgullosa de este caso! Y en segundo lugar, *la iglesia debiera haber expulsado a este miembro de en medio de ella*. Esta es una repercusión muy seria que habla de la disciplina y el aislamiento de este individuo (y hasta su excomunión). Pero ¿por qué este aislamiento? Creo que la respuesta se encuentra en el símbolo de la levadura (en versículos 6 a 8). El esfuerzo parece ser, por lo menos en parte, de eliminar la posibilidad de “contagiar” a lo demás de la iglesia con el pecado de este individuo (y parece que la iglesia estaba muy abierta a recibir este tipo de pecado). La levadura por su naturaleza penetra todo, y hay que apartarla y separarla (aislarla) para evitar la fermentación de toda la masa.

Entonces, una de las repercusiones negativas de la inmoralidad sexual en la iglesia es que el ofensor debe ser aislado de una manera u otra de lo demás de la iglesia. Es probable que esto incluya sanciones disciplinarias y programas de restauración. *Debido a este pecado, la relación entre este individuo y la iglesia ha sido impactada grave y negativamente*. Como consecuencia de todo esto, este individuo no puede continuar ejerciendo cargos que ejercía antes. No es cualificado ahora, no puede ser un ejemplo digno. Y esta descalificación es aun otra repercusión negativa.

Y Pablo vuelve a subrayar la necesidad de aislar a este individuo cuando continúa diciendo:

En mi carta os escribí que no anduvierais en compañía de personas inmorales; no me refería a la gente inmoral de este mundo, o a los avaros y estafadores, o a los idólatras, porque entonces tendríais que salir del mundo. Sino que en efecto os escribí que no anduvierais en compañía de ninguno que, llamándose hermano, es una persona inmoral, o avaro, o idólatra, o difamador, o borracho, o estafador; con ése, ni siquiera comáis. (1ª Cor 5:9-11)

Y como si esto no fuera suficientemente claro, termina el capítulo diciendo “expulsad de entre vosotros al malvado” (1ª Cor 5:13). Entonces, el mensaje es claro. Una persona culpable de la inmoralidad sexual debe ser apartado y aislado para el beneficio de la congregación en general (y para su propio beneficio a través de esta disciplina, como vamos a ver).

Y en versículo 11 Pablo provee una lista de cinco pecados adicionales (avaricia, idolatría,

difamación, abuso de alcohol, y estafar) que también merecen este aislamiento. A estos cinco podemos unir algunos más como andar desordenada, indisciplinada y perezosamente (2ª Tes 3:6-11), no seguir la doctrina sana (2ª Tes 3:6, 14), enseñar doctrina falsa (2ª Jua 10), y causar divisiones (Tit 3:10). La Biblia señala a todos estos como pecados que merecen el aislamiento del pecador. Para el pecado de causar divisiones, el aislamiento debe venir después de una primera y segunda amonestación. Para los demás, la Biblia no señala ningún “plazo de tolerancia.” Mas bien, parece que el aislamiento debe ser una cosa inmediata.

Entonces, personas culpables de estos pecados no pueden continuar con su ministerio en la iglesia. Deben ser aislados para el beneficio de la iglesia y para su propio beneficio. Así, ser culpable de estos pecados significa una ruptura inmediata y severa en su relación con la iglesia (salvo en el caso del “plazo de tolerancia” con causar divisiones). Las cosas no pueden continuar como antes.

Hasta el momento, estas son las repercusiones severas que hemos visto: una ruptura inmediata y severa en su relación con la iglesia (un aislamiento), y una descalificación para servir en los cargos que ejercía antes (debido a que ahora no puede servir como un ejemplo digno de seguir, sino que mas bien hay un riesgo de contagiar a los otros hermanos).

En adición a estas repercusiones, hay otras también. Hay la disciplina y el castigo por la iglesia. Y hay el pago corporal (enfermedades físicas, dolores emocionales, sentido de culpabilidad, etc.) que estos pecados traen (y especialmente el pecado de inmoralidad sexual). Versículos 4 y 5 tal vez apuntan a estas dos repercusiones adicionales. “En el nombre de nuestro Señor Jesús, cuando vosotros estéis reunidos, y yo con vosotros en espíritu, y con el poder de nuestro Señor Jesús, entregad a ese tal a Satanás para la destrucción de su carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús” (1ª Cor 5:4-5). Honestamente, estos son versículos algo difíciles de interpretar, y cada lector debe considerarlos seriamente y formular su interpretación a la luz de esta porción y lo demás de la Biblia (*una tarea que todos siempre tenemos de hacer, aun con versículos fáciles de interpretar*). Para este autor, parece que estos versículos hablan de la disciplina de la iglesia y de la entrega de una persona a Satanás (y al mundo bajo su dominio) para que esta persona vea y aprenda la locura de su pecado. Si es así, entonces esta entrega sería parte de una disciplina eclesiástica, y significaría que la iglesia expondría totalmente a esta persona al mundo por el cual ha optado cuando cometió este

pecado, y a las consecuencias totales de sus acciones.

En otras palabras, por entregar a una persona a Satanás, la iglesia estaría permitiendo a esta persona a cosechar precisamente toda la amargura que ha sembrado, sin ninguna influencia “dulcificante” de esta iglesia. Por ejemplo, al cometer el pecado de inmoralidad sexual, a lo mejor esta persona esperaba encontrar cosas bellas y positivas. Pensaba que estaba sembrando algo agradable, pensaba que estaba sembrando la felicidad. En realidad, estaba sembrando la muerte y la infelicidad. Pero Satanás lo tenía cegado con una mentira, entonces no pudo ni puede ver la realidad de lo que está sembrando con sus acciones.

Pero, las mentiras de Satanás no pueden durar por siempre. Así, si la iglesia entrega a esta persona a esta situación totalmente bajo Satanás (sin “interferencia dulcificante” por parte de la iglesia), tarde o temprano este individuo va a ver la cruel realidad de esta mentira satánica. Recuerde, esta persona tiene al Espíritu Santo para hablarle y convencerle de su pecado. Entonces, va a ver la realidad. Va a ver lo que de veras sembró y está sembrando, y va a ver lo que de veras está cosechando de esta siembra. Va a probar el sabor puro y sin adulteración de su pecado. Va a tener que enfrentarse con sus acciones, y va a ver que estas acciones no han conducido a la felicidad que esperaba. Entonces, va a ver la mentira satánica que está siguiendo, va a reconocer el pago verdadero de su pecado, y así va a estar en mejores condiciones para arrepentirse, abandonar a este pecado y regresar a la iglesia.

Pero, si la iglesia protege a esta persona de todo el impacto satánico de sus acciones, si lo protege de las consecuencias amargas de sus acciones, si “suaviza” estas consecuencias, entonces *podría estar contribuyendo a una situación que haría posible para este individuo vivir con este pecado por años y años, sin ver el amargo error de sus acciones.*

Antes de continuar, se debe señalar también que esta forma de disciplina eclesiástica (de entregar al individuo a Satanás) parece ser disciplina extrema para situaciones extremas. Y el caso de este individuo en Corinto sí parece ser un caso extremo. Parece que no estuvo dispuesto a arrepentirse, y la iglesia estaba envanecida en cuanto al comportamiento de este individuo. Pero aun en casos extremos, como este en Corinto, parece que la meta de esta disciplina no es de aislar permanentemente a este hermano, sino de aislarlo para *la restauración eventual de este individuo y para la protección inmediata y futura de la congregación.*

Y ¿no son estas también las metas de la disciplina general (menos extrema) en la iglesia? En Gál 6:1 leemos “hermanos, aun si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.” Favor notar que este versículo apunta la *restauración* de la persona sorprendido en alguna falta (no sólo los casos extremos), y la *protección* de el que administra el proceso de restauración. Entonces, la disciplina en la iglesia tiene dos propósitos básicos: salvaguardar a los miembros de la iglesia (véase también 1ª Tim 5:20) y traer al ofensor al arrepentimiento.

Y ¿qué es este arrepentimiento? ¿Enfoca básicamente un cambio de comportamiento? *De veras, el arrepentimiento no es simplemente cambiar de comportamiento.* No es simplemente dejar de practicar este pecado. El arrepentimiento genuino va mucho más allá de este paso. En vez de enfocar un sencillo cambio de conducta, el arrepentimiento enfoca mas bien un cambio de actitud, un cambio de percepción, un cambio de mente, que en sí, impactan el comportamiento también. Podemos decir que el arrepentimiento es un cambio fundamental y profundo que ocurre en el corazón del hombre, y que produce un rechazo del pecado y una aceptación de los caminos de Dios.

Como tal, el arrepentimiento genuino incluye un pesar genuino para su pecado (Sal 51; 2ª Cor 7:9-10). *Pero va más allá de esto.* Incluye un rechazo genuino del pecado (Mat 3:8; Hec 26:20; Heb 6:1). *Pero va aun más allá de esto también.* Estos dos elementos son una *parte* del arrepentimiento genuino, pero no son todo el proceso. Y si una persona se detiene en uno de estos dos elementos, sólo tenemos un arrepentimiento parcial. ¿Por qué? Porque el arrepentimiento genuino conduce a una sumisión humilde a la voluntad de Dios. Conduce a una aceptación humilde de los caminos del Señor (San 1:21). Entonces, si el individuo no llega a este punto, ¿podemos de veras decir que ha habido un arrepentimiento genuino? ¿Podemos de veras decir que él ha abandonado este pecado y aceptado los caminos del Señor?

Así, la disciplina eclesiástica apunta la protección de la congregación y la restauración del ofensor a través de un arrepentimiento genuino y completo. Aun en casos extremos (como es el caso que consideramos en este punto sobre la inmoralidad sexual), cuando el ofensor haya logrado tal arrepentimiento genuino y completo, debe ser posible ahora restaurarlo a la congregación. Entonces, el hermano será perdonado e incluido otra vez en la comunión de esta iglesia (2ª Cor 2:5-

11). Y una vez en la congregación, él puede comenzar el proceso de restaurar la confianza perdida por haber cometido este pecado, restaurar su carácter integral, y restaurar su papel en el ministerio que antes ejercía (o en un ministerio parecido). Es muy probable que este será un proceso bastante lento (tal cual como debiera haber sido la primera vez cuando subió a este ministerio). Pero, con paciencia, con tiempo y con mostrar su perseverancia en los caminos del Señor, debe ser posible lograr de nuevo el ministerio que ejercía (o un ministerio parecido). Las cosas nunca serán iguales como antes, porque el pecado muchas veces tiene consecuencias muy duraderas (hasta por la vida). Pero el hermano sí tiene el privilegio de ganar lentamente lo que perdió en casi un instante.

Entonces, en esta sección hemos resaltado algunas de las serias repercusiones negativas para pecados como la inmoralidad sexual. Y favor notar que son repercusiones *duraderas* porque significan la pérdida de su ministerio, la pérdida de su carácter integral, y la pérdida de la confianza de la iglesia. Cuesta *mucho* tiempo recuperar lo perdido cuando se hablan de elementos así. Además, favor notar también que son todas consecuencias *inherentes* de este tipo de pecado. En otras palabras, no hay manera de cometer el pecado y no sufrir estas repercusiones. El texto no admite excepciones, salvo en el caso de causar divisiones, que permite dos advertencias antes del aislamiento.

Pero ¿qué si la persona comete un pecado de inmoralidad sexual y entonces se arrepiente con lágrimas y un espíritu quebrantado? ¿*Tiene* que significar la pérdida de su ministerio? En casos así, siendo que la persona de forma genuina reconoce su pecado y lo rechaza, la disciplina no tendrá que ser tan extrema como la de entregar la persona a Satanás. ¿Por qué exponerle a todas las consecuencias de su pecado si ya las reconoce? *Pero aun así, su pecado todavía llevará severas repercusiones negativas.* Esta persona, por cometer este pecado (sea fornicación o uno de los otros en la lista que vimos) ha optado por un pecado que trae consigo una ruptura inmediata y severa en su relación con la iglesia (otra vez, salvo el “plazo de tolerancia” con causar divisiones). *Las cosas ahora no pueden continuar como antes.* Por cometer este pecado ha perdido su ministerio, ha perdido su carácter integral, y ha perdido la confianza de la iglesia. Entonces, *sí, tiene que abandonar su ministerio y entrar en un programa de disciplina eclesiástica que apunta su restauración y la protección de la congregación (a través de algún grado de aislamiento).* Y con tiempo, y con la ayuda del Señor, recuperará su carácter, recuperará la confianza de

la iglesia, y entonces recuperará su ministerio. Pero hasta que venga aquel día, la iglesia de veras no tiene otra opción.

Y este proceso de restauración, ¿tiene que ser dentro del seno de la iglesia local? Siendo que el misionero muchas veces está muy lejos de sus iglesias locales enviadoras, ¿no es posible delegar este proceso a otros? Creo que esta pregunta tiene una respuesta técnica y una respuesta práctica. Técnicamente hablando, debe ser posible delegar este proceso de restauración a otra entidad, *si las iglesias enviadoras tienen mucha, mucha confianza en esta entidad.* Y aquí está el problema. Las iglesias son responsables para esta disciplina y este proceso de restauración, y sólo deben delegarlo a una entidad en que tienen suma confianza. ¿Por qué? Porque una parte importante de este proceso es la restauración del carácter integral de este individuo y la restauración de la confianza de estas iglesias. Será muy difícil lograr y confirmar esto “de lejos.” Únicamente puede ser logrado a través de una entidad tan confiable que cuando ella diga “ha terminado, está listo para la reincorporación en su iglesia o en su ministerio,” la iglesia va a creerlo de tal manera que de veras cobra su confianza de nuevo. Pero creo que encontrar una entidad *tan* confiable va a ser bastante raro.

Tal vez tenemos un ejemplo de algo parecido a esta “restauración a distancia” en la carta de Pablo a Filemón. Onésimo fue un siervo que abandonó a su amo. Fue un siervo “inútil,” según el versículo 11. Pero, se encontró con Pablo y fue salvo. Entonces, tenemos un ejemplo del arrepentimiento genuino que ocurrió lejos del hogar. Y Pablo pide que Filemón acepte otra vez a Onésimo y lo restaure a su posición como un siervo que ahora es también un hermano en Cristo. Entonces, ¿en qué se basó esta petición? ¿En la confianza que Filemón tenía en Onésimo? No. Se basó esta petición en la confianza que Filemón tenía en *Pablo* (Flm 17-21). Cuando hay este altísimo grado de confianza entre iglesia y entidad secundaria, debe ser posible delegar el proceso de restauración.

Pero, como decimos, creo que casos de confianza tan profunda serán raros. Y es tal vez por esta razón que la mayoría de los casos que encuentro en el Nuevo Testamento y que tratan el proceso de restauración, se llevan a cabo en el seno de la iglesia local. Es allí donde se perdió el ministerio. Es allí donde se perdió la confianza de esta congregación. Y es allí donde se perdió el carácter integral. ¿Debe ser sorpresa, entonces, que parece que normalmente es allí donde se recuperan estas cosas? Todos los textos que hemos visto que tratan este proceso de disciplina eclesiástica y restaura-

ción contemplan el contexto de la iglesia local. Onésimo, entonces, parece una excepción. También, el caso de Onésimo no es 100% igual a un hermano que peca, siendo que Onésimo fue convertido después de huir (después de “el pecado”) y antes de regresar a Filemón.

Entonces, tengamos cuidado en considerar delegar este proceso de disciplina eclesiástica y restauración. Si lo delegamos a una entidad en la cual no tenemos un altísimo nivel de confianza, los resultados podrían llegar a ser aun peores. Porque al final del proceso, tendremos que anular este proceso (por ser hecho con entidades inapropiadas) y comenzar de nuevo en el seno de la iglesia. Sería mucho más aconsejable hacerlo en la iglesia desde el principio.

Recuerde, cuando se usa una entidad delegada para este proceso, el delegado va a tomar decisiones *en el lugar de la iglesia*. *Si la iglesia no confía completamente en su habilidad de representarla fiel, extensiva, profunda y completamente, sería mejor traer a este hermano a estas iglesias para que ellas supervisen directamente el proceso*. De otro modo, es muy probable que no se va a lograr esta restauración.

Ahora, podemos resumir todo esto de una manera breve y concisa, y desde la óptica de esta cualidad de pureza sexual (aunque recuerde que es aplicable en muchos sentidos a los otros pecados mencionados arriba también). *Un individuo culpable de no guardar la castidad antes del matrimonio, o de no respetar la definición bíblica de parejas viables para el matrimonio (como en el caso de incesto u homosexualismo), o de no guardar la fidelidad matrimonial después del matrimonio, esta persona es culpable de un pecado especialmente dañino a sí mismo y de un pecado que lleva consigo serias repercusiones negativas y duraderas, entre las cuales están la pérdida inmediata de su ministerio, la pérdida inmediata de su carácter moral (su integridad), la pérdida inmediata de la confianza de la iglesia, la pérdida inmediata de la comunión que antes gozaba con la iglesia, y el comienzo de una disciplina eclesiástica apuntando su recuperación y futura restauración*. Hasta que se logre esta recuperación y la restauración de estos elementos perdidos, esta persona no está cualificado para ejercer su ministerio. No puede ser ejemplo, y debe ser aislado en cuanto a su impacto en la iglesia y en el ministerio.

Entonces, a la luz de todo esto, el misionero, sus iglesias enviadoras y su agencia misionera *tienen que tener mucho cuidado en examinar esta área de pureza sexual (y los otros pecados vistos arriba)*. El pecado de inmoralidad sexual descalifica

a un misionero o a un aspirante a ser misionero hasta que se logre con éxito un programa de disciplina eclesiástica que apunta su recuperación y restauración. Y esto puede durar mucho tiempo.

Cualidades pastorales. En adición a las cualidades de una vida y madurez espiritual, muchas veces también se le exige al misionero ciertas cualidades pastorales. Esto puede ser por su posición como representante oficial o embajador de la iglesia local enviadora, o puede ser porque su ministerio misionero incluye aspectos pastorales (como fundador de iglesias, asesor, o simplemente como un líder religioso entre la comunidad de la fe). En casos así, se espera que el misionero también tenga las cualidades generales anotadas para obispos y diáconos (los líderes de la iglesia local) en 1ª Tim 3:2-13 y en Tit 1:5-9 y 2:1, 7-8.

Entonces, favor notar que no *todas* estas cualidades pastorales tienen que ser exigidas a *todo* misionero. Puede depender algo de su ministerio y de su función misionera. Así, estas cualidades no necesariamente son imprescindibles para todo misionero, pero sí deben ser imprescindibles para misioneros pastorales y otros líderes. Otra vez, siendo que muchos misioneros caen bajo estas categorías, deben ser cualidades exigidas a muchos misioneros.

Siendo que estas porciones son tan importantes para este tema, las incluimos a continuación en su totalidad.

Un obispo debe ser, pues, irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, de conducta decorosa, hospitalario, apto para enseñar, no dado a la bebida, no pendenciero, sino amable, no contencioso, no avaricioso. Que gobierne bien su casa, teniendo a sus hijos sujetos con toda dignidad (pues si un hombre no sabe cómo gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?); no un recién convertido, no sea que se envanezca y caiga en la condenación en que cayó el diablo. Debe gozar también de una buena reputación entre los de afuera de la iglesia, para que no caiga en descrédito y en el lazo del diablo.

De la misma manera, también los diáconos deben ser dignos, de una sola palabra, no dados al mucho vino, ni amantes de ganancias deshonestas, sino guardando el misterio de la fe con limpia conciencia. Que también éstos sean sometidos a prueba primero; y si son irreprochables, que sirvan como diáconos.

De igual manera, las mujeres deben ser dignas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Que los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus propias casas. Pues los que han servido bien como diáconos obtienen para sí una posición honrosa y gran confianza en la fe que es en Cristo Jesús. (1ª Tim 3:2-13)

Por esta causa te dejé en Creta, para que pusieras en orden lo que queda, y designaras ancianos en cada ciudad como te mandé, esto es, si alguno es irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, no acusados de disolución ni de rebeldía. Porque el obispo debe ser irreprochable como administrador de Dios, no obstinado, no iracundo, no dado a la bebida, no pendenciero, no amante de ganancias deshonestas, sino hospitalario, amante de lo bueno, prudente, justo, santo, dueño de sí mismo, reteniendo la palabra fiel que es conforme a la enseñanza, para que sea capaz también de exhortar con sana doctrina y refutar a los que contradicen. (Tit 1:5-9)

Pero en cuanto a ti, enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina. ... muéstrate en todo como ejemplo de buenas obras, con pureza de doctrina, con dignidad, con palabra sana e irreprochable, a fin de que el adversario sea avergonzado al no tener nada malo que decir de nosotros. (Tit 2:1, 7-8)

De estas porciones se extraen las siguientes cualidades de pastores o de líderes.

◆ **Es irreprochable** — El misionero debe ser una persona irreprochable, intachable en su palabra y en las otras áreas de su vida. El propósito de esto (según Tit 2:8) es para que nuestro adversario no tenga nada malo que decir de nosotros. Satanás no podrá decir nada malo de la palabra ni del comportamiento de una persona así.

◆ **Es marido de una sola mujer** — El misionero(a) tiene que ser una persona fiel a su esposa(o). Hemos visto ya la importancia de dominio propio en el área sexual, y hemos visto la importancia de la pureza sexual (en la sección previa, de vida y madurez espiritual). Aquí en 1ª a Timoteo y en Tito tenemos la aplicación de estas cualidades al compromiso interpersonal entre un hombre y una mujer. La frase “marido de una sola mujer” usada aquí (en Timoteo y en Tito) puede ser interpretada

de dos formas. Puede destacar a una persona que sólo se ha casado una sola vez. O puede destacar un *género* o *tipo* de hombre, “un hombre de una sola mujer.” Si se entiende esta frase de la segunda manera (destacando un género de hombre), tal vez puede ser aplicada también a relaciones de noviazgo, aun antes de casarse. Entonces, entendido así, un misionero (o candidato a ser misionero) que tiene su novia pero que no es fiel a ella, sino que tiene varias “novias” a la vez, puede ser culpable de no cumplir con esta cualidad. (Y favor notar que esta frase no necesariamente prohíbe cambiar de novia, sino que parece referir a tener más de una a la vez. Así, parece enfocar más la “*exclusividad*” de esta relación.)

◆ **Es sobrio** — El misionero debe ser una persona sobria, moderada (en su bebida, como se verá a continuación, y en las otras áreas de su vida). Esta característica debe penetrar tanto en las facetas de su vida que llega a ser una característica de él como un individuo. Así, el misionero debe tener una personalidad moderada o templada, sin tendencias a extremos (salvo cuando estos extremos provienen de las Escrituras).

◆ **Es prudente** — El misionero debe ser una persona prudente, una persona que piensa mucho antes de hablar o actuar, y una persona que puede controlarse (lengua y hechos, incluyendo el “lenguaje del cuerpo”) mientras piensa y considera el asunto.

◆ **Es de conducta decorosa** — El misionero debe ser una persona respetable, honorable. Su vida debe respaldar y servir como ejemplo de lo que predica.

◆ **Es hospitalario** — El misionero debe ser una persona que recibe a los extranjeros y necesitados. Y este término puede tener un significado muy especial para el misionero transcultural, porque viene de la palabra griega *filáxēnon* (φιλόξερον) que es una palabra compuesta. La primera parte *filá* se basa en el concepto de “amigo,” “amante” o “amor” (como *fila* en filantropía, que es “el amor a la humanidad”). La segunda parte *xēnon* significa “extraño” o “extranjero” (como *xēno* en xenofobia, que es “el miedo u odio a los extranjeros”). Así, “hospitalario” literalmente significa un “amigo de extranjeros” o el “amor a los extranjeros.” En castellano hay dos palabras muy parecidas a este término compuesto griego (pero que invierten la combinación de sus dos componentes). Una es “xenofilia,” que es “simpatía hacia los extranjeros.” La otra es “xenófilo,” que significa “un amigo de los extranjeros.” *Cualquier misionero transcultural debe ser hospitalario, debe ser un amigo de los extranjeros, debe sentir simpatía hacia los extranje-*

ros. Pues este misionero va a tener su ministerio entre gente extraña, y ¿cómo puede lograr un ministerio así si no ama a esta gente? Este misionero va a vivir entre gente extraña, gente que muy posiblemente sentirá algo de xenofobia hacia él (miedo o hasta odio porque él es un extranjero entre ellos). Y ¿cómo puede el misionero esperar vivir en un ámbito así si no tiene amor para esta gente extraña?

◆ **Es apto para enseñar** — El misionero debe ser una persona con destrezas y habilidades en el área de la enseñanza.

◆ **Es una persona no dada a la bebida (o a mucho vino)** — El misionero debe ser una persona libre de las influencias y del abuso de bebidas alcohólicas. Esta es la aplicación de la moderación (el misionero debe ser una persona moderada) a la esfera de la bebida. Y conduce a una vida sobria, prudente, respetable, y controlada (sin excesos innecesarios). Así, esta cualidad respalda a muchas de las otras cualidades en esta lista, y consecuentemente el descuido de esta cualidad fácilmente conduce a un deterioro deplorable de muchas otras cualidades importantes (especialmente en el área del dominio propio). Y recuerde, el abuso del alcohol es uno de los pecados resaltados por Pablo en 1ª Cor 5 que descalifica a un misionero o a un aspirante a ser misionero (o a cualquier otro obrero) hasta que se logre exitosamente un programa de disciplina eclesiástica que apunta su recuperación y su restauración.

◆ **Es una persona no pendenciera** — El misionero debe ser una persona que no busca contiendas, riñas ni peleas. No debe ser una persona demasiado apta para disputar. Y tal vez podemos también agregar aquí las actividades de difamar y de hablar mal de alguien (actividades que vimos en 1ª Cor 5 como pecados que descalifican al misionero para su puesto, hasta que se logre exitosamente un programa de disciplina eclesiástica que apunta su recuperación y restauración). Honestamente, en el campo misionero habrá miles de oportunidades que podrían fácilmente servir como motivos para buscar contiendas y peleas. Habrá un sin fin de motivos de quejarse de algo o de alguien (y especialmente del liderato). Es importante que el misionero tenga la habilidad de resistir esta tentación.

◆ **Es amable** — En vez de ser pendenciero, el misionero debe ser una persona amable, suave o apacible, afable. Debe tener una disposición a ceder sus derechos y su vida, sus planes y aspiraciones, su cultura, su estilo de vida, etc. para el beneficio de otros. Esta cualidad es muy importante para ser un misionero, y especialmente en nuestro contexto

latinoamericano donde parece haber una tendencia a enfatizar lo opuesto (de buscar sus derechos, de justificar y mantener su cultura y estilo de vida, de realizar sus planes y aspiraciones, de confirmar su “yo,” de realizar su “yo,” etc.). Favor notar que esta cualidad no significa que el misionero no pueda ser firme en su llamado y su ministerio, porque estos vienen de Dios y no son del misionero. Mas bien, el misionero cede *sus* planes, *sus* aspiraciones, *su* vida a Dios para ser moldeados como a Él le parezca mejor.

◆ **No es una persona contenciosa** — El misionero debe ser una persona que ama la paz y que busca la paz en vez de contiendas. Claro, no puede buscar la paz a todo costo, porque la vida misionera siempre tendrá sus elementos de contiendas y cierta falta de tranquilidad. Entonces, buscar la paz a todo costo significaría abandonar a la vida misionera. Mas bien, el misionero busca la paz, busca evitar contiendas lo más posible y todavía lograr su ministerio, lograr lo que Dios tiene para él. Como dice Pablo en Rom 12:18 “si es posible, en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres.” Entonces, el misionero puede encontrarse a veces en contiendas, pero que sea porque Dios lo puso allí. Que sea porque estas circunstancias dependieron de Dios y no de él. Así, esta cualidad no elimina toda contienda, pero sí elimina las contiendas no necesarias.

◆ **No es una persona avariciosa** — El misionero debe ser una persona libre del amor o apego al dinero o a la riqueza. Debe ser una persona libre de la avaricia. Tal cual como ser dado a la bebida conduce a negar muchas otras de estas cualidades, así también ser avaricioso puede conducir fácilmente a negar muchas otras cualidades en esta lista (como respetable, honorable, prudente, dominio propio, sobrio, templado, e irreprochable, para mencionar sólo algunas). Y especialmente impactará grandemente en otra característica que veremos dentro de poco, “no amante de ganancias deshonestas.” La avaricia puede conducir a un amor de las ganancias, aun deshonestas. Y recuerde, la avaricia es uno de los pecados resaltados por Pablo en 1ª Cor 5 que descalifica a un misionero o a un aspirante a ser misionero (o a cualquier otro obrero) hasta que se logre exitosamente un programa de disciplina eclesiástica que apunta su recuperación y su restauración.

◆ **Es un buen gobernador de su casa** — El misionero debe ser la cabeza de su hogar, y debe dirigir y administrar su casa de una manera buena, correcta, bella, apropiada y libre de objeciones y tachas. Esto incluye no sólo los aspectos inanimados de su casa (como dinero, comida, reparación de

fallas, etc.), sino que también incluye a los habitantes de la casa. Entonces, el misionero, como cabeza de su hogar, es el administrador o el director de los que viven allí. Y los administra de una manera correcta, buena, bella, apropiada y libre de objeciones y tachas.

♦ **Tiene a sus hijos sujetos con toda dignidad** — Como parte de la administración correcta y apropiada de su hogar, el misionero debe tener a sus hijos en sujeción, subordinación (que también implica cierta estructura u organización de autoridad en la casa) y obediencia. Y esto se logra en un ambiente de reverencia, dignidad, seriedad, respeto, santidad y honradez. Esto es uno de los frutos que se obtiene cuando un hermano gobierna bien a su casa. Y favor notar que esta cualidad (junta con la cualidad anterior) es señalada como *evidencia* de que este hermano tiene la capacidad para cuidar bien a la iglesia de Dios. Entonces, si un misionero no gobierna bien a su casa, si no tiene a sus hijos sujetos con toda dignidad, ¿cómo se puede esperar que este misionero cumpla cabalmente con el cuidado de la iglesia local? Es interesante notar también que según estos versículos, cuidar la iglesia de Dios es mucho más un trabajo *familiar* (de la familia) que un trabajo *comercial* (de la empresa). Habilidades familiares son mucho más importantes que habilidades técnicas y empresariales.

♦ **Tiene hijos creyentes, no acusados de disolución ni de rebeldía** — En su carta a Tito, Pablo resume esta área de cuidar a la familia y de gobernar bien su casa con esta frase de tener hijos creyentes, no acusados de disolución ni libertinaje, ni tampoco acusados de rebeldía, desobediencia o de ser indisciplinados o demasiados independientes. Entonces, el misionero debe ser una persona con hijos creyentes que manifiestan dominio propio, moderación, sumisión y obediencia. En otras palabras, son hijos que han aceptado al Señor, que viven de una manera moderada y decorosa, y que aceptan el ambiente de un hogar donde el padre creyente gobierna correctamente.

Criados en un hogar así, debe ser natural que los hijos lleguen a ser creyentes y que se comporten así. Claro, nunca hay garantía de esto, siendo que la fe *no* es herencia automática, *no* es una decisión que los padres pueden tomar por sus hijos. Pero en un hogar así, sí debe haber una disposición hacia este fin. Y así hay base para esta expectativa. Y ¿qué si los padres aceptan al Señor tarde en su vida, después de haber criado a sus hijos en un hogar pagano, después de que sus hijos han salido del hogar sin aceptarle a Jesús como su Salvador? Habrá que tomar esto en cuenta cuando se exami-

na al candidato a ser misionero. En casos así, no habrá la evidencia de gobernar bien su hogar que hijos creyentes, moderados, sumisos y obedientes pueden proveer.

♦ **No es un recién convertido** — Aunque no se desprecia la juventud, el liderato en la iglesia normalmente se reserva para cristianos de trayectoria. Así, el misionero debe ser un creyente con cierto tiempo en los caminos del Señor. No debe ser un novato en la fe (véase también 1^a Tim 5:22), aunque puede ser una persona joven en cuanto a su edad física (1^a Tim 4:12). La frase usada aquí (de no ser un recién convertido) también tiene la idea de no ser una entidad recién sembrada. Entonces, el creyente debe tener tiempo para “crecer” antes de asumir la responsabilidad del liderato. Debe ser una planta madura con raíces firmes en el Señor. Y ¿por qué? Porque cuando se coloca a un recién convertido en un lugar de liderato, se expone a este individuo a la fuerte tentación del orgullo (la misma tentación que causó la caída del diablo), sin tener raíces o base firme para ayudarlo a resistir una tentación tan fuerte.

♦ **Goza de una buena reputación entre los de afuera de la iglesia** — El misionero debe tener un testimonio que es moralmente recto, noble, excelente y digno de alabanza aun entre los de afuera de la iglesia. Esto significa, entre otras cosas, que se requiere tiempo en la obra del Señor para lograr este testimonio, esta reputación. Una reputación no es una cosa que se logra de un día al otro. Entonces, esta cualidad no sólo habla de tener un testimonio loable aun entre incrédulos, sino que también refiere otra vez a una *trayectoria* en el Señor. Y ¿por qué? Se pide esta cualidad para que el individuo no caiga en descrédito y desgracia y en el lazo del diablo. Entonces, un líder (en este caso, un misionero) que no goza de una buena reputación entre los incrédulos, expone a sí mismo (y a la obra del Señor) a descrédito entre estos incrédulos. Él llega a ser un motivo por el cual estos incrédulos pueden insultarle a él y a la obra. Y, además, expone a sí mismo a las trampas del diablo. Cuántos líderes evangélicos han caído precisamente así, atrapados por el diablo, porque intentaron ser líderes de la iglesia de Dios cuando su testimonio ni merecía el respeto de los inconversos.

♦ **Es digno** — El misionero debe ser una persona digna y seria, que merece respeto y honor.

♦ **Es de una sola palabra** — El misionero debe ser una persona sincera y honesta. No debe decir una cosa y significar otra, y no debe decir una cosa a algunos y otra cosa a otros. Debe ser un individuo íntegro.

♦ **No es amante de ganancias deshonestas** —

El misionero no debe ser un amante del dinero (como ya hemos visto), y cuánto menos un amante de ganancias deshonestas. Y hay muchas maneras de lograr ganancias deshonestas. No es sólo por robar bancos e imprimir dinero falso. De veras, al misionero se le presenta *muchas* oportunidades para conseguir ganancias deshonestas. Él está muy lejos de sus iglesias enviadoras y de su agencia misionera, y tal vez aun está muy lejos de sus otros colegas en el ministerio. Y muchas veces él recibe fondos o equipo para el desarrollo de su ministerio particular. ¿Qué le impide depositar estos fondos en su cuenta bancaria como un incremento a su sueldo? Y para muchos su sueldo es tal que permitiría tal racionalización en su mente (“de veras, las iglesias me lo deben”). ¿Qué le impide vender el equipo para aumentar su sueldo? ¿Qué le impide usar este equipo para motivos personales en vez de motivos ministeriales?

Por ejemplo, si una iglesia envía un reproductor de videos para el uso en los estudios bíblicos del misionero y en sus esfuerzos evangelísticos, ¿no es ganancia deshonestas si este misionero usa este aparato principalmente para su uso personal en su casa (sin haber conseguido permiso para tal uso)? El área de ganancias deshonestas es mucha más amplia que la que viene a la mente a primera vista. Cualquier ganancia que involucra una falsedad, que involucra una representación no tan fiel de las circunstancias, que requiere que el misionero tuerca, esconda o “ajuste” la verdad cuando esté conversando con sus iglesias enviadoras, su agencia, etc., es una ganancia deshonestas.

Y, ahora podemos contestar las preguntas arriba. ¿Qué le impide al misionero a usar dinero de ministerio como si fuera su sueldo? ¿Qué le impide vender equipo ministerial o usarlo principalmente para su propio placer personal? Lo que le impide hacer estas cosas *es su cualidad de integridad, es su falta de amor de ganancias deshonestas*. Además, en cuanto a esta área, hay que recordar que estafar o ser ladrón es uno de los pecados resaltados por Pablo en 1ª Cor 5 que descalifica a un misionero o a un aspirante a ser misionero (o a cualquier otro obrero) hasta que se logre exitosamente un programa de disciplina eclesiástica que apunta la recuperación y la restauración de este hermano.

♦ **Guarda el misterio de la fe con limpia conciencia** — El misionero debe ser una persona que tiene una conciencia limpia y pura en cuanto a guardar la fe. Esto significa que no sólo es ortodoxo, no sólo cree lo correcto, sino que también lo hace de una manera *genuina*, sin fingimiento. La ortodoxia es sumamente importante, pero también

es muy importante que el misionero esté *honestamente* bien comprometido con su posición ortodoxa (es decir, que no haya fingimiento, que genuinamente sea su propia posición teológica y doctrinal). Una persona que está convencida de su posición teológica y doctrinal, con una conciencia limpia referente a ella, es una persona que puede *dedicarse* a la tarea, que puede meterse *totalmente* en la obra porque está convencida de la veracidad y necesidad de esta obra (debido a base teológica y doctrinal de esta obra).

Es lamentable, pero hay misioneros que firman credos ortodoxos, que se lucen ser ortodoxos, que se lucen ser (y hasta dicen ser) de una posición teológica conservadora, pero que también no son muy genuinos en esta representación. Su vida, su comportamiento, su práctica (o en otras palabras, su “guardar la fe”) no coinciden con la posición que supuestamente mantiene. No son genuinos en esta área. Y es muy posible que una persona así llegaría a trabajar en un ministerio en que de veras no está convencida, porque no está convencida de la base teológica y doctrinal de este ministerio. Cuando esto pasa, es muy posible que su compromiso con este ministerio va a ser tan fingido como su posición. No va a trabajar de todo corazón, sino de una manera superficial. Y a lo mejor, tampoco va a durar mucho tiempo en este ministerio. *Entonces, es importante para la iglesia enviadora y para la agencia misionera examinar la práctica del candidato a ser misionero, de analizar si de veras es genuina su disposición de firmar un credo particular o de contestar de cierta forma ciertas preguntas teológicas o doctrinales.*

♦ **Es un obrero probado en la obra del Señor**

— El misionero debe ser un obrero de trayectoria en la obra cristiana. No es al tocar suelo foráneo que el misionero se convierte en persona trabajadora para el Señor, sino mucho antes. Entonces, su vida debe mostrar sus habilidades, dones, destrezas y disposición para trabajar en la obra del Señor, *antes de salir como un misionero*. Y está bien para una iglesia enviadora o una agencia misionera someter a su candidato a ser misionero a *pruebas* primero, y a *examinarlo* en esta área. No tienen que simplemente confiar en la palabra del candidato cuando dice que es un obrero probado. Tienen el derecho y la *responsabilidad* de probarlo y examinarlo. Es requerido por 1ª Tim 3:10. Entonces, es aconsejable para iglesias enviadoras y para agencias misioneras *no* aceptar de repente a un candidato a ser misionero. Estas selecciones no se deben tomar con prisa. Requieren algo de tiempo.

♦ **No es calumniador** — El misionero no debe acusar falsamente a nadie. Esto no es ni su trabajo

ni su meta. La palabra usada aquí para “calumniador” es muy interesante. En griego es la palabra *diábolos* (διαβόλους), que con el artículo es la palabra usada para “el diablo.” Entonces, acusar falsamente a alguien es trabajo del diablo, y no de un obrero cristiano. Y cuando un obrero cristiano lo hace, está haciendo el trabajo del diablo, está haciendo una obra diabólica.

◆ **Es fiel en todo** — El misionero debe manifestar fidelidad, debe ser digno de confianza, debe ser fiel. Y ¿hasta dónde? ¿En qué? Debe manifestar fidelidad en *todo*.

◆ **Es administrador de Dios** — El misionero debe ser consciente de ser un administrador de Dios, de ser un mayordomo que Dios ha colocado en Su Iglesia. Ni el mayordomo ni el administrador son los dueños, sino que son siervos al dueño. Así, el misionero debe también ser consciente de que él no es el “dueño” ni de su ministerio ni de la obra en que trabaja. Entonces, él no es el jefe, no es la persona quien manda, sino que es un representante del Jefe celestial. Como tal, el misionero busca a Dios para recibir Sus órdenes, Sus directrices, Sus planes, etc. Y una vez dados estos elementos, el misionero trabaja como un buen mayordomo para lograrlos.

◆ **No es obstinado** — El misionero no debe ser una persona obstinada, terca, arrogante, ni demasiado insistente en sus propias ideas y opiniones (en contraste a las ideas y opiniones de Dios). La obra misionera requiere *mucha, mucha* cooperación y flexibilidad.

◆ **No es iracundo** — El misionero no debe ser una persona colérica, no debe tener una disposición o inclinación hacia la ira. No debe enojarse fácilmente. Otra vez, la obra misionera requiere mucha cooperación y flexibilidad, y una persona iracunda no facilita ni la cooperación ni la flexibilidad.

◆ **Es amante de lo bueno** — El misionero debe ser una persona que ama lo bueno.

◆ **Es justo** — El misionero debe ser una persona justa, recta. Debe ser un seguidor de la justicia de Dios.

◆ **Es santo** — El misionero debe ser una persona santa, piadosa, devota. Debe ser una persona agradable a Dios. Debe ser un seguidor de la santidad de Dios.

◆ **Es dueño de sí mismo** — El misionero debe tener dominio propio. Debe ser una persona disciplinada, capaz de controlarse a sí mismo (cuerpo, corazón, lengua, etc.).

◆ **Retiene la palabra fiel que es conforme a la enseñanza** — El misionero debe ser una persona caracterizada por su interés en la palabra fiel, por su interés en la palabra que es conforme a

la enseñanza. Él debe ser una persona que presta atención a esta palabra, y que la agarra y la retiene. Debe ser pegada a esta palabra.

◆ **Es capaz de exhortar con sana doctrina y refutar a los que contradicen** — El misionero debe ser una persona que, con sana doctrina, puede animar, exhortar, consolar, implorar, suplicar, y rogar humilde y fervientemente. Entonces, debe ser capaz de convencer y consolar con sana doctrina a la gente. La palabra traducida “exhortar” aquí es la palabra *paracaléin* en griego (παρακαλεῖν) y significa literalmente “llamar al lado.” El sustantivo de esta palabra se usa para el Espíritu Santo en Jua 14:16, 26; 15:26; y 16:7. En estos versículos, normalmente se traduce “consolador.” Se usa este mismo término para Jesucristo también, en 1ª Jua 2:1, donde se traduce “abogado.” Entonces, cuando un creyente practica esta cualidad (de convencer y consolar con sana doctrina), está participando en una actividad parecida a lo que el Espíritu Santo y Jesucristo hacen por nosotros. Y no sólo debe ser capaz de exhortar, convencer y consolar con sana doctrina, sino que también debe ser capaz de refutar y corregir a los que contradicen o hablan en contra de esta sana doctrina.

Y favor notar que estos versículos en Tito señalan a esta cualidad como una razón, como un propósito, para la cualidad previa (de retener la palabra fiel). ¿Cómo puede una persona exhortar, convencer y consolar con sana doctrina si él mismo no retiene la palabra fiel? ¿Cómo puede una persona refutar y corregir a los que contradicen la sana doctrina si él mismo no la retiene? Obviamente, tiene que retener la palabra fiel para poder ejercer la cualidad de exhortar y consolar con sana doctrina y refutar a los que contradicen.

◆ **Enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina** — El misionero debe ser una persona que puede enseñar lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Y para lograr esto, se requiere por lo menos tres cosas. *En primer lugar*, la persona tiene que saber bien lo que es la sana doctrina. Sin estos conocimientos, ¿cómo puede saber si algo está de acuerdo o no con la sana doctrina? Entonces, esta persona debe tener una base bíblica y teológica. *En segundo lugar*, esta persona debe haber desarrollado la habilidad de juzgar o de analizar si una creencia o una posición está de acuerdo o no con la sana doctrina. Esta habilidad es un paso más allá del conocimiento bíblico y teológico. Es la habilidad de analizar y escudriñar ideas, conceptos, creencias e ideologías, y entonces compararlas y juzgarlas según la doctrina sana. *Y en tercer lugar*, esta persona debe haber desarrollado habilidades en el área de la enseñanza. Debe ser capaz de enseñar.

◆ **Se muestra en todo como ejemplo de buenas obras** — El misionero debe presentarse como ejemplo vivo de buenas obras. No sólo debe hablar de las buenas obras, sino que también debe hacerlas. Debe ser un ejemplo para los demás.

◆ **Tiene pureza de doctrina** — El misionero debe ser una persona de doctrina pura. Debe tener una enseñanza sana y fiel a la Palabra. Y la instrucción que ofrece debe también reflejar esta doctrina pura.

◆ **Tiene dignidad** — El misionero debe ser una persona que manifiesta dignidad, reverencia, seriedad, respeto, honradez y sinceridad. Todas estas son facetas de la palabra “dignidad.”

◆ **Es de palabra sana e irreprochable** — El hablar del misionero (tanto en espíritu como en contenido) debe ser sano y fiel, sin base que podría servir para condenarlo o criticarlo.

Y ¿por qué debe el misionero tener estas últimas cuatro cualidades (favor recordar que están agrupadas por estos versículos en Tito)? Es para que nuestro adversario, nuestro enemigo sea avergonzado porque no tiene nada malo que decir de nosotros. En otras palabras, es para que tengamos un buen testimonio que es fiel a Dios y a Su Palabra, y así es irreprochable en todo aspecto. Es muy posible que muchas veces no tomamos suficientemente en cuenta la importancia de nuestro testimonio. Si nuestro adversario (quien es *muy* astuto) puede encontrar algo malo que puede decir honestamente de nosotros, él ha ganado una victoria espiritual. Y cuando lo malo se encuentra en nuestro ejemplo de la fe cristiana, nuestro adversario tiene base para decir que nuestra fe no vale, que no sirve para los propósitos que predicamos. *El testimonio del misionero es muy importante, y hay que considerar muy bien si un candidato a ser misionero de veras tiene una base adecuada para presentar un testimonio irreprochable.*

◆ **Tiene un buen testimonio** — Entonces, basándose en lo que acabamos de ver, podemos decir que el misionero debe ser una persona que tiene un buen testimonio.

Madurez física y emocional. Pero las cualidades de vida y madurez espiritual y las pastorales (si son aplicables) no son las únicas imprescindibles para un misionero transcultural. Hay las cualidades de madurez física y emocional que se deben considerar también.

◆ **Es maduro, físicamente hablando** — El misionero debe ser una persona con cierta madurez física. Esto no significa que tenga que ser un ancianito antes de salir para el campo misionero, pero varias de las cualidades ya vistas requieren (o

por lo menos, normalmente requieren) cierto grado de tiempo para desarrollarlas bien.

Algunas de estas cualidades se desarrollan a través de una serie de eventos u oportunidades en la vida. Entonces, para éstas se va a requerir el paso de algunos años (y así, cierta madurez física). Por ejemplo, ser sensible al Espíritu Santo normalmente es una cualidad que se desarrolla bien con el paso de los años. Cada semana, cada mes, cada año debemos ser más sensibles al Espíritu. Y hay lecciones de la vida que nos enseñan ser más sensibles, pero requiere tiempo vivir estas lecciones y aprender de ellas.

Y es así también con las cualidades de entender la voluntad de Dios, reconocer el señorío de Cristo en su vida, ser estudioso de la Palabra de Dios, aplicar la Palabra de Dios, ser conocedor de sus dones y usarlos, ser trabajador, ser un buen ejemplo de la vida cristiana, relacionarse correctamente con otras personas, manifestar fidelidad, y manifestar dominio propio. Todas estas son cualidades que normalmente requieren algún tiempo para desarrollarlas bien. Y también requieren algunos años para que estas cualidades se identifiquen como cualidades *características* de la vida de un individuo.

Ahora, todo esto no implica que un joven de 22 años de edad no pueda tener estas cualidades. Pero, mientras más joven, mayor atención hay que prestar para asegurarse de que sí ha tenido el tiempo y las oportunidades necesarias en los caminos del Señor para desarrollarlas. Y el tiempo necesario varía de persona en persona. Mucho depende de su personalidad y de lo que el Señor trae a su vida en cuanto a oportunidades para desarrollo.

Además, hay que reconocer que estas cualidades no vienen *automáticamente* con el paso de los años. Así, una persona de edad avanzada también puede carecer de estas cualidades deseadas. Tal vez podemos resumirlo así, hay una relación entre el tiempo y el desarrollo de estas cualidades, pero no una relación matemática. Cada creyente desarrolla estas cualidades de su propia manera, bajo la dirección del Señor en su vida. Entonces, algunos las desarrollarán más rápidos que otros, pero a todos les va a costar por lo menos varios años para desarrollar bien estas cualidades y manifestarlas como cualidades características de su vida.

Las cualidades pastorales tienen un enfoque aun más fuerte en esta área de madurez física. Por ejemplo, ser prudente normalmente cuesta tiempo desarrollarlo y manifestarlo como característica de su vida. Así también con ser de conducta decorosa, ser apto para enseñar, ser un buen gobernador de

su casa, tener a sus hijos sujetos con toda dignidad, y tener hijos creyentes (y no acusados de disolución ni de rebeldía). Requiere tiempo (y madurez física) para satisfacer las cualidades de no ser un recién convertido, de gozar de una buena reputación entre los de afuera de la iglesia (*reputación* es una palabra que implica una evaluación lograda a través de un lapso de varios años — no hay tal cosa como una reputación instantánea), de ser digno (una persona que merece respeto y honor), de guardar el misterio de la fe con limpia conciencia (cuesta tiempo aprender la ortodoxia, y aun más tiempo para guardarla), y de ser un obrero probado en la obra del Señor. Requiere tiempo desarrollar y mostrar las cualidades de ser fiel en todo, de ser administrador o mayordomo de Dios, de ser justo o recto, de ser santo, de ser dueño de sí mismo, de retener la palabra fiel que es conforme a la enseñanza, y de ser capaz de exhortar con sana doctrina y refutar a los que contradicen. Y elementos como enseñar lo que está de acuerdo con la sana doctrina, mostrarse en todo como ejemplo de buenas obras, tener pureza de doctrina, tener dignidad, ser de palabra sana e irreprochable, y tener un testimonio fiel son todas cualidades que normalmente requieren el paso de los años para desarrollarlas bien y para manifestar que de veras son *características* de su vida.

◆ **Es maduro, emocionalmente hablando** — Tal cual como algunas de las cualidades requieren cierta madurez física para desarrollarlas, otras parecen requerir cierta madurez emocional. Por ejemplo, vivir lleno del Espíritu Santo requiere madurez emocional. Una persona inmadura, emocionalmente hablando, tenderá a tener más problemas con mantener la llenura del Espíritu, y una persona con madurez emocional tenderá a tener menos problemas. Y es así también con otras cualidades como ser sensible al Espíritu Santo, reconocer el señorío de Cristo en su vida, ser un siervo, ser flexible y moldeable en las manos de Dios, ser conocedor de sus dones y usarlos, y vivir en comunión con el cuerpo de Cristo. Además, se requiere madurez emocional para ser contento con la voluntad de Dios para el individuo, ser trabajador, ser un buen ejemplo de la vida cristiana, relacionarse correctamente con otras personas, manifestar amor, manifestar gozo, manifestar paz, manifestar paciencia, manifestar fidelidad, manifestar mansedumbre, y manifestar dominio propio. ¿Cómo podemos esperar que una persona emocionalmente inmadura desarrolle bien estas cualidades y las manifieste como elementos característicos de su vida?

Y varias de las cualidades pastorales también

enfocan la madurez emocional. Por ejemplo, ser una persona fiel a su esposo(a) o a su novio(a) ciertamente requiere madurez emocional. Es así también con otras cualidades como ser sobrio, ser prudente, ser una persona no dada a la bebida (o a mucho vino), ser una persona no pendenciera, ser amable, no ser una persona contenciosa, ser un buen gobernador de su casa, y tener a sus hijos sujetos con toda dignidad. Requiere cierta madurez emocional para lograr las cualidades de no ser un recién convertido (sino alguien que ha crecido en el Señor), gozar de una buena reputación entre los de afuera de la iglesia, ser una persona de una sola palabra (sincera y honesta), y ser un obrero probado en la obra del Señor. Y es así también con ser fiel en todo, no ser obstinado, no ser iracundo, ser justo, ser santo, ser dueño de sí mismo, ser capaz de exhortar con sana doctrina y refutar a los que contradicen, y ser una persona de buen testimonio.

Llamado. Juntas a las cualidades ya vistas, el misionero también debe manifestar ciertas cualidades con respecto a su llamado misionero.

◆ **Es conocedor de haber sido llamado** — El misionero debe ser una persona que reconoce que ha sido llamado para ser misionero. El texto *Una introducción a la obra misionera transcultural* contiene mucha información con respecto al llamado misionero, y se refiere el lector a este texto para mayor información.

◆ **Entiende su llamado** — El misionero no sólo debe reconocer que ha sido llamado, sino que también debe entender este llamado. Debe entender cuáles son los planes de Dios para él. Algunos tendrán conceptos más desarrollados que otros, pero casi todos deben tener por lo menos algún concepto de lo que el Señor quiere que ellos hagan en la obra misionera.

◆ **Está convencido de su llamado** — El misionero debe ser una persona *convencida* del hecho de que ha recibido este llamado, y que representa la voluntad específica de Dios para él. También debe ser una persona que ha sido *cautivada* por este ministerio. Él *tiene* que ser un misionero, es *obligatorio* para él porque Dios lo tiene cautivado para este fin. Para él, hacer otra cosa sería casi imposible. Entonces, de veras no debe tener muchas dudas de que él debe dedicarse completamente a esta obra (aunque a lo mejor nunca se logrará un nivel de certidumbre de 100%). Pero cualquier duda que pueda tener es una duda muy pequeña en comparación a la certidumbre que el Señor le ha dado.

◆ **Acepta su llamado** — No es suficiente que el

misionero entienda su llamado y esté convencido de ello, sino que también debe responder *positivamente* a este llamado. Entonces, el misionero debe aceptarlo y abrazarlo como el plan de Dios para él, como lo mejor para su vida. Y favor notar que esto es algo distinto a entenderlo y estar convencido de ello. Por ejemplo, Jonás entendió el llamado de Dios, y estaba convencido de que fue el plan de Dios para él; pero no quería aceptarlo. El misionero debe aceptar su llamado, debe responder positivamente, debe decir (como dijo Isaías) “heme aquí; envíame a mí” (Isa 6:8).

Afiliación correcta. La última categoría o tipo de cualidades que consideremos entre la lista de cualidades básicas e imprescindibles es la categoría de “afiliación correcta.” Con este término, queremos señalar que el misionero (o candidato a ser misionero) ha entendido la necesidad de afiliarse correcta y adecuadamente con respecto a sus iglesias enviadoras y a su agencia misionera, y que ha hecho el análisis necesario para asegurar una afiliación correcta y adecuada. En el primer capítulo de esta obra se vio este tema de una manera introductora cuando se estudiaron la definición y papel del misionero, la iglesia enviadora y la agencia misionera. Si al lector le gustase profundizarse más en cuanto a este tema, se recomienda la lectura del texto *Una introducción a la obra misionera transcultural*.

♦ **Entiende y acepta la naturaleza de ser misionero** — El misionero debe entender el significado de ser un misionero, de ser un representante o un embajador de otras entidades. Entonces, debe entender que no es un “agente libre” en la obra misionera, sino que tiene responsabilidades serias de representar fielmente a otras entidades.

♦ **Entiende y acepta su ubicación como misionero** — El misionero debe entender y aceptar su ubicación en la “cadena” de autoridad misionera, donde Cristo está encima de todo (con toda la autoridad), la iglesia enviadora está debajo de Cristo (como autoridad enviadora intermedia), la agencia misionera está debajo de la iglesia enviadora (como agente enviado intermedio usado por estas iglesias), y el misionero está por debajo de todas estas tres (como representante fiel o embajador fiel de las tres).

♦ **Está en condiciones de ser un representante fiel o un embajador fiel de Jesucristo** — El misionero debe ser un embajador fiel de Jesucristo, algo que requiere que este misionero esté en condiciones de representarle correctamente. Muchas de las cualidades ya vistas en cuanto a la vida y madurez espiritual y en cuanto a las cualida-

des pastorales apuntan a este fin.

♦ **Está dispuesto a ser un representante fiel o un embajador fiel de Jesucristo** — No basta solamente estar en *condiciones* de representar a Jesucristo, sino que el misionero también debe estar *dispuesto* a representarle. Esto significa que este misionero debe aceptar que Cristo tiene la autoridad máxima para el envío de misioneros, y así el misionero debe someterse a Cristo. Este misionero debe reconocer que pertenece a Cristo porque ha sido comprado por Él, y que Cristo tiene todo derecho a toda área de su vida. Muchas de las cualidades ya vistas en cuanto a la vida y madurez espiritual y en cuanto a las cualidades pastorales apuntan a este fin o manifiestan esta cualidad.

♦ **Está en condiciones de ser un representante fiel o un embajador fiel de sus iglesias enviadoras** — El misionero debe ser un embajador fiel y adecuado de sus iglesias enviadoras, algo que requiere que él esté en condiciones de representarlas correcta y adecuadamente. Entre otras cosas, esto significa que el misionero debe tener ciertos elementos cruciales en común con estas iglesias. Deben existir por lo menos ciertas similitudes claves entre él y sus iglesias enviadoras. Y si no existe la base de estos elementos en común, la representación va a sufrir porque este misionero básicamente no *refleja* a estas iglesias. Entonces, dependiendo de la “distancia” entre el misionero y la iglesia, esta representación puede sufrir hasta grandemente o aun puede llegar a ser imposible. *Así, es muy importante que el misionero y sus iglesias enviadoras hagan un buen análisis para ver si existen suficientes elementos en común para asegurar que esta representación sea factible.* Y si no resulta factible, entonces este individuo de veras no debe ser el misionero o el embajador de esta iglesia, y es mejor reconocerlo desde el principio. Él tendrá que buscar a otras iglesias más afines.

Pero, ¿cuáles son estos elementos cruciales que el misionero y sus iglesias enviadoras deben tener en común? En el primer texto de esta serie, *Una introducción a la obra misionera transcultural*, y en este texto resaltamos nueve áreas cruciales donde el candidato a ser misionero y la candidata a ser su iglesia enviadora deben compartir muchas similitudes. (Y favor notar que esta lista de nueve no es necesariamente exhaustiva.)

En primer lugar, el candidato a ser su misionero y la candidata a ser su iglesia enviadora deben compartir muchas similitudes en cuanto a *su propósito misionero básico*. Esto significa que ambas entidades (el representante y el representado, el misionero y sus iglesias enviadoras) quieren lograr la *misma* meta básica en el campo misionero-

ro, o metas *muy* parecidas.

En segundo lugar, estas dos entidades deben compartir muchas similitudes en cuanto a *su visión misionera*. Esto significa que ambas se dirigen hacia la *misma* meta futura en el campo misionero, o hacia metas futuras *muy* parecidas.

En tercer lugar, el candidato a ser su misionero y la candidata a ser su iglesia enviadaora deben compartir muchas similitudes en cuanto a *su posición doctrinal y teológica*. Siendo que la doctrina y la teología impactan toda área del ministerio, ¿cómo puede un misionero representar fiel y adecuadamente a una iglesia con la cual no está de acuerdo teológica y doctrinalmente?

En cuarto lugar, estas entidades deben compartir muchas similitudes en cuanto a *su concepto o filosofía de ministerio*. ¿Qué concepto tienen del ministerio? ¿Qué les significan términos como “evangelizar,” “iglesia,” “educación teológica,” “fundación de iglesias,” “ayuda comunitaria,” etc.? ¿Qué piensan en cuanto a la *mejor* manera de lograr estos objetivos? Debe ser obvio que, si estos términos o conceptos significan cosas *distintas* para estas dos entidades, o si tienen filosofías *distintas* en cuanto a cómo mejor lograrlos, entonces será muy difícil para este misionero representar fiel y adecuadamente a esta iglesia enviadaora.

En quinto lugar, estas dos entidades deben compartir muchas similitudes en cuanto a *sus prioridades en el ministerio*. Lo que es prioritario para uno debe ser prioritario también para la otra. De otro modo, ¿cómo puede este representante reflejar bien a esta iglesia enviadaora? ¿Cómo puede él dedicarse a hacer lo que de veras es importante para ella?

En sexto lugar, el candidato a ser su misionero y la candidata a ser su iglesia enviadaora deben compartir muchas similitudes en cuanto a *su enfoque geográfico y étnico*. ¿Cómo puede un misionero que desea trabajar en África servir como representante o embajador de una iglesia enviadaora que quiere trabajar en Asia? No hay compatibilidad geográfica (a menos que la iglesia también tiene a África como otro campo en que quiere trabajar). Y, para una iglesia que desea enviar a misioneros para trabajar entre cierta etnia específica, ¿cómo puede esta iglesia escoger como su misionero a uno que desea trabajar entre *otra* etnia distinta? Otra vez, falta compatibilidad (a menos que esta iglesia también desea trabajar entre este segundo grupo étnico).

En séptimo lugar, estas dos entidades deben compartir muchas similitudes en cuanto a *su enfoque laboral*. ¿Qué tipo de enfoque laboral desea este candidato a ser su misionero? ¿Quiere trabajar

a corto plazo? ¿A largo plazo? ¿Con una dedicación exclusiva? ¿Como un misionero bivocacional? Hay misioneros que trabajan bajo todas estas opciones. Y ¿qué tipo de enfoque laboral desea esta candidata a ser su iglesia enviadaora? ¿Cómo puede una iglesia enviadaora enviar como *su* embajador y representante a uno que no comparte muchas similitudes en cuanto al enfoque laboral? Si la iglesia desea que su misionero trabaje con una dedicación exclusiva en la obra misionera, ¿cómo puede enviar a un bivocacional para llenar este puesto?

En octavo lugar, estas entidades deben compartir muchas similitudes en cuanto a *sus expectativas en áreas como respaldo espiritual, respaldo logístico y respaldo financiero*. El misionero y sus iglesias enviadaoras deben entenderse bien en estas áreas, y deben estar de acuerdo en cuanto a las expectativas que cada uno tiene del otro. ¿Qué espera el misionero de sus iglesias enviadaoras? ¿Qué espera esta iglesia de sus misioneros? ¿Están de acuerdo en cuanto a sus expectativas y las responsabilidades que desean asignar?

Y en noveno lugar, el candidato a ser su misionero y la candidata a ser su iglesia enviadaora deben compartir muchas similitudes en cuanto a *sus expectativas en el área de la comunicación*. Otra vez, el misionero y sus iglesias enviadaoras deben entenderse bien y deben estar de acuerdo en cuanto a las expectativas que cada uno tiene del otro. ¿Qué espera el misionero de esta iglesia referente a toda el área de la comunicación? ¿Desea recibir cartas periódicamente? Y ¿qué espera esta iglesia de su misionero? La comunicación es una clave importante para lograr una fiel y adecuada representación. ¿Cuál embajador no está en comunicación frecuente con su país?

Estas nueve áreas (y otra vez, la lista no es necesariamente exhaustiva) son áreas en las cuales la existencia de similitudes o afinidades ayuda muchísimo a hacer factible y facilitar una representación adecuada. Entonces, llegan a ser áreas que señalan si cierto misionero puede de veras ser el embajador de cierta iglesia enviadaora. Si no existen estas similitudes, es *muy* posible que la representación será defectuosa y hasta imposible. Y si resulta ser así, sería mejor para este individuo no salir como misionero de esta iglesia enviadaora, sino buscar a otras candidatas a ser sus iglesias enviadaoras con que comparte mayores similitudes. Para mayor información, favor ver el desarrollo de este tema en *Una introducción a la obra misionera transcultural* o su desarrollo en la segunda sección del presente texto.

♦ ***Está dispuesto a ser un representante fiel o un embajador fiel de sus iglesias enviado-***

ras — No basta simplemente estar en *condiciones* de representar fielmente a sus iglesias enviadoras, sino que el misionero, además, debe estar *dispuesto* a lograr esta representación. Esto significa que él debe aceptar a sus iglesias enviadoras como autoridad enviada intermedia, y debe someterse a ellas y a su autoridad. Sin hacer esto, ¿cómo podría él representarlas fielmente? Todo embajador político tiene que someterse al gobierno que representa, si quiere ser un fiel embajador. Y es así con el embajador misionero también. Todo representante tiene que someterse a la entidad representada.

Entonces, sometido a sus iglesias enviadoras (y a Cristo a través de ellas), el misionero que de veras está en condiciones de representarlas, las representa fiel y adecuadamente dentro del campo misionero y fuera (por lo menos hasta que sea posible, siendo que la iglesia enviada también tiene que asumir su posición como autoridad enviada intermedia para que todo esto funcione muy bien y con fluidez). *Si el misionero no puede aceptar y reconocer la autoridad de una de sus potenciales iglesias enviadoras, es mejor que no haga una afiliación con ella.* De veras, no está dispuesto a representarla.

Y ¿qué si las iglesias enviadoras no asumen su posición como autoridad enviada intermedia? Si esto pasa, sí complicaría el buen funcionamiento y fluidez en la representación misionera. *Pero no cambiará la naturaleza de lo que significa ser misionero (de ser un embajador de estas iglesias).* Y así, no cambiará ni la necesidad ni la importancia de representar fielmente a estas iglesias hasta que sea posible. Entonces, el misionero tiene la responsabilidad de representar lo más fiel y adecuadamente posible a iglesias que todavía no han asumido su posición como autoridad enviada intermedia y a iglesias que ya han asumido esta posición. Claro, será más fácil con las que ya han asumido su posición, pero es importante con todas. Salir al campo misionero sin haber logrado este enlace de embajador con sus iglesias enviadoras no es cosa sana porque significa salir sin un enlace fuerte, sin una identificación fuerte y sin una base fuerte (elementos que facilitan mucho el respaldo eficaz y duradero de estas iglesias). *Es probable que el misionero no durará mucho tiempo sin este respaldo.*

Entonces, si el misionero (o candidato a ser misionero) encuentra muchas iglesias que por una razón u otra no han asumido su posición como autoridad enviada intermedia (tal vez porque ni saben de esta responsabilidad y necesidad), es muy posible que él vaya a dedicar tiempo, antes de salir

al campo misionero, a la tarea de educar y elevar el nivel de conciencia de estas iglesias en cuanto a esta responsabilidad (y otras parecidas, tal vez). Y esto podría significar postergar su salida al campo por un año o dos o tal vez más. La clave aquí es que el misionero tiene que entender y estar convencido de la importancia de tener como sus iglesias enviadoras a iglesias que de veras entienden su responsabilidad y posición misionera como iglesia enviada. Cuando el misionero entiende esto, y cuando está convencido de esta necesidad, esta postergación de su salida se verá como una inversión invaluable en su futuro ministerio, una inversión que sí merece hacerse. Y así debe ser vista, porque de veras es así. El tiempo invertido en forjar una buena y sólida identificación y representación con estas iglesias le va a devolver al misionero años adicionales de ministerio en el futuro, porque contará con una base de respaldo mucho más sólida y duradera.

♦ **Recibe la aprobación y el respaldo de sus iglesias enviadoras** — El misionero, como embajador oficial de sus iglesias enviadoras, debe recibir una aprobación oficial como representante misionero de estas iglesias, y también debe recibir el respaldo de estas iglesias enviadoras. No debe haber ninguna iglesia que no conozca quiénes son sus misioneros, y no debe haber ningún misionero que no conozca cuáles son sus iglesias enviadoras. *La relación de embajador oficial no debe ser una cosa secreta, especialmente para el representante y la entidad representada.* Entonces, el misionero debe contar con la aprobación y el respaldo visible de sus iglesias (a menos que esté sirviendo en un país de acceso creativo, donde no se publica tan abiertamente esta información).

Y, como parte de esta aprobación oficial, el misionero también debe ser un miembro especial de por lo menos su iglesia enviada principal. Se dice miembro “especial” porque la distancia geográfica frecuentemente impide su participación como miembro normal. Y, cuando el misionero es un representante oficial de varias iglesias (es decir, es misionero de varias iglesias), debe ser posible para él ser miembro especial (o por lo menos ser *considerado* como miembro especial) de todas sus iglesias enviadoras. Todo esto ayuda a hacer más concreta su relación y sus enlaces con estas iglesias.

♦ **Está en condiciones de ser un representante fiel, un embajador fiel y un obrero fiel de su agencia misionera** — El misionero también debe ser un embajador fiel y adecuado, y un obrero fiel, de su agencia misionera (como agente enviado escogido para facilitar su envío misionero). Tal cual como en el caso de las iglesias enviadoras, esta

relación es algo que requiere que el misionero esté en condiciones de representar correctamente a su agencia. Entre otras cosas, esto significa que el misionero debe tener ciertos elementos cruciales en común con esta agencia misionera.

Y si no existe esta base de afinidades claves, esta representación va a sufrir porque este misionero básicamente no *refleja* a esta agencia. Entonces, dependiendo de la “distancia” entre misionero y agencia, esta representación puede sufrir hasta grandemente o aun puede llegar a ser imposible. *Así, es muy importante que el misionero y su agencia misionera hagan un buen análisis para ver si existen suficientes elementos en común para asegurar que esta representación sea factible. Y ¿si no resulta factible? Entonces este individuo de veras no debe salir como un misionero o como un embajador de esta agencia, y es mejor reconocerlo desde el principio. Él tendrá que buscar a otra agencia con que tiene más afinidad.*

Pero, ¿cuáles son estos elementos cruciales que el misionero y su agencia misionera deben tener en común? Son los mismos nueve elementos o áreas que vimos en cuanto a su afinidad con sus iglesias enviadoras. Entonces, las observaciones hechas aquí serán muy parecidas a las hechas en esta porción previa.

En primer lugar, el candidato a ser su misionero y la candidata a ser su agencia misionera deben compartir muchas similitudes en cuanto a *su propósito misionero básico*. Esto significa que el misionero y su agencia misionera quieren lograr la misma meta básica en el campo misionero, o metas muy parecidas. Recuerde, el misionero va a trabajar bajo la supervisión y dirección inmediatas de esta agencia, y va a responder directamente a ella. Entonces, ¿cómo puede él servir con una agencia que tiene un propósito misionero básico que es distinto al suyo? Si quiere fundar iglesias, ¿cómo puede pensar en salir con una agencia que no funde iglesias? No hay compatibilidad de propósitos.

En segundo lugar, estas dos entidades deben compartir muchas similitudes en cuanto a *su visión misionera*. Deben dirigirse hacia la misma meta futura en el campo misionero, o hacia metas futuras muy parecidas. Otra vez, hay que recordar que el misionero va a trabajar bajo la supervisión y dirección inmediatas de esta agencia. Entonces, ¿cómo puede él servir con una agencia que tiene una visión misionera distinta a la suya? Si en el futuro este misionero quiere abrir un hospital en la selva, ¿cómo puede salir con una agencia que no tiene ningún deseo de tener un hospital (ni ahora ni en el futuro)?

En tercer lugar, el candidato a ser su misionero

y la candidata a ser su agencia misionera deben compartir muchas similitudes en cuanto a *su posición doctrinal y teológica*. Como hemos visto, siendo que la doctrina y la teología impactan toda área del ministerio, y hasta el cumplimiento mismo del ministerio, ¿cómo puede un misionero representar fiel y adecuadamente a una agencia con la cual no está de acuerdo teológica y doctrinalmente? Y, siendo que este misionero va a trabajar bajo la supervisión y dirección inmediatas de esta agencia, siendo que él va a ser evaluado por esta agencia, y siendo que su permanencia en este campo misionero depende (por lo menos en parte) de la continuación de sus buenas relaciones con esta agencia, ¿cómo se le podría ocurrir a un misionero pensar en salir bajo una agencia con la cual no tiene afinidad teológica y doctrinal?

En cuarto lugar, estas entidades deben compartir muchas similitudes en cuanto a *su concepto o filosofía de ministerio*. ¿Qué concepto tienen del ministerio? ¿Qué les significan términos como “evangelizar,” “iglesia,” “educación teológica,” “fundación de iglesias,” “ayuda comunitaria,” etc.? ¿Qué piensan en cuanto a la *mejor* manera de lograr estos objetivos? Obviamente, si estos términos o conceptos significan cosas *distintas* para estas dos entidades, o si tienen filosofías *distintas* en cuanto a cómo mejor lograrlos, sería muy difícil para este misionero representar fiel y adecuadamente a esta agencia. Y, siendo que tiene que trabajar diariamente con ella y con los colegas aprobados por ella, es muy posible que le sería muy difícil cumplir el ministerio que él quiere lograr, por la falta de afinidad con su supervisor y director inmediata y con los demás de sus colegas.

En quinto lugar, estas dos entidades deben compartir muchas similitudes en cuanto a *sus prioridades en el ministerio*. Lo que es prioritario para uno debe ser prioritario también para la otra. De otro modo, ¿cómo puede este representante reflejar bien a su agencia misionera? ¿Cómo puede él dedicarse a hacer lo que de veras importa a ella (sintiendo él otras prioridades)? Y, siendo que la agencia misionera es su supervisor y director, y siendo que en muchos sentidos él es un empleado de esta agencia, ¿cómo podría él imaginar dedicarse a prioridades distintas a las de su agencia?

En sexto lugar, el candidato a ser su misionero y la candidata a ser su agencia misionera deben compartir muchísimas similitudes en cuanto a *su enfoque geográfico y étnico*. Debido a las realidades de la obra misionera, tantos misioneros como agencias misioneras tienden a tener un enfoque específico geográfico y étnico. Nadie puede trabajar en *todo* el mundo, con *toda* etnia. Entonces, ¿cómo

puede un misionero que desea trabajar en Bélgica (en Europa) intentar servir como misionero con una agencia que únicamente trabaja en África? No hay compatibilidad geográfica (a menos que esta agencia piense agregar en el futuro muy cercano a Bélgica como uno de sus campos de trabajo). Y, para una agencia misionera que concentra todos sus misioneros en ministerios entre ciertas etnias específicas, ¿cómo puede esta agencia aceptar como uno de sus misioneros a alguien que desea trabajar entre *otra* etnia distinta? Otra vez, falta compatibilidad (a menos que esta agencia también contemple abrir en el futuro cercano obras entre este otro grupo étnico).

En séptimo lugar, estas dos entidades deben compartir muchísimas similitudes en cuanto a *su enfoque laboral*. Aquí, hay que recordar que el misionero es un “empleado” de su agencia, y que esta agencia supervisa, controla y guía las actividades de sus misioneros. Entonces, la agencia establece los enfoques laborales aceptables para sus misioneros, y estos misioneros trabajan dentro de los enfoques laborales establecidos por esta agencia. Así, si faltan similitudes aquí, puede haber muchas dificultades. Entonces, ¿cómo puede un individuo que quiere servir como misionero a corto plazo pensar en salir con una agencia que únicamente tiene misioneros trabajando a largo plazo? Faltan similitudes de enfoque laboral (a menos que esta agencia piense cambiar en el futuro cercano y aceptar a misioneros a corto plazo). Y, para una agencia misionera que únicamente tiene misioneros trabajando con una dedicación exclusiva a la obra misionera, ¿cómo puede esta agencia pensar en aceptar como su misionero a alguien que quiere trabajar como misionero bivocacional? Otra vez, faltan similitudes de enfoque laboral (a menos que esta agencia piense cambiar en el futuro cercano y enviar a misioneros bivocacionales).

En octavo lugar, estas entidades deben compartir muchas similitudes en cuanto a *sus expectativas en áreas como respaldo espiritual, respaldo logístico y respaldo financiero*. El misionero y su agencia misionera deben entenderse bien en estas áreas, y deben estar de acuerdo en cuanto a las expectativas que cada uno tiene del otro. ¿Qué espera el misionero de su agencia misionera en cuanto al respaldo espiritual, logístico y financiero? ¿Espera que esta agencia ofrezca retiros espirituales cada año? ¿Espera que esta agencia permita el envío de equipos de trabajo (para construir una iglesia, por ejemplo)? ¿Espera que esta agencia le provea un sueldo adecuado? Y ¿qué es un sueldo adecuado? Por el otro lado, ¿qué espera esta agencia de sus misioneros en cuanto a estas mismas áreas?

¿Espera que sus misioneros le envíe motivos de oración cada mes? ¿Espera que sus misioneros tomen el tiempo necesario para ayudar a un equipo de trabajo que no habla el idioma, ni conoce la cultura ni las normas de construcción que usa esta etnia? ¿Espera que sus misioneros envíen mensualmente un resumen de todos sus ingresos de todas sus iglesias e individuos enviados? Y, habiendo aclarado las expectativas, ahora viene la pregunta clave para estas dos entidades: ¿están de acuerdo con respecto a estas expectativas, y con respecto a las responsabilidades que estas expectativas puedan generar?

Y en noveno lugar, el candidato a ser su misionero y la candidata a ser su agencia misionera deben compartir muchas similitudes en cuanto a *sus expectativas en el área de la comunicación*. Una vez más, el misionero y su agencia misionera deben entenderse bien y deben estar de acuerdo en cuanto a las expectativas que cada uno tiene del otro (y en cuanto a las responsabilidades que estas expectativas puedan generar). ¿Qué espera el misionero de esta agencia referente a toda el área de la comunicación? ¿Desea que ella publique una revista misionera trimestral? ¿Desea recibir cartas mensuales de esta agencia? Y ¿qué espera esta agencia de sus misioneros? ¿Espera que ellos envíen informes trimestrales sobre sus ministerios? ¿Espera que ellos envíen mensualmente cartas con motivos de oración a todas sus iglesias e individuos enviados? Recuerde, la comunicación es una clave importante para lograr una fiel y adecuada representación. Y le toca al misionero representar fiel y adecuadamente a su agencia misionera.

Estos nueve elementos (y otra vez, la lista no es necesariamente exhaustiva) son áreas importantes en las cuales la existencia de similitudes o afinidades ayuda muchísimo a hacer factible y facilitar una representación fiel y adecuada. Y también ayuda a promover las buenas relaciones entre el misionero, su supervisor y director, y sus colegas en el campo. Así, son áreas que señalan si un individuo de veras puede ser un embajador fiel de una agencia misionera particular, si de veras puede ser obrero fiel de ella, y si de veras debe salir con esta agencia. Si no existen estas similitudes y afinidades, es *muy* posible que la representación será defectuosa, difícil y hasta imposible. Si resulta ser así, entonces sería mejor para este individuo no salir como misionero de esta agencia. Otra vez, para mayor información, favor ver el desarrollo de este tema en *Una introducción a la obra misionera transcultural*, o ver su desarrollo en la segunda sección del presente texto.

♦ ***Está dispuesto a ser un representante fiel,***

un embajador fiel y un obrero fiel de su agencia misionera — Tal cual como en el caso de

las iglesias enviadoras, no basta simplemente estar en *condiciones* de representar fielmente a su agencia misionera, sino que el misionero, además, debe estar *dispuesto* a lograr esta representación. Esto significa que él debe aceptar a su agencia misionera como agencia enviadora intermedia. Es agencia *enviadora* porque fue escogida para facilitar su *envío* misionero. Y es agencia *intermedia* porque fue escogida como el agente *a través del cual* sus iglesias enviadoras ejercen parte de su autoridad. Entonces, la agencia no borra el contacto entre este misionero y sus iglesias enviadoras, y no elimina la cadena de autoridad entre estas iglesias y este misionero. Mas bien, la agencia sirve como agente para canalizar y transferir esta autoridad y este contacto.

Así, el misionero debe someterse a su agencia y a su autoridad, como a sus iglesias enviadoras. Sin hacer esto, ¿cómo podría él representarla fielmente? ¿Cómo podría un individuo trabajar como misionero de una agencia a la cual no está sujeto? Y ¿cómo podría una agencia aceptar como misionero a un individuo que no está dispuesto a someterse a ella? Otra vez, todo representante tiene que someterse a la entidad representada. En el caso de la agencia, todo empleado tiene que someterse a la empresa con la cual trabaja. Claro, la relación entre misionero y su agencia no es una relación 100% empresarial, pero sí tiene muchos aspectos de relaciones empresariales.

Entonces, sometido a su agencia misionera (y a sus iglesias enviadoras a través de ella), y sometido a sus iglesias enviadoras (y a Cristo a través de ellas), el misionero que está en condiciones de representarlas (tanto a su agencia como a sus iglesias enviadoras), las representa fiel y adecuadamente dentro del campo misionero y fuera. Esto se hace, por lo menos, hasta que sea posible, siendo que la agencia misionera también tiene que asumir su posición como agencia enviadora intermedia para que todo esto funcione muy bien y con fluidez. *Si el misionero (o candidato a ser misionero) no puede aceptar y reconocer la autoridad de su potencial agencia misionera, es mejor que no haga una afiliación con ella, sino que busque a otra con la cual sí puede trabajar felizmente.* De veras, no está dispuesto a representarla, e intentarlo podría conducir a muchos problemas.

Y ¿qué si la agencia misionera no asume su posición como agencia enviadora intermedia? Si esto pasa, sí complicaría el buen funcionamiento y fluidez en la representación misionera. *Pero otra vez no cambiará la naturaleza de lo que significa*

ser misionero (de ser un embajador de iglesias que han escogido trabajar a través de un agente adicional, y de ser un embajador y un obrero de esta agencia adicional). Y así, tampoco cambiará la necesidad ni la importancia de representar fielmente a esta agencia hasta que sea posible. Entonces, el misionero sigue con la responsabilidad de representar lo más fiel y adecuadamente posible a sus iglesias enviadoras y a su agencia misionera, aun si todavía no han asumido su posición como autoridad enviadora intermedia o como agente enviadora intermedia.

Ahora, siendo que la agencia misionera tiene un papel tan importante y tan vital en el envío y cuidado de sus misioneros, sería muy sano y muy saludable para el misionero *esperar y no salir* con una agencia que luce ser adecuada pero que de veras no asume adecuadamente su posición como agencia enviadora intermedia (o tal vez ni entiende que debe tener esta posición). Si el misionero sale con una agencia inadecuada, va a crear problemas para él mismo y para su ministerio en el campo misionero.

Y, dependiendo de las posibles fallas de la agencia (o de la “distancia” entre el misionero y la agencia), la selección de una agencia inapropiada puede dificultar muchísimo el logro del ministerio misionero. *En otras palabras, es muy, muy importante que, en primer lugar, el misionero sirva con una agencia con que tiene muchas afinidades, y que, en segundo lugar, esta agencia entienda muy bien su papel y función en la labor misionera.* De otro modo, es muy posible que el misionero se encontrará intentando lograr un trabajo misionero (que por definición es trabajo arduo), pero bajo condiciones difíciles, mucho más difíciles de lo necesario. Esto consume energía, desgasta personal, desanima al misionero y aun puede resultar en un regreso prematuro del campo misionero.

Pero ¿qué si el misionero no encuentre a ninguna agencia de veras viable para él? ¿Qué si todas las agencias que él conoce o no son agencias afines o son agencias que no tienen un concepto adecuado de su papel y función como agencia? Obviamente, esto va a dificultar su envío. Pero el misionero no debe perder la esperanza ni su fe en Dios y en Su habilidad de trabajar a través de toda circunstancia. Puede ser que el misionero tendrá que ampliar el rango de su búsqueda, y considerar a otras agencias previamente no consideradas. Hay muchas agencias misioneras a la disposición del misionero, pero el misionero no siempre se da cuenta de esto. Entonces, esta es una posible salida de esta situación.

O tal vez Dios quiere que el misionero intente

mejorar y perfeccionar una agencia ya existente. Si *alguien* no intenta esto, ¿qué pasará con las agencias ya existentes pero que no son viables en este momento? Recuerde, el hecho de que una agencia no es viable en este momento no significa que jamás será viable. Pero sí significa que algo tiene que cambiar. Si es la agencia que debe cambiar, el misionero debe ser una persona natural y apropiada para fomentar su mejoramiento (siempre con un espíritu humilde y respetuoso). En este caso, podría salir bastante parecido a lo que vimos cuando consideramos su relación con sus iglesias enviadoras. El misionero (o candidato a ser misionero) trabajaría para educar y elevar el nivel de conciencia de esta agencia misionera, tal vez con miras a mejorar su concepto de su papel y función como agencia. Y el misionero no está solo en esta tarea, sino que debe poder contar también con la ayuda de otros misioneros y de sus iglesias enviadoras.

Y una tercera opción, si las primeras dos no resultan en una agencia de veras viable, es la creación de una nueva agencia. Es trabajo difícil armar una buena agencia, pero de ningún modo es trabajo imposible. Y tal vez aun se puede encontrar a otra agencia hermana que ayudaría en este trabajo (por proveer asesoría, etc.). Habiendo dicho esto, hay que también señalar que normalmente debe ser más fácil mejorar y perfeccionar a una agencia ya existente, si está abierta a su perfeccionamiento, que crear una agencia nueva.

Tal como vimos antes, estas opciones bien podrían significar para el misionero postergar su salida al campo misionero por un año o dos o tal vez más. Pero vale la pena. Otra vez, la clave aquí es que el misionero tiene que entender y estar convencido de la importancia de tener como su agencia misionera a una agencia que de veras entiende su responsabilidad y posición misionera como agencia enviadora intermedia, y que de veras comparte muchas afinidades con este misionero. Cuando el misionero entiende esto, y cuando está convencido de esta necesidad, esta postergación de su salida se verá como una inversión invaluable en su futuro ministerio, una inversión que sí merece hacerse. Y otra vez, así debe ser vista, porque de veras es así. El tiempo invertido en forjar una buena y sólida identificación y representación con esta agencia le va a devolver al misionero años adicionales de ministerio en el futuro, porque contará con una base de respaldo mucho más sólida y duradera.

◆ **Recibe la aprobación y el respaldo de su agencia misionera** — El misionero, como embajador oficial de su agencia misionera (y como

obrero de esta agencia), debe recibir una aprobación oficial como misionero de esta agencia, y también debe recibir el respaldo de esta agencia. No debe haber ninguna agencia que no conozca quiénes son sus misioneros, y no debe haber ningún misionero que no conozca cuál es su agencia (a menos que sea un misionero enviado directamente, sin el uso de una agencia).

Cualidades auxiliares

Hasta el momento, hemos analizado cualidades básicas e imprescindibles para ser un misionero. En otras palabras, estas han sido las cualidades que son tan importantes que el misionero no debe pensar en salir al campo misionero sin haberlas desarrollado, por lo menos hasta cierto grado. Y la iglesia enviadora y la agencia misionera de veras no deben pensar en enviar al campo misionero a un misionero que demuestra una carencia notable de estas cualidades.

Pero hay otras cualidades auxiliares que no son tan imprescindibles, pero que todavía son importantes y que pueden ayudarle al misionero en el desempeño de su ministerio. Estas cualidades auxiliares son como herramientas modernas en las manos de un agricultor. La existencia de estas herramientas no lo hace agricultor, y la carencia de estas herramientas no lo prohíbe sembrar y cosechar. Es agricultor y puede sembrar y cosechar con o sin estas herramientas modernas. Pero, el hecho de poder emplearlas correctamente bien puede tener repercusiones grandes en cuanto a la cantidad de tierra sembrada y la cantidad de cosecha lograda. Entonces, estas herramientas son elementos que pueden ser útiles para aumentar la *efectividad* y la *eficiencia* del agricultor.

Así también son las cualidades que aparecen a continuación. No son indispensables, pero sí podría valer la pena adquirirlas para aumentar su efectividad y su eficiencia como misionero. Algunas son más importantes que otras, y mucho depende del individuo y su contexto ministerial. Entonces, el misionero, sus iglesias enviadoras y su agencia misionera tendrán que decidir cuáles de estas cualidades auxiliares son necesarias o deseables para este misionero en este ministerio en este contexto. La respuesta puede variar de individuo en individuo, de ministerio en ministerio, y de contexto en contexto.

Las cualidades auxiliares pueden ser agrupadas según las siguientes nueve divisiones: destrezas bíblicas y teológicas, destrezas eclesiásticas (que tienen que ver con la iglesia local), destrezas misionológicas, destrezas antropológicas (que tienen

que ver con el aspecto cultural de la vida), destrezas relacionales o interpersonales, destrezas comunicativas, destrezas lingüísticas, destrezas en la estrategia, planificación y ejecución de planes, y destrezas generales.

Destrezas bíblicas y teológicas. En adición a las destrezas o cualidades imprescindibles vistas arriba en asociación a temas bíblicos y teológicos, se puede agregar las siguientes cualidades, muchas de las cuales son *muy* importantes, pero tal vez no tan imprescindibles como las de arriba.

◆ **Puede emplear los idiomas originales de la Biblia** — Siendo que la Biblia originalmente fue escrita usando los idiomas de hebreo (Antiguo Testamento) y griego (Nuevo Testamento), la habilidad de usar estos idiomas puede ayudar mucho al misionero en su estudio bíblico (su exégesis de la Palabra de Dios). A través de esta habilidad idiomática, el misionero no tiene que depender exclusivamente de una traducción a un idioma tercero (normalmente su propio idioma natal, como castellano) para lograr la traducción, el entendimiento y la aplicación fieles y adecuados del texto dentro del contexto lingüístico y cultural del campo misionero. Armada con esta habilidad, el misionero puede ir directamente al texto original. Obviamente, esta destreza es de aun mayor importancia cuando el misionero está trabajando en el ministerio de la traducción bíblica. La habilidad de emplear el hebreo y el griego ayuda mucho en lograr una traducción fiel y adecuada de la Biblia al idioma de la gente.

◆ **Entiende el trasfondo histórico y cultural de la Biblia** — El empleo de los idiomas originales no es la única destreza o cualidad que ofrece ayudar al misionero en las tareas de estudiar, entender y aplicar la Palabra de Dios dentro de un contexto misionero. Otra cualidad importante es la habilidad de entender el trasfondo histórico y cultural de la Biblia. El relato bíblico se desenvuelve sobre un trasfondo histórico-cultural particular. Y el conocimiento de esta historia y de esta cultura puede arrojar luz a muchas prácticas, situaciones y circunstancias en la Biblia.

◆ **Tiene estudios formales y sistemáticos de Biblia y teología (incluyendo las corrientes teológicas contemporáneas)** — Al misionero le puede ayudar mucho haber estudiado la Biblia y la teología de una manera formal y sistemática. Normalmente, estos estudios se consiguen a través de un instituto bíblico o un seminario teológico. En estos estudios, el misionero tiene la oportunidad de escudriñar las Escrituras bajo la guía y la supervisión de un instructor capacitado y de trayectoria en

el área. Estudios así ayudan al misionero a completar y unir sus conocimientos bíblicos, y a organizarlos de una manera sistemática. Y como consecuencia, el misionero tiene un mejor y más conciso entendimiento de la Biblia, y es mejor capacitado para aplicar la Palabra de Dios a cualquier contexto y a analizar si una aplicación ya hecha es sana o no.

En esta área, los estudios de la teología histórica (las diferentes posiciones teológicas a través de los años) son de mucha ayuda porque a través de ellos el misionero aprende cómo otros han aplicado la Biblia a su propio contexto, ve los beneficios y los peligros de diferentes maneras de aplicar la Biblia, y aprende qué hacer y qué evitar en esta tarea. Y el estudio particular de las corrientes teológicas contemporáneas no sólo logra estos objetivos en el contexto moderno, sino que también capacita y prepara al misionero a enfrentarse con la realidad teológica actual. Además, el misionero debe recordar que es muy posible que los miembros de su iglesia y la gente con que trabaja están leyendo y estudiando estas obras teológicas contemporáneas. Entonces, un estudio así ayuda a mantenerle al día.

Otro beneficio de estudiar la teología histórica es que este estudio enseña a cuál fin las diferentes pistas o tendencias teológicas conducen. A través de la historia, el misionero puede observar que cierta creencia, ideología o pista conduce lógicamente a ciertas conclusiones y ciertos fines. Armado con estos conocimientos, el misionero no tiene que repetir en su propio contexto estas lecciones históricas para saber que es sano hacer ciertas cosas y malsano hacer otras. En otras palabras, no hay que meter la mano en el fuego para saber a qué conduce este hecho. Otros lo han probado y podemos aprender de ellos.

◆ **Puede desarrollar sermones y estudios bíblicos** — Dependiendo del ministerio de este misionero, esta cualidad o destreza puede cobrar mucha importancia. Pero aun así, cada misionero debe contar con cierta habilidad en el desarrollo de sus propios sermones y estudios bíblicos. Aunque su *formato* puede variar mucho de cultura a cultura, esta es una de las maneras más comunes para comunicar el mensaje y el contenido de la Biblia. Y un estudio bíblico muchas veces es muy útil, usado en el contexto de un grupo pequeño, para introducir el mensaje bíblico a la gente y para evangelizar.

Entonces, puede ser bastante importante para el misionero contar con la habilidad de tomar una porción bíblica y extraer de ella un sermón o un estudio. Y favor recordar, el Señor ha prometido bendecir *Su* Palabra (Isa 55:11), pero no necesaria-

mente la nuestra. Si el misionero va a comunicar algo, debe ser el mensaje de la Biblia y no sus propias opiniones acerca de ella. Entonces, junto con la habilidad de desarrollar (técnicamente hablando) un sermón y un estudio bíblico, el misionero también debe saber cómo asegurarse de que estos sermones y estudios sean *bíblicos*, basados firmemente en la Biblia.

Destrezas eclesiásticas. Siendo que muchos misioneros trabajan en alguna faceta u otra de la fundación o fortalecimiento de iglesias en el campo misionero, es muy probable que sería importante para ellos también contar con algunas de las siguientes destrezas o cualidades asociadas a esta área (en adición a las cualidades pastorales vistas en la sección de cualidades imprescindibles).

◆ **Entiende la base bíblica e importancia de, y los principales métodos usados en, la evangelización** — Cualquier misionero, y especialmente el evangelista y el fundador de iglesias, debe entender la base bíblica y la importancia de la evangelización. Todas sus actividades se basan, por lo menos en parte, sobre esta base. Entonces, sus “raíces” deben penetrar y extenderse por toda esta base bíblica. Y no sólo debe entender la base bíblica y la importancia de la evangelización, sino que también debe conocer los principales métodos usados para lograrla. También, debe ser capaz de analizar la utilidad de cada método para su contexto misionero particular, y debe poder adaptar y aplicar el método correcto para su situación. En este proceso, es de mucha ayuda si el misionero puede estudiar especialmente (pero no exclusivamente) los métodos usados con el grupo o etnia con que trabaja.

◆ **Entiende la base bíblica e importancia de, y los principales métodos usados en, el discipulado** — Siendo que el trabajo misionero no culmina con sólo la evangelización, sino que debe continuar con el proceso del discipulado, cualquier misionero (y otra vez especialmente el evangelista y el fundador de iglesias) debe entender la base bíblica y la importancia del discipulado, del proceso de crecimiento en la fe y en Cristo Jesús. Muchas de sus actividades tienen sus raíces en esta base bíblica, y el misionero debe conocer bien esta base. También, debe conocer los principales métodos usados para lograr el discipulado, y especialmente los métodos usados entre el grupo con que trabaja. Y no sólo debe conocer los diferentes métodos, sino que, además, debe poder analizar la eficacia de estos métodos dentro de su contexto misionero particular, y debe tener la habilidad de seleccionar el método más apropiado para este contexto, y

adaptarlo y aplicarlo correctamente y con éxito.

◆ **Entiende la base bíblica e importancia de, y los principales métodos y técnicas asociadas a, la fundación y crecimiento de iglesias** —

Siendo que la iglesia local es una de las sedes principales para lograr el discipulado, cualquier misionero (sea evangelista, fundador de iglesias o alguien que trabaja en el fortalecimiento de iglesias) debe entender la base bíblica y la importancia de la fundación y crecimiento de iglesias, del proceso de comenzar una iglesia local y ayudarla a crecer en Cristo Jesús. Y la iglesia local no sólo es una importante sede para el discipulado, sino que es también un lugar muy importante para la evangelización (como un “centro de mando” y como una escuela de capacitación).

Además, el misionero debe conocer los principales métodos usados para lograr la fundación y crecimiento de iglesias, y especialmente los métodos usados entre el grupo con que trabaja. Y no sólo debe conocer estos diferentes métodos, sino que también debe poder analizar la eficacia de estos métodos dentro de su contexto misionero particular, y debe tener la habilidad de seleccionar el método más apropiado para su contexto, y adaptarlo y aplicarlo correctamente y con éxito.

◆ **Sabe cómo adaptar estos conocimientos, métodos y técnicas a otro contexto transcultural** — Como se ha mencionado varias veces arriba, y ahora se lo asienta como punto principal, el misionero debe tener la habilidad de adaptar estos conocimientos, métodos y técnicas a su contexto transcultural misionero. No basta simplemente *tener* los conocimientos, hay que poder *adaptarlos* al contexto en que trabaja como misionero. Otra vez (como vimos con la aplicación de la Palabra de Dios) el objetivo aquí no es ser más *intelectual* (adquirir conocimientos), sino capacitarse para *poner en práctica* lo aprendido. Y para el misionero, la puesta en práctica de sus conocimientos normalmente requiere también su adaptación a su contexto transcultural misionero específico.

◆ **Es capaz de ayudar a otros a detectar sus dones y emplearlos** — El misionero no sólo detecta sus propios dones y habilidades, sino que también ayuda y facilita a *otros* a detectar *sus* dones y habilidades para el ministerio del Señor. Y ¿para qué se identifican estos dones? Se los detectan para ponerlos en práctica, para usarlos en el ministerio.

◆ **Sabe la importancia de formar discípulos que pueden también discipular a otros** — El misionero debe ser una persona convencida de la importancia de la multiplicación en la obra del Señor. El misionero es un sólo individuo, con

limitaciones en cuanto a su tiempo, sus dones y sus esfuerzos. Entonces, usa su tiempo, dones y esfuerzos para capacitar a otros que pueden ayudarlo en el ministerio. Y así multiplica su efectividad. Como dice 2ª Tim 2:2 “y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”

♦ **Es capaz de ofrecer asesoría pastoral, tomando en cuenta el contexto cultural en que trabaja** — El misionero muchas veces tendrá que ofrecer asesoría pastoral. Entonces, debe tener cierta capacitación en esta área. Y, como en las otras áreas de su vida y ministerio, el misionero también debe contar con cierta habilidad para adaptar esta asesoría pastoral a su contexto cultural específico.

Destrezas misiológicas. Otra área donde el misionero muchas veces debe contar con destrezas es el área misiológica. Entonces, es probable que sería importante para un misionero contar con por lo menos algunas de las siguientes destrezas o cualidades.

♦ **Está informado del estado espiritual y de las necesidades espirituales del mundo** — El misionero debe saber cuál es el estado espiritual del mundo y cuáles son sus necesidades espirituales mayores. Esta información es muy importante si este misionero va a poder desafiar a las iglesias en cuanto a su compromiso con la obra misionera.

♦ **Está informado de las diferentes etnias del mundo** — Junta con la información sobre el estado y las necesidades espirituales del mundo, el misionero también debe saber algo acerca de las diferentes etnias del mundo. Otra vez, esta información forma una herramienta en sus manos cuando le toca cultivar el interés misionero de las iglesias con que trabaja.

♦ **Conoce las diferentes religiones del mundo, y especialmente la religión predominante del grupo con que va a trabajar** — Si el misionero va a comunicar bien el estado espiritual del mundo, es importante que tenga un concepto básico de las diferentes religiones del mundo. Y si va a presentar cabalmente a Jesucristo como la respuesta verdadera a la búsqueda espiritual de la gente con que trabaja, debe ser obvio que este misionero también debe saber acerca de la religión que esta gente practica. Ellos están practicando esta religión para satisfacer sus necesidades espirituales sentidas, para encontrar una respuesta a su búsqueda espiritual. Entonces, conocer bien su religión ayuda mucho al misionero a entender esta búsqueda espiritual, que en sí le ayuda a mostrar cómo

Jesucristo puede satisfacer esta búsqueda y estas necesidades en este contexto cultural.

♦ **Es capaz de compartir la tarea misionera con la iglesia local, y de desafiarla a participar en esta tarea** — El misionero forma una parte muy clave en la educación y desafío misioneros de la iglesia local. Él es una persona con información detallada y recién en cuando a la obra misionera transcultural. Y es una persona conmovida por esta causa, celosa por esta obra. Así, también debe ser una persona conmovida a educar y desafiar a las iglesias a involucrarse en esta obra. Además, es un testigo ocular de lo que el Señor está haciendo, y un testigo presencial de lo que significa servir como un misionero. *En otras palabras, el misionero es una persona clave para la educación y desafío misioneros de estas iglesias.* Entonces, debe ser capaz de compartir esta información y este desafío. Y debe compartirlo no sólo con sus iglesias enviadoras, y no sólo con las iglesias de su país de origen, sino que también debe compartirlo con las iglesias “receptoras” en el campo misionero. Éstas iglesias también deben ser iglesias misioneras.

♦ **Es capaz de analizar la visión misionera de sus iglesias, y de ayudarlas a ampliarla** — Siendo que el misionero es una persona tan clave para la educación y desafío misioneros de sus iglesias, él también debe contar con destrezas básicas para analizar la visión misionera de estas iglesias y para ayudar a ampliarla. Y, otra vez, estas iglesias incluyen a las en el campo misionero.

♦ **Sabe cómo dirigir o guiar las actividades misioneras transculturales de la iglesia local** — Si el misionero va a educar y desafiar a las iglesias locales a una mayor integración a la obra misionera transcultural, ayuda si él también sabe cómo dirigir o guiar estas actividades. Así, no está pidiendo que las iglesias hagan lo que él no conoce, sino que tiene experiencia personal en esta área, y puede ofrecer asesoría y guía.

♦ **Puede comunicar su visión y planes misioneros, y puede motivar a la gente a considerar seriamente si Dios quiere que ellos cooperen con él en este ministerio** — Como parte de la educación y desafío de sus potenciales iglesias enviadoras, el misionero debe presentar su propia visión y planes misioneros, y debe animar y motivar a las iglesias a considerar seriamente si Dios quiere que ellas cooperen con él en esta obra. Para lograr este fin, ayuda mucho si el misionero cuenta con habilidades y destrezas en esta área.

♦ **Entiende el papel del misionero, de las iglesias enviadoras y de las agencias misioneras en la obra misionera transcultural** — Si el misionero va a servir como fuente de educación

y desafío misioneros para las iglesias, entonces él debe tener un buen concepto de la obra misionera y de la interacción entre las tres principales entidades humanas involucradas en esta obra. Entre otras cosas, esto requiere que él tenga un adecuado concepto de los papeles o roles del misionero, de las iglesias enviadoras y de las agencias misioneras, y de las interacciones entre estos roles.

◆ ***Puede analizar el desarrollo histórico de la obra misionera transcultural, y puede aplicar las lecciones históricas a su contexto actual*** — El misionero debe ser una persona que conoce el desarrollo histórico de la obra misionera transcultural, y debe poder analizar este desarrollo con miras a sacar lecciones para su contexto actual. Así, el misionero puede aprender del pasado y evitar muchos errores.

◆ ***Tiene experiencia personal (muchas veces a corto plazo) en el trabajo misionero entre el grupo con que quiere trabajar o entre un grupo sociocultural parecido*** — Es de mucha ayuda al futuro misionero si puede lograr algo de experiencia personal en la obra misionera, especialmente entre la gente con que piensa trabajar (o entre un grupo étnico parecido). A través de estas experiencias, el futuro misionero aprende presencialmente cómo es esta gente, cómo es la vida misionera entre ellos y cómo es el ministerio misionero entre ellos. Para que se aproveche al máximo esta experiencia, es preferible que el candidato a ser misionero tenga una capacitación básica antes de esta experiencia (para ayudarlo en su trabajo misionero) y que obtenga más capacitación después de esta experiencia (para ayudarlo a procesar lo que ha vivido y para ayudarlo a aprender aun más de esta experiencia).

Destrezas antropológicas. Siendo que el misionero transcultural va a trabajar en otro contexto cultural, siendo que tendrá que presentar clara y adecuadamente el mensaje bíblico en este otro contexto cultural, y siendo que tendrá que adaptarse a la vida en este nuevo contexto, puede ser de mucha ayuda si este misionero cuenta con ciertas destrezas antropológicas como las siguientes.

◆ ***Es capaz de analizar su propia cultura, y de reconocer el impacto que tiene en su propia vida*** — El misionero debe tener la capacidad de analizar su propia cultura y de percibir y entender el impacto que esta cultura tiene en su propia vida y en sus propios pensamientos. Gran parte de lo que él hace o practica en su vida (incluyendo una buena porción de su propia vida

religiosa) son costumbres humanas o aplicaciones humanas de verdades y principios bíblicos. Entonces, de veras no son elementos universales para introducción automática en otros contextos culturales. Tal vez son válidos para su propio contexto, pero no necesariamente son así para otros contextos. Dicho de otro modo, una gran parte de nuestra vida, incluyendo nuestra manera de pensar y de percibir o entender el mundo, es determinado por nuestra cultura y no por la Biblia. El misionero tiene que tener la habilidad de ver lo cultural de su propia vida y de sus propios pensamientos y creencias. Sin poder hacer esto, el misionero tendrá mucha dificultad en diferenciar entre los principios y verdades bíblicos y universales (que son aplicables a *cualquier* y a *todo* contexto cultural) y los principios y “verdades” que son más culturales, procedentes sólo de su contexto (y así variables y relativos al contexto particular).

◆ ***Es consciente de su propia tendencia hacia el etnocentrismo*** — Junto con reconocer el impacto de su propia cultura en su vida y pensamientos, el misionero también debe ser muy consciente de que todo ser humano tiene una marcada tendencia hacia el etnocentrismo, *y que él está incluido en este grupo*. En otras palabras, el misionero debe reconocer su propia tendencia marcada hacia el etnocentrismo. Y ¿qué es el etnocentrismo? Básicamente, es la creencia que una etnia o ciertas tradiciones étnicas forman el centro de todo, o que son superiores a o mejores de las demás. En otras palabras, es la creencia (*conscientemente o no*) que todo gira (o debe girar) alrededor de esta etnia o estas tradiciones étnicas. Entonces, ellas se ven como la “cumbre” o “cima” de la “montaña humana.” Siendo que “tradiciones étnicas” también es otra manera de decir “cultura” (en su sentido antropológico), entonces el etnocentrismo incluye la creencia que todo gira o debe girar alrededor de una cultura particular (normalmente la del individuo etnocentrista). Entonces, esta cultura se ve como la “cumbre” o “cima” de la “montaña cultural.” *Otra vez, favor notar que esta creencia puede ser consciente o no (y muchas veces no es consciente).*

Así, el etnocentrismo forma una raíz importante del orgullo cultural y del imperialismo cultural. Estas dos últimas creencias dicen que la cultura, el estilo y forma de vida, el idioma, los pensamientos, los valores, y hasta la misma manera de percibir y entender el mundo (también conocido como “cosmovisión”) de una etnia particular son los mejores o más avanzados, *y que merecen ser duplicados por otras etnias cuyos valores, cultura, estilo de vida y cosmovisión son “inferiores.”*

Entonces, en la obra misionera, el orgullo cultural y el imperialismo cultural pueden conducir a un intento de duplicar la cultura humana del misionero en la vida de la gente con que trabaja. ¿Por qué? Porque el misionero percibe (conscientemente o no) a su propia cultura como “mejor,” “más avanzada,” “más santa” o “más cristiana.” Y, por ser así, es percibida como algo que merece ser duplicado por esta etnia “inferior.” Tal vez teórica o conscientemente el misionero negaría ser imperialista cultural y reconocería que esta es una posición equivocada. *Pero en la práctica, todavía puede ser culpable de ser así (aun sin saberlo y sin quererlo).*

Permítame presentar un ejemplo concreto aquí que tal vez ayudará a mostrar cuál sutil puede ser el etnocentrismo, y cuál difícil puede ser su identificación en nuestra vida. Un día, yo estaba en una reunión de varios candidatos a ser misioneros. Algunos de ellos habían regresado de una conferencia misionera donde aprendieron acerca del etnocentrismo. Entonces, la conversación de esta reunión giraba alrededor del tema del etnocentrismo y la necesidad de evitarlo. Hubo muchos comentarios acerca del etnocentrismo de los misioneros del pasado que trabajaron entre los padres y abuelos de estos jóvenes. Y se enfocó especialmente el área de la música y la “importación” por estos misioneros de ciertos instrumentos musicales no oriundos, como el piano y el órgano.

Y hasta cierto punto, estos jóvenes sí tenían razón en cuanto a su crítica. Estos misioneros sí ayudaron a introducir estos instrumentos musicales, que fueron para ellos los instrumentos “naturales” para usar en la iglesia.

Pero de veras, lo más interesante y más revelador de toda esta reunión fue la observación hecha por un joven que quería trabajar entre las tribus indígenas de su país. Después de hablar acerca de las maldades del etnocentrismo y de los errores de los misioneros pasados (y otra vez, tenía cierta razón en criticar a ambos), este joven continuó diciendo algo muy parecido a lo siguiente. “Como misioneros, no vamos a ser culpables de este etnocentrismo. Cuando vamos a la selva no vamos a traer instrumentos no oriundos. No vamos a traer ni piano ni órgano. Vamos a usar los instrumentos de la gente. Vamos a usar la guitarra, el arpa y las maracas.”

Lo interesante de todo esto fue que *ni la guitarra ni el arpa ni las maracas fueron instrumentos oriundos de las tribus con que este joven pensaba trabajar.* Ciertamente, fueron instrumentos oriundos para él, pero no para su campo misionero. Para esta tribu indígena, el uso de la

guitarra, el arpa y las maracas sería tan foráneo (y tan etnocentrista) como el uso del piano y órgano fue para los padres y abuelos de estos jóvenes.

Y lo más revelador de todo fue que este futuro misionero firmemente no quería ser etnocentrista. Reconoció y rechazó la idea del etnocentrismo. Fue firme en su deseo de luchar en contra del etnocentrismo. Y ciertamente no fue culpable de pensar que su cultura humana fuera superior o más elevada a la de esta cultura indígena (es decir, no fue culpable del imperialismo cultural grosero). Fue un joven humilde y muy consciente de los peligros y las maldades del etnocentrismo. *Pero en medio de todo su afán para evitar el etnocentrismo, fue precisamente allí que salió a la superficie. ¡Y no fue visto ni reconocido como etnocentrismo por este individuo!* Esto es tan importante que merece ser repetido: *este joven, muy deseoso de evitar el etnocentrismo, no fue consciente de su propio etnocentrismo.*

El etnocentrismo puede manifestarse fácilmente en gente muy humilde. Uno no tiene que ser imperialista cultural grosero o “fascista” para ser etnocentrista. Como hemos visto, el etnocentrismo puede aun manifestarse fácilmente en gente que lucha fuertemente para evitarlo. Tal vez podemos decirlo así, el etnocentrismo se manifiesta cuando una persona piensa primeramente en *su* manera de hacer algo, antes de pensar en la manera de otros que no son como él. Se manifiesta cuando piensa primeramente en lo que *él* conoce como individuo, en vez de lo que conocen otros distintos a él. Se manifiesta cuando piensa primeramente en *sus* valores humanos, *sus* expectativas y *su* estilo de vida, en vez de los valores, expectativas y estilo de vida de otros que no son como él. Cuando una persona coloca a su cultura en el primer lugar de consideración, o cuando ve o piensa primeramente en su propia cultura, ¿no está colocando a esta cultura en la “cumbre” de la “montaña”? ¿No está pensando de tal modo que todo comienza a girar alrededor de esta cultura? ¿No está corriendo un gran riesgo de ser etnocentrista?

Pero si esto es verdad, ¿cómo se puede evitar el etnocentrismo? ¿Cómo podemos evitar pensar en lo conocido antes de pensar en lo desconocido? Cuando ya tenemos desarrollado un estilo de vida y una cosmovisión, ¿cómo podemos evitar hacer referencia casi inmediata a ella? *Es natural hacerlo.* Y allí está el problema del etnocentrismo. Es sumamente natural. Es parte de la naturaleza humana, y va a ser natural que intente salir a la superficie. Hasta cierto punto, es algo como la naturaleza vieja del creyente. Vivimos con esta naturaleza todo el tiempo, y siempre está intentan-

do salir a la superficie. Pero nosotros determinamos qué pasa con estos intentos. Determinamos si la vieja naturaleza gana o si pierde.

Y así es también con el etnocentrismo. Es parte de nosotros como seres humanos. Continuamente a través de nuestras vidas va a intentar salir a la superficie. *Pero podemos impedirlo y frenarlo.* Y uno de los primeros pasos necesarios para impedir o frenar al etnocentrismo es reconocer que somos muy susceptibles a estas tendencias. Favor notar que esta cualidad es “ser consciente de su propia tendencia hacia el etnocentrismo,” y no “erradicar su etnocentrismo.” Entonces, tenemos que reconocer que participamos del etnocentrismo, que no estamos exentos a sus influencias. También tenemos que reconocer cuál fácil es para el etnocentrismo salir a la superficie *sin ser detectado*, aun cuando estamos luchando fuertemente en contra de esta tendencia.

Y tenemos que recordar que el “bibliocentrismo” (como vimos antes) es la solución al etnocentrismo. En vez de poner al ser humano o a sus prácticas en el centro de todo, tenemos que poner a Dios, Su revelación y Sus prácticas en el centro. En vez de tener todo girar alrededor de lo humano, nuestras vidas tienen que girar alrededor de Dios y Su Palabra. En vez de pensar primeramente en sistemas humanos (sean nuestros o de otros), debemos pensar en Dios y Sus sistemas. Esta es la solución al etnocentrismo. Y esto se logra por dedicarse a Su Palabra y por la transformación continua que el Espíritu Santo trae a nuestra vida.

Sólo esto nos puede librar del etnocentrismo. Dios está fuera de la esfera de la cultura humana. Dios está “supracultural” (por encima de toda cultura humana). Así, Dios puede evaluar, juzgar y corregir cualquier (y toda) cultura. Entonces, sólo Su Palabra y la obra de Su Espíritu Santo en nuestra vida puede abrir nuestros ojos al etnocentrismo en nosotros mismos. Y sólo Su Palabra y nuestra sumisión a Su operación transformadora continua en nuestra vida nos puede librar del etnocentrismo. Dios nos libra de nuestra naturaleza humana y nos libra de nuestro etnocentrismo. Pero es una lucha continua.

♦ ***Es respetuoso de otras culturas y de las prácticas culturales de otros grupos de gente*** — El misionero debe ser una persona con la capacidad y con el carácter de respetar a otras culturas distintas a la suya. Debe tratarlas con respeto, *aun cuando no está de acuerdo con toda faceta de estas culturas.* Hay una diferencia muy grande entre respetar y aceptar. El misionero no tiene que *aceptar* toda faceta de cualquier cultura. Y de veras, no puede aceptar toda faceta de cual-

quier cultura, porque no hay ninguna cultura perfecta. Toda cultura tiene sus elementos pecaminosos y debe ser juzgada y transformada por Dios. Pero el misionero sí puede y debe *respetar* a otras culturas y a las prácticas culturales de otros grupos de gente. Entonces, no debe ser culpable de burlarse de la cultura de otra gente. Tampoco debe tratar a estas culturas de una manera ofensivamente crítica. Y no debe menospreciar a estas culturas.

Ahora, esto no significa que el misionero tenga que alabar a lo no loable en esta cultura. Pero sí significa que es *respetuoso* en su trato de estas culturas, y aun los elementos pecaminosos. Y este respeto debe ser genuino y visible, tanto para los de su propio grupo cultural como para los del grupo con que trabaja. Entonces, ambos grupos deben poder detectar y reconocer su respeto (y esto probablemente va a requerir adaptaciones culturales por parte del misionero para comunicar este respeto correctamente a la gente con que trabaja).

Y en adición a lo que hemos dicho, el misionero también debe analizar a la cultura con que trabaja y debe conocerla profundamente para poder bregar seriamente con *entenderla*, porque esto es una manera de mostrar su respeto. Un misionero que no intenta aprender bien la cultura con que trabaja, un misionero que no lucha por entender la cultura con que trabaja, es un misionero que demuestra falta de respeto para esta cultura.

♦ ***Conoce la cultura y las prácticas culturales del grupo con que va a trabajar*** — Como se mencionó al final de la cualidad o destreza anterior, el misionero debe aprender bien la cultura con que trabaja o con que va a trabajar. Esto incluye conocer elementos como sus prácticas culturales, su estructura social, su idioma y sus prácticas y creencias religiosas. Pero *¿cuándo* debe comenzar a estudiar esta cultura? Debe comenzar temprano y preferiblemente debe conocer los elementos básicos de esta cultura *antes de salir como misionero.* Y cada día y cada año de su ministerio, el misionero debe conocerla mejor. *No se gradúa del estudio cultural, es un proceso que dura toda la vida.* Y mostrar respeto (visto arriba) no es la única razón por la cual se estudia y se conoce la cultura. Hay muchas otras razones también, como las asociadas a las cualidades o destrezas a continuación.

♦ ***Se identifica sana y correctamente con la gente con que trabaja*** — El misionero debe identificarse con la gente con que trabaja. No debe ser un elemento totalmente foráneo o “externo.” No debe ser visto como alguien que no pueda identificarse con y entender las necesidades de esta

gente. Jesucristo, cuando vino al mundo, vino como un ser humano. Se identificó con nosotros. Entendió nuestros problemas y dificultades. Como dice Heb 4:15 “porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.” Jesús fue como nosotros, hubo una identificación sana y correcta. Pero no hubo una identificación *total*. Jesús no tuvo pecado. Fue distinto, a pesar de Su identificación. Favor notar lo que el autor a los Hebreos dice mas tarde.

Porque convenía que tuviéramos tal sumo sacerdote: santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y exaltado más allá de los cielos, que no necesita, como aquellos sumos sacerdotes, ofrecer sacrificios diariamente, primero por sus propios pecados y después por los pecados del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, cuando se ofreció a sí mismo.” (Heb 7:26-27)

Cristo fue como nosotros y fue distinto a la vez. Es nuestro sumo sacerdote como *ningún otro* sumo sacerdote. Su identificación con la raza humana fue sana, correcta y profunda, pero no borró Su distinción como el perfecto y santo Hijo de Dios. Las naturalezas humana y divina de Cristo fueron mezcladas de tal modo que ninguna borró, contradijo o contaminó la otra.

Y en cierto sentido (obviamente inferior) así debe ser también con el misionero. Él debe identificarse de una manera sana, correcta y profunda con la gente con que trabaja, pero no debe esperar (ni desear) una identificación *total*. El misionero siempre será distinto a lo demás de la gente con que trabaja. Él tiene a Cristo en su vida, ellos no tienen a Cristo (por lo menos, si son inconversos). Él es una nueva criatura en Cristo, ellos todavía no han creído en Cristo. Hay diferencias espirituales que no deben ser borradas o contradichas.

Y hay diferencias en un plano menos espiritual también. Jesucristo vino a nuestro mundo como un bebé. Nació y creció como un ser humano. Pero el misionero muy pocas veces nace y crece como un miembro de la gente foránea con que trabaja. Él viene a esta gente no como un bebé sino como un adulto, con su naturaleza humana y su cultura ya formadas en un ámbito muy distinto al ámbito de esta gente. Él sí debe *transformar* su naturaleza y cultura, para que se identifique sana y profundamente con esta gente, pero no puede negar lo que ha sido su crianza. La historia no es tan fácil de borrar.

Entonces, esperar lograr una identificación *total* no es ni sano ni correcto ni saludable ni

necesario. Ni aun es posible, debido al trasfondo espiritual y cultural del misionero. Siempre habrá diferencias entre él y la gente con que trabaja. Por ejemplo, si la gente bebe agua contaminada, el misionero no tiene que identificarse con ellos y beber esta agua. Para su salud, él debe usar un filtro o conseguir una fuente de agua no contaminada. Si el misionero vive con una tribu que sólo comunica por tambores, está bien para él tener y usar un equipo de radio. No tiene que identificarse total y exclusivamente con el estilo de comunicación de esta tribu (aunque también sería muy bueno para él aprender comunicar con tambores, si esta práctica no tiene una conexión religiosa no cristiana). Si la gente indígena no usa ropa, el misionero sí puede usar ropa. Pero también debe considerar hacer una adaptación y tal vez usar pantalones cortos (“shorts”) y una franela. Si la gente va a un brujo para ser curada, está bien para el misionero usar medicina y no identificarse con esta práctica (y muchas, muchas veces no puede identificarse con esta práctica, debido a sus raíces satánicas). Y si la gente adora a ídolos, el misionero no tiene que identificarse con ellos en esto (y otra vez ni puede, porque sería pecado). Pero el misionero sí debe hacer un intento muy serio a entender la búsqueda espiritual que empuja a esta gente a esta adoración idólatra.

De veras, hay *muchas* áreas en la vida donde el misionero sí tiene la libertad y la posibilidad de transformar su cultura y así identificarse mejor con la gente con que trabaja y entenderlos mejor. Él puede transformar o adaptar su estilo de vida, su forma de vivienda, su estilo de ropa, y/o su manera o estilo de comunicación. Él puede transformar o adaptar su manera de caminar, de sentarse, de comer, de saludar, y/o de despedirse. Pero la identificación debe ser aun más profunda que estos ejemplos (que son muy superficiales). Él debe transformar o adaptar su cosmovisión y su manera de pensar para que comience a de veras entender esta gente. ¿Cuáles son sus aspiraciones más profundas? ¿Por qué siguen a sistema religioso que tienen? ¿Cómo puede él presentar a Jesucristo para que esta gente entienda que Cristo es la respuesta a *su* búsqueda espiritual (y no solamente la respuesta a la búsqueda espiritual de este misionero foráneo)?

Con todo esto, es muy dudable que el misionero vaya a abandonar su cosmovisión original (y ciertamente no va a abandonar su religión original). Pero sí debe haber una transformación, una ampliación de por lo menos algunas áreas en esta cosmovisión. Y esta transformación y ampliación permitirán que el misionero logre una identifica-

ción más sana, saludable y profunda con esta gente, y conducirán a un entendimiento más adecuado de esta gente.

♦ ***Es capaz de detectar y lograr los ajustes saludables a la cultura con que trabaja (o a la con que va a trabajar)*** — Siendo que al misionero no le toca ni duplicar su propia cultura en el campo misionero ni adoptar completamente a la cultura del grupo con que trabaja, es importante que sepa cuándo, cómo y qué adaptar para lograr los ajustes saludables a este contexto cultural. Como se mencionó en el punto anterior, está bien para el misionero ser distinto hasta cierto punto (culturalmente hablando), pero debe también adaptarse y hacer los ajustes saludables. No bebe del río, pero tampoco tiene que tener toda una planta para la purificación del agua. No participa de la bebida alcohólica usada en las fiestas, pero tal vez puede asistir (dependiendo de las connotaciones religiosas) y beber otra bebida. No acepta la promiscuidad sexual de la sociedad, pero tampoco tiene que vivir como un ermitaño.

El misionero muchas veces tiene que vivir entre dos posibles extremos. Tiene que vivir entre su propia cultura y la cultura de la gente con que trabaja. Y entre estos dos extremos, tiene que buscar un ajuste saludable. Muchas veces, la tendencia es de ir a un extremo o al otro. Y muchas veces, la respuesta correcta no se encuentra en ninguno de estos dos extremos. Entonces, el misionero no es totalmente como la gente con que trabaja, pero tampoco es totalmente distinto. *Es una mezcla de dos culturas, formada por ajustes saludables.*

Y mientras más este misionero aprende de la cultura con que trabaja y mientras más tiempo pasa en esta cultura, más ajustes saludables puede detectar e implementar. Así, la vida misionera, en muchos sentidos, es una vida de adaptaciones. Adapta su estilo de ropa. Adapta su estilo de comida. Adapta su estilo de vida y su tipo de vivienda. Y adapta sus expectativas en muchas áreas de la vida (como en el suministro de agua, luz, o aseo urbano; en la definición de cosas como plomería o fontanería, carpintería, albañería o cocinar; y en áreas como métodos aprobados de transporte). Además, el misionero también hace adaptaciones y ajustes en el área del idioma, en la crianza de sus hijos, en su adoración de Dios, en su estilo de predicación, y finalmente (y muchas veces con el paso de muchos años) en su propia manera de pensar. Tal vez se puede resumirlo así: la vida misionera es una vida de muchas, muchas adaptaciones y ajustes. El misionero debe ser capaz de detectar y lograr los ajustes saludables, o se va a

frustrar o se va a volver loco.

♦ ***Puede ajustarse a un estilo de vida distinto al que está acostumbrado*** — Siendo que el área del estilo de vida es algo que nos impacta casi continuamente cada día, y siendo que tiene mucho que ver con la felicidad del hogar (que en sí también tiene mucho que ver con la felicidad general del individuo), el misionero debe ser capaz de ajustarse a un estilo de vida distinto al estilo a que está acostumbrado. De otro modo, se corre gran riesgo de vivir una vida infeliz por no poder lograr este ajuste.

Mudarse a cualquier otra cultura casi siempre significa ajustes en el estilo de vida, no importa cuán parecidas sean estas culturas. Y estos ajustes se notan *cada día y todo el día*. Están continuamente con el misionero. No hay escape. En esto, estos ajustes del estilo de vida son algo distintos a muchos otros ajustes que el misionero tiene que hacer. Por ejemplo, él puede encontrar un refugio en su hogar de sus ajustes lingüísticos (puede hablar castellano en el hogar). Puede retirarse a su hogar y encontrar un refugio de sus ajustes con respecto a la música y la adoración (puede cantar y adorar como le gusta en su hogar). Puede escapar a su hogar y no tener que preocuparse de la manera correcta de saludar a la gente y hablar a la gente. *Pero no puede escapar los ajustes inherentes en su hogar (como falta de agua, falta de luz, ratones corriendo por todas partes, insectos, arañas, ranas, la falta de un baño, etc.).*

El misionero tiene que vivir todo el tiempo con esta realidad de su hogar y con estos ajustes en su estilo de vida. Entonces, es muy importante que tenga la habilidad de adaptarse y ajustarse a esta realidad. *Y especialmente es así para la esposa misionera, porque muchas veces es ella que tiene que pasar largas horas en este hogar, con sus pequeños hijos, mientras su esposo “se divierte” en el ministerio fuera del hogar. Es ella que tiene que lavar la ropa sin lavadora y secadora (tal vez en el río), es ella que tiene que cocinar la comida usando leña, es ella que tiene que limpiar una casa que no tiene vidrios en las ventanas y que sólo tiene tierra como piso. Es ella que tiene que enfrentarse más con estas adaptaciones y ajustes continuos.*

Entonces, para el bienestar de su familia, de su hogar y de sí mismo, es *muy, muy* importante que el misionero (*y especialmente la esposa misionera*) manifieste mucha flexibilidad en cuanto a sus expectativas en el área del estilo de vida, y que manifieste mucha habilidad y disposición en cuanto a ajustarse a un estilo de vida distinto. Ayuda mucho aquí si el misionero (o candidato a ser misionero) puede conseguir información de ante-

mano acerca de cómo será este estilo de vida, para ir acostumbrándose a esta futura realidad.

♦ ***Es capaz de lograr un nuevo y apropiado estilo de vida familiar en su nuevo contexto transcultural*** — Cuando el misionero está casado, no basta simplemente poder ajustarse a un estilo de vida distinto. También debe ser capaz de lograr, junto con su cónyuge y sus hijos (si los hay), un nuevo y apropiado estilo de vida *familiar* en su nuevo contexto cultural. Y esto va mucho más allá de ajustarse a vivir sin sillas y a acostarse en el piso para dormir (como pasa en muchas porciones de Asia). Es descubrir cómo fundar *bíblicamente* un hogar en este contexto, cómo criar *bíblicamente* a sus hijos en este contexto, y cómo cumplir fielmente, y de una manera apropiada para este contexto, con los papeles *bíblicos* del esposo/padre, de la esposa/madre y de los hijos.

Básicamente, es descubrir cómo ser un ejemplo o un testimonio de cómo Dios quiere que vivamos en familia *en este contexto nuevo*. La familia es la unidad básica de toda sociedad, y el misionero muchas veces es el *único* ejemplo cristiano visible del plan de Dios para las familias en este contexto particular. Entonces, debe tener la habilidad de estudiar las bases bíblicas de la familia y de los papeles familiares, y debe poder adaptar sus expectativas y conceptos (que son basados en su contexto cultural *original*) para facilitar un ajuste que es sano, fiel a la Biblia y apropiado para este nuevo contexto transcultural.

♦ ***Sabe cómo adaptarse a y apreciar las normas musicales y la adoración evangélica de otra cultura*** — Es importante que el misionero tenga la habilidad de adaptarse a diferentes normas musicales, y de llegar a *apreciar* estas normas distintas (un paso que va mucho más allá de simplemente adaptarse). La música juega un papel muy importante en la vida de cualquier cultura, y muchas veces tiene un papel importante en la vida religiosa también. Para el misionero, es muy probable que su concepto de la adoración “correcta” y “apropiada” refleja un elemento significativo musical. Entonces, es muy probable que él asocia cierto estilo o forma de música con la adoración. Para él, este estilo o forma *facilita* su adoración.

El problema es que estilos y formas de música no son universales, sino que varían de contexto cultural en contexto cultural. Y otro problema es que un estilo o forma inapropiada puede aun *impedir* la adoración. Entonces, cuando un misionero llega a otro contexto cultural, no es raro encontrar que lo que él había aceptado (por años) como forma o estilo “correcto” de adorar con la

música, ahora *no sirve este fin para esta gente*. De veras, la forma o estilo “correcto” del misionero podría aun *estorbar* la adoración de esta gente en este contexto. Y el estilo o forma apropiada para esta gente puede también estorbar la adoración de este misionero (hasta que él llegue a apreciar la forma o estilo de la gente con que trabaja).

Tal vez dos ejemplos ayudarán a aclarar este punto. El primer ejemplo es de un misionero que llega a un país asiático donde el idioma es tonal. Tomando como ejemplo el idioma japonés, esto significa que cada palabra puede tener hasta nueve significados distintos, dependiendo del tono usado cuando se pronuncia esta palabra. ¡Y los significados pueden variar drásticamente, aunque la “palabra” es la “misma”! Entonces, “cantar” en un contexto lingüístico tonal es *muy, muy* distinto, porque la música tiene que respetar el tono correcto para dar el significado correcto. Y el misionero tiene que respetar estas normas musicales. De otro modo, fácilmente puede resultar que él está cantando un mensaje muy distinto al mensaje deseado!

Yo recuerdo el caso de un misionero a Japón que estaba aprendiendo el idioma japonés (una tarea que frecuentemente dura de cinco a diez años). Un día allá en Japón, él transitaba la ciudad en un autobús. Subió una ancianita. Y como suele ocurrir, no hubo lugar para ella sentarse. El misionero se paró e intentó preguntarle si quería ocupar su asiento. ¡Pero lo que de veras salió de su boca fue la pregunta si ella quería bañarse! Tengamos cuidado de entender y respetar normas musicales, especialmente con idiomas tonales. *La música puede imponer cierto tono y cierto énfasis en ciertas palabras y en ciertas porciones de palabras*. Si no tenemos cuidado, esto puede cambiar completamente el significado de nuestro mensaje.

El segundo ejemplo trata más el *estilo* de la música y el *contenido* de su mensaje, y no tanto tonos y énfasis fonética. En América Latina, nuestro estilo de música y el contenido de nuestras canciones de adoración tienden a ser algo “informal” (en contraste a un estilo o contenido más “majestuoso”). Para nosotros, Dios es un amigo cercano, y hablamos a Él así. *Pero para la mente oriental o medio-oriental, este estilo fácilmente puede ser demasiado “mundano” para la adoración del Dios creador del universo*. Y emplearlo puede aun demostrar falta de respeto a Dios.

Ahora, como si esto fuera poco, se puede confundir aun más el asunto si se agrega también nuestra tendencia hacia la danza en nuestra adoración. Hay países en el mundo donde la danza (entendida como nosotros la entendemos) *no* figura

en la adoración de Dios. En casos así, una falta de entendimiento y una falta de ajustes en el área de la música y la adoración puede fácilmente conducir a un misionero latino a armar un culto de adoración que de veras *estorba* en vez de facilita la adoración de la gente con que trabaja.

Recuerdo el caso de un hermano chino que visitó a una iglesia latina. El culto de adoración fue muy típico y apropiado *para el contexto latino*. Y después del culto pregunté a este hermano cómo le gustó el culto en la iglesia. Él dijo que fue muy interesante, pero añadió que ahora él tendría que regresar a su casa y adorar a Dios, *porque le fue imposible adorar a Dios en el contexto de este culto!*

Visto desde la óptica oriental, este culto latino a lo mejor fue más bien como un “circo,” con demasiado movimiento y ruido, y con una “falta” de respeto y reverencia. *Ahora, para los latinos, el culto no se percibió así. Pero para este chino, su percepción fue distinta.* Entonces, lo que fue totalmente apropiado para un contexto (y lo que condujo a la adoración en un contexto) fue inapropiado y hasta un gran estorbo para otro contexto. Y aquí debo mencionar que, a lo mejor, hubiera resultado casi igual si el ejemplo hubiera sido de un hermano latino visitando a una iglesia evangélica china. Es muy probable que la adoración china hubiera estorbado la adoración de este hermano latino.

Así es la música. Y así es también la adoración. Son elementos muy personales. Entonces varían *mucho* de contexto en contexto. Al misionero le toca entenderlo y lograr las adaptaciones apropiadas para el contexto en que labora.

Y ¿qué puede hacer el nuevo misionero si este proceso de lograr las adaptaciones apropiadas resulta en un ámbito que impide que *él mismo* adore? Permítame ilustrar esto con un ejemplo de mi propia vida. Cuando llegamos a Venezuela como misioneros, servimos en una iglesia evangélica de trayectoria, una iglesia madura. Así, la iglesia ya tenía desarrollado su estilo apropiado de adoración evangélica. Entonces, no tuvimos que bregar con desarrollar un estilo apropiado, porque ya existió. Pero de todos modos, sí tuvimos que adaptarnos a este estilo latino. Y la adoración latina no es la misma cosa que la adoración norteamericana. Son dos adoraciones muy distintas.

Entonces, como buenos misioneros nuevos, intentábamos a adorar a Dios a través del estilo de nuestra iglesia y a través de este idioma nuevo, *pero, como misioneros nuevos a este contexto, nos fue muy difícil y hasta frustrante.* Supimos que el estilo de esta iglesia fue el estilo apropiado para este contexto. Y supimos que el idioma de esta

iglesia fue el idioma apropiado para este contexto. Teníamos los *conocimientos* adecuados. Pero la adoración es algo del *corazón* también. ¿Cómo puede una persona de veras adorar cuando tiene que invertir la mitad de su tiempo en la labor de traducir en su mente lo poco que está captando de este idioma nuevo? Puede ser un buen ejercicio lingüístico, pero de veras, no era nuestro concepto de adoración.

Ahora, desde nuestra perspectiva actual, con muchos años de experiencia misionera (y espero con mayor madurez misionera también), puedo decir que creo que de veras debiéramos haber visto nuestros intentos en estos primeros años como verdadero culto de adoración ofrecido a Dios. Creo que tuvimos un concepto demasiado limitado de “adoración.” Pero aun con esto, la barrera lingüística hubiera impedido la expresión de la adoración que estaba en nuestros corazones.

Y ¿cómo puede una persona de veras adorar cuando el “mecanismo” cultural usado para expresar esta adoración es foráneo y a veces chocante? La gente alrededor de nosotros en esta iglesia estaba adorando a Dios de una manera desconocida a nuestro corazón. Estaba adorando de una manera que a veces nos pareció rara. No supimos qué hacer ni cuándo. No habíamos aprendido las señales no verbales que figuran en la adoración. En otras palabras, no supimos ni el contexto ni la tradición de esta adoración, y nuestro corazón no estaba en ella.

Y aquí está la clave a resolver esta área. El misionero debe aprender lo antes posible el contexto y la tradición de la adoración evangélica de la gente con que trabaja. En otras palabras, tiene que aprender el contexto cultural general y el contexto cultural evangélico de esta gente. Hasta aprender esto, será muy difícil acostumbrarse a estos contextos y de veras adorar con estos hermanos.

Y ¿qué si el misionero trabaja en un área donde no existe ningún concepto adecuado de la adoración evangélica? Él tendrá que trabajar hacia el desarrollo de una adoración que es bíblica y que también cabe en este contexto cultural. Para lograrlo, tendrá que aprender el contexto cultural general de esta gente. Entonces, tenemos una situación parecida a la del párrafo arriba.

Pero, debido a las diferencias culturales que ya se mencionaron, mientras se aprenden estos contextos culturales es muy posible que el misionero tendrá dificultades en expresar adecuadamente su adoración en este nuevo contexto. ¿Qué debe hacer? Regresemos a la ilustración de nuestros primeros años en Venezuela. Para nosotros, la solución fue desarrollar otro “culto de adoración” en nuestra

casa. Este culto personal nos permitió adorar a Dios con nuestro estilo de música y con nuestro idioma, mientras aprendemos los contextos de Venezuela. Para nosotros, esta fue la adaptación inmediata que nos permitió participar en la adoración en la iglesia (y así aprender más y más de este contexto) y también expresar la adoración que sentimos en nuestros corazones norteamericanos.

Y con el paso del tiempo, con aprender más de la cultura, con adaptarnos más a esta cultura, y con aprender más del idioma, poco a poco dejamos de sentir la necesidad de este “culto de adoración” en nuestra casa. Y dejamos de practicarlo regularmente. Nuestra adaptación cultural y musical eliminó esta necesidad. Entonces, habíamos llegado al punto donde podíamos adorar con nuestros hermanos venezolanos, *y a través de esta adoración expresar lo que teníamos en nuestros corazones.*

Claro, todavía cantamos y adoramos en inglés en la casa. Pero es porque es un elemento de nuestro contexto “mixto” como misioneros (con un trasfondo de dos culturas), no porque es necesario para expresar la adoración que sentimos en nuestros corazones (como era antes). *Cada misionero debe encontrar una manera inofensiva de seguir expresando su adoración de Dios mientras se adapta a su nuevo contexto cultural y lingüístico.*

♦ ***Puede distinguir entre verdades y principios bíblicos (elementos universales) y costumbres humanas (la aplicación de estos elementos, y otros, a un contexto concreto)*** — Para poder lograr un buen ajuste o una buena adaptación a un contexto transcultural, y para facilitar la contextualización fiel y adecuada del mensaje misionero, es muy importante que el misionero tenga la habilidad de distinguir entre lo bíblico y lo humano en su propia vida y en el contexto transcultural en que trabaja.

Lo bíblico es el mensaje, las verdades y los principios de la Biblia, procedentes del Dios *supracultural* (es decir, que vive encima de toda cultura humana). Siendo que este mensaje, estas verdades y estos principios proceden desde afuera y de encima de toda cultura, tienen la autoridad de juzgar a toda cultura, y deben ser aplicados a todo contexto del mundo. Entonces, son *universales y no cambian.*

Al contraste, lo humano son las costumbres y culturas humanas, procedentes de seres humanos *culturales* (es decir, que viven a nivel de la cultura humana). Siendo que estas costumbres y culturas proceden del mismo nivel humano/cultural, no tienen la autoridad de juzgar a otras culturas, ni tampoco tienen que ser aplicadas a todo contexto del mundo. En vez de ser universal, lo humano es

particular (algo que se aplica a un contexto particular) *y cambia de contexto en contexto.* Y esto es verdad aun cuando se desarrollan estas costumbres y culturas como aplicación de verdades y principios de la Biblia. Aun así, no son universales, sino aplicaciones particulares de elementos universales.

Para lograr un buen ajuste a un contexto cultural, el misionero debe saber cómo diferenciar entre lo bíblico y lo humano en su propia vida y en el contexto en que trabaja. Lo humano es cambiante, lo bíblico debe ser permanente. Entonces, el misionero puede ajustar y adaptar todas las facetas humanas de su vida (y son muchas estas facetas). Pero no puede ajustar o adaptar lo bíblico de su vida. La Palabra de Dios es un mensaje *supracultural*, y no puede ser cambiada. Y así, basándose en el mensaje *supracultural* de la Biblia, el misionero ajusta y adapta los elementos humanos de su vida para que apliquen mejor el mensaje, las verdades y los principios de la Biblia *en este nuevo contexto cultural.*

Y ¿qué papel tiene todo esto en la contextualización fiel y adecuada del mensaje misionero? Pues, la habilidad de diferenciar entre lo bíblico y lo humano puede ayudar mucho en esta tarea. La contextualización, hasta cierto punto, es el opuesto del etnocentrismo. El etnocentrismo cree que todo el mundo debe vivir como uno mismo vive. Así, el etnocentrismo busca enseñar el lado humano (las costumbres y cultura humanas), y espera duplicar este lado humano en otro contexto cultural. Al contraste, la contextualización busca enseñar lo bíblico (el mensaje, las verdades y los principios bíblicos), y entonces espera la aplicación de estos elementos al contexto nuevo y la purificación de este contexto a través de esta aplicación. Así, el etnocentrismo *duplica* una cultura mientras que la contextualización *perfecciona* una cultura distinta, a la luz de la Biblia. Si el misionero quiere evitar el etnocentrismo y lograr una contextualización fiel y adecuada, ayuda mucho poder diferenciar entre lo bíblico y lo humano. De otro modo, ¿cómo podrá saber cuál está enseñando, y a dónde conduce su enseñanza?

En otras palabras, en la obra misionera el misionero tiene dos grandes opciones en cuanto a qué comunicar y enseñar. Por un lado, tiene la Palabra de Dios, un mensaje *supracultural* (como hemos visto). Y por el otro lado, tiene todas las aplicaciones humanas o culturales que él ha logrado, y que aplican esta Palabra a su vida. Entonces, este misionero puede comunicar y enseñar la Palabra, o puede comunicar y enseñar su aplicación de esta Palabra. *Lamentablemente, parece que hay una marcada tendencia humana de*

mezclar los dos, y de no diferenciar tanto entre el mensaje supracultural (lo bíblico) y las aplicaciones culturales (lo humano). Cuando esto pasa, el misionero confunde lo bíblico y lo humano, piensa que sus aplicaciones sean elementos universales, y entonces comunica estas aplicaciones en vez del mensaje supracultural. Y cuando esto pasa, el misionero es culpable de enseñar “como doctrinas preceptos de hombres” (Mat 15:9). También es culpable del etnocentrismo.

Entonces, el misionero debe poder diferenciar entre lo bíblico y lo humano. Y debe siempre recordar que sólo lo bíblico, sólo el mensaje bíblico, sólo las verdades bíblicas, sólo los principios bíblicos son elementos universales, dignos de comunicar y enseñar como doctrina en todo el mundo. Además, siendo que son elementos *universales*, debe también siempre recordar que *no varían de contexto en contexto*. La Palabra de Dios no es algo que se puede moldear para que quepa mejor en un contexto. Mas bien, se moldea *el contexto* para que quepa mejor con la Palabra. Entonces, *el contexto no transforma a la Palabra de Dios, sino que la Palabra transforma al contexto*. El misionero tiene que entender esto muy bien, y tiene que luchar fuertemente para mantenerlo así.

Y así, estos elementos universales son transferibles alrededor del mundo y forman el contenido básico que el misionero quiere compartir. Entonces, lo bíblico es su mensaje básico. Y el misionero recuerda que sólo tiene la autoridad divina para enseñar la Palabra de Dios. No la tiene para enseñar meros preceptos de hombres. Y Dios ha prometido bendecir Su Palabra, pero no ha prometido bendecir la proclamación de meros preceptos humanos. Otra vez, el misionero debe poder diferenciar entre los dos.

Entonces, ¿qué de la aplicación, qué de lo humano? Pues, la *aplicación* de estos principios, verdades y mensaje bíblicos sí puede y debe variar de un contexto a otro. Lo humano, las costumbres y culturas humanas, es precisamente esto, *humano*. Son adaptaciones y aplicaciones hechas según un contexto particular. Y cuando cambia este contexto (como normalmente pasa con un misionero transcultural) estas aplicaciones también suelen cambiar.

Con decir todo esto, no queremos minimizar la importancia de las aplicaciones, de lo humano. Son importantes porque son, hasta cierto punto, la expresión concreta de la Palabra de Dios en este contexto. Sin la aplicación, no habría ninguna transformación de ninguna cultura. Entonces, es la aplicación de la Palabra de Dios, junto con la transformación que el Espíritu Santo trae a la vida

de los creyentes en este contexto, que purifica la cultura y redime la sociedad. Pero no debemos confundir el uno con el otro, lo bíblico con lo humano. Si lo hacemos, no sabremos qué comunicar, qué enseñar ni qué aplicar.

En resumen, para el misionero, la habilidad de diferenciar entre lo bíblico y lo humano señala su mensaje básico. Además, permite que el misionero mantenga la firmeza doctrinal y la doctrina pura, mientras también permite la flexibilidad necesaria para lograr una contextualización (una aplicación) fiel y adecuada de esta doctrina a un contexto distinto. Y la habilidad de diferenciar entre lo bíblico y lo humano guía al misionero en la adaptación de su propia vida al contexto del campo misionero, porque muchos elementos de su propia vida son sólo aplicaciones de lo bíblico, y así susceptibles a ajustes y adaptaciones, pero él tiene que saber cuáles son.

♦ ***Puede analizar las normas, prácticas y la ética de una cultura (la suya o la con que trabaja), según las verdades y principios bíblicos*** — Basándose en estos elementos universales que hemos visto (el mensaje, las verdades y los principios bíblicos), el misionero debe ser capaz de analizar las normas de su propia cultura, las prácticas de su propia cultura, y la ética de su propia cultura. En este mundo, no hay tal cosa como una cultura perfecta, y esto incluye la cultura del misionero. Toda cultura cae bajo el juicio de Dios, y hay cambios que Dios exige a toda cultura.

Entonces, el misionero debe poder analizar su propia cultura para ver qué debe cambiar y ajustar. Pero el trabajo no termina allí, sino que también debe poder analizar estos mismos elementos en la cultura con que trabaja. De otro modo, ¿cómo podrá determinar qué cambiar en su propia vida y cuáles elementos de la otra cultura traer a su vida para lograr un ajuste o una adaptación saludable a este nuevo contexto cultural?

Parte de la clave a lograr una adaptación sana y apropiada a una nueva cultura es la habilidad de analizar esta nueva cultura y la cultura nativa del misionero, y crear una mezcla *bíblica* que permite una identificación sana con esta nueva cultura, sin negar lo que el misionero es como individuo (un producto de otro trasfondo cultural). Así, el misionero siempre tendrá elementos “foráneos” (de otra cultura) en su vida, pero debe contar con la habilidad de escoger correctamente cuáles serán estos elementos.

♦ ***Es capaz de guiar y facilitar el logro de una contextualización fiel, correcta y apropiada del mensaje, las verdades y los principios bíblicos*** — Hace poco se dijo que los elemen-

tos universales (mensaje, verdades y principios bíblicos) se transfieren alrededor del mundo, sin cambiar su contenido, pero que la *aplicación* de estos elementos sí puede variar de contexto en contexto. Como el agente que introduce estos elementos universales, el misionero entonces también tiene la responsabilidad de ayudar a guiar a la gente hacia una contextualización correcta (una aplicación fiel y apropiada al contexto del campo misionero) de este mensaje, de estas verdades y de estos principios. El misionero muchas veces (y especialmente al principio de una nueva obra) es el que mejor conoce este mensaje y estas verdades y principios, y es sólo natural que él ayude en guiar y facilitar este proceso de contextualización. Obviamente, también tiene que conocer bien el contexto cultural en que trabaja, porque este es el contexto a la cual se aplica la Palabra de Dios.

Entonces, lo que se apunta aquí es una aplicación fiel, correcta y apropiada. Y ¿cómo se decide si es fiel, correcta y apropiada? Por analizarla y compararla con la Biblia. Otra vez, debido a sus conocimientos de la Biblia, el misionero muchas veces está en una buena posición para ayudar a lograr el análisis y perfeccionamiento de la contextualización también.

Y con todo esto, hay que recordar que el misionero sólo sirve como *guía y facilitador*. Es sólo un ayudante. Él no es el Espíritu Santo, ni sabe todo acerca de esta cultura. Los creyentes entre esta gente conocen mejor esta cultura y tienen el Espíritu Santo para guiarlos en la aplicación de la Palabra de Dios. Entonces, el misionero *sólo ayuda* en este proceso. Pero su contribución es importante. Él es una de las herramientas que Dios ha dado a esta gente para que ellos logren una buena contextualización. No debe minimizar su papel, ni debe pensar de sí mismo de una manera exagerada.

Y ¿qué hace el misionero en este proceso? ¿cómo ayuda a la gente a lograr y perfeccionar una contextualización correcta? El misionero comienza por reconocer su papel en este proceso, como herramienta de Dios y no como sustituto para el Espíritu Santo. Entonces, ayuda y guía a los creyentes a diferenciar entre lo bíblico y lo humano de su contexto. Oran y piden la ayuda de Dios. Estudian cuidadosamente la Biblia. Estudian y analizan cuidadosamente el contexto cultural del campo misionero. Buscan descubrir lo que puede permanecer y lo que hay que eliminar de la cultura del campo misionero. Hasta que sea posible, buscan sustitutos bíblicos para elementos culturales inaceptables. Y a través de todo esto, el misionero

enseña fiel y cuidadosamente el mensaje bíblico (y esto incluye *toda* la Biblia). También, el misionero analiza su propia cultura para evitar el etnocentrismo y para ofrecer tal vez algunas ilustraciones de cómo se aplicó un concepto bíblico en otro contexto cultural.

Así, el misionero ayuda y guía a los creyentes de esta cultura a aplicar correctamente la Palabra de Dios a su contexto. Y esto puede durar mucho tiempo, entonces el misionero tiene que tener fe en Dios. También tiene que recordar que *a fin de todo, de veras es la responsabilidad de estos creyentes lograr la contextualización porque tienen al Espíritu Santo y la Palabra de Dios, y porque es su contexto*. Ellos lo conocen mejor y son de veras los mejores capacitados para lograr esta contextualización. Y en este proceso, el misionero está allí para ayudarles.

♦ ***Está capacitado y preparado para enfrentarse con y superar al choque cultural*** — El misionero debe estar capacitado para reconocer el choque cultural (el choque que él va a experimentar por vivir en otro contexto cultural) y para superarlo. Y no sólo debe estar *capacitado* para esto, sino que también debe estar *preparado*, debe estar *listo*, para enfrentarse con este choque cultural. “Estar capacitado” refiere a su preparación *intelectual* para este evento, de tener los conocimientos antropológicos que le ayudarán a enfrentarse con el choque cultural. “Estar preparado o listo” refiere a su preparación *psicológica* para este evento, de tener la mentalidad correcta que le ayudará a enfrentarse con el choque cultural. Obviamente, los dos son relacionados, pero también son distintos.

Y hay que reconocer que el choque cultural no es una cosa que se puede evitar. *Es inevitable*. Pero sí se puede disminuir grandemente el impacto de este choque. ¿Cómo? A través de adquirir conocimientos antropológicos apropiados y a través de una preparación psicológica donde la persona se siente capaz y lista de enfrentarlo. Hasta cierto punto, tal vez podemos decir que el choque cultural es como un resfriado. Si me meto en una sala con mucha gente que sufre de un resfriado, es casi seguro que yo también voy a sufrir de este resfriado. Pero puedo tomar precauciones *previas* (como comer bien, tomar vitaminas y dormir suficientes horas) y precauciones *posteriores* (como medicamentos) que minimizan el impacto de este resfriado.

Es así con el choque cultural. Es inevitable para el misionero transcultural. Pero no tiene que ser un obstáculo demasiado peligroso ni una cosa insuperable. Tal como el resfriado, es algo incómo-

do pero también es algo con que se puede vivir.

♦ **Puede reírse de sus propios errores** — En la vida hay una cantidad de cosas que son ciertas. Van a ocurrir. Por ejemplo, para cada ser viviente su nacimiento fue una cosa cierta. Sólo Adán y Eva (y la primera generación de animales) no tuvieron un nacimiento. Y cada ser viviente puede esperar la muerte como una cosa cierta de su vida (sólo los creyentes que están vivos cuando venga el Señor van a escapar la muerte). Además, todos podemos esperar sentir hambre algunas veces durante el día. Todas estas son cosas ciertas en nuestras vidas.

Y para el misionero transcultural, es casi así de cierto que va a cometer errores. Es imposible llegar a un contexto cultural distinto y comenzar a hablar y vivir sin cometer errores. Van a ocurrir. Así, ayuda muchísimo si el misionero tiene la capacidad de reírse de sus propios errores. Créame, los demás van a reírse de sus errores, entonces ¿por qué no el misionero? ¿Qué aprovecha él si no se ríe? Y ¿qué pierde si se ríe?

Como vamos a ver más tarde, la habilidad de reírse de sus propios errores es un elemento muy importante en el proceso de superar el choque cultural. ¿Por qué? Porque reírse de sus propios errores baja la tensión del encuentro transcultural con que vive el misionero casi constantemente. Es *muy difícil* vivir en una cultura distinta y adaptarse a esta cultura *si su contacto continuo con ella es un punto de fricción, dolor y pena en su vida*. Frente a estos sentimientos negativos, la tendencia humana es de retirarse y aislarse de esta cultura tan dolorosa (en vez de adaptarse a ella). *Y muchas veces estos elementos de fricción, dolor y pena son las consecuencias de haber cometido errores en esta cultura distinta*. Entonces, cuando el misionero puede reírse de estos errores, y así bajar la tensión causada por cometerlos, él ha tomado pasos muy importantes hacia evitar la fricción, dolor y pena que estos errores pudieran haber causado. Y por hacer esto, también ha tomado pasos muy importantes hacia poder vivir sanamente en la cultura (en vez de aislarse) y hacia el logro de una adaptación correcta a ella.

Además, poder reírse de sus propios errores trae otros beneficios para el misionero también. Reírse de sus errores ayuda a colocar las cosas de la vida en su debido lugar. Ayuda a asignar la importancia correcta a los hechos del misionero. En otras palabras, *un misionero que no puede reírse de sus propios errores es un misionero que toma a sí mismo con demasiada seriedad y que asigna demasiada importancia a sus hechos*. Siempre tenemos que recordar que la obra depende de Dios, y que el misionero es simplemente un canal

humano. Dios puede superar los errores humanos (y cuánto más cuando están cometidos inocentemente). Entonces, sería mucho mejor para el misionero (y para los alrededor de él) si aprende reírse de sus errores y mantener las cosas en la perspectiva correcta.

Ahora, este punto no significa que los hechos del misionero no tengan ninguna importancia, ni que el misionero no tenga que preocuparse por eliminar, hasta que sea posible, los errores en su comportamiento y en su hablar. Pensar así sería irse al otro extremo donde no importa lo que hagamos como misioneros. En este otro extremo, está perfectamente bien si el misionero comete errores, y él ni intenta superarlos. Siendo que Dios puede obrar a pesar de sus errores, ¿por qué esforzarse en eliminarlos?

De veras, la posición correcta cae entre los dos extremos de no asignar ninguna importancia a sus errores y de asignar demasiada importancia a sus errores. Así, el misionero intenta evitar los errores *evitables*, y a la vez vive con los errores *inevitables* de la vida. Y para reconocer la diferencia entre errores evitables e inevitables, el misionero tiene que conocerse a sí mismo, y tiene que reconocer sus límites (una cualidad que veremos más tarde). Básicamente, dentro del rango de sus límites el misionero encuentra errores evitables, y fuera del rango de sus límites el misionero encuentra errores inevitables.

Entonces, con los errores evitables, el misionero hace un serio intento de evitarlos. Pero cuando no los evita, *se ríe de estos errores*. Y con los errores inevitables, ¿qué hace? *El misionero se ríe de ellos también*. Otra vez, reírse baja la tensión del encuentro transcultural que él vive, y así ayuda al misionero a vivir en y adaptarse a esta nueva cultura (siempre con tal que reírse no llegue a ser un mecanismo de escape para no tener que luchar seriamente con superar estos errores).

Destrezas relacionales o interpersonales.

El misionero nunca trabaja en un vacío. Siempre trabaja en contacto con otros seres humanos. Si no fuera así, ¿qué impacto tendría? Entonces, el misionero puede recibir mucho beneficio de ciertas destrezas relacionales o interpersonales como las siguientes.

♦ **Está abierto a recibir instrucción, consejo y asesoría de sus colegas** — El misionero es un individuo que siempre está aprendiendo algo. Siempre está aprendiendo la cultura, siempre está perfeccionando sus habilidades lingüísticas, siempre está progresando en su vida espiritual. No hay momento en la vida misionera cuando no haya

aprendizaje.

Entonces, el misionero debe ser una persona abierta a recibir instrucción, consejo y asesoría. Debe ser una persona que reconoce su necesidad de aprender más, y debe tener una mentalidad de aprendiz. *Y esto es verdad especialmente con respecto al misionero que está recién llegado al campo misionero.* Tiene muchísimo que aprender, y ¿quién podría ser un mejor instructor si no un misionero veterano y colega que ya conoce bien este contexto? En muchos sentidos, los nuevos misioneros son como un recién nacido. No saben casi nada de este contexto. No pueden hacer casi nada. Y un recién nacido es una criatura muy abierta a recibir instrucción, consejo y asesoría, especialmente de los de su familia. Así debe ser el nuevo misionero.

El problema con el nuevo misionero es que es un “recién nacido,” pero en un cuerpo adulto con una mente adulta. Y muchas veces a la mente adulta no le gusta ser aprendiz. Prefiere ser instructor en vez de instruido, prefiere ofrecer consejo que recibirlo, y prefiere ser consejero que aconsejado. Y si tiene que aprender algo, que sea de un “profesional” de afuera, y no de un colega. *El misionero, y especialmente el nuevo misionero, no debe ser así.* Mas bien, debe reconocer sus necesidades y debe contar con una mentalidad dispuesta a recibir de otros instrucción, consejo y asesoría.

♦ **Mantiene una buena vida familiar** — Si el misionero está casado, su propia familia figura como el grupo social más importante con que debe tener buenas relaciones. Como se vio bajo las cualidades imprescindibles, si el misionero no gobierna, administra y cuida bien a su propia familia, si no puede relacionarse correctamente con ellos, ¿cómo puede cuidar de la iglesia de Dios?

Entonces es *muy* importante que el misionero casado pueda mantener una buena vida familiar, que pueda relacionarse bien con todos los miembros de su familia. Y una parte muy importante de todo esto es que el misionero debe conocer bien los papeles bíblicos y las expectativas bíblicas en cuanto al hogar y la familia (y cuánto más si el misionero procede de un contexto donde la sociedad carece de un concepto adecuado del papel del padre y esposo, por ejemplo).

En el campo misionero habrá miles de presiones y mucho estrés, y todo esto puede impactar negativamente en las relaciones interpersonales (especialmente las relaciones entre esposos y entre padres e hijos). El misionero debe tener sumo cuidado de proteger a estas relaciones familiares y de mantener una sana vida familiar. Hay demasiados misioneros que presuntamente cumplieron bien sus labores ministeriales, pero lo hicieron a

costo de su familia. Las esposas y los hijos de estos misioneros pueden sentir que la obra misionera les robó su esposo y padre. *No tiene que ser así, y no debe ser así.* Pero muchas veces resultará así si el misionero no toma las precauciones adecuadas.

Y es triste cuando un misionero considera que la obra es más importante que su propia familia. ¿Por qué? Porque este misionero, en todo su afán para “dedicarse a la obra,” con todo su deseo de “sacrificar todo para el Señor,” de veras no está cumpliendo cabalmente su ministerio. Mas bien, el descuido de su familia es una mancha tan grande en su testimonio y credibilidad que es muy difícil superarla. Los inconversos alrededor de él saben cómo él cuida a su familia, y si su mensaje verbal comunica una cosa y su vida comunica otra, la inconsistencia puede ser muy dañino para su ministerio entre esta gente.

Entonces, el misionero debe saber muy bien cómo cuidar a su familia. Debe saber muy bien cómo incorporar a toda su familia en el ministerio (para que sea una *unidad* sólida cooperando para el logro de este ministerio, en vez de una sola persona trabajando aislado). Y debe saber muy bien cómo mantener una buena vida familiar en el campo misionero. *Con todas las presiones del ministerio y de la vida transcultural, su familia va a necesitar esta buena vida familiar (que incluye también la vida espiritual de esta familia).*

♦ **Es extravertido y desinhibido** — Siendo que el misionero pasa tanto tiempo expuesto al análisis y consideración de la gente, ayuda mucho si es una persona extrovertida y desinhibida. Sus iglesias enviadoras lo van a analizar continuamente. Su agencia misionera lo va a analizar continuamente. Y la gente en el campo misionero lo va a mirar, considerar y analizar continuamente para ver si su Dios de veras es capaz de resolver los problemas de la vida. Además, esta misma gente va a ponerlo bajo mucha observación simplemente porque es un extranjero y así distinto a ellos.

Por ejemplo, si el misionero trabaja entre gente indígena de otro color, y si esta gente ha tenido muy poco contacto con otras etnias, es muy probable que habrá mucho interés para ver si el misionero tiene este color de piel sobre todo su cuerpo. En situaciones así, el misionero a veces tiene que levantarse a las dos de la madrugada para poder bañarse en el río con privacidad (y aun esto no siempre da resultado).

Tal vez podemos resumirlo así: *el misionero es como una muestra bajo un microscopio.* Todo el mundo quiere ver cómo es, cómo se comporta, cómo vive, cómo se viste, cómo come, qué come, etc. Es más fácil aguantar esta presión si es extrovertido y

desinhibido.

Y estas cualidades de extraversion y de ser desinhibido también ayudan mucho al misionero en el proceso de aprender una nueva cultura y un nuevo idioma. Como se mencionó arriba, el nuevo misionero es como un recién nacido que tiene que aprender mucho y que tiene que cometer muchos errores en aprenderlo. Si la persona no es extravertida y desinhibida, le va a ser mucho más difícil aprender estas cosas porque le va a dar mucha más pena cometer los errores que siempre vienen con el aprendizaje de una cultura y un idioma. También, es más fácil para una persona extrovertida y desinhibida reírse de sus propios errores (y ya hemos visto algunos de los beneficios de esto rasgo).

♦ ***Se relaciona bien, tanto con gente que es como él como con otros que no son como él*** —

En muchos sentidos, la vida de un misionero es una vida de relacionarse con otros. Se relaciona con sus iglesias enviadoras y con su agencia misionera (gente que es como él). Y se relaciona con gente desconocida, con gente de otra cultura (gente muy distinta a él). Obviamente, será de mucha ayuda al misionero si cuenta con la habilidad de relacionarse bien con ambos grupos, gente que es como él y gente que es distinta a él. Y la meta para el misionero no es simplemente *relacionarse* con esta gente, sino que desea establecer *amistades* con esta gente, quiere *amar* a esta gente. Entonces, ayuda mucho si el misionero es el tipo de persona cuyas destrezas relacionales son tales que puede establecer y cultivar amistades, no importa el contexto.

♦ ***Escucha a otros, y puede responder apropiadamente para el contexto cultural*** —

Una buena parte de relacionarse bien con otros es la habilidad de cerrar la boca y abrir los oídos. En otras palabras, el misionero debe ser una persona que puede *escuchar* a otros (y esto incluye interpretar correctamente a ellos). Pero por importante que sea, escuchar no es la totalidad de una conversación. El misionero también debe contar con la habilidad de *responder* correctamente sobre la base de lo escuchado.

Y en un contexto transcultural, la cultura entra mucho en estos dos procesos de escuchar y responder. Entonces, el misionero debe tener la habilidad de hacer ambos *de una manera apropiada para su contexto*. Por ejemplo, en la China tradicional el viejo enseña a los jóvenes. Si el misionero en este contexto es joven, entonces tiene que reconocer que su papel cultural predominante va a ser de escuchar. Entonces, sus posibilidades de responder a un señor viejo serán limitadas. Y la respuesta que ofrece tendrá que ser acompañada de mucho

respeto por la edad de este viejo. Y aun el concepto de respeto apropiado se define según este contexto cultural chino. Todo esto es parte de relacionarse correctamente en la China.

Ahora, si cambiamos este ejemplo a una misionera joven, habrá aun más obstáculos entre ella y este señor viejo, debido a la “distancia” entre ellos en la mentalidad tradicional china. En la china tradicional, el viejo enseña a los jóvenes, y el hombre enseña a las mujeres. Entonces ella tendrá que usar aun más cuidado, y tendrá que buscar aun más métodos apropiados para este contexto para conversar con este señor.

Pero, esta misionera joven bien podría tener más acceso a las señoras y las señoritas chinas que el misionero joven. ¿Por qué? Porque ella es del mismo sexo, y así es culturalmente aceptable para ella estar con estas señoras y señoritas sin la presencia de otro miembro masculino de la familia. Si el joven iba a estar en vez de ella, la cultura requeriría la presencia de otro miembro masculino, tal vez de esta misma familia. Y el hecho de agregar este elemento adicional masculino podría cambiar todo el contexto de esta conversación, debido a la tradicional dinámica conversacional y educativa china (quién habla a quién, y quién enseña a quién). Es muy posible que la presencia de este elemento masculino podría “apagar” la libertad de expresión que tendría estas damas si él no estuviera presente.

Para resumirlo, en muchos sentidos la cultura determina quién puede hablar con quién, quién debe escuchar a quién, quién puede responder a quién, y cuál debe ser la manera apropiada de hacer todo esto. No respetar estas normas culturales es comportarse de una manera muy inapropiada para este contexto, y dañará seriamente las relaciones interpersonales.

¿Pero no es este ejemplo chino un ejemplo anticuado? ¿No es la china moderna una china distinta, donde la mujer tiene muchas libertades? ¿No hay cierta tendencia de “modernizar” toda cultura alrededor del mundo? ¿No hay una “globalización” que conduce a una cultura “genérica” (con muchas similitudes) entre todas las naciones? Hasta cierto punto, la respuesta a estas preguntas es “sí.” *Pero sólo hasta cierto punto*. Es verdad, la China ha cambiado mucho en los últimos 50 años bajo los comunistas. Las mujeres sí han logrado muchas libertades sociales. Pero aun así, *no se borran con 50 años las tradiciones de mil o más años*.

Recuerda, el mundo oriental (Asia meridional y Asia oriental) y el mundo del medio oriente tienen tradiciones culturales arraigadas en *miles* y

miles y miles y miles de años de desarrollo cultural. Y puede ser así también con muchas secciones de África. En comparación a estas naciones y pueblos “adultos,” una gran parte del mundo occidental (incluyendo las Américas) se ve casi como un niño que apenas ha llegado al punto cuando no necesita más sus pañales. En otras palabras, somos naciones y culturas nuevas, sin una base cultural tan larga. Y parece que, en cierto grado, hemos desarrollado un ámbito cultural occidental que manifiesta cierta habilidad para abandonar lo que ha sido nuestra base cultural por generaciones, y lograr cambios culturales profundos, radicales, rápidos y hasta bruscos y repentinos. Así parece ser el ámbito cultural occidental. Parece que no sentimos una conexión tan fuerte con la cultura de nuestros padres y abuelos. *Siendo que somos de este ámbito cultural occidental, tengamos cuidado de no proyectar nuestra flexibilidad cultural sobre las culturas de otras naciones y pueblos, especialmente los del mundo no occidental.*

Por ejemplo, aunque hay una creciente libertad para las mujeres en el mundo oriental, *tenemos que interpretarlo según el contexto cultural de este mundo oriental*, y no según nuestro contexto cultural occidental. Estas libertades allá no necesariamente significan la misma cosa que las mismas libertades significarían aquí. Entonces, tampoco van a necesariamente conducir a los mismos resultados. Según lo que yo entiendo de este mundo oriental (a través de amigos que trabajan allá), parece que las tradiciones son demasiadas arraigadas para ser eliminadas tan fácil y rápidamente. Aunque la mujer oriental ahora puede tener más libertad que antes, no está al par con el hombre. Entonces, tal vez la cultura no ha cambiado *tanto como nos podría parecer*. Ha habido una modernización, claro, pero no necesariamente al grado que imaginamos y proyectamos. Para un misionero, trabajar en Japón hoy día y trabajar allá hace 100 años son dos cosas distintas, sí. Pero tal vez no tan distintas como imaginamos. A lo mejor, impactar seriamente a estos conceptos culturales tan arraigados llevará muchos, muchos años.

Entonces, aunque casi toda cultura tiene la tendencia de “modernizarse,” el proceso (especialmente fuera del mundo occidental) parece ser muy, muy lento. Y algunas culturas parecen ser muy resistentes. De veras, en algunas áreas del mundo, parece más bien que la gente está regresando a una etapa cultural *previa*, más lejos de una cultura “moderna.”

Así, de veras no veo mucha “globalización cultural” que conduciría a grandes similitudes

culturales entre los pueblos. Lo que veo son algunas similitudes que parecen ser más superficiales que profundas. Tal vez con los años estas similitudes pueden profundizarse. Pero por ahora, parece que muchas culturas (en sus niveles básicos y profundos) siguen manteniendo lo que ha sido esencial para esta cultura por miles y miles de años.

♦ ***Sabe cómo trabajar bien en equipo*** — El misionero muchas veces forma parte de un equipo mayor. Entonces es de mucha ayuda si sabe cómo trabajar correctamente en equipo con otros. Y esto incluye lo que acabamos de ver en cuanto a escuchar y responder correctamente. También incluye toda el área de sumisión al líder del equipo. El misionero que trabaja en equipo debe estar dispuesto a someterse al líder del equipo (y no sólo en teoría, sino en la práctica también). ¿Cómo puede trabajar bien en equipo si no tiene esta disposición?

Así, el misionero que trabaja en equipo no debe ser demasiado independiente ni solitario, sino interdependiente y un verdadero “miembro del equipo.” Un espíritu independiente y solitario, aunque útil para ciertas situaciones misioneras (como obras pioneras y aisladas), puede fácilmente *arruinar* un equipo, o por lo menos dividirlo en dos.

Y el misionero debe recordar que el equipo con que va a trabajar bien puede ser un equipo internacional. Cuando pasa esto, el misionero no sólo tiene que bregar con aprender y adaptarse a la cultura del campo misionero, sino que también tiene que aprender y adaptarse a la cultura predominante del equipo con que trabaja. De otro modo, puede ser un “extranjero” aun en su propio equipo. Y la misma cosa puede suceder si el misionero sirve con una agencia misionera de otro contexto cultural (por ejemplo, una agencia europea). En este caso, si no se adapta a la cultura e idioma de su agencia, fácilmente puede llegar a ser un “extranjero” en su propia agencia.

♦ ***Puede delegar responsabilidad, y la autoridad necesaria para cumplir con lo delegado*** — Si trabaja en un equipo formal o no, el misionero casi siempre va a formar parte de un equipo “informal” mayor (los demás misioneros de su agencia en este país, lo demás de la congregación de la iglesia que él funda, etc.). Como tal, es muy probable que tarde o temprano tendrá que delegar responsabilidades a otros, y debe saber cómo hacerlo correctamente. Debe poder delegar la responsabilidad más la autoridad necesaria para cumplir con la responsabilidad. Y debe permitir libertad (dentro de ciertos parámetros bien establecidos) para que la persona delegada ejerza sus responsabilidades y su autoridad.

◆ **Es capaz de manejar correcta y bíblicamente los conflictos interpersonales** — Es casi inevitable que tarde o temprano conflictos interpersonales van a salir a la superficie. Entonces, es muy importante que el misionero tenga la habilidad de manejar estos conflictos de una manera correcta, bíblica y constructiva. Cuando tiene esta habilidad, no sólo se resolvería un conflicto interpersonal, sino que también se daría un buen testimonio al mundo alrededor del poder de Cristo en la vida de los que siguen a Él.

◆ **Puede relacionarse correcta y adecuadamente con otros grupos eclesiológicos, especialmente transcultural e internacionalmente** — Cuando el misionero llega al campo misionero, si hay una iglesia establecida allá, él va a entrar casi de inmediato en relaciones con este grupo eclesiológico transcultural. Como un nuevo misionero, su relación probablemente no sería tan “oficial,” pero es importante que él sepa cómo relacionarse correcta y adecuadamente con estos hermanos. Y cuando el misionero haya logrado una trayectoria más amplia en su ministerio y contexto, es muy posible que le tocaría relacionarse *oficialmente* con esta iglesia y con otros grupos eclesiológicos (dentro y fuera de su país). Entonces, debe contar con la habilidad de relacionarse correcta y adecuadamente con estos grupos transculturales e internacionales.

Destrezas comunicativas. El misionero es un embajador con un mensaje que comunicar. Y las barreras culturales, lingüísticas, geográficas y religiosas se oponen a esta comunicación. Entonces, es de ayuda al misionero si cuenta con destrezas comunicativas como las siguientes.

◆ **Entiende la importancia de la comunicación frecuente y regular con sus iglesias enviadoras, su asociación de iglesias y su agencia misionera** — Siendo que el misionero es un embajador de sus iglesias enviadoras y de su agencia misionera (y tal vez también de su asociación de iglesias), él debe entender la importancia de mantener una comunicación frecuente y regular con las entidades que representa. ¿Cómo puede un embajador político representar adecuadamente a su país si no tiene comunicación frecuente con su gobierno? Es así también con el misionero. Para poder representar fiel y adecuadamente a estas entidades, él tiene que tener comunicación frecuente y regular con ellas. Y esta comunicación es de “doble vía,” donde él comunica con estas entidades y recibe comunicación de ellas. Además, la comunicación no sólo es necesaria para lograr una fiel representación, sino que también es importante

para mantener el respaldo y apoyo fieles de estas entidades.

◆ **Sabe cómo comunicar bien (en su propio país y en un contexto transcultural)** — Las observaciones que se hicieron bajo escuchar a otros y responder apropiadamente (arriba), son aplicables aquí también. El misionero debe saber cómo comunicar bien, tanto en su propio país (con sus entidades enviadoras) como en el campo misionero (comunicación transcultural). Como vimos, esto implica tomar en cuenta las normas de la cultura de la gente con que se comunica. Pero esto no es todo. El misionero también debe poder identificar los obstáculos a la comunicación en su contexto (y siempre habrá obstáculos), y debe poder superarlos.

◆ **Capta e interpreta correctamente mensajes verbales y no verbales, especialmente en su contexto transcultural** — Siendo que el proceso de la comunicación incluye mensajes verbales y no verbales, el misionero debe contar con la habilidad de captar e interpretar correctamente estos mensajes. Sin esta habilidad, su comunicación total va a sufrir. Y cuando se agrega el contexto transcultural del campo misionero, se complica mucho el asunto. ¿Por qué? Porque ahora el misionero tiene que captar e interpretar estos señales *según la cultura con que trabaja*, donde palabras y gestos pueden significar algo *muy* distinto a lo “acostumbrado” (desde la óptica del misionero).

◆ **Puede reconocer y analizar el impacto de la cultura en el proceso de la comunicación** — El misionero debe reconocer que la cultura tiene un impacto grande en el proceso de la comunicación. Entonces, debe dedicarse a estudiar este impacto, especialmente en la cultura con que trabaja. Así, habla con otros misioneros (especialmente los veteranos de este campo) e investiga cómo mejor se logra la comunicación dentro del grupo con que trabaja.

◆ **Sabe cómo adaptar su comunicación a otro contexto cultural** — Basándose en las investigaciones notadas en la cualidad anterior, el misionero debe saber cómo adaptar su comunicación para tomar en cuenta los resultados de estas investigaciones. Así, este misionero puede ayudar a garantizar que su comunicación será fiel y correcta, dentro de su ámbito cultural. También ayuda a garantizar que las verdades y principios bíblicos que él quiere comunicar serán comunicados de una manera que minimiza la posibilidad de corrupción del contenido al pasar la barrera cultural. Esta área no sólo enfoca la *transmisión* fiel del mensaje, sino que también contempla la comunicación *persuasiva* del mensaje dentro de este contexto. El misionero

quiere *persuadir* a esta gente a aceptar el mensaje bíblico. Pero la persuasión es un elemento cultural. Cada cultura define las maneras “apropiadas” de persuadirle a la gente. Entonces, el misionero debe contar con la habilidad de analizar la cultura con que trabaja, y de adaptar la presentación de su mensaje para que sea persuasiva en este contexto.

♦ ***Entiende cómo respetar y aprovechar las “vías,” “puentes” y canales de comunicación dentro de su contexto transcultural*** — El misionero siempre debe estar buscando “puentes” de comunicación, “vías” a través de las cuales puede presentar su mensaje. Y otra vez, la cultura tendrá mucho que ver con esto. Como vimos arriba, en la China tradicional la cultura determina quién puede hablar a quién, quién debe escuchar a quién, quién puede responder a quién, y cómo se debe lograr todo esto. No respetar estas normas culturales cerrará el “puente” o “vía” de comunicación. Respetar estas normas resulta en abrir más “puentes.”

En muchas culturas, las relaciones familiares proveen “puentes” naturales de comunicación. Si alguien en una familia acepta al mensaje del evangelio, este mensaje muchas veces tendrá más oportunidad de “fluir” a los demás miembros de esta familia, a través de los contactos familiares. En otras culturas, cada clase social tiende a tener cierto alcance comunicativo. Entonces, si el mensaje entra en esta clase, puede fluir con relativa facilidad hasta encontrar una barrera comunicativa entre clases. Y en muchas culturas, mensajes también tienden a fluir (en cuanto a clases sociales) desde arriba hacia abajo. Así, la comunicación tiende a ser desde las clases más altas hacia las clases más bajas, y no tanto desde abajo hacia arriba. En culturas así, si se introduce el mensaje entre la clase baja, será más difícil para este mensaje “subir” la escalera social, que si su hubiera introducido el mensaje más arriba.

Con este punto, *no* queremos implicar que una clase de gente merezca la salvación más que otra. Todo ser humano sin Cristo es perdido, y merece escuchar el mensaje. Aquí sólo queremos enfocar que cada cultura tiene “vías” y “puentes” naturales de comunicación, y podemos facilitar la penetración del mensaje por respetar (hasta que sea posible) estas “vías” y “puentes.”

Entonces, como ejemplo, si la cultura con que trabajamos es una donde los mensajes tienden a fluir desde arriba hacia abajo (hablando de clases sociales), no debemos esperar que nuestra obra entre la gente de la clase baja tenga mucha penetración entre la gente de clases más altas. En otras palabras, un inconverso de clase alta a lo

mejor no va a hacer mucho caso a un mensaje evangelístico procedente de una clase baja. Claro, el Espíritu Santo siempre puede romper este molde cultural y obrar a pesar de ella, pero parece ser más una excepción que la regla normal. Así, para alcanzar a la gente de las clases más altas, tendremos que desarrollar una estrategia y un programa que apunta a su realidad social. A la vez, esta tendencia de mensajes de fluir hacia abajo implica que sí podemos esperar usar a creyentes de clases más altas en la evangelización de inconversos entre clases más bajas. Pero, tendremos que tomar en cuenta los “mecanismos” apropiados de comunicación entre clases en este contexto particular.

♦ ***Conoce diferentes técnicas o maneras de comunicar la Biblia, y sabe cómo analizar cuál sería la más apropiada para su contexto cultural*** — No basta simplemente saber a quién comunicar y como responder (elementos vistos arriba), sino que el misionero también debe saber cuál técnica o cuál manera de comunicación es la más apropiada para el contexto cultural en que trabaja. Esto incluye elementos como medios aprobados de comunicación y sitios aprobados para la comunicación de contenido religioso. Cada cultura tendrá sus medios y sitios aprobados, y si el misionero no los respeta, puede haber mucha confusión y hasta distorsión de su mensaje.

Por ejemplo, recuerdo el caso de un misionero que salió a las selvas de África, donde trabajó con una tribu bastante aislada. Entonces, esta tribu no había tenido mucho contacto con lo demás del mundo. Y el misionero quería presentarles el evangelio de una manera muy visual (muchos de la tribu no supieron leer). Entonces, decidió proyectar una película evangelística. Fue la primera película que esta gente había visto. Entonces, fueron muy interesados en el proyector y en la pantalla. Y cuando llegó la hora para proyectar la película, la tribu se sentó para prestar atención al mensaje (y al nuevo medio de presentarlo).

Todo salió bien por los primeros segundos de la película, pero entonces llegó un momento cuando un actor en la película salió fuera del rango de la cámara. Desde la óptica de la audiencia, este hombre salió corriendo hacia la derecha de la pantalla, y cuando llegó al borde de la pantalla, ¡desapareció! Ahora, para el misionero que había visto muchas películas, él ni tomó nota de esto. Pero para la tribu, la reacción fue muy distinta. Ellos se pusieron de pie y corrieron a la pantalla para ver dónde estaba este hombre que desapareció. Buscaron detrás de la pantalla, a los lados de la pantalla, arriba y abajo. Según su cultura y su crianza, nadie puede desaparecer (por lo menos, si

no tiene magia). Y el resultado fue que hubo una confusión tremenda y nadie prestó atención al mensaje evangelístico. Para esta tribu, de veras le fue *imposible* prestar atención al mensaje. ¿Por qué? *Porque el medio usado para transmitir el mensaje había bloqueado completamente la posibilidad de escucharlo.*

Entonces, el misionero debe contar con la habilidad de escoger correctamente cuál medio y cuál técnica va a usar para transmitir el mensaje. Y aquí se refiere no sólo a la tecnología, sino que también se trata toda el área del “mecanismo comunicativo apropiado.” Esto incluye cómo, cuándo, dónde, y con quiénes se debe presentar el mensaje. Otra vez, no estamos diciendo que un grupo merezca recibir el mensaje más que otro, sino que hay normas, reglas y expectativas culturales que tenemos que tomar en cuenta si pensamos comunicar efectivamente el mensaje.

Por ejemplo, algunos grupos escuchan a mensajes religiosos estando en un grupo grande mixto (hombres y mujeres). Para otros grupos, la reunión debe ser de un solo sexo, con el misionero hablando con los hombres y la misionera hablando con las mujeres. Para ciertos grupos el lugar apropiado para comunicar mensajes espirituales o religiosos es alrededor de la fogata en la noche, donde el orador pasará largas horas contando y dramatizando el relato. Para otros tal vez el lugar apropiado es una sala especial durante una comida especial. Lo importante aquí es que el misionero tenga la habilidad de detectar lo apropiado según esta cultura en cuanto al medio, al lugar, a la manera, etc. Hasta que sea posible, el misionero debe usar medios y métodos adecuados para su contexto cultural.

Destrezas lingüísticas. Es muy probable que el misionero transcultural va a trabajar en un contexto lingüístico muy distinto al contexto al cual está acostumbrado. Entre otras cosas, esto significa que tendrá que aprender otro idioma y dominarlo bastante bien para poder presentar el mensaje bíblico de una manera clara y adecuada a esta gente. También significa que él tendrá que vivir diariamente rodeado por este otro idioma, y que sería de mucho beneficio para él aprenderlo lo más rápido posible. A veces, este misionero podrá contar con instituciones adicionales para facilitar el aprendizaje de este idioma (como escuelas de idiomas), y en otras ocasiones tal vez tendrá que aprenderlo por sí solo. Dada esta realidad, y dependiendo del contexto, puede ser de mucha ayuda si el misionero cuenta con destrezas lingüísticas como las siguientes.

♦ ***Es disciplinado y perseverante*** — El misionero debe ser una persona disciplinada y perseverante. Aprender otro idioma no es cosa ni fácil ni rápida. Requiere mucha disciplina y perseverancia en sus estudios. Y esto es verdad para cualquier idioma. Aun los idiomas fáciles cuestan 1 a 3 años para aprenderlos de una manera adecuada para el ministerio. Y los idiomas orientales como el japonés pueden fácilmente costar entre 5 a 10 años para aprender el idioma de una manera de veras adecuada. Cuando un alumno sin la perseverancia se enfrenta con una tarea de esta magnitud, es demasiado fácil para él darse por vencido y decir “no puedo.” Y cuando un alumno indisciplinado se enfrenta con esta tarea, es demasiado fácil para él postergar para mañana la tarea de hoy, o cumplir con la tarea, pero de una manera mínima. No se aprende un idioma así. Hay que tener la disciplina para dedicarse a la tarea, y la perseverancia para continuar hasta el fin.

Aunque esta cualidad aparece aquí bajo destrezas lingüísticas, obviamente también tiene aportes que ofrecer en muchas otras áreas. De veras, casi toda área de la vida misionera puede beneficiar de esta cualidad de ser disciplinado y perseverante.

♦ ***Está dispuesto a aprender, no importa su edad*** — El misionero debe ser una persona dispuesta a aprender, porque tiene *muchas, muchas, muchísimas* cosas que aprender en su campo misionero. Tiene el idioma, claro, pero también tiene muchas cosas más. Tiene la cultura, el estilo de vida, la religión, patrones aceptables de comunicación, y mil otras cosas. Entonces, el misionero no debe ser una persona sin ganas de aprender. Mas bien, debe ser una persona que manifiesta una disposición a aprender cosas nuevas.

Y no debe permitir que su edad sea un obstáculo. Muchos dicen “no puedo aprender otro idioma a mi edad,” pero de veras no es así. Los expertos dicen que una persona de 50 años de edad tiene más o menos la misma facilidad mental para aprender un idioma que la de una persona de 18 años de edad. Entonces, la diferencia no es tanto en habilidad mental, sino en la *percepción* de sí mismo, en la *percepción* de sus propias habilidades. Si una persona piensa que algo le va a ser imposible, muchas veces le resulta imposible, *no importa su grado verdadero de factibilidad.*

Es verdad, una persona de 50 años de edad sí tiene más *tradicción* que superar (para ajustarse a otra cultura, otro idioma, etc.). Pero cuenta con aproximadamente la misma habilidad mental que una persona más joven. Y ¿cómo se supera la

tradición? La tradición se supera con práctica y madurez, y una persona de 50 años de edad tiene mucha más madurez. Así, debe también tener una base más sólida para superar sus tradiciones.

Entonces, aparte de consideraciones médicas (problemas médicos, etc.) y ciertas limitaciones fisiológicas que tienden a venir con una edad más avanzada, la gente de veras no debe decir con respecto a la obra misionera “esto es tarea para jóvenes.” No debe decir “no sirvo, no puedo porque estoy demasiado viejo.” Hay misioneros jubilados sirviendo en muchas porciones del mundo, y hay muchos ministerios donde ellos se encuentran entre los mejores capacitados para este ministerio. Hay que tomar ciertas precauciones saludables, según cada caso y según las limitaciones que este caso podría presentar. Pero no hay razón para pensar que una persona es demasiada vieja para ser misionero simplemente porque está jubilada.

♦ **Conoce técnicas y reglas que le pueden ayudar en el aprendizaje de otros idiomas** — Aunque aprender otro idioma no es cosa fácil, existen técnicas y reglas que pueden ayudarle al misionero en esta tarea. Entonces, por conocer estas técnicas y reglas, el misionero puede hacer que el aprendizaje lingüístico sea menos difícil y menos costoso en cuanto a tiempo. Así, muchas veces es de beneficio para el misionero conocer por lo menos algunas de estas técnicas y reglas.

♦ **Conoce las diferentes opciones que tiene en cuanto al aprendizaje del idioma o de los idiomas con que va a trabajar, y puede analizar, valorar, escoger y emplear correctamente la(s) mejor(es) opción(es) para él** — Parte de las técnicas que pueden ayudar en el aprendizaje de un idioma tienen que ver con las diferentes opciones que existen para su aprendizaje. Por ejemplo, hay escuelas de idiomas (representando una amplia gama de diferentes filosofías de aprendizaje). Hay también carreras de lingüística en la universidad, programas informales donde una persona vive rodeada de este idioma, programas basados en casetes de audio, programas de computadora, y muchas otras “vías” para aprender un idioma. Ayuda mucho, entonces, si el misionero conoce cuáles opciones tiene a su disposición, y si puede analizar y valorar estas diferentes opciones para ver cuáles son las más aptas para él y su situación. Y después de analizar y valorar las opciones, debe poder escoger y emplear correctamente la(s) mejor(es) opción(es) para él.

Permítame dar un ejemplo de mi propia vida. Cuando estuve en el liceo y en el pre-liceo, tenía la oportunidad de estudiar el castellano. Aunque a esta edad no tenía planes de ser misionero, el

castellano sí me interesó como idioma. Entonces, estudié el castellano por cinco años a través del pre-liceo y el liceo. Al graduarme del liceo, ya sabía que el Señor me había llamado para ser misionero, y que iba a trabajar, a lo mejor, en Venezuela. Entonces, busqué una universidad evangélica donde pude estudiar castellano como mi carrera universitaria (es decir, una carrera lingüística). Durante mis estudios universitarios, aproveché una oportunidad de ir a Venezuela y estudiar por un año en un seminario evangélico. Después de graduarme de la universidad y (más tarde) de mis estudios posteriores en un seminario teológico, fui a una escuela de idiomas para misioneros. De allí fui a Venezuela donde he vivido rodeado de este idioma por casi 20 años. Y sigo aprendiendo el castellano.

En este relato, favor notar las diferentes técnicas que el Señor ha utilizado en mi capacitación lingüística. *Primero*, he tenido el privilegio de estudiar el idioma en escuelas secundarias y universitarias (hasta tener a castellano como mi carrera universitaria). *Segundo*, he estudiado en una escuela de idiomas (estudios lingüísticos y culturales, muy concentrados, con dedicación exclusiva, día y noche, por nueve meses). Y cada escuela de idiomas tiene su propia filosofía de aprendizaje y sus propias técnicas, y cada escuela tiene un producto final distinto. ¿Cómo escogí a cuál escuela iría? Asistí a la escuela sugerida por mi agencia (siendo que la agencia había tenido buenos resultados con los egresados de esta escuela). Esta escuela particular enfocó mucho la gramática, la cultura, y el compartir tiempo con los latinoamericanos en su localidad (el sur del estado de Texas, en la frontera con México). Pasábamos tal vez 4 a 8 horas por día estudiando gramática y pronunciación, con lo demás del día dedicado a aprender la cultura y a visitar con gente de este trasfondo lingüístico y cultural. Así nos fue posible conversar con ellos y aprender de ellos en un ambiente menos formal. *Tercero*, también he tenido el privilegio de usar casetes de audio en mi aprendizaje, (mi escuela de idiomas tuvo un programa que utilizó casetes de audio). Y *cuarto*, el Señor me ha dado muchas oportunidades para aprender informalmente, rodeado del idioma (mi año en Venezuela durante mis estudios universitarios, y los 20 años de ministerio misionero).

Con decir todo esto, debo confesar también que mi caso no es totalmente típico. Cuando llegué a Venezuela, ya tenía 10 años de estudios del castellano (cinco años en el liceo y pre-liceo, cuatro años en la universidad, y un año en la escuela de idiomas). El misionero promedio muchas veces no

puede aprovechar tantas oportunidades o tantos años para aprender el idioma de la gente con que aspira trabajar. Frecuentemente sólo va a una escuela de idiomas y entonces aprende informalmente trabajando con la gente. Esto significa que muchas veces el misionero llega al campo misionero con sólo un año de estudios de este idioma. Tal vez también tiene algo de experiencia a corto plazo (de tres a seis meses), trabajando en el campo misionero antes de sus estudios en la escuela de idiomas.

Cada individuo representará una historia distinta. Para mí, mi historia incluyó muchos estudios lingüísticos. Desde temprano en mi vida, el Señor sembró en mí el deseo de estudiar este idioma, me dio muchas oportunidades para estudiarlo, y me dio los planes de trabajar en un ministerio de publicación, y especialmente en el área de la traducción. Entonces Él me empujó a aprovechar las oportunidades que pude después de mi llamado misionero para estudiar y profundizarme en el castellano. Tal vez por esta razón mi caso sirve como ejemplo de cómo se puede reunir varias técnicas en la capacitación de un solo misionero.

Entonces, como resumen, puedo decir que el Señor ha empleado muchas técnicas distintas para mi aprendizaje lingüístico. Y, como dije, sigo aprendiendo (un misionero jamás se gradúa de sus estudios lingüísticos). Pero, de todas estas técnicas y preparación, sólo la escuela de idiomas (nueve meses) fue requerida por mi agencia misionera. Las demás técnicas tuve que escoger por mí mismo (claro, siempre bajo la dirección de Dios). Así, fue necesario analizar las diferentes técnicas y escoger cuáles se vislumbraban como mejores para mi caso, tomando en cuenta a mi temperamento y a mi personalidad. Por ejemplo, hay técnicas que conozco pero que no he aprovechado porque no sirven para mí. *Esto no significa que no tengan ninguna utilidad como técnica o que no sirvan para nadie.* Son muy útiles para muchas personas, pero no son para mí. No caben con mi caso. Para mí, hay otras opciones viables, y prefiero usarlas. Pero, para poder hacer esta selección, hay que conocerse a sí mismo y hay que conocer las técnicas que uno tiene a su disposición.

♦ ***Conoce la fonología, la fonética y la lingüística (si son destrezas requeridas por el grupo con que aspira trabajar)*** — Algunos misioneros trabajan en sitios “vírgenes,” donde pocos extranjeros han llegado antes. En contextos así, el idioma de la gente bien puede ser totalmente desconocido (salvo por este grupo o tribu que lo habla). Para estos misioneros, no existen escuelas que enseñan el idioma de esta gente. Tampoco existen programas de computadora ni casetes de

audio para enseñarles el idioma. Muchas veces, este idioma ni tiene forma escrita para estudiar (es sólo un idioma verbal). Entonces, le toca al misionero aprenderlo por sí solo, estando en el campo misionero. En casos así, los estudios de la fonología, la fonética y la lingüística son muy importantes. A través de estas tres ciencias, el misionero aprende a reconocer patrones de pronunciación, a detectar los sonidos usados, a duplicar estos sonidos él mismo, y a averiguar cuándo y cómo se usan estos sonidos (la gramática).

¿Y qué son estas tres ciencias? La fonología es el estudio de los diversos sonidos de un idioma. Hay sólo una cantidad limitada de posibles sonidos que la boca humana puede reproducir. Cada idioma escoge cuáles de estos sonidos quiere usar y cómo combinarlos. Entonces, la fonología ayuda a detectar todos los sonidos seleccionados por cualquier idioma. La fonética es el estudio de la fisiología y acústica de estos sonidos, y de cómo representarlos en forma escrita. Entonces, la fonética enseña cómo reproducir (con la boca y con el lápiz) los sonidos de cualquier idioma. Y la lingüística es la ciencia general de idiomas que permite (entre otras cosas) reunir lo aprendido a través de la fonología y la fonética, descubrir y asentar las reglas gramaticales usadas por este idioma verbal, desarrollar y enseñar una forma escrita de este idioma, y traducir obras literarias de otros idiomas (especialmente la Biblia) a este nuevo idioma escrito.

Aunque la fonología, la fonética y la lingüística tienen su aplicación especial en contextos “vírgenes,” estos estudios (por lo menos en parte) también pueden ser de ayuda a cualquier misionero que tiene que aprender otro idioma. Y esto es verdad aun cuando este idioma ya existe en forma escrita y cuando ya hay escuelas que lo enseñan. ¿Por qué? Porque a través de la fonología, el misionero puede mejorar su capacidad de detectar y reconocer cuáles son los sonidos que él debe reproducir en su nuevo idioma. También le ayuda a detectar si él está pronunciando bien el idioma o no. A través de la fonética, el misionero puede mejorar su habilidad de reproducir los sonidos requeridos por su nuevo idioma. De veras, muchas escuelas de idiomas incluyen algo de fonética en su programa general, para que los alumnos aprendan como usar su boca, lengua, etc. en la duplicación de estos sonidos. Y a través de la lingüística el misionero puede aprender casi cualquier otra faceta de su nuevo idioma.

Habiendo dicho todo esto, también se debe señalar que el misionero que va a trabajar con un idioma ya escrita y donde ya existen escuelas que lo

enseñan, no tendrá que estudiar estas tres ciencias tan profundamente que su colega que va a un sitio “virgen.” Para el primero, tal vez basta sólo una introducción. Para el segundo (que va a un sitio “virgen”), él debe aprovechar cuanto pueda de estas ciencias. Gracias a Dios, existen organizaciones misioneras evangélicas expertas en estas ciencias y que concentran en enseñarlas especialmente para su uso en el campo misionero.

♦ ***Está capacitado para transformar un idioma sólo hablado a un idioma escrito (si es requerido por el grupo con que aspira trabajar)*** — Como se mencionó en el punto anterior, algunos misioneros van a servir en sitios donde el idioma de la gente no está en forma escrita, sino sólo hablada. En este caso, les va a ser necesario transformar este idioma a un idioma escrito para poder tener la Biblia en este idioma. Normalmente, esta es una de las tareas típicas de misioneros trabajando en obras pioneras o en sitios “vírgenes.” Y muchas veces, esta tarea requiere una capacitación especial en la fonología, la fonética y la lingüística que apunta el desarrollo de un idioma escrito. Como se mencionó, se ofrece esta capacitación a través de entidades misioneras expertas en esta área de ministerio (el desarrollo de idiomas escritos y la traducción de la Biblia). A cualquier misionero que aspira trabajar en este tipo de ministerio, se le sugiere *seriamente* que se ponga en contacto con estas organizaciones para recibir la capacitación especial que necesita.

♦ ***Está capacitado para traducir la Biblia (si es requerido por el grupo con que aspira trabajar)*** — Algunos misioneros van a servir en sitios donde no existe ninguna copia de la Biblia en el idioma de la gente. Esto se debe a que la Biblia no ha sido traducido todavía a este idioma. Entonces, le tocará a este misionero hacer esta traducción para este grupo. Y de veras, ¿quién estaría en mejores condiciones para lograr esta meta, si no este misionero? Sólo él sabe el contenido bíblico y el idioma y la cultura de la gente (una vez aprendidos este idioma y cultura). Sólo él tiene, entonces, la base necesaria para lograr una traducción fiel.

Así, es importante que misioneros que trabajan en contextos como estos tengan la capacidad de traducir la Biblia. Y esto va mucho más allá de simplemente escribir lo que él piensa debe ser el mensaje bíblico. Hay todo un proceso de correcciones, redacciones y mejoramientos que se hacen a la traducción. *De veras, es toda una ciencia especial.* Y el misionero tiene que tener *muchísimo* cuidado, porque no estamos hablando de traducir un libro cualquier, sino la Palabra única de Dios. Entonces, para los que aspiran trabajar en ministerios así, se

les recomienda *fuertemente* tener una capacitación *especial* para esta tarea, de expertos en el área, posiblemente con un grupo como Wycliffe Bible Translators.

♦ ***Está capacitado para enseñar a la gente a leer (si es requerido por el grupo con que aspira trabajar)*** — Algunos misioneros van a trabajar en ministerios donde la gente no sabe leer. Entonces, si los miembros de este grupo van a poder leer la Biblia por sí mismos, el misionero debe estar capacitado para enseñarles a leer. Y esta es otra técnica especial que tiene su propia capacitación especial ofrecida por instituciones que se dedican a este fin. En otras palabras, hay escuelas y programas especiales para enseñar a la gente a leer, y vale la pena para el misionero capacitarse en uno de estos programas, si va a trabajar donde existe esta necesidad.

Como se puede imaginar, las últimas cuatro cualidades muchas veces van unidas en la obra misionera, especialmente en ministerios tribales y en zonas muy rurales. Si el idioma de la gente no es un idioma escrito, entonces debe ser obvio que el misionero tendrá que transformar este idioma en un idioma escrito (usando la fonología, la fonética y la lingüística general) para poder archivar en este idioma las verdades bíblicas. Esto conduce a la traducción de la Biblia, y también conduce a enseñar a la gente a leer (porque de otro modo ¿cómo podrán ellos experimentar el beneficio personal de tener una Biblia escrita en su idioma?). Entonces, muchas veces todas estas actividades van unidas para el misionero, con él dedicando 20 a 40 años de su vida al logro de estos objetivos con este grupo de gente. En casos así, debe ser evidente que una buena capacitación, por medio de gente *experta* y *de trayectoria comprobada* en estas ciencias y actividades, sí vale la inversión necesaria para lograrla.

Destrezas en la estrategia, planificación y ejecución de planes. Siendo que la obra misionera transcultural es una obra compleja, con muchas facetas y con muchos ministerios, y siendo que le toca muchas veces al misionero ayudar a organizar y planificar estos ministerios (especialmente en las etapas tempranas de la obra), entonces es probable que destrezas como las siguientes serían de ayuda al misionero.

♦ ***Sabe cómo hacer estrategias y planes, tomando mucho en cuenta la dirección de Dios y su contexto ministerial*** — El misionero debe saber cómo hacer estrategias y planes. Debe saber cómo planear su ministerio para que esté bien desarrollado y organizado, y para que apunte

a la meta básica y general de su campo misionero, de su agencia misionera, y de sus iglesias enviadoras. Como dice el refrán, “si apuntamos a nada, damos en el blanco cada vez.” Si el misionero va a lograr su objetivo, debe tener la habilidad de hacer estrategias y apuntar sus planes hacia el logro de este objetivo.

Y en el proceso de hacer estrategias y planes, el misionero también debe tomar mucho en cuenta la dirección de Dios para este ministerio. Siempre debe preguntar ¿qué quiere Dios que se haga en este ministerio? Dios es el jefe, Él es el amo, y toda estrategia y todo plan tienen que ser sometidos a Su santa voluntad.

Además, el misionero también debe tomar en cuenta el contexto de su ministerio. Planes y estrategias que son maravillosos y sirven muy bien en América Latina tal vez serán fracasos en África y Asia, debido a las diferencias entre gente y culturas. Entonces, el misionero, en su proceso de desarrollar estrategias y planes, tiene que tomar en cuenta la gente y la cultura con que trabaja. En otras palabras, planes y estrategias tienen que ser adaptados al contexto misionero particular.

♦ **Analiza estrategias misioneras transculturales usadas en el pasado (especialmente en su contexto étnico y transcultural), y aplica este análisis a la formulación de nuevas estrategias para su contexto actual** — El misionero debe contar con la habilidad de analizar las estrategias usadas en el pasado. Esto significa que debe ser un estudiante de la historia misionera, un conocedor de la “táctica” misionera a través de los años. Y especialmente debe prestar atención a las estrategias empleadas con su grupo étnico y cultural. La historia es una mina de oro para los que saben cavar y minar. Han transcurrido ya casi 2.000 años de actividad misionera, comenzando con el libro de los Hechos. Y han transcurrido ya 200 años de actividad misionera en la época moderna.

Entonces, hay muchas lecciones para el misionero aprender, lecciones en el pasado lejano y lecciones en el pasado cercano. Cualquiera que sea su situación, es muy probable que esto no sea la *primera* vez en la historia que un misionero haya tenido de enfrentarse con esta situación. Como dice el escritor en Ecl 1:9 “... no hay nada nuevo bajo el sol.” Entonces, es probable que por lo menos un misionero en el pasado se ha enfrentado con esta misma situación (o una situación muy parecida). Además, es probable que este misionero en el pasado ha empleado una estrategia, y se ha notado los resultados. Así, el misionero de hoy puede aprender mucho de los misioneros del pasado.

Y el misionero no sólo debe ser un estudiante

de la historia, sino que también debe poder sacar conclusiones de sus investigaciones y análisis, y debe contar con la habilidad de aplicar estas conclusiones a la formulación de sus estrategias actuales. Así, los errores y los éxitos del pasado sirven como la base para la construcción de la estrategia actual.

♦ **Puede implementar planes y estrategias** — Pero no es suficiente *en sí* sólo saber cómo hacer planes y estrategias. Tampoco es suficiente *en sí* saber cómo perfeccionar a estos planes y estrategias basándose en las lecciones del pasado. En adición a todo esto, el misionero también debe contar con la habilidad de *implementar* los planes y estrategias desarrollados y perfeccionados. No sirven para nada los mejores planes y estrategias del mundo si no son implementados. Y no le molesta tanto a Satanás el mero desarrollo y perfeccionamiento de planes y estrategias. A él le gustaría mucho si quedaríamos sólo en este nivel teórico. Lo que le molesta a Satanás es la implementación cabal de planes bien desarrollados y perfeccionados. Entonces, el misionero debe ser una persona capaz de implementar, de llevar a cabo, el ministerio.

♦ **Reconoce sus límites y limitaciones** — Cada ser humano tiene límites y limitaciones. Ninguna persona puede hacerlo todo. Ciertas personas tienen ciertos dones y habilidades, mientras otras tienen otros. Entonces, el misionero debe poder reconocer cuáles son sus límites y limitaciones, y debe respetarlos. *Esto no significa que el misionero deba quedarse de brazos cruzados y no intentar superar sus limitaciones y extender sus límites.* Claro que sí debemos intentar superar nuestras deficiencias y alcanzar a áreas previamente no alcanzadas. Pero con todo esto, hay que saber dónde podemos esperar más de nosotros mismos, y dónde debemos estar satisfechos con lo que tenemos y hacemos (por lo menos, *por el momento* — siempre puede haber crecimiento en el futuro). En otras palabras, siempre debemos intentar extendernos más, sin intentar o esperar de nosotros lo imposible o lo no saludable.

Entonces, tal vez podemos resumir este punto de esta manera. Somos seres humanos con tendencias fuertes hacia la flojedad. En nuestra vida y en nuestro ministerio, tenemos que bregar con esta flojera, y tenemos que luchar hacia la perfección. Pero a la vez, tenemos que recordar que somos seres humanos, seres finitos. Y como seres finitos, tenemos límites y limitaciones que debemos tomar en cuenta cuando armamos nuestras estrategias, planes y expectativas. Esto nos ayuda a no pedir demasiado de nosotros, mientras también evita que

pidamos menos de lo que debemos.

Así, la habilidad de reconocer nuestros límites y nuestras limitaciones nos ayuda a tener un concepto más realista de nosotros mismos. Y esto nos ayuda a armar estrategias más realistas, a hacer planes más realistas, y a tener expectativas más realistas.

Y, como hemos mencionado antes, esta habilidad también es importante porque nos ayuda a reírnos de nuestros propios errores (hecho que también nos ayuda a superar el choque cultural y a lograr una adaptación sana a una nueva cultura). Por no tener expectativas demasiadas altas, y por reconocer que (como seres humanos) vamos a cometer errores de vez en cuando, nos debe ser más fácil aceptar estos errores cuando suceden, y reírnos de ellos. Son sólo errores que esperábamos que sucedieran. Y por esto, estamos mejores preparados psicológicamente para enfrentarnos con ellos y reírnos de ellos.

Recuerde, *esta habilidad nos ayuda a vernos de una manera más realista*. Así, nos ayuda a *percibir* y a *reconocer* las fallas y áreas de debilidades en nuestras vidas. Y a través de esto, nos ayuda a *aceptar* la existencia de estas fallas y debilidades, y a *aceptar* los errores procedentes de estas fallas. Y una vez aceptados estos errores, es mucho más fácil *reírnos* de ellos. Honestamente, es difícil reírnos de errores que no podemos aceptar. Entonces, este proceso tiene cuatro etapas básicas: 1) percibimos y reconocemos nuestras fallas y debilidades; 2) aceptamos estas fallas y debilidades como parte de nuestras limitaciones actuales; 3) aceptamos los errores procedentes de estas fallas y debilidades; y 4) nos reímos de estos errores. Así, llegamos al punto donde no esperamos la perfección en áreas donde no tenemos desarrollada una base para esta perfección. Y llegamos al punto donde podemos reírnos de nuestros errores.

En adición a todo esto, esta habilidad también nos ayuda a determinar cuáles errores son evitables para nosotros y cuáles de veras no son tan evitables (debido a nuestras limitaciones actuales). Para ilustrar esto, tomemos el ejemplo de un misionero recién llegado al campo misionero. Si este hermano no tiene un concepto *realista* de sus habilidades lingüísticas y culturales, sería fácil para él esperar demasiado de sí mismo. Entonces, él podría esperar que hable con fluidez este idioma, o podría esperar que se comporte siempre de una manera correcta para esta nueva cultura. Pero, sólo es un recién llegado, y apenas ha tenido una introducción a este idioma y cultura. Entonces, va a cometer errores. Es inevitable. Pero, *por no reconocer y aceptar sus limitaciones*, en vez de

reírse de estos errores inevitables, este misionero bien podría enojarse con sí mismo o con esta situación transcultural. ¿Por qué? Porque tiene expectativas demasiadas altas y no puede cumplir con estas expectativas. Y ¿por qué tiene expectativas así? Porque no ha entendido sus límites y limitaciones como un misionero nuevo a este contexto. Y su inhabilidad de reconocer y aceptar sus limitaciones ha conducido a una inhabilidad de diferenciar entre errores evitables y errores inevitables.

Antes de continuar al próximo punto, debemos aclarar aquí que en este punto estamos hablando de *errores* (como errores lingüísticos y culturales) y no de *pecados*. El misionero no debe usar este punto para justificar sus pecados. No debe decir “no pude evitarlo, fue parte de mi debilidad humana.” En cuanto al pecado, *como creyentes sí tenemos una base adecuada para evitar el pecado*. Como dice 1ª Cor 10:13 “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; y fiel es Dios, que no permitirá que vosotros seáis tentados más allá de lo que podéis soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que podáis resistirla.”

♦ ***Puede manejar positivamente el fracaso*** — El misionero, tarde o temprano, *va a experimentar el fracaso*. Y muchos experimentan el fracaso muchas veces. Entonces, es importante que el misionero sepa cómo manejar positivamente este fracaso. Puede servir como base para correcciones futuras y como estímulo para intentarlo de nuevo sabiendo que está más cerca a la solución por haber eliminado una opción más. O puede servir como base para la depresión y el desánimo, pensando que jamás se va a encontrar la solución, y que no vale la pena intentar más. La óptica del misionero tiene *mucho* que ver con su interpretación del fracaso. Entonces, se desean misioneros que pueden seguir trabajando, año tras año, aprendiendo de sus fracasos sin desmayar o desanimarse.

♦ ***Termina lo que comienza*** — Es importante que el misionero sea una persona capaz de terminar lo que comienza. Entonces, debe ser una persona de disciplina, perseverancia y madurez emocional. También debe tener una capacitación adecuada que le permite trabajar sin la intervención continua de otros. En otras palabras, debe ser una persona cuyo compromiso con y cumplimiento de la obra no requiere que alguien siempre esté allí con él, tomándole de la mano, guiándole, felicitándole y animándole a continuar. Un misionero que requiere todo esto es un misionero que requiere que *dos* personas estén en el campo para lograr el trabajo de *uno* (siendo que siempre necesita su

“ayudante” o “guía” a su lado para ayudarlo, felicitarlo y animarlo, o se pierde o se desanima, y deja de trabajar).

En el campo misionero hay muchas tareas y muchas actividades que lograr. Y hay pocos obreros para lograr todas estas actividades. Así, pocas veces hay obreros suficientes para poder asignarle a un misionero su propio “animador” o “guía” con dedicación exclusiva. Entonces, ayuda mucho cuando el misionero cuenta con la formación, la disciplina, la perseverancia y la madurez emocional que contribuyen a la habilidad de terminar, él mismo, lo que comienza.

*Favor notar que estas observaciones no refieren a la importante responsabilidad entre los hermanos de servir de ánimo y estímulo los unos a los otros. Tampoco refieren al papel importante de un consejero misionero (un misionero de trayectoria que ayuda y guía al nuevo misionero) o al elemento de la interdependencia entre obras y obreros. Mas bien, estas observaciones refieren a misioneros que no cuentan con la formación, la disciplina, la perseverancia y la madurez emocional necesarias para terminar lo que comienzan *sin el apoyo, la intervención, el estímulo y la alabanza casi continuos de los otros obreros alrededor de ellos*. Lamentablemente, hay gente que sólo cumplen con su trabajo si reciben este tipo de “mantenimiento” continuo.*

El campo misionero de veras no necesita a misioneros que se comportan como si fueran niños que sólo cumplen cuando alguien los está viendo, o cuando alguien está allí para acompañarlos en su trabajo, o cuando alguien está allí para alabarles continuamente por lo que hacen. Lo que sí se necesita en el campo misionero es gente madura, capaz de terminar lo que comienza.

Destrezas generales. Concluimos nuestra lista de cualidades deseables en un misionero transcultural con esta categoría general que agrupan varias cualidades que no cabían muy bien en las otras categorías, pero que fueron de suficiente importancia para estar incluidos aquí.

◆ ***Cuenta con una buena salud espiritual, y puede mantener, cuidar y proteger esta salud***

— Varias de las cualidades mencionadas antes apuntan a esta área. El misionero debe ser una persona que goza de una buena salud espiritual. Muchas veces, el campo misionero puede ser como una especie de “desierto” espiritual donde el misionero tiene que vivir sin el beneficio de servicios como librerías cristianas, campamentos cristianos, y seminarios y talleres en las iglesias. Si la salud espiritual del misionero depende de estos

eventos y servicios auxiliares, bien puede tener dificultades en el campo misionero. Y a veces el misionero aun tiene que vivir sin el beneficio de una iglesia local (si es fundador de iglesias y si está trabajando en un área donde no hay otras iglesias). Y aun cuando hay una iglesia local, el misionero muchas veces tiene que servir como el pastor de esta iglesia, y así tiene que vivir sin el beneficio de otro que sirve como su pastor. Entonces, ¿cómo se les podría ocurrir a misioneros, a iglesias enviadoras y a agencias misioneras enviar a este ámbito a un individuo que no cuenta con una buena salud espiritual? Debe ser obvio que esta cualidad es importante.

Pero no basta simplemente gozar de una buena salud espiritual *en la actualidad*. El misionero también debe contar con la habilidad de mantener, cuidar y proteger esta salud, y aun de mejorarla *para el futuro*. Entonces, es importante que el misionero sepa cómo alimentarse a sí mismo, espiritualmente hablando. Debe poder desarrollar una “dieta balanceada” espiritual con los recursos que tendrá en el campo misionero. Y si es casado, debe también contar con la habilidad de alimentarse espiritualmente a su familia.

Para ayudarlo a lograr todo esto, el misionero debe también saber con cuáles recursos contará en el campo misionero. Por ejemplo, algunos campos tienen una biblioteca de libros generales, devocionales y de teología, especialmente para el uso de sus misioneros. Algunas agencias proveen retiros espirituales anuales. Otras estimulan la formación de grupos de oración y apoyo espiritual entre sus misioneros. Muchas veces el misionero va a contar con ciertos recursos allá en el campo, pero ayuda mucho si sabe de antemano cuáles son.

Permítame ilustrar este punto. En el campo misionero casi siempre hay el recurso de la radio con sus emisoras evangélicas. Esta es una muy buena fuente de pensamientos devocionales, enseñanza bíblica, música cristiana y hasta compañerismo cristiano (a través del personal radial). También es una buena fuente para noticias, y especialmente las internacionales (de su propio país de envío). *Pero, requiere que el misionero tenga una receptora adecuada (típicamente de onda corta), que viva en un lugar donde puede recibir las transmisiones, y que tenga una antena adecuada*. Conozco a una familia misionera que diariamente sintoniza a una buena emisora evangélica y goza de su programación. Y conozco a otra familia misionera que vive sólo a siete kilómetros de esta primera familia. A la segunda familia le gustaría recibir esta programación evangélica, pero por su ubicación (muy cerca a unas montañas) y por su antena (no

muy grande), esta familia no puede recibir estas mismas transmisiones.

Entonces, es de ayuda al misionero si él puede recibir algo de asesoría (*antes de salir al campo*) en cuanto a los recursos devocionales con los cuales va a contar en este campo misionero. ¿Debe traer ciertos libros como libros devocionales, diccionarios bíblicos, etc.? ¿Debe comprar un radio antes de salir? ¿Qué tipo de radio? ¿Debe conseguir una antena especial? ¿Puede recibir a través del correo casetes de sermones y de música cristiana? Muchos países permiten el envío de materiales evangélicos, pero otros lo impiden y hasta lo prohíben. Si es un país cerrado, la llegada de un casete de música cristiana tal vez sería motivo suficiente para pedir que esta familia salga del país. ¿Hay otras formas de hacer llegar casetes y otros recursos? Aunque tal vez no es posible enviarlos por el correo, tal vez sería posible hacerlos llegar con alguien que está visitando al país. Las posibilidades aquí son muchas, pero el misionero tiene que saber cuáles son las más viables para su campo, y debe saber cómo aprovecharlas correctamente.

♦ ***Cuenta con una buena salud emocional, y puede mantener, cuidar y proteger esta salud***

— El misionero debe ser una persona que cuenta con una buena salud emocional. Debe tener resueltos sus conflictos emocionales mayores antes de salir para el campo. La vida en otra cultura le va a traer suficientes presiones *sin agregar las presiones de asuntos no resueltos arraigados en su vida previa al llegar al campo*. Y el misionero también debe ser una persona de madurez emocional. Debe saber cómo manejar y controlar sus emociones y sentimientos, y debe saber cómo permitirle al Espíritu Santo transformar su temperamento.

¿Por qué debe el misionero ser así? Porque el campo misionero (como hemos visto) a veces puede ser como un “desierto” espiritual. Porque la labor misionera es un trabajo arduo y agotador. Porque siempre hay oposición espiritual en la obra misionera. Porque a veces el misionero puede trabajar por años y años sin ver mucho fruto de sus labores. Por estas razones, y por mil otras, es bastante importante que el misionero cuente con una buena salud emocional y con una buena madurez emocional.

Y esto es verdad especialmente en sus primeros años en el campo misionero, donde la labor misionera puede tener muchos elementos desalentadores. Por ejemplo, el misionero llega al campo y no puede hacer nada porque no entiende el idioma, la cultura ni la religión de esta gente. Quiere evangelizar y ministrar, tiene muchas ganas de involu-

crarse en la obra, pero apenas sabe como decir “Hola. Me llamo...” Entonces, con demasiada facilidad los primeros años de un misionero pueden llenarse de frustraciones y desánimos, *si él no cuenta con una buena salud emocional, una buena madurez emocional, y una buena fe*.

Y aun después de estos primeros años, cuando el misionero ya ha aprendido el idioma (por lo menos en parte), ya ha aprendido la cultura (por lo menos en parte) y ya conoce la religión de esta gente (por lo menos en parte), su vida y su ministerio transcultural todavía van a seguir con ciertos elementos frustrantes y desalentadores. A lo mejor, habrán menos de estos elementos que en sus primeros años, pero nunca van a desaparecer por completo. Esta es la naturaleza de la obra misionera. Tiene *miles* de elementos que pueden llegar a ser frustrantes y desalentadores. *Pero estos elementos no tienen que conducir a la frustración y al desánimo, si el misionero tiene la habilidad emocional y la madurez emocional para ver su situación desde la óptica de Dios*.

En otras palabras, la *óptica* del misionero impacta muchísimo en su apreciación de su situación (es decir, si la considera como alentadora o desalentadora). Es por esta razón que dos misioneros, viviendo en la misma situación bajo las mismas presiones, pueden responder de dos maneras muy distintas. Uno lo ve (y lo acepta) como parte del plan de Dios para él y para su ministerio. El otro lo ve como un obstáculo, como un impedimento, y no lo acepta. Mas bien, lo rechaza y lucha en contra de esta situación. Entonces, uno está contento y el otro está frustrado y desanimado. Y básicamente es debido a su *óptica*, su percepción de esta situación.

Así, es bastante importante para el misionero contar con la habilidad de analizar su situación y *de aceptar esta situación, si es de Dios*. Esta habilidad evita mucha frustración. Y esta habilidad requiere madurez emocional, salud emocional, madurez espiritual y mucha fe.

Y no basta simplemente gozar de buena salud emocional *en la actualidad*. El misionero también debe contar con la habilidad de mantener, cuidar y proteger esta salud, y de aun de mejorarla *en el futuro*. Entonces, es de ayuda al misionero si cuenta con ciertas destrezas como las siguientes. Puede analizar su propio temperamento y sentimientos. Puede analizar los estímulos emocionales de su situación. Puede analizar la posición bíblica referente a su temperamento, sus sentimientos y estos estímulos. Y puede aplicar la enseñanza bíblica a la transformación de su temperamento, a la transformación de sus sentimientos, y a la

transformación de su percepción de su situación. Así, puede lograr aplicar esta enseñanza bíblica a la transformación de su *respuesta* a estos estímulos.

♦ ***Sabe cómo manejar correcta y sanamente el estrés misionero*** — Junto con una buena salud emocional, el misionero también debe saber cómo responder correcta y sanamente al estrés. Expertos dicen que la vida misionera transcultural es una de las vidas más llenas de estrés en todo el mundo. Pero cada año miles de misioneros siguen trabajando felizmente, rodeados de este estrés. Entonces, es importante que el misionero sepa cómo manejar el estrés, para no ser dominado por este estrés diario con que vive o con que vivirá (si es candidato a ser misionero). Y, siendo que mucho de este estrés es una parte inherente (inseparable) de la obra misionera, vivir rodeado del estrés va a ser *inevitable* para el misionero. *No habrá escape*. Entonces, es importante que sepa cómo vivir una vida *feliz*, aun rodeado del estrés. Otra vez, una buena parte de la solución aquí tiene que ver con su óptica (su manera de percibir su situación) y tiene que ver con su fe en Dios. Si Dios lo ha puesto allí en esta situación que inherentemente provoca tanto estrés, Dios lo va a proteger de este estrés inevitable. Con la ayuda de Dios, él podrá vivir felizmente en medio de todo este estrés (tal como miles y miles de sus colegas misioneros).

Y favor notar que hemos hablado del estrés *inevitable* de la vida misionera. Hay otras áreas de estrés que sí son evitables, y el misionero debe saber cómo distinguir entre los dos y cómo evitar el estrés evitable. El estrés inevitable es estrés asociado con elementos fuera de su control o fuera de sus límites y limitaciones (como vimos arriba). Es estrés asociado con cosas como un estilo de vida distinto, una cultura distinta, un idioma distinto, la separación geográfica entre él y sus padres (y lo demás de su familia), etc. El misionero no puede hacer mucho acerca de estos elementos. Ser misionero significa vivir con este estrés. Pero, él sí tiene ciertas áreas bajo su control (dentro de sus límites y limitaciones) donde él puede reducir una porción de este estrés (por aprender el idioma lo más rápidamente posible, aprender la cultura, adaptarse a esta cultura y adaptarse a este estilo de vida).

Entonces, el misionero no puede eliminar todo el estrés de su vida transcultural, pero sí puede bajar la cantidad de estrés que siente en ciertas áreas. Pero, para hacerlo, tiene que saber cómo reconocer sus límites y limitaciones, y así reconocer cuáles áreas están dentro de estos límites y limitaciones. Dentro de estas áreas, él puede hacer mucho para minimizar el estrés procedente de

estas áreas. Fuera de estas áreas, no puede hacer mucho y entonces tiene que aceptar y vivir con este estrés (por fe y por tener confianza en Dios). El problema es que el área de límites y limitaciones varía muchísimo de individuo a individuo. Así, no se puede ofrecer una “fórmula” universal, como “después de dos años de estudio lingüístico el misionero debiera haber superado la mayoría de su estrés proveniente del idioma.” Para algunos, tal vez será así, y para otros, van a luchar con el idioma por años y años. Entonces, es importante que el misionero tenga la habilidad de analizarse y de reconocer sus límites y limitaciones. Esto le ayudará mucho a ver cuál estrés es evitable y cuál es inevitable.

Otra vez, la vida misionera siempre será una vida llena de mucho estrés inevitable. Pero no ayuda nada si agregamos a este estrés inevitable un montón de estrés evitable. Dichoso el misionero que sabe diferenciar entre el estrés inevitable y el evitable, y que dirige sus esfuerzos a minimizar el estrés evitable.

♦ ***Cuenta con una buena salud física, y puede mantener, cuidar y proteger esta salud***

— Tal cual como la salud espiritual y emocional son elementos importantes, así también con la salud física. El misionero debe contar con buena salud física actual. Cualquier enfermedad mayor debe ser diagnosticada y resuelta antes de salir para el campo misionero (o por lo menos, debe haber comenzado el tratamiento). Y si el misionero tiene ciertas condiciones de salud como la diabetes o el asma, debe hablar con su médico acerca de los peligros que presenta vivir en el campo misionero, y acerca de qué puede hacer para minimizar estos peligros (llevar medicamentos, aparatos médicos, etc.). La meta aquí no es de espantar al misionero, sino de animarle a resolver (hasta que sea posible) cualquier enfermedad mayor antes de ir al campo misionero. También, la meta aquí es de animarle a detectar y conocer bien cualquier condición médica (suya o de su familia) que podría llegar a ser un posible problema futuro.

Y, otra vez, no basta simplemente contar con una buena salud física *en la actualidad*, sino que el misionero también debe saber cómo mantener, cuidar y proteger esta salud, y aun mejorarla *en el futuro*. Su médico y su agencia misionera pueden ser de mucha ayuda aquí. Por ejemplo, en muchas porciones del mundo, no se encuentra agua potable. Entonces, el misionero debe saber cuál tipo de filtro de agua le va a servir mejor en este sitio. Y si no se servirá un filtro de agua, debe saber qué hacer en su lugar. Además, ciertos ministerios traen consigo mucho ejercicio, y otros son ministe-

rios más sedentarios. Si el misionero tiene un ministerio sedentario, sería de mucha ayuda si él puede desarrollar su propio programa de ejercicios físicos. Y ¿qué de dieta? El misionero debe saber cómo alimentarse *bien* (es decir, una dieta completa) con la comida de su campo misionero. Muchas veces esta comida va a ser casi desconocida antes de llegar allá, entonces la agencia puede ayudarlo mucho en esta área. Además, el misionero debe saber de las enfermedades típicas de su región y campo, y debe saber cómo evitarlas y qué hacer si las contrae. También debe saber acerca de los peligros típicos de su área (tigres, culebras venenosas, arañas venenosas, etc.). Y debe saber cuáles son las facilidades médicas con que puede esperar contar en su región (y qué tipo de tratamiento recibirá allá). Estos y otros elementos parecidos (dependiendo del campo) son cosas importantes para el misionero saber en cuanto a su salud.

♦ **Tiene conocimientos médicos básicos** — Como destreza o cualidad auxiliar al mantenimiento de la salud física, es de ayuda al misionero si también tiene algunos conocimientos médicos básicos. Y en esta área, será necesario tomar mucho en cuenta el campo y el contexto misioneros cuando se determinan cuáles conocimientos son necesarios para este misionero. Ciertos misioneros trabajando en ciertas regiones de ciertos países van a requerir ciertos conocimientos, mientras otros en otras regiones y países van a necesitar otros conocimientos.

Pero para *todo* misionero debe ser de beneficio saber acerca de los primeros auxilios básicos, la higiene básica y la prevención general de enfermedades. También es de mucha ayuda si sabe cómo diagnosticar las enfermedades comunes de la vida (especialmente las de los niños, como sarampión, rubéola, parotiditis, tos ferina, varicela, etc.). Y algunos misioneros también deben saber cómo tomar algunas medidas requeridas por su condición de salud (como medir la cantidad de azúcar en su sangre o medir su tensión arterial).

Junto con estos conocimientos básicos, hay también libros médicos generales que pueden ser de mucha ayuda al misionero en diagnosticar y tratar enfermedades menores en el campo misionero. Lamentablemente, hay libros buenos y libros mediocres en esta categoría, entonces el misionero debe consultar con un buen médico antes de comprar cualquier libro médico. Y, hablando de médicos, muchas veces la agencia misionera también tiene un médico veterano que ofrece sus servicios (incluyendo asesoría) a través de la oficina central de esta agencia. Así, los misioneros de esta agencia siempre tendrán a su disposición a un

médico veterano. Este médico puede ofrecer consultas informales a través de correo electrónico, llamadas telefónicas, o contacto por radio. Y en emergencias, puede recomendar pasos como el regreso del misionero a su país enviador (o a otro país) para un tratamiento médico.

Nada toma el lugar de un buen médico en el campo misionero, pero elementos como estos ya mencionados sí pueden ayudarlo mucho al misionero. Y especialmente es así cuando el misionero se encuentra en una región que carece totalmente de un buen médico. Debe tener otros recursos a su disposición.

♦ **Reconoce el valor de mantener una vida balanceada, y sabe cómo relajarse** — Como parte del cuidado de su salud espiritual, emocional y física, el misionero debe reconocer el valor de vivir una vida balanceada. Debe reconocer que la habilidad de relajarse es un elemento importante en lograr esta vida balanceada. Y debe saber cómo relajarse en el contexto del campo misionero.

La vida misionera es una vida llena de muchas actividades y presiones, y *siempre* habrá algo más que hacer. Entonces, para su bienestar, para mantener el equilibrio en su vida, el misionero debe saber cuándo y cómo relajarse aun rodeado de actividades importantes y pendientes. Y esto puede ser más difícil que tal vez parece a primera vista. Con tanto trabajo que hacer, la tendencia natural sería de acercarse a uno de dos extremos: trabajar continuamente (“hay tanto que hacer que tengo que trabajar horas extras”) o trabajar sólo lo mínimo (“siendo que siempre hay más que hacer, ¿por qué molestarme con intentar más de lo mínimo?”). Pero ninguna de estas dos opciones extremas conduce a una vida balanceada y feliz.

Entonces, el misionero debe saber *cuándo* relajarse. Claro, siempre habrá ocasiones cuando va a dedicarse a un proyecto y trabajar muchas horas extras. Pero puede analizar si de veras es necesario o no, y puede tomar las precauciones saludables para que no sea con demasiada frecuencia. En esta área, su cónyuge puede ser de mucha ayuda. Dichoso el misionero que tiene una esposa que conoce bien los límites de él, y lo anima a alcanzar lo máximo *y entonces descansar*. Y dichosa la misionera que tiene un esposo que sirve como vigilante en esta área también. Pero el mejor vigilante siempre debemos ser nosotros mismos.

Y no basta sólo saber cuándo relajarse, sino que el misionero también debe saber *cómo* relajarse en el contexto del campo misionero. La respuesta aquí variará de persona en persona, pero debe ser una actividad tan llamativa que lo distrae totalmente de sus presiones y tareas. Muchas veces esta

actividad es un pasatiempo como coser, construir miniaturas de barcos, o recolectar estampillas postales. También puede ser una actividad deportiva (jugar fútbol, baloncesto, etc.), o una actividad tan sencilla como sentarse y leer un libro. Y siempre hay las vacaciones familiares, que sirven de relajamiento para toda la familia junta.

Cualquier que sea su actividad recreativa, el misionero debe poder contar con los materiales necesarios para esta actividad. Para mí, como misionero, tengo dos pasatiempos favoritos. Uno es punto de cruz (una forma decorativa de coser) y el otro es la construcción de modelos miniaturas (y especialmente miniaturas de ferrocarriles y los edificios relacionados con ferrocarriles). Para el punto de cruz, puedo conseguir todo lo necesario en el campo misionero (tela, agujas, sedalina, etc.). Pero, con mis miniaturas es muy distinto. Es difícil conseguir los materiales para este pasatiempo en el campo misionero. La escala de miniaturas que uso requiere una madera especial con una superficie muy fina. También requiere láminas de acetato de diferentes gruesos. Es difícil conseguir estos en mi campo misionero. También necesito planos, frascos pequeños de pinturas especiales y pinceles muy pequeños. Otra vez, estas suelen ser cosas difíciles de conseguir en el campo. Pero, también son cosas baratas, fáciles de conseguir en mi país enviador, y muy pequeñas (hablando de su tamaño físico). Entonces, es asunto fácil comprar todo lo necesario y llevarlo conmigo al campo misionero. Con un poquito de espacio en mi bagaje, y con un poquito de dinero, puedo tener materiales para 10 ó 15 años de construcción de miniaturas.

Lo que se quiere enfocar aquí es que el misionero puede tener pasatiempos de una gran gama de posibilidades, pero debe también considerar si podrá comprar en el campo misionero los materiales que va a necesitar. Si no, tendrá que llevar algunos materiales consigo para poder continuar con su pasatiempo favorito. ¿Y si no tiene ningún pasatiempo? Sería buena cosa desarrollar uno antes de salir para el campo misionero.

♦ **Demuestra flexibilidad en su vida** — Hasta cierto punto, se puede decir que una de las cualidades más importantes para un misionero es la capacidad de ser flexible en casi toda faceta de su vida. Como misionero transcultural, tiene que adaptarse a otro idioma, a otro contexto geográfico, a otro contexto cultural y a otro estilo de vida. La flexibilidad le ayudará mucho en esta tarea. Entonces, el misionero debe ser una persona que demuestra flexibilidad, que evidencia la habilidad de ser flexible y adaptable. Si la persona es demasiada rígida o tradicional, o tiene un apego muy

fuerte a su manera o estilo de hacer las cosas, *esta persona va a tener problemas en adaptarse a la vida transcultural.*

♦ **Cuenta con varias destrezas que le ayudan en el campo misionero (desde tal vez una vocación hasta la habilidad de cumplir con los quehaceres diarios de la vida y con las reparaciones domésticas menores)** — Dependiendo del campo, y del contexto de su ministerio, puede ser de mucha ayuda al misionero si puede ejercer ciertas destrezas “vocacionales” como sembrar y cultivar plantas alimenticias, criar animales, construir edificios, construir pozos de agua potable, reparar motores de combustión interna, e instalar plantas eléctricas (para mencionar sólo algunas). A veces, estas destrezas pueden conseguirle al misionero su entrada en un país de acceso creativo. Pero también pueden ser útiles en cualquier país (no importa su accesibilidad) donde la gente vive con necesidad de aprender estas destrezas. En casos así, el misionero puede enseñarles cómo cultivar mejor una cosecha, cómo criar mejor a sus animales, cómo construir pozos de agua potable, etc.

Y hay destrezas importantes que no son tan “vocacionales,” sino que tienen más que ver con los quehaceres diarios de la vida (incluyendo los del ministerio) y con las reparaciones domésticas menores. Por ejemplo, si el misionero trabaja con equipo electrónico, ayuda mucho si sabe algo del manejo y reparación de equipo como equipos de sonido, retroproyectores, proyectores de películas, y computadoras. Si tiene una casa o apartamento, puede ayudar mucho si el misionero sabe algo de carpintería, plomería, electricidad, y hasta albañería. A lo mejor, él no va a construir su propia casa, pero sí debe saber cómo reparar una gaveta, destapar cañería, cambiar y extender tubos de aguas blancas, reparar huecos en la pared, y conectar correctamente una tomacorriente. Si come (y ¿quién no come?), puede ser de mucha ayuda también saber cómo conservar alimentos (con sal, con vinagre, con refrigeración, o por envasarlas). Estas son sólo algunas de las miles de destrezas que pueden hacer que la vida diaria del misionero sea más cómoda.

♦ **Sabe cómo aplicar correctamente la ayuda comunitaria en su ministerio** — Como se puede ver en el punto anterior, hay muchas actividades de ayuda comunitaria que el misionero puede aplicar en su ministerio. Puede ayudar a la gente a sembrar, criar, o pescar usando técnicas o herramientas que no conocen. Puede ayudarles a construir pozos de agua potable. Puede ayudarles a construir letrinas en áreas suficientemente lejos

de la comunidad y de su fuente de agua. Tal vez puede ayudarles en muchas áreas de su vida. Pero también es importante que se haga esta ayuda comunitaria de una manera correcta y de una manera asociada con su ministerio o con su Dios. Si se hace la ayuda comunitaria correctamente, llega a ser un fuerte testimonio del amor de Dios y de Su compasión para esta gente. Pero también es posible hacer la ayuda comunitaria de una manera demasiada secular. Cuando esto pasa, el misionero y el ministerio pierden el beneficio de este testimonio. No debe ser así.

♦ **Conoce y respeta las leyes y normas de su propio país y del país en que trabaja como misionero** — El misionero debe ser una persona que respeta las leyes y las normas del país y de la gente (hasta que sea posible). Esto es verdad tanto en el campo misionero como en su propio país. Y para hacer esto, tiene que también *conocer* estas leyes y normas. Así, el misionero debe ser un estudiante de las leyes y normas de la gente, y entonces debe ser un “ciudadano” modelo, hasta que sea posible. Otro beneficio de conocer bien estas leyes es que el misionero así tiene un concepto más adecuado de su base legal para obrar como misionero en este contexto. Obviamente, para gente que trabaja en las selvas de su propio país, esto podría implicar el estudio general de derecho indígena.

♦ **Entiende algunos de los procedimientos legales internacionales más comunes** — La mayoría de los misioneros transculturales trabaja fuera de su país de envío. Entonces, es importante que ellos entiendan algo de los procedimientos legales internacionales envueltos en su viaje a este país foráneo y en su estadía allá. Incluidos en esta área se encuentran elementos como la aplicación para pasaportes (qué se requiere, cuánto tiempo dura el proceso, cuánto cuesta, por cuántos años dura su vigencia, etc.), la gestación de visas (qué se requiere, dónde comenzar, con quién hablar, cuánto cuesta, cuánto tiempo dura su vigencia, etc.), y muchos otros trámites de papeles y documentos.

Por ejemplo, un país receptor puede esperar que una pareja registre su matrimonio en su consulado en el país enviador antes de salir para el campo misionero en el país receptor. Pero tal vez no lo exige o no lo menciona cuando se tramita la visa. Entonces, cuando esta pareja se encuentra en este país lejos de su país de envío, y cuando nace uno de sus hijos allá, puede encontrarse en dificultades porque no tiene consigo ningún documento legal (desde la óptica de este país foráneo) que muestra que están casados. ¿Cuáles apellidos le

pondrán *legalmente* al hijo? Personas que se encuentran en dificultades así posiblemente tendrán que tener un representante en su país de envío conseguir el documento necesario, tenerlo sellado por el consulado apropiado, y entonces enviarlo por un servicio de correo especial. Obviamente, esto puede ser costoso en cuanto a tiempo, y aun en cuanto a dinero. Y por casualidad si se requiere que el misionero mismo regrese para retirar el documento, puede ser muy costoso en todo aspecto. Conozco a una pareja que, cuando se les presentó una dificultad parecida a la mencionada arriba, decidieron que iba a ser más fácil simplemente casarse de nuevo, esta vez en el país donde trabajaba. Entonces, se casaron de nuevo ante un juez, y así tuvieron documentos legales de su matrimonio en dos países.

Dependiendo del país, estos procedimientos legales pueden ser muchos o pocos, *pero casi siempre habrá algo de procedimientos*. Y recuerde, estos procedimientos no son sólo del país receptor. Por ejemplo, si a una pareja de Perú se les nace un hijo mientras están trabajando como misioneros en Corea del Sur, ¿cuáles serán los procedimientos para registrar este nacimiento ante el gobierno de Perú, y de asegurar la ciudadanía *peruana* de este hijo y su pasaporte *peruano*? Por nacer en Corea, a lo mejor será ciudadano coreano. Pero a lo mejor, a sus padres les gustaría que tenga ciudadanía peruana también. De otro modo, podría ser difícil viajar a Perú con este hijo sólo coreano. Entonces, a estos padres les corresponde registrar *dos* ciudadanía para su hijo, y conseguir *dos* pasaportes para él. Obviamente, les va a ser mucho más fácil si tienen conocimientos de los procedimientos correspondientes.

En esta área, la agencia misionera muchas veces puede servir como una importante fuente de información. Así también el consulado o la embajada del país receptor y del país enviador. *Pero, si el misionero piensa trabajar en un país de acceso creativo o en un país que de una manera u otra restringe la entrada de misioneros, es mucho más saludable hablar con su agencia antes de hablar con el consulado o embajada. De esta manera se puede evitar un “anuncio” abierto a este país que esta persona planea ir allá y servir como misionero.* De otra manera, el misionero puede encontrarse en la necesidad de responderle al personal de la embajada o consulado, y contestar preguntas de naturaleza política y laboral, *sin haber tenido una orientación previa por su agencia.*

¿Se espera un misionero perfecto?

A la luz de esta lista de más de 180 cualidades deseadas, el misionero, el candidato a ser misionero, y las iglesias enviadoras de misioneros bien podrían preguntarse ¿hasta qué punto se espera que el misionero posea *todas* estas cualidades? ¿De veras, se busca la *perfección*? Y si el misionero o candidato a ser misionero no reúne todas estas cualidades, ¿qué se hace? ¿Hay que esperar hasta que tenga desarrolladas todas estas cualidades *antes* de enviarlo al campo misionero transcultural?

En primer lugar, no se espera y no se exige que cada misionero tenga 100% de estas cualidades 100% desarrolladas. Esperar esto no sería realista, y tampoco tomaría en cuenta el hecho de que muchas de estas cualidades se *perfeccionan estando en el campo misionero*. Y algunas de estas cualidades no son aplicables a todo misionero, sino sólo a los que trabajan en ciertos ministerios (como en la traducción de la Biblia o en el desarrollo de un idioma escrita).

En segundo lugar, hay que *subrayar* y *enfatar* el hecho de que la obra misionera es una obra muy, muy exigente, y que no es ni sano ni saludable enviar a misioneros que no se manifiestan capacitados adecuadamente para esta obra. Un obrero no suficientemente capacitado es un obrero con una mayor probabilidad de cometer errores que hubieran sido evitables. También tiene mayor probabilidad de sufrir dificultades físicas, emocionales y hasta espirituales porque no está listo. Entonces, *con un obrero no adecuadamente capacitado se están corriendo riesgos innecesarios en cuanto a la obra misionera, en cuanto al misionero mismo, y en cuanto a sus iglesias enviadoras*. En otras palabras, enviar a misioneros mal capacitados puede tener repercusiones negativas muy amplias. Puede perjudicar la obra misionera en esta región particular. Puede someterle al misionero a circunstancias y presiones para las cuales no está adecuadamente preparado. Y puede traer mucho desánimo a una iglesia que en la actualidad tiene una visión misionera muy buena, pero que en el futuro puede menguar mucho esta visión porque ha visto su misionero y su iglesia pasar por tantas dificultades.

Entonces, ¿cómo podemos aplicar correctamente esta lista de cualidades? Las cualidades notadas aquí pueden servir como *una regla general para “medir” si un misionero está listo o no para salir al campo misionero*. En este proceso de “medir” el misionero, algunas cualidades tendrán más importancia y otras tendrán menos importancia,

dependiendo del individuo, de su ministerio misionero, y de su campo misionero.

Las cualidades notadas arriba como cualidades imprescindibles son, como su nombre implica, *muy importantes*, y *cada misionero debe reunir estas cualidades por lo menos hasta cierto punto*. No se exige necesariamente que las cualidades imprescindibles estén 100% desarrolladas antes de salir al campo misionero. Pero *debe haber una base suficientemente sólida para cada una de estas cualidades para que sea factible para este misionero emplearlas correctamente en la obra misionera, y para que esta base ayude a garantizar la continuación de su desarrollo en el futuro (es decir, la perfección de estas cualidades)*.

Las cualidades notadas como cualidades adicionales son muy beneficiosas, pero son de segunda importancia en comparación a las imprescindibles. Entonces, cada iglesia y cada misionero tendrán que analizar la lista de cualidades adicionales, y deben asignarle una importancia a cada cualidad según el caso individual del misionero, de su ministerio, y de su campo misionero. Y, como antes, no se exige necesariamente que estas cualidades adicionales estén 100% desarrolladas antes de salir al campo misionero. Pero, *si la iglesia y/o el misionero consideran que esta cualidad es importante, por lo menos debe haber una base suficientemente sólida para emplearlas correctamente en la obra misionera, y para ayudar a garantizar la continuación de su desarrollo en el futuro*.

Tal vez podemos resumir todo esto de la siguiente manera. Algunas cualidades son básicas e imprescindibles, y el misionero (o candidato a ser misionero) debe tener por lo menos una buena base desarrollada en estas cualidades *antes* de salir al campo misionero. Otras cualidades son adicionales y optativas (hasta cierto punto). Dependiendo del misionero individual (su temperamento, sus necesidades y su madurez espiritual y física), su ministerio, y la gente con que trabaja, estas cualidades pueden llegar a ser bastante importantes, a pesar de ser adicionales. *Y, siendo que la obra misionera es una obra difícil y exigente, hay que recordar que mientras más cualidades el misionero posee antes de salir al campo, mejor*.

Entonces, hasta cierto punto es un asunto de equilibrio. Se desea que el misionero salga *adecuadamente* capacitado, pero no tiene que esperar hasta que esté *perfecto*. Y en el proceso de juzgar si su capacitación es de veras adecuada, hay que recordar también que ciertas cualidades son más importantes o más imprescindibles que otras, y así tienen más peso en el cálculo. De esta manera, *debe*

ser bastante obvio que si un misionero (o candidato a ser misionero) carece de algunas cualidades, y especialmente de las cualidades más importantes e imprescindibles, tanto el misionero como sus iglesias enviadoras y su agencia misionera deben reconocer que esta carencia puede perjudicar mucho el envío exitoso de este misionero y el cumplimiento exitoso de su ministerio, dependiendo de la importancia de la(s) cualidad(es) carente(s). Así, si las cualidades carentes son muy importantes, entonces deben *detener* este envío hasta que el misionero las desarrolle.

Cómo medir estas cualidades

Según lo que hemos dicho hasta ahora, debe ser evidente que es importante poder medir, juzgar o analizar la existencia de estas cualidades en la vida del misionero o candidato a ser misionero. El misionero mismo (o candidato a ser misionero) debe medirlas, las iglesias enviadoras deben medirlas y la agencia misionera debe medirlas. *Y si una de estas tres entidades no se siente satisfecha con los resultados de su análisis, debe servir como llamado serio a las otras dos entidades de reconsiderar su examinación en esta área.*

Pero, ¿cómo pueden el misionero (o candidato a ser misionero), sus iglesias enviadoras y su agencia misionera medir estas cualidades? Favor notar que la gran mayoría de estas cualidades que hemos estudiado son *características internas del misionero que producen un fruto externo*. Y Mateo dice “Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos” (Mat 7:16-18). *Entonces, para medir la gran mayoría de estas cualidades, sólo hay que examinar la vida y el comportamiento del misionero (o candidato a ser misionero) para ver si evidencia estas cualidades en el grado necesario para la obra misionera.*

Tomemos por ejemplo a algunas de las cualidades imprescindibles. Podemos preguntar ¿manifiesta este misionero (o candidato) *en su vida diaria* que es creyente? Entonces, en analizar la cualidad de ser creyente, es importante escuchar al testimonio del misionero, pero también hay que ver si este testimonio se evidencia *en su vida*. ¿Manifiesta éste *en su vida diaria* que es lleno del Espíritu Santo? ¿Cuáles son las evidencias que apuntan a esta cualidad? ¿Manifiesta éste *en su vida diaria* que es sensible al Espíritu Santo? ¿Demuestra que entiende la voluntad de Dios? ¿Se ve como un

siervo *en su ministerio y en su comportamiento*? ¿Evidencia *su vida* que éste es estudioso de la Palabra de Dios? Según *su vida*, ¿es flexible y moldeable en las manos de Dios? ¿Vive en comunión con el cuerpo de Cristo? ¿Evidencia *en su vida* que es trabajador? Y así pueden y deben seguir las preguntas por todas las cualidades imprescindibles, y también por las adicionales que se determinan importantes para el caso. *Entonces, no basta que la persona diga que tiene estas cualidades, hay que ver la evidencia de ellas en su vida.*

Obviamente, para lograr una buena apreciación del misionero (o del candidato a ser misionero) en todas estas áreas requiere que se conozca bien a este individuo y que lo haya observado por algún tiempo. Muchas de estas cualidades no se pueden determinar en una entrevista de una hora con el misionero. De veras, son *pocas* las cualidades que se pueden determinar a través de una sola entrevista. Cuesta tiempo, y hay que conocer *bien* a este individuo.

En cuanto al misionero (o candidato) examinarse a sí mismo, esto no debe ser muy problemático. Él debe conocerse a sí mismo mejor que cualquier otro salvo Dios. Ha pasado mucho tiempo con sí mismo. Ha visto su crecimiento espiritual y físico. Entonces, no debe ser muy difícil para éste saber si él mismo reúne las cualidades necesarias. *Sólo requiere que él haga, con la ayuda de Dios, un análisis objetivo, honesto y franco de sí mismo.* Y favor notar que hemos agregado las palabras “con la ayuda de Dios” porque la tendencia natural aquí es de no ser tan honesto en el momento de hacer el análisis, y así de pintarle a sí mismo como más capacitado de lo que de veras es.

Pero en cuanto a las iglesias enviadoras y la agencia misionera, el asunto de este análisis no es tan fácil. Ellas (con la posible excepción de la iglesia “madre” de este individuo) no conocen *bien* a este misionero o candidato. Tal vez sólo tienen un fin de semana con este hermano, o tal vez sólo un par de horas en un día domingo. Entonces, ¿qué pueden estas iglesias y agencia hacer?

Primeramente, si la iglesia es la iglesia “madre” de este individuo, si es la iglesia en la cual esta persona ha crecido, debe ser bastante fácil para ella analizar la existencia de estas cualidades (o su falta de existencia). Esta iglesia conoce bien a este hermano, lo ha visto crecer en madurez espiritual y física. *Entonces, sólo requiere que esta iglesia “madre” haga, con la ayuda de Dios, un análisis objetivo, honesto y franco de este individuo.* Otra vez, agregamos las palabras “con la ayuda de Dios” porque la tendencia natural aquí es de no ser tan honesto en el momento de hacer el análisis y así de

pintarle al misionero o al candidato como más capacitado de lo que de veras es.

Pero, si la iglesia no es una iglesia que conoce *bien* a este hermano (y la gran mayoría de las iglesias cabrá en esta categoría), y si la agencia no lo conoce bien (y probablemente toda agencia cabrá en esta categoría), ¿qué pueden hacer? Como hemos notado arriba, *la mayoría de estas cualidades son elementos que hay que observar en la vida del individuo, a través de los años.* Entonces, *no hay ninguna fórmula instantánea para detectar la presencia de muchas de estas cualidades.* Pero sí existen mecanismos para lograr este análisis. Tomemos primeramente el ejemplo de cómo una agencia misionera puede lograr analizar estas cualidades, y entonces veremos algunas aplicaciones posibles a las iglesias candidatas a ser enviadas pero que no son la iglesia “madre” de este individuo.

La agencia misionera. La agencia misionera que no conoce *bien* a este individuo (y, como hemos visto, es muy probable que toda agencia quepa en esta categoría) normalmente analiza estas cualidades por solicitar la apreciación y el análisis *de entidades que sí lo conocen bien.* Entonces, por ejemplo, es común para una agencia misionera pedir cartas de referencia a la iglesia madre de este individuo, a su pastor, a su maestro de la escuela dominical, a sus amigos, a su jefe de trabajo, y/o a sus colegas de trabajo. *Básicamente, ella entrevista a la gente que sí está en posición de analizar la existencia de estas cualidades y de ofrecer una apreciación en cuanto a su estado de desarrollo.* Por pedir esta información a esta gente, la agencia logra analizar la existencia y el grado de desarrollo de estas cualidades.

Para facilitar la recolección fiel y confiable de esta información, la agencia misionera suele emplear un cuestionario desarrollado muy especialmente para analizar estas cualidades. Por ejemplo, el cuestionario podría contener una enumeración de las cualidades que la agencia considera de mayor importancia (tal vez una lista parecida a la en esta sección), y podría pedir que la persona asigne un número entre 0 y 5 a cada cualidad (con una respuesta de 0 indicando que no se ha percibido esta cualidad en la vida de este individuo, y con una respuesta de 5 indicando que se evidencia esta cualidad casi constantemente). Y así, la agencia puede recibir información bastante detallada y bastante completa, y de una manera bastante fácil y rápida. O el cuestionario podría incluir preguntas más indirectas pero cuyas respuestas apuntarían al análisis de estas cualidades. Por ejemplo, en vez de

preguntar directamente si la persona es trabajador en la obra del Señor, el cuestionario podría pedir la enumeración de los cargos y las responsabilidades que este individuo ha desempeñado en la iglesia en los últimos cinco años. También puede pedir una apreciación en cuanto al cumplimiento de cada uno de estos cargos o responsabilidades.

Y, cuando recibe las respuestas a sus cuestionarios, la agencia misionera considera, con mucha oración y petición a Dios para Su dirección, la capacitación de este individuo para servir como su misionero. Así, a través de este proceso, una agencia que no conoce bien al individuo puede lograr un análisis *informado* de las cualidades que él posee. Y basándose en este análisis, ella puede determinar si él está listo para ser aceptado formalmente como candidato a ser misionero, si él está listo para comenzar su proceso del levantamiento del sostenimiento requerido, y si él está listo para salir al campo misionero.

Pero la agencia no cuenta únicamente con la apreciación lograda a través de este cuestionario. Esto sólo es el primer paso en una relación que continuará. Entonces, la agencia tendrá miles de oportunidades de confirmar o ajustar su apreciación inicial hecha por medio de este cuestionario. Permítame ilustrar este punto con un ejemplo de mi propia vida. La agencia con que servimos (yo y mi esposa), antes de aceptarnos, hizo una investigación inicial bastante detallada de nuestras cualidades. Para lograr esta investigación, la agencia empleó cuestionarios, pruebas y una entrevista personal con nosotros que no fue ninguna cosa corta ni rápida. Y sobre la base de esta investigación, ella nos aceptó *provisionalmente* como *“candidatos a ser misioneros.”* Entonces, con esta aceptación no fuimos considerados como misioneros, sino como *candidatos provisionales.*

Para mí, en el momento cuando la agencia me aceptó así, de veras no entendí la importancia de esta forma de aceptación. Y honestamente, el título de “candidato provisional a ser misionero” no fue lo que yo hubiera preferido en este instante. Casi fue chocante para mí porque yo deseaba ser un “misionero” con esta agencia. Pero, como yo decía al principio de este párrafo, *no entendí la importancia de esta forma de aceptación.* Ahora, unos 21 años después de esta aceptación inicial, creo que entiendo mucho más acerca de la importancia de esta forma de aceptación.

Y ¿cuál es su importancia? En parte, la importancia de habernos aceptado como “candidatos provisionales a ser misioneros” mora en el hecho de que con este título la agencia estaba diciendo formalmente que todavía no éramos ningunos

misioneros, sino candidatos provisionales, entidas *todavía bajo prueba*. Ella había hecho una investigación inicial bastante profunda, pero todavía necesitaba más tiempo y más evidencia. Necesitaba vernos y asociarse con nosotros diariamente. En otras palabras, ella no estaba en ninguna posición para declararnos “misioneros” (con todas las implicaciones que esta declaración podría tener). Estaba de acuerdo con nuestro llamado, había visto muchas de nuestras cualidades, pero todavía faltaba la trayectoria que confirmaría (o no) su apreciación inicial.

Entonces, fuimos aceptados provisionalmente. Y esto no fue ninguna cosa particular al caso nuestro. *Esta agencia acepta a todos sus aspirantes así, como candidatos provisionales*. Y ¿cuáles fueron estas provisiones? Básicamente fueron sólo dos: la continuación de nuestras buenas relaciones con esta agencia, y la continuación de nuestras buenas relaciones con las iglesias de nuestra asociación (nuestra agencia es una agencia denominacional). Pero con estas dos provisiones se resume toda el área de sumisión a autoridad, compatibilidad laboral, compatibilidad teológica y doctrinal, formación integral del carácter individual, y todo tipo de similitudes como prioridades, filosofía de ministerio, expectativas, etc. Cualquiera cosa que podría interrumpir nuestra relación con nuestra agencia o con nuestras iglesias podría servir como base para terminar nuestra relación como candidatos a ser misioneros con esta agencia.

Y esto nos conduce a una segunda importancia de este tipo de aceptación. Por aceptar a sus aspirantes como “candidatos provisionales,” la agencia está comunicando que esta relación (entre el candidato y la agencia) podría disolverse fácilmente si el candidato no cumple con las provisiones. Así, la agencia que sólo ha hecho una examinación inicial (aunque profunda también) no está bajo ninguna obligación de continuar con un candidato que llegue a negar con su vida la apreciación inicial de esta agencia.

Otra vez, en el momento no me gustó la falta de “permanencia” u “oficialidad” inherente en el título de “candidato provisional.” Para mí, fue chocante. Yo quería ser un “misionero oficial” ya. Yo quería un enlace más permanente con la agencia. Pero no entendí la sabiduría detrás de las acciones de esta agencia. Ella no pudo contraer una relación tan permanente sin tener más evidencia. Ahora lo entiendo. Pero en el momento tuve que someterme sin entenderlo completamente. Y ¿no está la vida llena de circunstancias así? Hay miles de cosas en la vida que tenemos que aceptar y someternos a ellas porque no contamos en este

momento con la madurez necesaria para entenderlos. Y siendo que a veces no contamos ni con la base necesaria para poder entenderlos, aun es difícil intentar explicársenos.

Es algo como lo que ocurre cuando una pareja intenta explicar a su hijo recién casado qué le espera en cuanto a la crianza de su primer hijo. Los padres tienen trayectoria, tienen experiencia personal en la crianza de hijos. Su hijo, siendo que no ha tenido sus propios hijos todavía, carece de esta trayectoria y de estas experiencias. En otras palabras, carece de esta madurez. Y así, él sólo puede captar una porción de la enseñanza y el consejo que sus padres quieren compartir. ¿Por qué? Porque hay elementos de la crianza que él sólo puede captar y entender *teóricamente*, porque carece de la experiencia personal. Así es también con el candidato a ser misionero. Hay muchas cosas de su futura vida misionera que él sólo puede captar y entender, en este momento, de una manera teórica. Más tarde podrá entenderlas mejor. Pero por el momento, tendrá que aceptar sus limitaciones y ejercer fe en Dios, en sus iglesias y en su agencia.

Ahora, regresemos a nuestro caso personal. Esta aceptación provisional no sólo protegió a nuestra agencia y a nuestras iglesias, sino que también nos protegió a nosotros. ¿Cómo? Por darnos la misma facilidad de disolver nuestra relación laboral si esta agencia hubiera llegado a ser distinta a nuestra apreciación inicial.

Entonces, en este proceso tenemos a dos entidades que no se conocen muy bien. Cada una ha formado una apreciación inicial de la otra. Este tiempo de “candidatura” provee el tiempo necesario para confirmar su apreciación inicial, sin contraer enlaces muy difíciles de romper.

Y ¿qué pasó con nuestro caso? Pues, por los próximos *tres* años (dos años de levantar el sostenimiento necesario y un año en la escuela de idiomas) seguimos con el título de “candidatos provisionales.” Por la gracia de Dios, siempre se mantenían las buenas relaciones entre nosotros y nuestra agencia y nuestras iglesias. Y cada día nos acercaba el momento cuando tendríamos el título de “misioneros.” Cada día sentimos más cerca a nuestra agencia y a nuestras iglesias. Cada día se confirmó la apreciación inicial de que sí podríamos trabajar juntos como embajador y entidades representadas. Cada día sentimos más “permanencia” en esta relación. Y por fin vino el día cuando nuestra agencia envió un representante para declarar formal y oficialmente, a través de un culto de comisionado, nuestra comisión con ella como “misioneros oficiales.” Este culto fue sólo algunas

semanas antes de nuestra salida para el campo misionero.

¿Por qué ocupo tanto espacio con un ejemplo personal? ¿Es para lucirnos como misioneros perfectos? No. Ni mi esposa ni yo somos misioneros perfectos. Somos misioneros humanos, con muchas fallas. Todo lo que se ha logrado en nuestro ministerio ha sido sólo por la gracia de Dios. Somos sólo canales para Su operación. Se puede poner una flor bonita en un vaso con agua, *pero el vaso no puede tomar ningún crédito ni para la creación de esta flor, ni para la vida de esta flor, ni para la belleza de esta flor*. Es sólo un recipiente de una belleza arraigada en otra entidad. Así somos nosotros también.

Pero, nuestra experiencia es lo que conocemos mejor. Y hemos vivido todo este proceso. Entonces, esperamos que nuestro ejemplo sirva de ayuda en aclarar algunas facetas de este proceso. Básicamente, podemos decir que este tiempo de “candidatura” es como comprometerse para casarse. Es la última etapa antes del matrimonio, y es la última oportunidad de averiguar si esta persona de veras *es* como nuestra apreciación de él o de ella. Entonces, es un período cuando la pareja pasa mucho tiempo junto para confirmar (o no) su deseo de contraer enlaces más permanentes.

En las iglesias latinoamericanas que conozco, he notado una tendencia de asignarle el título de “misionero” a cualquier que manifieste interés en la obra misionera. Pero este título fácilmente podría implicar un grado de aprobación que va mucho más allá del grado de análisis hecho por esta iglesia. Entonces, considero que sería mejor *reservar* el título de “misionero” sólo para los que han manifestado *adecuadamente* su llamado y sus cualidades. También considero se debe *reservar* el título “misionero *nuestro*” sólo para los que han manifestado *adecuadamente* su llamado y sus cualidades, *y que han sido escogidos formalmente como los embajadores misioneros de esta iglesia*. (Así, el mero hecho de que un misionero es *miembro* de una congregación no lo hace automáticamente misionero *de* esta iglesia.) Para los demás individuos, se debe usar un título como “candidatos a ser misioneros.”

Tal vez podemos ilustrarlo así. No usamos en serio el título de “hombre” para referir a un niño, ni el título de “mujer” para referir a una niña. Hacerlo implicaría un desarrollo y una madurez no logrados. Así debe ser también con el título “misionero.” No debe usarse de una manera que implica un desarrollo o una madurez no evidenciada. Y tampoco usamos en serio el título de “esposo” para referir a un novio, ni el título de “esposa”

para referir a una novia. Hacerlo confundiría a la gente alrededor de nosotros e implicaría un enlace no existente. Así debe ser también con el título “misionero nuestro.” No debe confundir a la gente y no debe implicar un enlace no existente.

Ahora, regresemos a la agencia misionera. De veras, esta agencia hace un análisis de las cualidades de sus misioneros no sólo en el principio, sino también a través de todo el tiempo que ellos trabajan por esta agencia. ¿Por qué? Porque estos misioneros ahora son *sus* misioneros, y la agencia es responsable para *ellos*.

Pero ahora este análisis no es para determinar si la persona está *lista* para ser un misionero, sino para determinar si la persona está *creciendo* adecuadamente en sus habilidades y destrezas misioneras. Recuerde, decimos que el misionero debe poseer estas cualidades en un grado que sirve como base sólida para su empleo correcto en la obra misionera, *y debe poseerlas en un grado que sirve como garantía de la continuación de su desarrollo en el futuro*. Así, la agencia vigila la perfección de estas cualidades a través de todo el tiempo que el misionero trabaja con ella. Entonces, es un análisis continuo.

Y este análisis continuo a lo mejor tendrá un carácter más informal y más general. Tal vez no usará cuestionarios y cartas de referencia. Pero el análisis sí sucederá, *por lo menos si la agencia es una agencia buena a quien le importa la vida y el carácter de sus misioneros*. Y la agencia tendrá gente en posición para hacer este análisis. Puede ser el supervisor inmediato de este misionero, o pueden ser otros misioneros que trabajan lado a lado con él. Pero habrá gente en contacto continuo con este hermano que pueden proveer una apreciación general del desarrollo (o falta del desarrollo) de estas cualidades. Y recuerde, puede tomar hasta años demostrar la *presencia adecuada* de una cualidad, pero se puede demostrar su *ausencia* en sólo minutos. Es como la confianza. Cuesta mucho tiempo lograr la confianza de la gente, pero se la puede perder en un instante.

Entonces, a través de sus contactos, la agencia puede vigilar el carácter de cada uno de sus misioneros. ¿Mantienen una buena vida espiritual? ¿Estudian la Biblia? ¿Son sensibles al Espíritu Santo? ¿Están cumpliendo cabalmente con su ministerio? ¿Están aprendiendo bien el idioma? ¿Están aprendiendo la cultura de la gente? ¿Pueden hacer las adaptaciones saludables a esta cultura? ¿Pueden aplicar las verdades y principios universales de las Escrituras a este contexto transcultural?

Y si un misionero se demuestre deficiente en

un área, la agencia puede intervenir para ayudarlo a fortalecer esta cualidad. Por ejemplo, si el misionero requiere más capacitación lingüística, la agencia puede mandarlo a una escuela especial. Si requiere ayuda en adaptarse a este contexto cultural (y ¿cuál misionero no necesita ayuda de vez en cuando en esta área?), la agencia puede asignarle como consejero a un misionero veterano que ya ha logrado estas adaptaciones. Así, la agencia vigila y estimula la perfección de las cualidades deseables en un misionero.

¿Pero qué pasa si la agencia encuentra una deficiencia en un área que *descalifica* al misionero? Lamentablemente esto sucede a veces. Y en nuestro estudio, hemos visto varias cualidades cuya ausencia puede resultar en una descalificación *inmediata y temporal* del misionero. Por ejemplo, hay misioneros que no mantienen su pureza sexual. Entonces, un pecado así resulta en la descalificación inmediata y temporal de este individuo. Y si él está en el campo misionero cuando ocurre, muchas veces también resulta en su regreso inmediato a su país enviador y a su iglesia madre para comenzar un programa de restauración bajo la disciplina eclesiástica de esta iglesia. Si el misionero no ha llegado todavía al campo misionero cuando ocurre este pecado, todavía tiene que someterse al mismo programa de restauración a través de la disciplina eclesiástica, pero no tendrá que regresar a su país enviador.

¿Y qué pasa si este misionero no se somete a la disciplina de su agencia y de sus iglesias, ni al programa de restauración a través de la disciplina eclesiástica? Primeramente, tenemos que recordar que por cometer este pecado, este misionero se ha descalificado *a sí mismo*. La agencia no lo descalificó, ni tampoco sus iglesias enviadoras. Él mismo descalificó a sí mismo, y tiene que aceptar la responsabilidad para sus hechos. Así, lo que hacen la agencia misionera y las iglesias enviadoras es simplemente reconocer la severidad del pecado que él cometió, comunicar con él acerca de esta severidad (si él no la reconoce), y ofrecerle la posibilidad de una restauración a través de la disciplina eclesiástica. Entonces, en vez de *descalificar* al misionero, sus iglesias y su agencia más bien están ofreciéndole una oportunidad para *continuar* con su ministerio (una vez restaurado). *Si el misionero niega aprovechar esta opción de restauración a través de la disciplina eclesiástica, no queda otro remedio sino despedirle oficialmente como misionero. No puede seguir trabajando en el campo misionero. Se ha descalificado a sí mismo, y niega reparar esta situación.*

¿Y qué si se somete a un programa de restau-

ración? Al culminar satisfactoriamente este programa, el misionero puede incorporarse otra vez a la obra. Es probable que lo enviará a otro sitio, pero puede seguir trabajando como misionero. Y ¿por qué lo enviarán a otro sitio? Porque su pecado trae ciertas repercusiones negativas que son inevitables. Él ha arrepentido, ha sido perdonado y restaurado, *pero las cosas jamás serán como antes*. Por ejemplo, si el misionero ha violado una muchacha de un poblado musulmán, no lo van a devolver a este poblado. La gente lo matará. A lo mejor, tampoco lo van a enviar a un poblado que tiene contacto con este poblado original. Y si el misionero es culpable de adulterio con la esposa de otro misionero, no sería muy sano enviarle a trabajar otra vez con esta misma pareja.

Es importante recordar que *el perdón y la restauración no significan que se elimina toda consecuencia de este pecado*. El misionero tendrá que vivir con algunas de las consecuencias por toda su vida. Pero por ser perdonado y restaurado, estas consecuencias no tienen que ser insuperables. No tienen que arruinar ni la vida ni el ministerio de este misionero.

Entonces, a través de mecanismos así la agencia analiza y vigila el carácter y las cualidades de su misionero. Y le ayuda a superar deficiencias cuando es necesario. Cuando hay necesidad de disciplina, la agencia (con mucha cooperación de las iglesias enviadoras) logra esta disciplina.

Las iglesias locales enviadoras. Pero ¿qué de las iglesias locales enviadoras que no son la iglesia madre de este misionero? ¿Cómo pueden ellas medir las cualidades de su misionero o de un candidato a ser su misionero? Tal vez sólo tienen un par de días con este individuo. Y ¿cómo pueden ellas determinar si este misionero sigue con estas cualidades, y las desarrolla bien en el campo misionero? Ellas no están supervisando presencialmente a él. No están en contacto diario con él. ¿Qué pueden hacer?

Parte de la respuesta a esta pregunta debe ser encontrada en la agencia misionera. Ya hemos visto que la agencia debe hacer un gran esfuerzo para analizar las cualidades de sus candidatos a ser misioneros, y de vigilar el perfeccionamiento de las cualidades de sus misioneros. Ahora, unimos esto con el hecho de que la agencia es el *agente escogido* por la iglesia para facilitar el envío de este individuo. Y este envío incluye el análisis de las cualidades necesarias para salir como misionero, y la supervisión del desarrollo continuo de estas cualidades. Así, la agencia misionera debe llegar a ser un agente escogido por la iglesia enviadora para

medir inicialmente las cualidades de este individuo, y para vigilar el desarrollo continuo de estas cualidades.

Entonces, la agencia, en su papel como agente de las iglesias enviadoras, puede cumplir parte de la responsabilidad de estas iglesias para medir y supervisar estas cualidades. Pero para que esto dé resultado, es *sumamente* importante que las iglesias enviadoras estén *muy satisfechas* con la habilidad de la agencia para hacer esta evaluación, los mecanismos del análisis, los enfoques en cuanto al análisis, el compromiso y habilidad que tiene la agencia de vigilar estas áreas, y su compromiso de mantener informadas a estas iglesias con respecto a estas áreas. En otras palabras, las iglesias enviadoras deben *conocer bien* a esta agencia y deben *confiar* en ella y en su habilidad de representarlas fielmente en las tareas de analizar y de vigilar estas cualidades.

Entonces, estas iglesias preguntan si existen mecanismos adecuados dentro de esta agencia para lograr un análisis inicial y un análisis continuo. Y recuerda, no estamos hablando de hacer un análisis minucioso cada ratito. Ninguna agencia cuenta ni con el tiempo ni con el personal para lograr un análisis así. Mas bien, estamos hablando de lograr un análisis general y profundo que evitará problemas y que mejorará deficiencias cruciales. Aquí se desea evitar los dos extremos. Ninguna agencia puede meterse profunda y continuamente en la vida de todos de sus misioneros. Pedir esto es demasiado. Y ninguna agencia debe aislarse de sus misioneros y no tener nada de supervisión y control. La respuesta adecuada se encuentra entre estos dos. Entonces, lo importante aquí es que la iglesia se siente satisfecha con el mecanismo que la agencia tiene para medir estas cualidades.

Pero no es suficiente simplemente tener un mecanismo adecuado. La agencia también tiene que enfocar y analizar las cualidades apropiadas. Y ¿cuáles son estas cualidades apropiadas? Siendo que la agencia debe servir como *agente* de estas iglesias enviadoras, entonces las cualidades apropiadas incluirán las que estas iglesias consideran importantes. De otro modo, ¿cómo podría esta agencia servir como agente fiel? Así, si a estas iglesias les importa mucho ciertas cualidades, a la agencia también de debe importar estas cualidades, y debe estar dispuesta a enfocarlas. Y si existe una diferencia muy marcada entre las cualidades enfocadas por la agencia y por una iglesia enviadaora, vale la pena considerar seriamente usar otra agencia.

Y favor notar que arriba decimos que las cualidades apropiadas *incluirán* las que estas

iglesias consideran importantes. Pero muchas veces la lista de cualidades que la agencia considera como apropiadas es más extensa que la de la iglesia. ¿Por qué? Porque la agencia tiene más experiencia en la obra transcultural, y así tiene más información acerca de las cualidades necesarias para sus ministerios. Entonces, no debe ser sorpresa ni problema si la agencia exige las cualidades deseadas por las iglesias enviadoras *más* algunas adicionales (siempre y cuando estas cualidades adicionales son aceptables a las iglesias enviadoras).

Pero tampoco es suficiente simplemente tener un buen mecanismo de análisis y una buena lista de cualidades por analizar. En adición a todo esto, la agencia también tiene que tener el *compromiso* de analizar estas áreas, el *compromiso* de vigilar el perfeccionamiento de estas áreas, el *compromiso* de ayudar en la superación de deficiencias cruciales, y el *compromiso* de acudir a la disciplina eclesiástica cuando sea necesaria. Y estas no son tareas fáciles. Por esta razón es importante que la agencia tenga este compromiso. La agencia también debe tener el compromiso de mantener informadas a las iglesias enviadoras en cuanto al carácter y las cualidades de su misionero (su existencia y su desarrollo). Como agente, la agencia sirve de enlace entre este misionero y esta iglesia. Ella está supervisando a este misionero para esta iglesia. Entonces, debe rendir cuentas periódicas a las iglesias enviadoras.

Para resumirlo, las iglesias enviadoras deben confiar en las habilidades de su agencia misionera para operar como su agente fiel y adecuado en la evaluación del carácter y de las cualidades de su misionero. Ahora, tal vez se entiende un poquito más de la razón por la cual decimos que las iglesias enviadoras deben *conocer bien* a la agencia misionera y deben *confiar* en ella y en sus habilidades. En cuanto a la selección del candidato a ser misionero (y la averiguación de sus cualidades), es la agencia que muchas veces cuenta con los contactos y el tiempo necesarios para hacer la investigación. Y en cuanto a la supervisión diaria, es la agencia otra vez que cuenta con los contactos y el tiempo necesarios para esta investigación también. *Entonces, las iglesias tienen que confiar mucho en la agencia, y la agencia tiene que ser escogida con mucho cuidado.* Hacer algo distinto es no cumplir cabalmente con su responsabilidad en el envío misionero.

Así, mientras más conocida la agencia (por parte de las iglesias enviadoras), mejor. Y mientras más similitudes existen entre las expectativas de estas iglesias y las de la agencia, mejor. Esta es una de las ventajas casi automáticas de una agencia

denominacional. Tiene una afinidad natural con las iglesias de su asociación. Pero se puede también lograr esta misma cosa con una agencia interdenominacional o con una agencia de otra denominación, simplemente cuesta más tiempo.

Pero ¿tiene la iglesia enviada que confiar *únicamente* en el análisis hecha por la agencia? Claro que no. Y no debe confiar únicamente en este análisis. Ninguna entidad debe confiar *ciegamente* en su agente humano. Entonces, en adición al análisis provisto por su agente, cada iglesia enviada también tiene la responsabilidad de hacer el análisis que pueda con el contacto y la información que pueda conseguir. Y esto podría incluir actividades como pedir sus propias cartas de referencia y tener su propia entrevista con el candidato a ser su misionero. Recuerde, muchas veces es bastante fácil detectar una deficiencia de estas cualidades. Parece que esto es parte de la naturaleza de estas cualidades. Puede costar hasta años para comunicar su existencia adecuada, pero se puede comunicar su carencia en un momento. Entonces, esta naturaleza les da a las iglesias enviadoras la posibilidad de examinar y confirmar el análisis hecho por la agencia.

Por ejemplo, si una agencia hace su investigación y dice que un candidato a ser misionero manifiesta adecuadamente la cualidad de amor, y entonces este candidato manifiesta lo opuesto cuando está con la iglesia, esta iglesia tiene una muy buena base para cuestionar la validez del análisis hecho por la agencia. Tal vez el candidato estuvo enfermo y no se sintió bien cuando estaba con esta iglesia, y por esta razón se comportó así. Tal vez tenía un tremendo dolor de cabeza. O tal vez de veras no manifiesta adecuadamente el amor de Dios. Cualquiera que sea la razón, esta iglesia y esta agencia ya saben que deben reconsiderar su análisis. Así, las iglesias enviadoras (y aun las que sólo conocen superficialmente a este misionero) cuentan con un sistema de chequeo y confirmación en cuanto al análisis más detallado de la agencia.

Y ¿qué pasa si la iglesia candidata a ser enviada no conoce bien ni al candidato a ser su misionero ni a la agencia misionera con que piensa servir este candidato? *En casos así, antes de aceptarlo como su misionero y antes de enviarlo como misionero, esta iglesia tiene que conocer mejor a este individuo y a esta agencia.* Tiene que hablar con ellos. Tiene que hacer la investigación necesaria para conocerlos mejor. *En otras palabras, tiene que estar segura de que tanto este misionero como esta agencia pueden servir como los embajadores, como los representantes fieles y adecuados, de esta iglesia. También tiene que estar segura de que este*

candidato a ser misionero reúna las cualidades necesarias para el logro adecuado de su obra misionera transcultural. Si esta iglesia no puede estar segura de esto, sería mejor esperar hasta que tenga esta seguridad. Por lo general, es mejor evitar un error que tener que intentar corregirlo. Y en la obra misionera, muchas veces es cien veces más fácil evitar un error que corregirlo “a larga distancia.” Referente al análisis de si estas entidades pueden servir como representantes fieles de esta iglesia, favor referirse al primer libro en esta serie, *Una introducción a la obra misionera transcultural*, para una exposición detallada del tema.

La importancia del carácter del misionero

Como el lector tal vez ha notado, este capítulo comenzó hablando de cualidades y terminó hablando de carácter. Y esto es normal, porque estas cualidades conducen al desarrollo de un carácter especial, un carácter espiritual, moral y bien capacitado para la obra. *Las iglesias enviadoras, las agencias misioneras, y el misionero mismo (o candidato a ser misionero) deben todos reconocer la importancia del desarrollo en el misionero (o en el candidato) de un carácter verdaderamente adecuado para la obra misionera transcultural.*

Pero ¿por qué se usa la palabra “carácter” aquí? Porque carácter habla de algo *profundo*, algo que tiene sus raíces profundamente en lo que *es* la persona. Carácter, entonces, es más que meros rasgos superficiales. Y carácter también habla de algo *duradero*, algo que ha “caracterizado” a esta persona a través de años. Así, tampoco es algo pasajero o efímero. Mas bien, carácter es algo duradero y profundamente identificado con el individuo. Su carácter es lo que esta persona *es*, y no simplemente cómo esta persona *está* en este momento.

Y este carácter es el producto del desarrollo de estas cualidades en su vida diaria. Por esta razón, hemos podido usar ambos términos en este estudio. Estas cualidades deben ser vistas en su carácter porque su carácter ha sido formado por estas cualidades. En otras palabras, por practicarlas continuamente, estas cualidades han impactado su carácter de tal manera que ahora estas cualidades *caracterizan* a su comportamiento y a su vida, y la práctica de estas cualidades ahora es una cosa casi automática.

Entonces, ¿qué tipo de carácter se busca? Hay una palabra que comunica bastante bien el tipo de carácter buscado. Esta palabra es “*integral*.” En un

misionero se busca un carácter integral. Y ¿qué significa “integral”? Significa “completo.” Así, el misionero debe tener un carácter completo, un carácter que no tiene carencias importantes. Debe poseer todo lo necesario para lograr cabalmente su ministerio transcultural. Pero ¿cómo se sabe si tiene carencias importantes? ¿Cómo se sabe si este carácter es integral o no? ¿Cómo se sabe si está completo? Por medirlo contra una lista de cualidades deseadas, una lista parecida a la desarrollada en este capítulo.

¿Y qué pasa si se encuentran carencias impor-

tantes en el carácter del candidato a ser misionero? Si al candidato le falta desarrollar adecuadamente algunas cualidades importantes, una de las primeras cosas que se debe hacer, *antes de salir como misionero*, es trabajar arduamente hacia el desarrollo adecuado de estas cualidades carentes. *Salir sin lograr esto sería salir mal capacitado.* El próximo capítulo se dedica a investigar algunas de las diferentes opciones que tenemos para desarrollar y perfeccionar estas cualidades en nuestra vida, y así de lograr un carácter integral, el carácter necesario para ser un buen misionero.

UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 1: LA CAPACITACIÓN DEL MISIONERO

CAPÍTULO 3 – CÓMO DESARROLLAR LAS CUALIDADES DESEADAS

La enseñanza teórica y las experiencias de la vida cotidiana

El capítulo anterior se dedicó a enumerar ciertas cualidades deseadas en un misionero, y a mostrar cómo se puede determinar la existencia, o la falta de existencia, de estas cualidades en la vida de un misionero (o candidato a ser misionero). Y como se vio, sin un desarrollo adecuado de estas cualidades, el individuo de veras no está listo para ser enviado como un misionero. Puede tener toda la formación profesional y formal posible, *pero no está listo*.

Pero ¿cómo puede ser que a un individuo con toda la capacitación profesional y formal le podría faltar desarrollar algunas de estas cualidades importantes? ¿Cómo puede ser que alguien que tiene su doctorado en misiología podría carecer de algunas de estas cualidades imprescindibles? Siendo “experto” en la misiología, ¿cómo podría no reunir estas cualidades deseadas? ¿Cómo es posible para una persona aprender tanta teoría y todavía carecer de la formación de un carácter integral?

De veras, la respuesta a estas preguntas es muy sencilla. Mora en el hecho de que *muchas de estas cualidades son aprendidas, pero no “enseñadas”* (por lo menos no a través de un aula académica tradicional). Por ejemplo, no podemos enseñar en un aula la manifestación del amor de Dios. Podemos enseñar lo que *es* el amor de Dios (su definición, sus características, etc.), pero no podemos de veras enseñar la manifestación de este amor. Esto es algo que la persona tiene que desarrollar. Tiene que aprenderlo *a través de los eventos de su vida*. El aula es uno de estos eventos, pero nunca puede llegar a ser la totalidad de estos eventos. En el aula *contribuimos* al aprendizaje de la manifestación del amor de Dios (se ofrecen descripciones, información y oportunidades de manifestar este amor),

pero de veras se la aprende mejor en las experiencias de la vida cotidiana.

Y es así con *muchas* de estas cualidades deseadas, y especialmente con las cualidades más espirituales, las cualidades más básicas e imprescindibles. En el aula no se puede de veras enseñar ser lleno del Espíritu Santo. No se puede de veras enseñar ser una persona trabajadora en la obra del Señor. No se puede de veras enseñar amar y leer la Biblia. *El aula no es adecuada para el verdadero aprendizaje de estas y muchas otras cualidades.*

Y el hecho de que el aula (es decir, la enseñanza teórica) es inadecuada para enseñar muchas de estas características o cualidades no debe venir como una sorpresa muy grande. *Hay muchas cosas importantes en la vida que no se pueden enseñar a través de la enseñanza teórica, pero que sí se pueden aprender a través de las experiencias de la vida diaria.* Tomemos como ejemplo el concepto del calor o de la palabra “caliente.” Enseñamos a nuestros niños a no meter su mano en el fuego o a no tocar una sartén caliente. Pero esta enseñanza teórica normalmente no es suficiente, porque es inadecuada para de veras comunicar el *concepto* de calor. Entonces, ¿qué se requiere para aprender este concepto? Normalmente se requiere tocar una sartén caliente o meter su mano en el fuego. Y con una sola experiencia de tal vez menos de un segundo de duración, el niño *aprende* lo que no nos fue posible *enseñar* con horas de enseñanza teórica. Aprende lo que es calor. Aprende lo que significa “caliente.” Y es así con muchas cosas en la vida. Son aprendidas mejor y más rápidamente por la experiencia personal que por la enseñanza teórica.

Con todo esto no queremos decir que el aula académica sea inútil. El autor de este texto ha dedicado años de su vida a la enseñanza teórica en el aula académica. Y este mismo texto es un ejemplo de la enseñanza teórica. Entonces, el autor cree en la importancia de la enseñanza teórica.

También cree en sus limitaciones.

Pero si el aula (la enseñanza teórica) tiene tantas limitaciones, ¿para qué sirve? A través del aula podemos estudiar lo que significa cada una de estas cualidades, cómo reconocerlas, cuáles elementos las componen, cómo otros las han desarrollado, y cómo nosotros podemos desarrollarlas. A través del aula podemos hablar de técnicas de aprendizaje de idiomas, podemos conversar acerca de cómo vivir en otra cultura, podemos analizar cómo determinar cuáles podrían ser los ajustes sanos y saludables requeridos por una situación transcultural, y podemos aprender sugerencias en cuanto a cómo lograr estos ajustes. A través del aula podemos investigar las creencias básicas de las principales religiones del mundo. Además, a través del aula podemos presentar la base bíblica para muchas de estas cualidades que ya hemos visto. Y a través del aula podemos presentar ejemplos y modelos (de la vida del profesor, de las vidas de los alumnos y de la vida de otros hermanos) de estas cualidades puestas en práctica.

Entonces, el aula (la enseñanza teórica) sirve para aprender mucho *acerca de* estas cualidades. Y así, el aula presenta una oportunidad magnífica para lograr una muy buena base de *información* de una manera concisa y en poco tiempo. Por ejemplo, a través del aula, y en sólo una semana, podemos aprender mucho acerca de la benignidad (sus características, cómo reconocerla, su importancia para la vida cristiana, las bendiciones que vienen por vivir una vida benigna, y hasta sugerencias para ayudarnos a vivir así).

Pero el verdadero aprendizaje de estas características y cualidades (como la benignidad), no termina con la acumulación de información. Mas bien, sólo comienza allí. El verdadero aprendizaje de estas cualidades termina cuando el individuo puede ponerlas en práctica en su vida diaria de una manera adecuada y consistente. En otras palabras, el verdadero aprendizaje de estas cualidades termina cuando el carácter del individuo ha sido formado y transformado de tal modo que refleja fiel y diariamente estas cualidades.

Así, este proceso es más un asunto de *carácter* que conocimientos. Los conocimientos son un ingrediente importante en todo este proceso, pero si estos conocimientos no conducen a una formación y transformación del carácter individual, ¿de qué provecho son?

De este modo, nuestra meta aquí debe ser *estimular al individuo para que desarrolle un carácter personal que conduzca a una adecuada y consistente puesta en práctica de estas cualidades y características en su vida diaria*. Así, estamos

hablando de formar y transformar el carácter del individuo, según las normas y exigencias bíblicas, y usando todos los recursos que Dios nos ha dado. El aula es uno de estos recursos.

Pero siempre tenemos que recordar que el aula, *por sí sola*, es un sitio demasiado artificial y de insuficiente duración para lograr nuestra meta. No podemos alcanzar la formación y transformación del carácter individual con sólo la enseñanza teórica. Esta enseñanza forma la *base de información* para este proceso, pero también se requieren las experiencias de la vida cotidiana. Es como el ejemplo que vimos de aprender el significado de “calor.” Se requirió la experiencia personal de tocar una sartén caliente para *completar y hacer concreta* la información teórica. Tal vez podemos resumirlo así: el aula se presta para *transmitir contenido*, pero las experiencias de la vida se prestan para *transformar carácter*.

Así, para formar y transformar el carácter de un individuo se requiere información teórica *más* las experiencias cotidianas de la vida. De veras, la gran gama de circunstancias y experiencias cotidianas puede ser vista como “crisoles” en que se puede probar y purificar el carácter del individuo, “fundiendo” información teórica, verdad bíblica y la vida diaria. Así, estas circunstancias y experiencias cotidianas (estos “crisoles”) ofrecen múltiples oportunidades cada día para ejercer estas cualidades deseadas. Y el ejercicio constante de estas cualidades ofrece muchas oportunidades para impactar y transformar el carácter individual. Y el impacto y transformación del carácter individual conduce a una predisposición hacia el ejercicio de estas cualidades, porque ahora llegan a ser *características* de este individuo. Esta es la meta que se busca para el misionero.

La importancia de la formación del carácter

Como hemos visto al final del capítulo anterior y a través de la primera porción de este capítulo, la formación del carácter del futuro misionero es sumamente importante. Lo que se desea aquí es un candidato a ser misionero que *vive* la vida cristiana, y no uno que sólo sabe acerca de la esta vida. Lo que se desea es un candidato a ser misionero que *practica con consistencia* las cualidades deseadas, y no uno que sólo sabe acerca de estas cualidades. *Entonces, como vimos arriba, lo que se busca es un individuo que conoce bien las cualidades deseadas, y cuyo carácter ha sido transformado por la aplicación de estos conocimientos a las experiencias de su vida cotidiana, hasta que ahora la práctica de*

estas cualidades llegue a caracterizar su vida.

Así, el candidato a ser misionero, las iglesias enviadoras, y la agencia misionera deben todos darse cuenta de la importancia del desarrollo adecuado del *carácter* del futuro misionero. Y no deben confundir la acumulación de información teórica con el desarrollo del carácter. Uno debe conducir al otro, pero no son equivalentes. Y, como hemos visto, este desarrollo del carácter debe ocurrir antes de enviarlo al campo misionero.

Todo esto implica que necesitamos que los candidatos a ser misioneros, las iglesias enviadoras y las agencias misioneras sepan cómo medir y evaluar el carácter individual. También necesitamos que sepan cómo vigilar y estimular el perfeccionamiento de este carácter. Si queremos caracteres íntegros y completos, *tenemos que poder determinar cuándo un carácter ha llegado a ser suficientemente íntegro*. Entonces, tenemos que hacer preguntas como las siguientes. ¿Tiene este candidato a ser misionero un carácter suficientemente desarrollado para llevar a cabo con éxito la obra misionera? ¿Está listo para salir al campo? ¿Le falta todavía más desarrollo de algunas cualidades deseables? Y si le falta más desarrollo, el candidato, las iglesias enviadoras, y la agencia deben saber cómo estimular el perfeccionamiento de su carácter. Entre otras cosas, esto significa que ellos no deben automáticamente pensar que les va a ser posible superar estas deficiencias de carácter simplemente por enviarle a una institución o a un programa académico. Mas bien, ellos deben reconocer el *papel* y las *limitaciones* de la enseñanza teórica en todo el proceso de perfeccionamiento del carácter.

Como hemos visto, esto probablemente significa que hay que trabajar diariamente y a veces por un tiempo largo con este individuo para desarrollar estas cualidades en su carácter. Y *¿cómo?* Por mezclar en el crisol de la vida la enseñanza teórica, las verdades bíblicas, y las circunstancias y experiencias cotidianas. Y a través de esta mezcla, a través de la aplicación regular de esta enseñanza teórica y de estas verdades bíblicas a las circunstancias y a las experiencias cotidianas, se logra la transformación del carácter.

¿Antes o después del envío?

Hasta ahora, se ha enfatizado que el candidato a ser misionero debe desarrollar estas cualidades *antes* de salir para el campo misionero. Y esto es verdad con la gran mayoría de las cualidades mencionadas. Pero hay algunas cualidades, especialmente algunas de las cualidades auxiliares, que

sólo se pueden desarrollar de una manera de veras adecuada *después* de llegar al campo. Esto no significa que el candidato no tenga que trabajar para desarrollar (hasta que pueda) estas cualidades antes de salir para el campo. Pero el candidato, sus iglesias y la agencia misionera deben reconocer que sólo se va a lograr cierto desarrollo de estas áreas antes de estar en el ámbito del campo. Y es muy probable que el desarrollo que se logra en esta área antes de salir para el campo va a enfatizar mucho la enseñanza teórica.

Por ejemplo, *¿cómo se puede de veras aprender respetar otras culturas sin vivir en contacto continuo con ellas?* Se puede aprender muchas sugerencias acerca de cómo respetar otra cultura, y se puede desarrollar un espíritu respetuoso, pero esta área es sólo una cosa teórica hasta que la persona tenga contacto personal y continuo con esta otra cultura. Entonces, para de veras poner en práctica esta cualidad (y así lograr la transformación del carácter), hay que vivir rodeado diariamente por otra cultura. Claro, muchas veces habrá oportunidades de contacto transcultural mientras el candidato está en su propio país, y se debe aprovechar estas oportunidades. Pero de veras no equivale a vivir completamente en otro contexto cultural.

O *¿cómo se puede de veras aprender adaptarse a otro estilo de vida y a otro cultura sin vivir en el contexto de esta cultura?* Tal vez se puede simular el contexto hasta cierto punto, y así lograr algo del “sabor” de vivir en otro contexto, pero sólo es una simulación y no la realidad. Hasta que el candidato llegue y viva en el contexto cultural particular, no podrá de veras aprender esta cualidad, sino mas bien sólo podrá aprender *acerca de* esta cualidad. A veces estas son las limitaciones en cuanto a la capacitación misionera, y se hace lo que se puede.

Otro ejemplo podría ser aprender cómo adaptar su ministerio a otro contexto lingüístico y cultural. *¿Cómo se puede de veras lograr esta cualidad estando fuera de este contexto?* Es sólo dentro del contexto que el misionero puede comenzar a de veras hacer las adaptaciones necesarias, porque es sólo dentro de este contexto que el misionero comienza a entender la realidad contextual del campo.

Con cada uno de estos ejemplos, siempre habrá *algo* que el candidato puede hacer hacia el logro de la cualidad antes de salir para el campo. Tal vez será trabajar con un grupo étnico de trasfondo cultural parecido. Tal vez será intentar simular contextos culturales distintos. Y casi siempre involucraría la enseñanza teórica. Pero el candidato, las iglesias y la agencia misionera deben

reconocer que este aprendizaje no puede ser ningún sustituto para la práctica y el aprendizaje de estos elementos después de llegar al campo misionero.

¿Cuándo se debe comenzar?

Favor notar que muchas de las cualidades deseadas enumeradas en el capítulo anterior son elementos que podemos comenzar a aprender *desde una edad muy temprana*. Entonces, el aprendizaje de estas cualidades no debe esperar hasta que el individuo ya está egresado del liceo y está listo para su “formación profesional.” Mas bien, debemos comenzar el aprendizaje de estas cualidades en el hogar, cuando el individuo todavía es un niño pequeño. Y las iglesias deben contribuir también a través de sus programas para los niños y los jóvenes. *Nunca es demasiado temprano para trabajar en el desarrollo del carácter*. Pero si se espera hasta que la persona sea un adulto, puede requerir mucho tiempo adicional para lograr el perfeccionamiento necesario de su carácter. Es más fácil moldear la arcilla antes de que se seque.

Recursos para desarrollar y perfeccionar estas cualidades

Gracias a Dios, contamos con una diversidad de recursos para ayudarnos a desarrollar y perfeccionar estas cualidades deseadas y para ayudarnos a formar y transformar nuestro carácter. A pesar de su diversidad, podemos agrupar estos recursos en seis categorías (hablando de los recursos tradicionalmente disponibles al misionero). Y estas seis categorías aun se dividen en dos “géneros” básicos de recursos, facilitando así su identificación y descripción.

El primer “género” básico de recursos agrupa a ámbitos o entidades que, por su naturaleza, tienden a ser más propicios para la formación y transformación del carácter del misionero. Son ámbitos o entidades que ofrecen muchas oportunidades para “fundir” información con las circunstancias y experiencias de la vida. También, tienden a ser ámbitos o entidades que no favorecen la transmisión rápida de información teórica. Sí se transmite esta información a través de estos ámbitos o entidades, pero tiende a ser un proceso más lento.

Dentro de este primer “genero” básico de recursos se encuentran los siguientes cuatro ámbitos o entidades: 1) Dios, 2) el individuo mismo, 3) el hogar (la vida familiar), y 4) el cuerpo de Cristo en su localidad (la iglesia local y los creyentes que viven cerca del individuo). Como se puede

notar, estos cuatro representan ámbitos o entidades de larga duración (el individuo está en contacto con ellos por muchos años). También representan elementos que entran con mucha frecuencia en la vida cotidiana. Por esto, decimos que son más propicios para la obra de la formación y transformación del carácter del futuro misionero (actividad que requiere experiencias de la vida).

El segundo “género” básico de recursos agrupa a ámbitos o entidades que, por su naturaleza, son más propicios para la rápida comunicación de información teórica. Muchas veces involucran una forma u otra de la capacitación formal a través de instituciones, escuelas o seminarios. Pero, por su misma naturaleza no tienden a ser los ámbitos o entidades más propicios para la formación y transformación del carácter. Como hemos notado arriba, el aula tiende a ser un ámbito demasiado artificial y de insuficiente duración para lograr esta meta por sí sola.

Dentro de este segundo “género” básico de recursos se encuentran los siguientes dos grupos de ámbitos o entidades: 1) academias, institutos y seminarios teológicos, y 2) la agencia misionera. Como se puede notar, estos dos representan ámbitos o entidades de poca duración (hablando de su programa de capacitación misionera). Tal vez representan un programa de un año a tres años. Y aunque la agencia misionera tendrá algún contacto más largo con el misionero, normalmente no va a entrar como entidad de capacitación con tanta frecuencia en su vida cotidiana. Pero estos dos ámbitos o entidades sí ofrecen excelentes oportunidades para encontrarse con instructores especialmente capacitados, y para aprender mucha información teórica en poco tiempo.

A continuación, se examina cada uno de estos seis recursos, comenzando con lo que consideramos como los recursos más aptos para la formación y transformación del carácter del futuro misionero.

Dios. El primer recurso con que cuenta cualquier creyente en el desarrollo de su carácter es Dios mismo. Favor recordar que la *gran* mayoría de las cualidades enumeradas se encuentra en la Palabra de Dios. Entonces, son cualidades que Dios mismo exige y que quiere ver desarrolladas en la vida de este individuo. Y Dios no exige algo sin también proveer lo necesario para cumplir. Así, Dios es el primer recurso con que contamos para el desarrollo adecuado de estas cualidades. Y debe ser la primera fuente a que vamos para perfeccionar esta área.

De veras, es Dios mismo quien logra la transformación de nuestra vida y carácter (Fil 2:13). Y

es Dios mismo que nos da la sabiduría necesaria para lograr esta transformación (San 1:5). Entonces, todo comienza con Dios. Además, Dios nos ha dado varias cosas para proveer para esta transformación de nuestro carácter. A continuación se anotan sólo algunas.

El Espíritu Santo — Una de las cosas más importantes que Dios ha hecho para ayudarnos en desarrollar y perfeccionar estas cualidades es darnos el Espíritu Santo. Cada creyente tiene el Espíritu Santo, y Él nos guía en nuestro entendimiento de las Escrituras. Él nos guía a toda la verdad (Jua 16:13). También, Él nos da todo el poder necesario para lograr las metas que Dios nos da (Zac 4:6; Luc 24:49; Hec 1:8).

La Palabra de Dios — Otra cosa sumamente importante para nuestra transformación es la Palabra de Dios. A través de ella podemos aprender cómo debemos vivir (Sal 119:105). Y a través de ella aprendemos qué debemos cambiar y cómo debemos cambiarlo (Sal 119:9; 2ª Tim 3:16).

El ejemplo de Jesucristo — Dios también nos dio el ejemplo de Jesucristo. Él es nuestra meta. Queremos transformar nuestro carácter para que seamos más como Él (Rom 8:29; 1ª Cor 11:1; 2ª Cor 3:18; 1ª Tes 1:6).

Los dones espirituales — Para capacitarnos y ayudarnos a lograr el ministerio al cual nos ha llamado, Dios nos ha dado dones espirituales (Efe 4:8-13). Esta es una capacitación divina para la tarea.

El fruto del Espíritu — Siendo que Dios nos ha dado es Espíritu Santo, junto con Él nos ha dado también acceso al fruto del Espíritu (Gál 5:22-23). Y ya hemos visto la importancia de las cualidades asociadas al fruto del Espíritu para la vida del misionero. ¿Cómo podríamos desarrollar las cualidades asociadas al fruto del Espíritu si no tuviéramos acceso a este fruto a través de este mismo Espíritu? Entonces, para desarrollar las cualidades asociadas al fruto del Espíritu, sólo tenemos que permitirle a Él obrar en nosotros.

La armadura de Dios — Otras cualidades a que Dios nos ha dado acceso son las asociadas a la armadura de Dios (Efe 6:11-17). Favor notar que la armadura es de Dios (no nuestro). Dios provee esta armadura y las cualidades que provienen de ella. Nosotros sólo tenemos que *colocar* esta armadura. Y, otra vez, ya hemos visto la importancia de estas cualidades para la vida de un misionero.

Entonces, por estas razones y muchas, muchas otras, Dios es nuestro *primer y principal* recurso para desarrollar y perfeccionar estas cualidades deseadas, para formar y transformar nuestro carácter. Tenemos que ir a *Él* y pedirle que obre

estas cualidades en nuestra vida. También tenemos que aprovechar las herramientas que Él nos ofrece (como Su Palabra, el fruto del Espíritu y la armadura de Dios). Y, siendo que Dios *siempre* está con nosotros en todo sitio y en todo tiempo, este recurso es el más propicio para aprender *diaria y continuamente* la puesta en práctica de estas cualidades. Dios es el maestro que siempre está con nosotros. Nunca duerme y nunca está de vacaciones. Siempre tenemos acceso continuo a Él y a los recursos y herramientas que Él ofrece. Sólo tenemos que rendirnos y aprovechar Su oferta.

El individuo mismo. Otro recurso para el desarrollo de estas cualidades deseadas somos nosotros mismos. Nuestro propio estudio individual y la aplicación a nuestra vida de las verdades aprendidas en este estudio forman un recurso *muy importante* para el logro de estas cualidades y para la formación y transformación de nuestro carácter.

En cierta forma, este recurso va mano en mano con el recurso anterior (que es Dios mismo). Dios nos da Su Palabra y el Espíritu Santo, nos da dones y habilidades, nos da el fruto del Espíritu y nos ofrece Su armadura. Pero nos toca a *nosotros* estudiar esta Palabra (con la ayuda del Espíritu Santo) y aplicarla a nuestra vida. Nos toca a *nosotros* emplear (aplicar) los dones y habilidades que hemos recibido. Nos toca a *nosotros* evidenciar los frutos del Espíritu por someternos al Espíritu y por aplicar la Palabra de Dios a nuestra vida. Y nos toca a *nosotros* colocar y llevar la armadura de Dios.

Esto *no* significa que estemos haciendo todo esto por nuestra fuerza. Recuerde, es Dios quien obra a través de nosotros. Entonces, lo que tenemos aquí es un esfuerzo que requiere los aportes de dos entidades, donde Dios provee casi todo y nosotros proveemos la disposición, proveemos el permiso para que Dios obre en nosotros.

Filipenses 2:12-13 es una porción bíblica que habla bastante claramente de este esfuerzo unido y de la interacción entre Dios y el creyente. Y favor notar que estos versículos caen en el medio de una porción más amplia que habla de la transformación que debe ocurrir en nuestra vida. Filipenses 1:27 comienza esta porción mayor por decir “solamente comportaos de una manera digna del evangelio de Cristo...” De allí, Pablo sigue con algunas observaciones acerca de cómo debemos comportarnos (Fil 1:27 - 2:4). En Fil 2:5 Pablo cambia su enfoque del comportamiento a la actitud subyacente a este comportamiento, cuando dice “haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús.” Y la porción que sigue (Fil 2:6-11) describe

esta actitud de Cristo que nosotros debemos tener.

Es, entonces, en este contexto más amplio que aparece el pasaje de Fil 2:12-13 que dice “así que, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito.” Y Pablo sigue este pasaje con otra sección que habla de cómo debemos vivir y comportarnos (Fil 2:14-18).

De Fil 2:12-13 podemos sacar las siguientes cinco conclusiones. *Primera, estos versículos hablan de la transformación que debe venir a nuestra vida.* Hablan de los elementos que deben ser visibles y notables como resultado de nuestra salvación. Hablan, como dice Pablo, de lo que ocurre en nuestra vida cuando nos ocupamos en nuestra salvación. Y ¿qué significa “ocuparse en su salvación”? Pues, no refiere a ganar su salvación por sus propios méritos o esfuerzos. Una interpretación así estaría en contra de pasajes como Dan 9:18; Efe 2:8-9 y Tit 3:5 que dice “Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo.” Entonces, es más probable que “ocuparse en su salvación” refiere a llevar nuestra salvación (que hemos recibido de Dios) a su conclusión *completa* en nuestra vida. Entonces, habla de aplicar nuestra salvación a toda área de nuestra vida, y de expresar esta salvación al grado máximo en cada una de estas áreas. Dicho de otra manera, es lograr todo el crecimiento y el desarrollo espiritual que Dios desea para nosotros, y aplicar este crecimiento y desarrollo a toda área de nuestra vida. Obviamente, esto conducirá a una transformación completa de nuestra vida (incluyendo nuestro carácter).

La segunda conclusión que podemos sacar de Fil 2:12-13 es que esta transformación de nuestra vida requiere nuestro aporte (y así el mandato “ocupaos”). Dios no lo va a hacer si no hacemos nuestra parte. Podemos darle libertad al Espíritu Santo o podemos apagar el Espíritu Santo en nuestra vida (1ª Tes 5:19). La decisión es nuestra. *La tercera conclusión es que, a pesar de nuestro aporte, es Dios quien está haciendo esta transformación de nuestra vida.* Es Dios quien trabaja en nosotros. El poder es de Dios y el logro de esta obra es de Dios. *La cuarta conclusión es que aun el deseo de lograr esta transformación viene de Dios.* Y a la luz de todo esto, llegamos a la quinta conclusión, que es la siguiente. *Siendo que el deseo, el poder y el logro mismo de esta transformación son de Dios,*

entonces nuestro aporte principal no cae en estas áreas, sino en permitir esta intervención de Dios en nuestra vida. Y así, nos ocupamos en nuestra salvación. Así, aplicamos esta salvación a toda área de nuestra vida, “con temor y temblor,” confiando en el poder omnipotente de Dios, y reconociendo nuestra fragilidad y flaqueza.

Es muy importante que entendamos esta verdad bíblica. Porque de otra manera, corremos el riesgo de intentar lograr la transformación de nuestra vida (el desarrollo de estas cualidades), *pero por vías inapropiadas.* Dios hace casi todo, y sólo tenemos que someternos a Él y permitirle obrar en nuestra vida. Esta es una de las razones por las cuales Dios aparece como el primer recurso en nuestra lista. *Todo depende de Él.*

Habiendo aclarado este contexto general para nuestras actividades hacia el desarrollo de estas cualidades deseadas, podemos ahora continuar con un análisis de algunas de estas actividades.

El estudio y la aplicación de la Biblia — Una de las cosas más fructíferas que podemos hacer para desarrollar estas cualidades es estudiar la Biblia y aplicarla a nuestra vida (es decir, permitirle a Dios hacer la transformación correspondiente al pasaje estudiado). Con hacer esto, un individuo puede lograr todas las cualidades notadas como imprescindibles, y una buena porción de las notadas como adicionales.

El estudio y la aplicación de información que procede de fuentes humanas — Aunque la Biblia es nuestra única fuente de verdad 100% confiable, hay otras fuentes de información que también podemos utilizar (siempre con tal que comparemos estas fuentes humanas con la infalible Palabra de Dios). Así, podemos ayudar a desarrollar estas cualidades por leer libros escritos por otros creyentes, por leer cartas escritas por misioneros y otros, o por tener conversaciones con misioneros y otros. Y con la ayuda de Dios podemos aplicar lo leído o conversado a la transformación de nuestra vida.

El estudio de la teología — También podemos como individuos estudiar el área de la teología. La palabra “teología” tal vez genera una imagen de escuelas formales, de bibliotecas con tomos grandes cubiertos de polvo, de monjes viviendo aislados y estudiando pergaminos a la luz de velas, o de una actividad que requiere cierto grado de capacitación profesional. Lamentablemente, todas estas imágenes crean una “distancia” entre el creyente común y corriente y la teología. Y no debe ser así.

La teología básicamente es la aplicación de la Palabra de Dios a un contexto particular. No es una cosa difícil ni algo que requiere mucha capacitación profesional. Si la persona tiene el

Espíritu Santo y la Biblia, tiene todo lo necesario para la teología. Técnicamente, la teología normalmente es una mezcla de las dos fuentes de información. Tiene mucho contenido *bíblico*, pero también tiene el elemento *humano* del autor que sirve como guía en el análisis y organización de este contenido bíblico. En el mundo evangélico hay libros que presentan una teología de la obra misionera, una teología de la vida cristiana, una teología de los dones espirituales, etc. Y hay estudios bíblicos que caben en esta categoría también, aunque no siempre están en forma escrita. A través de estudiar estos libros y de participar en estas actividades, Dios puede señalar áreas en nuestra vida que deben ser cambiadas, y puede desafiarnos a permitir esta transformación.

La práctica misma de la vida cristiana — Otra fuente a la disposición del individuo creyente es la práctica misma de la vida cristiana. Vivir diariamente esta vida conduce a mayor disposición y mayor apertura a Dios y al Espíritu Santo. Por someterse a Dios en algunas áreas de su vida, llega a ser más fácil someterse a Dios en otras áreas. Entonces, si queremos ver la actividad transformadora de Dios en nuestra vida, será de mucha ayuda practicar esta vida cristiana cuánto podamos.

El desarrollo de nuestra personalidad y de nuestro temperamento — En el proceso de vivir la vida cristiana y de someternos a Dios y a Su Palabra, Él comienza a transformarnos. Y como consecuencia, hay un desarrollo de nuestra personalidad y temperamento a través de estas transformaciones. Nuestra personalidad y nuestro temperamento llegan a ser más como Dios quiere que sean. Y esta misma transformación de personalidad y temperamento facilita el desarrollo de muchas de las cualidades que hemos notado en el capítulo anterior. Por ejemplo, si una persona tiene una personalidad o un temperamento que conduce a la impaciencia, la transformación divina de esta personalidad y temperamento facilita mucho el logro de la cualidad de manifestar paciencia. Y esta paciencia facilita el logro de la cualidad de manifestar paz, que facilita lograr la cualidad de vivir contento. Y todo estos facilitan mucho el logro de una adaptación sana y saludable a otro ámbito cultural. Como se puede ver, muchas de estas cualidades deseadas son relacionadas entre sí, con el logro de una facilitando el logro de otras.

El desarrollo de la madurez física, emocional y espiritual — Hasta el momento, hemos concentrado más en el desarrollo de la madurez espiritual del individuo, a través de su estudio de la Palabra de Dios y a través de su aplicación de las verdades bíblicas a su vida, como herramienta para el logro

de estas cualidades deseadas. Y así debe ser, por que forma una herramienta *muy* importante. Pero hay cosas menos “espirituales” en nuestra vida que también pueden servir como herramientas en esta área.

Por ejemplo, el desarrollo de nuestra madurez física y emocional nos da cierta base de experiencias vivenciales que nos puede ayudar a lograr estas cualidades. A través de vivir nuestra vida diaria, común y corriente, aprendemos cómo hacer las adaptaciones requeridas, aprendemos cómo ser flexibles, aprendemos ejercer paciencia, aprendemos confiar en Dios, etc. A través de nuestro crecimiento físico y emocional aprendemos cómo vivir en paz con otros y cómo cooperar con ellos.

¿Por qué? Pues, en parte es porque esto parece ser parte del plan divino para la madurez. El crecimiento biológico, físico y emocional debe ser acompañado de un crecimiento correspondiente en estas habilidades o características. También, esto se debe en parte a que nuestra sociedad tiene el aprendizaje de estas habilidades y características como parte de su definición de la madurez física y emocional. Así, la sociedad espera y demanda un crecimiento en estas áreas que corresponde a nuestro crecimiento físico y emocional. Y si no sucede, la sociedad estimula su corrección. De esta manera, tanto Dios como la sociedad nuestra empujan al desarrollo de muchas de estas cualidades como consecuencia de nuestro crecimiento físico y emocional.

Entonces, la madurez física y emocional trae consigo *muchas* oportunidades para desarrollar, ejercer, perfeccionar y pulir muchas de estas cualidades deseadas. Un ejemplo de una oportunidad común pero también de muchísima importancia, y que viene sólo con cierto madurez física y emocional (o por lo menos, así se espera) es casarse. Una pareja aprende *tantas* cosas después de casarse. Y esta relación interpersonal, donde hay que vivir *continua y constantemente* con este otro individuo, es un ámbito excelente para aprender y perfeccionar muchas cualidades deseadas (y especialmente las interpersonales).

A manera de conclusión, favor notar que este recurso del individuo mismo (del estudio individual y de la aplicación individual) es un recurso accesible a todo creyente que tiene una Biblia y tal vez algunos otros libros buenos. No requiere reunir muchas fuentes de información auxiliares. Con un poquito de recursos escritos (y especialmente la Biblia) podemos lograr mucho hacia el desarrollo y perfeccionamiento de estas cualidades deseadas. Entonces, este recurso está a la disposición de casi todo creyente. Lo que sí nos cuesta es ser fiel en

nuestro estudio y aplicación.

El hogar. Habiendo introducido arriba la importancia del matrimonio y de la vida familiar del hogar, cabe ahora señalar especialmente a este hogar, a esta vida familiar, como otro recurso importante para el desarrollo de estas cualidades deseadas. Y el hogar sí es un recurso *muy importante* para la formación y transformación del carácter del individuo. Es el primer contexto interpersonal que experimentamos. Es allá que aprendimos cómo relacionarnos con otros. Y es allá que aprendimos cómo debemos comportarnos y cómo debemos vivir. Todas estas cosas se aprendieron primeramente en el hogar.

Entonces, los padres deben reconocer a su hogar como un lugar *especialmente apropiado y capacitado* para el desarrollo del carácter individual. Y la Biblia misma reconoce esta verdad. Favor notar lo dicho en Deu 6:1-9.

Estos, pues, son los mandamientos, los estatutos y los juicios que el Señor vuestro Dios me ha mandado que os enseñe, para que los pongáis por obra en la tierra que vais a poseer, para que temas al Señor tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te ordeno, tú y tus hijos y tus nietos, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. Escucha, pues, oh Israel, y cuida de hacerlo, para que te vaya bien y te multipliques en gran manera, en una tierra que mana leche y miel, tal como el Señor, el Dios de tus padres, te ha prometido.

Escucha, oh Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Y las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.

En esta porción, especialmente hacia el final, favor notar el énfasis en el hogar. Los padres reciben la instrucción de enseñar diligentemente estas palabras a sus hijos y de hablar de ellas cuando se sienten en la casa y cuando anden por el camino, cuando se acuesten y cuando se levanten.

Estas palabras aun iban a ser grabadas en los postes y puertas de las casas. La mayoría de estas actividades son actividades *del hogar*.

Entonces, el hogar es un lugar ideal y bíblico para formar y transformar carácter. Es un lugar ideal y bíblico para enseñar diligentemente la Palabra de Dios. Y en este lugar ideal y bíblico los padres deben buscar cultivar estas cualidades deseadas entre sí como pareja, y entre ellos y sus hijos como familia. ¿Cómo? Pues, a continuación se ofrecen algunas observaciones y sugerencias. Favor notar que son relacionadas a las observaciones y sugerencias hechas cuando estudiamos “el individuo mismo.”

El estudio y la aplicación de la Biblia — El hogar es un lugar excelente y natural para estudiar y aplicar la Biblia, y para aprender cómo hacerlo. Si es un hogar evangélico, los padres deben servir como los instructores y tutores en esta área. Ellos tal vez tienen mucha trayectoria en la vida cristiana y en el estudio y aplicación de la Biblia. Y aun si son nuevos creyentes, tienen la madurez física y emocional que les ayudará a entender, enseñar y aplicar las Escrituras. Además, los padres y los hijos viven las mismas circunstancias y tienen muchos de los mismo problemas. Entonces, pueden estudiar la Biblia como una familia y hacer una aplicación familiar. Así, no tiene que ser una actividad individual. Habiendo dicho esto, también se debe destacar que aunque este estudio y aplicación pueden ser familiares, *todo* miembro de la familia debe también aprender cómo estudiar la Biblia por sí solo, y debe tener su propio estudio personal.

Entonces, la familia aprovecha e involucra todos sus miembros en el estudio bíblico, pero cada uno es capaz de hacer su propio estudio también. Así, en el hogar se logran aplicaciones familiares y aplicaciones individuales también.

El estudio y la aplicación de información auxiliar a la Biblia (información humana) — El hogar es un buen lugar para el estudio y aplicación de información humana también. A través de leer libros (como libros devocionales, biografías, etc.) y a través de las conversaciones entre los miembros de la familia (y con otras familias), se aprende mucha información auxiliar a la Biblia, y se la aplica. Como siempre, tenemos que tener cuidado de comparar toda fuente humana con la infalible Palabra de Dios. Pero esto no nos prohíbe de ninguna manera estudiar y aprender de estas fuentes. Y, siendo que la familia vive la misma realidad y conoce muy bien esta realidad, ¿quién podría ser fuente mejor para conversar esta realidad, estudiarla a la luz de las Escrituras, y

sacar las aplicaciones correctas? Todo esto contribuye al perfeccionamiento del carácter de cada individuo en este hogar.

El estudio de la teología — El hogar se presta también para el estudio de la teología. Recuerde, aquí estamos hablando no de leer grandes tomos cubiertos de polvo, sino de aprender cómo aplicar la Biblia a nuestro contexto. ¿Qué tiene la Biblia que decir acerca de nuestro contexto? ¿Cuáles cambios son exigidos por la Biblia? Estas, y otras preguntas parecidas, forman parte del proceso de descubrir la voluntad de Dios dentro de este contexto. Y ¿quién conoce mejor el contexto si no Dios y esta familia? Entonces, forman el grupo lógico para estudiar cómo aplicar la Biblia a su vida. Además, si tienen algo de trayectoria evangélica, los padres deben contar con la madurez espiritual para servir como guías en este proceso. Y por estudiar esta área en un grupo familiar, puede ayudar mucho en el logro de una buena aplicación de verdades bíblicas, porque hay más de una persona para sugerir posibles aplicaciones.

La práctica misma de la vida cristiana — Como ya se ha notado, el hogar con sus contactos y relaciones interpersonales, diarios y constantes, sirve como un buen recurso para poner en práctica muchas, muchas facetas de la vida cristiana. También debe ofrecer la oportunidad de lograr esta práctica en el ambiente de un grupo, con el apoyo y las sugerencias del grupo. Y otra vez, si los padres tienen una trayectoria evangélica, el hogar también tiene la ventaja de ofrecer hermanos mayores para servir como modelos y guías.

El desarrollo y perfeccionamiento de la personalidad y del temperamento — Con su interacción interpersonal, con sus estudios y aplicaciones bíblicas, con sus observaciones teológicas, y con la guía de los padres, el hogar debe ser un sitio excelente para el desarrollo y el perfeccionamiento de la personalidad y del temperamento. Y, siendo que el hogar ofrece la oportunidad de desarrollar y perfeccionar la personalidad y temperamento de los hijos desde su primer día de vida (antes de establecer malos hábitos), es un lugar *muy excelente* para moldear estos elementos en la vida de los hijos.

Y los padres también tienen que recordar que ellos sirven como ejemplos en esta área. Pueden hablar cinco horas diarias acerca de la personalidad y temperamento correcto y bíblico, pero su vida personal (su personalidad y su temperamento) están siendo observados y estudiados por sus hijos 24 horas al día. No basta *decir* cómo deben ser la personalidad y el temperamento, hay que *vivir* cómo deben ser la personalidad y el temperamento.

Y por ser un grupo, hay otros miembros en el

hogar que nos pueden ayudar en el análisis y evaluación de nuestra personalidad y temperamento, y en la identificación y aplicación de medidas que nos pueden ayudar a lograr cualquier transformación necesaria. Claro, esto requiere abrir nuestra vida a otros. Pero si no podemos hacerlo en nuestro hogar (donde todos nos conocen *muy bien*), ¿dónde podríamos hacerlo?

El desarrollo de la madurez física, emocional y espiritual — El hogar debe ser el sitio lógico donde los niños crecen en madurez física, emocional y espiritual. Es el ámbito creado por Dios para proteger y nutrir este crecimiento, especialmente durante los años tempranos de la vida. En esta área, como en tantas otras, los padres evangélicos deben estar allá para servir como guías, asesores, y el mejor equipo de apoyo humano existente.

Y así, los padres deben ayudarle al niño a crecer sana y saludablemente. Deben ofrecerle un lugar lleno de las relaciones interpersonales que le ayudarán a crecer emocionalmente. A través de la vida y las experiencias de este niño y de esta familia, el niño debe aprender cómo se enfrentan, de una manera bíblica, las dificultades de la vida. Además, a través de los estudios bíblicos y el ambiente espiritual de este hogar, los padres deben ofrecerle al niño un lugar que le ayudará a crecer espiritualmente.

Y esta actividad no termina cuando el hijo crece y sale de la casa para formar su propio hogar. Mas bien, su hogar natal debe continuar siendo un recurso para su crecimiento por toda su vida. Un hijo adulto debe sentirse en libertad de venir al hogar de sus padres para pedir su consejo y su asesoría, y para buscar apoyo en su crecimiento.

Así, la vida familiar (y especialmente la vida en un hogar cristiano) llega a ser otro recurso muy importante para el desarrollo y perfeccionamiento de estas cualidades. Y este recurso está accesible a *mucha* gente, porque está accesible a toda persona que vive en un hogar (o como padres o como hijos). Sólo tienen que permitir que Dios obre a través de este hogar para impactar y moldear a los que viven allí.

El cuerpo de Cristo en su localidad (la iglesia local y los creyentes que viven cerca). Otro recurso importante para desarrollar y perfeccionar estas cualidades deseadas es la iglesia local (con todas sus oportunidades de servicio cristiano) y los creyentes que viven cerca al individuo. En muchos sentidos, esto es como lo que vimos acerca de la vida familiar y el hogar familiar, salvo que ahora estamos hablando de *la familia de la fe*. Entonces, las observaciones aquí son parecidas a

las hechas en las dos categorías previas, salvo que ahora el contexto social es más amplio.

El estudio y la aplicación de la Biblia — La iglesia local y la familia de la fe son buenos lugares para estudiar y aplicar la Biblia, y para aprender cómo hacerlo. En este ámbito se encuentra gente capacitada y de trayectoria en la vida cristiana que tiene años de experiencia en el estudio y aplicación de la Biblia. Esta es gente idónea para ayudarnos en nuestro propio estudio personal. También, en la iglesia local y en la familia de la fe se encuentran a muchas personas en la misma posición y condición que nosotros. Entonces, no tenemos que aprender a solas cómo estudiar y aplicar la Biblia. Podemos aprenderlo y practicarlo en la compañía de otros hermanos muy parecidos a nosotros.

El estudio y la aplicación de información auxiliar a la Biblia (información humana) — La iglesia local y la familia de la fe también forman un buen lugar para el estudio y aplicación de información auxiliar a la Biblia. A través de clases en la escuela dominical, estudios en la casa, y otros formatos parecidos, podemos escuchar, leer y estudiar lo que otros hermanos han dicho y escrito. Otra vez, siempre tenemos que tener cuidado de siempre comparar toda fuente humana con la infalible Palabra de Dios. Pero esto de ninguna manera nos prohíbe de estudiar y aprender de estos hermanos. Así, podemos, en la compañía de otros que sienten el mismo interés, leer y estudiar libros acerca de misiología, y biografías de grandes misioneros. Podemos escuchar y analizar testimonios acerca de cómo otros han llegado a servir como misioneros, o de cómo iglesias han enviado a misioneros y han hecho la promoción de la obra misionera. Y juntos podemos lograr un análisis que apunta adaptar esta información a nuestro contexto y a nuestra vida. Y a través de todo esto, podemos desarrollar y perfeccionar no sólo nuestra iglesia, sino nuestro carácter también.

El estudio de la teología — En muchos sentidos, la iglesia local y la familia de la fe son lugares lógicos para el estudio de la teología, de aprender cómo aplicar la Biblia a nuestro contexto. Otra vez, este ámbito cuenta con hermanos de trayectoria (y tal vez aun de capacitación formal) que pueden servir como guías en este proceso. Aquí también se cuenta con mucha gente básicamente en la misma etapa de desarrollo. Así podemos estudiar la teología con otros como nosotros. Y estudiar en un grupo así nos ayuda mucho en el logro de una buena aplicación de verdades bíblicas a un contexto particular, porque hay más de una persona para sugerir posibles aplicaciones.

La práctica misma de la vida cristiana — A

través de sus múltiples oportunidades de servicio cristiano, la iglesia local y la familia de la fe forman un buen recurso para poner en práctica muchas facetas de la vida cristiana. Y también tienen la ventaja de ofrecer hermanos mayores para servir como modelos y guías, y de ofrecer la oportunidad de lograr esta práctica en un grupo (con el apoyo grupal).

El desarrollo y perfeccionamiento de la personalidad y del temperamento — Con sus fuentes de información bíblica y teológica, con otros hermanos mayores para servir como guías y modelos, con todas sus oportunidades para la interacción interpersonal, y con todas sus oportunidades para servicio, la iglesia local y la familia de la fe forman un buen recurso para el desarrollo y perfeccionamiento de nuestra personalidad y temperamento. En este grupo hay muchas oportunidades para mostrar y descubrir cómo es nuestra personalidad y temperamento (y de veras, es muy difícil esconderlos por mucho tiempo). Y hay hermanos allí que nos pueden ayudar en el análisis y evaluación de esta personalidad y temperamento, y en la identificación y aplicación de medidas que nos pueden ayudar a lograr cualquier transformación necesaria.

El desarrollo de la madurez física, emocional y espiritual — Cuando un niño crece en la iglesia local o rodeado por la familia de la fe, este grupo puede tener un impacto muy positivo en la madurez física de este niño. Puede ayudarle a crecer sana y saludablemente. En cuanto a la madurez emocional, la iglesia local y la familia de la fe ofrecen un buen lugar lleno de las relaciones interpersonales que nos ayudan a crecer emocionalmente. Además, a través de nuestra propia vida y experiencias, o a través de la vida y experiencias de nuestros hermanos y amigos, nos enfrentamos con muchas de las dificultades de la vida y aprendemos cómo responder de una manera cristiana a estas dificultades. Así, crecemos a través de estas experiencias. Y en cuanto a la madurez espiritual, las observaciones arriba acerca del estudio y aplicación de la Biblia son aplicables aquí.

Así la iglesia local y los creyentes que viven cerca de nosotros se identifican como un cuarto recurso importante para ayudarnos en el desarrollo de estas cualidades deseadas. Así, es otro recurso importante para ayudarnos a formar y transformar nuestro carácter. Y favor notar que la iglesia local y la familia de la fe son otro recurso disponible a la gran mayoría de los creyentes. Tal vez no figuran tan *diariamente* en nuestra vida como los otros recursos vistos hasta el momento, pero sí deben figurar con bastante regularidad. Entonces, no

debemos ignorar este recurso.

Y, para el misionero o candidato a ser misionero, aprovechar al máximo a la iglesia local como recurso para la formación y transformación de su carácter incluye aun otro beneficio, porque le ayuda a este individuo a lograr una identificación más estrecha con esta iglesia. A través de su participación activa en ella, este hermano se identifica más y más con esta iglesia, y ella con él. Y esto facilita mucho su papel futuro como representante y embajador de esta iglesia, y ayuda a asegurar un compromiso más constante entre esta iglesia y este misionero y su ministerio.

Academias, institutos y seminarios teológicos. Con este quinto recurso entramos en el segundo “género” básico de recursos. Entonces, con éste y el recurso siguiente, enfocamos elementos especialmente propicios para la transmisión rápida de información teórica. Estos son elementos muy buenos para aprender *acerca de* algo. Son elementos que facilitan la transmisión de la *información* que nos puede ayudar a desarrollar y perfeccionar estas cualidades deseadas. Y así, son elementos que pueden ayudarnos en la formación y transformación de nuestro carácter.

Pero, como hemos visto, por su naturaleza estos elementos tienden a ser ámbitos o entidades *secundarios* en cuanto a la formación y transformación del carácter. El aula tiende a ser un ámbito demasiado artificial y de insuficiente duración para lograr esta meta por sí sola. Entonces, el aula sirve como una *ayuda auxiliar importante* en el proceso, ligado a los recursos más naturales de la iglesia, el hogar, el individuo mismo, y Dios.

Y es muy importante que la iglesia local, el candidato a ser misionero y la agencia misionera reconozcan el valor, el lugar y las limitaciones del aula (es decir, de la instrucción teórica). De otro modo, se corre el riesgo de esperar que el aula cumpla una función que de veras no puede. Se corre el riesgo de esperar que el aula logre la formación y transformación del carácter, cuando ella sola no está bien capacitada para lograrlo. Y se corre el riesgo de confiar en una institución para lograr lo que de veras se debe lograr en el seno de la iglesia local, en el hogar y en la persona misma.

Habiendo hecho estas observaciones, podemos ahora estudiar el recurso formado por academias, institutos y seminarios teológicos. Este recurso enfoca las diversas oportunidades para una instrucción teórica especial, a través de entidades especialmente desarrolladas y capacitadas para ofrecer esta instrucción. Como hemos visto, este recurso debe ir mano en mano con los cuatro

recursos vistos hasta el momento, como un recurso auxiliar a estos cuatro, y no como un sustituto para ellos.

Y el lector notará que no se han incluido a talleres y seminarios (actividades cortas de un fin de semana) en nuestra lista. La razón para esta omisión es porque la gran mayoría de los talleres y seminarios parecen no apuntar de veras a la *capacitación* misionera. Mas bien, parecen ser actividades que apuntan a animar y elevar el entusiasmo y visión misionera. Esta es una tarea importante, y estos talleres y seminarios están cumpliendo un papel importante. Pero parece que normalmente no ofrecen ni el calibre ni la profundidad de enseñanza requeridos para lograr la verdadera capacitación misionera. Entonces, no figuran en la lista. Si se ofrecen talleres y seminarios que sí de veras proveen el calibre y la profundidad de enseñanza necesarias, entonces éstos pertenecerán aquí en la lista también. Entonces, habiendo dicho todo esto, ¿qué nos ofrecen academias, institutos y seminarios teológicos?

Capacitación bíblica, teológica, misiológica y práctica — La gran contribución de academias, institutos y seminarios teológicos es su oferta de proveer mucha instrucción bíblica, teológica, misiológica y práctica en poco tiempo. En dos a cuatro años un individuo puede recibir *mucha* instrucción teórica y algo de aprendizaje práctica que le puede ser muy útil por toda su vida. Puede estudiar la Biblia, desde cursos muy amplios (que proveen una introducción a todo el Antiguo Testamento o a todo el Nuevo Testamento) hasta cursos muy enfocados (de un solo libro de la Biblia, o tal vez de una porción de un solo libro). Puede estudiar la teología, desde la teología antigua, a la teología tradicional, y hasta las corrientes teológicas más actuales. Puede también estudiar las distinciones particulares de su propia asociación de iglesias. Puede estudiar acerca de muchos temas como la base bíblica de la obra misionera, una filosofía bíblica de misiones, la vida de un misionero, cómo vivir en otro contexto cultural, cómo aprender otro idioma, y temas misioneros parecidos. Y puede estudiar una gran gama de cursos que tiene que ver con la vida cristiana (como el estudio devocional de la Biblia), la iglesia (como la educación cristiana, la evangelización, o la administración), el pastorado (como la asesoría pastoral o la fundación de iglesias), y casi cualquier otro aspecto de la vida que Usted puede imaginar.

Entonces, academias, institutos y seminarios teológicos forman un recurso muy importante. Y especialmente si la institución se esfuerza por integrar su enseñanza con el ámbito formativo de

los cuatro recursos previos. Cuando esto pasa, el futuro misionero y la iglesia tienen una herramienta muy poderosa para la capacitación misionera.

Y, como hemos visto antes, es muy importante que el misionero y la iglesia también estén seguros de que la posición teológica, doctrinal, filosófica, y práctica de cualquier institución que piense usar esté de acuerdo con su propia posición como individuo e iglesia, y que esta institución de veras se profile como la entidad correcta para producir el producto final deseado. De otro modo, se corre gran riesgo de hacer una inversión considerable y entonces recibir un producto final distinto a lo deseado.

El desarrollo y perfeccionamiento de la personalidad y del temperamento — Debido a ser un ámbito demasiado artificial y de demasiada corta duración, hemos visto que el aula no es el *mejor* lugar para desarrollar y perfeccionar nuestra personalidad y temperamento. *Pero todavía tiene mucho que ofrecer a pesar de sus debilidades.* En el aula podemos estudiar y analizar lo que es la personalidad bíblica y el temperamento bíblico. Así, podemos escudriñar lo que Dios quiere de nosotros en estas áreas. También podemos analizar nuestra propia personalidad y temperamento, para ver dónde marchamos bien y dónde debemos hacer cambios. En esta área de detección y análisis, los otros alumnos y nuestros profesores nos pueden ayudar mucho porque pueden ver cosas en nosotros que son invisibles a nuestros ojos. Y la institución aun puede contar con personal especialmente capacitada en la detección y corrección de deficiencias en la personalidad y el temperamento.

Y aunque el tiempo en el aula y en la institución es de relativamente poca duración, todavía provee muchas oportunidades para analizarnos y poner en práctica lo que hemos aprendido y estudiado. Además, provee algunas oportunidades *únicas* debido a su ámbito. Por ejemplo, si estamos viviendo en la residencia, podemos conversar con otros (de nuestra edad pero de diversas regiones y trasfondos) acerca de cómo ellos lograron perfeccionar ciertos aspectos de su personalidad y temperamento. Así, podemos aprender de las aplicaciones de otros. Y la vida interpersonal de la residencia y las presiones académicas de la institución pueden ser *muy* útiles para revelar fallas y debilidades en nuestra personalidad y temperamento. Por ejemplo, en este ámbito normalmente no se requiere mucho tiempo para descubrir cualquier elemento de flojera o falta de autodisciplina, o cualquier insuficiencia en el área de las relaciones interpersonales. Estas cosas tienden a llegar a ser obvias bastante rápidamente bajo las presiones de la vida

comunitaria y de la vida académica. Y este mismo ámbito que nos ayuda a destacar estas debilidades también nos puede ayudar a corregirlas y hasta aun a probar si de veras hemos hecho las correcciones adecuadas o no.

Entonces, el aula sí nos puede ayudar en el desarrollo y perfeccionamiento de nuestra personalidad y temperamento. En sí, a lo mejor no va a ser suficiente para corregir toda deficiencia, pero sí puede servir como una herramienta útil en esta tarea.

El desarrollo de la madurez física, emocional y espiritual — Debido a la corta duración de nuestra estadía en la institución, no habrá grandes bloques de tiempo para desarrollar la madurez física, emocional y espiritual. Y esto es verdad especialmente con respecto a la madurez física, que tiende a ser un proceso bastante lento.

Pero el aula sí ofrece múltiples oportunidades para el desarrollo de la madurez emocional y espiritual. Y, otra vez, debido a la naturaleza de este ámbito, el aula puede ofrecernos algunas oportunidades únicas. Para muchos, su asistencia en una institución representa su primera vez viviendo fuera de su hogar y de la protección y supervisión de sus padres. Entonces, la institución les ofrece a ellos una magnífica oportunidad para aprender la responsabilidad individual, siendo que sus padres no están allí para “salvarlos” de sus malas elecciones. Si toman una mala decisión, tienen que vivir con las consecuencias. Esto ayuda mucho en el desarrollo de la madurez emocional. Además, las presiones académicas y las de vivir juntas en una residencia también son excelentes estímulos para crecimiento en madurez emocional. Y en la institución nos encontramos con gente de diversas regiones y de diversas opiniones, y este contacto nos ayuda a perder algo de nuestro “provincialismo,” una etapa importante en el desarrollo emocional.

Y ¿qué del desarrollo de la madurez espiritual? A través de sus estudios bíblicos, su lectura bíblica, su propia vida devocional, su participación en la vida devocional y espiritual de la residencia, y su participación en la hora devota de la institución, el alumno tiene *muchas* oportunidades para desarrollar su madurez espiritual mientras está en la institución. Pero también tiene *muchas* actividades que llegan a ser competencia para este desarrollo. Sus propios estudios le quitan mucho tiempo, y así también la vida en la residencia. De veras, aunque suene raro, la vida en una institución teológica puede ser más estéril, espiritualmente hablando, que la vida en casi cualquier otro lugar. Después de estudiar la Biblia por horas para su clase, y tal vez

después de hacer traducciones del texto en griego y hebreo, y después de diagramar todo y analizar todo, el alumno puede ser tan cansado del análisis bíblico que no toma el tiempo necesario para aplicar esta porción a su vida. *Ha leído la Biblia de manera escolástica, pero no de manera devocional.* Esta es una debilidad inherente en instituciones teológicas, pero *es superable*, si el alumno y el personal de la institución toman las precauciones necesarias y se esfuerzan suficientemente para evitarla.

Entonces, con ciertas precauciones saludables, la vida en un instituto puede llegar a ser una fuente importante para el desarrollo de la madurez emocional y espiritual.

Algunas observaciones acerca del desarrollo del carácter a través de “instituciones formativas.” Antes de pasar a la examinación del sexto recurso, la agencia misionera, tal vez sería de beneficio detenernos y considerar una forma especial de institución, la “institución formativa.” Con este término, se señalan a las instituciones que reúnen alumnos y profesores en un sólo lugar donde todos viven juntos en una comunidad (o por lo menos en proximidad) y todos trabajan juntos. La idea es de duplicar lo más posible la vida normal del alumno, pero con sus profesores y el personal de la institución cumpliendo el papel tradicional de los padres. Así, la institución se convierte en una especie del “hogar.” El alumno tiene mucho contacto con sus profesores y los ve a través de varios contextos de la vida (no sólo el aula). Por tener un ámbito así, la institución espera superar algunas de las debilidades tradicionales del aula (como su ámbito artificial y la poca duración de contacto entre el profesor y el alumno).

Y parece que estas instituciones formativas tienen cierta atracción para las iglesias y para los futuros misioneros. Parecen ofrecer combinar los sitios tradicionales de formación de carácter (el hogar y la iglesia) y el sitio tradicional de enseñanza teórica (la institución). Y así parecen ofrecer lograr lo mejor de estos dos sitios en un sólo lugar. Entonces, ¿no pueden estas instituciones lograr más hacia la transformación del carácter que cualquier otro sitio (por combinar los puntos fuertes de dos o tres opciones)? ¿No son una solución muy viable para la iglesia y el futuro misionero? Veamos ocho observaciones acerca de estas instituciones, y buscaremos contestar estas preguntas a través de estas observaciones. Favor notar también que aunque estas observaciones son aplicadas directamente a instituciones formativas, muchas veces pueden también ser aplicadas en un

sentido más general a cualquier institución, seminario o academia.

♦ *Buscan una solución que facilita la transmisión de contenido y la transformación de carácter, simultáneamente* — La primera observación es que estas instituciones formativas han notado la deficiencia del aula para la formación del carácter, y están buscando otro modelo que permitiría transmitir contenido *y* transformar carácter a la vez. O por lo menos, así me parece. Y este deseo es loable. Ellos reconocen la importancia de la transformación del carácter individual, y la buscan.

Y tal vez aun citan que este modelo es bíblico siendo que es más cerca a la relación que Jesús mantuvo con Sus discípulos. Pero aquí es interesante analizar si Jesús de veras enseñó la duplicación de Su método (Su práctica personal con Sus 12 discípulos) o si enseñó la duplicación de Su meta (de hacer discípulos). Aun en Su propia vida, Jesús sólo usó este método con 12 de Sus muchos seguidores. Y en el libro de los Hechos (que asienta los acontecimientos inmediatamente después de la resurrección de Jesús) no vemos a los Apóstoles usando tanto esta metodología.

Parece más bien que la vida y el ministerio en la iglesia local pronto llegó a ser el método y sitio de hacer discípulos. En Hechos, hay muy pocos Apóstoles viviendo rodeados por sus grupos de discípulos como vivía Jesús. Pablo tal vez es el Apóstol que más se acerca a este modelo, porque llevó consigo a varios discípulos y vivió diariamente con ellos. Ejemplos de estos discípulos incluyen a Silas, Lucas (como autor de los Hechos), Timoteo, y Priscila y Aquila. Pero si vamos a seguirle a Pablo en su método, entonces debemos enviar a los misioneros nuevos no a una institución sino a administrar lado a lado con un misionero veterano en el campo misionero (y de veras, muchas agencias misioneras hacen precisamente esto a través de sus programas de orientación misionera).

♦ *Parece que estas instituciones tienen un contacto demasiado corto con sus alumnos para lograr mucho hacia su meta* — La segunda observación acerca de instituciones formativas es que, aunque su meta es loable, muchas veces ellas no tienen un contacto suficientemente largo con sus alumnos para lograr mucho hacia esta meta. Los programas que conozco parecen ser de seis meses a dos años de duración (tal vez hasta cuatro años). En este tiempo se puede transferir mucho contenido (como en cualquier escuela formal), pero ¿qué se puede lograr *de veras* en cuanto a la transformación del carácter?

En cuanto a *formación* del carácter, a lo mejor se puede lograr mucho porque “formación” habla

de construir algo donde no hubo nada antes. Entonces, es un proceso más rápido. Pero *transformar* carácter es otra cosa. “Transformar” habla de borrar algo ya existente y sustituir otra cosa en su lugar. Entonces, transformar carácter habla de eliminar malos hábitos y sustituir buenos hábitos en su lugar. Habla de eliminar elementos malos que han llegado a ser *característicos* del individuo, y sustituir elementos buenos en su lugar y lograr que estos elementos buenos se practiquen hasta que lleguen a ser nuevos *característicos* del individuo. Obviamente, esto normalmente no es ningún proceso rápido.

Cualquier padre o madre que ha criado bien a sus hijos puede decirle lo lento que es este proceso de transformación, y lo poco que se puede aspirar lograr en sólo seis meses a dos años. La excepción aquí sería el caso de infantes y de niños muy, muy jóvenes, que aprenden muchísimo en sus primeros cinco años (pero muchas veces ¿no es esto más *formación* que *transformación*?). Otra excepción podría ser el caso de un recién convertido, que hasta cierto punto figura como un “infante” en Cristo, y así participa de muchas de las cualidades de un infante físico. Entonces, en cuanto a *transformación*, parece que es más común para esta forma de desarrollo del carácter ser un proceso bastante lento, que dura años y años. Y muchas veces este parece ser el caso cuando se habla de cambiar el carácter de hijos ya casi adultos, porque su carácter ya está principalmente formado y sus hábitos son bastante bien arraigados. Cambiar este carácter suele ser más transformación que formación.

Ahora, siendo que los estudiantes en estas instituciones formativas tienden a ser individuos ya maduros, tienden a ser personas casi adultas, ¿qué impacto podemos esperar lograr en su carácter en tan poco tiempo? Además, recuerde que estamos hablando de colocar a estos individuos en una relación previamente desconocida, una relación entre ellos y esta institución. Si en seis meses a dos años hay relativamente poco que se puede aspirar lograr en la transformación del carácter de un hijo maduro *que vive en el seno del hogar donde creció*, ¿no sería normal esperar lograr aun menos si se coloca a este individuo a un “hogar” desconocido? ♦ *Con todos sus esfuerzos hacia ser un ámbito normal “del hogar,” estas instituciones todavía son un ámbito artificial* — La tercera observación es que estas instituciones formativas con todos sus esfuerzos todavía son un ámbito artificial. Tal cual como vimos acerca del aula académica tradicional, estas instituciones no pueden duplicar suficientemente bien la vida del individuo. Llegan más cerca

a esta vida por incorporar otros elementos de esta vida como cenar con los profesores, trabajar con los profesores y relajar con los profesores, *pero esta no es la vida de este individuo, ni en su casa ni en su iglesia, y tampoco será su vida en el campo misionero.*

Y ¿qué hace que esta vida en la institución sea tan artificial? Favor notar lo siguiente. En esta institución el alumno vive en contacto casi continuo con facultad y trabajadores que son capacitados *especialmente* para su trabajo. Tal vez son egresados de un instituto bíblico o un seminario teológico. Tienen la responsabilidad de enseñar materias en la institución, entonces se espera que hayan recibido algún tipo de capacitación especial. Pero en su vida “normal” en su casa o en su iglesia, este individuo no tiene este tipo de acceso a gente tan capacitada. Y en su campo misionero es bien probable que vaya a tener aun menos contacto con este tipo de gente. Entonces, aun su acceso a sus profesores (que es uno de los puntos fuertes de estas instituciones) crea un ámbito artificial que no va a encontrarse en su vida normal (ni en su propio hogar ni iglesia, ni en el campo misionero).

Es así también con su contacto con los demás estudiantes en la institución. Tal vez él está allá con 20 ó 50 otros alumnos (o tal vez 200 o más). Entonces, está rodeado de gente con aspiraciones muy parecidas a las de él. Está rodeado de gente que está aprendiendo igual que él, que tiene la misma edad aproximada que él, y que comparte mucho de las mismas metas y filosofía que él. Entonces, está rodeado de gente que se identifica con él y que lo apoya en sus esfuerzos. Pero a lo mejor este ámbito no va a duplicarse ni es su casa, ni en su iglesia, ni en el campo misionero. Es un ámbito artificial. La vida real no va a ser así.

Y basta un ejemplo más de cómo este ámbito es artificial. Siendo que la institución representa una agrupación de gente como descrita arriba, lo que normalmente pasa es que ellos llegan a formar su propio contexto subcultural (una subdivisión de la agrupación cultural mayor), con sus propias expectativas, normas y hasta su propio estilo de vida. Debido a la composición *única* de esta institución (similitudes entre alumnos, similitudes entre los instructores, enfoque filosófico particular, enfoque ministerial particular, enfoque misiológico particular, etc.), es muy probable que este contexto vaya a ser distinto al contexto subcultural de la iglesia y de la familia de este alumno, y también es probable que vaya a ser distinto al contexto cultural del país y del grupo con que piensa trabajar. No representa su vida real en estos lugares. Además, todo esto significa que las

expectativas y normas aprendidas en esta institución corren un riesgo de ser *distintas* a las de su iglesia, hogar, y aun el país en que piensa trabajar.

En otras palabras, estas instituciones formativas intentan duplicar muchas de las cualidades del hogar y de la iglesia (vivir juntos, trabajar juntos, tener mucha comunión, etc.), y lo logran hasta cierto punto, pero su composición misma evita una duplicación fiel de estos lugares. *La institución es demasiada homogénea dentro de sí, y también demasiada distinta en comparación a los hogares e iglesias de sus alumnos.* Así, corren el riesgo de producir un producto final que no cabe en su hogar o en su iglesia. Si esto pasa, bien podría haber un “aislamiento” del alumno de su hogar y de su iglesia.

Pero el hecho de *correr* este riesgo no significa que tiene que suceder. Sólo es un peligro que vigilar. Si la institución representa fielmente al hogar y a la iglesia en cuanto a expectativas, normas, estilo de vida, etc., no tiene que haber un aislamiento. Y el hecho que ser una institución homogénea no es necesariamente malo. Esta naturaleza homogénea la permite *enfocar* sus actividades y lograr mucho más de lo que se puede lograr en el hogar y en la iglesia. Pero también significa que es una entidad distinta a este hogar y a esta iglesia.

◆ *Estas instituciones tienden a desarrollar su propio contexto subcultural que influye mucho en la formación y transformación que ocurren en el alumno* — La cuarta observación es el concepto que introducimos arriba: estas instituciones tienden a desarrollar su propio contexto subcultural con sus propias expectativas y normas, y hasta con su propio estilo de vida. Y este contexto influye mucho en la formación y transformación que ocurren en la vida del alumno.

Hasta cierto punto, esta observación es verdad para *cualquier* institución (iglesia, escuela, etc.). Todos tienden a desarrollar un contexto subcultural que impacta en la formación y transformación ofrecidas por esta institución. Pero especialmente es así con las instituciones formativas, debido a su composición “concentrada” (un grupo de gente bastante homogénea) y debido a su funcionamiento “concentrado” (todos viviendo juntos, trabajando juntos, estudiando juntos, etc.). Y aun entre estas instituciones formativas, es especialmente así con las que se ubican en áreas geográficas aisladas o retiradas (ubicación que favorece el aislamiento cultural y social, la construcción de un contexto subcultural distinto, y el refuerzo de este nuevo contexto por “eliminar” alternativas).

Ahora, esta formación de un contexto subcultu-

ral particular no es una cosa *necesariamente* mala. Cada iglesia lo hace (o por lo menos, debe hacerlo). Cada familia lo hace, también. Y este contexto subcultural forma una herramienta *poderosa* para la formación y transformación del carácter del individuo. Porque de este contexto subcultural particular, el alumno aprende mucho acerca de las expectativas, las normas, su papel y función, y hasta el mismo estilo de vida que debe tener. Y lo aprendido es reforzado por este contexto mismo y por todos sus contactos en este contexto. Entonces, es una herramienta poderosa. *Pero como cualquier herramienta poderosa (como dinamita, por ejemplo), puede llegar a ser muy peligrosa y hasta destructiva si se abusa de la herramienta o si se aplica la herramienta hacia fines no deseados.*

Entonces, aquí mora un *posible* problema grande. Porque normalmente es la *institución formativa* que controla el uso y la aplicación de esta herramienta. En el hogar, es la familia que decide cuál contexto subcultural se va a desarrollar. En la iglesia, es la iglesia misma que decide su contexto subcultural. Y en la institución formativa, es la institución que decide su contexto subcultural. Así, en el caso de instituciones formativas, es la institución misma que determina si el empleo de esta herramienta va a ser peligroso o no.

Y ¿qué determina cómo una institución formativa va a usar y aplicar esta herramienta? Pues, para una institución evangélica, sus bases teológicas y filosóficas van a tener mucho que ver con este uso y aplicación, porque va a usar y aplicar esta herramienta para *lograr las metas determinadas por estas bases teológicas y filosóficas.* Entonces, antes de escoger una institución formativa, hay que preguntar ¿cuál es la posición teológica de esta institución? ¿Hacia cuál meta teológica marcha? ¿Cuál es su filosofía educativa? ¿Cuál es su filosofía ministerial? ¿Cuál es su filosofía misiológica? ¿Cuál es su filosofía eclesial? ¿Cómo percibe el papel pastoral, el papel misionero general, el papel del misionero que es también esposo (si es el caso), y el papel de la misionera que es también esposa (si es el caso)? ¿Cuál es su filosofía en cuanto a la vida familiar de obreros misioneros? Las respuestas a preguntas como estas variarán muchísimo de institución en institución. Pero hay que siempre recordar que esta institución va a apuntar esta herramienta poderosa del contexto subcultural hacia el logro de sus metas determinadas por sus bases teológicas y filosóficas.

Y no sólo hay que examinar las respuestas *teóricas* de esta institución a preguntas como las de arriba, sino que hay que examinar también su trayectoria (sus respuestas según su *práctica*). Al

contestar estas preguntas, y otras parecidas, las metas principales de la institución rápidamente deben llegar a ser obvias, y así también los “blancos” para la herramienta del contexto subcultural. Y honestamente, ¿cómo podemos esperar que una institución no enfoque esta herramienta hacia el logro de sus metas principales? Sería ridículo para ella pasar por encima de una herramienta tan poderosa.

Entonces, el grado de peligro en esta herramienta depende mucho de si la institución la apunta de la misma manera y hacia las mismas metas que apuntarían el candidato a ser misionero, sus iglesias enviadoras y su hogar. Si hay gran consonancia de teología y filosofía, si hay gran consonancia de metas principales, si hay similitudes en todos los puntos principales, entonces debe haber poco peligro y esta herramienta puede servir como una herramienta muy constructiva.

Pero, si hay poca consonancia de teología y filosofía, si hay diferencias en las metas principales, si hay diferencias en los puntos principales (o aun diferencias marcadas en los puntos menores), hay mucho peligro en el empleo de esta herramienta, y ella bien puede llegar a ser una herramienta muy destructiva en cuanto al logro de las metas de estas iglesias enviadoras y de este candidato a ser misionero.

Así, cuando el contexto subcultural (las expectativas y normas) y el contexto teológico y filosófico de una institución formativa son distintos al contexto subcultural (las expectativas y normas) y al contexto teológico y filosófico de la iglesia local o del alumno, hay un gran peligro de una *distorsión* del producto final deseado a través del mismo proceso formativo de este alumno. ¿Por qué? Porque es normal que el alumno salga formado y transformado por esta institución. ¿Y honestamente, qué esperaba esta iglesia? ¿Y qué quería este alumno? ¿No fue enviado a esta institución para ser formado y transformado? ¿Cómo puede una iglesia enviar a sus jóvenes a una institución formativa sin esperar que estos jóvenes salgan representando las expectativas, normas, teología, filosofía, y hasta el mismo estilo de vida de esta institución? Es una institución *formativa*. Este es su propósito.

Entonces, todo esto significa que si las iglesias enviadoras y si los alumnos candidatos a ser misioneros no tomen *mucho* cuidado en escoger sus instituciones formativas, es *bien* posible que un alumno, criado en el seno de una iglesia, con el contexto subcultural teológico y filosófico de esta iglesia, salga de esta institución formativa bastante cambiado por sus estudios, pero en una dirección no

deseada. Esto pasa cuando no hay suficiente similitud teológica y filosófica entre la iglesia local o el alumno y la institución formativa.

Y recuerde, la institución no *tiene* que comparar estas similitudes con la iglesia local. Ambas pueden ser entidades *evangélicas* y todavía tener diferencias de teología, filosofía, ideología, expectativas, normas, etc. El hecho de ser una institución formativa *evangélica* no es garantía de similitudes en estas áreas. En el mundo evangélico, las diferencias teológicas y filosóficas son muy comunes.

Entonces, a manera de resumen, cuando hay diferencias teológicas, filosóficas, ideológicas, etc. entre la institución y el alumno y la iglesia, hay un gran peligro de que el alumno *regrese una persona distinta a la enviada*. Hay un gran peligro de una distorsión del producto final deseado. Y parece que esto ha ocurrido múltiples veces en el mundo evangélico. Cuando pasa, es un hecho muy lamentable porque en casos así, las iglesias muchas veces pierden uno de sus futuros misioneros. Cuando este individuo comenzó sus estudios en esta institución, la iglesia pudo respaldarlo y enviarlo como su embajador, su misionero. Esto se debió a que esta persona estaba en condiciones de representar fielmente a esta iglesia. Pero cuando salió de la institución, su formación y transformación allá rompió las similitudes que existían entre él y esta iglesia, y ahora no puede servir como embajador de esta iglesia. *Entonces, la iglesia ahora tiene que informarle que no puede servir como su misionero*. Esto es doloroso y muchas veces innecesario (si se hubiera escogido una institución más apropiada).

♦ *Por su habilidad de desarrollar su propio contexto subcultural, estas instituciones pueden ofrecer duplicar en sus propias instalaciones el contexto cultural del futuro campo misionero* — La quinta observación es que estas instituciones formativas, debido a su habilidad de formar su propio contexto subcultural, pueden ofrecer duplicar el contexto cultural de un futuro campo misionero, y así ofrecerle al alumno la oportunidad de vivir y acostumbrarse a esta cultura antes de salir para el campo misionero. Y las instituciones ubicadas en áreas que son geográfica y socialmente aisladas o retiradas tendrán aun más posibilidad de una oferta así. ¿No podría esto ser una ventaja muy grande en la capacitación misionera? ¿No sería esto una oportunidad de conocer este contexto cultural y de adaptarse a este contexto *antes* de llegar al campo como un misionero?

Por ejemplo, una institución enfocando la capacitación de misioneros al mundo árabe podría intentar duplicar por lo menos parte de la cultura árabe en su propia instalación. Y así, los alumnos

y profesores podrían llevar la ropa de este grupo étnico, podría preparar y comer la comida que come este grupo, podría vivir en viviendas como tiene este grupo (tal vez carpas), etc. En breve, ¿no podrían aprender cómo es la vida dentro de este grupo antes de tener contacto con ellos?

A primera vista, esta opción parece viable y saludable. Y de veras, muchas instituciones y agencias misioneras han usado experiencias parecidas en la capacitación de su personal. *Pero normalmente no lo emplean de una manera tan extensa ni tan profunda como puede ocurrir en una institución formativa.* Mas bien, usualmente lo usan para proveer una sencilla *introducción* a la cultura, o para ilustrar ciertos *aspectos* de la cultura, y no para intentar enseñar la cultura como entidad total.

Pero la institución formativa, debido a su contexto subcultural especial, tiene una habilidad particular para duplicar esta cultura de una manera más extensa y profunda. Y así, se corre el riesgo de creer que esta institución y sus alumnos pueden enseñar y aprender la *cultura* (y no sólo una sencilla *introducción* a esta cultura) a través de vivir la duplicación de esta cultura en el ámbito de la institución. Pero, ¿cuál es el riesgo? ¿Cuál es el problema? El problema es que, a pesar de todos los cambios que haga, esta institución es un ámbito artificial, un ámbito controlado, fuera del país y fuera de la etnia original de la cultura que desea enseñar. Y este aislamiento pone limitaciones (y a veces hasta severas limitaciones) en cuanto a lo que ella puede lograr en la enseñanza de esta cultura. Entonces, entra el riesgo de no percibir la gravedad de estas limitaciones, y así pensar que su capacitación cultural es mucho más completa y mucho más profunda de lo que de veras es. Cuando esto pasa, entra un segundo riesgo, el riesgo de confiar demasiado en supuestas destrezas y en una supuesta capacitación que de veras no han sido desarrolladas (por lo menos, no al nivel que se piensa).

Pero ¿por qué digo que la institución formativa tiene importantes limitaciones en esta área? Con toda su habilidad de construir contextos subculturales, ¿por qué creo que ella no puede duplicar suficientemente esta cultura para poder replicar en su terreno la realidad de un campo misionero en otra parte del mundo? La respuesta a estas preguntas, en se forma muy sencilla, es que no creo que ella puede lograr esta meta porque en primer lugar ella representa un ámbito demasiado artificial e inadecuado para lograrlo, y en segundo lugar ella no puede lograr la profundidad cultural necesaria para permitir sus alumnos lograr una verdadera

adaptación cultural y una verdadera identificación cultural. Ahora, consideremos estas dos observaciones.

En primer lugar, creo que la institución formativa no puede duplicar suficientemente esta cultura porque, como hemos visto arriba, ella es un ámbito demasiado artificial para lograr esta meta. Sí, puede enseñar ciertos *aspectos* de esta cultura. Sí, puede ilustrar ciertos *aspectos* de esta cultura con su vida diaria. Sí, puede proveer una *introducción* a esta cultura, y una introducción muy interesante y llamativa. *Pero no puede enseñar esta cultura como entidad total fuera de su contexto natural. Y así, tampoco puede enseñar acerca del impacto total de esta cultura en la vida del misionero.*

¿Por qué? Porque esta es la naturaleza de la cultura. La cultura penetra *toda* y *cada* faceta de la vida, y es imposible duplicar esta penetración fuera del sitio cultural original. Entonces, es imposible duplicar esta penetración y extensión en un ámbito artificial controlado, no importa cuán radical sea. Sería como intentar duplicar la selva en un parque zoológico. Por radical que sea el parque, es todavía un parque zoológico. *Es todavía un ámbito artificial controlado.* Nadie con experiencia en la selva confundiría un parque zoológico con la selva verdadera. Y nadie, a través de vivir en un parque zoológico, esperaría recibir una capacitación de veras suficiente para vivir en la selva. Sólo por vivir en la selva misma puede una persona recibir una capacitación de veras adecuada para esta vida. Se puede usar el parque zoológico para ilustrar *aspectos* de la vida en la selva, y se lo puede usar para proveer una *introducción general* a esta vida. Pero el parque zoológico es un ámbito demasiado artificial y demasiado controlado para servir como base de capacitación suficiente para la vida en la selva. Es así también con la cultura. Fuera de su sitio original, sólo se puede enseñar *algo* de esta cultura, sólo se puede enseñar *porciones* de esta cultura. Sólo se puede proveer una *introducción general* a esta cultura.

Y no sólo es imposible duplicar en un ámbito controlado la penetración y extensión de la cultura en la vida, sino que también es imposible duplicar en un ámbito así la *dinámica* de la cultura. La cultura es muy flexible y constantemente fluctuante. No tiene rigidez, sino que es muy fluida. Y esto es verdad tanto en cuanto a *cronología* (tiempo) como en cuanto a *geografía* o *etnia*. Por ejemplo, hoy la cultura puede ser así entre un pueblo, pero mañana la cultura de este pueblo será algo distinta (por sus continuas transformaciones con el paso del tiempo). Y lo que es la cultura en un país árabe o

entre una etnia árabe no es la misma cultura que tiene otro país árabe u otra etnia árabe (fluctuaciones según geografía y/o etnia). Así, fuera del sitio específico geográfico, étnico y temporal, de veras sólo se puede enseñar *generalizaciones* acerca de una cultura, en vez de enseñar *la cultura específica*. Entonces, es sólo cuando el misionero llegue al campo misionero y al grupo étnico particular con que va a trabajar, que de veras puede comenzar a aprender las facetas *específicas* de esta cultura. Sólo allá puede de veras aprender la *realidad* de vivir en este contexto cultural, porque este contexto sólo existe allá.

Y la composición misma de la población de la institución formativa llega a ser otra razón por la cual el ámbito de esta institución es demasiado artificial e inadecuado para duplicar fielmente el futuro contexto cultural misionero. En esta institución hay una población general con un alto porcentaje de evangélicos, con un alto grado de identificación y apoyo entre sí, y con líderes que son los creadores, diseñadores y controladores de este mismo ámbito cultural artificial (y entonces siempre conocen qué sugerir). *La verdadera vida misionera nunca es una cosa tan controlada, y en su futuro campo misionero es muy dudable que el alumno vaya a encontrarse con una situación tan favorable*. En el futuro campo misionero, este alumno no vivirá en un contexto con una población tan evangélica. Tampoco vivirá en un contexto donde la población se identifica tanto con él y lo apoya. Lo más normal sería que la población general del campo misionero *no* se identifica con él y *no* lo apoya (y tal vez hasta lo odia). Y en el campo misionero, este alumno no vivirá en un contexto donde otros siempre sabrán qué sugerir en cuanto a sus adaptaciones a esta cultura.

Y la segunda parte de nuestra respuesta a las preguntas iniciales fue que en su duplicación cultural la institución formativa no puede lograr la profundidad necesaria para permitir que sus alumnos logren una verdadera adaptación cultural y una verdadera identificación cultural, estando todavía en la institución. Esto, como hemos visto, se debe a que fuera del sitio específico geográfico, étnico y temporal, de veras sólo se puede enseñar generalizaciones acerca de una cultura, en vez de enseñar la cultura específica. Entonces, *lo enseñado fuera de este contexto original tiende a enfocar los elementos generales y "superficiales" de esta cultura* (como su estilo de vestido, su estilo de vivienda, su tipo de comida, etc.). Pero la verdadera adaptación cultural y la verdadera identificación cultural van muchísimo más allá de estos elementos generales y superficiales. Mas bien, esta

adaptación e identificación representan una penetración profunda en la realidad de esta cultura.

¿Por qué? Porque tienen que ver con percibir, estudiar, entender y adaptarse a la *cosmovisión* de esta gente (su manera de percibir y entender el mundo). Tienen que ver con percibir, estudiar, entender y adaptarse a la *mentalidad* de esta gente. Tienen que ver, por ejemplo, con vivir rodeado de la opresión satánica de un contexto politeísta e idólatra. Estas son cosas demasiadas profundas y arraigadas en el contexto particular cultural para ser de veras duplicadas fuera de este contexto. Entonces, en la institución se puede (y se debe) enseñar y aprender *acerca de* estos elementos, pero no se puede de veras duplicarlos. Y honestamente, son *muchos* los elementos culturales que no pueden ser duplicados fuera de su contexto particular.

Además, muchas veces son estos mismos elementos profundos e imposibles de duplicar fuera de su contexto particular que llegan a formar las principales fuentes de conflictos y choques culturales. Normalmente, los principales conflictos y choques culturales no proceden de elementos superficiales como comida, vestido y vivienda. Mas bien tienden a proceder de niveles mucho más profundos como la mentalidad y la cosmovisión de la gente, y su realidad religiosa.

Estas, entonces, son algunas de las razones por las cuales creo que existen limitaciones (y a veces severas limitaciones) cuando una institución intenta duplicar un contexto cultural fuera de su contexto natural. *Ahora, esto no significa que no pueda haber provecho en proveer una introducción así a la cultura*. Si la institución y si los alumnos tomen mucho en cuenta a estas limitaciones, *bien* puede haber provecho en enseñar acerca de una cultura fuera de su contexto preciso geográfico, étnico, cultural y temporal. Y la duplicación de aspectos de esta cultura bien puede formar una parte importante de esta introducción cultural.

Pero para que funcione bien, la institución y los alumnos tienen que reconocer algunas cosas. Tienen que reconocer que están enseñando y aprendiendo sólo *generalizaciones* acerca de esta cultura. Tienen que reconocer que sólo van a aprender *porciones* de esta cultura. Tienen que reconocer que estas porciones tendrán la tendencia a ser porciones *pequeñas y superficiales* (porque esto es lo que se puede duplicar con mayor facilidad). Pero lo más importante es que tienen que reconocer que *lo enseñado y aprendido por vivir en un contexto artificial así no será suficiente para capacitarlos adecuadamente para vivir en la realidad de esta cultura*. Se ofrece sólo una

introducción cultural, y posiblemente sólo una introducción que tiende a enfatizar elementos culturales superficiales (como ropa, vivienda, comida, etc.) y que tiende a pasar por encima a los elementos más profundos como la cosmovisión y mentalidad de la gente y como su realidad religiosa.

Si se reconocen las limitaciones y si se entiende su capacitación a la luz de estas limitaciones, bien puede haber provecho en esta capacitación. *Pero, si un alumno sale de una institución que capacita a través de la duplicación de contextos culturales, pensando que ya tiene todas las herramientas culturales necesarias, que ya conoce adecuadamente a esta cultura, que ya está adecuadamente capacitado para enfrentarse con ella, que ya sabe todo lo necesario; este alumno está corriendo gran riesgo de estar gravemente equivocado y de correr rumbo a un desastre sin saberlo.*

En casos así, es muy posible que hubiera sido mejor no enseñarle nada que enseñarle lo que resulta ser sólo un poquito (en comparación a la totalidad de la información acerca de esta cultura) pero suficiente para animarle a confianzas falsas en su habilidad y conocimientos transculturales. Hasta cierto punto, sería como si un empleado de un parque zoológico pensase que por sus experiencias en su trabajo en el parque ya estaría completamente capacitado para salir y cazar animales en la selva de África. *El parque zoológico no es la selva de África, y nunca puede llegar a verazmente duplicar esta selva sin trasladarse a África.*

Permítame una ilustración más. Sería como si un estudiante a ser piloto pensase que por haber aprobado sus sesiones en el simulador de vuelo que ahora tiene todos los conocimientos y destrezas necesarios para volar sólo. Los resultados de un intento así bien podrían ser catastróficos. El simulador de vuelo es una herramienta muy útil en la enseñanza de futuros pilotos, porque ofrece una *simulación* de la futura realidad en el avión. Así, el estudiante puede aprender y cometer errores sin perjudicar su vida. Pero nadie recibe su licencia de piloto con sólo experiencia en un simulador. Es parte de su capacitación, pero sólo una parte inicial. Después del simulador viene horas y horas de práctica y aprendizaje *en el avión*, con un piloto veterano. Y después de esto viene horas y horas de aprendizaje y práctica *en el avión* volando sólo. Y al terminar esta capacitación, y sólo al terminarla, se considera al estudiante como capaz de recibir su licencia de piloto. En otras palabras, *el simulador no puede tomar el lugar de la experiencia misma en el contexto concreto que el simulador sólo puede simular.* Es así también con la cultura.

Entonces, basándonos en estas observaciones,

podemos decir que un buen programa de capacitación cultural tendrá por lo menos cuatro fases principales. Las primeras tres vienen antes de llegar al campo misionero, y la cuarta se lleva a cabo estando en el campo. La *primera* fase es una enseñanza general sobre la antropología cultural (conocimientos básicos acerca de la cultura en general). La *segunda* fase es una enseñanza sobre cómo adaptarse a y cómo sobrevivir en un contexto cultural distinto (que de veras involucra más el carácter del individuo que sus conocimientos). La *tercera* fase es una introducción general a su futuro contexto cultural. Y en el proceso de cubrir estas primeras tres fases, se puede emplear la táctica de duplicar en el aula elementos de otras culturas. Un “simulador de vuelo” cultural es un instrumento educativo muy útil. También hay que recordar que el calibre de este programa va a depender mucho de las calificaciones del personal educativo. Y sobre la base a toda esta información cultural introductora y básica, viene la *cuarta* fase donde el alumno (ahora como un nuevo misionero) puede continuar su estudio y aprendizaje culturales, y aun “afinarlo” más estrechamente a su cultura particular, estando en el campo misionero, rodeado de esta cultura particular, y preferiblemente con la guía de otro misionero veterano de este campo y cultura.

Esta es una de las razones por las cuales muchas agencias misioneras asignan un misionero veterano al nuevo misionero para servir como su asesor o consejero. Reconocen que estos misioneros veteranos tienden a ser los instructores mejores capacitados en esta cultura, y que el mismo campo misionero tiende a ser la mejor “aula” para la enseñanza cultural específica.

♦ *Estas instituciones parecen tener cierta tendencia hacia tomar u ocupar el lugar de la iglesia local y del hogar* — La sexta observación que podemos hacer acerca de las instituciones formativas es que parecen tener cierta tendencia hacia tomar u ocupar el lugar de la iglesia local y del hogar. Y esto no debe ser ninguna sorpresa siendo que su propósito, como hemos visto, parece ser de combinar el hogar, la iglesia y la institución académica, y así convertirse en una especie del “hogar,” donde los profesores y el personal de la institución cumplen el papel tradicional de los padres.

Como vamos a ver en la próxima sección (en el capítulo que trata la selección de opciones para la capacitación del misionero), el hogar y la iglesia local son dos recursos *muy importantes* a nuestra disposición para la formación y transformación de nuestro carácter. Pero lamentablemente, cuando un alumno va a una institución formativa, no es raro que esto requiere que él abandone por un

lapso significativo a su iglesia local y a su hogar.

Entonces, durante este tiempo cuando el alumno está en esta institución, ella tiende a llegar a ser más y más su “hogar” y su “iglesia local” (y esto especialmente es verdad para las instituciones formativas ubicadas en áreas aisladas y retiradas). Tal vez la institución aun tiene su propia iglesia dentro de su plantel. En este caso, los alumnos ni tienen que asistir a una iglesia local distinta a la institución. Y cuando esto pasa, se corre el riesgo de que esta institución llegue a ser casi todo para los alumnos. Llega a ser su padre, su madre, sus hermanos, su pastor y hasta su propia congregación. No tiene que tener casi ningún contacto con el mundo “exterior.”

Esta tendencia de la institución hacia llegar a ser el “hogar” e “iglesia” para sus alumnos es reforzada por el hecho de que todos los alumnos tienden a tener muchas cosas en común (edad, visión misionera, ideología, filosofía, ámbito formativo, etc.). Entonces, estos alumnos y esta institución forman una entidad social homogénea de considerable importancia para los alumnos, y así llega a ser un foco social principal para ellos. Normalmente, hogares e iglesias locales son las principales entidades sociales homogéneas para el mundo evangélico (y así sus focos sociales principales). Pero debido a la homogeneidad de la institución formativa, ella puede llegar a ser un rival viable para el hogar y la iglesia local.

Además, como ya hemos visto, estas instituciones tienden a desarrollar su propio contexto subcultural con sus propias expectativas, normas y hasta estilo de vida. El desarrollo de este contexto subcultural refuerza aun más la homogeneidad de este grupo, y así su tendencia de tomar el lugar del hogar y de la iglesia local. Y, sobre la base de este contexto subcultural con sus propias expectativas, normas y estilo de vida, la entidad social representada por esta institución y estos alumnos proyecta una imagen del miembro típico de este grupo. Esta imagen puede servir como un “estandarte” alrededor del cual los alumnos pueden reunirse (“somos de esta institución”). También puede servir como un recuerdo de la diferencia entre ellos y lo demás del mundo.

Y así, este desarrollo cultural refuerza la idea que esta institución es su propio grupo subcultural (una subdivisión de una agrupación cultural mayor), con más afinidades adentro que con gente de afuera. Los alumnos y el personal de esta institución pueden comenzar a tener la idea que esta institución y sus alumnos no son como los demás. Son distintos. Entonces, ¿por qué buscar compañerismo y solidaridad cristiana fuera de este

mismo grupo? Se encuentra todo lo necesario dentro del grupo. Cuando esto pasa, son autosuficientes y no necesitan ni la iglesia local ni el hogar.

Cabe señalar aquí que estas tendencias no *tienen* que resultar en una realidad así. Es posible para la institución luchar contra ellas. Pero no es fácil. Lamentablemente, parece que hay organizaciones paraeclesiales que han llegado hasta el punto de pensar y actuar como si ellas fueran una iglesia local, y aun han intentado funcionar como si fueran una iglesia local. Cuando esto pasa, están sugiriendo que son un sustituto para la iglesia local. Y recuerde, esto no sólo puede pasar con instituciones formativas. Cualquier institución auxiliar a la iglesia local (incluyendo a agencias misioneras) pueden caer bajo la tentación de comportarse como iglesia o como hogar. Cuando esto pasa, se pierden dos fuentes muy importantes para la formación y transformación del carácter.

Entonces, cuando vemos que una institución auxiliar a la iglesia local intenta ocupar el lugar de esta iglesia (o del hogar), esto debe servir como señal de que algo anda mal en algún lugar. Tal vez es con la iglesia local o con el hogar (por no cumplir sus deberes), o tal vez es con esta institución auxiliar (por no entender bien su lugar y papel en el proceso total). Cualquiera que sea la razón, es señal de que debemos averiguar *muy bien* las creencias y práctica de esta institución auxiliar en cuanto a su eclesiología (su doctrina de la iglesia local, su papel y función), sus creencias y práctica acerca del hogar y la importancia del hogar (su papel y función), y sus creencias y práctica acerca de su propio papel y función como institución auxiliar.

¿Cómo puede una iglesia buscar la ayuda de una organización que tal vez (por creencia y/o por práctica) ni reconoce la necesidad de la existencia de esta iglesia? Y ¿cómo puede una familia buscar la ayuda de una organización que tal vez (por creencia y/o por práctica) no reconoce la importancia, papel y función de este hogar? ¿No serían pasos como estos ilógicos y tal vez aun contraproducentes?

Pero ¿qué hacemos si ni las iglesias ni los hogares están cumpliendo sus funciones en la formación y transformación de los caracteres de futuros misioneros? ¿No justifica un caso así la creación de una entidad adicional para suplir esta necesidad? Tal vez sí, pero *mucho* depende de su *forma de lograrlo*. Contestemos estas preguntas con tres preguntas básicas. Primeramente, con la creación de esta entidad adicional, ¿estamos ayudando a la iglesia y al hogar a recuperar sus responsabilidades en esta área, o estamos propo-

niendo a esta institución adicional como la solución al problema? Si estamos proponiendo a esta institución como la solución al problema, entonces habrá una transformación en estas responsabilidades. En vez de ser responsabilidades de la iglesia y del hogar, ahora pasarán a ser responsabilidades de esta institución. Y esto sería un hecho que colocaría a esta institución auxiliar en el lugar de la iglesia y del hogar. *Y algo así no estimularía ni a esta iglesia ni a este hogar a recuperar estas actividades. Mas bien estimularía su abdicación de estas responsabilidades y la transferencia de ellas a esta entidad auxiliar.* Si esto pasa, ¿cuáles entidades de veras llegan a ser las entidades auxiliares? ¿No parece que el hogar y la iglesia local pasan a ser entidades auxiliares, entidades que existen para servir a otra entidad mayor?

Ahora viene la segunda pregunta básica. Si la creación de esta institución adicional verdaderamente aspira a *ayudar* a la iglesia local y al hogar a recuperar sus responsabilidades en esta área, *¿está esta institución trabajando con la iglesia local y con los hogares, metida en sus vidas, fortaleciéndolos en sus esfuerzos; o está trabajando al lado de estas entidades, de una manera más aislada?* Dicha la pregunta de otra manera, ¿está esta institución ayudando a la iglesia y a los hogares a formar y transformar caracteres de individuos *mientras estos individuos están en el seno de estas iglesias y hogares*; o tiene esta institución que quitar a esta gente a la iglesia local y a su hogar para formar y transformar su carácter en el seno de la institución misma? Si tiene que quitar a la gente para formar y transformar su carácter, es bastante probable que esta metodología no vaya a ayudar a estas iglesias y a estos hogares a superar sus deficiencias formativas. Sería como el caso de un padre que quiere enseñar a su hijo cómo hacer una tarea de matemática; pero lo “enseña” por dejar al hijo sentado en la mesa, llevar la tarea a otro cuarto en la casa, cerrar la puerta (con el hijo estando afuera), llenar correctamente la tarea, salir del cuarto, entregar la tarea ya hecha a su hijo, y decir “no ves, así se hace este tipo de tarea.” Con esta metodología sí se logra terminar la tarea, *pero el hijo no aprende mucho acerca de cómo hacerlo él mismo.* Y honestamente, ¿cuál es la meta, lograr sólo el cumplimiento de la tarea, o enseñar a otros a hacer la tarea?

Y ahora viene la tercera pregunta básica, que tiene que ver con la permanencia de la institución adicional. Si esta institución de veras quiere trabajar *con* la iglesia local y *con* los hogares, en vez de trabajar *al lado* de ellos, *¿se ve a esta institución como una entidad dispuesta a cerrarse o a disminuir drásticamente su tamaño y sus actividades tan*

pronto como se logre que la iglesia y el hogar cumplen cabalmente sus funciones normales; o se ve a esta institución como algo más permanente? Dicha esta pregunta en otras palabras, ¿se ve a esta institución como un andamio o andamiaje sólo temporal (necesario por el momento para lograr la construcción y reparación del edificio mayor); o se la ve como el mismo edificio mayor?

◆ *Estas instituciones formativas pueden tender a separar o aislar a sus alumnos de sus iglesias locales y de sus hogares* — Ahora hemos llegado a la séptima observación acerca de instituciones formativas (y recuerde que muchas de estas observaciones también pueden ser aplicados de una forma general a cualquier institución académica). Debido a su tendencia de formar su propio contexto subcultural con sus propias expectativas, normas y hasta estilo de vida, y debido a cierta tendencia que pueden tener hacia llegar a ser un sustituto para la iglesia y para el hogar, estas instituciones pueden tender a separar o aislar a sus alumnos de sus iglesias locales y de sus hogares. Hasta cierto punto, esto es sólo la conclusión lógica de la otras observaciones que hemos notado hasta ahora. Un alumno, separado geográficamente de su iglesia y de su hogar, por el lapso de un año o dos años (o tal vez aun más), viviendo en proximidad con otros alumnos parecidos a él en muchos aspectos, participando de la subcultura común de esta institución, y siendo formado o moldeado por esta subcultura y esta institución, es sólo normal que este alumno sienta cierta afiliación y lealtad a esta institución.

Esto es un fenómeno social común. Personas que pasan mucho tiempo juntas comienzan a sentirse como familia. Y creo que esta tendencia es aun más marcada si están juntas en una situación de aislamiento social (donde tienen muy poco contacto fuera de este grupo). A continuación presentamos un ejemplo un poquito extremo, pero que muestra gráficamente la fuerza de esta tendencia social humana. Se ha notado que esta afiliación social es una etapa que se puede anticipar en situaciones de secuestro. Si la gente secuestrada pasa suficiente tiempo con sus secuestradores (y no requiere muchas semanas), esta gente secuestrada forma amistades, relaciones interpersonales y se afilia con sus secuestradores. Los secuestrados comienzan a identificarse con los secuestradores y hasta solidarizarse con ellos. Y la misma cosa pasa entre los secuestradores y los secuestrados. Con el paso del tiempo, llegan a formar cierta afiliación social. Si esto pasa en una situación tan negativa como un secuestro, ¿nos debe sorprender que pasará en la situación mucho más positiva de esta

institución?

Entonces, la institución tiende a llegar a ser casi como padre, madre, hermanos, pastor y congregación para este alumno. Hay la formación de una afiliación social. Hay la formación de una “familia.” Y mientras más aislamiento social existe entre esta institución y el mundo normal de este alumno (es decir, mientras más distancia entre su vieja vida y su nueva “familia”), más fuerte la presión detrás de esta tendencia. Tal vez esta es una de las razones por las cuales algunas de estas instituciones formativas se ubican en zonas muy retiradas y aisladas. Están aprovechando la unión social que este aislamiento trae a su plantel.

Ahora, dadas estas tendencias, comenzamos a ver cómo puede suceder que un alumno puede graduarse de una institución así y sentir (por lo menos hasta cierto punto) más afinidad por su institución (posiblemente su agencia misionera) que por su propia iglesia local y su propia familia. Y comenzamos a entender cómo este egresado puede sentir más lealtad a esta institución que a su iglesia local y a su familia. Él ha sido separado de esta iglesia y de esta familia (tal vez a propósito, tal vez no), y ya tiene una nueva afiliación, una nueva “iglesia,” y una nueva “familia.”

Cuando esto ocurre, daña severamente la cadena de autoridad y de representación que debe existir entre un misionero y sus iglesias locales enviadoras. Este individuo no representa tanto a sus iglesias enviadoras, sino a su institución o a su agencia (y siendo que a veces las instituciones son de la agencia, entonces son la misma cosa). Esto puede servir muy bien para lograr un alto grado de cooperación entre el misionero y la agencia, pero también puede dañar severamente el nivel de cooperación entre el misionero y sus iglesias enviadoras.

♦ *La iglesia local y el futuro misionero deben tener muchísimo cuidado en escoger una institución formativa* — La octava, y última, de nuestras observaciones acerca de instituciones formativas (y en un sentido más general, acerca de cualquier institución académica) es que la iglesia local y el futuro misionero tienen que tener *muchísimo* cuidado en escoger una, si se decide optar por la capacitación misionera ofrecida a través de una institución así. No es que estas instituciones no tengan valor o que no puedan tener su lugar en la capacitación de misioneros. Sí pueden tener su lugar. *Pero son herramientas poderosas para la formación de individuos, y hay que asegurarse de que esta herramienta apunta al logro de la formación deseada.*

Entonces, estas iglesias y el futuro misionero

tienen que estar seguros de que la posición teológica, doctrinal, filosófica, y práctica de esta institución concuerde con su propia posición. Tienen que estar seguros de que las expectativas y normas de esta institución reflejen sus propias expectativas y normas. Tienen que analizar el ámbito formativo de esta institución (¿está aislado o retirado en su ubicación, o aun en su mentalidad?). Y hasta que tienen que estar seguros de que el estilo de vida enseñada y practicada por esta institución refleje lo que ellos quieren para este misionero. En otras palabras, ¿concuerde esta institución con esta iglesia y con este individuo? ¿Están “en la misma honda”? ¿Hay grandes similitudes entre esta institución y esta iglesia e individuo? ¿Se perfila esta institución como una opción verdaderamente saludable? *Si no, se corre gran riesgo de tener un producto final que es distinto a lo esperado y deseado.*

Hasta cierto punto, es como si yo tuviera que, por una razón u otra, entregar a mis hijos a otra familia para su crianza. Si esto fuera el caso, yo tendría *mucho, mucho, mucho, muchísimo* cuidado en escoger cuál familia sería. Yo analizaría a esta familia, investigaría sus creencias y prácticas, examinaría su hogar (el seno de esta formación), y tomaría una decisión con mucho análisis y oración, y con mucho temor y temblor. Y ¿por qué tomaría tantas precauciones? Porque son *mis* hijos y *me importan muchísimo*. Son la continuación, la extensión de mi vida, y *no entrego esto fácilmente a otros*. Son mi responsabilidad ante el Señor, no importa si otros entran en su formación o no.

¿Tienen nuestras iglesias este mismo sentir acerca de sus futuros misioneros? ¿Tienen las familias en nuestras iglesias esta misma opinión acerca de sus hijos? Nuestros futuros misioneros son los hijos de estas iglesias y de estas familias. Como cualquier ser humano, estos hijos ciertamente requieren formación y transformación. Ciertamente requieren ser moldeados más y más a la imagen de Jesucristo. Pero ¿los van a entregar a manos *desconocidas* para esta formación y transformación? ¿Los van a entregar a manos *ajenas* para el logro de este trabajo tan vital? Si lo hacen, corren el riesgo de entregar a su hijo a una institución para su capacitación y formación, y de recibir algunos años más tarde a un individuo totalmente cambiado e apenas reconocible. ¿Por qué? Porque ha sido formado y transformado por esta institución (la meta deseada), pero no según las metas, normas y deseos de esta iglesia y de esta familia.

Con haber hecho estas ocho observaciones, ahora tengo que repetir que *no estoy en contra de*

instituciones ni estoy en contra de la enseñanza formal en un aula académica. He enseñado en instituciones y aulas por muchos años. Son recursos y herramientas poderosos. Pero cualquier herramienta poderosa puede ser muy constructiva o muy destructiva, dependiendo de las manos que la manejan, y dependiendo de las metas hacia las cuales se aplica esta herramienta. Si se la aplica a metas correctas y si está manejado correctamente, es algo muy, muy útil.

Junto con esto, tenemos que reconocer también que diferentes recursos se prestan a diferentes fines. El aula y la enseñanza teórica se prestan más para la transmisión de contenido (como base para la transformación del carácter) que para la transformación misma del carácter. Podemos modificarlos para que presten más a la formación y transformación del carácter, pero aun así su potencial es limitado.

La agencia misionera. El sexto y último recurso de nuestra lista es la agencia misionera. Muchas veces forma parte de este segundo “género” de recursos que son más propicios para la transmisión rápida de información teórica que para la formación y transformación del carácter. De veras, la agencia misionera se puede considerar como una forma especial de academia o instituto. Aunque el alumno pasa muchos más años con la agencia (en comparación al tiempo invertido en una institución o seminario teológico), su involucración diaria tiende a ser más liviana. En vez de ser un aula, donde se concentra en la presencia del educador, la agencia misionera más bien es un supervisor, evaluador y facilitador que siempre está con el misionero, pero no necesariamente muy de “cerca.”

Y ¿qué puede hacer la agencia misionera para facilitar el desarrollo y perfeccionamiento de las cualidades deseadas? Básicamente, la mayoría de las agencias que conozco hace cuatro cosas: 1) evalúa, exige y facilita este desarrollo y perfeccionamiento; 2) provee algún tipo de programa de orientación a sí misma como organización, a sus obras y a sus ministerios; 3) provee algún tipo de programa de orientación al país o grupo étnico con que trabajará el misionero; y 4) provee para la superación y cuidado de su personal cuando es necesario.

Evalúa, exige y facilita este desarrollo y perfeccionamiento — Una de las primeras cosas que hace una agencia misionera con un nuevo candidato a ser misionero es evaluar dónde él está en cuanto al desarrollo y perfeccionamiento de las cualidades que ella busca en sus misioneros. ¿Tiene

reunido las cualidades necesarias? ¿Están suficientemente desarrolladas? ¿Hay áreas que merecen mayor desarrollo? ¿Cuál sería la mejor manera para desarrollar estas áreas? Estas son algunas de las preguntas que una buena agencia normalmente hace a sí misma acerca de todo candidato a ser su misionero.

Y ¿por qué se preocupa tanto la agencia? Porque para ella sus misioneros representan una inversión muy grande. Aceptarle a un individuo como su misionero no es una decisión para ser tomada ligeramente por la agencia (por lo menos, no si ella tiene conciencia de la realidad y las exigencias de la vida misionera y del campo misionero). Cuando ella acepta a un candidato a ser misionero, y lo envió como su misionero, significa que ella está aceptando a esta persona como su representante en este campo misionero, como su obrero representativo. Entonces, la agencia tiene que estar convencida de que esta persona reúne las cualidades, habilidades y destrezas que van a hacer factible su trabajo, su representación fiel de esta agencia. Significa que ella considera que esta persona puede trabajar con éxito en el ámbito sumamente riguroso del campo misionero. Entonces, aceptar y enviar a un misionero significa que la agencia confía en él y en sus habilidades, destrezas y cualidades. Y ¿qué de cualquier debilidad significativa? *Debe ser resuelta antes de su envío.*

La aceptación y envío del misionero también significa que la agencia misionera considera que esta persona vale la inversión. Simplemente colocar a un misionero en un campo misionero cuesta miles de dólares para la agencia misionera. Y si este individuo requiere una capacitación lingüística (como suele suceder), entonces cuesta muchos miles más. Entonces, antes de que este misionero cumpla su primer día en el campo misionero, la agencia habrá gastado mucho dinero y esfuerzo en este individuo. ¿Por qué hacerlo con alguien que sólo es marginal en cuanto a sus habilidades, destrezas y cualidades? Y cuánto menos con alguien que es abiertamente deficiente. Así, la agencia misionera no puede tomar con ligereza las decisiones de aceptación y envío de sus misioneros. *Tiene que evaluarlos cuidadosamente.* Entonces, ella toma estas precauciones para el propio bienestar del misionero y para el propio bienestar de la agencia.

Pero la evaluación normalmente es sólo el comienzo del proceso mayor que conduce al campo misionero. Porque muchas veces la evaluación demuestra ciertas flaquezas o debilidades que hay que corregir antes de salir para el campo misionero. Entonces, la agencia ahora entra en la segunda

y tercera faceta de esta actividad general, donde ella exige y facilita el desarrollo y perfeccionamiento de las cualidades, destrezas y habilidades faltantes. Y ¿cómo lo hace? Pues, la respuesta depende mucho de la cualidad, destreza y habilidad buscada. Básicamente, la agencia misionera busca la manera más apropiada para lograr la cualidad, destreza y habilidad faltante.

Por ejemplo, si se habla de una falta de conocimiento teórico, la agencia puede sugerir o exigir un buen programa de capacitación. Esto podría ser a través de un seminario teológico u otra institución formal. Yo conozco una agencia en Europa que envía a sus misioneros a un seminario teológico en los Estados Unidos cuando hay necesidad de capacitación teórica en el área de misiones. Así, la agencia recibe el beneficio de uno de los mejores programas de misiones en el mundo, y no tiene que proveer el programa ella misma (y así no tiene que cancelar los gastos del personal y administración de la institución). Un sistema así, con una mínima de dificultades, puede proveer recursos muy importantes para la capacitación bíblica, teológica, misiológica y pastoral de su personal.

Y si se habla de una falta de conocimiento práctico, la agencia puede exigir que el misionero cumpla un programa (formal o informal) de capacitación práctica. Por ejemplo, conozco a una agencia que exige que cada uno de sus misioneros que vaya a trabajar en la fundación de iglesias tenga un mínimo de dos años trabajando como fundador de iglesias en su propio país y contexto cultural *antes* de salir al campo misionero. Estas son simplemente exigencias sanas y saludables a la luz de la naturaleza de la obra misionera.

Y ¿qué puede hacer la agencia para *facilitar* este desarrollo y perfeccionamiento? Pues, ella puede facilitarlo de varias maneras. Si es capacitación teórica que se busca, ella puede analizar los diferentes programas de capacitación misionera disponibles y recomendar lo que ella considera lo mejor. Esto es lo que hizo la agencia europea mencionada arriba. Así, el candidato a ser misionero no tiene que evaluar y escoger su propio programa. Es la agencia que conoce más acerca del futuro labor de este individuo, entonces ella está en mejores condiciones para recomendar un programa de capacitación. Y si es capacitación práctica que se busca, la agencia puede hacer convenios con iglesias o asociaciones de iglesias para ubicar su personal por un par de años, preferiblemente bajo la tutela de un pastor veterano. En adición a todo esto, la agencia también puede ayudar a sufragar los gastos de esta capacitación adicional. Por ejemplo, puede tener un fondo especial para la

capacitación de su personal, o puede pagarles un sueldo mientras están estudiando.

Lo importante aquí no es sólo que reciban la capacitación necesaria, sino que también *la reciban con anticipación, antes de salir para el campo misionero*. Es muy frecuente que el campo misionero no cuenta con los recursos especiales para lograr una capacitación así. La capacitación que se ofrece en el campo (como vamos a ver) es de otro tipo y enfoca otras metas. Entonces, si se espera hasta que llegue al campo para lograr una capacitación que hubiera sido posible recibir antes de salir, el misionero tendrá que bregar con esta capacitación a la misma vez que está luchando con el idioma y con el contexto cultural. Y si esta capacitación en el campo es algo que se ofrece a través de entidades de este mismo contexto cultural (como seminarios teológicos o iglesias bajo fundación), esto bien podría significar que el nuevo misionero tendría que esperar un año o dos (o tal vez más) para lograr suficiente trasfondo (idioma, cultura, etc.) para poder aprovechar esta capacitación. Muchas veces, dependiendo de la cualidad buscada, es más fácil, y menos costoso (en muchos sentidos) lograr esta capacitación antes de salir.

Provee algún tipo de programa de orientación a sí misma como organización, a sus obras y a sus ministerios — La segunda cosa que una agencia misionera puede hacer para ayudar en el desarrollo y perfeccionamiento de cualidades, destrezas y habilidades es proveer algún tipo de programa de orientación a sí misma como organización, a sus obras y a sus ministerios. Esta orientación es *muy* importante porque este misionero tendrá que trabajar como representante fiel de esta agencia, en las obras diseñadas por esta agencia, y en los ministerios de esta agencia. Él es un empleado de esta agencia, y la agencia tiene el derecho de esperar que él siga las normas y posición de la institución.

Entonces, mientras más el misionero sabe acerca de la agencia (su teología, su filosofía de ministerio, su práctica, sus normas, sus expectativas, etc.), mejor puede caber dentro del ministerio y obra de esta agencia. Pero, si no sabe cómo funciona esta agencia, si no sabe cuál es su posición teológica, su filosofía de ministerio, su práctica, etc., el misionero cuando hace su obra misionera corre un gran riesgo de contradecir la posición y política de la agencia. *Hacer esto normalmente no es saludable ni para la obra y ni para el misionero*.

Pero, ¿qué pasa si al asistir al programa de orientación el candidato a ser misionero se da cuenta de que de veras no está de acuerdo con la agencia en muchos puntos (o tal vez en sólo uno o

dos puntos, pero que son puntos *claves*)? En primer lugar, debe dar gracias a Dios porque se dio cuenta de esto *antes* de salir como misionero. Es muchísimo más fácil corregir esto antes de salir que después. En segundo lugar, debe analizar la posición de la agencia y su propia posición. ¿Qué grado de similitud existe? ¿Qué grado de diferencia? Si hay diferencia, ¿es en un punto clave, o en un punto secundario o tercio? Si hay similitudes, ¿son en puntos claves, o en puntos secundarios o tercios? Si hay diferencia, ¿es un punto importante para su futuro ministerio, o es algo que probablemente nunca tendrá que enfrentar?

Parte del propósito del programa de orientación es para aclarar para todo candidato a ser misionero con esta agencia cómo es la agencia y cómo funciona. *Si el misionero no está de acuerdo con la posición, política y práctica de la agencia, debe señalarlo abiertamente ahora.* Y ¿si la diferencia es grande y/o significativa? *Sería mejor para el misionero buscar otra agencia con que puede trabajar con todo su corazón y con una conciencia limpia.* Para más información sobre este punto, favor ver el primer texto de esta serie, titulado *Una introducción a la obra misionera transcultural.*

Entonces, a través de su programa de orientación, el candidato a ser misionero aprende cómo vivir y ministrar dentro del ámbito de esta agencia misionera. Esta es una orientación *muy* importante, especialmente si se desea que todo fluya tranquilamente en la vida y en el ministerio de este futuro misionero.

Y favor notar que hemos usado el término “orientación” para referir a este entrenamiento, en vez del término “capacitación.” Esto es para diferenciar entre este entrenamiento al programa y política de la agencia y una capacitación más extensa en cuanto a la obra y la vida misionera total. ¿Por qué hacer la distinción? Porque casi toda agencia está capacitada para proveer una *orientación* a sí misma; pero muy pocas son las agencias de veras capacitadas para proveer una *capacitación* completa para la vida misionera.

Una capacitación completa significa estudios serios en áreas como teología, Biblia, misiones, asesoría pastoral, administración y educación cristiana, para nombrar sólo algunas. Una capacitación completa también significa un desarrollo adecuado del carácter del candidato a ser misionero (como vimos en la primera sección de esta obra). De veras, pocas son las agencias que pueden ofrecer una capacitación completa así. En vez de encontrar esta capacitación en la agencia, es más normal encontrarla en el hogar, en la iglesia local y en institutos académicos especializados, como semina-

rios teológicos. Por esta razón, la agencia europea notada antes opta por usar un seminario teológico como herramienta en la capacitación de sus misioneros, aun cuando este seminario está en otro continente. Puede tener mejores resultados con menos inversión.

Pero ¿qué si la agencia misma ofrece una escuela de capacitación misionera? Primeramente, hay que investigar para ver si por esto ella significa “orientación” o “capacitación.” Normalmente, creo que va a significar más orientación que capacitación (y recuerde, ambos son importantes). ¿Y si la agencia de veras significa “capacitación”? Entonces hay que pedir un prospecto de su programa misiológico y hay que examinar este programa para ver si es un programa completo y extenso, un programa que de veras ofrece lo que el futuro misionero necesita. También hay que pedir información acerca de la posición teológica y doctrinal de este programa, y acerca de su posición filosófica con respecto al ministerio misionero y con respecto a la educación misionera. Con esto, debe ser posible percibir o anticipar la posición teológica y doctrinal que se va a enseñar en esta institución, la filosofía de ministerio que se va a enseñar, la filosofía de misiones que se va a enseñar, y la filosofía educativa que se va a emplear para enseñar todos estos.

Ahora, hay que también pedir esta misma información a una buena escuela, de renombre, especializada en la enseñanza de misiones. Para esto, tal vez tendrá que contactar a otro país o continente. Una vez recibida esta información, sólo hay que comparar el programa de su agencia con el programa de capacitación misiológica ofrecido por esta escuela. ¿Son parecidos los programas? ¿Es el programa de la agencia un buen programa? Si el programa de la agencia parece ser un buen programa, entonces hay que también considerar si la agencia cuenta con el personal capacitado para enseñar este programa, y si se ha asignado suficiente tiempo para lograr esta capacitación.

Lamentable hay agencias e institutos que *dicen* tener un programa de misiones; pero al analizarlo, tienen sólo algunas asignaturas sueltas. Y algunos no cuentan con el personal debidamente capacitado para de veras dictar las asignaturas ofrecidas. Y otros no dedican el tiempo necesario para esta enseñanza. No se puede enseñar en seis meses lo que una buena escuela enseña en tres años.

Tomemos una ilustración del Seminario Evangélico Asociado en Venezuela. En esta institución yo tenía el privilegio de enseñar cursos universitarios en su departamento de misiones. El seminario ofrecía un programa de capacitación

misionera que proveía lo básico y necesario (es decir, un programa algo sencillo, pero aun así, también bastante completo). Fue un programa de tres años de estudios con dedicación exclusiva, con 119 unidades de créditos semestrales (dos semestres por año). En cuanto al contenido del programa, incluyó nueve asignaturas de Biblia (26 U.C. - unidades de crédito), cinco asignaturas de idioma (griego) y formación estudiantil (15 U.C.), nueve asignaturas de formación ministerial (22 U.C.), catorce asignaturas de misiones (33 U.C.), y ocho asignaturas de teología (23 U.C.). Y, como se ha notado, este fue simplemente un sencillo, pero bastante completo, programa de capacitación. Pero ¿cómo fue posible ofrecer este programa? Fue posible porque esta institución contaba con una amplia gama de personal académico capacitado para su área de enseñanza (Biblia, teología, misiones, formación ministerial, etc.).

Ahora, ¿por qué se ofrece esta ilustración? Para facilitar al lector a hacer una apreciación del programa de capacitación que tal vez puede ofrecer su agencia misionera. Si el programa de su agencia resulte no tan desarrollado, no es necesariamente la culpa de la agencia. Ella tiene que enfocar su papel principal como agente intermedio entre sus misioneros y sus iglesias enviadoras. Y ella tiene que enfocar sus responsabilidades supervisoras y organizadoras en el campo misionero. Así, ella muchas veces no tiene ni el tiempo ni el personal para proveer un programa completo de capacitación misionera. No es su enfoque principal, y no debe ser un problema.

Pero el problema viene si ella, o sus misioneros y candidatos a ser misioneros, o sus iglesias enviadoras no se dan cuenta de que esta capacitación no es normalmente un enfoque principal de la agencia. Si esto pasa, estas entidades (agencia, misioneros, candidatos, e iglesias) pueden *esperar* que esta agencia cumpla con esta labor de capacitación cuando ella de veras no tiene ni el tiempo ni el personal necesarios. Y si *nadie* se da cuenta de estas deficiencias, la agencia puede intentar proveer esta capacitación, sin tener una base suficientemente adecuada. Esto puede conducir a problemas graves. ¿Por qué? Porque podemos tener una agencia, misioneros, candidatos y/o iglesias enviadoras confiando en una capacitación que tal vez no es adecuada. *Y una capacitación inadecuada podría llegar a ser peor que ninguna capacitación, si genera en la agencia, en los misioneros, en los candidatos a ser misioneros y/o en las iglesias enviadoras una confianza falsa con respecto a las habilidades y capacitación del egresado.*

Y ¿qué si la agencia *de veras* provee una

capacitación buena? Entonces, las iglesias enviadoras y el futuro misionero tendrán que hacer el mismo análisis que tienen que hacer con *cualquier* institución de capacitación. Tienen que analizar si esta entidad sirve o no para la capacitación adecuada de este futuro misionero. Para poder contestar esto, hay que analizar el contenido del programa. Hay que ver cuáles asignaturas se enseñan, y qué se enseña en cada asignatura (en otras palabras, una descripción breve de cada asignatura). También hay que estudiar y analizar el enfoque teológico y doctrinal de esta entidad. Como hemos visto, el alumno normalmente sale con el enfoque teológico y doctrinal de la institución. ¿Es este enfoque lo que desean este futuro misionero y sus iglesias enviadoras? Además, hay que analizar el enfoque filosófico de esta institución. ¿Cuál es su filosofía de ministerio, su la filosofía de misiones, etc.? Y hay que analizar su enfoque ministerial. ¿Cuáles son sus prioridades ministeriales? ¿De veras capacita cabalmente a gente para el ministerio que este futuro misionero quiere tener?

Tal vez se puede resumirlo así: *¿de veras se perfila este programa de capacitación como un programa capaz de formar el producto final que desean el futuro misionero y las iglesias enviadoras?* Si la respuesta es negativa, es tiempo para buscar otra alternativa para esta capacitación. Si esto significa buscar también a otra agencia, es mejor saberlo *ahora* que más tarde después de llegar al campo y después de unos dos o cuatro años de preparación antes de salir para el campo (levantar fondos, aprender idioma, estudiar misiones, etc.).

Y favor notar que aunque los párrafos anteriores aparecen bajo la consideración de la capacitación ofrecida por la agencia, las preguntas y análisis son los mismos que el futuro misionero y las iglesias enviadoras tienen que hacer de *cualquier* escuela o instituto de capacitación misionera.

Provee algún tipo de programa de orientación al país o grupo étnico con que trabajará el misionero — Esta orientación es *sumamente importante* para el misionero, porque es a través de ella que él aprende los detalles menores y específicos acerca de la gente con la cual va a trabajar, la cultura dentro de la cual va a vivir, el idioma que va a usar, la situación política en que va a vivir, y mil otras cosas de la vida cotidiana. En otras palabras, a través de esta orientación, él se capacita y se orienta para tener un ministerio eficaz y una vida feliz en este contexto misionero. Debido a que esta orientación enfoca áreas muy detalladas y específicas, normalmente se la ofrece *después* de llegar al campo misionero, donde el misionero puede

aprender estos elementos siendo rodeados por ellos.

Una orientación así es un elemento muy importante de la capacitación *total* del misionero, porque ofrece la información *detallada y actualizada* que no se pudo ofrecer en otro ámbito. Por ejemplo, en una escuela de capacitación misionera, no es posible enseñar a los alumnos acerca de toda faceta de la cultura, idioma, etnia, situación política, etc. que van a vivir en su campo misionero específico. Esta es información demasiada específica para tratar en un aula. ¿Por qué? Porque aplica a sólo una de 30 personas en la clase (digamos). Entonces, intentar hacerlo bien podría implicar intentar enseñar hasta 30 asignaturas a la vez (cada una enfocando un contexto particular). Además, requiere que el profesor tenga conocimientos profundos y personales de cada y toda situación representada por cada uno de sus alumnos. Esto es imposible. Ninguna persona puede reunir estas características. Entonces, la escuela de capacitación misionera (por buena que sea) tiene que tomar una decisión: o va a encontrar y contratar a 30 profesores para enseñar 30 asignaturas muy específicas y detalladas; o va a proveer un *resumen general* de cómo es la vida misionera en esta porción del mundo, y permitir que el alumno consiga su información específica y detallada cuando llegue al campo misionero. Creo que la gran mayoría optan por esta segunda opción de sólo proveer un resumen general.

Así fue cuando yo estudié misiones. Tuve la bendición de asistir a una excelente escuela de capacitación misionera. Allí, estudié Biblia, teología, educación cristiana, historia, y destrezas ministeriales. También estudié antropología cultural (conceptos generales acerca de la cultura), teología de misiones, fundación de iglesias, religiones comparadas, el movimiento misionero moderno, y muchas otras materias misioneras. En estas clases, estuve con alumnos que representaron ministerios alrededor del mundo y a través de una gran gama de contextos culturales. Y la enseñanza fue dirigida a *todos* nosotros. Esta fue una capacitación muy útil y muy general.

Además, cursé una asignatura que enfocó especialmente a América Latina. Esta nos dio la oportunidad de profundizarnos más en temas como la cultura latinoamericana, el ámbito religioso latinoamericano, y el movimiento misionero en América Latina. Esta fue una capacitación muy útil y menos general. Pero aun así, no nos fue posible concentrar sola y específicamente en Venezuela, donde yo iba a trabajar.

Mi enseñanza *detallada y actualizada* sobre toda faceta de la vida misionera en Venezuela tuvo

que esperar hasta que llegara a Venezuela. Y cuando llegué, la agencia misionera con que sirvo apartó mi primer año en Venezuela para ser un año de orientación a mi contexto particular. Así, aprendí información muy específica acerca de la obra en la cual iba pronto a involucrarme. Aprendí la forma de castellano usada en Venezuela (que es una variedad del castellano que nos enseñaron en la escuela de idiomas). Y aprendí acerca de la cultura de Venezuela y acerca de su gente.

Pero no sólo *aprendí* estas cosas, sino que también *presencié y viví* estas cosas. ¿Y mis “profesores”? Fueron la misma gente con que iba a trabajar (misioneros, hermanos venezolanos, y la población general). Así, fueron las entidades *más apropiadas* para enseñarme acerca de la Venezuela actual porque fueron las entidades que conocieron mejor a esta Venezuela. Y su enseñanza se armó y se edificó sobre la base de la capacitación general que yo había recibido previamente. No duplicó a esta capacitación general. Tampoco sirvió como su sustituto. Mas bien, fue enseñanza *auxiliar* de *mucha importancia*.

Entonces, reconociendo los límites de escuelas de capacitación misionera, muchas agencias ofrecen algún tipo de programa de orientación especial al país, a la cultura, al idioma, a la etnia, a la religión, etc. del contexto misionero particular. Y este programa muchas veces se ofrece en el campo misionero. Obviamente, una orientación tan específica tendrá que variar de país en país, de ministerio en ministerio, y de etnia en etnia. Tal vez será un programa de un año o tal vez de tres o seis meses. Puede ser muy intensivo o puede ser (como en el caso mío) algo que se logra poco a poco, mientras el misionero se incorpora a la obra. Cualquiera que sea la metodología, es una enseñanza muy importante y de mucho valor para el nuevo misionero.

Y favor notar que se ha usado otra vez la palabra “orientación” aquí. Esto no es para minimizar la importancia o impacto de esta enseñanza, sino para diferenciar entre esta enseñanza específica y la enseñanza general que se recibe a través de una escuela de capacitación. Como notamos arriba, esta orientación no es un sustituto para la capacitación general, sino un elemento *auxiliar* a esta capacitación. Y la capacitación general no debe ser vista como competencia para esta orientación, sino como un elemento precursor, una base, para esta orientación. Porque parece que esta orientación sirve mejor cuando se la edifica sobre la *base* de una buena capacitación general. Entonces, son dos enseñanzas, con dos naturalezas y dos enfoques. Lograr ambas son

pasos muy saludables hacia un trabajo misionero eficiente, exitoso y feliz.

Provee para la superación y cuidado de su personal cuando es necesario — En adición a sus exigencias en cuando a la capacitación teórica y práctica del candidato a ser misionero, y en adición a sus programas de orientación, la agencia también ayuda en esta área por proveer para la superación y cuidado de su personal cuando es necesario. Estas actividades normalmente vienen *después* de que el misionero haya salido para el campo misionero. Por ejemplo, la agencia puede proveer talleres y seminarios especiales para la capacitación adicional de sus misioneros. Estos talleres y seminarios muchas veces se ofrecen en el campo misionero, donde están trabajando estos misionero. Tal vez estas actividades vienen asociadas con una conferencia anual u otra reunión de todo el personal misionero de esta área (y así no requieren una reunión adicional). El contenido puede ser una enseñanza bíblica devocional (para la vida espiritual), una enseñanza acerca de las relaciones interpersonales (para superar algunas “fricciones” en el campo), una enseñanza teórica sobre el idioma o cultura del grupo con que trabaja, o puede ser una enseñanza acerca de cómo usar un programa de computadora cuyo uso la agencia va a exigir (por ejemplo, un programa de contabilidad, un programa de comunicación a través del internet, o un programa para procesar palabras).

Y a veces acontece que un misionero requiere una capacitación adicional para mejorar su ministerio. Podríamos referir a esto como “superación profesional.” Y para lograrla, la agencia puede pedir que el misionero dedique desde tres meses a dos años para estudiar en una escuela especialmente capacitada para esta área. Estos pueden ser estudios a nivel de doctorado, a nivel de maestría, o a algún otro nivel. Por ejemplo, si un misionero pastor y su agencia notan que él necesita saber más acerca de la evangelización urbana, la agencia puede pedir que él asista a un curso sobre el tema en un seminario teológico. Tal vez el misionero es un profesor en una institución bíblica en el campo misionero. En este caso, la agencia podría pedir que él logre su maestría o doctorado en su campo de enseñanza para mejorar el programa académica de esta institución. Tal vez el misionero es un médico o enfermera. En este caso, la agencia podría pedir que él o ella cumpla la capacitación necesaria para estar al día en su campo de medicina y actualizado en cuanto a su licencia para practicar medicina.

Cuando una agencia pide superación profesional así, a veces paga los gastos de esta superación y a veces no. Depende de la política de la agencia. También depende de esta política si ella continúa pagando un sueldo durante este tiempo de capacitación o no. Entonces, el misionero debe averiguar la práctica de su agencia en esta área, antes de comenzar alguna superación profesional.

UNA INTRODUCCIÓN
A LA VIDA
MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 2
PASOS HACIA EL
CAMPO MISIONERO

UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 2: PASOS HACIA EL CAMPO MISIONERO

CAPÍTULO 1 – EL LLAMADO MISIONERO

Para muchas personas, el llamado misionero es el evento que señala el comienzo de su vida misionera. Y, después de su conversión a Cristo, este llamado es tal vez el evento de mayor importancia e impacto en toda su vida. En otras palabras, el llamado misionero transforma radicalmente a la vida de una persona, y una vez que viene este llamado, esta vida jamás será igual.

Los límites y parámetros de este texto prohíben un estudio *detallado* del llamado misionero. Y no es necesario porque se encuentra este estudio detallado en el primer texto de esta serie, titulado *Una introducción a la obra misionera transcultural*. Si al lector le gustase profundizarse más en este tema, se sugiere que consulte este primer texto. Aquí sólo se presenta un resumen del llamado misionero.

Lo que es el llamado misionero

En las Escrituras, Dios a veces hace un llamado especial y cautivador a ciertos de Sus seguidores. Este llamado tiene que ver con la *dedicación* de este seguidor a la obra que Dios tiene para él. Tiene que ver con llevar a esta persona cautiva para trabajar en esta obra. En otras palabras, esta persona ahora está presa, un prisionero del Señor, y tiene que dedicar su vida a esta obra.

Basándonos en un análisis de los pasajes bíblicos que tratan este llamado especial y cautivador, podemos enumerar algunas características o rasgos que parecen ser características especiales de este tipo de llamado. Siendo que el contexto del presente libro es un contexto misionero, aquí queremos enfocar especialmente el llamado *misionero*, aunque las observaciones hechas pueden ser válidas también para otros tipos del llamado especial y cautivador (como un llamado pastoral). A continuación, se presenta un resumen de estas

características o rasgos, con la anotación de algunos versículos que demuestran esta característica o rasgo.

◆ El llamado misionero procede de Dios, de Su sabiduría y de Sus planes formados desde antes del nacimiento del individuo llamado (Hec 13:1-2; Gál 1:15-16).

◆ El llamado misionero viene por la gracia de Dios (Gál 1:15-16).

◆ El llamado misionero es personal y específico (Éxo 31:1-5). Entonces, no hay dudas en cuanto a quién se refiere con el llamado.

◆ El llamado misionero está acompañado de una capacitación divina (dones y habilidades) para la tarea involucrada en el llamado (Éxo 31:1-5).

◆ El llamado misionero significa apartar y dedicar a la persona para un ministerio que será especialmente para él (Rom 1:1; Gál 1:15-16). Entonces, no todos han sido llamados para este ministerio particular.

◆ El llamado misionero debe ser reconocido por la iglesia local, la cual debe responder por apartar para este ministerio al individuo llamado (Hec 13:1-2). Esto es verdad aun cuando apartar a este hermano llega a ser un hecho costoso a esta iglesia porque es un hermano muy productivo, como en el caso de Hec 13.

◆ El llamado misionero significa un abandono por parte del individuo llamado de su empleo anterior para dedicarse (y muchas veces a “tiempo completo”) a una tarea nueva (Mat 4:18-22).

◆ El llamado misionero significa ser cautivado por el Señor, ser llevado preso para esta obra misionera, y ser devuelto a la iglesia como un “regalo” de Dios, una herramienta necesaria para el logro de esta obra (Efe 4:7-11).

◆ El llamado misionero significa, a veces, dejar a su familia (Mat 4:18-22).

◆ El llamado misionero viene, muchas veces, acompañado de una descripción de la tarea a la cual se llama este individuo. A veces esta descripción está muy bien definida (Éxo 31:1-5) y a veces sólo hay una idea básica (Mat 4:18-22, Gál 1:15-16). Y favor notar que esta descripción no *siempre* está presente (Hec 13:1-2).

◆ El llamado misionero parece ser por un período largo, hasta por la vida. En el Nuevo Testamento, parece que ninguno de los apóstoles (incluyendo a Pablo) regresó a sus vocaciones u ocupaciones anteriores. Entonces, parece que su llamado fue por la vida. Es verdad, Pablo sí fabricó tiendas ocasionalmente (véanse Hec 18:2-3), pero no hay evidencia de que él lo hacía como una *vocación* otra vez. Mas bien, parece que Pablo lo hizo para sostenerse de vez en cuando, para que pudiera continuar con lo que sí fue su vocación, llevar el evangelio a los gentiles.

Basándonos en estas características, podemos armar la siguiente definición del llamado misionero. *El llamado misionero es un llamado cautivador que proviene de Dios, que está acompañado de una capacitación divina para la tarea, y que debe ser reconocido y respetado por la iglesia local, hecho a un individuo específico, requiriendo que éste deje su vocación u ocupación anterior y se dedique con todo su corazón y vida (y parece por un período largo, hasta por la vida) a un ministerio especialmente preparado para él por Dios en el área del servicio cristiano transcultural.*

Lo que no es el llamado misionero

En adición a las características o rasgos notados arriba, podemos también señalar a ciertos conceptos o perspectivas del llamado misionero que tal vez son comunes, pero de veras son conceptos o perspectivas inadecuados.

Un “llamado macedónico.” Algunos dicen que el llamado misionero tiene que venir acompañado de voces, visiones, sueños, y/u otros aspectos sobrenaturales espectaculares. Dicen que así fue el “llamado macedónico” que Pablo recibió en Hec 16:9-10. Y sin esta experiencia tan especial y muy marcada, no hay llamado misionero.

Pero cuando analizamos el “llamado macedónico” de Pablo en Hec 16:9-10, vemos que, en vez de un llamado misionero, aquí tenemos mas bien un ejemplo de la dirección divina. Pablo ya había recibido su llamado misionero años *antes* de este acontecimiento (véanse Hec 9:1-19; 13:2; 26:12-18; y 22:17-21). De veras, Hec 16 narra eventos durante el *segundo* viaje misionero de Pablo, donde

un misionero veterano, ya con su llamado misionero, necesitaba dirección divina en cuanto a dónde trabajar. Pablo había intentado entrar en varias zonas geográficas, y Dios le había prohibido. Entonces, Pablo estaba buscando dónde continuar su ministerio, y Dios le dio *dirección divina* a través de la visión del hombre de Macedonia.

Además, este concepto del “llamado macedónico” tiende a imponer límites al servicio misionero que no están evidentes en la Biblia. Cuando dicen que un evento de esta naturaleza es *necesario* para recibir el llamado misionero, están también implicando que *únicamente* los con este tipo de experiencia tienen un llamado, y que *únicamente* ellos deben ser misioneros. Pero la evidencia bíblica no necesariamente confirma esta posición. El llamado al servicio de Dios sí puede venir asociado con elementos espectaculares como voces y visiones (como en el caso de Moisés en Éxo 3:1-10; Isaías en Isa 6:1-8; Jeremías en Jer 1:4-10; y Pablo en Hec 9:1-19; 22:17-21; y 26:12-18). Pero no siempre tiene que ser así. El llamado de Bezaleel (Éxo 31:1-5) no menciona que él vio visiones ni escuchó voces, sino que enfatiza su capacitación divina. En el caso de la selección de David para ser rey (1º Sam 16:11-13), no hay referencia a que David escuchó voces ni vio visiones, sino que el énfasis está en el hecho de que fue Dios quien lo escogió y lo llamó para esta vocación, y en la capacitación divina para esta vocación. Y en el Nuevo Testamento no hay evidencia de que misioneros como Bernabé, Juan Marcos, Silas y Timoteo tuvieran un llamado misionero que incluyó elementos dramáticos y espectaculares.

Entonces, la evidencia bíblica muestra la *posibilidad* de tener un llamado asociado con voces, visiones, y elementos así. Pero parece que también demuestra que estos elementos espectaculares no son imprescindibles. Parece que es posible recibir un llamado sin estos elementos. Lo que sí se requiere es el papel de Dios en el proceso. Dios es quien llama y capacita, pero parece que Él puede comunicar este llamado a través de varias formas.

Un “llamado general.” Si el “llamado macedónico” está en un extremo de la gama de posibilidades para el llamado (donde hay que tener elementos dramáticos y espectaculares acompañando al llamado, y los que no los tienen no tienen llamado), entonces el “llamado general” puede señalar al otro extremo. Para los del campo del “llamado general,” no hay necesidad de recibir ningún llamado especial para ser un misionero. Para ellos, *cada* creyente ha recibido el llamado de ser misionero, y *cada* creyente debe ser un misionero.

ro. Entonces, el trabajo misionero es como cualquier otro trabajo religioso. La iglesia no requiere ningún llamado especial para trabajar como tesorero o como maestro de la escuela dominical, así tampoco debe ser necesario requerirlo para trabajar como un misionero transcultural. Para ellos, si alguien quiere ser un misionero, no hay más requisitos en cuanto a su llamado. Sólo tiene que conseguir su boleto de avión, y ¡al campo misionero!

Pero al analizar esta posición, podemos decir que este concepto del llamado misionero también es inadecuado. Es difícil alinear esta posición con la evidencia bíblica en pro de un llamado misionero *especial y particular*. Favor notar que en Hec 13:2 Pablo y Bernabé fueron llamados de una manera especial y particular (no fue simplemente un llamado común a todos los hermanos en la iglesia de Antioquía). Mas bien, fue un llamado particular, que se aplicó *sólo* a Bernabé y a Pablo. Y es así con los otros llamados que hemos mencionados de Moisés, Isaías, Jeremías, Bezaleel, David, Pedro, Andrés, Jacobo y Juan. Son llamados *particulares* a una persona específica (favor notar cuál particular es el llamado de Bezaleel en Éxo 31:1-5 donde Dios dice “he llamado *por nombre* a Bezaleel”).

Además, esta posición no toma suficientemente en cuenta la diferencia entre servirle al Señor como un obrero común y corriente en su propia iglesia y en su propio contexto cultural, y servirle al Señor como un misionero transcultural (un representante oficial, un embajador) en otro sitio geográfico y en otra cultura.

De veras, el misionero transcultural no es meramente otro obrero religioso más. Es una persona muy especial. Es una persona con un llamado especial y cautivador que le obliga a abandonar su profesión u ocupación anterior para dedicarse seriamente a la obra misionera. Es una persona con una capacitación especial. Y es una persona con un ministerio especial. Y aunque hay verdad en decir que cada creyente debe ser un misionero (*en el sentido que cada creyente debe testificar y evangelizar*), de veras, este uso de la palabra “misionero” es demasiado amplio y vago. Si “misionero” *sólo* significa “testigo” o “evangelizador,” entonces tenemos un término que básicamente es equivalente a “cristiano,” y que no nos dice mucho más acerca de la persona. Pero, si “misionero” significa una persona especialmente llamada y cautivada por Dios, especialmente capacitada por Dios, y especialmente apartada (y escogida como su embajador) por la iglesia para el ministerio que Dios ha señalado (como hemos visto en nuestra definición del llamado misionero), *entonces no*

puede señalar a cada y todo creyente.

Un “llamado emocional.” El tercer y último ejemplo de un concepto inadecuado del llamado misionero lo titulamos un “llamado emocional.” Esta es una versión del llamado que parece ser muy común hoy día. Personas que creen así ponen mucha énfasis en sus emociones, y para ellos el llamado llega a ser equivalente a sus sentimientos emocionales. Por ejemplo, una persona que cree así asiste a una conferencia misionera, escucha una presentación muy conmovedora sobre del trabajo misionero entre los japoneses, está fuertemente impactada por esta necesidad espiritual, y ¡ya! tiene su llamado para ser misionera entre los japoneses. Un mes más tarde asiste a otra conferencia misionera, escucha a otra presentación muy conmovedora sobre del trabajo misionero entre los hindúes, está fuertemente impactada por esta necesidad espiritual, y ¡ya! tiene otro llamado, pero ahora para ser misionera entre los hindúes.

Pero el problema es que las emociones no equivalen a un llamado. Sentir una *atracción* hacia algo no significa necesariamente que tiene un *llamado* verdadero. Confundir los dos sería como confundir sentir una atracción hacia una persona con amar verdaderamente a esta persona. En otras palabras, *sentir una atracción hacia algo no equivale a tener un compromiso duradero con este elemento*. Sólo un *compromiso duradero* provee la base necesaria para sostener la visión y/o el ministerio del misionero cuando sus emociones marchan *en contra* de esta visión y/o ministerio. Y a cada misionero le vienen ocasiones cuando le faltan las ganas (respuesta emocional) de continuar más con su ministerio misionero. Si su llamado se basa únicamente en sus emociones, este misionero no tendrá razón para continuar en su obra misionera en este lugar, y se marcha o se queda frustrado en el ministerio.

El llamado verdadero no es algo que procede de las emociones sino de *Dios*. Favor notar el papel de Dios en el llamado misionero de Bernabé y Pablo en Hec 13:2: “... el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los *he* llamado.” También note el papel de Dios en el llamado de Bezaleel en Éxo 31:1-5 “Y el Señor habló a Moisés, diciendo: Mira, *he* llamado por nombre a Bezaleel...” Claro, Dios puede usar las emociones como parte del proceso del llamado (como vamos a ver dentro de poco), pero esto no significa que estas emociones equivalgan al llamado. Confundir los dos sería algo como confundir un automóvil con un parabrisas. Un parabrisas puede ser parte de un automóvil (y muchas veces así es),

pero no equivale a un automóvil.

Además, una persona que basa su llamado sólo en sus emociones corre el riesgo de llegar al campo misionero y funcionar bien hasta que venga algo para cambiar sus sentimientos, estas emociones. Y cuando sus emociones cambian (y recuerde, nuestras emociones siempre están fluctuando), la obra misionera pierde su atracción y ya no es válido el llamado bajo el cual vino al campo misionero. Ya tiene otro llamado a otro ministerio en otro campo misionero, o tal vez no tiene ningún llamado ahora. Cualquiera que sea la respuesta, ya no sirve para el campo misionero donde actualmente está. Entonces, esta actitud hacia el llamado no provee estabilidad, ni en el campo misionero ni en sus ministerios (y cuánto menos en la vida de este pobre misionero y su familia). *El campo misionero, el ministerio y el personal misionero sufren cuando las emociones llegan a ocupar el lugar del llamado misionero.* Otra vez, pueden formar parte del proceso del llamado, pero no debemos confundir las emociones con el llamado misionero verdadero.

Necesidad y funciones del llamado misionero

¿Es obligatorio tener un llamado misionero? ¿Debe todo misionero haber recibido un llamado antes de salir para el campo? Para poder contestar estas preguntas, debemos analizar algunas de las funciones que el llamado misionero puede tener en la vida del misionero y de la iglesia local.

En primer lugar, el llamado misionero tiene una función *identificadora*. Destaca o señala al futuro misionero transcultural desde entre lo demás de los miembros de la congregación. Entonces, identifica (tanto para la iglesia local como también para el futuro misionero particular) a las personas que deben ser enviadas y sostenidas como misioneros por las iglesias locales (véase 1ª Cor 9:14). ¿Cómo puede una iglesia enviar a misioneros si no sabe quiénes son? Y ¿cómo puede una persona salir como misionero si no sabe que esta es su responsabilidad particular en la obra del Señor? El llamado, entonces, indica quiénes han sido cautivados por el Señor para dejar todo y dedicarse completamente a la obra misionera transcultural.

En segundo lugar, el llamado misionero tiene una función *certificadora*. Señala que esta persona ha sido escogida por Dios para esta tarea transcultural, y también ha sido capacitada por Dios para esta obra. No sería ni sano ni sabio enviar a una persona a trabajar como misionero transcultural sin tener esta evidencia de su selección divina y de su capacitación divina. Ahora, esta capacitación no

significa que esta persona no tenga necesidad de estudio, capacitación y desarrollo adicional, pero sí forma la base para todo lo demás de sus estudios y desarrollo. Y si le falta esta selección divina y capacitación divina, *ninguna cantidad de capacitación y estudio adicional pueda reparar la falta de esta selección y capacitación por Dios.* Entonces, sin esta selección y capacitación especial por Dios, el individuo no debe intentar salir como misionero, porque no tiene lo básico para esta tarea.

En tercer lugar, el llamado misionero tiene una función *justificadora*. Provee la base necesaria para justificar a la iglesia local en apartar a un individuo productivo para que él se dedique a otro ministerio que a lo mejor ni forma parte del programa local de esta iglesia. La iglesia tiene la responsabilidad de administrar bien los dones y habilidades que el Señor ha provisto a través de los miembros de la congregación. Ella debe involucrar cuidadosamente a sus miembros en el ministerio según sus dones y habilidades, y no debe malgastar o perder estos recursos. Entonces, es un paso serio para esta iglesia contemplar asignar a un miembro productivo a otro ministerio bastante distinto al ministerio en que actualmente experimenta la bendición del Señor. Y así, el llamado misionero forma una parte importante de la justificación para un cambio de asignación ministerial.

Y en cuarto lugar, el llamado misionero tiene lo que podemos llamar una función *convencedora*. Provee la convicción personal que es tan necesaria para lograr un compromiso duradero con esta obra misionera transcultural. Y este compromiso duradero es imprescindible si se va a tener éxito en las misiones transculturales. *No se puede lograr la obra misionera transcultural con sólo un compromiso liviano y/o emocional (ni por parte del misionero, ni por parte de sus iglesias enviadoras).* Intentarlo sería vivir sólo en un plano demasiado superficial. Muchas, muchas veces el éxito en la obra misionera transcultural exige un compromiso *muy* sólido y duradero. Si el misionero y sus iglesias enviadoras no tienen este tipo de compromiso, van a desmayarse cuando las cosas se ponen difíciles (que suele ocurrir con mucha frecuencia en la obra transcultural) y van a abandonar a esta obra. Obviamente, esto puede tener repercusiones desastrosas para el ministerio transcultural, para este misionero y para esta iglesia. Y ¿cómo se logra este compromiso duradero? En parte es a través de la convicción personal que procede del llamado misionero. El misionero y sus iglesias enviadoras están fuerte y sólidamente convencidos de que este individuo tiene que dedicarse a esta obra y permanecer fiel en ella. Ha sido cautivado por el Señor y

devuelto a las iglesias para este propósito, y ambos él y las iglesias lo reconocen y lo aceptan.

En resumen, entonces, el llamado misionero (entre otras cosas) identifica al futuro misionero, lo certifica como escogido y capacitado divinamente, justifica su asignación y dedicación a este ministerio, y provee, al misionero y a la iglesia local enviadora, la base para la convicción personal tan necesaria para mantener el compromiso sólido y duradero exigido por este ministerio.

Entonces, regresemos a nuestras dos preguntas iniciales. ¿Es obligatorio tener un llamado misionero? ¿Debe todo misionero haber recibido un llamado antes de salir para el campo? Creo que debe ser bastante obvio que la respuesta a estas dos preguntas tiene que ser “sí.” Por sus funciones tan importantes, ningún misionero debe salir sin haber recibido un llamado. Y los que salen como misioneros sin evidencia de este llamado, y los que los envían como misioneros sin esta evidencia, corren un gran riesgo de enviar a la persona equivocada (falta de identificación), de enviar a una persona no escogida ni capacitada divinamente (falta de certificación), de asignar incorrectamente a una persona que debe estar trabajando en otro ministerio distinto a este ministerio transcultural (falta de justificación), y de meterse en una situación donde tarde o temprano van a darse cuenta de que no quieren continuar la lucha, de que quieren “colgar los guantes” (falta de convicción personal).

Un ámbito conducente al llamado

Siendo que el llamado misionero es tan importante, ¿qué podemos hacer para facilitar su detección? ¿Cómo podemos estar en condiciones óptimas para detectar la comunicación de este llamado? Pues, el llamado misionero pocas veces viene dentro de un vacío espiritual. Mas bien, viene dentro de un contexto espiritual donde el individuo camina con el Señor, habla con Él, estudia Su Palabra y escucha Su voz. En otras palabras, parece que hay cierto ámbito que facilita la comunicación y detección del llamado misionero. Cualquier individuo y cualquier iglesia que les importa la obra misionera transcultural deben vivir en un ámbito conducente a este llamado.

A continuación se presenta una lista de ocho elementos que apuntan a la edificación de un ámbito conducente a la comunicación y la detección del llamado misionero. En cuanto a esta lista, le debo mucho a mi amigo y profesor de misiones, el hermano J. Herbert Kane, quien escribió sobre estos elementos en su libro *Life and Work on the Mission Field* [La vida y el trabajo en el campo

misionero] (Baker Book House, Grand Rapids, Michigan, 1980).

◆ *Reconocer el señorío de Cristo* — Una de las primeras cosas que podemos hacer para facilitar la comunicación y detección de un llamado misionero es reconocer el señorío de Jesucristo en nuestras vidas. Él es nuestro Señor y nosotros pertenecemos a Él (1ª Cor 6:19-20). Corazón, alma, mente y fuerzas, todo rindamos a Él (Mar 12:30). Hemos sido crucificados, y ya no vivimos sino Cristo vive en nosotros (Gál 2:20). Entonces, Dios debe tener *todo* control de nuestras vidas, y nosotros debemos estar dispuestos a obedecer Su voluntad. Así, Dios tiene todo derecho de hacer con nuestras vidas lo que a Él le complazca.

◆ *Entender la voluntad de Dios* — Otro elemento básico para la comunicación y detección del llamado misionero es un entendimiento adecuado de la voluntad de Dios. Esto significa que debemos conocer y entender primeramente la voluntad *general* de Dios (Su plan y propósito para toda la creación). Esta voluntad se encuentra en la Palabra de Dios, y no hay duda ni misterio acerca de ella. Sólo tenemos que leer y estudiar la Biblia.

Pero también debemos conocer y entender la voluntad *específica* de Dios (Su voluntad particular para cada uno de Sus siervos). A contraste a la voluntad general de Dios, Su voluntad específica no está revelada tanto en la Biblia, y puede variar algo de persona en persona. Entonces, ¿cómo determinamos esta voluntad específica? Según Rom 12:1-2 si nos consagramos continuamente a Él y permitimos que Él nos transforme mediante la renovación de nuestra mente, la voluntad de Dios para nosotros será vista como buena, aceptable y perfecta. Entonces, consagrados y transformados por esta renovación de nuestra mente, Dios nos comunica Su voluntad específica para nosotros, y esta voluntad se ve como algo bueno, aceptable y perfecto.

Obviamente, la determinación de la voluntad específica de Dios involucra un proceso bastante subjetivo y que cuesta tiempo y disciplina. Pero hay dos cosas muy importantes que podemos hacer que ayudan mucho a reducir el grado de subjetividad. Primero, debemos siempre consultar las Escrituras. No debe haber contradicción entre la voluntad específica de Dios y Su voluntad general revelada en la Escrituras. En otras palabras, Su voluntad específica siempre debe estar dentro de los parámetros de Su voluntad general. Y segundo, debemos consultar las opiniones de otros hermanos consagrados y transformados. ¿Qué creen ellos de nuestra percepción de la voluntad específica de Dios para nosotros? ¿Les parece como algo bueno,

aceptable y perfecto?

◆ *Escuchar al Espíritu Santo* — Siendo que el Espíritu Santo tiene un papel muy grande en nuestra transformación y renovación (elementos notados arriba), entonces debemos escucharle a Él, especialmente si queremos saber la voluntad de Dios para nosotros. Además, Él es quien comunica el llamado misionero (favor ver Su papel en Hec 13:2). Y en este proceso, es importante notar también que el Espíritu Santo mueve, obra, controla y guía según Su plan soberano y según la naturaleza, personalidad y temperamento del individuo. Entonces, no debemos buscar una “fórmula mágica” homogénea que puede ser aplicada a cualquier y todo caso.

◆ *Poseer un corazón puro* — Ya hemos visto la importancia de estudiar la Palabra de Dios (que revela Su voluntad general) y de buscar discernir Su voluntad específica para nosotros. Pero no basta simplemente estudiar y buscar discernir esta voluntad. No, esto tiene que ser algo más que un mero ejercicio intelectual. Mas bien, debemos estudiar Su Palabra y buscar Su voluntad para que conozcamos lo que Dios quiere de nosotros *y para que hagamos Su voluntad*. La meta es *cumplir* Su voluntad en vez de simplemente *conocer* Su voluntad. Entonces, nuestro estudio de la Palabra de Dios y de Su voluntad para nosotros debe ser hecho con el deseo firme de cumplir con esta Palabra y voluntad. Esto conduce a nuestra purificación, y a la purificación de nuestro corazón. Así, si falta evidencia de este proceso de purificación, si guardamos pecado en nuestro corazón, ¿estamos *de veras* buscando Su voluntad para cumplirla? Y si no estamos buscando Su voluntad para cumplirla, ¿por qué debemos esperar que Él revele esta voluntad a un individuo no dispuesto a de veras hacerle caso? Dicho de otra manera, si guardamos pecado en nuestro corazón, ¿qué tipo de llamado podemos esperar recibir más allá del llamado al arrepentimiento?

◆ *Mantener una mente abierta* — En considerar y analizar las opciones viables (no pecaminosas) referente a la voluntad específica de Dios para nosotros, debemos tener mucho cuidado de mantener una mente abierta durante esta búsqueda. Es interesante, pero muchas personas ya han decidido que nunca harán ciertas cosas (como volar en un avión, comer comida extranjera, vivir en otro país, aprender otro idioma, dejar a sus padres, vestirse de cierta manera, vivir de cierto estilo, etc.). Y no estamos hablando de opciones rechazadas porque fueron pecaminosas, sino de opciones rechazadas simplemente por la preferencia personal del individuo. Cuando esto pasa, y especialmente con

el paso del tiempo, estas actividades llegan a ser vistas no sólo como opciones desagradables, sino como opciones *inconcebibles*. Esta persona ya no puede ni imaginar que haría tal actividad.

Debe ser obvio que, para una persona que piensa así, le será mucho más difícil recibir o reconocer un llamado a este tipo de actividad. Si ha decidido que *jamás* va a aprender otro idioma o que *jamás* va a salir de su cultura y de su país, ¿cómo puede él detectar el llamado misionero (especialmente si Dios quiere que salga y trabaje en otro continente)? Su mente está cerrada a esta opción, y puede costar mucho abrir de nuevo a esta mente. Entonces, es mejor si mantenemos nuestras mentes abiertas a todas las posibilidades viables (no pecaminosas).

Ahora, esto no quiere decir que no podemos tener *preferencias* en cuanto al servicio misionero. Tampoco quiere decir que no debemos tomar *precauciones* saludables en situaciones que podrían ser peligrosas. Lo que se trata de evitar aquí es la *eliminación* de opciones de servicio misionero que de veras deben ser legítimas y viables para esta persona.

◆ *Estar ocupado en la obra del Señor* — En la Biblia se ve que Dios normalmente llama a gente que ya está ocupada. Dios no tiende a llamar al servicio misionero a los que no están haciendo nada. *No es al tocar suelo foráneo que el misionero misteriosamente se convierte en un gran siervo trabajador para el Señor*. No, esto debe ocurrir mucho antes de su envío. Entonces, si la persona no es trabajadora para el Señor en la iglesia donde actualmente está, ¿por qué debemos pensar que se va a convertirse en persona trabajadora cuando llegue a otro contexto? ¿Dónde está la evidencia en su vida que sugeriría tal conclusión? Tal vez es por esta razón que este elemento formó una de las cualidades deseadas notadas en la primera sección.

◆ *Estar dispuesto a dedicarse a e involucrarse en la obra misionera con todo su corazón, mente, alma y fuerzas* — Para estar en condiciones óptimas para detectar el llamado misionero, no basta simplemente estar ocupado en la obra del Señor. Sino que también debemos estar dispuestos a *dedicarnos* a la obra misionera y a *involucrarnos* en esta obra con toda nuestra vida y con todo nuestro corazón, si Dios nos cautiva con Su llamado. Como notamos antes, el llamado misionero implica una dedicación seria (muchas veces con dedicación exclusiva) y una involucración seria (hasta por la vida). Bien puede implicar abandonar su profesión o vocación anterior para dedicarse a esta obra (y esto puede ser verdad aun para misioneros bivocacionales). Entonces, tenemos que estar dispuestos a asumir

este tipo de compromiso, si el Señor nos llama. Tal vez tendremos todavía algunas dudas menores (el ser humano no siempre es 100% seguro de la voluntad *específica* de Dios para él), pero tenemos suficiente información y conocimientos para poner a un lado a las dudas menores que restan, e involucrarnos en esta obra con toda nuestra vida y con todo nuestro corazón. Hemos sido llamados para esta obra. Hemos sido cautivados por Dios para dedicarnos a esta obra. No podemos hacer otra cosa.

♦ *Buscar la confirmación de la iglesia local* — Siendo que Dios no puede contradecirse, se espera que la iglesia local confirme el llamado que siente un miembro de su congregación. Esto es parte del proceso de buscar las opiniones de hermanos consagrados y transformados (que vimos antes). La detección del llamado misionero tiene sus elementos subjetivos. Este paso ayuda mucho a minimizar la subjetividad. Y, con esta confirmación, la iglesia da su sello de aprobación a esta persona como misionero, y a las actividades contempladas en este llamado. Entonces, si este llamado individual concuerda con el llamado corporativo de esta iglesia (es decir, los planes que Dios tiene para esta iglesia), y si este individuo está en condiciones de ser un embajador fiel de esta iglesia, con esta confirmación la iglesia también puede estar señalando su apoyo activo de este futuro misionero. Y aun si no concuerdan los planes o si no está en condiciones de ser un embajador fiel de esta iglesia, la iglesia todavía da su apoyo a través de esta confirmación, porque ella está dispuesta a soltar a este individuo para que sirva a otras iglesias enviadoras que sí puede representar fielmente. Entonces, esta confirmación no es simplemente una cosa intelectual, sino que normalmente también significa algún tipo de compromiso y apoyo por parte de esta iglesia hacia este individuo y este ministerio.

Entonces, si el miembro individual y la iglesia como grupo total guardan estos diferentes elementos, van a edificar un ámbito o ambiente que favorece la comunicación y detección del llamado misionero (o cualquier otro tipo de llamado al servicio cristiano, como un llamado pastoral).

Reconociendo el llamado misionero

Habiendo establecido un ámbito conducente a la comunicación y detección del llamado misionero, ahora sólo nos falta saber cómo reconocer este llamado. ¿Cómo podemos saber si estamos recibiendo un llamado misionero? ¿Cómo podemos saber si otro miembro de nuestra congregación está

recibiendo un llamado misionero?

Estas son preguntas muy importantes, por lo menos si nos importa la obra misionera transcultural. Necesitamos obreros, necesitamos misioneros. Y Dios está llamando obreros para Su mies. Pero también necesitamos poder identificar al llamado misionero cuando viene. Y esto no es tan fácil, siendo que el Espíritu Santo obra de diversas maneras con diversas personas. Es imposible señalar a una sola forma o a una sola experiencia particular y decir que todo llamado tiene que ser así.

Entonces, si no podemos reconocer el llamado misionero por su forma, ¿cómo podemos identificarlo? La solución aquí se encuentra en el hecho de que parece haber un *proceso* común e identificable a través del cual el Espíritu muchas veces opera. *No podemos limitarle a sólo este proceso*, pero sí parece ser un proceso bastante común a mucha gente que ha recibido su llamado misionero. Otra vez, le debo mucho a mi amigo y profesor, el hermano J. Herbert Kane, por identificar los pasos comunes de este proceso y por asentarlos en su libro *Life and Work on the Mission Field* [La vida y el trabajo en el campo misionero] (mencionado antes).

Hasta cierto punto y en cierto sentido, estos siete pasos o etapas parecen ser cronológicas (si se permite algo de flexibilidad), como se verá en el diagrama a continuación. Y son elementos que sí podemos reconocer o identificar en nuestra vida o en la vida de lo demás de nuestra congregación, sin mucha dificultad. Sólo tenemos que estar alertos para percibirlos y para conversar con el individuo que los demuestra acerca del llamado misionero que posiblemente está recibiendo.

Habiendo dicho esto, también es muy importante reiterar que la dirección de Dios en la vida de un individuo puede variar muchísimo de persona en persona. Entonces, estos siete pasos y el diagrama que los acompaña sólo pueden ser aplicados como *sugerencias generales*, o como una *regla general*. *No debemos buscar aplicarlos con precisión matemática*.

Antes de pasar a un análisis de estos siete pasos, favor notar que el diagrama describe ambos, un llamado especial y cautivador (como un llamado misionero) y un llamado general. Debido al enfoque de este texto, sólo resaltamos el área del llamado especial y cautivador. Si el lector desea un desarrollo más completo del tema, y especialmente de la diferencia entre el llamado especial y cautivador y el llamado general, favor referirse a la obra *Una introducción a la obra misionera transcultural*, donde se encuentra un análisis mucho más detalla-

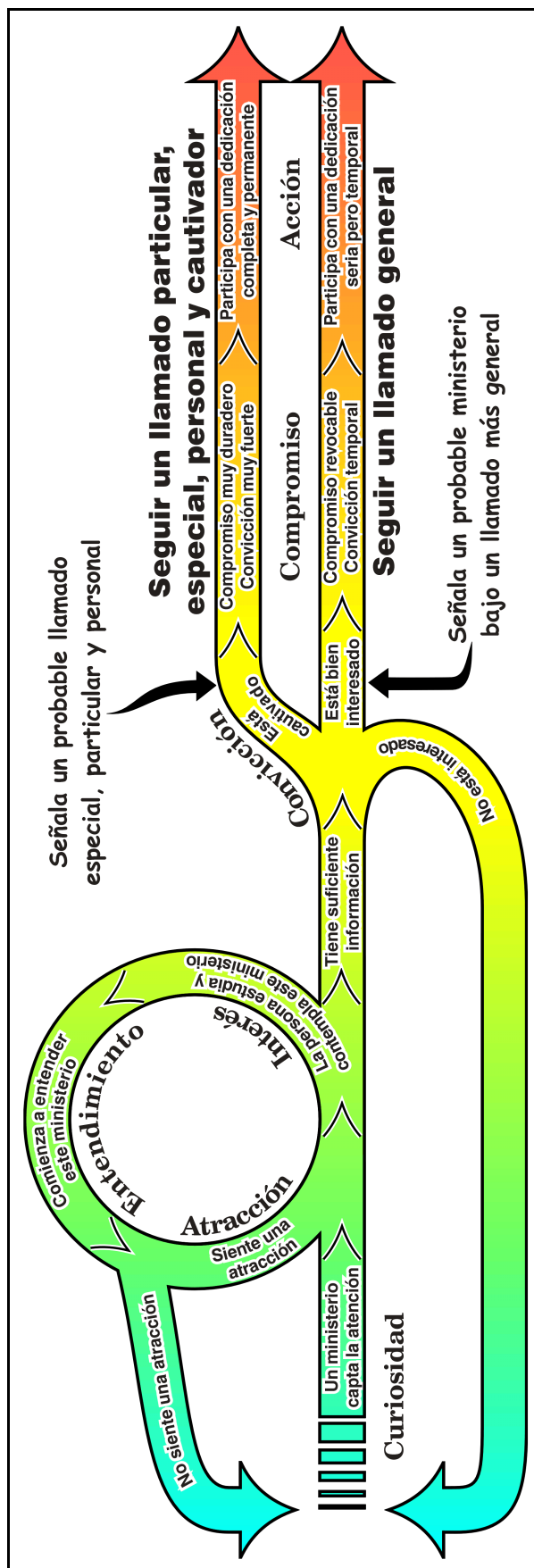
do.

Paso 1 — la curiosidad. Para muchos, el primer paso hacia un llamado misionero especial y cautivador es el despertar de una curiosidad referente a la obra misionera transcultural. En este paso, una faceta del ministerio misionero capta la curiosidad, capta la atención de la persona. Tal vez por primera vez en su vida, ahora comienza a darse cuenta de este ministerio. Este despertar puede ser rápido o lento, y tal vez puede ser tan lento que la persona misma ni se da cuenta de cuándo nació esta curiosidad. Además, su nacimiento puede basarse en una gran variedad de fuentes. Por ejemplo, el Señor puede usar una biografía misionera para despertar una curiosidad acerca de las misiones. O puede usar una conversación con un misionero, o una lectura bíblica, o una carta de un misionero, o una conferencia misionera, o un sermón. La fuente en sí no es tan importante. Lo que sí es importante es que se ha despertado una curiosidad acerca de la obra misionera.

Paso 2 — el interés. Una vez despertada la curiosidad, ella conduce al interés en el objeto que causó la curiosidad. Entonces, en este paso la persona comienza a *estudiar* y *contemplar* el ministerio misionero que ha captado su curiosidad. Piensa en este ministerio, busca más información, y estudia y conversa con otros. ¿Por qué? Porque está *interesado* en la obra misionera.

Paso 3 — el entendimiento. Basándose en sus estudios y contemplaciones, la persona ahora comienza a de veras *entender* el ministerio misionero que ha captado su interés. Poco a poco, comienza a entender las demandas, los costos, y los requisitos para este ministerio. Comienza a entender la naturaleza de la obra misionera transcultural. Comienza a entender cuáles implicaciones tiene la gran comisión para su vida. Comienza a entender cuáles son las implicaciones (para su vida) del estado perdido del hombre, de la magnitud de la tarea, de su urgencia y de los recursos disponibles. Y, como se puede esperar, este tercer paso suele no venir rápidamente, sino que cuesta tiempo y estudio.

Paso 4 — la atracción. En este paso, y basándose en su interés y en su entendimiento del ministerio misionero bajo estudio, este ministerio o se convierte en algo atractivo y llamativo, o no se convierte en algo atractivo y llamativo. Si no es atractivo, si la persona no siente una atracción hacia este ministerio, a lo mejor no va a seguir



contemplándolo y estudiándolo. Mas bien, es probable que va a abandonar esta contemplación y estudio, y regresar al primer paso y comenzar de nuevo con otro elemento que capta su curiosidad. Pero, si la idea de trabajar en este ministerio sí es atractiva, si de veras es llamativa, entonces esta idea se convierte lentamente en una idea *deseable* y *creíble*. Ahora, la persona comienza a verse a sí misma cumpliendo este ministerio, con éxito y con gozo. Reconoce genuinamente que es *posible* para él o ella involucrarse en este ministerio y ser feliz.

Usualmente, esta atracción conduce a mayor interés, que en su turno conduce a más estudios y mayor entendimiento acerca de este ministerio. Esto es sólo normal. Debido a la atracción que siente, la persona ahora es aun más interesada, y quiere estudiar y entender aun más acerca de este ministerio. Es, entonces, por esta razón que estos tres pasos forman un *ciclo* en el diagrama. Uno conduce al otro, que conduce al otro, que conduce al otro, etc.

Y ¿por cuánto tiempo se queda la persona en el ciclo? Esto varía de persona en persona. Si detecta o siente que el Señor tal vez lo está llamando a un compromiso serio con este ministerio, es probable que va a pasar algún tiempo en este ciclo, para poder entender mucho más profundamente este ministerio antes de contraer este compromiso más serio. *Lo importante es que la persona se quede en este ciclo hasta tener suficiente información para tomar una decisión bien informada, reflejando el grado de compromiso que siente.*

Ahora, siendo que la duración de este ciclo de interés, entendimiento y atracción depende (por lo menos en parte) del compromiso que se siente hacia este ministerio, entonces no debe ser raro que este ciclo forma el lugar donde la persona por primera vez siente un posible llamado misionero (un llamado particular, especial, personal y cautivador). Creo que esto es sólo normal. Si la persona ha sido llevada cautiva por Dios para este ministerio, es lógico que el estudio, contemplación, entendimiento y atracción de este ministerio conduzcan también a un entendimiento de las ramificaciones *personales* que este ministerio podría tener *para su vida*. A lo mejor, todavía es un poquito temprano (dependiendo de dónde está en este proceso de ciclos) para *declarar* o *reconocer* la existencia de un llamado misionero. Pero si una persona siente una atracción hacia un ministerio misionero, y si siente un posible compromiso serio con este ministerio, creo que sí podemos decir que está “en el camino” hacia un llamado misionero.

Permítame una observación más acerca de este proceso de ciclos. Para muchas personas, es en una

etapa temprana de este proceso que por primera vez se comunica *a otros* su inquietud misionera. Hasta ahora todo ha sido algo “personal,” algo “interno,” dentro de la persona misma. Pero ahora él o ella comienza a verbalizar a otros esta inquietud misionera.

Paso 5 — la convicción. Cuando una persona ha estado en el ciclo de interés, entendimiento y atracción por suficiente tiempo, adquiere suficiente información para tomar una decisión con base firme. Y la toma de esta decisión muestra su convicción referente al ministerio bajo consideración. Visto desde otra óptica, la persona ahora ha llegado al punto en los ciclos donde su interés, sus estudios y sus entendimientos han causado que la atracción que siente sea cada vez más y más firme y fuerte, hasta llegar a ser una convicción personal. Otra vez, lo importante aquí no es la cantidad de ciclos que uno ha visto, sino que *permanezca* en el proceso de los ciclos hasta que tenga suficiente información para proveer una base *sólida* para su convicción.

Y aquí, en el área de la convicción, hay básicamente tres posibles respuestas (véase el diagrama). Basándose en la información adquirida, la persona ahora: o 1) *no tiene interés* en este ministerio, o 2) *está bien interesada*, o 3) *está cautivada* para este ministerio. Si la persona no está interesada, si dice “ya que sé lo que es este ministerio, de veras no me interesa,” entonces es muy probable que va a regresar al paso uno y comenzar todo el proceso de nuevo con otro ministerio que capta su curiosidad. Si la persona está bien interesada (pero no cautivada), es un buen señal que ha encontrado la dirección divina para su vida, por lo menos por ahora, pero que no tiene un llamado especial y cautivador a este ministerio. Para esta persona, este ministerio es deseable e importante, pero probablemente no va a sentir una atracción *muy* fuerte hacia él. En otras palabras, es importante, pero no tan *imperativo*. A lo mejor, esta persona puede hacer otra cosa con su vida y ser feliz. No está “preso” por el Señor para este ministerio.

Pero cuando la persona está no sólo interesada sino también *cautivada* para este ministerio, entonces esta convicción señala un probable llamado particular, especial, personal y cautivador. Así, *es probable que esta persona sí tiene un llamado misionero*. Para esta persona, ya no es “yo puedo ser un misionero.” Tampoco es “yo quiero ser un misionero.” Estas son frases que pertenecen al proceso cíclico anterior. Mas bien, ahora es “yo tengo que ser un misionero.” Ha llegado hasta el punto de reconocer que ha sido cautivado por

Cristo y devuelto a la Iglesia para *dedicarse* a este ministerio. Entonces, dedicar su vida a cualquier otra ocupación o profesión le parece ridículo e imposible. No puede hacer otra cosa, tiene que ser un misionero. Es un “prisionero del Señor,” como dice Pablo en Efe 4:1.

Entonces, es aquí que con mayor certeza se puede declarar o reconocer la existencia de un llamado misionero. Y se lo declara o reconoce sobre la base del hecho de que *esta persona evidencia ser llevada cautiva por Cristo y devuelta a la Iglesia para dedicarse a este ministerio* (favor ver Efe 4). Así, y técnicamente hablando, el estudio, la contemplación, el entendimiento y la atracción (elementos del ciclo anterior) no son los elementos que llevan a esta persona cautiva para este ministerio. Cristo la lleva cautiva. Pero, el estudio, la contemplación, el entendimiento y la atracción de este ministerio sí son elementos útiles en conducir a la persona a *reconocer* una cautividad hecha por Cristo.

Y permítame una observación más acerca del paso de la convicción. Parece que cuando una persona con un llamado misionero (un llamado particular, especial, personal y cautivador) llega a este quinto paso, *normalmente no se vuelve atrás*. Ha captado y entendido el llamado especial de Dios para su vida, y ha aceptado este llamado. Reconoce ser cautivado por Cristo y devuelto a la Iglesia para dedicar su vida a este ministerio. Todavía faltan dos pasos más para terminar el proceso completo, pero ahora se ha tomado la decisión de ser un misionero. Su convicción, su llamado, no le permite hacer otra cosa.

Paso 6 — el compromiso. Para la persona que está cautivada para este ministerio (la persona que sigue la flecha de un llamado particular, especial, personal y cautivador), ella siente un compromiso *muy* duradero para con este ministerio, y siente una convicción *muy* firme y profunda. En un sentido muy real, esta persona ahora *vive*

para este ministerio. Y no considera su propia vida como valiosa si por sacrificarla puede terminar esta carrera (como expresa Pablo en Hec 20:24). Entonces, esta persona se compromete firma y profundamente con la causa misionera a que Dios lo ha llamado. Y su convicción normalmente es tan fuerte que supera todo obstáculo, desánimo y oposición. *Este es el tipo de compromiso necesario para sobrevivir como un misionero transcultural*. Claro, como con cualquier ser humano, este compromiso a veces puede menguar algo, pero siempre se restaura. Nunca desaparece de forma permanente. ¿Por qué? Porque procede del llamado que ha recibido.

Paso 7 — la acción. Para la persona que tiene un llamado misionero (una persona que sigue la flecha de un llamado particular, especial, personal y cautivador), este último paso tal vez comienza con *dedicarse* a recibir la preparación y capacitación requeridas por este ministerio misionero. Y, debido a su compromiso y convicción muy fuertes, esta persona de veras se *dedica* a sus estudios. Entonces, aparta el tiempo necesario para capacitarse adecuadamente según sus habilidades y las oportunidades existentes (capacitación formal, informal, etc.). Esto bien podría involucrar apartar dos a cuatro (o aun más) años para cursar un programa especial de capacitación misionera. Pero, debido al hecho de que está dedicando su *vida* a este ministerio, apartar estos años no le parece como cosa excesiva. Además, este individuo también hace todos los arreglos necesarios para su futuro ministerio (busca una agencia misionera, busca iglesias enviadoras, levanta su sostenimiento económico y espiritual, consigue pasaportes, visas, exámenes médicos, etc.). En otras palabras, se prepara en todo sentido para salir como un misionero transcultural. Y cuando todo está listo, entonces *participa* en su ministerio con una dedicación completa y permanente.

UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 2: PASOS HACIA EL CAMPO MISIONERO

CAPÍTULO 2 – DIFERENTES MINISTERIOS MISIONEROS

Introducción

En cuanto a la vida misionera, una de las primeras preguntas que tal vez viene a la mente es ¿qué hacen los misioneros transculturales? Podemos contestar esta pregunta con una respuesta básica o con una respuesta más detallada.

La respuesta básica es que los misioneros representan a Cristo, a sus iglesias enviadoras y a su agencia misionera como su delegado y como sus “manos y brazos” en otra situación y en otro contexto. Entonces, más que todo, *un misionero es un embajador, un representante, cumpliendo la voluntad de sus entidades enviadoras*. Favor referirse al primer libro de esta serie, titulado *Una introducción a la obra misionera transcultural* para un estudio mucho más detallado de este papel básico del misionero.

Pero normalmente esta es una respuesta demasiada filosófica para la pregunta ¿qué hacen los misioneros transculturales? Cuando alguien hace esta pregunta, normalmente está buscando referencias a actividades concretas, como “es pastor,” “es evangelista,” “es enfermera,” etc. Entonces, lo que normalmente se busca aquí no es tanto un tratado filosófico sino una anotación de algunas de las actividades específicas y papeles específicos que cumplen misioneros transculturales.

Y, como se puede esperar, estas actividades y papeles varían muchísimo de individuo en individuo, de lugar en lugar, de agencia misionera en agencia, y de obra en obra. Hay literalmente miles de combinaciones de tipos de trabajo, personalidades, enfoques ministeriales, enfoques étnicos, enfoques geográficos, enfoques laborales, etc. Y el Señor de la mies coordina todo este universo de

actividades. Asigna estas responsabilidades misioneras según Su santa voluntad y sabiduría. Llama a los obreros, les da dones y habilidades, los capacita, y los envía a Su mies para cumplir Su voluntad.

Un vistazo a posibles ministerios

Para que el lector tenga una pequeña idea de la amplia gama de actividades misioneras, se presenta la siguiente lista de categorías y actividades básicas. De ninguna manera pretende ser una lista exhaustiva, sino simplemente una lista representativa. Y, como el lector pronto verá, dentro de estas categorías básicas se encuentra todo un mundo de trabajos, ministerios y responsabilidades distintos.

Evangelismo. Comenzamos nuestra lista con el evangelismo, que es la actividad prioritaria de la obra misionera. Sin el mensaje del evangelio, sin su anuncio y su aceptación, no puede haber la transformación necesaria para restaurar y recuperar lo que Adán y Eva perdieron en el huerto de Edén. La pérdida en Edén tuvo repercusiones *muy* amplias, incluyendo repercusiones espirituales (separación de Dios y la muerte espiritual), repercusiones morales (la imagen de Dios en el hombre fue gravemente dañada, y la naturaleza humana fue transformada a una naturaleza pecaminosa con una fuerte tendencia hacia el pecado y la desobediencia), repercusiones sociales (discordia entre el hombre y la mujer, hijos asesinando a hijos, etc.), y repercusiones físicas (el dolor y la muerte física). Pero el evangelismo ofrece la oportunidad de borrar todo esto, y provee la entrada a una transformación profunda y total que forma la *única* base adecuada para restaurar y recuperar lo perdido.

Y ¿qué es el evangelismo? Es la comunicación persuasiva del mensaje del evangelio al mundo espiritualmente perdido. Como tal, hay por lo menos tres grandes facetas en el evangelismo: el *testimonio* vivencial de quien anuncia el mensaje (su vida tiene que demostrar concretamente el poder transformador de Jesucristo), la *proclamación* del mensaje (la predicación, el anuncio del mensaje bíblico), y la *persuasión* (los esfuerzos dirigidos a convencerle al mundo perdido de su necesidad de Jesucristo).

Dentro de las posibles actividades evangelísticas se encuentra el evangelismo personal, donde creyentes comunes y corrientes comunican a través de sus contactos diarios el mensaje del evangelio y de la esperanza encontrada en Jesús. Se encuentra también el evangelismo organizado, que tiene muchísimas variedades desde trabajar con grupos pequeños y estudios bíblicos evangelísticos hasta cruzadas para una ciudad o aun para un país entero o para un continente (a través de la televisión o radio). El evangelismo organizado muchas veces emplea el evangelismo personal también, pero normalmente tiene el factor adicional de un personaje central, el evangelista (dotado y capacitado para este trabajo por Dios).

Fundación de iglesias. El evangelismo produce nuevos creyentes, bebés en el Señor. Pero, la tarea no termina aquí. El evangelismo es el comienzo *imprescindible* de la vida (sin una genuina conversión espiritual no hay vida), pero es sólo el *comienzo* de esta vida cristiana. El nuevo creyente tiene que crecer, madurarse, escuchar el contenido de la Biblia, estudiar este contenido, y aplicarlo a sí mismo y a su vida diaria. En otras palabras, el nuevo creyente tiene que crecer más y más en la imagen de Jesucristo, tiene que ser más y más como Él. Y la iglesia local es el ambiente propicio para estimular, fomentar, guiar y nutrir este crecimiento (sin anular la responsabilidad *personal* de crecimiento también).

Entonces, junto con la evangelización muchas veces es necesario también llevar a cabo obras de fundación de iglesias con los frutos de esta evangelización. Y en esta área de fundación de iglesias se encuentran actividades como: predicar, estudiar la Palabra de Dios, ofrecer estudios bíblicos, dirigir el culto, dirigir la adoración, cumplir con ciertas actividades administrativas eclesíásticas, aconsejar, visitar a familias y a los enfermos, y orar por la congregación. También se encuentran papeles como: pastores, evangelistas, asesores, equipos de adoración, y secretarías.

Educación teológica. La fundación de iglesias conduce a muchas necesidades en el área de la educación teológica, que sirve como una herramienta valiosa para estas iglesias locales. Entonces, hay la necesidad de desarrollar (o proveer) materiales de discipulado a todo nivel: niño, juvenil, joven y adulto. Y también hay la necesidad de capacitar más formalmente a los líderes (tantos actuales como futuros) de estas iglesias, para que puedan cabalmente servir en y dirigir a estas iglesias. Además, hay que capacitar a los futuros teólogos para estas iglesias.

Así, en el área de la educación teológica se encuentran actividades como: la investigación bíblica, la investigación teológica, la enseñanza bíblica, la enseñanza teológica, la investigación y enseñanza en otras áreas de apoyo a la iglesia (como misiones, educación cristiana, asesoría pastoral, administración, etc.), y la preparación de materiales de discipulado y capacitación en todas estas áreas a todo nivel. En cuanto a papeles se encuentran: maestros, profesores, escritores, tutores, secretarías, promotores, jefes del departamento, presidentes, etc.

Traducción, imprenta y distribución de la Biblia. Clave en el área de la educación teológica es la Biblia. Obviamente, se requieren numerosos ejemplares de la Biblia para poder lograr el discipulado y la madurez espiritual. Además, se requieren muchos ejemplares de por lo menos porciones de la Biblia para el uso en la evangelización. Pero antes de tener aun la *primera* copia de la Biblia, hay que lograr su traducción (si no hay una Biblia en el idioma de la gente). Después, hay que imprimir esta traducción de la Biblia, actividad que requiere todo el ministerio de la imprenta. Y una vez impresas, se requiere algún sistema de distribución para estas Biblias.

Entonces, en el área de la traducción, imprenta y distribución de la Biblia, se encuentran actividades como: estudios lingüísticos, el estudio del griego y hebreo (los idiomas originales de la Biblia), estudios teológicos, traducción, artes gráficas, imprenta, encuadernación, mantenimiento de maquinaria, importación de papel (muchas veces), y operación de librerías evangélicas y otras vías de distribución. También se encuentran papeles como: lingüistas, teólogos, traductores, redactores, gente que trabaja en la imprenta, encuadernación e importación de materiales, gente que trabaja en librerías, vendedores ambulantes (que viajan de pueblo en pueblo, vendiendo libros), promotores, y hasta sociedades bíblicas regionales, nacionales e internacionales.

Literatura general. La literatura principal y de mayor importancia es la Biblia. De esto no puede haber duda. Es nuestra regla de fe y conducta, y la única fuente infalible de verdad. Pero muchas veces estas iglesias nuevas también necesitan varios tipos de literatura adicional, como himnarios, libros devocionales, afiches, biografías, revistas evangélicas, estudios bíblicos programados, y textos y manuales (que tratan temas como apologética, evangelismo, fundación de iglesias, ética, y misiones). La evangelización también requiere mucha literatura como tratados, trípticos, libros pequeños y afiches que presentan las verdades fundamentales del evangelio y de la vida cristiana. Entonces, alguien tiene que desarrollar, imprimir y distribuir esta literatura en el idioma de la gente.

Así, dentro de esta área de la literatura general se emplean actividades como: investigación bíblica, teológica e histórica, estudios lingüísticos, análisis de las necesidades de las iglesias, compilación de música, preparación de materiales evangelísticos y didácticos para toda edad, artes y diseño gráficos, imprenta, encuadernación, mantenimiento de maquinaria, importación de consumibles (papel, tinta, etc.), y operación de librerías evangélicas y otras redes de distribución. Y se encuentran papeles como: escritores, teólogos, historiadores, traductores, analistas del mercado, músicos, poetas, redactores, maestros y tutores, artistas, gente que trabaja en la imprenta, encuadernación e importación de materiales, gente que trabaja en librerías, promotores, vendedores ambulantes (que viajan de pueblo en pueblo), y administradores.

Educación general. Si se va a instruir a la gente usando textos y otra literatura, si ellos van a poder leer su Biblia y la otra literatura que les es disponible; entonces, tienen que tener la habilidad de leer y tienen que tener una base mínima educacional. Muchas veces el país mismo provee para esta educación general de su gente. Pero a veces no hay ninguna escuela viable existente para ellos. Cuando no hay ninguna escuela existente, la obra misionera muchas veces agrega la educación general de la gente (primaria, liceo, y hasta universidad) a su lista de ministerios que ofrece. Cuando esto pasa, las escuelas formadas por estas entidades misioneras proveen no sólo una buena educación básica, sino que también proveen una buena educación ética y religiosa, basada en la Biblia y en la fe cristiana. Así, ofrecen una formación más sólida y más completa que la ofrecida por una educación secular o por una educación basada en otra religión. Y sus egresados ofrecen una base

más sólida y más completa para la transformación de su sociedad.

Dentro de esta área de la educación general, se encuentran actividades como: investigación, enseñanza, recolección y producción de textos, desarrollo curricular, administración académica, administración de personal, construcción, mantenimiento de las instalaciones educativas, mantenimiento de bibliotecas, y promoción. Y en esta área se encuentran papeles como: maestros, profesores, directores, subdirectores académicos, subdirectores administrativos, bibliotecarios, promotores, secretarías, gente de mantenimiento para la planta física, y constructores.

Trabajo médico. A través de la historia de las misiones modernas, el trabajo médico muchas veces ha sido una faceta importante de estos esfuerzos misioneros, especialmente cuando estos esfuerzos se llevaron a cabo en áreas donde no existían facilidades médicas adecuadas. El trabajo médico puede tener muchas metas como: demostrar el amor de Dios, aliviar el sufrimiento humano, promover una buena salud pública general, educar a la gente en cuanto a la salud e higiene, establecer contactos iniciales con la gente, y presentar el mensaje y la realidad del evangelio a través de hechos y palabras.

El trabajo médico incluye actividades como: las de toda la *amplia* gama de la atención médica desde la atención más general hasta la más avanzada y especializada, todas las áreas de apoyo y diagnóstico (radiografía, laboratorios, etc.), consejería, rehabilitación de farmacodependientes, administración y mantenimiento de facilidades (hospitales, clínicas, dispensarios), abastecimiento para estas facilidades (medicina, materiales, comida, etc.), enseñanza básica sobre salud e higiene, preparación de presentaciones y visuales, enseñanza avanzada para su personal actual y futuros médicos (capacitación y superación profesional), y construcción. Y se encuentran papeles como: doctores, enfermeras, dentistas, farmacéuticos, anesestesiólogos y todo otro tipo de especialistas, bioanalistas y otro personal de apoyo y diagnóstico, pastores y capellanes, asesores, administradores, secretarías, instructores, personal para el mantenimiento de las instalaciones y los aparatos médicos, proveedores, promotores, y hasta constructores y plomeros.

Comunicación masiva. Pero iglesias, literatura, escuelas, hospitales, clínicas y dispensarios no son los únicos recursos con que contamos para la proclamación del mensaje del evangelio y para la diseminación de la enseñanza bíblica acerca

de la vida cristiana. La tecnología moderna nos ha ofrecido aún otros recursos para proclamar y comunicar este mensaje, recursos especialmente apropiados para alcanzar a una gran cantidad de gente con un mínimo de personal y tiempo. Estos son los recursos modernos de la comunicación masiva. Siendo que ya se ha visto la imprenta bajo el área de la literatura, aquí se concentra más en los otros recursos de esta comunicación masiva.

Entonces, aquí se agrupan actividades como: radiodifusión, televisión, grabaciones de audio, grabaciones de video, construcción, mantenimiento de edificios y equipos electrónicos, publicaciones (visuales y en audio) a través del Internet, y la gran gama de otras oportunidades para interacción ofrecidas por el Internet. Los papeles requeridos para la comunicación masiva representan un *amplio* rango de ocupaciones como: escritores, locutores, traductores, técnicos de audio, técnicos electrónicos, técnicos de video, operadores de cámaras, directores, actores, gente que construyen escenarios, gente que trabaja en editar, copiar y distribuir el producto final, promotores, pastores y asesores (para aconsejar a gente que escribe pidiendo ayuda), programadores de computación, técnicos de computación, personal para el mantenimiento de edificios y equipo electrónico, constructores, y todo tipo de personal de apoyo y administrativo (directores, supervisores, secretarías, etc.).

Desarrollo comunitario. Este título describe los esfuerzos (adicionales a los ya enumerados arriba) que misioneros y agencias evangélicas han empleado para aliviar el sufrimiento causado por elementos tales como hambres, sequías, inundaciones, guerras, pobreza, pestilencias, y condiciones vivenciales inadecuadas producidas por múltiples factores. Frente a este mundo lleno de tantas necesidades, hay muchas maneras de responder. Pero las respuestas tienden a agruparse en dos categorías: las respuestas inmediatas, y las respuestas a mediano y a largo plazo.

Las respuestas inmediatas muchas veces responden a eventos de rápido desarrollo y no previstos (desastres naturales, incendios, choques automovilísticos, accidentes de transporte masivo, acciones terroristas, ciertos conflictos bélicos, etc.). Son respuestas que requieren mucha actividad urgente e inmediata. Además, normalmente son actividades de relativamente corto plazo.

En contraste, las respuestas a mediano y a largo plazo tienden a responder a eventos que son más fáciles de anticipar o de ver de antemano y a condiciones más duraderas donde no hay ninguna aparente solución rápida (crecimiento del desierto

Sahara, disminución de la fertilidad de la tierra después de múltiples cosechas, cambios climáticos de larga duración, pobreza y hambre crónicas, guerras tribales y étnicas que han continuado por siglos y hasta milenios, etc.). Son respuestas que, por lo general, requieren actividades prolongadas y programas bien pensadas.

Cada categoría de respuesta aquí tiene sus propias actividades y papeles requeridos. Por ejemplo, las respuestas inmediatas muchas veces incluyen actividades como: rescates, envío de materiales (como comida, medicina, agua potable y ropa), y envío de personal (como médicos, ingenieros civiles, y constructores). Respuestas a mediano y a largo plazo incluyen actividades como: programas de educación y ayuda en cuanto a la agricultura y/o la cría de animales, construcción de pozos de agua potable, construcción de viviendas, construcción de sistemas de aguas negras, diseño y construcción de sistemas de riego agrícola, programas de capacitación para que la gente viva mejor y/o consiga mejor trabajo, asesoría legal, y hasta el traslado de gente (debido a guerras, etc.).

Referente a los papeles involucrados en el área del desarrollo comunitario, el rango es tan inmenso que aquí puede caber casi cualquier tipo de personal, desde médicos y enfermeras hasta abogados, desde mecánicos hasta ingenieros civiles, desde constructores hasta agricultores, desde tutores hasta profesores de agronomía.

Conclusión

En cuanto a los posibles papeles y actividades misioneras, *hay un universo de diversidad dentro de la obra misionera, con literalmente miles de actividades y ocupaciones que son útiles en el logro de la gran comisión.* Y, dentro de toda esta diversidad hay la unión de saber que estas contribuciones tan diversas apuntan al mismo objetivo final.

Entonces, el misionero tiene la opción de trabajar en muchos, muchos ministerios diferentes. Pero favor recordar lo que dijimos al principio de este capítulo, *más que todo el misionero es un representante de Cristo, de sus iglesias enviadoras y de su agencia misionera.* No importa lo que sea su vocación o profesión, debe representar fielmente a estas tres entidades.

Entonces, ¿qué significa todo esto? Básicamente, significa tres cosas. En primer lugar, significa que en el momento de escoger su futuro trabajo o su futura área de ministerio, el candidato a ser misionero tiene que estar seguro de que esta es la voluntad de Dios para él. ¿Está de veras representando a Cristo por seguir esta vocación o ministe-

rio, o está representando solamente a sus propios intereses personales?

En segundo lugar, significa que las iglesias en que él busca su sostenimiento (es decir, sus potenciales iglesias enviadoras) deben estar de acuerdo con este ministerio y con esta vocación para él como su futuro misionero. De otro modo, ¿cómo podría él representar fielmente a esta iglesia en el campo misionero? Si la iglesia quiere que su misionero trabaje básicamente como pastor en la evangelización y fundación de iglesias, ¿cómo puede contemplar enviar como su misionero a uno que tiene vocación de médico (por ejemplo)? A menos que este individuo esté dispuesto a poner a un lado a esta vocación médica y trabajar básicamente como pastor, es muy posible que sería mejor para él no salir con el apoyo de esta iglesia. ¿Por qué? Porque hay suficiente diferencia aquí en metas ministeriales para crear dudas serias en cuanto a si *de veras* cuenta con el apoyo de esta iglesia o no.

Pero ¿no puede este individuo ser médico y pastor a la vez? Sí, una mezcla así sería posible, pero tanto el misionero como esta iglesia deben *reconocer* que él va a cumplir un ministerio mixto así, y que es muy probable que esta mezcla vaya a quitar algo a cada vocación (no va a poder ser 100% pastor ni va a poder ser 100% médico). Si todos están satisfechos con esto, bien. Sólo deben también conversar seriamente sobre cuáles son sus expectativas ministeriales (cuál ministerio debe tener prioridad, cuánto tiempo mínimo debe dedicar a cada ministerio, etc.).

La importancia de concordancia entre misionero e iglesia tal vez es un poquito más fácil de ver cuando tratamos elementos geográficos en vez de ministeriales. Por ejemplo, si un misionero quiere trabajar en la parte norte de África, ¿cómo puede pensar en buscar el apoyo de una iglesia que sólo quiere enviar misioneros al lejano oriente? No hay suficiente concordancia geográfica para permitir que este individuo sea el embajador, el representante de esta iglesia.

Pero ¿no puede la iglesia cambiar de opinión (sea en cuanto a ministerio o en cuanto a geografía)? Claro que sí. Y de igual manera debemos notar aquí que es posible para el misionero cambiar de opinión, también. Pero, *y esto es sumamente importante*, este cambio debe ser un *verdadero* cambio de opinión *y de compromiso*, y no una mera manipulación emocional de su voluntad.

Honestamente, creo que es demasiado fácil lograr que una iglesia “cambie” de opinión cuando el misionero está allí, personalmente presionando a favor de este cambio. Si la iglesia no cede, sería casi como un insulto personal. Y cuanto más si el

individuo es de esta iglesia, porque el insulto no sería sólo contra esta persona, sino también contra su familia. Entonces, bajo esta presión, es fácil para la iglesia ceder y decir que ha “decidido” incluir en sus objetivos misioneros al ministerio o al área geográfica de este hermano. Entonces él sale para el campo misionero pensando que tiene el apoyo de esta iglesia. *Pero temo que muchas veces en vez de tener el apoyo de esta iglesia, sólo tiene su simpatía.* Y simpatía no forma ninguna base duradera para un compromiso a largo plazo. Entonces, ¿qué pasa? Pues, dentro de tres o seis meses, esta iglesia deja de ofrendar para este ministerio y deja de orar. Y el misionero se encuentra en graves problemas. ¿Por qué? ¿Porque la iglesia *abandonó* a este misionero y ministerio? No, no creo que esta iglesia haya abandonado a este misionero, porque “abandonar” implica una aceptación previa. Mas bien, sospecho que esta iglesia nunca de veras *aceptó* a este misionero y ministerio. Entre ellos existía un “compromiso” de labios, pero no de *mente* ni de *corazón*. La iglesia sintió simpatía por este misionero y su ministerio, pero no tuvo ningún compromiso verdadero.

Entonces, ambos el misionero y la iglesia deben tener cuidado de no ejercer demasiada presión en convencerle al otro a participar en sus planes misioneros. No deben jugar el papel de Dios y decir que el otro *tiene* que participar en tal y tal plan misionero. No deben insistir en que el otro se conforme a *sus* planes personales o eclesiásticos. El misionero fácilmente puede tener un llamado y la iglesia fácilmente puede tener otro llamado. No tiene que haber concordancia. Dios llama según *Él* quiere. Y aun puede haber falta de concordancia de llamado entre un individuo y la misma iglesia en la cual creció. *Lo que sí se espera aquí es el reconocimiento por ambas partes de la legitimidad del llamado de la otra parte (suponiendo, claro, que cada uno sí tiene un llamado legítimo).* No tiene que haber *consonancia* de llamado y visión para poder reconocer el llamado del otro como llamado legítimo para él.

Pero, si no *tiene* que haber concordancia, ¿por qué poner tanto énfasis en ella en este capítulo? Porque si falta esta concordancia, significa que es probable que este individuo no debe salir como misionero *de esta iglesia*. Puede salir como misionero, con el apoyo de otras iglesias; pero con esta iglesia parece que sería mejor simplemente reconocer que Dios los está llamando a fines distintos. Este llamado a fines distintos significa que no puede haber una representación fiel y adecuada entre los dos. Significa que este individuo no puede de veras ser el embajador de esta iglesia. Y significa

que es probable que él no debe intentar ser su misionero, ni ella su iglesia enviadora.

Entonces, tal vez se puede resumirlo así. No tiene que haber concordancia de llamado entre *toda* iglesia y *todo* misionero (hablando globalmente). Dios puede llamar unos a cierto ministerio y otros a otro ministerio. Pero sí debe haber concordancia de llamado entre cada misionero y sus iglesias enviadoras personales. Esta es parte de la visión común y la meta común que facilitan un compromiso profundo y duradero entre este misionero y esta iglesia.

Con todo esto, no estamos diciendo aquí que el misionero (o candidato) no pueda intentar *convencerle* a la iglesia de la importancia de su ministerio (es decir, del ministerio del misionero), y de que es un ministerio que bien podría merecer la participación y apoyo de esta iglesia. Tampoco estamos diciendo que el misionero no pueda intentar *persuadirle* a esta iglesia. Si fuera así, sería imposible para un misionero desafiar a una iglesia a agregar nuevos ministerios a su lista de ministerios aprobados. Y ciertamente no estamos diciendo que el misionero no deba orar y pedir que Dios abra los ojos de esta iglesia a esta oportunidad misionera. Todas estas son actividades legítimas y necesarias, *con tal que el misionero reconozca que es Dios quien determina los planes para esta iglesia.*

En otras palabras, el misionero puede presentar su información, puede intentar persuadirle a la iglesia, puede desafiar a la iglesia, y puede orar. *Pero mora únicamente en las manos de Dios el llamado de esta iglesia y la asignación de su responsabilidad misionera. Hay una gran diferencia entre persuadir e insistir.* Dios tiene el derecho de insistir. Y Dios puede usar al misionero como canal para ejercer Su autoridad, y para comunicar un llamado a una iglesia. Pero el misionero jamás debe confundir ser canal con ser Dios.

Y, en tercer lugar, todo esto significa que el misionero tiene que escoger con mucho cuidado a su agencia misionera. Tal cual como vimos con su relación a la iglesia local, el misionero (o candidato) debe estar en capacidad de representar fielmente a su agencia. Entonces, debe haber concordancia

entre el misionero y su agencia. Por ejemplo, si el misionero quiere fundar iglesias, debe salir con una agencia que funda iglesias.

Pero ¿no sería esto obvio? Lamentablemente, parece que no. Conozco a un misionero que quería evangelizar y fundar iglesias pero que salió con una agencia que únicamente hacía la evangelización. Y ¿qué pasó? Después de un par de años de evangelizar sin fundar iglesias, este misionero se retiró de esta agencia. No hubo concordancia de metas ni de ministerios, y tuvo que abandonar su agencia. ¿Por qué? Porque tiene que haber esta concordancia. Si el misionero quiere trabajar en el desarrollo comunitario, debe escoger a una agencia misionera con este tipo de enfoque y ministerio. Si quiere trabajar como médico, ¿por qué escogería a una agencia que no tiene ningún ministerio médico? Y si quiere trabajar en Europa, ¿por qué escogería a una agencia que sólo trabaja en la India?

Además, con la agencia misionera muchas veces se puede aplicar la misma observación que hicimos arriba acerca de no insistir en que la otra entidad participe en sus planes misioneros personales. Entonces, un misionero no debe insistir en que una agencia le acepte como su misionero, no importa las diferencias que pueda haber en áreas como metas, teología y doctrina, ministerios y geografía. Tal cual como vimos con la iglesia local, no tiene que haber concordancia entre *todo* misionero y *toda* agencia (hablando globalmente). Dios puede llamar a algunos a *un* ministerio y a otros a *otro* ministerio. No hay problema en esto, *con tal que los dos no intentan funcionar como representante y entidad representada.* Y otra vez, esto no significa que el misionero no pueda desafiar a una agencia misionera a ampliar su rango de ministerios. El misionero sí puede intentar persuadir a una agencia a modificar y/o ampliar sus ofertas. Pero, como vimos, persuadir es distinto a insistir.

Entonces, debe haber mucha concordancia entre el misionero y la agencia misionera con que escoge trabajar. Como su misionero, como su empleado, él la va a representar. Y esta representación exige mucha concordancia en muchas áreas.

UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 2: PASOS HACIA EL CAMPO MISIONERO

CAPÍTULO 3 – LA SELECCIÓN DE IGLESIAS ENVIADORAS Y DE UNA AGENCIA MISIONERA

Después de recibir su llamado (detectarlo, identificarlo y aceptarlo) y determinar en qué tipo de ministerio le gustaría trabajar (o por lo menos, investigar cuáles ministerios son los más llamativos a él, y cuáles ministerios concuerdan más con sus dones y habilidades), el futuro misionero muchas veces pasa ahora a la etapa de buscar sus iglesias enviadoras y de escoger su agencia misionera. Por esta razón, estos tres capítulos están en el orden como están.

La importancia de similitudes

Como vimos al final del capítulo anterior, es de suma importancia que haya concordancia entre el misionero y sus iglesias enviadoras y su agencia misionera. En otras palabras, debe haber grandes similitudes entre ellos. ¿Por qué? Porque estas similitudes facilitan mucho y ayudan a garantizar la representación fiel y adecuada de estas entidades por este misionero, y facilitan mucho un compromiso duradero entre todas las partes. Además, también facilitan mucho y ayudan a garantizar un trabajo bien enfocado y eficiente (todas las entidades están de acuerdo en cuanto a lo que quieren lograr y cómo deben lograrlo). Entonces, debido a estas similitudes, esta representación llega a ser una cosa *natural* en vez de ser una cosa forzada, y el trabajo naturalmente llega a ser un esfuerzo *mutuo* en vez de un esfuerzo individual (y tal vez hasta contrario para algunas entidades).

En *Una introducción a la obra misionera transcultural* usamos el ejemplo de un matrimonio para tipificar la relación entre el misionero y sus entidades enviadoras (sean iglesias o agencia). Y este símbolo sirve muy bien para ilustrar esta relación. Por ejemplo, es *posible* para una pareja

casarse con la única similitud entre ellos siendo su fe en Jesucristo. Es posible sí, pero no necesariamente *saludable*. ¿Por qué? Porque falta la base de similitudes entre estas dos personas que facilitará la formación de una *sola* familia, una *sola* entidad espiritual y social, una *sola* carne (Gén 2:24; Mat 19:5-6; Mar 10:8).

La identificación entre esposo y esposa debe ser tan profunda que los dos funcionan como, y hasta llegan a ser, una sola entidad bien unida. En palabras de Mateo, "... ya no son dos, sino una sola carne" (Mat 19:6). Esta es una identificación sumamente estrecha, y una de sus expresiones máximas se encuentra en el nacimiento y crianza de los hijos dentro de este hogar. En estos hijos hay una *fusión* de rasgos biológicos, rasgos genéticos, temperamentos, expectativas, forma de vivir, y hasta los gestos que se emplean. En los hijos se puede notar y distinguir la herencia de su padre y la herencia de su madre ("cuando él hace esto, es igualito a su papá" o "cuando él hace esto, es igualito a su mamá"). *Pero la unión es tal que no se puede separar las dos herencias sin dañar al individuo.*

Una pareja que se casa sin una base de amplias similitudes más allá de su fe común en Jesucristo, es una pareja que va a tener muchas dificultades en lograr la unión como una sola familia, una sola entidad espiritual y social. Tendrán que luchar y bregar muchísimo para lograr esta unión, *debido a sus diferencias*. Y muchas veces, un matrimonio así significa que uno o la otra tendrá que abandonar sus sueños y deseos más profundos para su vida.

Por ejemplo, si él quiere ser comerciante en la ciudad capital de Lima, Perú, y si ella quiere ser misionera en Afganistán; al casarse, *uno o la otra tendrá que abandonar su sueño para su vida*. ¿Por

qué? Porque es *imposible* satisfacer estos dos sueños y llegar a ser una sola carne. Las diferencias son tan marcadas que satisfacer a uno significa no satisfacer al otro. Y si estos sueños tan diversos de veras representan la voluntad de Dios para ellos como dos individuos; *entonces, deben preguntarse muy seriamente si de veras puede ser la voluntad de Dios que se casen*. A lo mejor, Dios desea que se casen, sí, *pero con otros creyentes que tienen llamados o sueños más parecidos a los suyos, y con quienes pueden formar una sola entidad bien unida y todavía satisfacer estos sueños, deseos, y planes que Dios tiene para los dos*.

Esta es la relación íntima que debe existir entre esposo y esposa. Y hasta cierto punto esta es la relación que también debe existir entre el misionero y sus entidades enviadoras (iglesias y agencia). Forman una forma de “matrimonio.” Para el beneficio de la obra, deben funcionar como una sola entidad. Deben trabajar bien unidos. El misionero es el embajador, el representante, de estas entidades enviadoras. ¿Cómo puede él representarlas *fiel y adecuadamente* si existen diferencias tan marcadas que amenazan impedir que funcionen como una sola entidad? ¿No sería como casarse reconociendo que existen diferencias muy marcadas entre los dos, y que estas diferencias van a obstaculizar el logro de una entidad bien unida?

Sería muy lamentable contraer un “matrimonio” que requeriría el abandono por parte de un miembro de los sueños y planes que Dios tiene para este miembro. También sería muy lamentable contraer un “matrimonio” que requeriría la inversión de cantidades excesivas de esfuerzos y tiempo para superar las diferencias entre los miembros. Recuerde, el misionero tiene que vivir diariamente con sus iglesias enviadoras y con su agencia. Cuando hay diferencias marcadas entre esta “pareja,” estas diferencias bien pueden quitar esfuerzos y tiempo que pudieran haber sido aplicados a la obra misionera.

Entonces, para el misionero o candidato a ser misionero, similitudes deben llegar a ser un factor muy importante en la selección de su agencia misionera y en la selección de sus iglesias enviadoras. Él debe reconocer que estas similitudes son muy importantes para facilitar y garantizar una buena representación y un contexto laboral eficiente y productivo. Y así, debe analizar si él y esta entidad enviadora (sea iglesia o agencia) están suficientemente de acuerdo para poder trabajar juntos sin obstáculos y dificultades innecesarios. La vida misionera, por su naturaleza misma, trae suficientes obstáculos y dificultades, sin agregar

problemas innecesarios.

Entonces, es mejor si el misionero (o candidato) y sus entidades enviadoras pueden trabajar juntos con un mínimo de obstáculos “internos.” Además, él debe preguntar si *de veras* está en condiciones para representar *fiel y adecuadamente* a esta iglesia enviadora o a esta agencia. ¿Hay suficientes similitudes para permitir una representación natural, eficiente y productiva? ¿Puede él cumplir su llamado misionero y a la vez representar correctamente a estas entidades? En otras palabras, ¿va a ser un “matrimonio” feliz o un “matrimonio” que va a requerir mucho trabajo?

De igual manera, para las iglesias enviadoras estas similitudes también deben llegar a ser un factor muy importante en la selección de sus misioneros y en su afiliación con agencias misioneras. Entonces, estas iglesias enviadoras deben preguntar si este individuo o si esta agencia verdaderamente puede representarlas de una manera fiel, adecuada y satisfactoria. ¿Pueden estas iglesias cumplir lo que quieren hacer a través de este individuo o a través de esta agencia? Y si pueden cumplir lo que quieren hacer, ¿va a ser de una manera natural, eficiente y productiva, o va a ser de una manera más bien forzada? En otras palabras, ¿va a ser un “matrimonio” feliz o un “matrimonio” que va a requerir mucho trabajo?

Y de igual manera otra vez, para las agencias misioneras estas similitudes deben llegar a ser un factor muy importante en la selección de sus misioneros y en su afiliación con iglesias enviadoras. La agencia, entonces, debe preguntar si este individuo puede representarla como su misionero de una manera fiel, adecuada y satisfactoria. ¿Puede ella cumplir lo que quiere hacer a través de este individuo? Y si puede cumplirlo, ¿va a ser de una manera natural, eficiente y productiva, con un mínimo de conflictos internos? En cuanto a las iglesias enviadoras, ella debe preguntar si *de veras* ella está en condiciones para representar a estas iglesias de una manera *fiel y adecuada*. ¿Hay suficientes similitudes para permitir una representación natural, eficiente y productiva? ¿Puede ella cumplir su labor misionero y a la vez representar correctamente a estas iglesias? Otra vez, la pregunta básica es: ¿va a ser un “matrimonio” feliz o un “matrimonio” que va a requerir mucho trabajo?

Entonces, como se puede ver, tenemos a tres entidades (el misionero o candidato a ser misionero, la iglesia enviadora y la agencia misionera) haciendo básicamente las mismas preguntas acerca de su relación con las otras dos entidades. Y ¿no es esto lo que debe pasar cuando se contempla casarse? *Entonces, si no existen muchas similitudes*

entre las tres entidades, debe servir como señal de advertencia de que esta alianza bien puede ser una alianza no saludable. En casos así, bien puede ser mejor buscar “casarse” con otra.

Pero hay muchas áreas en la vida donde puede haber similitudes o diferencias de opiniones y preferencias. ¿Son todas de igual importancia? Y ¿tiene que haber similitudes en *toda y cada* área? Contestemos primeramente la primera pregunta. No, no todas las áreas de similitudes son de igual importancia (como vamos a ver dentro de poco). Algunas áreas son de mayor importancia que otras. Pero, habiendo dicho esto, hay que también resaltar que no hay ninguna área que no tenga nada de importancia (con tal que por lo menos una de las tres entidades de este “matrimonio” considere a esta área como importante). En otras palabras, si un área tiene por lo menos algo de importancia para una de las tres entidades, entonces debe tener importancia también para las otras dos. Es como un matrimonio. Hay áreas que son de mayor importancia para ciertas personas, y áreas que son de menor importancia. Pero en un buen matrimonio, no hay área que no tenga ninguna importancia para un miembro mientras sí tiene importancia para el otro.

Y ahora, para contestar la segunda pregunta, no, no es totalmente necesario tener similitudes en *toda y cada* área. Puede haber diferencias menores de opiniones y preferencias entre misionero, iglesias enviadoras y agencia misionera, *con tal que cada uno de los tres las reconozca como diferencias verdaderamente menores*. Tal cual como en un matrimonio, sólo muy raras veces existe una consonancia de 100% en *todas* las facetas de la vida.

Pero, mientras más similitudes existen, mayor facilidad y mayor probabilidad habrá para funcionar como una entidad bien unida, y de una manera más eficiente y productiva. Además, aquí entra el grado de importancia asignada a esta área por cada una de estas tres entidades (misionero, iglesia enviadora y agencia misionera). Si las diferencias se encuentran en áreas que las tres consideran como áreas de menor importancia, tendrán la tendencia de ser *diferencias menores*. Y si las diferencias se encuentran en áreas que una o más de estas entidades consideran como áreas de mayor importancia, tendrán la tendencia de ser *diferencias mayores*. Obviamente, de las dos las diferencias mayores son mucho más problemáticas.

Tal vez podemos resumirlo así: *mientras más “cercanía” (similitudes en áreas importantes) existe entre estas tres entidades, mejor; y mientras más “distancia” (diferencias en áreas importantes)*

existe entre estas entidades, más problemática será la obra misionera y menos probable su cumplimiento exitoso.

Entonces, les toca al misionero (o candidato), a la iglesia enviadora y a la agencia misionera analizar con mucho cuidado el grado de sus similitudes y diferencias como “pareja.” Basándose en este análisis, ellos entonces deben decidir si este “matrimonio” es aconsejable o no. Y si este “matrimonio” resulta aconsejable, les toca a ellos ahora identificar cuáles serán los obstáculos (diferencias menores) a que tendrán que prestar atención especial en el futuro.

Nueve áreas básicas de similitudes

Habiendo presentado la importancia de analizar el grado de similitud entre misionero (o candidato), iglesia enviadora y agencia misionera, ahora podemos enfocar una descripción de algunas áreas generales de similitudes. Estas áreas pueden ser agrupadas bajo las siguientes nueve categorías básicas.

Área 1 – Similitudes en cuanto al propósito misionero básico. Una de las primeras áreas que el futuro misionero, la iglesia enviadora y la agencia misionera querrán investigar y analizar es el área de su propósito misionero básico. Este propósito contesta la pregunta básica “¿qué quiero lograr en el campo misionero?” o “¿para qué existo como misionero o entidad misionera?”

Para el misionero — Para el misionero, su llamado puede proveer mucha información en cuanto a su propósito misionero, porque comunica lo que Dios quiere que él haga. “Quiero fundar una iglesia entre los chinos.” “Quiero evangelizar entre los musulmanes.” “Quiero trabajar en un hospital en África.” Todos estos son ejemplos de propósitos misioneros a nivel individual. Describen qué quiere hacer esta persona. Describen para qué existe como misionero. Esta es su razón para dedicarse a la obra misionera transcultural.

Para la agencia misionera — Para la agencia misionera, el proceso para identificar su propósito misionero es algo parecido, pero un poquito más complejo debido al tamaño de la agencia. Básicamente, hay que preguntar a la agencia qué quiere lograr en el campo misionero. También, hay que analizar su historia y su práctica actual para ver de veras qué está logrando en el campo misionero.

Normalmente, la agencia misionera existe para trabajar sólo en una cantidad limitada y específica de ministerios. Ninguna agencia puede hacer todo. Así, cada agencia tiende a tener ciertas “especiali-

dades” o enfoques ministeriales, y entonces enfoca sus labores en estas áreas. Por ejemplo, algunas agencias existen para evangelizar y fundar iglesias, otras para sólo evangelizar sin fundar iglesias, y aún otras sólo para el desarrollo comunitario de la gente (hospitales, pozos para agua potable, escuelas, etc.). Algunas agencias pueden mezclar los enfoques vistos arriba y así evangelizar, fundar iglesias y mantener un ministerio de desarrollo comunitario a la vez. Pero aun así, normalmente estas agencias tendrán sus enfoques particulares o prioritarios dentro de este amplio rango de actividades. *Entonces, estos enfoques prioritarios identifican su propósito misionero básico.*

Por ejemplo, conozco una agencia misionera que mantiene una diversidad de ministerios que incluyen la evangelización, la fundación de iglesias, la operación de hospitales y casas para huérfanos, el desarrollo comunitario, la operación de seminarios teológicos e institutos bíblicos, y el mantenimiento de imprentas y casas editoriales. Pero, como agencia, sus enfoques básicos y prioritarios son sólo dos: la evangelización y la fundación de iglesias. Entonces, para esta agencia, estos otros ministerios son (en cierto sentido) “secundarios” a las dos actividades prioritarias de evangelizar y fundar iglesias. Y, siendo que estas son sus áreas prioritarias, la evangelización y la fundación de iglesias tienden a ser el enfoque subyacente que guía a todo ministerio “secundario.”

Así, sus seminarios teológicos, institutos bíblicos, imprentas, hospitales, etc. derivan su dirección básica y subyacente de estos ministerios prioritarios. Y se operan estos ministerios “secundarios” de una manera que contribuye al logro de los ministerios prioritarios. Por ejemplo, a través de su hospital en África, esta agencia ha ofrecido una atención médica muy buena y muy importante para la gente indígena de esta zona. Pero, debido a sus enfoques prioritarios, a través de este hospital y a través de su personal médico y administrativo, esta agencia también ha tenido el privilegio de evangelizar a miles de personas y de fundar aproximadamente 60 iglesias. Si la agencia no hubiera tenido estos enfoques prioritarios, es muy posible que se hubiera quedado satisfecha con sólo proveer un buen servicio médico, y hubiera perdido la oportunidad de evangelizar a esta gente y de fundar estas iglesias.

Entonces, para esta agencia, sus ministerios prioritarios definen su propósito misionero básico, que es: *evangelizar y fundar iglesias*. De esto no puede haber dudas. Y la misma agencia, en su propaganda, identifica a estos dos ministerios como sus propósitos básicos. Entonces, esta agencia de

veras no existe *sólo* para mantener hospitales, seminarios teológicos, institutos bíblicos, imprentas, y servicios de desarrollo comunitario (aunque mantiene todos estos ministerios). Su enfoque, su propósito básico, es mucho más estrecho que la amplitud de sus ministerios. Y todo misionero que trabaja con esta agencia, y toda iglesia que usa a esta agencia como su agente de envío, tienen que darse cuenta del enfoque prioritario de todos sus ministerios. Tienen que darse cuenta del propósito misionero básico de esta agencia.

Para la iglesia local enviada — Para la iglesia local enviada, el proceso es algo parecido, pero con ciertas distinciones. La iglesia local, por su propia naturaleza, tiene una responsabilidad y enfoque más amplios. El misionero y la agencia misionera son entidades muy enfocadas en la obra misionera transcultural, y se dedican casi exclusivamente a esta tarea. Pero la iglesia tiene que enfocar *todas* las necesidades de su congregación (como evangelización, discipulado, comunión, adoración, y oportunidades para servicio cristiano). Entonces, para esta iglesia, la obra misionera transcultural es *una* de sus responsabilidades importantes, pero no su *única* (ni tal vez su más prioritaria) responsabilidad importante.

Habiendo aclarado esto, lo demás del proceso para la iglesia es muy parecido a lo que hemos visto hasta el momento. Ella tiene que preguntarse “¿qué quiero lograr (bajo la dirección de Dios, claro) en el área de las misiones transculturales?” Algunas iglesias tal vez no tendrán una respuesta muy específica aquí, y dirán algo general como “queremos evangelizar al mundo perdido” o “queremos fundar iglesias entre gente donde no hay ninguna iglesia.” Otras iglesias tendrán un propósito más específico, como “queremos fundar iglesias entre los musulmanes de Indonesia,” o “queremos ayudar en la capacitación de misioneros procedentes de Asia,” o “queremos aliviar el sufrimiento en África por establecer hospitales, clínicas, pozos de agua potable, escuelas, etc.” Obviamente, mientras más específico puede ser su propósito, más fácil lograr un concepto concreto de hacia dónde va en sus ministerios misioneros, y más fácil determinar cuáles misioneros y cuáles agencias misioneras serán candidatos viables para representarla en estas actividades.

Pero la iglesia también debe tener cuidado de no ser específica *en extremo* y así limitar excesivamente sus opciones (*salvo bajo la dirección muy clara de Dios*). Favor notar como el siguiente propósito podría limitar severamente las posibles actividades misioneras de una iglesia: “nosotros como iglesia misionera deseamos fundar una iglesia

de tamaño semi-grande (300 asistentes), entre la gente gitana, en la ciudad de Heidelberg, Alemania.” Este propósito es *muy* específico. Y puede ser muy bueno si es sólo uno de varios propósitos. Pero, si es el *único* propósito misionero de esta iglesia, y si ella no permite flexibilidad en áreas como ciudad y tamaño de iglesia fundada, puede llegar a ser un propósito limitante. ¿Por qué? Porque como su único propósito misionero transcultural, esta iglesia tiene que esperar hasta que Dios le traiga un misionero con esta misma visión y una agencia con esta misma visión. Mientras espera la apariencia de estas entidades, ¿qué hará esta iglesia en la obra misionera transcultural? De veras, es posible tener un propósito tan específica que casi nadie podría servir como su representante, y así esta iglesia prácticamente podría absolver a sí misma de su responsabilidad misionera. Otra vez, este propósito puede ser un buen propósito si es sólo uno de varios, porque así no limita sino mas bien canaliza.

Entonces, para la iglesia local, es importante que ella determine, hasta que sea posible, qué quiere Dios que haga como iglesia referente al cumplimiento de la gran comisión. La respuesta a esta búsqueda proveerá su propósito misionero básico. Este propósito puede tener múltiples facetas (o múltiples “subpropósitos”), como vimos en el caso de las agencias misioneras que enfocan a la vez la evangelización, la fundación de iglesias y el desarrollo comunitario. Y cuando tiene múltiples facetas, la iglesia puede también tener sus facetas prioritarias donde va a invertir la mayoría de su personal y finanzas. Así, este propósito (o conjunto de “subpropósitos”) define a esta iglesia en cuanto a sus metas misioneras transculturales y en cuanto a su futura actividad misionera.

Pero ¿puede una iglesia modificar y cambiar su propósito misionero básico? Sí, Dios puede guiar a una iglesia a cambiar de propósito, o a *ampliar* su propósito actual (que me parece más común). Pero ella tiene que estar segura de que este cambio no se base *sólo* en las emociones del momento (tal vez después de una presentación muy conmovedora). *El propósito misionero es una cosa seria que implica un compromiso serio y de larga duración.* Es posible cambiar o ampliar su propósito, pero tiene que ser hecho con seriedad. De otro modo, se corre gran riesgo de tener iglesias fluctuantes, corriendo de aquí hacia allá, y otra vez hacia aquí, cambiando de ministerios y *dejando a misioneros y ministerios abandonados en el campo misionero.* Esta no es la mejor manera de lograr una exitosa labor misionera.

Conclusión — Similitudes en el propósito

misionero son muy importantes en la selección y en el envío de un misionero. Los propósitos del candidato a ser misionero, de la iglesia candidata a ser enviada, y de la agencia candidata a ser agente de envío, deben ser tan parecidos que los tres pueden funcionar como una sola entidad. Así, el misionero puede identificarse estrechamente con y representar fiel y adecuadamente a sus iglesias enviadoras, a su propio llamado misionero personal, y a su agencia misionera. Así, la agencia puede identificarse con y representar fiel y adecuadamente a las iglesias enviadoras. Y así, las iglesias enviadoras pueden confiar en la representación de su misionero y de su agencia, y la agencia puede confiar en la representación de su misionero. En otras palabras, tenemos una “pareja” que sin dificultades “internas” mayores, puede formar un “matrimonio” que demuestra la unión y la unidad que debe existir en este matrimonio.

Al grado en que esta unión, esta identificación estrecha, y esta representación fiel y adecuada no se hacen posibles o de una manera muy natural, debido a diferencias en propósitos misioneros básicos, se debilita el envío de este misionero. Y si las diferencias son suficientemente grandes, se puede obstaculizar por completo este envío (por ejemplo, intentar enviar a un misionero a Japón con una agencia que únicamente trabaja en la India — es imposible lograr un “matrimonio” feliz con esta “pareja”).

Área 2 – Similitudes en cuanto a la visión misionera básica. Después de analizar el grado de similitud entre sus propósitos misioneros básicos, el futuro misionero, la iglesia local enviada y la agencia misionera deben también analizar el grado de similitud entre sus visiones misioneras básicas. Esta visión misionera describe hacia dónde esta entidad quiere dirigirse *en el futuro* en la obra misionera transcultural. (Claro, como todo elemento aquí, se presupone su sumisión a la dirección de Dios con respecto a estos elementos.) Entonces, la visión misionera tiene mucho que ver con determinar cuáles probablemente serán los propósitos misioneros básicos *futuros* de estas entidades. Así, similitudes aquí ayudarán a garantizar similitudes de propósito en el futuro.

Para el misionero — El misionero analiza su visión misionera por preguntar ¿qué quiere Dios que yo haga en 5, 10, 15 ó 20 años? ¿Hacia dónde me dirijo en el futuro? Por ejemplo, un misionero puede tener un propósito misionero *actual* de trabajar como un misionero médico en un dispensario en la selva. Pero, su *visión* para el futuro puede ser de eventualmente abrir un hospital en esta área

de la selva. Entonces, fundar un hospital no es su prioridad actual ni su propósito actual, pero él sí se dirige hacia esta meta a través de los años, y bien puede llegar a ser uno de sus propósitos dentro de 10 ó 20 años.

Para la agencia misionera — La agencia también debe tener un concepto bastante adecuado de hacia dónde quiere dirigirse en el futuro. El desarrollo e implementación de planes requiere mucha organización y mucho tiempo. Si la agencia no desarrolla su visión misionera con anticipación, bien podría tener dificultades en implementarla cuando llegue el momento para ponerla en práctica. Entonces, la agencia también se pregunta ¿qué quiere Dios que hagamos en los próximos 10, 20 ó 50 años? ¿Hacia dónde debemos dirigirnos?

Para la iglesia local enviada — De igual manera, la iglesia local también debe tener un buen concepto de hacia dónde quiere dirigirse en el futuro en cuanto a su actividad misionera transcultural. Por ejemplo, una iglesia puede tener el propósito misionero *actual* de evangelizar y fundar una iglesia en París. Pero su *visión* para el futuro puede ser de fundar una red de iglesias en esta y otras ciudades claves de Francia. Y esta visión futura, que incluye la multiplicación de iglesias en Francia, también puede crear la necesidad de *agregar* a esta visión inicial la formación de algún tipo de programa básico de capacitación teológica y bíblica para estas iglesias y sus miembros.

En otras palabras, esta iglesia tiene que contemplar las consecuencias futuras de sus actividades misioneras actuales, y planificar para ellas. Y favor recordar que la ampliación de esta visión puede ser resultado de consecuencias futuras de actividades actuales (como vimos arriba), o puede ser resultado de ampliar ministerios y/o áreas geográficas o étnicas (como extender sus actividades misioneras a Alemania o a Uzbekistán).

Conclusión — Tal como debe haber similitudes entre el futuro misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera en el área de sus propósitos misioneros básicos, así también es de mucha ayuda si estas similitudes se extienden a sus visiones misioneras. Para regresar al ejemplo arriba del misionero que quiere eventualmente abrir un hospital en la selva. ¿Qué beneficio habría para él salir con una agencia misionera que no contempla *ninguna* actividad en el área de fundación de hospitales (ni para el presente ni para el futuro)? Y ¿qué beneficio habría para él salir enviado por iglesias locales que no tienen ningún interés en fundar un hospital en el futuro? Tal vez puede servir *en el momento* como misionero de esta agencia y de estas iglesias, pero sus sueños son

distintos. Y esta diferencia crea una distancia entre estas entidades. No van rumbo a la misma meta. ¿De veras sería sabia para esta “pareja” casarse? Y si se casan y si este misionero sale con el apoyo *actual* de esta agencia y de estas iglesias, ¿no se corre bastante riesgo de un “divorcio” en el futuro para que cada una pueda cumplir su sueño? Si es así, ¿no sería mejor esperar y “casarse con otra” y así salir con el respaldo de entidades más afines en esta área?

Área 3 – Similitudes en cuanto a la doctrina y la teología. Para el bienestar del envío del misionero, es sumamente importante que haya grandes similitudes doctrinales y teológicas entre el futuro misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera. Obviamente, estas tres entidades deben tener una teología y doctrina evangélica, o habrá muchas dificultades en lograr una representación fiel y adecuada entre las tres. Pero aun dentro del campo evangélico hay diferencias de opiniones teológicas y diferencias doctrinales que no se pueden ignorar en el envío del misionero.

Tomemos, por ejemplo, el caso de un futuro misionero de trasfondo no pentecostal. Él quiere ir a la India y evangelizar y fundar iglesias. Entonces, comienza a buscar entre las posibles iglesias enviadoras el sostenimiento requerido para la India. Y resulta que hay más iglesias pentecostales que cualquier otra iglesia en su país, y estas iglesias tienen una buena visión misionera. Entonces, él va y pide que estas iglesias pentecostales lo envíen como su misionero. Y supongamos que estas iglesias pentecostales han sentido la necesidad de evangelizar y fundar iglesias en la India, y entonces aceptan a este hermano como su misionero, y lo envían a la India. Y pasados unos siete años, digamos que este hermano ya ha fundido cuatro iglesias, ¿pero de qué tipo? ¿Iglesias pentecostales (como quieren, como esperan sus iglesias enviadoras) o iglesias no pentecostales (como es su propio trasfondo y preferencia)? ¿Cómo puede él, siendo no pentecostal, representar fiel y adecuadamente a iglesias pentecostales en la fundación de iglesias?

Y ahora agreguemos a una agencia misionera a esta mezcla. Supongamos que estas iglesias pentecostales han optado por usar una agencia pentecostal para el envío de este misionero. Entonces, lo más probable es que las iglesias fundadas serán pentecostales (siendo que la agencia tiene la supervisión inmediata en el campo misionero). ¿Y si este misionero no quiere fundar iglesias pentecostales? ¿Qué puede hacer? Él es responsable para representar fielmente a sus

iglesias enviadoras y a su agencia misionera, y tiene que responder directamente a su agencia misionera en cuanto a sus actividades en el campo misionero.

Ahora, cambiemos un poquito esta mezcla. Esta vez, supongamos que estas iglesias pentecostales envían a este misionero a través de una agencia misionera no pentecostal. Entonces, ¿qué tipo de iglesia se fundará ahora? A lo mejor, será una iglesia no pentecostal, siendo que el misionero y la agencia son no pentecostales. Pero esto no es lo que necesariamente quieren las iglesias que han apartado con mucho sacrificio una cantidad significativa de recursos. Entonces, bien puede ser que estas iglesias no están percibiendo la “ganancia” esperada en cuanto a su “inversión.”

Entonces, estas iglesias se sienten (y con cierta razón) defraudadas o engañadas. Y así, dejan de ofrendar, dejan de orar, y el misionero y la agencia se encuentran en dificultades. ¿Por qué? Porque sin el respaldo de estas iglesias, este hermano no tiene ni la base económica ni la base espiritual para continuar en su ministerio, y entonces tiene que regresar a su país de origen. Pero ¿cómo se pagará para su traslado? Y ¿qué del misionero que tiene una familia? Y ¿qué del hogar y de la vida que ellos han establecido allá en la India con mucho esfuerzo, sudor y lágrimas? ¿Qué de los años invertidos en aprender el idioma y ajustarse a la cultura? ¿Qué de las amistades formadas allá? ¿Qué de los contactos que el misionero ha hecho con gente con inquietud espiritual? ¿Qué de las personas que están esperando para el próximo estudio bíblico para aceptarle al Señor? *Lamentablemente hay una posibilidad muy real de que todo esto terminará de una manera bastante brusca cuando el misionero tiene que regresar a su país de origen.*

Y ahora cambiemos una vez más la mezcla para ilustrar un aspecto adicional. Esta vez, enviemos a este misionero a través de una agencia interdenominacional (que tiene una posición teológica y doctrinal tan amplia que acepta y trabaja con ambos pentecostales y no pentecostales). ¿Qué pasa ahora? Pues, en el mejor caso nos quedamos con sólo las dificultades notadas arriba cuando consideramos el envío de este misionero por estas iglesias (antes de agregar el elemento de la agencia misionera). Pero, supongamos que esta agencia interdenominacional tiene a 30 misioneros trabajando en esta porción de la India. Entonces, éste misionero es sólo uno de 30. Y supongamos que le toca a él trabajar en un equipo compuesto de 6 misioneros adicionales. Además, supongamos que el 70% de estos 30 misioneros bajo esta agencia son pentecostales. ¿Qué pasaría? Lo más probable es que habría

hermanos pentecostales en su propio equipo, y tal vez la mayoría del equipo sería de persuasión pentecostal. Entonces, ¿cómo fundarían una iglesia? Y ¿qué tipo de iglesia sería? Pero ahora supongamos que la agencia escoge sus equipos según la posición teológica y doctrinal de los integrantes (es decir, equipos pentecostales y equipos no pentecostales), ¿no resuelve esto el problema? Si la misma agencia tiene equipos tan diferentes (doctrinalmente hablando) ¿qué tipo de compañerismo, qué tipo de comunión gozarían los equipos y las iglesias establecidas por ellos?

No hay manera fácil de saltar diferencias teológicas y doctrinales. Impactan grandemente en la obra misionera. Y así, es bastante importante que existan similitudes en esta área entre el futuro misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera.

Para el misionero — El futuro misionero debe analizar muy bien su posición doctrinal y teológica, y formularla de una manera escrita y concisa. Esto sería como su propio credo. Puede ser muy parecida (o tal vez idéntica) a la posición de su iglesia o asociación de iglesias, pero es importante que refleje también sus propias convicciones. A través de un documento así, el misionero puede fácil y rápidamente comunicar su posición a toda iglesia candidata a ser enviada y a toda agencia candidata a ser agente de envío.

Para la agencia misionera — La agencia misionera debe tomar estos mismos pasos, y declarar formalmente su posición teológica y doctrinal. Muchas veces, la agencia comunica esto a través de su propia propaganda.

Para la iglesia local enviada — La iglesia local debe tomar estos mismos pasos, también. Si la iglesia cuenta con una copia escrita de su credo o posición teológica y doctrinal, será muy fácil para un candidato a ser su misionero averiguar el grado de similitud teológica y doctrinal entre él y esta iglesia.

Conclusión — Cuando estas tres entidades tienen elaboradas sus respectivas posiciones teológicas y doctrinales, es un paso bastante fácil examinar el grado de similitud teológica y doctrinal entre estas entidades. Y cualquier pregunta o aclaración puede ser lograda a través de una visita personal o a través de correspondencia.

Antes de pasar a la próxima área de similitudes, debemos mencionar aquí que estas entidades deben tener cuidado cuando examinan la posición teológica y doctrinal de las otras entidades. ¿Por qué? Porque hay entidades que no practican exactamente lo que tienen como credo *escrito*. Entonces este análisis debe ser más profundo que

simplemente examinar el credo escrito. Este credo es un buen lugar donde comenzar, pero sería de mucha ayuda profundizarse aun más y averiguar la práctica también del futuro misionero, de la iglesia y de la agencia. Así, para examinar al futuro misionero se puede hablar con sus amigos y con las iglesias donde él ha servido. Para examinar a la iglesia se puede hablar con otras iglesias que conocen bien a esta iglesia, y con los encargados de su asociación de iglesias. Y para examinar a la agencia misionera se puede hablar con otras agencias que conocen a ésta, y también se puede hablar con los misioneros que sirven con esta agencia. *Lo importante aquí es conseguir un buen concepto completo de la posición teológica y doctrinal de esta entidad.*

Este procedimiento de averiguación más profunda es especialmente importante cuando una o más de estas entidades tienen un credo que es intencionalmente amplio y posiblemente un poquito vago en ciertas áreas (como puede suceder en casos de entidades interdenominacionales). Credos así muchas veces son escritos a propósito para minimizar las diferencias teológicas y doctrinales, y presentar la base más amplia posible para cooperación entre iglesias. Pero un credo así no necesariamente significa que esta entidad, *en su vida diaria*, vaya a practicar esta posición tan amplia. Y, como hemos visto arriba, un credo muy amplio tampoco necesariamente significa que la mayoría de los integrantes de esta entidad tengan una posición que refleje este credo. Por ejemplo, una agencia misionera interdenominacional puede tener un credo suficientemente amplio para permitir el ingreso como misionero a pentecostales y a no pentecostales. Pero esto no significa que la composición de sus misioneros serán 50% pentecostales y 50% no pentecostales. Tal vez la gran mayoría son pentecostales. Tal vez la agencia tiene una posición *práctica* pentecostal. Y tal vez el credo tan amplio es simplemente para facilitar una cooperación *organizacional* con otras agencias misioneras, y no tanto para definir su propia posición y práctica.

Área 4 – Similitudes en cuanto al concepto o filosofía de ministerio. Aunque esta área no es tan fundamental como el área teológica y doctrinal, es todavía bastante importante analizar el concepto de ministerio o la filosofía de ministerio empleada por estas tres entidades. ¿Qué concepto tienen del ministerio? Para ellas, ¿qué significan palabras como “evangelización,” “iglesia,” “educación teológica,” “discipulado,” y “ayuda o desarrollo comunitario”? Tal vez podemos resumir

todo esto con dos preguntas: ¿qué filosofía de ministerio mantiene? y ¿qué significa “hacer el ministerio”?

Tomemos como ejemplo el caso de un misionero que tiene una filosofía de ministerio que pone mucho énfasis en el estudio y la predicación de la Palabra de Dios. Para él, preparar para un domingo significa pasar por lo menos tres días estudiando y preparando sus sermones. Ahora, agreguemos una iglesia enviadora cuya filosofía de ministerio pone mucho énfasis en visitar a la gente, jugar baloncesto con los jóvenes, y pasar muchas horas en aconsejar a la gente. Para esta iglesia, esto es hacer el ministerio. Pero, obviamente, no hay horas suficientes en la semana para satisfacer ambas entidades. Y ahora, agreguemos a una agencia misionera cuya filosofía de ministerio pone mucho énfasis en repartir comida a los pobres, en enseñarles a leer, y en luchar políticamente para sus derechos humanos. Entonces, para esta agencia, éstas actividades son hacer el ministerio de veras.

Con una mezcla así, va a ser prácticamente *imposible* lograr un ministerio misionero juntos. Y si se intenta hacerlo, es muy probable que todos van a quedarse bastante insatisfechos con los resultados. Pero, ¿por qué tiene que haber tanta dificultad? Estas tres entidades tienen como propósito misionero general trabajar con esta población en este país. Tienen como visión misionera general ampliar y profundizar su ministerio entre este grupo. Y también tienen posiciones teológicas y doctrinales aparentemente muy parecidas. Entonces, ¿qué pasó? *Lo que pasó es que su definición de la mejor manera de lograr este propósito y visión, y de aplicar esta posición teológica y doctrinal, no concordaban. Lo que pasó es que sus conceptos o filosofías de ministerio no concordaban.*

Entonces, no basta contar simplemente con tener el mismo propósito misionero general, la misma visión misionera general, y el mismo credo (o credos muy parecidos). También se debe compartir el mismo concepto (o conceptos muy parecidos) de lo que significa “hacer el ministerio.” Debe haber similitudes de filosofías ministeriales. Sin esto, se corre un riesgo de un “matrimonio” infeliz.

Para el misionero — El futuro misionero debe analizar su propio concepto o filosofía de ministerio, y debe saber qué significa para él “hacer el ministerio,” “evangelizar,” “ser pastor,” “fundar una iglesia,” etc. Esto no significa que tenga que negar la legitimidad de las otras filosofías de ministerio, pero sí significa que tiene que ser honesto en cuanto a su propio concepto del ministerio y su propia filosofía de ministerio. Básicamente,

el misionero debe saber lo que es la definición de “ministerio” para él.

Para la agencia misionera — La agencia debe tomar estos mismos pasos para analizar su propio concepto o filosofía de ministerio. ¿Qué es su definición de “ministerio,” “de evangelizar,” de “fundar iglesias,” etc.? ¿Cuál es su filosofía del ministerio misionero?

Para la iglesia local enviada — La iglesia local enviada también debe tomar estos mismos pasos para analizar su propio concepto o filosofía de ministerio. Para ella, ¿cómo se define su concepto de ministerio?

Conclusión — Una vez que las tres entidades tengan analizados sus conceptos o filosofías de ministerio, debe ser un paso bastante sencillo averiguar el grado de similitud entre estas tres entidades en esta área. Lo que se busca es un “matrimonio” donde cada entidad tiene la libertad de ser fiel a la definición y el concepto de ministerio que Dios le ha dado. *Esto implica que su agente, representante o embajador debe compartir este mismo concepto y definición.* Si no hay concordancia de filosofías de ministerio, ¿cómo puede esta “pareja” esperar tener un “matrimonio” de armonía donde cada uno contribuye a una meta común?

Área 5 – Similitudes en cuanto a las prioridades en el ministerio, o el enfoque ministerial. Para algunos, la sección previa tal vez fue demasiada filosófica, y no ven la importancia básica de similitudes en cuanto a filosofías de ministerio. Para ellos, tal vez esta sección va a aclarar el asunto un poquito. ¿Por qué? Porque de nuestros conceptos y filosofías de ministerio fluyen muchas de nuestras prioridades. En otras palabras, nuestra filosofía de ministerio provee el “marco” dentro del cual encontramos muchas de nuestras prioridades ministeriales. Entonces, *diferencias en filosofías de ministerio tienden a conducir a diferencias en prioridades.*

Tomemos el mismo ejemplo que vimos en la sección previa acerca de similitudes de filosofías de ministerio. Allá vimos un misionero cuyo concepto de “predicar” y “ser pastor” puso mucho énfasis en estudiar la Palabra de Dios y en preparar sus sermones. Entonces, para este misionero, entre sus actividades más prioritarias se encontrarán estudiar la Biblia y preparar sus sermones. También, su concepto de “predicar la Palabra de Dios” va a determinar qué grado de importancia va a asignar a la traducción del texto original (sea del griego o del hebreo), la investigación secundaria a través de concordancias y otras fuentes, y el grado

de refinamiento que se va a dar a las mismas palabras con que piensa comunicar la Palabra de Dios. Por ejemplo, conozco a pastores que tienen todo su sermón escrito palabra por palabra, y leen su sermón cuando predicán. Para ellos, esto les da mayor oportunidad de escoger la palabra correcta para representar el pensamiento deseado, y les da la oportunidad de pulir su presentación verbal. Todo esto tendrá repercusiones grandes en cuanto a fijar las prioridades ministeriales para este individuo, y su decisión de cómo asignar las horas ministeriales disponibles cada semana.

Y ¿qué de la iglesia enviada que vimos que puso mucho énfasis en visitar a la gente, jugar baloncesto con los jóvenes, y pasar muchas horas en aconsejar a la gente? Para esta iglesia, estas serán sus actividades prioritarias. Estas son las facetas del ministerio que para ella son las más importantes. *Y ella querrá que su embajador (su representante) y su agente se involucren en estas actividades prioritarias.* Si no es así, ¿cómo pueden estas entidades representativas (sea misionero o sea agencia misionera) de veras representar a esta iglesia?

Ahora, agreguemos la agencia misionera cuyo énfasis se pone en repartir comida a los pobres, en enseñarles a leer, y en luchar políticamente para sus derechos humanos. Para ella, éstas actividades son las de veras prioritarias. *E igual como con la iglesia enviada, esta agencia querrá que su representante (el misionero) cumpla con estas actividades prioritarias.* Y otra vez, *debe ser así,* si a esta agencia le importa que su representante provea una fiel y adecuada representación. Además, recuerde que esta agencia es la encargada de supervisar a este misionero, y que normalmente es ella que envía su sueldo, entonces ella maneja mucho control sobre las actividades de este misionero.

Entonces, tengamos cuidado de analizar prioridades. ¿Recuerda el ejemplo que vimos del misionero que quería evangelizar y fundar iglesias, pero que salió con una agencia que sólo evangelizaba? Parece que faltaba un buen análisis de prioridades. Y así, este misionero con estas prioridades, fue enviado por iglesias que compartían sus prioridades, pero *a través de una agencia que tenía prioridades distintas.* El resultado fue que el misionero y sus iglesias enviadoras sólo pudieron lograr una porción (la evangelización) del ministerio que quería lograr (la evangelización más la fundación de iglesias). Entonces, esta actividad misionera sólo duró dos años. ¿No es ridículo intentar enviar misioneros a través de agencias que no tienen los ministerios en que quieren trabajar

estos misioneros? Si queremos trabajar en la fundación de iglesias, usemos agencias que enfocan esta actividad. Si queremos trabajar en la educación teológica, usemos agencias que enfocan esta área ministerial. Si queremos trabajar en la ayuda comunitaria, usemos agencias que ofrecen este tipo de ministerio. Otra vez, aunque hacer precisamente esto puede parecer la cosa más obvia de la vida, la historia relata ocasiones cuando no sucedió.

Para el misionero — Entonces, el futuro misionero debe examinar y analizar cuáles son las facetas ministeriales prioritarias para él. ¿A qué tipo de ministerio quiere *dedicarse*? Ahora, esto no significa que él tenga que negar la legitimidad de las otras facetas ministeriales, pero sí significa que tiene que ser honesto consigo mismo, con sus potenciales iglesias enviadoras y con su potencial agencia misionera en cuanto a su llamado particular y los enfoques ministeriales a los cuales Dios le está llamando. Tiene que ser honesto y decir “quiero dedicarme a este tipo de actividad.” En otras palabras, podemos decir que el misionero debe saber en qué tipo de actividad quiere invertir la mayoría de su tiempo y esfuerzos. Esto será su enfoque deseado.

Para la agencia misionera — La agencia misionera también debe examinar y analizar cuáles son las facetas ministeriales prioritarias para ella. ¿A qué tipo de ministerio quiere dedicar la mayoría de su tiempo, personal y recursos financieros? ¿En qué área ministerial quiere Dios que ella enfoque sus actividades? Ninguna agencia puede hacer todo tipo de actividad. Entonces, cada una tiene que “especializarse” o concentrar sólo en ciertas actividades. Toda agencia debe darse cuenta de esto, y debe comunicar libremente cuáles son sus enfoques ministeriales particulares. Otra vez, esto no significa que niegue la legitimidad de los otros enfoques ministeriales, pero sí significa que tiene que ser honesto en cuanto a su propio llamado y en cuanto a los enfoques ministeriales a los cuales Dios le está llamando.

Para la iglesia local enviadora — Y la iglesia local enviadora debe también pasar por un proceso muy parecido. Debe examinar y analizar cuáles son las facetas ministeriales prioritarias para ella. ¿En cuáles tipos de ministerios debe ella invertir la mayoría de sus recursos (humanos y financieros)? ¿Qué tipo de involucración misionera pide Dios a ella?

Conclusión — Tal cual como vimos antes, una vez que las tres entidades tengan analizadas sus prioridades ministeriales, debe ser un paso bastante sencillo averiguar el grado de similitud entre estas tres entidades en esta área. Lo que se busca

es un “matrimonio” donde cada entidad contribuye al logro de una meta que las tres consideran como prioritaria. *Esto implica que el futuro misionero, la iglesia enviadora y la agencia misionera deben estar de acuerdo con el grado de prioridad asignada a esta faceta ministerial.* Si no hay concordancia de prioridades ministeriales, ¿cómo puede esta “pareja” esperar tener un “matrimonio” armonioso? Como dice Amó 3:3 “¿Andan dos hombres juntos si no se han puesto de acuerdo?”

Y aquí hay que resaltar una advertencia. La mera *existencia* actual de un ministerio no necesariamente testifica a su prioridad actual. Por ejemplo, una agencia misionera puede tener en la actualidad un ministerio de imprenta de Biblias en África. Pero la *existencia* de este ministerio no necesariamente refleja la *prioridad actual* asignada a este ministerio por esta agencia. Tal vez en el pasado este ministerio sí tuvo mucha importancia para esta agencia, pero en la actualidad es posible que este ministerio ha perdido mucha importancia y está aun en el proceso de cerrar (tal vez porque es más eficiente ahora proveer Biblias a través de otra casa editorial).

Debido a factores como cambios en personal, cambios en la economía, y cambios en enfoques ministeriales, *hay ministerios moribundos en casi cualquier agencia misionera.* Lo importante aquí es que los futuros misioneros y las futuras iglesias enviadoras interpreten correctamente el grado de importancia y prioridad asignada a este ministerio por esta agencia ahora y en el futuro cercano. Así, se puede evitar el envío de personal misionero (con prioridades como imprimir la Biblia, por ejemplo), a través de agencias donde este ministerio es un ministerio moribundo con poca vida futura. Cosas así son evitables, sólo hay que conversar con la agencia.

Área 6 – Similitudes en cuanto al enfoque geográfico y étnico. ¿Quién intentaría enviar a un misionero a Japón a través de una agencia que funciona sólo en Europa? De todas las similitudes, la del enfoque geográfico es tal vez la más fácil de entender y comprender. Si queremos tener un ministerio en cierta área geográfica, hay que trabajar con entidades que también tienen interés en esta misma área.

Para el misionero — Entonces, el futuro misionero debe analizar lo más posible acerca de dónde Dios quiere que trabaje. A veces, este análisis no va a llegar a ninguna conclusión definitiva. Por ejemplo, conozco a algunos candidatos a ser misioneros que no tuvieron ningún enfoque geográfico cuando se presentaron ante las

iglesias enviadoras y la agencia misionera. Sólo dijeron “que nos manden donde haya mayor necesidad.” Para ellos, Dios no reveló ningún enfoque geográfico cuando los llamó. Pero parece que esto ocurre sólo con la minoría. Parece que la mayoría de los candidatos a ser misioneros sí tienen algún concepto de un enfoque geográfico y/o étnico. Y algunos hasta saben cuál país particular y cuál etnia particular.

Para la agencia misionera — La agencia misionera debe hacer el mismo tipo de análisis. ¿En cuáles porciones del mundo y con cuáles etnias quiere Dios que ella trabaje? Ninguna agencia puede trabajar en todo país y con toda etnia, entonces tendrá que hacer una selección. ¿Dónde y entre quiénes quiere Dios que ella enfoque sus ministerios?

Para la iglesia local enviada — Y la iglesia local enviada debe pasar por el mismo proceso. Bajo la dirección de Dios, ¿dónde quiere esta iglesia concentrar la mayoría de su inversión misionera? No puede trabajar en todo el mundo, entonces tiene que escoger. A veces iglesias concentran en una sola porción del mundo (por ejemplo, el medio oriente). Por tener muchos misioneros allá, pueden hacer un impacto más profundo y pueden llegar a conocer mejor esta porción del mundo y del ministerio misionero. Y a veces iglesias concentran en una diversidad de porciones del mundo (un misionero en África, uno en Europa, dos en Asia, etc.). Por tener sus misioneros ubicados así, estas iglesias pueden hacer un impacto más amplio a través del mundo y pueden llegar a tener un concepto más adecuado acerca de lo que Dios está haciendo alrededor del mundo.

¿Cuál es correcto? Ambos pueden ser opciones correctas. La pregunta es: ¿qué quiere Dios que hagamos como iglesia? Sabemos que no debemos limitarnos a impactar únicamente a nuestra región local (véanse los relatos de la gran comisión). Pero hacia dónde debemos extendernos es algo que Dios decide y comunica a la iglesia. Y, tal cual como vimos con el caso del misionero individual, puede haber iglesias que no tienen ninguna especialización geográfica ni étnica. Se ofrecen para trabajar donde haya mayor necesidad. Pero sospecho que estas iglesias serán una minoría, con la mayoría recibiendo algún tipo de indicación geográfica y/o étnica junto con su llamado.

Conclusión — Para un “matrimonio” feliz, ayuda mucho si estas tres entidades (misionero, agencia e iglesia enviada) están de acuerdo en cuanto a dónde o con cuál etnia quieren trabajar.

Área 7 – Similitudes en cuanto al enfoque

laboral. Junto con un análisis de similitudes en el área geográfica y étnica, se debe también incluir un análisis de similitudes en cuanto al enfoque laboral. Con este término, señalamos al *género* o *tipo* de obrero misionero. Por ejemplo, hay misioneros a corto plazo (2 a 6 meses), mediano plazo (1 a 3 años) y largo plazo (4 años hasta por la vida). Además, hay misioneros que se dedican totalmente a la obra misionera y hay misioneros bivocacionales que también tienen un empleo secular. Hay ventajas y desventajas para cada una de estas opciones. Favor referirse al libro *Una introducción a la obra misionera transcultural* para un análisis de algunas de estas opciones. Aquí sólo queremos señalar que existen estas opciones, y que iglesias y agencias pueden tener preferencias aquí en cuanto a su personal misionero.

Por ejemplo, hay agencias que especializan en el envío de misioneros bivocacionales (y tal vez hasta agencias que *sólo* envían misioneros bivocacionales). Si una iglesia enviada piensa usar una agencia así, debe también estar convencida de que su misionero debe cumplir un papel bivocacional. Y si un misionero piensa usar una agencia así, debe estar convencido de que Dios lo ha llamado a un ministerio bivocacional. ¿Cómo podría un misionero, que siente un llamado a dedicarse exclusivamente (a tiempo completo) a la obra misionera, contemplar salir a través de una agencia que sólo envía misioneros bivocacionales? Él no quiere ser misionero bivocacional.

Y hay iglesias enviadoras que tienen sus preferencias también. Si la iglesia quiere que su misionero cumpla una labor misionera *con dedicación exclusiva* (a tiempo completo), ¿cómo puede pensar en enviar como misionero a alguien que siente el llamado de ser misionero bivocacional? Hay un conflicto de intereses, prioridades y dedicación aquí. ¿Cómo puede este individuo representar fiel y adecuadamente a esta iglesia?

Para el misionero — El futuro misionero debe analizar qué tipo de enfoque laboral quiere tener, bajo la dirección de Dios. ¿Quiere trabajar como misionero con dedicación exclusiva? ¿Quiere trabajar como un misionero bivocacional? ¿Quiere trabajar sólo por un año o tal vez seis meses? ¿Qué tipo de enlace laboral quiere? A veces, su enfoque geográfico y étnico puede determinar su enfoque laboral (por ejemplo, hay países en el mundo donde sólo entran misioneros bivocacionales). Pero a veces no es *totalmente* necesario entrar como bivocacionales, sino que puede haber otras opciones, si se investiga *creativamente*. Y hay opciones bivocacionales que permiten más tiempo para el ministerio que otras. Por ejemplo, entrar como

estudiante universitario puede permitir mucho tiempo libre. Entonces, ¿cuáles posibilidades bivocacionales *de veras* tiene como misionero?

Para la agencia misionera — Siendo que la agencia misionera muchas veces es la entidad que “emplea” a los misioneros, ella debe analizar qué tipo de enfoque laboral quiere tener, bajo la dirección de Dios. ¿Quiere ofrecer programas de misiones a corto y mediano plazo? Programas así requieren mucho personal administrativo. Si quiere ofrecer programas así, tendrá que hacer la inversión en este personal. ¿Quiere ofrecer la posibilidad de trabajar como misionero bivocacional? ¿Quiere ofrecer la posibilidad de trabajar como misionero con dedicación exclusiva? ¿Quiere concentrar o especializarse en una de estas opciones? Conozco, por ejemplo, a agencias misioneras que concentran casi exclusivamente en el envío de personal misionero a corto y mediano plazo.

Para la iglesia local enviadaora — Y la iglesia local enviadaora debe hacer un análisis parecido, bajo la dirección de Dios. ¿Qué tipo de misionero quiere enviar (hablando de su enfoque laboral)? ¿Quiere que la mayoría de sus misioneros sean bivocacionales? ¿Quiere que la mayoría sean misioneros con dedicación exclusiva? Dadas las necesidades y la realidad de la obra misionera, ¿quiere enviar misioneros a largo plazo, a mediano plazo, a corto plazo? ¿Cuál opción le va a ayudar más a alcanzar sus metas?

Conclusión — Como hemos visto en las otras áreas arriba, similitudes tienden a conducir a un “matrimonio” feliz, y la falta de similitudes tiende a conducir a un “matrimonio” infeliz.

Área 8 – Similitudes en cuanto a expectativas en áreas como respaldo espiritual, respaldo logístico y respaldo financiero. El logro exitoso de la obra misionera transcultural requiere respaldo espiritual, logístico y financiero. Sin este respaldo, será casi imposible lograr la obra. Pero cada entidad involucrada en el envío misionero puede tener expectativas distintas en cuanto a este respaldo. Por ejemplo, el misionero puede esperar que sus iglesias oren por él diariamente, pero las iglesias tal vez sólo planifican orar por él cada domingo. El misionero puede esperar que su agencia misionera provea un boletín mensual de intercesión misionera (con motivos de oración), pero la agencia tal vez espera que el misionero mismo comunique esta información directamente. O el misionero puede esperar recibir un sueldo adecuado según la realidad económica del campo misionero, pero sus iglesias enviadaoras y su agencia bien podría tener un concepto distinto en cuanto a

lo que significa “adecuado.”

La iglesia enviadaora puede esperar que la agencia sirva como canal para facilitar la llegada de sus ofrendas a su misionero, pero la agencia tal vez espera que el misionero tenga su propia cuenta bancaria en el país de envío y que las iglesias hagan sus depósitos directamente en esta cuenta. Y la agencia puede esperar que las iglesias enviadaoras cooperen por enviar equipos de obreros voluntarios para ayudar en algunos aspectos logísticos de la obra (construcción de un templo, reparación de una escuela, construcción de un dispensario, jornadas médicas, etc.), pero estas iglesias tal vez piensan que esta agencia debe contratar a gente tercera para suplir estas necesidades. Tal vez la agencia puede esperar que sus misioneros tomen el tiempo necesario para trabajar de vez en cuando con un equipo de obreros voluntarios (traducción, orientación básica en cuanto a la cultura, supervisión general, etc.), pero sus misioneros tal vez tienen otras ideas en cuanto a qué hacer con su tiempo libre (y su tiempo ministerial).

Todos estos son ejemplos de áreas donde pueden existir variedades de expectativas en cuanto al respaldo espiritual, logístico y financiero. Y a estos ejemplos se puede agregar miles más. Entonces, mientras más similitudes existen en cuanto a estas expectativas (y especialmente las expectativas más importantes), más armonía habrá en el “matrimonio” y en el “hogar.” Y mientras más diferencias hay, más fricción también. Favor ver el libro *Una introducción a la obra misionera transcultural* para un análisis más profundo de estas áreas de respaldo, y de las expectativas que pueden existir.

Para el misionero — El futuro misionero debe examinar y analizar sus expectativas en cuanto al respaldo espiritual, logístico y financiero. ¿Qué espera de sus iglesias enviadaoras? ¿Están ellas dispuestas a cumplir con sus expectativas? ¿Qué espera de su agencia misionera? ¿Está ella dispuesta a cumplir con sus expectativas? ¿Habría áreas donde él tendrá que modificar sus expectativas? ¿Está dispuesto a hacerlo?

Para la agencia misionera — La agencia misionera también debe examinar y analizar sus expectativas en cuanto al respaldo espiritual, logístico y financiero. ¿Qué espera de sus misioneros? ¿Están ellos dispuestos a cumplir con estas expectativas? ¿Qué espera de sus iglesias enviadaoras? ¿Están ellas dispuestas a cumplir? ¿Habría la necesidad de modificar sus expectativas? ¿Está dispuesta a hacerlo?

Para la iglesia local enviadaora — Y la iglesia local enviadaora debe pasar por el mismo proceso

también. Debe preguntarse seriamente acerca de sus expectativas en cuanto al respaldo espiritual, logístico y financiero. ¿Qué espera de sus misioneros? ¿Están ellos dispuestos a cumplir sus expectativas? ¿Qué espera de la agencia misionera? ¿Está ella dispuesta a cumplir? ¿Habrá la necesidad de modificar algunas de sus expectativas? ¿Está dispuesta a hacerlo?

Conclusión — Una vez que las tres entidades tienen analizadas sus expectativas, sólo tienen que comunicarlas a las otras dos entidades para ver si están “en la misma honda” o no. ¿Hay similitudes en cuanto a las expectativas? ¿Hay concordancia? ¿Están las otras dos entidades dispuestas a satisfacer sus expectativas? Y si no van a cumplir todas las expectativas, ¿es posible modificar y ajustar estas expectativas para que sean más aceptables a estas dos entidades? Si hay muchas expectativas pero nadie para cumplirlas, bien puede señalar áreas de fricción y discordia para este futuro “matrimonio.” Y especialmente si son expectativas importantes.

Área 9 – Similitudes en cuanto a las expectativas y responsabilidades en el área de la comunicación. Esta área es muy parecida al área anterior, salvo que se concentra aquí únicamente en las comunicaciones. Y, siendo que las comunicaciones son tan importantes para la obra misionera, vale la pena dedicar esta última área a este aspecto de la comunicación. En la obra misionera, hay tres entidades humanas, y cada una puede tener sus propias expectativas (y responsabilidades) en cuanto a la comunicación.

Por ejemplo, el misionero puede esperar que sus iglesias enviadoras le envíen noticias mensuales acerca de los acontecimientos en esta iglesia. Y el misionero puede esperar que su agencia misionera le envíe una carta mensual que resume lo que está pasando alrededor del mundo en los ministerios de esta agencia. Estas expectativas implican responsabilidades en estas otras dos entidades.

En cuanto a la iglesia enviadora, ella puede esperar que su misionero le envíe cada mes (o tal vez cada dos semanas) una carta con motivos de alabanza y oración. Esta iglesia también puede esperar que la agencia misionera provea materiales promocionales (afiches, literatura, marca libros, etc.). Otra vez, estas expectativas implican responsabilidades.

Y la agencia misionera puede esperar que su misionero envíe correspondencia mensual a ella y a sus iglesias enviadoras para que estén al día con los acontecimientos es este ministerio. La agencia también puede esperar que las iglesias enviadoras

mantengan algún tipo de correspondencia periódica con su misionero. Todo esto puede implicar responsabilidades en las otras dos entidades.

Para el misionero — El futuro misionero debe examinar y analizar cuáles son sus expectativas en el área de la comunicación. ¿Qué espera de sus iglesias enviadoras? ¿Qué espera de su agencia misionera? Y ¿qué espera de sí mismo?

Para la agencia misionera — La agencia misionera también debe examinar y analizar cuáles son sus expectativas en esta área. ¿Qué espera de sus misioneros? ¿Qué espera de sus iglesias enviadoras? Y ¿qué espera de sí misma?

Para la iglesia local enviadora — Y la iglesia local enviadora debe hacer la misma examinación y análisis. ¿Qué espera de su misionero? ¿Qué espera de su agencia misionera? Y ¿qué espera de sí misma?

Conclusión — Como hemos visto a través de este capítulo, similitudes ayudan mucho a formar una entidad bien unida, un “matrimonio” feliz. Entonces, en esta área, cada una de las tres entidades sólo tiene que comunicar sus expectativas a las otras dos, y examinar el grado de similitud. Si hay diferencias, ¿está dispuesta esta entidad a modificar sus expectativas? Y cuando tienen expectativas, ¿están dispuestas también a ser *responsables para facilitar su logro*? Una expectativa bien puede señalar responsabilidades en la otra entidad y responsabilidades en la entidad que tiene la expectativa.

Por ejemplo, si las iglesias quieren una comunicación rápida y frecuente con su misionero, ¿están dispuestas *estas iglesias* a facilitar el logro de esta, *su* expectativa? Esto podría significar aportar un monto adicional cada mes para cancelar los gastos de una conexión al correo electrónico para la iglesia y para su misionero. ¿Quieren las iglesias afiches y literatura promocional? Entonces, deben ser responsables también para facilitar su producción por sufragar los gastos ocasionados por la imprenta y distribución de esta literatura.

Análisis de habilidades, dones y capacitación

Una vez que cada entidad haya hecho su examinación, análisis, y reajuste de sus expectativas y responsabilidades en las áreas notadas arriba, y en otras áreas importantes como el área del papel básico de la entidad, ahora estamos listos para analizar si la entidad correspondiente posee o no las habilidades, dones, capacitación y organización necesarias para cumplir cabalmente con estas expectativas y responsabilidades. *En otras pala-*

bras, no basta simplemente tener similitud en cuanto a expectativas. También tiene que tener la habilidad de cumplir.

Por ejemplo, las iglesias enviadoras bien podrían esperar que la agencia misionera cumpla las responsabilidades de supervisor inmediato de su misionero (expectativa que no se citó arriba pero que sí se presentó en el estudio del papel de la agencia misionera en *Una introducción a la obra misionera transcultural*). Y supongamos que esta agencia está de acuerdo con esta expectativa, que ella entiende su papel supervisor. El mero hecho de reconocer su responsabilidad no significa que esta agencia está en condiciones para cumplirla. Entonces, la iglesia debe examinar esta agencia para ver si cuenta con las habilidades, la capacitación y la organización necesarias para servir como supervisor. ¿Tiene suficiente personal en el campo para supervisar a su misionero? ¿Tiene desarrollado algún formulario y alguna organización para analizar el rendimiento de este misionero (tal vez pide que la gente con que trabaja el misionero llene una evaluación)? En otras palabras, ¿se perfila esta entidad como una entidad capaz de cumplir cabalmente con sus expectativas básicas? Si no, esta iglesia (o futuro misionero) debe preguntarse seriamente por qué piensa usar a esta agencia como agente de envío.

Agreguemos otro ejemplo. Tomemos un caso donde las iglesias enviadoras y la agencia misionera esperan que su misionero cumpla un papel como fundador de iglesias. Entonces, ¿se perfila este individuo como un fundador de iglesias? ¿Cuenta con los dones necesarios, las habilidades necesarias, el carácter necesario, la capacitación necesaria y la organización necesaria? ¿Tiene experiencia previa en la fundación de iglesias en su propio país y entre su propio pueblo? Si ha tenido esta experiencia, ¿fue exitosa? Y si no ha fundado ninguna iglesia en su vida, o si no ha tenido nada de éxito en sus intentos previos, ¿por qué pensar que de repente va a tener éxito al pisar suelo foráneo (donde las dificultades son mil veces mayores)?

Y un ejemplo más, para que tengamos tres ejemplos ilustrando un análisis de cada una de las tres entidades. Tomemos ahora el caso de un misionero que quiere salir para la China, enviado por una iglesia particular. Entonces, este misionero y su agencia misionera deben analizar a esta iglesia para ver si se perfila como una iglesia capaz de cumplir con las expectativas que tienen de ella. ¿Va a orar fielmente por su misionero? ¿Va a aportar fiel y regularmente para el sostenimiento financiero de este misionero? ¿Cuál ha sido su trayectoria en esta área? ¿Ha respaldado bien a sus otros

misioneros, o se perfila más bien como una iglesia que se compromete con una causa por seis meses o un año, y entonces abandona la causa a favor de otra causa más “llamativa”?

Con todo este análisis, hay que recordar que debemos incluir el elemento de fe también. El hecho de que alguien (sea misionero, agencia o iglesia) ha fallado en el pasado no garantiza que vaya a suceder otra vez. Es bien posible que esta entidad ha hecho cambios y mejoras que facilitarán una respuesta positiva esta vez. Entonces, sí podemos confiar en Dios y en Su habilidad de obrar a través de otros. Pero, esto no significa una confianza ciega. Hacemos el análisis en fe, pero sí hacemos un verdadero análisis.

Observaciones adicionales referentes a escoger una agencia misionera

En adición a las áreas que ya hemos visto, hay algunas áreas adicionales que también merecen consideración en el momento de escoger una agencia misionera. Si el lector desea profundizarse más en esta área, favor estudiar las secciones sobre papeles y el desempeño de papeles de la iglesia local enviadora, el misionero, y la agencia misionera, en *Una introducción a la obra misionera transcultural*.

Funcionando como el agente de la iglesia enviadora en el envío de sus misioneros, una agencia misionera puede prestar una cantidad de servicios importantes a esta iglesia y al misionero para ayudarles en su obra misionera. La lista a continuación demuestra algunos de estos servicios o contribuciones, y así puede servir como “hoja de evaluación” para analizar y comparar agencias misioneras, y para ayudar a señalar (junto con los otros aspectos que ya hemos visto) a la agencia más apropiada para este futuro misionero y para esta iglesia enviadora.

Claro, no toda agencia ofrece los mismos servicios, entonces la iglesia enviadora y el futuro misionero deben averiguar cuáles son los servicios más importantes para ellos, y entonces ver si estos son ofrecidos satisfactoriamente por la agencia bajo consideración. Recuerde, ninguna agencia misionera está obligada a ofrecer todos estos servicios, y ninguna agencia va a ser perfecta. Pero algunas serán más apropiadas que otras. El propósito de esta sección es de ayudarles al candidato a ser misionero y a las iglesias enviadoras a encontrar la agencia misionera más apropiada para ellos.

Actividades de una buena agencia misionera referente a sus creencias y prácticas. En

esta área, una buena agencia:

◆ Desarrolla una buena base bíblica, doctrinal y teológica de la obra misionera. Estudia la base bíblica de la obra misionera y estudia su base doctrinal y teológica. Funda y desarrolla su obra misionera sobre una base sólida y bíblica.

◆ Desarrolla una buena filosofía de misiones y una buena práctica en la obra misionera. Basada en sus estudios bíblicos, doctrinales y teológicos, la agencia formula una buena filosofía de misiones, que en sí conduce a una buena práctica y política en la obra misionera.

◆ Estudia el mundo de la misiología, y se mantiene al día con los sucesos y el pensamiento evangélico en esta área. La agencia analiza y actualiza su filosofía y práctica misionera, basándose en sus estudios bíblicos y basándose en el pensamiento evangélico misionero. También, ofrece sus propias contribuciones a este mundo de la misiología, y anima a sus misioneros veteranos a también involucrarse en este proceso.

◆ Adapta su filosofía y práctica cuando necesario, para que quepan y sirvan mejor en diferentes contextos culturales, sin negar su base bíblica, doctrinal y teológica. Ella tiene la habilidad de distinguir entre su base bíblica y sus *aplicaciones* de esta base (como son su filosofía y práctica), reconociendo que las aplicaciones son elementos que pueden cambiar de contexto cultural a contexto cultural. Así, ella mantiene cierta *flexibilidad* en cuanto a su filosofía y práctica, mientras permanece *firme* en cuanto a su base bíblica.

◆ Busca cooperar (a nivel de organización y a nivel de su personal), hasta que sea posible, con las otras agencias misioneras en su área geográfica o étnica. Hay mucho que hacer en el campo misionero, entonces la agencia busca lograr convenios de cooperación para poder unir esfuerzos con otras agencias que tienen afinidad de teología, doctrina, prioridades, filosofía de ministerio, etc. Así, juntas estas agencias pueden lograr más que por separadas.

◆ Investiga y desarrolla convenios que permiten que sus misioneros sirvan de forma “prestada” a otras agencias, especialmente las que tienen afinidad de teología, doctrina, prioridades, filosofía de ministerio, etc. Así, esta agencia aumenta las oportunidades de servicio para sus misioneros por usar la estructura y la “maquinaria” ya establecidas por otras agencias parecidas a ella.

◆ Es un buen mayordomo de los recursos que Dios y las iglesias enviadoras han entregado a ella. Entonces, respeta el espíritu de sacrificio con que se dieron estos recursos, y los emplea de una manera digna de este espíritu de sacrificio. Tiene

una muy buena reputación en cuanto a su uso de su personal y sus recursos financieros. Destina sólo lo mínimo necesario para sus gastos administrativos (tal vez desde el 10% hasta el 20% de sus ingresos totales).

◆ Provee una estructura que facilita la eficiencia en sus operaciones. La agencia sabe cómo delegar responsabilidades y cómo delegar la autoridad necesaria para cumplir con estas responsabilidades, *y lo hace*.

◆ Mantiene una buena y aceptable filosofía laboral. Por ejemplo, algunas agencias opinan que la primera responsabilidad de la esposa misionera es de ser madre y esposa en su hogar. Estas agencias enfocan la importancia del testimonio del hogar y de la familia. Y así, animan a las esposas a cumplir su papel en el hogar *antes* de agregar un papel adicional a través del “ministerio formal.” Para agencias así, está perfectamente bien para la esposa involucrarse en el ministerio fuera de su hogar, *pero no debe ser a expensas del desarrollo del hogar ni de la familia*. Entonces, estas agencias calculan su sueldo basándose en la necesidad de la familia, y pagan el mismo sueldo si la esposa trabaja en el “ministerio formal” o no. Así, no hay presión económica para que la esposa se involucre en un ministerio fuera de su hogar.

Otras agencias tienen otra filosofía en esta área laboral. Ellas exigen que ambos el esposo y la esposa cumplan un horario completo en el ministerio, en adición a sus responsabilidades en el hogar. Con estas agencias, si los *dos* no trabajan en un ministerio formal, no hay sueldo. Obviamente, esto puede ejercer una presión económica muy grande.

Y aun otras agencias manejan aun otra filosofía laboral. Ellas permiten que la pareja decide si ambos van a trabajar en un ministerio formal o no. *Y cancelan el sueldo de acuerdo con esta decisión*. Con estas agencias, la pareja puede recibir hasta el doble del sueldo si la esposa también trabaja con dedicación exclusiva en un ministerio fuera del hogar. Otra vez, esto puede ejercer presión económica, especialmente si el sueldo para un obrero solo no es adecuado para una familia.

Y es probable que hay centenares de filosofías laborales adicionales a las tres notadas arriba. Además, con todo esto hemos sólo tocado el punto de si la esposa debe involucrarse en el ministerio formal o no. Hay otros aspectos también como si la agencia permite un lapso vacacional, si anima a su personal a buscar tiempos de recreación, si espera que se cumpla un horario de 40 horas por semana o 60 horas por semana, etc.

Ahora, el asunto aquí no es que una posición sea correcta y las demás incorrectas. Mas bien, *lo*

que deseamos enfocar aquí es el hecho de que diferentes agencias misioneras tienen diferentes filosofías laborales, y lo que hace que una agencia sea buena y apropiada aquí es si el misionero y las iglesias enviadoras están de acuerdo con la filosofía laboral de esta agencia.

◆ Goza de una buena reputación general en el mundo de las misiones evangélicas. Debido a sus creencias y prácticas sanas, esta agencia debe tener una buena reputación general. Sus iglesias enviadoras, sus misioneros, y las agencias misioneras hermanas deben reconocer que esta agencia sí es una agencia buena.

Actividades de una buena agencia misionera referente a su enlace con sus iglesias enviadoras. En esta área, una buena agencia:

◆ Reconoce que ella existe como agencia para servir a sus iglesias enviadoras en el envío de sus misioneros (es decir, los misioneros de estas iglesias). Entonces, hay un enlace entre ella y sus iglesias enviadoras que las une. La agencia de veras sirve a las iglesias, en vez de servir *al lado* de estas iglesias. Y *sirve* a las iglesias, en vez de esperar que estas iglesias sirvan a ella.

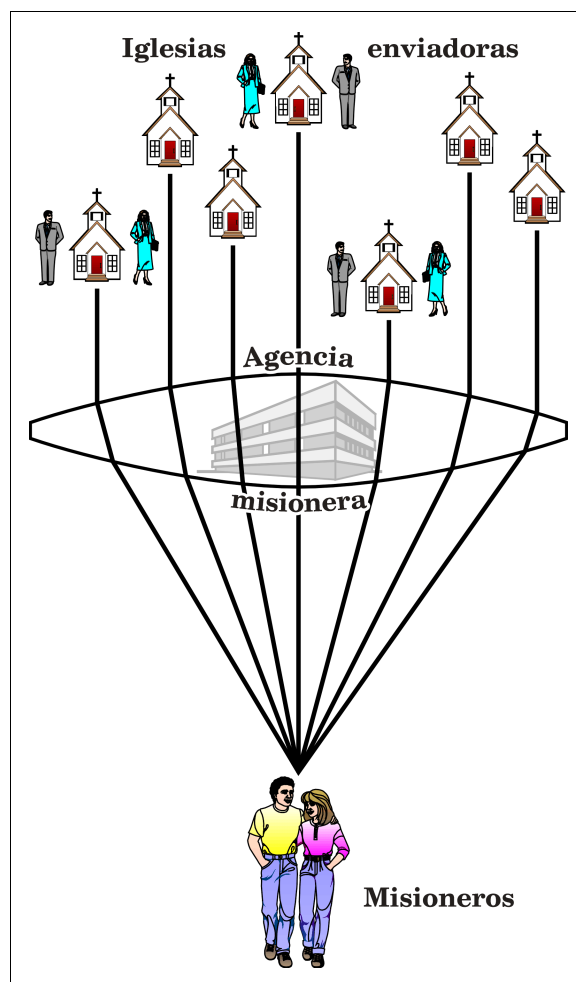
◆ Cooperar con sus iglesias enviadoras. Hasta que sea posible, trabaja como un equipo con estas iglesias, como una sola entidad.

◆ Opera de tal modo que el misionero sigue siendo el misionero de estas *iglesias* enviadoras. No interrumpe la conexión entre la iglesia enviadora y su misionero. Esto es muy importante, especialmente para agencias interdenominacionales o independientes, donde las conexiones entre la agencia y las iglesias enviadoras tienden a ser más débiles.

◆ Estimula un alto grado de identificación entre las iglesias enviadoras y sus misioneros y sus ministerios. Reconoce que no es suficiente simplemente no *interrumpir* la conexión entre la iglesia enviadora y su misionero y ministerio, sino que también es necesario estimular y nutrir esta conexión.

◆ Sirve como una “lupa” o “lente de ampliación” entre sus iglesias enviadoras y sus misioneros por recolectar los esfuerzos, actividades y contribuciones de varias iglesias, coordinarlos, unirlos, y entonces enfocarlos o concentrarlos en el misionero y en su ministerio. El gráfico a continuación ilustra este papel “concentrador” de la agencia.

◆ Trabaja en este papel como “lupa” o “lente de ampliación” de la manera más “transparente” posible. Una lente opaca o una lente que distorsiona demasiado no sirve para *enfocar* o *concentrar* correctamente los rayos de luz que pasan por ella.



El papel “concentrador” de la agencia misionera

O bloquea los rayos o dispersa los rayos en vez de concentrarlos. Es así también con la agencia misionera. Ella debe enfocar, *con la menor distorsión posible*, los esfuerzos, actividades y contribuciones de las entidades enviadoras de este misionero. Claro, siempre habrá algo de distorsión (no hay lente perfecto), pero ella la mantiene a un mínimo, y canaliza estos recursos como las entidades enviadoras quieren que sean canalizados.

◆ Vigila y conserva la línea de autoridad entre la iglesia enviadora y su misionero. La agencia funciona de tal manera que las iglesias enviadoras conservan su autoridad, y ejercen esta autoridad *a través de* esta agencia.

◆ Sirve como entidad supervisora en la obra misionera. Como agente de estas iglesias enviadoras, las representa en la supervisión de la obra misionera y de su misionero. Así, estas iglesias que no pueden supervisar *directamente* a esta obra (por distancia geográfica, cultural y/o lingüística), se hacen presentes a través de su agente escogido.

◆ Transfiere a la iglesia enviadora la responsabilidad del sostenimiento de sus misioneros (es decir,

los de esta iglesia enviada). La *agencia* no sostiene tanto al misionero, sino que las *iglesias enviadoras* lo sostienen. La agencia puede ayudar en equilibrar las fluctuaciones en donativos a través del año, pero también recuerda que la responsabilidad del sostenimiento es una responsabilidad especial de estas iglesias. Así, fomenta una identificación estrecha entre esta iglesia y este misionero (“nosotros sostenemos a él” en vez de “nosotros sostenemos a una *agencia* que tiene 57 misioneros sirviendo en este país”).

- ◆ Une a la iglesia enviada con otras iglesias de visión misionera y meta misionera parecidas, para que juntas puedan apoyar y sostener el mismo ministerio y el mismo misionero.

- ◆ Determina sus prioridades, en consultación con sus iglesias enviadoras (recuerde, ella sirve a ellas), y se compromete con estas prioridades. Ella determina lo que es lo más importante para hacer, y concentra sus esfuerzos en estas áreas.

- ◆ Provee información y materiales para estimular el interés misionero de sus iglesias enviadoras. Hasta que sea posible, promueve la obra misionera, participa en conferencias misioneras, ofrece talleres misioneros, y prepara materiales útiles para promover e informar acerca de la obra misionera, y especialmente la obra con que trabaja esta iglesia y este misionero (a través de esta agencia).

- ◆ Mantiene a las iglesias enviadoras informadas en cuanto a la vida y el ministerio de sus misioneros, la condición espiritual de esta etnia o país, y la condición de la obra misionera a nivel global.

- ◆ Provee información y materiales para estimular el respaldo espiritual y material de sus misioneros. Promueve a sus misioneros, hace contactos con iglesias interesadas en este tipo de obra misionera, provee literatura promocional, y ayuda a levantar el sostenimiento requerido para esta obra (tanto sostenimiento espiritual como material).

- ◆ Promueve y estimula el contacto y la comunicación entre sus misioneros y sus iglesias enviadoras. Cuando es necesario, también facilita la comunicación entre estas dos entidades. Esto es especialmente importante cuando el misionero sirve en un país de “acceso creativo.” En este caso, el misionero no está en el país formalmente como misionero, sino como un obrero secular, y cumple con sus actividades misioneras de una manera más “clandestina.” En casos así, hay que tener mucho cuidado con el *contenido* de la comunicación, porque el gobierno puede revisarla (sea correo, teléfono, correo electrónico, etc.) para ver si se encuentran señales o indicaciones de actividad misionera o actividad evangélica.

Por ejemplo, decir algo tan inocente como “que Dios lo bendiga” o “que Dios lo guarde” en una correspondencia podría ser más de suficiente para identificar a este individuo como un cristiano y señalarlo para la deportación inmediata, la prisión y aun hasta la muerte. En casos extremos, la agencia puede recibir toda correspondencia para este misionero, revisarla cuidadosamente, y entonces hacerlo llegar de la manera más apropiada. En casos menos extremos, la agencia puede instruir a la iglesia en cuanto a la forma apropiada de comunicarse con su misionero, y así evitar problemas innecesarios.

- ◆ Ora por la obra misionera, sus misioneros y sus iglesias. No sólo promueve la oración, sino que también participa regularmente en ella.

Actividades de una buena agencia misionera referente a sus misioneros. En esta área, una buena agencia:

- ◆ Promueve el reclutamiento de misioneros. Hace promoción de sus necesidades de obreros como agencia, y de las necesidades más amplias de la obra misionera global. Cuando hay gente buscando oportunidades de servicio que ella no puede satisfacer, refiere a esta gente a otras agencias que sí trabajan en esta área y en estos ministerios.

- ◆ Mantiene un sistema para el reclutamiento de personal misionero. Ella escoge sus candidatos *con mucho cuidado*, y ofrece canalizar a otras agencias a los que reúnen las cualidades básicas de ser un misionero pero que no son aceptables a esta agencia (tal vez por su posición doctrinal o teológica, por su área de interés geográfica o étnica, por su preferencia denominacional, etc.).

En su selección de sus candidatos, esta agencia examina cuidadosamente su llamado misionero, su servicio cristiano previo, su posición teológica y doctrinal, el testimonio de su pastor y líderes de su iglesia, sus habilidades, dones, capacitación y experiencia previa en el área de su ministerio preferido, su rendimiento escolástico, su habilidad de someterse a la autoridad establecida, y mil otros puntos. También emplea exámenes médicas, psicológicas, y del temperamento individual para detectar posibles problemas en el futuro y para ayudar a lograr buenas relaciones interpersonales. Estos últimos elementos son aun más importantes cuando el misionero contempla formar parte de un equipo internacional o multicultural, debido a las diferencias culturales y su impacto en las relaciones interpersonales.

- ◆ Determina, *con mucho cuidado*, la cantidad de sostenimiento financiero requerido para vivir y trabajar en este país entre esta etnia y con este

grupo social. Este punto es tan importante y tan complejo que se dedica un capítulo más adelante para considerar cómo calcular y cómo analizar el monto del sostenimiento económico requerido.

◆ Promueve el reclutamiento de equipos de respaldo para sus misioneros. La agencia reconoce que no es suficiente simplemente tener misioneros reclutados, sino que cada misionero va a requerir un equipo de respaldo para él y para su ministerio. Entonces, la agencia también promueve la formación de estos equipos de respaldo.

◆ Ayuda en el proceso de levantar el sostenimiento requerido por sus misioneros. La agencia se involucra activamente en pro del levantamiento este sostenimiento. Sabe que este respaldo (espiritual y material) juega un papel *clave* en la vida y el ministerio de sus misioneros, y coopera con y ayuda a estos misioneros a lograr esta meta *antes de salir* para el campo misionero.

◆ Mantiene la alta calidad de sus misioneros. Exige que sus candidatos a ser misioneros tengan cierta capacitación o formación misionera *antes de salir* al campo misionero. Cuando necesario, facilita la superación profesional de su personal misionero.

◆ Sugiere (o tal vez aun ofrece) un buen programa de capacitación misionera. Reconociendo la importancia de una formación adecuada, la agencia vigila y anima la capacitación de su personal. Investiga las cualidades y elementos que su personal debe tener, y busca (o tal vez aun arma) un programa satisfactorio que puede alcanzar estas metas.

◆ Ofrece un programa de orientación a sus misioneros y a sus iglesias enviadoras. Para las iglesias enviadoras, esta orientación podría incluir una introducción a la agencia misionera (su funcionamiento y sus metas), y una introducción a la obra misionera y el país o la etnia con que esta iglesia trabaja a través de su misionero. Para el misionero esta orientación podría incluir una introducción a la agencia misionera (su funcionamiento, metas, filosofía, normas, reglas, expectativas, política, etc.), una introducción al país, la etnia, la cultura y la situación política y lingüística donde va a trabajar, una introducción a la obra misionera en que va a participar (historia, desarrollo, personajes importantes, estrategias pasadas, actuales y futuras), sugerencias en cuanto a la adaptación cultural correcta en este contexto y cómo lograrla, sugerencias en cuanto al aprendizaje lingüístico, una orientación en cuanto a qué debe traer consigo al campo misionero (equipo, artefactos, ropa) y qué debe dejar atrás, etc. Como se puede esperar, una porción de esta orientación del misionero se lleva a cabo antes de salir para este país o pueblo, y una buena porción se lleva a cabo

en el campo misionero.

◆ Provee para las necesidades especiales de sus misioneros (necesidades basadas en la naturaleza de ser misionero). Por ejemplo, ella puede facilitar la llegada de correspondencia entre el misionero y sus iglesias enviadoras, puede ayudarle a su misionero a conseguir el tipo correcto de visa, puede proveer una manera segura para el envío del sostenimiento financiero, y puede asesorarle al misionero en cuanto a registrar correctamente con el gobierno, conseguir una licencia de conducir, alquilar un apartamento, comprar un vehículo, abrir una cuenta bancaria, conseguir un buen médico, y cualquier otro aspecto necesario para vivir en este país tan distinto a su país enviador.

◆ Contempla las necesidades futuras de sus misioneros y planea para su resolución. Esto incluye elementos como la superación profesional, un plan de pensión para después de jubilarse, un seguro médico, la educación de los hijos del misionero, y los gastos de regresar periódicamente al país enviador.

◆ Contempla las necesidades educacionales de los hijos de sus misioneros y provee para ellas. Por ejemplo, hay países en el mundo donde la educación pública es de una calidad inferior, o es incompatible con el sistema educativo del país enviador (de donde han venido estos hijos), o es sólo para varones (y las hembras no tienen acceso), o está envuelta completamente en la religión no cristiana de esta área (como puede ocurrir en poblaciones musulmanes, hindúes, budistas, sintoístas, etc.). Entonces, la agencia estudia las opciones educativas para su personal misionero y planifica para esta necesidad para que los padres no tengan que preocuparse tanto por esto. Hasta que sea posible, la agencia intenta proveer soluciones mutuamente agradables (a los padres, a los hijos, a las iglesias enviadoras, y a la agencia misma). Entonces, toda familia misionera debe saber cuáles son las provisiones hechas en esta área por la agencia, y debe analizar si son aceptables.

Por ejemplo, conozco a una agencia que *requiere* que los hijos (mayores de nueve años de edad) de sus misioneros asistan a la escuela primaria y secundaria de esta agencia. Siendo que hay una sola escuela en todo el continente, esto significa que los hijos de todos sus misioneros trabajando en este continente tienen que dejar a sus padres y viajar a esta escuela para pasar el año escolar (la escuela tiene un internado). Para algunas familias, esto funciona muy bien. Para otras, podría llegar a ser un problema.

◆ Cuida la salud física de sus misioneros. Provee información acerca de las condiciones sanitarias y

médicas del país o pueblo con que va a trabajar el misionero. También provee información acerca de los peligros comunes a su salud como misionero en esta área. Estudia las necesidades de acciones preventivas como vacunas, filtros de agua, ciertas medicinas preventivas, etc. También investiga las opciones médicas existentes en este país o pueblo para el tratamiento de su personal misionero. Planifica para la provisión de recursos para emergencias médicas y el traslado de su personal a otra facilidad médica si las condiciones lo ameritan (póliza de seguro médico, fondo médico, etc.). Además, dada la posibilidad de guerra civil o guerra tribal en cualquier parte del mundo, contempla la posible necesidad de evacuar rápidamente a su personal, y toma las precauciones saludables (tener planes y rutas de evacuación, tener un plan para contactar y mantener unida a todo su personal en evento que las líneas telefónicas están destruidas, tener un fondo de emergencia para cubrir los gastos de la evacuación, etc.).

◆ Cuida la salud espiritual de sus misioneros. Provee para los diferentes aspectos y necesidades de la vida espiritual de sus misioneros. Periódicamente envía libros devocionales, mantiene una biblioteca para su personal con libros teológicos, comentarios bíblicos, y/o libros devocionales, ofrece retiros espirituales anuales o cada dos años, promueve reuniones de oración entre su personal, promueve la incorporación de su personal a una iglesia local en el grupo con que trabaja, etc. *Todo esto es muy importante porque de veras es difícil para un misionero (especialmente un misionero nuevo) mantener una buena vida espiritual en otro contexto cultural.* Por ejemplo, la gente con que este misionero trabaja no va a adorar a Dios como él está acostumbrado. Tampoco va a orar ni estudiar y aplicar la Palabra de Dios como él está acostumbrado. Es otra realidad cultural, y hasta que él se adapte a esta nueva realidad (y esto bien puede costar algunos años), el misionero sentirá un vacío espiritual aun cuando participa regularmente en su iglesia local. Y esto es aun más así para misioneros que trabajan en obras pioneras donde todavía no hay iglesias evangélicas con que congregarse. *Estos casos requieren una atención especial, o el misionero bien podría pasar por un gran desierto espiritual aun estando rodeado de e involucrado en la obra de Dios.*

◆ Provee para la buena organización en el campo misionero (tanto geográfica como laboral). La agencia tiene planes concretos actuales, y desarrolla una buena visión para el futuro. Ella examina las necesidades del campo misionero y sus prioridades como agencia, y entonces fija los parámetros y

las actividades dentro de los cuales su personal se involucrará. Esto incluye una organización geográfica (dónde van a trabajar, cuáles países, cuáles etnias, cuáles grupos sociales, cuáles porciones de un país, cuáles ciudades, etc.) y una organización laboral (en qué tipo de trabajo va a concentrar, cuáles tipos de ministerios va a tener, etc.). Entonces, ella provee una estrategia general para alcanzar a sus metas. También, ella puede proveer la estructura administrativa necesaria (como presidente, tesorero, secretarías, etc.). Dentro de esta organización laboral se incluye también el área de convenios y relaciones con otras agencias (“prestar” su personal a otras agencias).

◆ Mantiene un buen “índice de compañerismo” entre sus misioneros. Una buena agencia estimula un buen grado de compañerismo entre sus propios misioneros, entre sus misioneros y los de otras agencias hermanas, y entre sus misioneros y la gente nativa del área donde trabajan. Siendo que toda esta gente tiene que trabajar juntos en la obra del Señor, ayuda *mucho* cuando reina un espíritu de compañerismo. Y una parte de este “índice de compañerismo” es gozar de comunión con obreros de su propio trasfondo cultural y lingüístico.

Esto es especialmente importante para equipos internacionales, donde cinco de seis obreros podrían compartir el mismo trasfondo cultural y lingüístico, y el sexto podría estar allí “aislado” cultural y lingüísticamente hablando. Los demás pueden conversar en su idioma natal y gozar de la similitud cultural; pero este sexto miembro tendrá que usar otro idioma (que no es su idioma natal) para tener compañerismo con el equipo, y tendrá que “identificarse” con un trasfondo cultural que no es lo suyo. En caso así, una agencia puede intentar formar (hasta que sea posible) equipos internacionales donde hay un mínimo de dos “unidades” (solteros o familias) que comparten el mismo trasfondo cultural y lingüístico (o trasfondos muy parecidos). Esto ayuda porque da al misionero otra persona (que no es su cónyuge) con que puede identificarse, con que puede conversar con facilidad, con que puede conversar acerca de cómo lograr una buena y correcta adaptación cultural y lingüística, y que puede entender mejor sus frustraciones y problemas que nacen de intentar adaptarse a esta cultura e idioma. Sólo los de trasfondo parecido *de veras* pueden entender los rigores de transformar este trasfondo y adaptarse al nuevo contexto de esta nueva cultura e idioma. Dicho de otra manera, es difícil trabajar como extranjero en un país extraño y entre una etnia extraña, pero es aun más difícil cuando el obrero es extranjero entre su propio equipo de obreros.

Junto con esto, esta agencia también vigilará para que este “subcompañerismo” cultural y lingüístico no llegue a ser un punto sectario dentro del equipo internacional. La idea es proveer para un compañerismo más profundo sin negar, men- guar o dividir el compañerismo más amplio dentro del equipo internacional.

◆ Mantiene una baja “taza de mortalidad” entre sus misioneros. Aquí no se habla tanto de la muerte física, sino de la “muerte laboral.” Puede haber áreas geográficas y condiciones que producen una alta tasa de mortalidad física. Por ejemplo, cuando abrieron al continente africano para la obra misionera, nueve de cada diez misioneros murieron dentro de su primer año de servicio, debido a las enfermedades desconocidas de esta área. Para aquel entonces, esta altísima tasa de mortalidad física fue inevitable para lograr la meta de evangelizar a África. Y así la aceptaron.

Pero la “mortalidad laboral” muchas veces es otra cosa. Frecuentemente no proviene de elementos inherentes en una zona, sino de elementos mas bien controlables, elementos que tienen más que ver con el manejo del personal misionero que con el país, la etnia y la obra. Y contra este trasfondo, una buena agencia tiende a conservar sus misioneros. No hay una alta tasa de abandono ni de la obra ni de la agencia. Sus misioneros están satisfechos con esta obra y con su agencia, y permanecen. Esto nos sirve como una señal de que esta agencia está cumpliendo una buena obra misionera y administrativa.

◆ Mantiene una posición y política aceptable en cuanto al noviazgo y el matrimonio de su personal. Agregamos esta área porque figura muchas veces en la vida de misioneros que salen al campo como solteros. Después de algunos años, deciden casarse. Una buena agencia contempla la dinámica de tener sus misioneros casarse, y desarrolla políticas para aplicarse en esta situación.

Y, tal cual como vimos cuando estudiamos la filosofía laboral, estas políticas pueden variar mucho de agencia en agencia. Pero, sus misioneros tal vez no saben nada de estas políticas hasta que venga el momento de anunciar su futuro matrimonio. Y en este momento, se da cuenta de que su agencia sí tiene una posición y una política que bien puede impactar mucho en su matrimonio o en su ministerio.

Por ejemplo, para algunas agencias, casarse con alguien fuera de sus propios misioneros (es decir, fuera de la gente ya examinada y aprobada como misioneros por esta agencia) significa también presentar automáticamente su renuncia temporal para entonces buscar como pareja la aceptación de

esta agencia y el respaldo de sus iglesias enviadoras. Una política así evita que la agencia y las iglesias enviadoras tengan sólo un miembro de la pareja como su misionero. También facilita terminar su relación con este misionero si se casa con una persona no aceptable para esta agencia o estas iglesias.

Y algunas agencias permiten que sus misioneros se casen sin este proceso de análisis y aceptación formal, y sin la interrupción en la obra. Pero no toman en cuenta a esta persona adicional en el momento de calcular el sueldo ni de ofrecer beneficios. Entonces, su misionero puede casarse con cualquier (que sea creyente, claro), pero este hecho no impacta su sueldo, y esta persona adicional no está cubierta por el seguro médico de la agencia, ni por sus retiros espirituales, ni por los centenares de otros servicios ofrecidos por esta agencia a su personal (a menos que el misionero cancele de su propio sueldo los gastos de estos servicios). Entonces, para agencias así, sólo su misionero es el empleado, y su esposo(a) no goza de los servicios y beneficios destinados para los empleados, a menos que este(a) esposo(a) también sea empleado(a).

Y conozco algunas agencias que tienen políticas (basadas en elementos como la problemática laboral legal y los riesgos inherentes en tener padres de dos nacionalidades distintas trabajando internacionalmente) que requieren que la persona con quien va a casarse su misionero sea de la misma nacionalidad que este misionero. Esto podría implicar que alguien tendría que nacionalizarse (o alguien tendría que presentar su renuncia ante su agencia) antes de casarse.

En esta área, podrían haber mil variaciones de procedimientos, políticas y posiciones. Lo importante es que el misionero y las iglesias enviadoras se den cuenta de la existencia de esta área de política, y que están de acuerdo con la posición y política de la agencia. Así, no habrá “sorpresas” en el futuro si su misionero soltero decide casarse.

Conclusión

Por seguir un análisis como el sugerido en este capítulo, debe ser posible para un candidato a ser misionero (o para un misionero) identificar cuáles iglesias serían las más apropiadas para servir como sus iglesias enviadoras y como su base de sostenimiento misionero. También debe ser posible para este individuo identificar cuál agencia sería la más apropiada para servir como su agencia misionera.

Por seguir este tipo de análisis, debe también ser posible para la iglesia local identificar cuáles candidatos a ser misioneros o cuáles misioneros

serían los más apropiados para servir como los misioneros de esta iglesia. Y debe ser posible para esta iglesia también identificar cuál agencia sería la más apropiada para servir como su agente de envío.

Además, por seguir este mismo tipo de análisis, debe ser posible también para la agencia misionera identificar cuáles candidatos a ser misioneros o cuáles misioneros serían los más apropiados para servir como sus misioneros. Y debe también ser posible identificar cuáles iglesias serían las más apropiadas para ser servidas sus iglesias enviadoras.

Entonces, esta selección debe ser una triple selección mutua y voluntaria. Es como un matrimonio. ¿Quién escogió a quién? ¿Escogió el esposo a la esposa? ¿Escogió la esposa al esposo? *De veras, ambos se escogieron mutuamente.* ¿Y fue una elección voluntaria o no? ¿Vino él y le dijo a su futura esposa “tu tienes que casarte conmigo”? ¿Vino ella y le dijo a su futuro esposo “tu tienes que casarte conmigo”? No, fue una selección mutua y voluntaria. Así también con el “matrimonio” entre el misionero, la iglesia enviadora y la agencia misionera.

¿Pero no es esto mucho trabajo? ¿De veras se espera que el futuro misionero, las iglesias locales y la agencia misionera pasen por un análisis tan profundo? Contestemos estas preguntas con algunas otras preguntas. ¿Hasta qué punto debe una pareja analizar sus similitudes y diferencias antes de tomar la decisión de casarse? Aquí (con este tema misionero) estamos hablando de una relación estrecha que durará por años y años (o por lo menos, así debe ser). ¿No vale la pena invertir algo de tiempo y esfuerzo antes de “casarse”? Si lo hacemos, podemos evitar muchos “matrimonios” infelices. Y de veras, ¿cuál nos cuesta más: examinar cuidadosamente *antes de “casarnos”* la salubridad de contraer “matrimonio” con esta entidad, o corregir errores *después de “casarnos”*? Si hacemos un buen análisis antes de “casarnos,” *no tendremos que corregir tantos errores después.* Además, por hacer el análisis antes, siempre tendremos la opción de decidir no “casarnos,” si se encuentra que nuestras diferencias son suficientemente grandes. *En otras palabras, muchas veces es más fácil prevenir un error que corregir este mismo error.*

¿Pero honestamente se espera que haya un 100% de similitud entre el misionero, la iglesia enviadora y la agencia misionera? ¿No equivale esto a esperar la perfección? Otra vez, contestemos estas preguntas con otras preguntas. ¿Esperamos que nuestros matrimonios sean perfectos, sin ningún problema o dificultad? Para poder casarnos,

¿esperamos que esta otra persona esté 100% de acuerdo con nosotros en 100% de las áreas y opciones de la vida? De veras, en nuestros matrimonios no esperamos un grado tan superlativo de la perfección. *Pero si intentamos seria y fuertemente a asegurarnos que existe compatibilidad en todas las áreas que son claves para nosotros.* También intentamos asegurarnos que las diferencias que existen estén en áreas de menor importancia.

Entonces, claro que sí se permite cierta cantidad de diferencia en ciertas áreas. Y le toca a cada pareja decidir cuáles son las áreas donde se permitirán más diferencias y cuáles son las áreas donde no se tolerarán muchas diferencias. Y sobre la base de su análisis de estas similitudes, se toma una decisión de casarse y comenzar a formar una sola entidad (una sola carne); o se deciden no casarse. Y si se casan, lo demás de su vida es un proceso continuo de modificarse y ajustarse para lograr una unión más y más perfecta. *Pero ayuda muchísimo si pueden comenzar con grandes similitudes.* Es así también con la relación entre el misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera. Un matrimonio feliz ciertamente vale el tiempo y el esfuerzo necesario para asegurarse de similitudes cruciales.

¿Pero cómo comienza el proceso? Y ¿no tardará mucho tiempo lograr este proceso? El primer paso en este proceso es *el reconocimiento de la necesidad de hacer esta evaluación.* Si no estamos convencidos de esta necesidad, a lo mejor no vamos a invertir el tiempo ni los esfuerzos necesarios.

El segundo paso es *la comunicación de sus posiciones referentes a estas cosas, y la averiguación de las posiciones de las otras entidades.* ¿Qué opinamos acerca de estas áreas, acerca de estas cosas? ¿Cuáles áreas son de mayor importancia para nosotros y cuáles son de menor importancia? ¿Dónde toleramos diferencias y dónde no las toleramos? Este segundo paso puede ser acelerado si hay una entidad “tercera” (como una denominación) a la cual todas las entidades involucradas pueden pertenecer. Así, se puede esperar ciertas similitudes debido a las similitudes denominacionales (por ejemplo). Pero aun así, vale la pena hacer algún tipo de investigación adicional, siendo que es muy fácil decir pertenecer a una organización sin seguir su posición oficial.

Y el tercer paso es *el análisis del grado de similitudes, de la importancia de las áreas donde existen diferencias, y del resultante “grado de compatibilidad” que existe dentro de esta “pareja.”* Si hay suficiente compatibilidad, si se perfila como un “matrimonio” feliz, las entidades saben que existe una base bastante buena para “casarse.”

Claro, reconocen que después de “casarse” habrá la necesidad continua de seguir trabajando y mejorando este “matrimonio,” pero saben que tienen una base sólida sobre la cual pueden continuar este trabajo y perfeccionamiento.

¿Qué hago si la entidad investigada no resulta ser la apropiada?

Después de hacer todo este análisis, ¿qué se hace si el misionero o candidato a ser misionero encuentra que la agencia examinada de veras no es aceptable para servir como *su* agencia misionera? ¿Y qué se hace si se encuentra que la iglesia local examinada no es apropiada para servir como una de *sus* iglesias enviadoras? Pues, es cómo el noviazgo. ¿Qué hacemos si encontramos que nuestro(a) novio(a) no es la persona apropiada con quien casarnos? ¿Nos casamos con esta persona de todos modos? No. No nos casamos. Mas bien, damos gracias a Dios por mostrarnos esto antes de casarnos, y comenzamos a buscar de nuevo a esta persona apropiada. *Es mejor esperar y no casarse que casarse con la persona equivocada.* Y es así también en la relación entre el misionero, sus iglesias enviadoras y su agencia. Es mejor esperar y postergar un poquito su salida para el campo misionero que salir mañana con el supuesto apoyo de entidades no apropiadas. Tal cual como en el matrimonio, una decisión equivocada puede conducir a todo tipo de problemas, dolor y tristeza.

Entonces, cuando un misionero o un candidato a ser misionero encuentra que la entidad examinada (sea iglesia o agencia) no es apropiada para formar un “matrimonio,” comienza a buscar de nuevo. Tal vez duele un poquito, pero esto no es nada en comparación al dolor de una unión incorrecta.

Y la misma cosa es verdad para la iglesia local también. Si ella encuentra que el candidato a ser su misionero que está investigando de veras no es la persona apropiada para representarla fiel y adecuadamente, debe comenzar a buscar de nuevo. Y si ella encuentra que la agencia que está investigando no es la apropiada para servir como su agente de envío, debe continuar su búsqueda con otras agencias también.

Ciertamente hay gente que muere cada hora. Ciertamente hay una gran y urgente necesidad de obreros. Y ciertamente el misionero o candidato a ser misionero quiere llegar rápidamente al campo misionero. *Pero en este proceso no debemos tener demasiado apuro.* Tampoco debemos prolongar el proceso innecesariamente. Pero “casarse” con demasiado apuro bien podría resultar en “decele-

rar” y disminuir su impacto misionero, en vez de acelerarlo y máximizarlo. En otras palabras, ¿quién de veras logra más? ¿Un misionero que llega al campo misionero uno o dos años más tarde, pero con el apoyo fuerte de entidades que él sí puede representar fiel y adecuadamente y con quienes sí tiene gran concordancia; o un misionero que llega rápidamente, pero sólo con el supuesto apoyo de entidades no apropiadas? El primero puede gozar de un ministerio bien apoyado durante 20 o más años. El segundo corre gran riesgo de perder su supuesto apoyo dentro de muy poco tiempo, y así tener que terminar su ministerio abruptamente, y el tiempo que aun sí trabaja en el campo puede ser un período lleno de dificultades y fricciones innecesarias debido a su alianza no tan sana. *Llegar primero no necesariamente significa lograr más.*

Entonces, el misionero sabio, el candidato sabio, la iglesia enviadora sabia y la agencia misionera sabia reconocerán la importancia de tomar el tiempo necesario para buscar y volver a buscar las entidades apropiadas. No se “casa” necesariamente con la primera entidad que se presenta. Toma su tiempo para buscar gente apropiada. Y de veras, este proceso no debe ser un proceso que toma años y años. Pero no es raro invertir uno o dos años en este proceso.

¿Qué hago si no encuentro ninguna entidad apropiada?

Ésta sí es una situación más drástica. Si estamos hablando de no encontrar ninguna *iglesia* para enviar a un misionero, *esto es serio.* Tal vez el misionero o candidato a ser misionero es demasiado rígido en cuanto a sus expectativas. O tal vez todas las iglesias son demasiadas rígidas. También es posible que este individuo de veras no tiene un verdadero llamado para servir como misionero. Tal vez Dios quiere que él trabaje en promover las misiones en su propio país, y no salir como misionero transcultural. O tal vez todas las iglesias son desobedientes (es posible, dependiendo del ámbito espiritual de estas iglesias). Cualquiera que sea la razón, esta situación seriamente requiere mucha oración e investigación. La historia sí relata algunos casos donde un misionero ha tenido que esperar algún tiempo hasta que las iglesias captaran la visión de enviarlo como misionero. Y la historia también relata casos de gente que ha querido salir como misioneros, pero el Señor los guió a permanecer y trabajar en su propio país, fortaleciendo la visión misionera de sus iglesias.

Si estamos hablando de no encontrar a ninguna

agencia misionera para enviar a un misionero, esto es menos problemático; pero sigue siendo una situación seria. En casos así, hay que investigar la posibilidad de modificar agencias viables existentes para que sean más apropiadas para este envío. Aquí, el término “agencias viables” refiere a agencias con quienes este misionero, candidato o iglesia ya tiene mucha concordancia en muchas áreas cruciales, y que básicamente sólo falta concordancia en esta área adicional. Por ejemplo, si un candidato a ser misionero quiere trabajar en Japón, y si ninguna agencia viable existente tiene ministerios en Japón, hay que investigar la posibilidad de ampliar los ministerios de una de estas agencias viables para que ella incluya a Japón en su esfera de ministerios. En este caso, el misionero cuenta con las demás similitudes con esta agencia, sólo falta la similitud en el área geográfica.

Cualquier agencia misionera debe tener por lo menos algo de apertura a investigar la necesidad de ampliar sus ministerios (sea por agregar otras áreas geográficas, agregar otros ministerios, o trabajar con otras etnias). Pero los misioneros e

iglesias enviadoras que cuentan con una agencia denominacional tienen una ventaja aquí, porque su agencia (por definición) debe servir especialmente a estas iglesias y debe responder especialmente a las necesidades misioneras de estas iglesias. Así, debe ser posible para estas iglesias y misioneros ejercer más presión para que esta agencia cambie.

¿Y si toda agencia viable existente niega a ampliar sus ministerios para que sirva como agente de envío en este caso particular? Entonces, hay que pensar seriamente en la necesidad de fundar una agencia adicional para satisfacer esta necesidad. Al principio, puede ser una agencia pequeña y sencilla, pero debe cubrir sus papeles básicos como agencia. Y la historia relata muchos casos donde iglesias y aun individuos han hecho precisamente esto. Debemos tener cuidado de no duplicar innecesariamente nuestros esfuerzos misioneros (por duplicar agencias sin verdadera necesidad). Pero también tenemos que recordar que necesitamos agencias *apropiadas* para el envío de nuestros misioneros. A veces, la manera más viable de lograr una agencia apropiada es fundarla.

UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 2: PASOS HACIA EL CAMPO MISIONERO

CAPÍTULO 4 – EL CÁLCULO DEL SOSTENIMIENTO ECONÓMICO

Introducción

En el capítulo anterior, se estudiaron varios elementos que se deben tomar en cuenta en el momento de analizar y escoger una agencia misionera. Uno de estos elementos fue el cálculo del sostenimiento económico. Si un futuro misionero contempla servir con cierta agencia misionera, él debe analizar si el cálculo del sostenimiento económico propuesto por esta agencia se ve como razonable y suficiente. Su sueldo y muchos de sus beneficios económicos a lo mejor dependen de este cálculo. Entonces, él debe averiguar si puede vivir felizmente con este cálculo o no.

Además, debido a la realidad económica de muchos países latinoamericanos, este futuro misionero también debe averiguar las medidas que se han tomado para proteger contra la inflación y contra la devaluación de la moneda de su país enviador. Por ejemplo, si el futuro misionero viene de un país donde se proyecta que en los próximos 12 meses su moneda perderá la mitad de su valor (contra una moneda universal), entonces debe ser de *sumo* interés a él saber cuáles precauciones ha tomado su agencia para satisfacer este futuro déficit. Si la agencia no ha contemplado ninguna precaución, este misionero bien podría terminar este año con un sueldo que compra sólo la mitad de lo que compraba al inicio del año. En casos así, un sueldo que se vio como suficiente en el momento rápidamente puede llegar a ser insuficiente. Y si esto pasa, ¿qué puede hacer el misionero, estando él en un país muy lejos de sus iglesias enviadoras? Esta es otra área de la vida misionera donde prevenir es muchísimo más fácil que corregir.

Como se puede imaginar, esta área económica suele ser un área importante para el futuro

misionero y para sus futuras iglesias enviadoras. ¿Por qué? Porque ellos quieren que la agencia cuide bien al misionero. Quieren que él tenga suficiente para comer, vivir, y suplir las necesidades ocasionales de la vida, como gastos médicos. Y aquí no estamos hablando de vivir una vida de lujo. El misionero debe vivir una vida *económica*, más o menos al par con la gente con que trabaja. Pero aun la vida misionera económica requiere cierta cantidad de ingresos, que implica cierta planificación y cálculo. *Esto no ocurre ni mágica ni automáticamente*. Hay que planificar de una manera sabia.

Y como se puede imaginar, esta área económica también suele ser bastante compleja. Estamos hablando de calcular para gastos en el futuro y en otro país, con su propia realidad económica. Pero no se requiere ninguna licenciatura en economía internacional para poder entender, *en términos muy básicos*, el proceso de calcular un razonable monto de sostenimiento económico, tomando en cuenta las realidades económicas del país enviador y del país receptor. Entonces, se dedica este capítulo al estudio de este tema.

Ojalá que fuera posible tratar en menos espacio el cálculo del sostenimiento económico requerido. ¿Por qué? Porque el mero hecho de dedicar un capítulo entero al tema podría interpretarse mal. Podría comunicar la idea que este aspecto financiero del análisis de una agencia misionera sea de mayor importancia que todos los otros aspectos que ya hemos estudiado. *Y esto no es el caso*. Recuerde, las similitudes en cuanto a expectativas en el área del respaldo financiero (que incluye el cálculo del sostenimiento económico requerido) es sólo una porción de *una de nueve* áreas de similitudes que hemos visto. Tengamos mucho cuidado de mantener las cosas en su perspectiva correcta, aun cuando estudiar una porción *pequeña* requiere un

capítulo entero, debido a la complejidad del tema.

Básicamente, nuestra meta en este capítulo es ayudarles al futuro misionero y a la futura iglesia enviada a analizar y considerar seriamente si el monto de sostenimiento económico propuesto por la agencia es *adecuado sin ser excesivo*. Y aunque el tema es complejo, se intenta presentarlo de una manera bastante sencilla y fácil de entender, sin minimizar su complejidad (porque minimizarla destruiría el valor de la presentación).

¿Quién emite este cálculo?

Normalmente, es la responsabilidad de la agencia misionera fijar el monto de sostenimiento económico requerido para sus misioneros. Y esto tiene sentido. Ella es la entidad que normalmente “emplea” al misionero. Ella es la entidad que normalmente cancela su sueldo. Y ella es la entidad que normalmente conoce mejor la realidad económica y vivencial del campo misionero. Entonces, es ella que está en la mejor posición para fijar un monto adecuado.

Pero hay muchas, muchas maneras distintas de fijar este monto. Y hay muchas filosofías económicas distintas detrás de estas maneras distintas. Tomemos un ejemplo tan “sencillo” como proveer para gastos médicos. Algunas agencias creen que es nuestra responsabilidad planificar para necesidades ocasionales como gastos médicos. Entonces, agencias así tienden a planificar para algún tipo de seguro médico, *e incluyen este monto en el cálculo del monto total de sostenimiento económico requerido*. Esto significa que su monto total será más elevado porque contempla este gasto adicional (y ofrece este beneficio adicional).

Otras agencias tal vez lo ven desde otra óptica. Siendo que Dios controla la salud de sus misioneros, y siendo que Dios provee para las necesidades de Sus obreros, entonces sería una falta de fe y un malgasto de recursos económicos financiar algún tipo de seguro médico. Dios puede mantener a sus misioneros sanos. Y si se enferman, Dios puede entonces proveer lo necesario, *en este momento*, para su tratamiento médico. Entonces, agencias así no contemplan ningún monto para seguro médico en el cálculo del monto total del sostenimiento económico requerido. Y su monto total puede ser inferior porque no tiene este monto adicional. Pero, cuando se enferma uno de sus misioneros, sus iglesias enviadoras bien pueden recibir una petición urgente para sufragar los gastos médicos necesitados por este misionero. Y, dependiendo de la gravedad de la enfermedad, esta petición puede a veces ser *muy* urgente. Entonces, aunque su

monto total del sostenimiento económico es inferior, es también “incompleto” a veces. ¿Por qué? Porque las iglesias enviadoras tienen que suplir esta deficiencia periódica (hecho que resulta en subir el monto total “práctico” de sostenimiento).

Y hay algunas agencias que tal vez tienen aún otra óptica. Para ellas, Dios puede sanar a sus misioneros sin intervención médica. Entonces, cuando sus misioneros se enferman, no acuden a ninguna atención médica sino que esperan que Dios los sane. Y si es la voluntad de Dios que sean sanados, serán sanados. Entonces, agencias así no contemplan ningún gasto para seguro médico, ni tampoco vienen a las iglesias enviadoras con peticiones adicionales. Así, su monto total del sostenimiento misionero puede ser *de veras* inferior a las agencias que tienen seguro médico y a las agencias que piden ofrendas para emergencias médicas.

Estas son sólo tres opciones de todo un mundo de posibilidades. Y aquí no vamos a decir que una opción sea correcta y las demás incorrectas. Bien puede haber 50 o más maneras verdaderamente viables para cubrir necesidades ocasionales como gastos médicos. *Lo importante es que el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras estén cómodos y satisfechos con las provisiones planificadas por la agencia*. Entonces no hay tanto una provisión *correcta*, sino una provisión *satisfactoria*. Y para juzgar si la provisión planificada es satisfactoria o no, el futuro misionero y la futura iglesia enviada tienen que examinar esta área, analizar la provisión planificada, y formular su opinión acerca de ella.

Áreas de posible análisis

Para facilitar la examinación y análisis de la provisión económica planificada por la agencia, se provee a continuación una lista de áreas económicas básicas. La lista no es necesariamente exhaustiva, pero sí es bastante bien pensada. Tal vez el futuro misionero o la futura iglesia enviada puede descubrir algún elemento adicional que colocar en la lista. En este caso, deben incluirlo. Pero como tal, la lista provee un buen punto de partido para esta examinación y análisis.

Favor recordar que ninguna agencia está obligada a proveer para estas áreas. Bien puede ser su filosofía o práctica no cubrir una o más áreas. Ella tiene este derecho. Y el futuro misionero y la futura iglesia enviada también tienen el derecho de saber que en esta área esta agencia no contempla ninguna provisión. *Si esto está bien con todos,*

no debe haber problema.

Salario. ¿Parece adecuado o realista el salario contemplado por esta agencia? En esta área hay por lo menos tres cosas que se deben tomar mucho en cuenta: la suficiencia de los montos establecidos para todas las otras áreas examinadas aquí, el tamaño de la familia (si el futuro misionero está casado), y el factor del costo de la vida para el campo misionero.

La suficiencia de los montos establecidos para todas las otras áreas examinadas aquí — La primera cosa que tomar en cuenta es si los montos establecidos para todas las otras áreas estudiadas en esta lista son montos suficientes o no. Si una agencia no contempla un monto adecuado para algunas de estas otras áreas, bien podría significar que ella espera que el misionero cancele estos gastos *de su propio salario*. Siendo que algunos de estas áreas podrían involucrar montos significantes que podrían variar mucho de campo en campo (como la vivienda en el campo misionero, los viáticos internacionales o la educación de los hijos), el salario tendrá que ser ajustado apropiadamente si se espera que el misionero cancele estos gastos de este salario.

El tamaño de la familia — La segunda cosa que se debe tomar en cuenta es el tamaño de la familia del misionero (si está casado). Una pareja no requiere el mismo sueldo para poder vivir que requiere una familia con cuatro hijos. Si se espera que el misionero trabaje con dedicación exclusiva en a la obra misionera (es decir, a tiempo completo), su sueldo debe ser adecuado para cubrir las necesidades de su familia. De otro modo, tendrá que buscar otro empleo adicional.

El factor del costo de la vida — La tercera cosa que se debe tomar mucho en cuenta es el índice del costo de la vida en el campo misionero. Y este factor puede llegar a ser *sumamente* importante, siendo que en muchos países del mundo puede costar más vivir allá que en los países latinoamericanos. Por ejemplo, para octubre del año 2001 se calculó que el índice del costo de la vida para Tokio, Japón fue 220,5% en comparación a Quito, Ecuador. Esto significa que, *generalmente hablando*, comprar algo en Tokio significaba pagar 220,5% del precio de este mismo elemento en Quito. Entonces, *generalmente hablando*, un misionero de Ecuador debiera haber recibido un incremento de 120,5% por encima de su salario ecuatoriano *simplemente para poder vivir en Tokio al mismo nivel que vivía en Ecuador*. Entonces, su sueldo en Japón debe ser más del doble de su sueldo en Ecuador, si va a gozar del mismo poder adquisitivo.

Ahora, no todo país es tan costoso como Japón (Japón es uno de los países más costosos en el mundo). Y en algunos países es aun más económico vivir que en Ecuador. Por ejemplo, en octubre del 2001 el índice del costo de la vida en Johannesburgo, África del Sur fue 87,2% en comparación a Quito. Esto significa que, *generalmente hablando*, comprar algo en Johannesburgo significaba pagar sólo el 87,2% del precio de este mismo elemento en Quito. Entonces, *generalmente hablando*, un misionero de Ecuador sólo necesitaba recibir el 87,2% de su salario ecuatoriano para poder vivir en Johannesburgo al mismo nivel que vivía en Ecuador.

Favor notar el énfasis puesto en las palabras “generalmente hablando.” El cálculo preciso del costo de la vida es una ciencia que va mucho más allá de los propósitos de este texto. Pero para un análisis *general* (y ¿qué más pueden esperar lograr a esta altura el futuro misionero y la futura iglesia enviada?), los índices del costo de la vida pueden ser muy útiles para determinar si la agencia ha tomado suficientemente en cuenta el hecho de que puede costar más o puede costar menos vivir en cierto país del mundo.

Para que el lector tenga una pequeña idea del impacto y de la variación en estos índices, se ofrece a continuación una lista parcial de índices para octubre del año 2001. Favor notar que estos índices han sido ajustados para la ciudad de Quito, Ecuador. En otras palabras, se calcula la lista para que el costo de la vida en Quito, Ecuador tenga el valor de 100,0%. Una vez logrado esto, las demás cifras en la lista describen la relación entre el costo de la vida en este otro país y en Quito, Ecuador.

Y ¿dónde se consiguen estos índices del costo de la vida? Puede haber muchas fuentes para esta información. La lista que se presenta a continuación viene de la página web del Departamento del Estado del gobierno de los Estados Unidos (www.state.gov/m/a/als/qtrpt). Este gobierno publica estas cifras como un servicio a las empresas estadounidenses que tienen empleados en otros países, para que la empresa tenga una idea general acerca de cómo ajustar el sueldo de este empleado para la realidad vivencial de este otro país. Es posible que otros gobiernos publican información así también. Y hay otros sitios en el Internet donde se puede conseguir información parecida. Sólo tiene que hacer una búsqueda. También, almanaques mundiales o guías mundiales a veces ofrecen información parecida. Cada misionero y cada iglesia tendrán que buscar su propia fuente de información. Pero es *importante* que consiga esta información para hacer este análisis. Como se puede ver, el costo de la vida puede variar muchísi-

Índices para el costo de la vida octubre 2001

Quito, Ecuador = 100%

Fuente: página web del Departamento del
Estado, gobierno de los Estados Unidos

Johanesburgo, África del Sur	87,2%
Berlín, Alemania	132,8%
Jeddah, Arabia Saudita	130,8%
Argel, Argelia	102,1%
Canberra, Australia	116,9%
Bakú, Azerbaidján	137,4%
Dacca, Bangladesh	97,4%
Pnom Penh, Camboya	116,9%
Seúl, Corea del Sur	133,8%
Abidján, Costa de Marfil	125,1%
Santiago, Chile	123,6%
Beijing, China	126,7%
Copenhague, Dinamarca	138,5%
Madrid, España	106,2%
Manila, Filipinas	94,4%
París, Francia	133,8%
Budapest, Hungría	102,6%
Jerusalén, Israel	144,1%
Tokio, Japón	220,5%
Kuala Lumpur, Malaysia	98,5%
Rabat, Marruecos	112,3%
Windhoek, Namibia	96,9%
Islamabad, Paquistán	95,9%
Bucarest, Rumania	101,5%
Moscú, Rusia	133,3%
Damasco, Siria	109,2%
Jartum, Sudán	115,4%
Tashkent, Uzbekistán	113,8%
Caracas, Venezuela	133,3%
Kinshasa, Zaire	199,0%
Harare, Zimbabwe	82,6%

mo de país en país.

Y ¿qué hago si la lista que consigo no tiene a mi país como el país de referencia (el país cuyo índice es 100,0%)? Pues, con un poquito de matemática se puede convertir cualquier país en país de referencia. Sólo tiene que seguir tres pasos sencillos. Primero, ubique el índice para el país que se desea usar como país de referencia. Segundo, divida el índice de cualquier país en la lista por el índice anotado por este nuevo país de referencia. Este paso le da el *factor de multiplicación* que se usa en las planillas en la tercera sección del texto. Y el tercer paso, para tener un porcentaje otra vez, multiplique el número conseguido en el segundo paso por 100,00. Es así de sencillo.

Veamos el siguiente ejemplo. En la lista que tenemos, Quito, Ecuador es el país (y ciudad) de

referencia. Pero yo quiero que Caracas, Venezuela sea el punto de referencia (por ejemplo para saber cuánto sería el índice correcto para usar con candidatos a ser misioneros procedentes de Venezuela). Entonces, primeramente ubico a Caracas, Venezuela en la lista y noto que su índice es 133,3. Ahora, como segundo paso, puedo dividir *cualquier* índice en esta lista por 133,3 y así lograr el múltiple del costo de la vida en Venezuela (el “múltiple venezolano”). Digamos que quiero saber el múltiple venezolano para Tokio, Japón. Entonces divido el índice anotado en mi lista para Japón (220,5) por el índice anotado para mi nuevo país de referencia (Venezuela), y encuentro que el múltiple es 1,654. Esto significa que, *generalmente hablando*, vivir en Tokio requiere 1,654 veces la cantidad de dinero que requiere vivir en Caracas, Venezuela. O si quiero saber el múltiple venezolano para Manila, Filipinas, sólo tengo que dividir 94,4 (índice de Manila) por 133,3 (índice de Caracas) para obtener el múltiple venezolano de 0,708. Otra vez, esto significa que, *generalmente hablando*, vivir en Manila requiere sólo 0,708 veces la cantidad de dinero que requiere vivir en Caracas. Y finalmente, como tercer paso, siendo que las listas muchas veces se dan en forma de porcentaje, multiplico mi múltiple venezolano por 100,00. Esto me da el nuevo índice de 165,4 para Tokio y el nuevo índice de 70,8 para Manila, usando Caracas como índice de 100,0. Por lo menos, esta fue la realidad aproximada para la fecha de la lista.

Y aquí entra otro punto que considerar. Es importante tener una lista más o menos actualizada. El costo de la vida en un país puede cambiar mucho en dos o tres años. Entonces, busque la lista más actualizada posible. Por esta razón, entre otras, tiendo a usar las listas del Departamento del Estado del gobierno de los Estados Unidos. Este Departamento publica estas listas cada tres meses, por lo general. Y su lista incluye a *muchos* países del mundo, pero no todos (véanse los ejemplos de esta lista que aparecen en la tercera sección de este texto). Claro, hay que hacer los ajustes en cuanto al país que es punto de referencia, porque la lista siempre tiene a los Estados Unidos como punto de referencia. Y cabe aquí también señalar que esta lista del Departamento del Estado presenta *cuatro* índices distintos para cada país en la lista. Personalmente, tomo como índice *final* para mi lista el *promedio* de dos de estos cuatro índices. Los dos índices que uso son el “local relative” y el “local index.” El promedio de estos dos índices parece dar una apreciación bastante confiable.

Ahora, en adición a estas tres cosas básicas que se deben tomar en cuenta al examinar el salario (la

suficiencia de montos establecidos, el tamaño de la familia, y el costo de la vida), hay una cosa más que tal vez merece consideración. Algunas agencias ofrecen una pequeña recompensa económica por la *trayectoria* del misionero con esta agencia. Así, un misionero que tiene 12 años sirviendo con esta agencia puede ganar más que un misionero que está sólo comenzando con esta misma agencia.

Seguro social (o su equivalente). ¿Cancela la agencia las obligaciones de seguro social en el país enviador? Dependiendo del país, hacerlo podría significar que el misionero contará con los beneficios ofrecidos por este seguro social (como servicios médicos, por ejemplo). Esto podría ser una solución económica a las necesidades médicas serias del misionero, por lo menos cuando está en su país enviador. Y a veces misioneros aun regresan a su país enviador para aprovechar un servicio médico que no está disponible en el campo misionero o que cuesta demasiado si está disponible. Entonces, dependiendo de los beneficios, puede tener sentido pagar el seguro social aun cuando está en el campo misionero, si el país enviador lo permite.

Plan de pensión para jubilación. ¿Provee la agencia algún plan o algún fondo que ayudaría al misionero cuando se jubila del ministerio misionero? En el pasado, un plan o fondo así no era tan importante, porque fue común para los hijos cuidar a sus padres después de su jubilación. Entonces, los padres no tuvieron tantas necesidades económicas al llegar a esta etapa de la vida. Pero hoy día, con la disminución del tamaño de la familia, con la movilidad actual de la población, con la disolución de la familia generada por esta movilidad, y con los cambios culturales en cuanto al papel y la responsabilidad de los hijos hacia sus padres, bien puede ser muy saludable tener ciertos recursos adicionales apartados para esta época de la vida. Obviamente, va a ser aun más así si el misionero(a) es soltero(a), porque no tendrá hijos para ayudar a cuidarlo en su vejez. Si la agencia no contempla esto como un monto adicional en el “paquete” del sostenimiento requerido, es probable que el misionero tendrá que apartarlo de su salario, o vivir sin esta provisión.

Seguro médico. ¿Tiene la agencia algún tipo de seguro médico para sus misioneros? Si lo tiene, a lo mejor tendrá que incluir un monto adicional en el presupuesto del sostenimiento económico requerido, para cubrir la porción de su prima que corresponde a este misionero. Si la agencia no tiene

incluido un monto para este fin, bien puede ser que no tiene ninguna póliza de seguro médico para su personal misionero.

Dependiendo del país y de la región del campo misionero, la falta de un seguro médico podría llegar a ser muy problemática. Hay muchas porciones del mundo donde los servicios médicos disponibles son muy básicos y hasta primitivos. Y aun hay porciones del mundo donde no existen servicios médicos. En regiones así, si el misionero se enferma gravemente, no hay otra alternativa sino llevarlo por avión o helicóptero a un buen hospital o a una buena clínica para su tratamiento. Esto fácilmente podría involucrar llevarlo a otro país para esta atención médica. Obviamente, este traslado y esta atención médica podrían, sin mucha dificultad, alcanzar a una suma muy elevada.

Entonces, ¿qué tipo de precaución ha tomado la agencia para esta posible eventualidad? Un buen seguro médico puede ser una parte *muy* importante de la respuesta. También, para áreas sin atención médica o donde la atención disponible es muy, muy básica, hay compañías que ofrecen algún tipo de seguro “viático” que respalda al seguro médico normal. Estas compañías se responsabilizan del traslado del misionero a un buen hospital o a una buena clínica, en el evento de una emergencia. Si la agencia tiene una póliza con este tipo de compañía, no tendrá que pagar por el traslado en avión o en helicóptero de su personal misionero.

Si la agencia no tiene un buen seguro médico (o un buen fondo de emergencia que sirve como sustituto para un seguro médico), el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras deben darse cuenta de que es muy posible que esta agencia tendrá que venir a estas iglesias (como las iglesias enviadoras de este misionero) para conseguir los fondos necesarios para cualquier necesidad médica seria de este misionero. Y, siendo que a veces ocurren emergencias médicas graves, la vida de su misionero (o de uno de los miembros de su familia) podría depender de la habilidad de estas iglesias enviadoras de responder rápida y adecuadamente.

También puede ser que la agencia considera que el misionero mismo debe conseguir su propia póliza de seguro médico de su propio salario. Si esto es el caso, el futuro misionero y la futura iglesia enviadora deben tomar esto en cuenta cuando examinan la cantidad de salario para ver si es adecuada o no. Una buena póliza de seguro médico internacional, a nivel individual (en vez de una póliza de grupo), puede ser bastante costosa.

O puede ser que la agencia considera que el misionero debe confiar en Dios y no conseguir recursos adicionales para este fin. Esta es una de

varias opciones. Pero el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras deben saber acerca de esta creencia de la agencia, y deben estar de acuerdo. En otras palabras, no debe haber “sorpresas” innecesarias en el momento de una enfermedad grave.

Cantidad permitida para facilitar la comunicación. ¿Ha apartado la agencia en el presupuesto del sostenimiento económico requerido un monto mensual para los gastos de comunicación? Si las iglesias enviadoras y la agencia misionera quieren que sus misioneros estén en contacto frecuente con ellas, esto podría implicar gastos adicionales (línea de teléfono, gastos de conexión al Internet, gastos de sacar copias a cartas con motivos de oración, etc.).

El futuro misionero tal vez podría resolver algunas de estas necesidades económicamente a través de un local que alquila acceso al Internet por hora (como un “café internet”). Pero esta opción no necesariamente resuelve todas sus necesidades, porque esto es un contacto bastante infrecuente (a menos que sea cada dos o tres días) y algo incómodo, en cuanto a imprimir sus correspondencias, leerlas detenidamente, y responder.

Entonces, puede ayudar mucho si hay una cantidad pequeña apartada cada mes para ayudar a sufragar los gastos incurridos en la comunicación entre el misionero y sus iglesias enviadoras y su agencia. Y otra vez, esta cantidad no *tiene* que ser aparte. La agencia puede esperar que venga del salario del misionero. Si va a venir del salario, el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras deben tomar esto en cuenta cuando consideran si el monto del salario es adecuado o no.

Administración general y servicios varios. En el presupuesto del sostenimiento requerido, ¿tiene la agencia apartada una cantidad para los gastos de su propia administración? Si el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras esperan que la agencia les provea ciertos servicios (y hemos visto la importancia de muchos de estos servicios), entonces la agencia tiene que conseguir de alguna parte los fondos para pagar los gastos de estos servicios. El presupuesto del sostenimiento económico requerido es uno de los lugares lógicos para captar estos fondos, siendo que son para servicios que benefician al misionero y a las iglesias enviadoras.

Si la agencia tiene apartada una cantidad para este fin, y tomando en cuenta cuáles son los servicios prestados, ¿parece razonable o excesiva esta cantidad? Una taza “razonable” varía de

agencia en agencia (dependiendo de la cantidad de misioneros que tiene y la cantidad de personal administrativo que tiene). Una buena taza podría ser hasta el 15% ó tal vez el 20% de los ingresos *totales* requeridos por este misionero, dependiendo de los servicios prestados y el tamaño de la agencia. He oído de agencias que gastan el 50% o aun más de sus ingresos totales en la administración, y esto parece ser excesivo. Puede ser que el caso amerita canalizar al área administrativa un porcentaje tan alto de fondos, pero el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras tienen todo el derecho de pedir una justificación para este porcentaje tan alto.

Vivienda en el campo misionero. ¿Cuál monto tiene la agencia estipulada en el presupuesto del sostenimiento económico requerido para alquilar un apartamento o una casa en el campo misionero? Otra vez, esta es un área donde la agencia podría esperar que el misionero consiga su vivienda de su salario, y en tal caso el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras tienen que tomar esto en cuenta cuando estudian el monto del salario.

Pero, la agencia también puede escoger considerar este monto para una vivienda como un elemento *aparte* en el presupuesto del sostenimiento económico requerido. En casos así, ella reduciría el monto del salario para tomar en cuenta el hecho de que el misionero recibiría la cantidad para su vivienda como fondos *adicionales* a su salario (como vamos a ver más tarde).

Y ¿por qué optaría una agencia para calcularlo así? Hay varias razones. Por ejemplo, ella puede escoger calcularlo así porque permite mayor flexibilidad en sus cálculos. El monto necesario para una vivienda puede variar *muchísimo* de país en país (y hasta de ciudad en ciudad dentro del país). Entonces no hay manera de establecer ningún monto fijo para todo misionero de esta agencia. O ella puede escoger calcularlo así porque permite mayor exactitud en sus cálculos. El monto necesario para una vivienda en un país o en una ciudad es información no *tan* difícil de conseguir o proyectar. Sólo hay que hablar con misioneros viviendo allá o con agencias con misioneros viviendo allá. También, ella puede escoger calcularlo así porque es un área donde equivocarse puede resultar ser muy costoso (y así desea la flexibilidad y la exactitud mencionadas). Dependiendo del país, el monto necesario para una vivienda puede ser una suma considerable, como 800 a 1.200 dólares EE.UU. *mensuales*. Entonces, la agencia busca la mejor manera de minimizar la posibilidad de

equivocarse, y estudia cada caso individualmente. Esto requiere que se trate este monto como monto aparte del salario. Además, la agencia puede optar a calcularlo así porque no puede confiar solamente en el índice del costo de la vida para proyectar el costo del alquiler. El monto necesario para una vivienda no siempre está de acuerdo con este índice. Mas bien, es sólo uno de muchos elementos que determinan el índice. Así, basarse *sólo* en el índice del costo de la vida podría resultar en una deficiencia o exceso grande en esta área. Por ejemplo, conozco a una familia misionera que vive en un país cuyo índice del costo de la vida es 130%, pero el índice específico para su alquiler es 60%. En otras palabras, aunque la vida en general en este país cuesta 1,3 veces el costo de la vida en su país enviador, el alquiler cuesta sólo un poquito más de la mitad (más o menos).

Cualquier que sea el caso (sea un monto presupuestado aparte o un monto incluido en el salario), ¿parece suficiente el monto anticipado por esta agencia? Claro, el misionero no debe vivir de una manera muy lujosa, pero tampoco debe vivir de una manera muy inferior al grupo con que trabaja. En otras palabras, su vivienda no debe aislarlo demasiado del grupo con que quiere trabajar. Y recuerde, conseguir una vivienda en otro país puede ser mucho más costoso que conseguir una vivienda equivalente en América Latina.

Ministerio. ¿Parece que la agencia tiene un monto razonable presupuestado para el ministerio del futuro misionero? ¿Está incluido en el “paquete” del sostenimiento económico requerido, o viene como un presupuesto ministerial adicional al presupuesto “vivencial” de este misionero? Agencias operan de ambas formas. Algunas incluyen dentro del presupuesto del sostenimiento económico requerido todos los gastos anticipados para el ministerio del misionero. En este caso, hay un sólo presupuesto que incluye todo del sostenimiento económico requerido por este individuo y su ministerio. Debido a esto, la cantidad de sostenimiento requerido *parece* ser mayor, porque incluye casi todo lo necesario para llevar a cabo la obra misionera. Otras agencias tienen otro presupuesto para los gastos del ministerio, y los levantan “aparte” (aunque a través de las mismas iglesias). En este caso, la cantidad de sostenimiento económico requerido *parece* ser inferior, pero no incluye ningún fondo para ministerio. En casos así, el futuro misionero, *en adición a su presupuesto individual*, también tiene que levantar fondos adicionales para el ministerio antes de poder salir.

Cualquier de estas opciones pueden funcionar

muy bien. Pero es importante que el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras sepan cuál opción maneja cuál agencia. De otro modo, no van a poder comparar correctamente los montos del sostenimiento económico requeridos por diferentes agencias. En otras palabras, hay que comparar las mismas cosas (o el presupuesto *sin* los montos para el ministerio, o el presupuesto *incluyendo* los montos para el ministerio).

Habiendo dicho esto, el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras también tienen que examinar si es razonable el monto establecido para ayudarle al misionero en su ministerio. ¿Y cómo pueden saber si un monto es razonable o no? En esta área, puede ser de mucha ayuda contactar a otras agencias trabajando en este mismo país y/o con esta misma etnia para ver el monto anticipado por *ellas* para ministerios así. Si la agencia examinada presupuesta sólo 50 dólares EE.UU. mensuales para alquiler un local y fundar una iglesia, y si tres otras agencias contactadas anticipan montos entre 150 y 200 dólares EE.UU., bien puede ser que la agencia examinada tiene un presupuesto muy pequeño. En casos así, el futuro misionero tendrá que pagar la diferencia (de su sueldo), o las iglesias enviadoras tendrán que proveerlo (que equivale a subir el presupuesto), o el ministerio tendrá que sobrevivir sin estos fondos adicionales.

Conferencias. Como se ha visto, muchas veces la agencia ofrece retiros espirituales o conferencias bíblicas para sus misioneros (como parte de sus servicios en pro de la vida espiritual de su personal). Pero cosas así requieren algún tipo de inversión económica por parte de la agencia. Entonces, es muy probable que ella tendrá que presupuestar una cantidad dentro del sostenimiento económico requerido para sufragar los gastos ocasionados por este servicio. ¿Cómo puede la agencia cancelar el alquiler de las instalaciones necesarias, los viáticos del conferencista, y los viáticos de su personal misionero (todos gastos necesarios para llevar a cabo esta conferencia), si no presupuesta para ellos? Entonces, el futuro misionero y las futuras iglesias misioneras deben analizar si el monto anticipado aquí parece suficiente para los servicios ofrecidos, sin ser excesivo.

Viáticos dentro del campo misionero. Aquí se refieren a los viáticos asociados al ministerio del futuro misionero. Dependiendo del tipo del ministerio, estos viáticos pueden llegar a ser una suma algo grande. A veces esta categoría se suma a la categoría del ministerio arriba, a veces la calculan como una categoría aparte, y a veces esperan que el

misionero cancele esto de su salario. De una manera u otra, en un área u otra, la agencia debe incluir una cantidad adecuada para los viáticos dentro del campo misionero que son necesarios para el ministerio de este misionero.

Administración en el campo misionero.

En adición a sus gastos administrativos generales (normalmente asociados a la oficina *central* de esta agencia), una agencia también puede tener que presupuestar para gastos administrativos *en el campo misionero*. Por ejemplo, gastos así podrían incluir contratar una secretaria, alquilar una oficina para su presidente regional en el campo misionero, o cubrir gastos como los asociados a su programa de orientación en el campo. Como en el caso de la administración general, el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras deben analizar si el monto presupuestado para este fin parece suficiente para los servicios ofrecidos, sin ser excesivo.

Estudio del idioma. ¿Tiene la agencia presupuestados y apartados suficientes fondos para el estudio del idioma por parte del futuro misionero? Esta cantidad varía de idioma en idioma y de país en país, dependiendo de los recursos disponibles en el campo misionero y en el país enviador. A veces es posible tener una buena capacitación básica en este idioma a través de escuelas de idiomas en el país enviador. A veces es posible usar escuelas de idiomas en el país receptor. Y siempre el proceso del aprendizaje del idioma continúa a través de todos los años que el misionero pasa en su campo misionero.

A veces, debido a ciertos factores, el estudio del idioma también puede requerir trasladarse a un *tercer* país para asistir a una escuela de idiomas allá por seis meses o un año. Por ejemplo, misioneros que van a servir en África muchas veces tienen que aprender francés. Y la agencia puede pedir que estudien francés en Europa en vez de en África. ¿Por qué? Porque según su criterio, la agencia considera que se consigue un producto final mejor a través de la escuela de francés en Europa. En casos así, el cálculo del sostenimiento económico requerido por este primer año (o cualquier que sea lapso de aprendizaje lingüístico en el tercer país) se debe basar en las realidades económicas de este *tercer* país (costo de la vida, vivienda, etc.), en vez de las realidades económicas del campo misionero final.

Educación de los hijos. Dependiendo del sistema educativo del país y de la región donde el

misionero va a trabajar, y dependiendo de la disponibilidad de este sistema a *extranjeros*, el misionero tal vez tendrá que enviar a sus hijos a una escuela internacional (u otra opción parecida). ¿Ha analizado la agencia esta necesidad? ¿Tiene recomendaciones en cuanto a cómo resolver la necesidad educativa de estos hijos? ¿Tiene presupuestado la agencia un monto adecuado para cubrir esta necesidad? Y, como hemos visto antes, la agencia tal vez espera que el misionero cubra todo esto de su salario. En este caso, el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras tendrán que tomar esto en cuenta cuando examinan el monto del salario.

En ciertos países, el misionero puede usar las escuelas públicas para la educación de sus hijos. Y estas escuelas tienden a ser más económicas. Pero, como extranjero, el misionero no debe esperar que esta educación sea gratuita, siendo que proviene de los impuestos cobrados por este país para la educación de *sus* ciudadanos. Además, hay países donde el sistema educativo se reserva básicamente sólo para los varones. ¿Qué hace el misionero si tiene *hijas*? Y hay países donde el sistema educativo y su contenido están *muy* envueltos en la religión no cristiana de este país (como puede suceder en países hindúes o musulmanes). Si el misionero vive en un país así, y si no quiere que su hijo sea instruido en otra religión (tal vez siendo el único evangélico en la escuela, y con toda la presión social del grupo de estudiantes seguidores de esta otra religión), o si no quiere que su hijo sea atacado y perseguido por su fe cristiana y su falta de cumplir con los ritos religiosos *requeridos* como parte de la vida diaria de esta escuela, tendrá que pensar en otras opciones.

Como hemos visto, uno de los servicios que una agencia misionera puede ofrecer es considerar y contemplar las necesidades educativas de los hijos de sus misioneros, y proveer para estas necesidades. Entones, ¿qué contempla la agencia en esta área? ¿Es adecuado? Si piensa usar una escuela internacional, ¿ha hecho todas las investigaciones necesarias? Escuelas internacionales pueden ser muy costosas. Por ejemplo, conozco una escuela internacional que cobra 10.000 dólares EE.UU. para educar un sólo alumno por un sólo año. Y temo que este caso no sea tan extremo.

¿Pero de veras es necesario que la agencia considere *tanto* la educación de los hijos del misionero? ¿Es esto tan importante? ¿No es el *misionero* el empleado de la agencia, y no sus hijos? Entonces, ¿qué tienen los hijos que ver con todo esto? La verdad aquí es que la historia recién de la obra misionera muestra que tiende a ser muy difícil

para el misionero cumplir cabalmente con sus responsabilidades ministeriales si no está satisfecho con el cuidado que recibe su familia (incluyendo la educación de sus hijos). Y esto es verdad especialmente si existen otras opciones viables para estas necesidades familiares, y la agencia no las toma en cuenta. Si este misionero está *muy* insatisfecho, hay una buena posibilidad de que tarde o temprano va a abandonar a esta agencia y/o ministerio. No porque no sirve como misionero o como agencia, sino por lo que está sucediendo a su familia.

Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico al país enviador. ¿Tiene la agencia presupuestados fondos suficientes para el regreso periódico del futuro misionero (y de su familia si la tiene) a su país enviador y sus iglesias enviadoras? Si no, ¿cómo van ellos a regresar para poder conversar personalmente con sus iglesias acerca de lo que Dios está haciendo en la obra? ¿Cómo van a mantener este enlace personal con sus iglesias enviadoras? Si no tiene presupuestado un monto aquí, tal vez espera que el misionero cubra esto de su sueldo. Pero cuando este es el caso, el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras deben tomarlo mucho en cuenta cuando examinan el monto del sueldo, porque este gasto tiende a ser un gasto considerable. O tal vez espera que las iglesias enviadoras cubran esto con ofrendas especiales. Cualquiera que sea la manera, todos deben estar satisfechos con lo estipulado.

Inflación en el campo misionero. En grandes porciones del mundo, los precios suben continuamente debido a la inflación dentro de estos países. Es muy probable que será así en el futuro campo misionero del futuro misionero. Y la cifra de la inflación es una cifra bastante fácil de conseguir (tanto la cifra actual como la proyección futura). Así, este es un elemento que la agencia puede predecir, hasta cierto punto. Entonces, ¿tiene la agencia un monto presupuestado, e incluido en su sostenimiento económico requerido, para ayudar a cubrir la tasa de inflación que se proyecta para este campo misionero? Si, al calcular el monto del sostenimiento económico requerido, la agencia no toma en cuenta la inflación en este país, el misionero bien puede salir con un sostenimiento suficiente *para este momento*, pero dentro de un año él puede tener muchas deficiencias económicas debido a la inflación.

Taza de cambio. Siempre hay fluctuaciones entre el valor de la moneda del país enviador y el valor de la moneda del país receptor. Y en muchos

países estas fluctuaciones pueden ser muy grandes. Entonces, ¿ha contemplado adecuadamente la agencia esta realidad económica? ¿Tiene ella un cálculo incluido en el presupuesto del sostenimiento económico requerido para ayudar a cubrir las fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda?

Por ejemplo, si se proyecta que la moneda del país enviador (es decir, la moneda del sostenimiento económico que la agencia recibe de estas iglesias enviadoras) va a perder 20% de su valor durante el año entrante, ¿ha hecho la agencia un ajuste al monto total requerido? Si no lo hace, entonces el misionero bien puede terminar el año recibiendo 20% *menos* de lo que recibía al inicio del año. Esto se debe a que el misionero tiene que convertir la moneda del país enviador en moneda del campo misionero. Entonces, aunque él recibe la *misma* cantidad de dinero (en bolívares, sucres, soles, pesos, cualquier que sea la moneda del país enviador) que él recibía al inicio del año, la pérdida del 20% del valor de esta moneda significa que ahora sólo compra el 80% de lo que compraba de la moneda del campo misionero al inicio del año.

En esta área, ayuda *mucho* si la agencia puede proyectar más allá del año que viene, y tomar en cuenta las fluctuaciones anticipadas para los próximos dos, tres o cuatro años. De otro modo, puede haber un incremento drástico en el monto de sostenimiento económico requerido debido a una seria devaluación futura anticipada, pero que no se tomó en cuenta por estar en otro año. Obviamente, no se puede planificar para devaluaciones imprevistas, a menos que la agencia establezca un fondo de emergencia para cubrir tal fin.

Vehículo. ¿Se espera que el misionero tenga su propio vehículo? A veces, automóviles pueden ser muy caros. Así, puede ser de mucha ayuda si la agencia misionera permite al misionero levantar y apartar fondos especiales para este gasto. Entonces, ¿ofrece la agencia la oportunidad de levantar y apartar fondos así? ¿O se espera que el misionero compre su vehículo de sus propios ahorros? ¿Y si la agencia permite que el misionero levante sus propios fondos especiales para comprar un vehículo, ¿cuáles son sus normas para el levantamiento de estos fondos y para el uso personal de este vehículo “ministerial”?

A veces la agencia aun puede tener algún fondo especial del cual el misionero puede tener un préstamo, con bajos intereses, para comprar su vehículo. Y a veces la agencia aun descuenta automáticamente de su salario la cancelación mensual de este préstamo.

Artefactos y muebles principales para la casa. Muchas veces, el misionero no va a llevar a su nevera, lavadora, cocina, muebles, etc. al campo misionero. Esto significa que él posiblemente tendrá que comprar algunos de estos al llegar allá. Esto puede ocasionar un gasto grande al llegar al campo misionero (tal como la compra de un vehículo). Entonces, las preguntas son muy parecidas a las vistas arriba. ¿Permite la agencia que él levante algunos fondos especiales para este propósito? ¿Tiene un fondo especial del cual él puede tener un préstamo para comprar estos artefactos y muebles?

Ejemplos: cálculo del sostenimiento económico misionero requerido

Hasta el momento, hemos concentrado en la *descripción* de varios componentes del “paquete” del sostenimiento económico, y en la *evaluación* del monto contemplado para estos componentes (o en el impacto de no contemplar ningún monto para algún componente). Pero ahora nos toca estudiar acerca del *proceso* de lograr este cálculo. Si el futuro misionero y las futuras iglesias enviadoras entienden algo de este proceso, debe ser posible para ellos sacar su propio cálculo inicial. Favor notar bien que se usa la palabra “inicial” aquí porque este cálculo preliminar es sólo un punto de partida para lograr un cálculo más refinado.

Y ¿cómo se logra este cálculo más refinado? Por examinar y comparar este cálculo inicial con los cálculos refinados de otras agencias y con la realidad económica del país (tanto del país emisor como del país receptor) a través de hablar con misioneros a este país y a través de estudiar la realidad económica de su propio país emisor.

La planilla. Para facilitar y simplificar el logro de este cálculo inicial, se ha desarrollado una planilla especial. Esta planilla es bastante fácil de usar, cuando se entienden los conceptos básicos subyacentes a ella. Y es bastante breve, sólo tiene dos páginas. En la sección tres de este texto, el lector encontrará una serie de estas planillas, tituladas “El cálculo del sostenimiento misionero requerido.”

Meta básica. En cuanto al cálculo del sostenimiento económico requerido para un misionero, la meta básica es calcular un monto que proveerá ingresos *suficientes* para que este misionero pueda ejercer cabalmente su ministerio y vivir sin demasiada angustia, sin calcular montos *excesivos* que abusan de las iglesias enviadoras.

Ejemplos, planillas en blanco, y listas. En la sección tres de este texto, el lector encontrará planillas para nueve ejemplos distintos del cálculo del sostenimiento económico requerido por un misionero. Estos nueve ejemplos han sido diseñados para ilustrar varias facetas de este cálculo, y el texto explicará paso por paso el cómo y el por qué del llenado de estas planillas.

Después de estos nueve ejemplos, el lector encontrará dos juegos de planillas en blanco. Estas planillas ofrecen al lector la oportunidad de hacer su propia proyección en cuanto al costo de mantener a un misionero en diferentes partes del mundo. Se sugiere que el lector llene un juego de planillas como ensayo en la tarea de calcular el sostenimiento económico requerido por un misionero. Y se sugiere que el lector guarde el otro juego para sacar fotocopias para futuros ensayos y cálculos.

La tercera sección del texto termina con algunas listas de índices del costo de la vida, tomadas de la misma fuente a través de un período de varios años. Estas listas proveen al lector una apreciación más o menos actualizada en cuanto al costo de la vida, y muestran cómo estas cifras pueden variar con el tiempo. La variación en las cifras a través del tiempo también posiblemente puede indicar tendencias futuras (por ejemplo, si el costo de la vida ha estado subiendo regularmente para un país durante los últimos dos años, bien puede indicar que este costo va a continuar a subir en el futuro cercano). Estas listas de índices son bastante completas, pero no incluyen a *todo* país del mundo. Y el lector puede adaptar cualquier lista a su país de procedencia por seguir los pasos vistos arriba cuando se presentó por primera vez el concepto de una lista de índices del costo de la vida y se habló acerca de cómo cambiar el país de referencia (el país cuyo índice es 100,0%).

Trasfondo de las planillas. Las planillas representan una adaptación de la metodología usada por una agencia misionera que respeto mucho en cuanto a su cálculo del sostenimiento económico requerido. A mi parecer, esta agencia ha hecho un buen trabajo en esta área, y sus misioneros están satisfechos con su metodología. Pero obviamente, no es la *única* metodología que se puede usar. Cada agencia tendrá que desarrollar su *propia* metodología en esta área. *Y recuerde, ninguna agencia está obligada a cubrir todas las áreas previstas en estas planillas.* Pero aun así, se supone que habrá por lo menos algo de similitudes entre la metodología usada por casi cualquier agencia y la expuesta por estas planillas.

Entonces, las planillas sirven como *ejemplo*,

pero no están diseñadas para servir como *regla* para toda agencia. Entendidas así, estas planillas pueden ser útiles en examinar la suficiencia de cualquier monto de sostenimiento económico requerido, no importa la metodología usada por la agencia.

Divisiones básicas de las planillas. Cada planilla se divide en ocho secciones (favor referirse a las planillas en la sección tres). La primera contiene información básica acerca del misionero (nombre, campo, etc.). La segunda (titulada “salario ajustado”) calcula el salario de este misionero y lo ajusta para el costo de la vida en el país receptor. La tercera sección (titulada “montos no relacionados directamente al campo”) agrega los varios beneficios recibidos por todo misionero de esta agencia. Estos son montos que la agencia u otra entidad establece, y así tienden a tener un cálculo universal, común a todos los misioneros. A veces se basan en montos fijos y a veces en porcentajes fijos. La cuarta sección (titulada “montos relacionados directamente al campo”) agrega los varios beneficios que el misionero recibe según su ministerio y según su campo misionero. Entonces, estos montos dependen mucho de la realidad económica del campo misionero, y varían de país en país y lugar en lugar. La quinta sección es la segunda página de la planilla, y se titula “cálculo de ajustes – fluctuación del valor monetario e inflación.” En esta sección se calcula los ajustes necesarios debido a la inflación (en el país enviador y en el país receptor) y debido a la fluctuación del valor monetario (otra vez, en el país enviador y en el país receptor). Para la sexta sección, regresamos a la primera página de la planilla, y enfocamos la porción titulada “totales y ajustes finales.” Esta sección básicamente es un proceso matemático que incorpora los ajustes para la inflación y los ajustes para las fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda. También provee el monto promedio mensual y anual del sostenimiento económico requerido.

Y ¿por qué un monto promedio? Es para evitar cambios bruscos en el sostenimiento requerido cuando el misionero regresa periódicamente a su país enviador. Por ejemplo, la realidad económica del campo misionero muchas veces es *muy* distinta a la realidad del país enviador. A veces cuesta mucho más vivir en el campo misionero, y a veces cuesta mucho menos. Y si se calcula sólo año por año (sin tomar un promedio de todo el ciclo), habrá un cambio brusco en el sostenimiento requerido cuando el misionero regresa periódicamente a su país enviador. Puede ser un incremento o una

reducción, pero es un cambio. Entonces, las iglesias tienen que ofrendar más, o menos, (según el caso) durante este lapso fuera del campo misionero. Y una vez terminado este lapso, estas iglesias tienen que reiniciar su ofrenda “normal.”

Pero por sacar un *promedio* de todo el ciclo misionero (tanto los meses dentro del campo misionero como los meses afuera) la agencia logra un monto más estable. En otras palabras, durante una porción del ciclo misionero, habrá un exceso de fondos que ella tendrá que guardar para cubrir las deficiencias en otra porción del ciclo misionero. Así funcionan los promedios. Es más trabajo para la agencia, pero mucho más fácil para las iglesias enviadoras y para los misioneros. Es un poquito difícil comunicar este concepto con palabras, pero se lo ilustrará cuando estudiamos los casos individuales dentro de poco.

La séptima sección (titulada “resumen del sostenimiento requerido”) es precisamente esto, un resumen del monto mensual y anual del sostenimiento económico requerido. Y la octava sección (titulada “necesidades especiales”) permite el cálculo de ciertas necesidades especiales, típicas a la primera vez que el misionero entra en su campo misionero.

Base geográfica. Para base geográfica como país enviador, se ha escogido inventar el país ficticio de “León.” La moneda de León es el siclo (moneda del Antiguo Testamento), y la tasa de cambio que asignamos al siclo es 700 al dólar EE.UU. Si el lector está llenando estas planillas como un ejercicio o una práctica, favor sustituir su propio país enviador y su propio país receptor (campo misionero), y favor usar las monedas de estos países en el proceso del cálculo.

El proceso de llenar las planillas. A continuación se presentan instrucciones (normalmente línea por línea) e ilustraciones en cuanto a cómo llenar e interpretar las planillas.

Información básica. Como se puede notar en los ejemplos, el primer paso en llenar la planilla es llenar la información básica de la primera sección. Esto incluye nombre, campo misionero, años de servicio con la agencia misionera, número de hijos en el hogar, y la duración del ciclo misionero (en meses). A lo mejor, este último término requiere un poquito de elaboración. El ciclo misionero es la cantidad de meses que pasan entre partidas para el campo misionero. Entonces, este ciclo puede ser dividido en dos cifras distintas: cantidad de meses pasados en el campo misionero y cantidad de meses

pasados fuera del campo misionero (el regreso periódico para visitar a sus iglesias enviadoras, para visitar con su familia, etc.).

Veamos el primer ejemplo de Luis y Anastasia Gómez. Son misioneros de León, trabajando en Francia. Tienen 12 años sirviendo con su agencia misionera. Tienen dos hijos viviendo en su hogar. Y su ciclo misionero son 60 meses, divididos en 48 meses sirviendo en el campo misionero, seguidos por 12 meses fuera del campo. Esto significa que los Gómez pasan cuatro años trabajando en Francia y entonces pasan un año en León, visitando a sus iglesias enviadoras, su familia, etc.

Samuel Díaz es nuestro segundo ejemplo. Él es misionero a Túnez, con un ciclo misionero igual al de los Gómez. Pero, sólo tiene dos años trabajando con la agencia misionera, y no tiene hijos (es soltero). José y Marisol López (nuestro tercer ejemplo) son misioneros en la selva de León. Son recién casados, sin hijos. Y anticipan entrar por primera vez a la selva, entonces no tienen trayectoria con la agencia. Debido a la cercanía de la selva, los López regresan cada año para visitar a sus iglesias enviadoras por dos meses. Esto significa que pasan 10 meses de cada año en el campo misionero. Susana Solís es nuestro cuarto ejemplo. Ella es misionera en Tokio, Japón. Es soltera, sin hijos. Tiene cinco años trabajando con la agencia, y tiene el mismo ciclo misionero que tienen los Gómez y Samuel Díaz.

¿Por qué estos detalles? Cómo se va a ver dentro de poco, cada uno de estos detalles tiene una función en el cálculo del sostenimiento requerido para cada uno de estos misioneros. Y ¿qué de las cinco planillas restantes (tres para los Gómez y dos para Susana Solís)? Son para más tarde. Ahora, concentremos en estas primeras cuatro planillas.

Salario básico. La primera línea de cálculos en la planilla refiere al monto del salario mensual básico. Este monto es establecido por la agencia, según su metodología preferida, y este cálculo puede ser bastante complejo. La agencia que usamos como nuestro ejemplo aquí calcula su salario básico de la siguiente manera (y a continuación presentamos un resumen bastante detallado de su metodología, para que el lector vea la complejidad y la importancia de sacar un cálculo adecuado y justo).

Primeramente, esta agencia determina el salario total promedio que recibiría una familia evangélica en una posición laboral parecida en el país enviador. Se menciona salario *total* promedio porque a veces la persona tiene que tener dos o tres trabajos para proveer un ingreso suficiente, o a

veces la esposa tiene que trabajar también. En casos así, el salario total sería la *suma* de todos estos salarios “secundarios.” En otras palabras, el salario total promedio es el monto promedio que una familia evangélica en una posición parecida recibiría, y con que podría vivir sin demasiada angustia. [*Favor notar que estas planillas enfocan especialmente el cálculo de sostenimiento requerido para misioneros que ministran con una dedicación exclusiva (a tiempo completo). Si el misionero piensa trabajar bivocacionalmente, las planillas todavía pueden servir para hacer un cálculo aproximado, pero tendrán que ser ajustados para reflejar el impacto de esta realidad laboral distinta.*]

En segundo lugar, la agencia *reduce* este monto por sustraer o restar de este salario total promedio la cantidad promedio requerida por esta familia para alquilar una vivienda en el país enviador. Esto resulta en el monto del salario necesario para vivir, si la vivienda ya está provista. Y ¿por qué restar este monto de alquiler? Por que el alquiler puede variar muchísimo de país en país y de lugar en lugar, y no siempre es acorde al índice del costo de la vida. Como se mencionó, conozco a misioneros que viven en un país cuyo índice del costo de la vida es 130% (comparado a su país enviador), pero el alquiler normal en este país es el 60% del alquiler normal en su país enviador. Entonces, si ellos usasen el índice del costo de la vida para calcular su alquiler necesario para el campo misionero, levantarían el doble de la cantidad necesaria. Así, por calcular el alquiler aparte (como se hace en estas planillas), ayuda a garantizar un monto adecuado (ni deficiente ni abusivo) para alquilar una vivienda, y un sueldo acorde al índice del costo de la vida.

En tercer lugar, la agencia ahora divide por dos el monto que ya ha obtenido. ¿Por qué? Porque se desea un monto que puede servir como monto *individual* de salario base. Es decir, cada adulto que es misionero con esta agencia recibe el mismo salario base. Y con estos tres pasos, la agencia tiene su cálculo del salario base (individual).

¿Cuáles son los beneficios de calcular el salario básico así? Pues, el primer beneficio es que el monto fijado como salario básico es al par al salario promedio recibido en el país enviador. Así, el misionero recibe un salario que ni es demasiado deficiente ni es demasiado excesivo, según su contexto evangélico enviador. Y, por ser así, es un salario que las congregaciones en sus iglesias enviadoras pueden entender y justificar. El segundo beneficio es que, por restar el monto para vivienda y calcularlo aparte, el misionero sabe que

su vivienda no depende del costo de la vida, ni de su salario básico. Como hemos visto antes, el alquiler necesario en el país receptor puede ser muy distinto al costo de la vida calculado para este país. Entonces, por calcularlo aparte, hay más seguridad para el misionero y para sus iglesias enviadoras. El sueldo variará según el costo de la vida, pero la vivienda se calcula según el contrato actual o el contrato anticipado. Y un tercer beneficio es que todos los misioneros reciben el mismo salario base, no importa dónde viven ni qué ministerio tienen. Esto ayuda a mantener la hermandad entre los misioneros (ninguno es de “segunda clase”).

Pero ¿hay algunas desventajas en calcular el salario base así? Sí, y hay maneras de resolver estas dificultades también. En primer lugar, dividir el monto del salario promedio en dos para tener un salario base individual crea dificultades para los solteros porque aunque pueden vivir más económicamente que una pareja, no pueden vivir por la mitad. Esta desventaja se corrige a través de dos elementos. El primer elemento es que el alquiler se calcula aparte, y esta es uno de los gastos principales donde el soltero muchas veces no puede vivir por la mitad de lo que gasta una familia. Entonces, por calcularlo aparte, el soltero sabrá que tendrá fondos suficientes para su vivienda. Y el segundo elemento es que la planilla planifica un incremento estándar para solteros. Como vamos a ver, este incremento sube su monto de salario total a un monto aceptable.

La segunda desventaja es que este salario base pocas veces es realista según la realidad económica del país receptor. Esto se resuelve a través del ajuste para el costo de la vida (basándose en los índices del costo de la vida). Y la tercera desventaja es que este salario base no permite recompensar al misionero que tiene muchos años trabajando con esta agencia. Él tiene el mismo salario base que tiene el misionero más recién llegado. Esta dificultad se resuelve a través del incremento para años de servicio (que veremos pronto).

Ahora, regresemos a la planilla. Sobre la primera línea de cálculo de la planilla (identificada como línea “A”), al lado de “salario básico,” se registra el salario base multiplicado por el número de adultos representados por esta “unidad” misionera. Siendo que este salario es el mismo en el campo misionero y en el país nativo (país enviador), se asienta el mismo monto para las dos columnas.

Ilustraciones concretas — Para nuestro país de León, resulta que el salario total promedio para una familia evangélica en esta posición laboral es 1.000.000 de siclos mensuales. De esto, se calcula

que 250.000 representan los gastos promedios de esta familia en alquilar una vivienda. Entonces, 750.000 siclos es el monto obtenido por restar o substraer el costo de la vivienda. Al dividir este monto en dos, resulta que 375.000 es el salario base.

Entonces, para las familias Gómez y López, se asientan 750.000 siclos sobre las líneas “A” (el salario base multiplicado por dos adultos). Para los solteros Díaz y Solís, se asientan 375.000 siclos sobre las líneas “A” (el salario base multiplicado por un adulto).

Incremento para hijos. Siendo que los hijos representan un gasto adicional para la familia (comida, vivienda, ropa, etc.), la agencia que usamos como ejemplo incrementa un poquito el salario básico para ayudar con estos gastos. Ella permite un incremento de 5% del salario básico (línea “A”) para cada hijo en el hogar (hasta culminar sus estudios universitarios o hasta casarse). Y otra vez, se asienta el mismo monto para cada columna, campo misionero y país nativo.

Ilustraciones concretas — Siendo que los Gómez tienen dos hijos en el hogar, reciben un incremento de 10% de su salario básico de 750.000 siclos. Esto se traduce en 75.000 siclos mensuales. La familia López no tienen hijos en el hogar (tal vez no tienen hijos o tal vez sus hijos ya son mayores), entonces su incremento es “0.” Y así también con los solteros.

Incremento para solteros. Para ajustar el salario base individual a la realidad económica de un(a) soltero(a), la agencia que usamos como ejemplo incrementa el salario básico por agregar un 35% adicional. Este incremento es el mismo no importa el lugar de ministerio (siendo que es asignado *antes* de considerar el factor del costo de la vida), entonces se asienta el mismo monto en cada columna.

Ilustraciones concretas — Así, Samuel Díaz y Susana Solís reciben un incremento aquí de 131.250 siclos (el 35% de 375.000). Las familias, claro, no reciben (ni necesitan recibir) este incremento.

Incremento para años de servicio. Siendo que el salario de un empleado normalmente sube un poquito debido a su trayectoria con la empresa, la agencia que usamos como ejemplo incrementa el salario básico de todos sus misioneros (solteros y casados) un 4% por cada año de servicio cumplido con la agencia (hasta un máximo de 50%). Este incremento es opcional, y el misionero puede

aceptarlo o no, dependiendo de sus necesidades. Obviamente, aceptarlo significa que sus iglesias enviadoras tendrán que proveer este monto adicional. Y este incremento es el mismo no importa el lugar de ministerio, entonces se asienta el mismo monto en cada columna.

Ilustraciones concretas — Los Gómez están en su decimotercer año con la agencia. Entonces, tienen cumplidos 12 años de trayectoria con ella. Así, pueden recibir un incremento de 360.000 siclos mensuales (48% de 750.000). Esto también significa que los Gómez están recibiendo casi el incremento máximo posible. Samuel Díaz tiene dos años cumplidos con la agencia, entonces puede recibir 30.000 siclos mensuales (8% de 375.000). Los López están anticipando su primer año con la agencia, entonces no tienen la trayectoria suficiente para recibir un incremento aquí. Y Susana Solís tiene cinco años ya cumplidos con la agencia. Así, ella puede recibir 75.000 siclos mensuales (20% de 375.000).

Salario total no-ajustado. Sobre la línea “B” se asienta la suma de las líneas superiores en cada columna. Este monto es el salario total, sin ajustes para el costo de la vida.

Factor para el costo de la vida. Sobre esta línea se asienta el factor o índice del costo de la vida en el campo misionero. Esto es para permitir un ajuste del salario total según la realidad económica del campo misionero. Por definición, el factor para el país nativo (enviador) siempre será 1,00.

¿Cómo se determina este factor? Como ya se vio, se usa la información recibida a través de los índices del costo de la vida para calcular este factor. *Sólo tiene que asegurarse de que todo índice en la lista es ajustado para que el índice del país enviador sea 100,0 (si la lista está en forma de porcentajes).* Para nuestros ejemplos aquí, se usa la lista de índices para octubre de 2001. Esta lista se encuentra en la tercera sección de este texto (la sección de planillas de finanzas), y fue la lista más recién cuando se escribió el texto. Para su propia práctica, se sugiere usar la lista de índices más recién que se encuentra en esta tercera sección (o que se encuentra a través de fuentes confiables). Siendo que se planifica agregar listas actualizadas de vez en cuando, la lista para octubre de 2001 tal vez no será la más recién.

Entonces, si su país enviador es Honduras, se busca Honduras en la lista (otra vez, para nuestros ejemplos, estamos usando la lista con fecha de octubre de 2001). Al encontrarlo, se notará que su

índice es 70,00. Ahora, sólo hay que dividir el índice de su país receptor (el campo misionero) por este índice hondureño de 70,00 para saber el múltiple hondureño. Así, si una persona quería salir de Honduras para Corea del Sur como misionero, podría calcular el múltiple hondureño para Corea del Sur por dividir el índice anotado en la lista para Corea del Sur por 70,00. Esto produciría un múltiple hondureño para Corea del Sur de 1,434. Este es el múltiple que se asentaría sobre la línea “C,” columna “campo misionero,” de esta planilla. Esta cifra significa que, por lo general, y en octubre del año 2001, costaba 43,4% más para vivir en Corea del Sur que en Honduras. Y si se desea archivar otra vez un *porcentaje* en la lista, sólo hay que multiplicar 1,434 por 100,00, y se obtiene la cifra de 143,4%.

Ahora, a veces una agencia permite un rango general de ajuste, basándose en el múltiple del costo de la vida (o el factor del costo de la vida). Por ejemplo, puede permitir un rango de ajuste desde el 10% por encima del factor al 20% inferior al factor. Un rango así permite al misionero a personalizar su factor final según la realidad de su región específica. Entonces, usando el rango mencionado arriba y el caso de Honduras y Corea del Sur, el *rango* del factor final para el costo de la vida en Corea del Sur sería de 1,57 a 1,14 (un incremento de 10% hasta una reducción de 20% sobre la base de 1,43). Con una metodología así, el misionero podría escoger el monto que más corresponde a su realidad local en el campo.

Obviamente, usar rangos como estos sólo funciona si los misioneros no son avaros (recuerde las cualidades que vimos). De otro modo, siempre van a intentar recibir el salario máximo, y entonces llegará a ser un abuso de las iglesias enviadoras. *Pero sí puede servir bien si cada misionero, ante Dios, escoge un monto adecuado y razonable, sin ser excesivo.* Para simplificar nuestros ejemplos concretos, sólo se asienta el factor sugerido por la lista (sin aplicar ningún rango de valores).

Ilustraciones concretas — Siendo que León es un país ficticio, no aparece en la lista para octubre de 2001 (y favor estar seguro de usar la lista con fecha de octubre de 2001, la lista más recién). Pero asignamos a León el mismo costo de la vida que tiene Moscú, Rusia o Caracas, Venezuela. Y, siendo que nuestra lista ya ha sido ajustada para que Moscú y Caracas tengan cifras de 100,00, significa que León también automáticamente tendrá cifra de 100,00. Esto facilita mucho el cálculo del factor o múltiple del costo de la vida para cualquier otro país porque sólo tiene que dividir el índice anotado para este país por 100,00 (división fácil).

Los Gómez sirven en Francia. Según la lista para octubre de 2001, Francia tiene un índice de 100,38. Al dividir éste por 100,00, resulta que el factor o múltiple del costo de la vida es 1,00. En otras palabras, vivir en Francia y vivir en León cuesta aproximadamente igual. Entonces, se asienta este factor de 1,00 sobre la línea “C” en la columna “campo misionero.” Samuel Díaz sirve en Túnez, que tiene un índice de 85,38 anotado en la lista. Dividirlo por 100,00 resulta en un factor del costo de la vida de 0,85, y se asienta este factor sobre la línea “C” en la columna correspondiente al campo misionero. Los López sirven en la selva de León, entonces no aparece esta realidad económica en la lista oficial (normalmente sólo aparecen cifras para zonas urbanas). Entonces, en el caso de los López, la agencia misionera misma tiene que asignar un índice para este lugar, basándose en su experiencia allá o en la experiencia de otros que han vivido en esta selva. En nuestro ejemplo, la agencia asigna un índice de 50,0 a la selva (que significa que cuesta aproximadamente la mitad vivir allá que vivir en zonas urbanas de León). Esto se traduce en un factor del costo de la vida de 0,50 (al dividirlo por 100,00), y se asienta este factor sobre la línea correspondiente. Y Susana Solís trabaja en Tokio, Japón. En la lista aparecen varios índices para diferentes ciudades en Japón. Entre estas ciudades aparece Tokio, con un índice particular de 165,38. Dividir éste por 100,00 resulta en un factor del costo de la vida de 1,65, que se asienta sobre la línea correspondiente. Si Susana hubiera trabajado en otra ciudad que no aparece en la lista, hubiera sido necesario sacar un *promedio* de las tres ciudades japonesas con cifras recientes (la cuarta ciudad, Yokohama, tiene índice con fecha de 1997, entonces sería mejor no usar un índice tan anticuado en el cálculo del promedio japonés). Así, se puede asentar un índice promedio de 153,20 para Japón en general, y usar éste para ciudades no en la lista.

Para todos estos misioneros, se asienta 1,00 sobre la línea “C” en la columna “país nativo,” porque este factor es por definición el múltiple para su país enviador.

Salario total ajustado. Para lograr el salario total ajustado, sólo tiene que multiplicar, por columna, el monto sobre la línea “B” por el monto sobre la línea “C,” y asentar el resultado sobre la línea “D” en cada columna. Favor notar que este ajuste es *muy* importante porque provee el mismo “poder adquisitivo” para todos los misioneros de esta agencia, no importa su contexto económico.

Ilustraciones concretas — Para cada caso,

siendo que la línea “C” de la columna “país nativo” siempre es 1,00, la cifra de línea “D” equivale la cifra de línea “C,” *en esta columna*. No hay necesidad de ajustar el salario para la realidad del país enviador, porque se fijó este salario según esta realidad.

Pero, en la columna “campo misionero,” sí puede haber muchísima necesidad de ajustar el salario según la realidad del campo misionero. Para los Gómez, siendo que la vida en Francia está más o menos al par con la vida en León (factor de 1,00), no hay ningún incremento en su salario para Francia. Para Samuel Díaz, el factor del costo de la vida en Túnez significa *reducir* su salario en un 15% (resultado de multiplicar por 0,85). Pero esto no le causa problemas porque cuesta menos vivir en Túnez que en León. Samuel tendrá el mismo poder adquisitivo que cualquier otro misionero con esta agencia. Para los López, el factor del costo de la vida en la selva significa *reducir* su salario en un 50% (multiplicar por 0,50). Otra vez, no causa problemas porque sólo cuesta la mitad vivir en la selva. Y para Susana Solís, el factor del costo de la vida significa *agregar* un 65% adicional a su salario total no ajustado (resultado de multiplicar por 1,65). Pero Susana no se hace rica con esto, porque le cuesta casi dos tercios *más* vivir en Tokio que vivir en León. En otras palabras, Susana tiene el mismo poder adquisitivo que tiene Samuel Díaz.

Salario total ajustado (segunda vez). Con esta línea, entramos en la tercera sección de la planilla. Esta sección trata los beneficios que recibe todo misionero, no importa su campo misionero. Otra vez, favor recordar que ninguna agencia está obligada de proveer estos beneficios. Algunas sí lo hacen y otras no. Pero aun este hecho puede ayudarles al futuro misionero y a la futura iglesia enviadora en el momento de considerar cuál agencia sería la más apropiada.

Para esta línea, sólo hay que asentar el monto del salario total ajustado (línea “D”), según columna. En otras palabras, esta línea es sólo el traslado de información asentada en otra sección.

Seguro social. Sobre esta línea se asienta el monto correcto correspondiente al seguro social para el país enviador (o su sustituto en su país enviador). Muchas veces este cálculo será determinado por el gobierno del país. Por cancelar este monto, el misionero tendrá acceso a todos los beneficios contemplados a través del sistema de seguro social de su país.

Para la agencia que usamos como ejemplo, ella tiene que calcular este monto sobre la base del

salario total ajustado (línea “D”), más la cantidad recibida por el misionero para su vivienda (líneas “E” y “F”). Este es el proceso fijado por el gobierno del país donde existe esta agencia. Y resulta que el porcentaje que ella tiene que usar es el 4%. Entonces, esta agencia tiene que pagar un monto equivalente al 4% de la suma de estas tres líneas. Obviamente, para poder lograr un cálculo así, hay que primeramente llenar líneas “E” y “F,” y entonces regresar a esta línea.

Si el lector está llenando una planilla como *práctica*, se sugiere usar esta misma manera de calcular el monto de seguro social, a menos que sepa cuál es el cálculo correcto para su país. Obviamente, si el futuro misionero y la futura iglesia enviadora están examinando la *suficiencia* del monto establecido en esta categoría por una agencia, entonces tendrán que averiguar y usar el cálculo correcto según su país.

Ilustraciones concretas — Los Gómez calculan un costo de 250.000 siclos mensuales para su vivienda en el país nativo (línea “E”), y un costo de 630.000 siclos mensuales para su vivienda en Francia (línea “F”). Entonces, sumando estas tres líneas (“D,” “E” y “F”) *por columna*, y multiplicando la suma por 4% resulta en un aporte a seguro social de 72.600 siclos por mes mientras están en el campo misionero, y 57.400 siclos por mes mientras están en el país nativo (país envióador). Y así se agregan estos montos al paquete de sostenimiento económico, para que la agencia cuente con estos fondos para poder cancelar el seguro social. Y así procede igual con Samuel Díaz, los López, y Susana Solís. Algunos contribuyen más y otros menos, según el monto de su sueldo y las provisiones para su vivienda.

Plan de pensión para la jubilación. Este monto representa la contribución mensual que hace la agencia al plan de pensión para sus misioneros (para ayudarlos con los gastos de la vida después de su jubilación). Hay muchas maneras diferentes de calcular este aporte mensual, y el plan particular de pensión va a determinar cuál cálculo es correcto. Para la agencia que usamos como ejemplo aquí, ella invierte un monto aproximadamente equivalente al 15,5% del salario total no ajustado (línea “B”) para cada soltero. Para los casados, es un monto más o menos equivalente al 12,5% de su salario total no ajustado (línea “B”) para la familia. Otra vez, el cálculo es *por columna*. Si el lector está llenando las planillas como práctica, favor usar este mismo cálculo.

Ilustraciones concretas — Así, la agencia contribuye 148.125 siclos mensuales al plan de

pensión para los Gómez (12,5% de 1.185.000). También contribuye 83.119 siclos para Samuel Díaz (15,5% de 536.250), 93.750 siclos para los López (12,5% de 750.000), y 90.094 siclos para Susana Solís (15,5% de 581.250). Siendo que el salario total no ajustado es el mismo para las dos columnas, el pago será igual no importa si el misionero está en el campo misionero o en el país envióador. Así, se asienta el mismo monto en cada columna.

Favor notar que estas cifras son sólo cifras *de ejemplo*. A veces no se calcula esta cifra con porcentajes. Algunos planes de pensión sólo tienen dos montos fijos de pago mensual. Tienen un monto para parejas y un monto para solteros. En este caso, en vez de asentar un porcentaje en la planilla, la agencia asentaría su contribución fija. Cualquiera que sea la manera, debe ser posible para el futuro misionero y la futura iglesia enviadora determinar la suficiencia de esta provisión, y esta es la meta básica aquí.

Seguro médico o plan médico. Esta es la contribución mensual que la agencia hace a un plan médico o a una compañía de seguros médicos como prima para sus misioneros. Otra vez, muchas veces habrá sólo dos cifras aquí, un monto para solteros y un monto para parejas (como integrantes de una póliza de grupo). Entonces, otra vez los montos anotados aquí son sólo montos *generales*, con el promedio para los solteros y el promedio para los casados sirviendo como monto más fijo.

La agencia que usamos como ejemplo destina un monto aproximadamente equivalente al 10,5% del salario no ajustado (línea “B”) para los solteros, y un monto aproximadamente equivalente al 18,5% del salario no ajustado para las parejas. Si el lector está llenando las planillas como práctica, favor usar este sistema de cálculo. Siendo que el salario no ajustado es igual en el campo misionero y en el país envióador, el monto asentado sobre estas líneas será igual, no importa la columna.

Ilustraciones concretas — Entonces, para los Gómez, la agencia paga aproximadamente 219.225 siclos mensuales para su seguro médico o plan médico. Para Samuel Díaz, paga aproximadamente 56.306 siclos. Para los López es alrededor de 138.750 siclos, y para Susana Solís es alrededor de 61.031 siclos. Estas cifras sirven para nuestros ejemplos. *Pero, para lograr cifras más precisas y realistas, es importante hablar con entidades como compañías aseguradoras confiables que venden pólizas internacionales de seguro médico.* Siendo que el precio de la medicina y de hospitales puede ser muy, muy elevado en muchas porciones del

mundo, recomiendo que el futuro misionero, sus iglesias enviadoras, y su agencia misionera hagan una seria investigación en esta área, para asegurar una cobertura adecuada. La vida misma de este misionero o de esta familia misionera podría depender de esta cobertura.

Cantidad permitida para facilitar la comunicación. Esta es la cantidad mensual que el misionero tiene a su disposición para ayudarlo con los gastos de la comunicación con sus iglesias e individuos enviadores, y con su agencia. La agencia que usamos como ejemplo ofrece la misma cantidad mensual a todos sus misioneros, y aproxima los cálculos siguientes. Los solteros reciben un monto aproximadamente equivalente al 4,1% de su salario total no ajustado (línea “B”). Y los casados reciben un monto aproximadamente equivalente al 2,5% de su salario total no ajustado. Si el lector está llenando estas planillas como práctica, favor usar este cálculo.

Ilustraciones concretas — Así, los Gómez asientan 29.625 siclos sobre estas líneas (la misma cifra en cada columna), Samuel Díaz asienta 21.986 siclos, los López asientan 18.750 siclos, y Susana Solís asienta 23.831 siclos. Otra vez, la cantidad recibida podría ser un promedio de todos estos montos, con cada unidad misionera recibiendo igual. O podría ser que la agencia calcula un monto distinto según país y según necesidades. Cualquier que sea la metodología, debe ser posible averiguar la suficiencia de esta provisión. Y recuerde, ninguna agencia está obligada a ofrecer esta provisión. Pero los misioneros tendrán que cancelar los gastos de comunicación de una manera u otra.

Administración general y servicios varios. Como hemos visto, la agencia misionera puede ofrecer muchos servicios varios a sus misioneros y a sus iglesias enviadoras. Pero, alguien tiene que cancelar los gastos para estos servicios (como sueldos de su personal administrativo, alquiler o compra de una oficina, mantenimiento de esta oficina y de su equipo, llamadas telefónicas, viáticos de su personal a sus iglesias enviadoras, seminarios para misioneros o para iglesias, etc.). Muchas veces, la agencia incluye un monto específico en el paquete del sostenimiento económico requerido, con el propósito de ayudar a recuperar estos gastos administrativos generales (basados en el país envióador).

La agencia que usamos como ejemplo levanta un monto que corresponde aproximadamente al 24,8% del salario total no ajustado (línea “B”) para sus misioneros solteros, y al 20,4% del salario total

no ajustado para sus parejas misioneras. Entonces, favor usar estos cálculos, si el lector está llenando estas planillas como práctica.

Antes, cuando consideramos la examinación de una agencia misionera, se dijo que es preferible que la agencia no gaste más del 15% o tal vez el 20% de los ingresos *totales* requeridos por este misionero, dependiendo de los servicios prestados y el tamaño de la agencia. Entonces, ¿por qué tenemos aquí porcentajes de 24,8% y 20,4? ¿No son éstos montos excesivos? Aparentemente, sí. Pero en la realidad, no. Esto se debe a que estos porcentajes sólo representan los porcentajes *del salario total no ajustado*, y no de los ingresos totales requeridos por este misionero. Si se compara este monto para la administración, más cualquier monto que vendrá más tarde para administración en el campo misionero, con el monto *total* de ingresos necesarios, se verá que son dos porcentajes muy distintos. Por ejemplo, los Gómez necesitan levantar 241.740 siclos mensuales para gastos administrativos en el país envióador. También necesitan levantar 17.500 siclos adicionales para administración en el campo misionero (hecho que vamos a ver dentro de poco). Esto da un total de 259.240 siclos mensuales para gastos administrativos. Pero los ingresos *totales* mensuales requeridos por los Gómez son 3.454.540 siclos (como se verá al final). Entonces, estos gastos administrativos sólo representan el 7,5% de los ingresos totales para esta pareja.

Ilustraciones concretas — Como se notó arriba, los Gómez asientan 241.740 siclos mensuales para estos gastos administrativos. Otra vez, se asienta el mismo monto en cada columna, siendo que línea “B” tiene el mismo monto en cada columna. Samuel Díaz asienta 132.990 siclos mensuales, los López asientan 153.000 siclos mensuales, y Susana Solís asienta 144.150 siclos. Con estos aportes mensuales, más los aportes de todos sus otros misioneros, la agencia puede cancelar sus gastos administrativos y sus gastos de promoción misionera (literatura, afiches, calendarios, viáticos, etc.).

Antes de pasar a la próxima línea, se debe mencionar que hay una tercera columna para las últimas cuatro líneas. Esta columna se titula “por año,” y es simplemente el monto mensual multiplicado por 12. Así, la agencia puede ver fácilmente cuál sería la contribución anual para cada misionero según cada categoría. Esto le ayuda a determinar si los montos mensuales son adecuados o no.

Misceláneo. A veces en la vida vienen gastos imprevistos. Es así también para el misionero y para la agencia misionera. Entonces, la agencia que usamos como ejemplo planifica apartar un monto

equivalente al 2% del salario total *ajustado* (línea “D,” en vez de línea “B”) como fondo de reserva para cada misionero. Se usa el salario ajustado porque estos gastos imprevistos pueden estar en el campo misionero o en el país enviador, entonces los fondos deben reflejar la realidad económica de ambos lugares. Así, habrá un monto *distinto* para cada columna, que será el resultado de multiplicar el monto sobre la línea “D” (en cada columna) por 2%. Otra vez, para los lectores que llenan estas planillas como ejercicio o práctica, favor usar este mismo cálculo de 2%.

Ilustraciones concretas — Los Gómez levantan 23.700 siclos mensuales (2% de 1.185.000) mientras están en el campo misionero, y 23.700 siclos mensuales (2% de 1.185.000) mientras están en su país nativo (enviador). Samuel Díaz levanta 9.116 siclos mensuales (2% de 455.813) mientras está en el campo, y 10.725 siclos mensuales (2% de 536.250) mientras está en su país nativo. Los López levantan 7.500 siclos mensuales (2% de 375.000) mientras están en el campo misionero, y 15.000 siclos mensuales (2% de 750.000) mientras están fuera de la selva. Y Susana Solís levanta 19.181 siclos mensuales (2% de 959.063) mientras está en Japón, y 11.625 siclos mensuales (2% de 581.250) mientras está en su país enviador.

Vivienda en el país nativo. Esta es la cantidad mensual requerida para alquilar un apartamento o una casa, cuando el misionero regresa a su país enviador. Normalmente, este gasto sólo ocurre cuando el misionero está en su país enviador. Entonces, el monto asentado sobre línea “E” en la columna “campo misionero” normalmente será “0” (siendo que no tiene estos gastos mientras está en el campo misionero).

Muchas veces, la agencia misionera fijará un monto máximo en esta categoría, y los misioneros pueden asentar sus gastos actuales, hasta alcanzar a esta meta. Obviamente, ayuda mucho mantener este monto actualizado. Si el lector está llenando estas planillas como una práctica, favor usar el monto más actualizado que se puede estimar.

Ilustraciones concretas — Cuando los Gómez están en León, planifican alquilar un apartamento en 250.000 siclos mensuales. Samuel Díaz planifica para gastos de 150.000 siclos (siendo soltero). Los López sólo están fuera de la selva por dos meses cada 12 meses, entonces viven con miembros de la familia durante este tiempo. Así, sólo planifican 150.000 siclos mensuales como ayuda a la familia con que vive (gastos de gas, electricidad, teléfono, agua, etc.). Y Susana Solís planifica vivir con sus padres durante su año fuera de Japón. Entonces

asienta sólo 100.000 siclos mensuales como ayuda a su familia.

Otro. Esta categoría existe para asentar cualquier gasto no contemplado en las líneas de esta tercera sección de la planilla. Nuestras cuatro unidades misioneras no tienen nada que asentar aquí.

Vivienda en el campo misionero. Con esta línea (línea “F”), comenzamos la cuarta sección de esta planilla. Aquí se contemplan los beneficios recibidos por el misionero en el campo misionero. Y el primero de estos beneficios es el monto recibido para pagar su vivienda (alquiler, etc.). Este monto varía muchísimo de país en país, entonces es de mucha ayuda usar cifras concretas y actualizadas. Si el misionero ha vivido en este país, tendrá un buen concepto de cuál sería el monto apropiado. Si el misionero (o la iglesia) no ha tenido experiencia previa con este país, sería bueno conversar con otro misionero de este país y/o con la agencia misionera. Y si no puede conseguir información más precisa, siempre puede usar el costo del alquiler en su país enviador y ajustarlo según el factor para el costo de la vida que se asentó sobre la línea “C” en la columna “campo misionero.”

Ilustraciones concretas — Los Gómez (con muchos años de trayectoria en Francia) asientan 630.000 siclos mensuales porque saben que el alquiler mensual de un apartamento regular (no lujoso), de dos a cuatro habitaciones, en París, cuesta entre 800 y 1.200 dólares EE.UU. mensuales (y estas cifras de veras no son una exageración, sino que se basan en información que yo he recibido de misioneros en Francia hace varios años). Samuel Díaz vive en una situación más económica en Túnez, y sólo tiene que asentar 245.000 siclos mensuales. Favor notar que ni los Gómez ni Samuel Díaz asentaron un monto en la columna “país nativo” porque regresan a León para 12 meses, y entregan su apartamento al dueño antes de regresar a León. Así, tienen que conseguir un apartamento nuevo cada cinco años. Esto puede facilitar su movilidad en el campo misionero, también (cada cinco años puede ubicarse en sitios distintos).

Los López viven una situación sumamente económica en la selva de León, y sólo tienen que planificar para 100.000 siclos mensuales para alquiler. Pero, siendo que sólo están fuera de la selva por dos meses cada año, ellos conservan su vivienda durante estos dos meses. Esto significa que tienen que planificar pagar 100.000 siclos mensuales mientras están en la selva, y 100.000

siclos mensuales mientras están fuera de la selva. Así, se asienta este monto en cada columna.

Y Susana Solís asienta 350.000 siclos mensuales para cubrir su alquiler cuando está en Japón. Debido del alto costo de la vida en este campo misionero, Susana comparte su apartamento con otra misionera soltera, y cada una cancela la mitad de un alquiler que equivale a 700.000 siclos mensuales. Tal cual como los Gómez y Samuel Díaz, cuando Susana regresa a León, deja de pagar este alquiler. Y su compañera misionera tiene que encontrar otra compañera para ayudarla con los gastos del alquiler.

Regresemos un momento al caso de los López. Ellos tienen un monto de alquiler calculado sobre líneas “E” y “F” cuando están fuera de la selva. ¿Significa esto que ellos están recibiendo dos pagos para vivienda durante este tiempo? Sí, están levantando fondos para cancelar sus gastos de vivienda en dos lugares (líneas “E” y “F”) durante los meses que están fuera de la selva. Algunas agencias permiten esto, y otras no lo permiten. Si la agencia no lo permite, el misionero tiene que escoger cuál pago quiere planificar. Para el propósito de estos ejemplos concretos, y para el propósito del lector si está llenando las planillas, vamos a suponer que la agencia permite planificar para dos gastos simultáneos de vivienda.

Ministerio. Estos son los ingresos necesarios para cubrir los gastos del ministerio en el campo misionero (como alquiler de un local, compra de literatura, Biblias, himnarios, tratados, y viáticos). También incluye actividades relacionadas a la fundación de una iglesia (como registro legal, pago de impuestos, etc.). Además, se puede incluir montos aquí como su subsidio para el sueldo de un pastor nacional. Para el lector que está llenando estas planillas, es muy probable que no tiene ni la menor idea del monto que debe asentar. Entonces, favor escoger un monto entre 50 y 200 dólares EE.UU. mensuales, dependiendo del tipo de ministerio que desea tener y los gastos anticipados para este ministerio.

Ilustraciones concretas — Cada campo misionero y cada ministerio tendrán un monto distinto aquí. Por ejemplo, los Gómez planifican 175.000 siclos mensuales, y Samuel Díaz planifica 150.000 siclos mensuales. Los López, trabajando en la selva, sólo necesitan planificar 12.000 siclos mensuales. Y Susana (quien trabaja con dos familias más en la fundación de una iglesia en Tokio) planifica 75.000 siclos. Otra vez, debido a los pocos meses que los López pasan fuera del campo misionero, estos gastos de ministerio tienen que ser cancelados aun

cuando están fuera del campo (entonces están en las dos columnas).

Conferencias. El monto asentado sobre esta línea es para proveer los ingresos necesarios para cubrir actividades como retiros espirituales, conferencias regionales o nacionales, y talleres de superación profesional. Muchas veces, siendo que la *agencia* coordina y provee estas actividades, ella misma decide cuál debe ser el monto asignado a esta línea. Y ella conserva estos fondos en su oficina, para poder cancelar estos gastos. En cuanto a llenar las planillas como ejercicio, el lector puede usar como cifra aproximada 100 dólares EE.UU. mensuales si calcula para una pareja, y 50 dólares EE.UU. mensuales si es soltero(a).

Ilustraciones concretas — Los Gómez asientan 70.000 siclos aquí, Samuel Díaz asienta 35.000 siclos, y Susana Solís asienta 70.000 siclos (debido al costo de la vida en Japón). Siendo que todos ellos regresan a León por 12 meses, no asistan a estas conferencias durante este año fuera del campo misionero, y no tienen nada asentado en la línea correspondiente al “país nativo.” Al contraste, los López sí tienen algo asentado en *ambas* columnas porque su estadía fuera del campo misionero es tan breve que aprovechan la mayoría de estas actividades. Siendo que los López están en la selva, sus conferencias son muy económicas, y sólo asientan 7.000 siclos mensuales.

Viáticos dentro del campo misionero. Esta línea cubre los ingresos necesarios para pagar ciertos viáticos relacionados a su ministerio (si no fueron incluidos bajo “ministerio” arriba) y ciertos viáticos relacionados a su trabajo como misionero. Dependiendo del campo y del ministerio, estos viáticos podrían representar un monto grande o pequeño. Para el propósito de llenar la planilla, el lector debe escoger entre un monto de 50 y 150 dólares EE.UU. mensuales, según el ministerio que desea.

Ilustraciones concretas — Los Gómez asientan 70.000 siclos mensuales aquí, Samuel Díaz asienta 50.000 siclos, y Susana Solís asienta 140.000 siclos mensuales (tiene un ministerio con niños en varias porciones del país que requiere que ella viaje mucho). Siendo que ninguno de estos misioneros tendrá estos gastos durante su año fuera del campo misionero, no asientan ningún monto en la segunda columna. Los López, en la selva, cooperan con los otros misioneros de su pueblo para pagar gasolina y aceite para la lancha de la misión (un aporte fijo). Entonces asientan 10.000 siclos, aun cuando no están en la selva.

Administración en el campo misionero.

Cada campo misionero tiene sus gastos administrativos. Dependiendo del campo, estos gastos pueden ser pequeños o no tan pequeños. Esta categoría cubre cosas como gastos de oficina (alquiler, equipo, secretaria, papel, lápices, teléfono, fax, estampillas postales, fotocopias, etc.) y gastos de algunas propiedades (impuestos, condominio, etc.). Siendo que estos gastos representan gastos de la agencia, es muy común para ella retener estos fondos y enviarlos directamente a la oficina en el campo misionero. Muchas veces, la agencia misma determina cuál sería el aporte de cada misionero aquí. Para los propósitos de llenar la planilla, el lector debe usar el monto de 25 dólares EE.UU. mensuales (soltero o casado).

Ilustraciones concretas — Los Gómez asientan 17.500 siclos mensuales, Samuel Díaz asienta el mismo monto, y Susana Solís asienta 20.000 siclos mensuales. Ninguno asienta un monto para el tiempo cuando va a estar en León, siendo que no beneficia de estos servicios cuando están fuera del campo misionero. Debido a su ciclo misionero, los López asientan 6.000 siclos mensuales (dentro y fuera del campo misionero - es decir, en ambas columnas).

Estudio del idioma. Este es un monto que puede variar muchísimo, dependiendo de las opciones que el misionero tiene. Incluye todos los ingresos necesarios para que el misionero pueda estudiar el idioma. Muchas veces, la agencia va a determinar este monto porque va a determinar cuál opción usarán sus misioneros. Para el lector que está llenando la planilla, debe usar el monto de 500 dólares EE.UU. mensuales por adulto (1.000 dólares EE.UU. mensuales por pareja), si está calculando para su *primer* año en el campo. Si está calculando para su *segundo* año en el campo, debe usar el monto de 100 dólares EE.UU. mensuales por adulto (200 dólares EE.UU. mensuales por pareja). Estas cifras representan los gastos de una escuela de idiomas. Después de su segundo año, puede asentar “0.”

Ilustraciones concretas — Los Gómez, con 12 años de trayectoria en Francia, no tienen ningún monto anotado aquí. Pero cuando llegaron a Francia por primera vez, tuvieron que pagar 1.000 dólares EE.UU. mensuales por adulto para asistir a la escuela de idiomas. Esto significa que su paquete de sostenimiento económico tuvo que incluir 24.000 dólares EE.UU. *sólo para estudios del idioma durante su primer año en Francia.* Durante su segundo año esta cifra bajó a 2.000 dólares EE.UU. *para el año.* Otra vez, estas cifras

de Francia se basan en conversaciones con misioneros en Francia hace algunos años. No son exageraciones. El estudio de un idioma puede resultar muy costoso. Pero puede ser aun más costoso no estudiarlo. Samuel Díaz, en su segundo año en Túnez, asienta 70.000 siclos mensuales (100 dólares EE.UU.). Pero no tiene que asentar nada en la columna “país nativo.” Los López están saliendo para su primer año, entonces tendrán un año lleno de estudios del idioma. Pero, debido a la economía de la selva, sólo tienen que asentar 5.000 siclos mensuales. Debido a su ciclo misionero, tienen que asentar este monto en ambas columnas. ¿Y Susana Solís con cinco años en Japón? Pues, el japonés es un idioma que requiere años y años de estudios. Entonces, ella todavía asienta 70.000 siclos mensuales para este estudio, pero sólo cuando está en Japón.

Educación de los hijos. Esta categoría cubre los ingresos necesarios para la educación de los hijos de los misioneros. Como se vio antes, a veces es posible para los hijos de los misioneros asistir a una escuela pública y a veces no. Y aun cuando asisten a una escuela pública, puede costar al misionero. La agencia u otro misionero trabajando en esta área geográfica normalmente tendrá un concepto de cuánto planificar para esta categoría. Para el propósito de llenar la planilla, el lector puede usar un monto entre 100 y 300 dólares EE.UU. mensuales por hijo.

Ilustraciones concretas — Los Gómez tienen dos hijos estudiando en las escuelas públicas francesas. Así, sólo tienen que asentar 160.000 siclos mensuales para los gastos de los dos. Pero si ellos hubieran tenido que usar escuelas privadas internacionales, hubieran tenido que asentar hasta 1.000 dólares EE.UU. mensuales por alumno. Y esto no es necesariamente ningún caso extremo. Conozco a otra escuela internacional en otro país que cobra entre 10.000 y 12.000 dólares EE.UU. anuales por alumno. La educación de los hijos puede llegar a ser *muy* costosa. Y los Gómez sólo asientan este gasto cuando están en el campo misionero, porque su ciclo misionero permite que sus hijos vayan a las escuelas públicas de León (educación prácticamente gratis) cuando están en su país envió. Las otras tres unidades misioneros no tienen hijos, entonces no tienen gastos aquí.

Impuestos pagados al país anfitrión. A veces (pero parece no muy frecuentemente) es necesario para el misionero pagar impuestos sobre la renta (sobre sus ingresos) al país donde él trabaja como misionero. Estos impuestos pueden

ser *en adición* a sus impuestos “normales” pagados a su país enviador, y pueden llegar a ser del 25% al 50% de sus ingresos, dependiendo del país. Obviamente, un gasto así requiere que el misionero reciba una ayuda económica para pagar estos impuestos. Así, esta ayuda aparece en esta línea. Normalmente, el misionero asentaría el monto pronosticado para estos impuestos. La agencia misionera y otros misioneros trabajando en este país serán las mejores fuentes para ver si hay que pagar impuestos así o no. Para el lector que está llenando las planillas, no tiene que asentar ningún monto así, sino esperar que su país anfitrión (receptor) no cobre impuestos así.

Ilustraciones concretas — En nuestros ejemplos que sirven como ilustraciones, ningún misionero tuvo que asentar un monto aquí.

Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico. Cada misionero tiene que regresar periódicamente a su país enviador para visitar a sus iglesias enviadoras y a su familia. Entonces, esta línea es para asentar el monto correcto para cubrir estos gastos. Siendo que el monto es sólo un gasto periódico que ocurre sólo una vez por ciclo misionero, el misionero sólo tiene que asegurarse que se levantará suficientes fondos a través del ciclo para pagar estos viáticos. Obviamente, este gasto variará mucho de país en país. Y puede variar aun según el ciclo misionero. Por ejemplo, misioneros que regresan sólo por dos a cuatro meses pueden comprar boletos de ida y vuelta. Pero los que regresan por 12 meses o más tal vez tendrán que comprar boletos de sólo ida. Un buen agente de viajes es la mejor fuente para calcular los gastos de estos viáticos. Y esta categoría también puede incluir una cantidad permitida para el transporte de sus bienes (al aeropuerto) y aun una cantidad pequeña para llevar un poquito de equipaje extra. Para el lector que está llenando las planillas, debe usar un monto entre 600 y 1.000 dólares EE.UU. por persona, por ciclo misionero, dependiendo de su destinación y dependiendo de si se puede usar un boleto de ida y vuelta o no (boletos de ida y vuelta tienden a ser más económicos).

Ilustraciones concretas — Los Gómez son una familia de cuatro y regresan por 12 meses cada cinco años. Así, tienen 60 meses en el ciclo para captar los fondos necesarios. Entonces, ellos asientan 38.000 siclos mensuales (por todo el ciclo, tanto en el campo misionero como en el país nativo). A través de los 60 meses, ellos recibirán 2.280.000 siclos (un poquito más de 800 dólares EE.UU. por persona). Con esto ellos espera que

será posible cubrir los viáticos. Pero, honestamente, parece un monto un poquito deficiente. Entonces, la agencia misionera (que tiene que aprobar los montos asentados) tal vez subirá este monto a 1.000 dólares EE.UU. por persona. Un cambio así agregará aproximadamente 10.000 siclos mensuales al monto actualmente asentado para esta línea.

Samuel Díaz, en Túnez, asienta 12.000 siclos mensuales. A través de sus 60 meses, esto producirá 720.000 ciclos (o un poquito más de 1.000 dólares EE.UU.). Siendo que es una sola persona que tiene que viajar, su cálculo parece suficiente, pero la agencia lo averiguará con un buen agente de viajes.

Los López están en la selva de León. Entonces, tienen que regresar en avioneta. Tienen asentados unos 70.000 siclos mensuales. A través de sus 12 meses del ciclo misionero, esto generará 840.000 siclos (aproximadamente 1.200 dólares EE.UU.). En su caso, este monto es suficiente para cubrir dos vuelos en avioneta, entonces está bien.

Y Susana Solís tiene asentados 16.667 siclos mensuales. A través de su ciclo misionero de 60 meses, esto generará aproximadamente 1.000.000 de siclos (aproximadamente 1.430 dólares EE.UU.). Este monto tal vez será suficiente para una persona conseguir un boleto de ida de Japón a León, y otro de León a Japón. Como siempre, tendrá que ser verificado por un buen agente de viajes.

Otro. Esta categoría existe para asentar cualquier gasto no contemplado en las líneas de esta cuarta sección de la planilla.

Total de cada columna. Con esta línea comenzamos la sección de la planilla que trata los ajustes finales para inflación y fluctuación en el valor de la moneda, y los cálculos básicos matemáticos. Sobre la línea “G” se asienta el monto total de la suma de todas las cifras en las dos secciones previas, “montos no relacionados directamente al campo (cálculo universal)” y “montos relacionados directamente al campo (cálculo según campo),” *para la columna “campo misionero.”* Sobre la línea “H” se asienta el monto total de la misma suma, pero *para la columna “país nativo.”* Entonces, líneas “G” y “H” archivan las sumas, por columna, de todas las cifras comenzando con la línea *después de* las dos líneas “D.” Siendo que la columna “por año” es sólo para proveer información general, no hay necesidad de sumar esta columna.

Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda. Estas líneas (“I” y “J”)

permiten ajustar el monto del sostenimiento económico requerido para reflejar fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda. Favor notar que se permite un ajuste para cada columna. Siendo que el proceso de estimar este ajuste es un poquito complejo, se lo logra usando un formulario especial que ocupa la segunda página de la planilla. Este formulario se titula “Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación.” Debido a que este formulario asienta el impacto de ambas, fluctuaciones monetarias e inflación, reservamos los demás de nuestros comentarios en esta sección hasta introducir el formulario.

Ajuste para inflación anticipada. Estas líneas (“K” y “L”) permiten ajustar el monto del sostenimiento económico requerido para reflejar la inflación anticipada en el país emisor y en el país receptor (anfitrión). Favor notar que se permite un ajuste para cada columna. Tal cual como el ajuste para fluctuaciones monetarias, este ajuste puede ser un poquito complejo. Así, usamos el formulario “Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación” para ayudar a lograr este ajuste.

Instrucciones para el formulario especial “Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación.” Siendo que no se puede asentar ningún monto sobre líneas “I,” “J,” “K” y “L” hasta terminar este formulario especial, interrumpimos nuestras instrucciones para la planilla básica para proveer instrucciones para este formulario. Entonces, las instrucciones a continuación (hasta que se informe al contrario) refieren a este formulario especial (la segunda página de la planilla).

Advertencia: Se presenta este formulario sólo como una *sugerencia* para averiguar el impacto *general* de fluctuaciones monetarias e inflación. Entonces, el propósito aquí es lograr un concepto *general* de este impacto, y no un concepto preciso, matemáticamente hablando. Esta área de fluctuaciones monetarias y de inflación es un área bastante compleja de la economía internacional. El autor del presente texto confiesa no tener capacitación formal en esta área. Tiene *conceptos* de la economía internacional porque ha vivido con esta realidad por casi 20 años, pero no tiene la base de la teoría económica que permitiría desarrollar un formulario que proveería un concepto más preciso. Se espera que algún economista evangélico desarrolle un formulario así en el futuro. Pero por el momento, no se conoce de la existencia de ningún formulario como este. Entonces, el autor se vio en la necesidad o de desarrollar su propio formulario o

de simplemente pasar por alto al impacto que esta área puede tener. Dadas estas opciones, y dado el impacto inmenso que esta área puede tener, se desarrolló el presente formulario. Ha sido probado con varios casos *hipotéticos*, y parece ofrecer una buena probabilidad de pronosticar los impactos *generales* procedentes de fluctuaciones monetarias e inflación.

Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda universal a moneda de país nativo. Sobre esta línea se asienta la fluctuación anticipada para el año que viene en la tasa de cambio, moneda universal a moneda de país nativo (país emisor). Se habla de una moneda universal porque a veces no será posible cambiar la moneda del país emisor directamente a la moneda del campo misionero. Habrá que usar una moneda intermedia, una moneda más universal. Entonces, sobre esta línea se asienta lo anticipado como fluctuación en la tasa de cambio para los próximos 12 meses. Si hay la posibilidad de un reajuste drástico en el futuro cercano (como en los próximos 24 meses), también sería saludable tomar en cuenta este ajuste anticipado, y prorratearlo según el lapso correspondiente para tener una cifra más adecuada para los próximos 12 meses.

Favor notar que la cifra aquí representa el cambio de valor moneda universal a moneda del país emisor. Entonces, si la moneda universal sube en valor contra la moneda del país emisor, el porcentaje aquí será *positivo* (requiriendo levantar *más* moneda del país emisor para comprar la misma cantidad de moneda universal). Y si la moneda universal cae en valor contra la moneda del país emisor, el porcentaje será *negativo* (requiriendo levantar *menos* moneda del país emisor para comprar la misma cantidad de moneda universal).

Y ¿dónde se consigue información acerca de este ajuste? Sólo hay que leer los periódicos, ver el mercado bursátil, hablar con un banco o hablar con un comerciante que compra bienes del exterior. Casi cualquier puede ofrecer una opinión aproximada acerca de cambios anticipados. Otra fuente buena podría ser la misma agencia misionera. Y una de las mejores fuentes de información aquí sería un buen economista evangélico. A veces la agencia misionera contrata a una persona así para ayudarla especialmente en esta área de fluctuaciones monetarias.

Ilustraciones concretas — Siendo que los Gómez, Samuel Díaz y Susana Solís todos vienen de León, todos tienen la misma cifra aquí porque representa los cambios anticipados en los próximos

12 meses en la tasa de cambio entre la moneda universal y la moneda de León (el siclo). ¿Y qué pasa con el siclo? Pues, se calcula que el siclo va a perder 30% de su valor en los próximos 12 meses. En otras palabras, *en 12 meses el misionero tendrá que tener un aumento de 30% en sus entradas (en siclos) para poder continuar comprando la misma cantidad de moneda universal*. Entonces, siendo que el siclo está cayendo 30%, la moneda universal está subiendo este mismo 30% (contra el siclo). Y, debido a que la moneda universal está subiendo, se anota este 30% como un porcentaje positivo.

Pero ¿qué de los López? Siendo que los López están trabajando en el mismo país de León, no hay necesidad de cambiar moneda, y las fluctuaciones del valor monetario no les impactan aquí. Ellos van a sentir el impacto de este cambio a través de la inflación.

Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda universal. Esta línea es muy parecida a la línea previa, sino que ahora se calcula las fluctuaciones monetarias entre la moneda del campo y la moneda universal. Como en la línea anterior, *favor notar cuidadosamente el orden de estos elementos*. Es moneda del campo misionero a moneda universal. Entonces, si la moneda del campo misionero está subiendo contra la moneda universal, el porcentaje será *positivo* (requiriendo *más* moneda universal para comprar la misma cantidad de moneda del campo). Y si la moneda del campo misionero está cayendo contra la moneda universal, el porcentaje será *negativo* (requiriendo *menos* moneda universal para comprar la misma cantidad de moneda del campo).

Y ¿dónde se consigue información acerca de este ajuste? Agentes de viajes pueden ser fuentes (si ofrecen vuelos al campo misionero y cambian dinero para este país). Los periódicos, el mercado bursátil, y aun hablar con un banco o con un comerciante también podría proveer información. Además, tal vez sería posible conseguir datos así a través de una página web (en el Internet) sobre economía internacional. Aun inversionistas podrían ser fuente de información (si invierten en moneda de otros países). Y, como siempre, la misma agencia misionera debe ser una fuente muy buena de información, y un buen economista evangélico debe ser de mucha ayuda aquí.

Ilustraciones concretas — Los Gómez están anticipando que el franco (moneda de Francia) va a subir un 3% contra la moneda universal en los próximos 12 meses. Así, anotan este porcentaje, como cifra positiva, sobre esta línea. Samuel Díaz

vive otra realidad en el país de Túnez. Allá, se calcula que su moneda nacional caerá un 10% contra la moneda universal. Entonces, se asienta un 10% negativo para Samuel. Y con Susana Solís y Japón, se calcula que el yen (moneda nacional de Japón) va a caer un 7% contra la moneda universal. Así, Susana anota este porcentaje, como cifra negativa, sobre esta línea.

¿Y los López? Otra vez, no tienen que cambiar su dinero para trabajar en la selva de León. Se aceptan siclos allá, si aceptan dinero.

Total de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda de país nativo. Para lograr el monto para esta línea (línea “T”), sólo hay que *sumar* los dos montos anteriores, teniendo cuidado de tomar en cuenta si son montos positivos o negativos.

Ilustraciones concretas — Para los Gómez, la suma de 30,0% y 3,0% es 33,0%. Esto significa que, pasados 12 meses, ellos tendrán que recibir 33% más siclos que reciben ahora para poder comprar la misma cantidad de francos (moneda de Francia). ¿Por qué? Porque necesitarán 30% más simplemente para comprar la misma cantidad de moneda universal, y necesitarán 3% más de esta moneda universal para comprar la misma cantidad de moneda del campo misionero.

Para Samuel Díaz, la suma de 30,0% y -10,0% es 20,0%. Esto significa que, pasados 12 meses, Samuel necesitará recibir 20% más siclos que recibe ahora. Necesitará 30% más para comprar la misma cantidad de moneda universal, pero sólo necesitará el 90% de la moneda universal para comprar la misma cantidad de moneda nacional de Túnez. Entonces, esta reducción de 10% bajará su incremento inicial de 30% para un incremento general total de 20%. Susana Solís experimenta algo parecido al caso de Samuel, salvo que la moneda de Japón sólo cae 7% en vez de 10%. Así, la suma de 30,0% y -7,0% es 23,0%. Y los López, siendo que no salen del país de León, no tienen ningún ajuste aquí.

Inflación para el país nativo. Sobre esta línea (línea “U”) se asienta la tasa de inflación *anual* para el país nativo (el país enviador). Se enfatiza la palabra “anual” aquí porque a veces se consigue cifras *mensuales* de inflación. Esta estadística anual normalmente es bastante fácil de conseguir. Pero favor tener cuidado de conseguir una cifra confiable. A veces las cifras ofrecidas por diferentes entidades son cifras interpretadas para el beneficio de esta entidad. En otras palabras, hay muchas maneras distintas de calcular e interpretar

cualquier estadística. Escogemos una manera, o una fuente, que resulta en una cifra confiable.

Y cuando posible, puede ser útil usar un pronóstico para la inflación para los próximos 12 meses, en vez de usar la tasa actual. La tasa actual representa el pasado, mientras que el pronóstico representa el futuro. Y con esta planilla enfocamos al futuro. Pero otra vez, *tengamos cuidado de usar cifras confiables*. Por ejemplo, si la cifra actual de la inflación anual es 25%, y si el pronóstico para los próximos 12 meses (*basado en el mes pasado*) es una inflación anual de sólo 12%, entonces hay que preguntarse seriamente si la situación económica de veras se va mejorando tanto que permitiría una reducción de inflación tan rápida, o si el mes pasado fue un mes excepcional en cuanto a la economía. Si el mes pasado fue un mes excepcional, o si no parece que la situación económica básica de veras se va mejorando tan rápidamente, entonces basar una cifra de inflación anual en la economía de un sólo mes (y especialmente un mes excepcional) fácilmente podría conducir a cifras no tan realistas. Cuando esto pasa, bien podría ser mejor usar la cifra que representa los 12 meses pasados que usar la cifra que resulta de este pronóstico.

Ilustraciones concretas — Siendo que todos estos misioneros (incluyendo a los López) son del país de León, todos asientan la misma cifra de 38% para la inflación anual actual de León.

Inflación para el campo misionero. El misionero vive dos realidades económicas. La de su país enviador y la del campo misionero. Entonces, sobre esta línea (línea “V”) se asienta la tasa para la inflación anual del campo misionero. Las observaciones ya hechas acerca del uso y del cálculo de cifras de inflación son aplicables aquí también.

Ilustraciones concretas — Siendo que los Gómez recientemente leyeron que Francia tenía una inflación anual de 5,0%, siendo que esta cifra procedía de una fuente muy confiable, y siendo que concuerda con lo que ellos conocen de la realidad económica francesa, asientan este monto sobre esta línea. Para Samuel Díaz, la inflación anual en Túnez es un 12,0%. Y para Susana Solís, la inflación anual en Japón es un 10,0%. Claro, estas son cifras ficticias, pero son útiles para demostrar cómo usar el formulario. Siendo que los López trabajan en la selva de León, la cifra de inflación anual en el campo misionero es la misma cifra que usaron para la inflación en el país enviador. Entonces, ellos asientan 38,0% aquí.

Líneas “W,” “X” y “Y.” Estas cifras de inflación y fluctuación monetaria ahora requieren

una pequeña modificación para ser útiles en el cálculo del sostenimiento económico requerido. Básicamente, hay que dividir cada una de estas cifras por dos. ¿Por qué? Porque estas cifras representan dónde la economía estará *en 12 meses*. Y el misionero quiere saber cuántos fondos necesita *ahora*. Si levanta todo el ajuste, tendrá demasiados fondos, y si no levanta nada, no tendrá fondos suficientes. Tomemos como ejemplo el caso de un misionero que necesita en la actualidad 1.000.000 de siclos. Supongamos que, debido a fluctuaciones monetarias, él va a necesitar 10% más al final de los próximos 12 meses. Entonces, va a necesitar 1.100.000 siclos mensuales. Pero ahora sólo necesita 1.000.000. Así que, si levanta sólo 1.000.000, no tendrá fondos suficientes más tarde en el año. Y si levanta 1.100.000 siclos mensuales, tendrá 100.000 siclos más de los necesarios al inicio del año (aunque terminará el año bien).

El secreto para resolver este problema es levantar la mitad del incremento pronosticado. Así, este misionero levanta 1.050.000 siclos mensuales. Durante la primera mitad del año, le sobran algunos siclos (y él debe guardarlos y no gastarlos). A la mitad del año, él está recibiendo aproximadamente la cantidad que necesita. Y en la segunda mitad del año, le faltan algunos siclos. Pero él puede usar los siclos que sobran para reponer los que ahora faltan. Y así se termina el año sin pasar por muchas deficiencias, y sin pasar por muchos excesos.

Ilustraciones concretas — Entonces, cada una de estas cuatro unidades misioneras asientan sobre estas tres líneas la mitad del monto estipulado.

Ajustes calculados. Esta es la sección donde se calculan los ajustes necesarios. Favor notar que hay dos categorías básicas aquí: campo misionero y país nativo. Favor notar también que las líneas aquí corresponden exactamente a las líneas en las dos secciones “montos” de la planilla original. Cada línea puede tener una entrada en cada categoría, según necesidad, y cada categoría tiene tres columnas. La primera columna (“monto original”) de cada categoría asienta el monto escrito en la planilla original para esta línea y categoría. Y se permite un ajuste a este monto debido a la tasa de cambio y la inflación (según sea el caso y según sea el país). En cuanto a ajustes para la inflación, hay que determinar cuál país y cuál cifra usar. Si se trata un elemento bien relacionado con el campo misionero (como salario total ajustado para el campo misionero, o vivienda en el campo misionero), se usará el ajuste para la inflación *en el campo misionero* (línea “Y”). Pero, si se trata de un

elemento bien relacionado con el país envióador (como un seguro médico, los gastos de la administración general y los servicios varios, o el plan de pensión para la jubilación) se usará el ajuste para la inflación *en el país nativo* (línea “W”). *Favor notar que la selección de cuál ajuste usar para la inflación (“Y” o “W”) no depende de la ubicación geográfica del misionero, sino de la relación geográfica de este gasto.* Algunos elementos tendrán que ver con el campo misionero y otros tendrán que ver con el país envióador.

Ilustraciones concretas — Veamos los ajustes calculados para los Gómez. Su salario total ajustado para el campo misionero tiene que ser incrementado un 16,5% para superar las fluctuaciones en la tasa de cambio, y tiene que ser incrementado un 2,5% para tomar en cuenta la inflación en *Francia*. Su salario total ajustado para el país nativo no requiere ajuste para tasa de cambio (siendo que el país nativo usa el siclo), pero si requiere un ajuste para la inflación en *León*.

El seguro social pagado por los Gómez es un elemento relacionado al país de León, entonces no tiene ningún ajuste para tasa de cambio (se lo paga en siclos), pero sí tiene un ajuste para la inflación en *León* (el país donde existe este programa de seguro social). Entonces, las *dos* categorías reflejan este ajuste para la inflación en León. El monto del ajuste es distinto porque los montos originales son distintos.

Las líneas “plan de pensión para la jubilación,” “seguro médico o plan médico,” “administración general y servicios varios,” y “viáticos y gastos para su regreso periódico” todas siguen el mismo patrón de la línea para seguro social. No hay ajustes para tasa de cambio y se usa (en ambas categorías) el ajuste para la inflación en León.

La línea “cantidad para facilitar comunicación” se calcula de una manera diferente. En la categoría “campo misionero,” se planifica para incrementos debido a los gastos en *Francia*. Así, hay un monto para la tasa de cambio, y el ajuste para la inflación refleja la inflación en Francia. Pero, en la categoría “país nativo,” hay que planificar para incrementos debido a los gastos en *León*. Entonces, no hay monto para tasa de cambio, y el ajuste para la inflación refleja la inflación en León.

La línea “misceláneo” sigue el mismo patrón que la línea “cantidad para facilitar comunicación.”

La línea “vivienda en el país nativo” no tiene ninguna entrada en la categoría “campo misionero” porque los Gómez no pagan alquiler en León mientras están en Francia. Pero sí hay ajustes en esta línea en la categoría “país nativo.” Siendo que pagan en siclos en León, no hay ajustes para la tasa

de cambio, pero sí hay ajustes para la inflación que ocurre en León.

La línea “vivienda en el campo misionero” es muy parecido a la línea “vivienda en el país nativo,” salvo que es lo opuesto. Ahora, siendo que estamos hablando de alquilar un apartamento en Francia, hay ajustes en la categoría “campo misionero.” Hay un ajuste para la tasa de cambio y un ajuste para la inflación que representa la inflación en *Francia*. Siendo que los Gómez no mantienen este apartamento durante su año de visitar a sus iglesias envióadoras en León, no hay gastos ni ajustes aquí en la categoría “país nativo.”

Las líneas “ministerio,” “conferencias,” “viáticos dentro del campo misionero,” “administración en el campo misionero,” y “educación de los hijos” son muy parecidos a la línea “vivienda en el campo misionero,” en cuanto a su cálculo y sus ajustes. Así también serían las líneas “estudio del idioma” e “impuestos pagados al país anfitrión,” salvo que los Gómez no tienen gastos para estas líneas.

Y así se presenta un resumen de los ajustes calculados para los Gómez. Como se puede ver, Samuel Díaz y Susana Solís tienen ajustes muy parecidos también (aunque los montos son diferentes, claro).

En cuanto al caso de los López, ellos siempre están trabajando dentro del territorio de León y dentro de su situación económica nacional. Entonces, nunca hay ningún ajuste para tasa de cambio. Los López sólo usan siclos, cuando usan dinero. Y todo ajuste para inflación se basa en la cifra que refleja el ajuste para la inflación en León.

Total de ajustes, según categoría. Sobre estas líneas se asientan las sumas de todos los ajustes, *por columna*. Sobre la primera línea se escribe la suma de todos los ajustes para la tasa de cambio asentados en la categoría “campo misionero.” Sobre la segunda línea se escribe la suma de todos los ajustes para la inflación asentados en la categoría “campo misionero.” Y así con las dos líneas restantes en la categoría “país nativo.” Entonces, el formulario termina con sólo cuatro cifras, dos para ajustes debido a la tasa de cambio y dos para ajustes debido a la inflación.

Ahora regresemos a la planilla básica. Habiendo llenado el formulario especial “Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación,” podemos terminar las líneas restantes en la planilla básica. Entonces, las instrucciones a continuación ahora refieren otra vez a la planilla básica, comenzado donde terminamos.

Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda. Sobre la línea “I” se asienta el monto del formulario especial que representa la suma de todos los ajustes para la tasa de cambio *en la categoría “campo misionero.”* Sobre la línea “J” se asienta el monto de este formulario que representa la suma de todos los ajustes para la tasa de cambio *en la categoría “país nativo.”*

Ilustraciones concretas — En el caso de los Gómez, resulta que su formulario especial terminó con los siguientes totales de ajustes: 389.536 siclos (taza de cambio, categoría “campo misionero”), 195.762 siclos (inflación, categoría “campo misionero”), 0 siclos (taza de cambio, categoría “país nativo”), y 416.635 siclos (inflación, categoría “país nativo”). Entonces, se asientan 389.536 sobre la línea “I” y 0 sobre la línea “J.” Y es así también con los otros misioneros.

Ajuste para inflación anticipada, según columna. Sobre la línea “K” se asienta el monto del formulario especial que representa la suma de todos los ajustes para la inflación *en la categoría “campo misionero.”* Sobre la línea “L” se asienta el monto de este formulario que representa la suma de todos los ajustes para la inflación *en la categoría “país nativo.”*

Ilustraciones concretas — En el caso de los Gómez, resulta que su formulario especial terminó con los siguientes totales de ajustes: 389.536 siclos (taza de cambio, categoría “campo misionero”), 195.762 siclos (inflación, categoría “campo misionero”), 0 siclos (taza de cambio, categoría “país nativo”), y 416.635 siclos (inflación, categoría “país nativo”). Entonces, se asientan 195.762 sobre la línea “K” y 416.635 sobre la línea “L.” Y es así también con los otros misioneros.

Total de cada columna, ajustado para fluctuación monetaria e inflación. Sobre la línea “M” se asienta la suma de las líneas “G,” “I” y “K.” Y sobre la línea “N” se asienta la suma de las líneas “H,” “J” y “L.” Estos montos representan la cantidad de sostenimiento económico mensual necesaria para pagar el salario contemplado y los beneficios contemplados. Hay una cifra para el tiempo en el campo misionero y una cifra para el tiempo en el país enviador (país nativo). Pero cuando el misionero visita a las iglesias, le es difícil intentar levantar dos montos distintos para dos épocas distintas de su ministerio. Por ejemplo, los Gómez necesitan 3.665.813 siclos para cada mes que están en el campo misionero. Y necesitan 2.609.450 siclos para cada mes que están en el país

enviador. ¿Quién puede manejar estas dos cifras y recordar cuándo usar cuál? ¿No sería más práctico resumir estas dos en una sola cifra que contemplaría ambas? La respuesta es: sí. Y las próximas cuatro líneas conducen a precisamente este cálculo.

Total de ingresos necesarios en el campo misionero por ciclo. Para lograr el cálculo del sostenimiento económico promedio, hay que ver cuántos siclos se requieren a través de *todo* el ciclo misionero. Entonces, sobre la línea “O” se asienta el resultado de multiplicar el monto de la línea “M” por la cantidad de meses en el campo (dato asentado en la cabeza de la planilla). Por ejemplo, para los Gómez, esto significa multiplicar 3.665.813 por 48. El resultado, 175.959.017, se asienta sobre la línea “O.” Favor notar que las cifras usadas en estas planillas ejemplares vinieron de un programa de “spreadsheet” (hoja de cálculo), y varían un poquito del cálculo que el lector puede hacer, debido a que el programa redondea ciertas cifras y usa cifras muy precisas para otras.

Total de ingresos necesarios en el país nativo por ciclo. Sobre la línea “P” se asienta el resultado de multiplicar el monto de la línea “N” por la cantidad de meses fuera del campo (dato asentado en la cabeza de la planilla). Por ejemplo, para los Gómez, esto significa multiplicar 2.609.450 por 12. El resultado, 31.313.398, se asienta sobre la línea “P.” Otra vez, favor notar que las cifras usadas vinieron de un programa que redondea ciertas cifras y usa cifras muy precisas para otras. Así, es posible tener un monto como el monto arriba cuando se multiplica 2.609.450 por 12. Normalmente, multiplicar estas dos cifras produciría una cantidad que terminaría en “0.” Pero, siendo que el programa usa una cifra mucho más precisa que 2.609.450, la respuesta final es un poquito distinta, pero muy cerca.

Total de ingresos necesarios en el ciclo misionero. Sobre la línea “Q” se asienta la suma de las líneas “O” y “P.” Entonces, para la familia Gómez, ellos suman 175.959.017 y 31.313.398, resultando en la cifra 207.272.415, que se coloca sobre la línea “Q.” Así, los Gómez necesitan 207.272.415 siclos cada cinco años (su ciclo misionero).

Promedio de ingresos mensuales necesarios durante el ciclo. Sobre la línea “R” se asienta la cifra que resulta cuando se divide el monto de la línea “Q” por la cantidad de meses en el ciclo misionero (dato asentado en la cabeza de la

planilla). Entonces, para los Gómez, se dividen 207.272.415 por 60, y el resultado de 3.454.540 se asienta sobre la línea “R.” *El monto de la línea “R” es el promedio mensual de las necesidades económicas de los Gómez y de su ministerio, tomando en cuenta su ciclo misionero y las realidades económicas actuales. Y este es el monto que ellos deben levantar antes de salir para el campo misionero.* Con este monto debe ser posible sostenerlos, aun con inflación y fluctuaciones en el valor de la moneda (con tal que esta inflación y estas fluctuaciones estén dentro de los parámetros pronosticados).

Como se mencionó antes, usar este promedio significa que las iglesias y el misionero cuentan con una cifra más estable en cuanto al sostenimiento requerido. Si no se saca este promedio para los Gómez, entonces ellos tendrían que levantar 3.665.813 siclos mensuales cuando están en el campo misionero (línea “M”) y sólo 2.609.450 siclos mensuales cuando están en León por su año allá (línea “N”). ¡Esta es una diferencia de más de un millón de siclos cada mes! El promedio elimina esta diferencia.

Pero el caso de los Gómez también muestra otra faceta de esta realidad de basarse en promedios. Su cifra promedia es 3.454.540 siclos mensuales (línea “R”). Este es el monto que ellos tienen que levantar. Pero, los gastos cuando salen para el campo misionero son 3.665.813 siclos mensuales (línea “M”). Esto significa que hay un déficit de 211.273 siclos cada mes por los 48 meses que van a estar en el campo, que se traduce en un déficit total de 10.141.104 siclos. Ahora, se recupera este monto cuando los Gómez regresan a León por 12 meses. ¿Cómo? Pues, durante la estadía de los Gómez en León, la agencia continúa recibiendo 3.454.540 siclos cada mes, pero sólo gasta 2.609.450 siclos (línea “N”), resultando en un superávit de 845.090 siclos cada mes. A través de 12 meses, esto se traduce en 10.141.080 siclos, monto que es casi idéntico al déficit total (la diferencia siendo por usar aproximaciones para algunas cifras).

Entonces, la pregunta lógica es ¿cómo puede la agencia sobrevivir, acumulando un déficit mensual como este, hasta que regresen los Gómez? Ella sabe que tendrá los fondos eventualmente, pero ¿qué del lapso interino? La agencia puede usar varias técnicas para superar este déficit temporal. Si su base de misioneros es suficientemente grande, es probable que ellos estarán en diferentes ubicaciones en su ciclo misionero. Entonces, siempre habrá misioneros generando déficit y misioneros generando superávit, debido a su punto en su ciclo misionero. Así, los unos pueden ayudar a cubrir por los

otros. Tomando nuestro ejemplo de los Gómez, otros misioneros en su tiempo en León generan un superávit que ayuda a cubrir el déficit de los Gómez. Y cuando los Gómez regresan a León, ellos generan un superávit que ayuda a cubrir el déficit de estos mismos misioneros que ahora están en sus campos misioneros. Entonces, mientras mayor su cuerpo de misioneros, menos problemático este ciclo de déficit y superávit.

Pero no toda agencia tiene un cuerpo de misioneros suficientemente grande. Entonces, hay otras opciones también. Por ejemplo, la agencia puede cubrir por lo menos parte de este déficit por usar plata que está acumulándose durante el ciclo para un pago periódico. En el ejemplo de los Gómez, ellos levantan 38.000 siclos cada mes para comprar sus boletos de avión. Si ellos levantasen, como gasto especial, inicial de “arranque,” un monto suficiente para comprar dos juegos de boletos (para ir al campo y para regresar), no necesitarían estos fondos sino al *final* de su año en León. Entonces, la agencia podría tomar prestados estos fondos para ayudar a cancelar el déficit, sabiendo que los 12 meses de superávit los va a reponer antes de necesitarlos. Así, con esta sola cifra, la agencia puede cubrir el 18% del déficit.

O la agencia puede cubrir este déficit por pedir que se levanten fondos suficientes antes de salir para el campo misionero. Esto sería un fondo de “arranque” especial (necesario una sola vez). Por ejemplo, si los Gómez levantan 8.000.000 de siclos para un fondo de reserva antes de salir para el campo misionero, la agencia podría invertir estos fondos y ganar intereses (y así, no sería necesario levantar todos los 10.141.104 siclos). Y ella podría usar este fondo de reserva para cubrir los déficit mensuales. Cuando los Gómez regresan a León, el fondo estaría en 0, pero recibiría más de 10.000.000 de siclos durante su estadía en León. Y ellos saldrían a Francia con su fondo de reserva “lleno,” sin tener que levantar fondos adicionales. Básicamente, esta opción es como comenzar el ciclo misionero con el año en León, en vez de terminar el ciclo con el año en León.

Y estos son sólo *algunos* ejemplos de cómo una agencia puede planificar para los déficit y superávit inherentes en usar cálculos promedios. Cada agencia tendría que escoger su metodología preferida, según su criterio. Pero que sea adecuada para las necesidades.

Promedio de ingresos anuales necesarios durante el ciclo. Siendo que a algunas iglesias enviadoras les gusta saber el sostenimiento *anual* requerido (en vez del monto mensual), se provee

esta cifra anual a través de la línea “S.” Sobre esta línea se asienta la cifra que resulta cuando se multiplica el monto de la línea “R” por 12.

Resumen del sostenimiento requerido.

Estas líneas repitan los valores encontrados sobre las líneas “R” y “S.” Su único propósito en la planilla es de ubicar estas cifras en un área más fácil de encontrar.

Necesidades especiales. A pie de la planilla hay un espacio para asentar ciertas necesidades especiales que de veras no tienen que ver tanto con el sostenimiento económico requerido. Mas bien, son necesidades únicas, normalmente relacionadas al primer viaje al campo misionero. Por ejemplo, los López (que van a la selva por primera vez) tienen montos asentados aquí. Tienen 420.000 siclos asentados para viáticos para su viaje al campo misionero. Esto es necesario porque no han levantado estos fondos todavía. Tienen estos gastos de viáticos planificados en su monto de sostenimiento para el futuro (y así, tienen estos gastos futuros cubiertos), pero no hay fondos levantados para su primer viaje. Entonces, hay que levantar estos fondos aparte. Y los López tienen 150.000 siclos asentados para ayudarles con los gastos de transportar algunos de sus bienes al campo misionero esta primera vez, o para ayudarles con comprar algún equipo especial requerido por su vida en la selva (como baterías industriales, paneles solares, o una nevera que funciona con kerosén). *Otra vez, estas necesidades especiales no forman parte de su sostenimiento económico requerido. Son montos que se levantan aparte porque son necesidades únicas a su primer viaje a la selva.*

Período de vigencia. Se sugiere que se llene esta planilla cada tres meses. Entonces es útil anotar el período de vigencia de la planilla particular. De otro modo, el misionero o la agencia podría tener 10 o 20 planillas llenas para él, y no sabrá cuál planilla es la vigente. Y ¿por qué sacar este cálculo cada tres meses? Por que la realidad económica siempre está cambiando, y esta es la manera de mantener su presupuesto misionero al día. Y en el transcurso de un año, bien puede resultar que se señala una necesidad de levantar más fondos. Por llenar esta planilla cada tres meses, el misionero sabrá temprano de cualquier necesidad adicional en cuanto a su sostenimiento requerido, y así tendrá mayor probabilidad de levantar estos fondos adicionales antes de experimentar repercusiones graves.

Impacto del formulario especial. Favor notar el impacto de usar el formulario especial para tomar en cuenta la influencia de la inflación y las fluctuaciones del valor de la moneda. Si los Gómez no hubieran usado esta planilla, hubiera levantado sólo 2.902.975 siclos mensuales en vez de 3.454.540 siclos mensuales. Esto representa una diferencia (y una deficiencia) de 551.565 siclos mensuales. Si Samuel Díaz no hubiera usado el formulario, hubiera levantado sólo 1.299.656 siclos mensuales en vez de 1.521.284 (una diferencia y deficiencia de 221.628 siclos mensuales). Los López hubieran levantado sólo 1.108.000 siclos mensuales en vez de 1.318.520 (una diferencia y deficiencia de 210.520 siclos mensuales). Y Susana Solís hubiera levantado sólo 1.884.284 siclos mensuales en vez de 2.207.756 (una diferencia y deficiencia de 323.472 siclos mensuales).

Elementos con gran impacto en este cálculo

Como se puede ver de estos ejemplos, hay varios elementos que pueden impactar grandemente en el monto del sostenimiento económico requerido. Uno tiene que ver con el tamaño de la unidad misionera. ¿Estamos hablando de un soltero o de una pareja? Si es una pareja, ¿cuál es el tamaño de su familia? Normalmente, es más económico sostener a un soltero que a una familia en el mismo campo misionero. Y es más económico sostener a una pareja sin hijos que una pareja con hijos.

Otro elemento es el costo de la vida en el campo misionero. Por ejemplo, la diferencia entre el costo de la vida en Zimbabwe, en África, o en Guyana (los países más económicos en octubre del 2001) y el costo de la vida en Tokio, Japón (el lugar más costoso en octubre del 2001) fácilmente puede resultar en casi *triplicar* el monto del sostenimiento económico requerido. En otras palabras, enviar una familia misionera a Tokio, Japón podría costar casi *tres veces* el monto que costaría enviar esta misma familia a Zimbabwe o a Guyana. Habiendo dicho esto, debemos también notar aquí que esto no debe formar argumento en contra de enviar familias a Tokio. Si el Señor ha llamado a misioneros a servir en lugares donde el costo de la vida es alto (como en Tokio o en Japón en general), las iglesias tienen que enviarlos. Y el mismo Señor que los llamó, proveerá todos los recursos necesarios. Las iglesias y los futuros misioneros tienen que ejercer fe.

Pero el tamaño de la unidad misionera y el costo de la vida en el campo misionero no son los

únicos elementos que tienen un gran impacto en este cálculo. Hay otros elementos, tal vez no tan notables, que pueden influir grandemente en este cálculo también. Uno de ellos es la duración del ciclo misionero. En términos generales, parece que resulta más económico mantener una familia en el campo misionero por un lapso más largo que por un lapso más corto. ¿Por qué? Porque ellos tienen que pagar los viáticos internacionales (ida y vuelta al campo misionero) con mayor frecuencia, y así tienen que levantar más cada mes en esta categoría. Además, a veces tienen que pagar dos alquileres, siendo que siguen pagando alquiler en el campo misionero por los pocos meses que no están allá, y pagan alquiler en el país enviado también. Para ilustrar esto, favor referirse a los cuatro juegos de planillas que siguen a los cuatro juegos que ya hemos visto. Hay dos juegos para la familia Gómez y dos para la señorita Solís.

Tomemos por ejemplo a la familia Gómez en Francia. Ya hemos visto que ellos requieren 3.454.540 siclos mensuales para su ciclo misionero de 48 meses en el campo misionero y 12 meses fuera del campo. Ahora, si los Gómez quieren regresar a León cada dos años, en vez de cada cinco años, su monto del sostenimiento económico requerido subiría a 3.723.230 siclos mensuales (favor ver la planilla para los Gómez que calcula un ciclo misionero de 24 meses).

¿Por qué subió? Porque ahora los Gómez tienen que pagar algunos elementos adicionales, como su alquiler en Francia mientras están en León (aunque este aumento fue cancelado en parte por no tener que pagar alquiler en León debido a que sólo van a estar allá por tres meses y pueden vivir con miembros de su familia). Y también tienen que calcular para gastos de ministerio, administración en el campo misionero, y la educación de sus hijos en escuelas francesas, siendo que sólo estarán fuera de Francia por tres meses (los meses de las vacaciones estudiantiles). Además, ahora tienen que levantar más para los viáticos internacionales (casi tres veces el monto original). Y se puede notar las otras diferencias simplemente por comparar las dos planillas de los Gómez (la del ciclo misionero de 60 meses y la del ciclo misionero de 24 meses).

Pero, aun con todo esto, resulta que los Gómez sólo tienen que levantar 268.690 siclos adicionales cada mes. Entonces, el incremento no es *tan* grande como tal vez esperado. En otras palabras, para regresar cada dos años en vez de cada cinco años, tienen que levantar sólo el 7,8% más del sostenimiento económico (sobre la base de un ciclo que permite un regreso al país enviado cada cinco

años). Dependiendo de los deseos de sus iglesias enviadoras, tal vez a ellas les gustaría pagar este monto adicional para tener el privilegio de una visita personal de sus misioneros cada dos años en vez de cada cinco años (y así controlar mejor la representación ofrecida por sus embajadores).

Veamos ahora el caso de Susana Solís. Ya hemos visto que ella necesita 2.207.756 siclos mensuales para trabajar en Japón con un ciclo misionero de 60 meses (regresar un año cada cinco). Pero ella también puede regresar cada dos años, si ella y sus iglesias enviadoras lo desea. Otra vez, sólo hay que buscar su planilla con el ciclo misionero de 24 meses. Aquí, vemos que ella necesitará 2.406.023 siclos mensuales para este ciclo de 24 meses.

Y sólo hay que comparar sus dos planillas para ver de dónde viene este aumento. Por ejemplo, Susana sólo estará en León por tres meses cada dos años. Entonces, ella tiene que decidir si quiere entregar su apartamento o no. Su apartamento es costoso, pero lo comparte con otra misionera soltera. Entonces sólo tiene que pagar 350.000 siclos mensuales. Si ella entrega este apartamento, tendrá que empacar sus cosas cada dos años, guardar sus cosas cada dos años, y encontrar un apartamento nuevo cada dos años (tal vez a un precio más elevado). También tendrá que pagar para una mudanza (o tal vez dos) cada dos años. Así, Susana decide que de veras cuesta menos (en dinero y tiempo) pagar los tres meses del alquiler y quedarse con el apartamento aun cuando está en León. Entonces, ella asienta 350.000 siclos para cada columna cuando calcula el monto para la línea "F"

Y hay diferencias también en su formulario de "cálculo de ajustes – fluctuación del valor monetario e inflación." En este formulario, las líneas "salario total ajustado," "seguro social," "plan de pensión para la jubilación," "seguro médico o plan médico," "cantidad para facilitar comunicación," "administración general y servicios varios," "misceláneo," "vivienda en el país nativo," "otro," "impuestos pagados al país anfitrión," y "viáticos y gastos para su regreso periódico" son calculados de una manera muy parecida a su planilla del ciclo de 60 meses. Y así también con las otras líneas restantes *en la categoría "campo misionero."* Pero en la categoría "país nativo," el caso es muy distinto para las líneas restantes. Para la línea "vivienda en el campo misionero," ella tiene que planificar para sus pagos del alquiler allá en Japón. Entonces hay que incluir un ajuste para tasa de cambio y un ajuste para la inflación en Japón. Y es así también con las líneas "ministerio," "conferen-

cias,” y “administración en el campo misionero.” La línea “viáticos dentro del campo misionero” no tiene gastos cuando Susana está en León porque no estará viajando en Japón. Pero la línea “estudio del idioma” sí tiene gastos anotados aun cuando ella no está estudiando. ¿Por qué? Porque este es un gasto anual, y ella tiene que levantar estos fondos durante todos los meses del año, aun cuando no está estudiando durante las vacaciones del verano.

Pero aun con todo esto, sólo cuesta 198.267 siclos mensuales para tener Susana visitar a su país enviador cada dos años en vez de cada cinco años. Esto representa un aumento de 9,0%. Tal vez a sus iglesias enviadoras este contacto personal más frecuente podría justificar esta inversión. O tal vez los padres de Susana no están en buena salud y ella siente una necesidad muy fuerte de regresar cada dos años. El incremento es fuerte, pero no insuperable si las iglesias y ella están convencidas de la importancia de regresar más frecuentemente.

Y ¿qué si los Gómez o la señorita Solís regresan a León cada año (un ciclo igual al ciclo de los López)? Es raro para un misionero tan lejos de su país enviador regresar con tanta frecuencia, pero a veces puede ser necesario por motivos de salud o algo así. Por ejemplo, conozco a misioneros que han regresado a su país enviador cada año porque tienen cáncer, y necesitan un examen médico anual que no se consigue en el campo misionero. Entonces, ¿cuál es el incremento para un regreso tan frecuente? Sólo hay que estudiar las planillas de los Gómez y de la señorita Solís para ver cuál es el aumento y a qué se lo debe.

En la planilla de los Gómez para un ciclo misionero de 12 meses, se anota que ellos tienen que levantar 3.832.810 siclos mensuales. Esto representa un incremento de 109.580 siclos mensuales (o el 2,9%) por encima del monto requerido en el ciclo de 24 meses, y un incremento de 378.270 siclos mensuales (o el 10,9%) por encima del monto requerido en el ciclo de 60 meses.

En la planilla de Susana Solís para el ciclo de 12 meses, se anota que ella tiene que levantar 2.427.221 siclos mensuales. Esto representa un incremento de sólo 21.198 siclos mensuales (o el 0,9%) por encima del monto requerido en su ciclo de 24 meses, y un incremento de 219.465 siclos mensuales (o el 9,9%) por encima del monto requerido en su ciclo de 60 meses. ¿Y por qué fue el aumento tan pequeño entre el ciclo de 12 meses y el ciclo de 24 meses? La diferencia principal entre estos dos juegos de planillas es que el ciclo de 12 meses requiere levantar 35.000 siclos mensuales adicionales para el regreso al país enviador. Pero, ¿por qué cuesta sólo 21.198 siclos mensuales

adicionales si ella de veras tiene que levantar 35.000 siclos mensuales adicionales? Es porque Susana pasa *menos* tiempo en Japón en el ciclo de 12 meses a través de dos años. ¿Cómo? Analicemos este caso un poquito más. Con el ciclo de 12 meses, aplicado por dos años, ella pasará un total de 20 meses en Japón y 4 meses en León. En contraste, con el ciclo de 24 meses, ella pasará 21 meses en Japón y 3 meses en León. Ahora, el aumento para el costo de la vida en Japón es tan grande que el mes adicional *fuera* del país cada dos años (y así un mes adicional en un ámbito más económico) anula parte del incremento para este vuelo internacional más frecuente.

Pero, con todo esto, hay que también recordar que ella estará ausente de su ministerio en Japón por cuatro meses cada 24 meses en vez de tres meses cada 24 meses. Esto bien podría perjudicar su ministerio. Obviamente, el misionero tiene que estar suficiente tiempo en el campo misionero, o no puede ministrar cabalmente. Esta es una de las razones por las que regresar cada año no es una solución muy saludable para misioneros que trabajan lejos de su país enviador. Pero, con la ayuda de estas planillas, por lo menos se pueden estudiar estas posibilidades, y calcular su costo.

Entonces, dependiendo del costo de la vida en el campo misionero, del costo del alquiler en el campo misionero y en el país enviador, y del costo de los viáticos internacionales, la diferencia económica entre los diferentes tipos de ciclos misioneros podría ser mínima. Sólo hay que calcular según el caso particular para averiguarlo. Si el alquiler en el campo misionero es relativamente económico, si el misionero puede quedarse con miembros de su familia para los pocos meses que estará en el país enviador, si el costo de la vida en el campo misionero equivale aproximadamente al costo de la vida en el país enviador, y si los gastos de viáticos internacionales no son excesivos, entonces podría resultar aun casi igual (en cuanto al monto del sostenimiento económico requerido) regresar cada cinco años o regresar cada dos años. Y regresar por tres meses cada dos años tal vez no sería tan dañino para la obra (siendo que el misionero sólo está ausente tres meses en vez de 12).

Como ejemplo final, consideremos el caso de una familia misionera que conozco y que trabajó en Venezuela en el año 2001. Para ellos, regresar a los Estados Unidos cada dos años en vez de cada cinco años significó sólo un incremento de *menos del 1%* en su monto del sostenimiento económico requerido. Dependiendo de sus iglesias enviadoras, esto podría ser un precio muy pequeño que pagar para tener una visita personal de esta familia cada dos

años en vez de cada cinco años. Y, dependiendo de su ministerio, esto también podría ser un precio muy pequeño que pagar para tenerlos fuera del campo misionero sólo tres meses en vez de una ausencia de 12 meses.

El impacto de la inestabilidad económica

Hay un elemento más que debemos considerar antes de cerrar este capítulo. Es el elemento de la inestabilidad económica, y puede impactar grandemente la cantidad del sostenimiento económico requerido. ¿Qué hace un misionero cuando trabaja en un país cuya inflación anual es casi 1.000%? ¿Qué hace un misionero cuando trabaja en un país donde se calcula que la moneda nacional, en los próximos 12 meses, va a tener sólo el 10% de su valor actual? Lamentablemente, hay países en el mundo donde cosas así suceden. Entonces, ¿cómo se puede estimar el monto del sostenimiento misionero requerido en este contexto económico tan inestable?

La última planilla para la familia Gómez (que tiene “país ficticio” como el campo misionero) demuestra cómo estimar el cálculo del sostenimiento económico en una realidad así. Favor notar que su ha usado la palabra “estimar” aquí, porque en medio de tanta inestabilidad económica, una estimación a veces es todo lo que se puede lograr. Entonces, en esta planilla tenemos a la familia Gómez trabajando en un país ficticio que sufre 875% de inflación anual, y que proyecta que su moneda nacional en los próximos 12 meses caerá a un valor del 9,5% de su valor actual.

El *proceso* de llenar la planilla es casi igual, salvo que ahora tenemos algunos valores muy grandes en ciertas áreas, y algunos de éstos son valores negativos. Por ejemplo, en la segunda página de la planilla, en los totales de ajustes, se ven que el ajuste para la tasa de cambio para este país va a ser 12.148.301 siclos *negativos*. ¿Por qué? Porque debido a la pérdida del valor de la moneda nacional, el misionero puede *teóricamente* reducir sus ingresos (en siclos) por esta cantidad y todavía comprar la misma cantidad de moneda de este país. Pero esta cifra grande negativa también tiene su cifra grande positiva correspondiente, que es el ajuste para la inflación. Este ajuste requiere *agregar* 11.694.066 siclos para cubrir los incrementos rápidos en los precios. Entonces, después de todo, se ve que el misionero termina estos dos ajustes necesitando aproximadamente 450.000 siclos mensuales menos, debido al hecho de que la moneda cae más rápidamente que sube la inflación.

Entonces, ¿puede este misionero *reducir* su monto del sostenimiento económico, basándose en esta inestabilidad económica? Teóricamente hablando, sí puede reducirlo. *Pero tomar este paso bien podría ser muy peligroso. ¿Por qué?* Porque el país vive un ámbito de mucha inestabilidad económica, y las cosas pueden cambiar rápida y drásticamente. Además, reducir su base de sostenimiento económico es fácil (no le cuesta mucho a las iglesias ofrendar menos), *pero aumentar esta base en el futuro puede ser sumamente difícil*. Y puede costar mucho tiempo aumentar otra vez esta base, y las rápidas fluctuaciones del país tal vez no permiten ajustes tan lentos. En otras palabras, la inflación anual *ahora* es 875%, pero el mes que viene podría subir a 1.100% sin ver un cambio correspondiente en la tasa de cambio, y el misionero fácilmente podría encontrarse con necesidades económicas urgentes.

Así, debido a la inestabilidad económica, es mejor no bajar el monto del sostenimiento económico requerido, hasta que el país demuestre una tendencia fuerte en esta dirección. Y confirmar una tendencia así en un ámbito económico así podría costar algunos años. *Entonces, es mejor mantener el nivel del sostenimiento donde estaba antes de entrar en este período de inestabilidad económica, que bajarla con demasiada prisa*. El primero sólo produce algunos fondos excesos que pueden ser usados en años futuros. El segundo puede producir el regreso repentino del misionero debido a falta de fondos.

Ahora, falta notar sólo una observación más acerca de contextos donde la tasa de inflación es 100% o más (como en el ejemplo arriba). *Debido al diseño de la planilla, cuando la tasa de inflación es 100% o más, hay que usar un cálculo especial para la fluctuación en la tasa de cambio. Si no se usa este cálculo especial, la planilla resultará con un error*. Entonces, es por esta razón que se asienta un valor de -950% para una moneda que cae a 9,5% de su valor original. Y ¿cómo llegamos a esta cifra de -950% en vez de la cifra más esperada de -90,5%? Pues, siendo que la inflación es de 100% o más, hay que usar la misma “fórmula” que se usa para la inflación, para que haya una interacción correcta entre los dos en la planilla.

Y ¿cómo se calcula la inflación? Cuando hay inflación de 100%, significa que el precio crece *dos* veces. Cuando hay inflación de 200%, significa que el precio crece *tres* veces. Y cuando hay inflación de 500%, significa que el precio crece *seis* veces. En otras palabras, la tasa de inflación representa el porcentaje de cambio *adicional* al precio original (*agregar* un 100%, un 200%, un 500%, etc.).

Ahora, tenemos que aplicar este mismo concepto a la tasa de cambio para que haya una interacción correcta entre inflación y tasa de cambio. Por ejemplo, cuando una moneda cae a un 9,5% de su valor original, significa que su tasa de cambio sube 10,5 veces. ¿Cómo es esto? Pues, uno dividido por 0,095 (o 9,5%) equivale a 10,5. Veamos una ilustración. Digamos que el ciclo cambia a 1,0 al dólar EE.UU., y entonces sube su tasa de cambio a 10,5 al dólar. El ciclo originalmente tuvo un valor de 1 dólar (100 centavos). Pero el ciclo que ahora cambia a 10,5 sólo tiene el valor de 9,5 centavos (100 centavos divididos entre 10,5 ciclos). Así, el ciclo cayó a un 9,5% de su valor original por subir 10,5 veces en su tasa de cambio.

Siendo que la *inflación* toma en cuenta el cambio *adicional*, una subida de 10,5 veces en cualquier precio llega a ser inflación de 950% (el precio original *más* 9,5 veces este precio original). Entonces, sólo tenemos que usar este mismo proceso con la *tasa de cambio*. Así, cuando la tasa de cambio sube 10,5 veces, lo anotamos como un incremento de 950%. Y, siendo que la moneda está *perdiendo* valor, lo anotamos como un porcentaje *negativo*. Así, una moneda que cae a 9,5% de su valor original, tiene una fluctuación anotada de -950%. *Otra vez, esto es sólo cuando la inflación anual es 100% o más.* Si la tasa de inflación hubiera sido inferior a 100%, hubiéramos anotado una tasa de cambio de -90,5%.

Conclusión

Este capítulo se ha dedicado al estudio del cálculo del sostenimiento económico requerido. Es un tema complejo, y el capítulo ha tenido que ser un poquito complejo también. *Pero, este cálculo es un paso importante en el proceso de escoger una agencia misionera*, porque este cálculo va a determinar el salario y los beneficios del misionero, y los fondos disponibles para su ministerio. Si no se calcula adecuadamente aquí, el misionero o su ministerio bien podría pasar tiempos difíciles en el futuro. Entonces, cada misionero y cada iglesia enviada debe contar con algo de destrezas en cuanto a analizar el cálculo del sostenimiento económico requerido.

Otra cosa que ayuda mucho a analizar esta área es simplemente examinar la *trayectoria* de la agencia, con respecto al sostenimiento económico. ¿Se ve capaz de analizar correctamente el monto del sostenimiento económico requerido? ¿Planifica bien en esta área? Y ¿sabe cómo hacer llegar estos fondos a sus misioneros? ¿Están sus misioneros pasando hambre muchas veces, debido a la falta de fondos? ¿Están sus misioneros de veras *satisfechos* con esta agencia en cuanto a su cálculo y provisión del sostenimiento económico? ¿Están sus iglesias enviadoras de veras *satisfechas* también?

UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 2: PASOS HACIA EL CAMPO MISIONERO

CAPÍTULO 5 – OPCIONES PARA LA CAPACITACIÓN MISIONERA

Después de recibir su llamado misionero, determinar en qué tipo de ministerio le gustaría trabajar, y comenzar el proceso de escoger su agencia misionera y de identificar a sus futuras iglesias enviadoras, el futuro misionero muchas veces también considera opciones para su capacitación misionera formal.

Ya se dedicó toda la primera sección de esta obra al tema de la capacitación del misionero. Y se estudió este tema en mucho detalle. Entonces, en el presente capítulo sólo queremos resaltar algunas observaciones acerca de esta capacitación y acerca de las opciones disponibles al futuro misionero.

La importancia de la capacitación básica y de la capacitación auxiliar

Una de las primeras cosas que el futuro misionero tiene que recordar referente a su capacitación misionera es que hay dos tipos de capacitación: la básica y la auxiliar. Como se vio en la primera sección, la capacitación básica tiene que ver con las destrezas y habilidades básicas e imprescindibles. Tiene que ver con la formación y transformación de su carácter como individuo, para que tenga un carácter integral, un carácter *completo*. La capacitación auxiliar tiene más que ver con el aprendizaje de las destrezas y habilidades auxiliares que son muy útiles para el misionero.

Lamentablemente, cuando llegamos a esta etapa, parece que hay una tendencia demasiada común para el futuro misionero (y aun las iglesias enviadoras y la agencia misionera) pasar por alto a la capacitación básica y concentrar casi exclusivamente en la capacitación auxiliar. Tal vez esto se debe en parte a los apuros que el futuro misionero siente. Quiere llegar al campo misionero. Quiere comenzar su ministerio misionero. Apenas puede

esperar aquel día cuando por primera vez puede caminar entre la gente con que quiere trabajar. Esto es su sueño, y quiere llegar allá lo antes posible. Y mientras más rápidamente se termina su capacitación, más rápidamente se llega al campo misionero. Siendo que la capacitación auxiliar tiende a ser más rápida que la capacitación básica (es decir, aprender teoría es más rápido que transformar carácter), entonces es “normal” para el futuro misionero enfatizar la capacitación auxiliar en vez de la básica.

Entonces, cuando el futuro misionero piensa en su capacitación en esta etapa, muchas veces tiende a pensar sólo en capacitarse en áreas auxiliares. Piensa en aprender idiomas. Piensa en aprender costumbres y culturas. Piensa en cursar un programa de enseñanza teórica. Y, como hemos visto, hay beneficio en este tipo de capacitación. *Pero si se concentra únicamente en esta área auxiliar (y secundaria), se corre el riesgo de no lograr un desarrollo adecuado del carácter misionero (que es prioritario).*

Entonces, el futuro misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera deben recordar que hay *dos* capacitaciones que tienen que examinar y proveer. Y es muy probable que habrá dos maneras distintas de proveer estas capacitaciones.

Opciones para la capacitación básica

Como se vio en la primera sección de esta obra, hay varias fuentes para el desarrollo y el perfeccionamiento de las destrezas y habilidades básicas e imprescindibles que contribuyen a un carácter integral. Y entre las fuentes más importantes se encuentran a Dios, el individuo mismo, el hogar y el cuerpo de Cristo en su localidad (la iglesia local

y los creyentes que viven cerca).

Dios. El primer y principal recurso con que cuenta cualquier creyente para el desarrollo de su carácter es Dios mismo. *Así, el futuro misionero debe contar primeramente con Dios para su capacitación básica.* A través de Su Palabra, Dios exige la transformación (o formación) del carácter del individuo. Entonces, *Dios* quiere lograr esta transformación o formación en la vida del individuo. Así, el futuro misionero tiene que venir a Él y pedirle que obre estas cualidades en su vida. Tiene que rendir estas áreas de su vida a Dios, para que haya la formación y transformación necesarias. Y el futuro misionero también tiene que aprovechar las cualidades y herramientas que Dios nos ofrece (como el fruto del Espíritu, la armadura de Dios, y Su Palabra).

Siendo que Dios siempre está con nosotros en todo sitio y en todo tiempo, el futuro misionero debe aprovechar esta fuente diaria y continuamente. Dios es el maestro que siempre está con nosotros. Nunca duerme y nunca está de vacaciones. Siempre está cerca de nosotros, y siempre sabe precisamente lo que necesitamos para desarrollar nuestro carácter. Sólo tenemos que rendirnos ante Él y aprovechar Su oferta.

El individuo mismo. A través de su estudio y aplicación de la Biblia, su estudio y aplicación de información procedente de fuentes más “seculares” (fuentes distintas a, *pero no contradictorias a*, la Biblia), su estudio de la teología, su práctica diaria de la vida cristiana, el desarrollo de su personalidad y temperamento, y el desarrollo de su madurez física, emocional y espiritual, el individuo mismo coopera con Dios en lograr el desarrollo y el perfeccionamiento de su carácter. En este paso, el individuo que ha rendido su carácter y su ser ante Dios ahora *estudia* Su Palabra, y otra información de otras fuentes evangélicas, y *aplica* estos estudios a la formación y transformación de su propia vida, de su propia personalidad y temperamento, y de su propia madurez. En otras palabras, aplica estos estudios a la formación y transformación de su propio carácter.

Siendo que este paso sólo requiere algunos elementos muy portátiles (como la Biblia, algunos otros libros buenos, y la vida, personalidad, temperamento y madurez de la persona misma), el futuro misionero debe aprovechar esta fuente diaria y continuamente. Los recursos son bastante económicos. Lo que sí cuesta es ser *fiel* en el estudio y en la aplicación.

El hogar. Como se vio en la primera sección de esta obra, el hogar es un lugar ideal y bíblico para formar y transformar el carácter individual. Es un lugar ideal y bíblico para estudiar y enseñar diligentemente la Palabra de Dios. Y es un lugar ideal y bíblico para cultivar estas cualidades deseadas como pareja y como familia. Así, todas las actividades vistas bajo “el individuo mismo” (el estudio y aplicación de la Biblia, el estudio y aplicación de información procedente de fuentes más “seculares,” el estudio de la teología, la práctica diaria de la vida cristiana, el desarrollo de la personalidad y del temperamento, y el desarrollo de la madurez física, emocional y espiritual) pueden y deben ser llevadas a cabo dentro del hogar. Entonces, el futuro misionero debe ver a su hogar como un lugar ideal y bíblico para formar y transformar su carácter. Es una de las mejores “aulas” en el mundo.

El cuerpo de Cristo en su localidad (la iglesia local y los creyentes que viven cerca).

Tal como la familia biológica forma el hogar, un ámbito excelente para la formación y transformación del carácter, así es también con la familia de la fe. Esta familia más amplia forma un “hogar” especial, conocido como la iglesia local. Entonces, dentro de la iglesia local el futuro misionero puede encontrar múltiples oportunidades para estudiar y aplicar la Palabra de Dios, para estudiar y aplicar información procedente de fuentes más “seculares,” para estudiar la teología y la doctrina, para practicar diariamente la vida cristiana, para desarrollar su personalidad y su temperamento (bajo un ámbito controlado), y para desarrollar su madurez física, emocional y espiritual (otra vez, bajo un ámbito controlado). Así, tal cual como el hogar, la iglesia local es una de las mejores “aulas” en el mundo.

Opciones para la capacitación auxiliar

Hasta el momento, se han enfocado opciones que se prestan especialmente para la formación y transformación del carácter individual (la capacitación básica). Si al lector le gustase saber por qué se prestan tan especialmente para este propósito, sólo tiene que repasar los capítulos correspondientes de la primera sección. Pero la capacitación básica no es la única que necesita el futuro misionero. También se requiere muchas veces una capacitación secundaria en ciertas áreas o destrezas auxiliares.

Todas las opciones vistas hasta ahora (Dios, el

individuo mismo, el hogar, y el cuerpo de Cristo o la iglesia local) también pueden servir para proveer algunas de estas destrezas auxiliares. Pero, debido a que muchas de las destrezas auxiliares involucran ciertas ciencias técnicas y cierta capacitación especial (como la lingüística y la traducción, por ejemplo), muchas veces es difícil proveerlas sin contar con personal especializado y de trayectoria en el área. Entonces, las entidades más apropiadas para enseñar estas destrezas muchas veces son academias, institutos y seminarios teológicos, y también agencias misioneras.

Academias, institutos y seminarios teológicos. Como se vio en la primera sección, estas entidades son especialmente propicias para la transmisión rápida de información teórica. Entonces, son fuentes muy buenas para la enseñanza de destrezas que involucran ciencias *técnicas* (como la lingüística y la antropología). También, siendo que cuentan (por lo menos, supuestamente) con personal especializado y de trayectoria en su área de especialidad, son fuentes muy buenas para la enseñanza de destrezas que involucran cierta capacitación especial (como enseñar acerca de la cultura y la vida en el mundo musulmán).

Entonces, a través de fuentes como estas, el futuro misionero puede recibir una excelente capacitación teológica, bíblica, misiológica, etc. Claro, no se prestan tanto para la formación actual o transformación actual de su carácter (como hemos visto), pero sí ofrecen una muy buena oportunidad para aprender mucha teoría en poco tiempo. Y entonces, basándose en esta teoría aprendida, el futuro misionero puede aplicar posteriormente estos conocimientos a su vida (tal vez allá mismo en el campo misionero) y así lograr transformar su carácter y perfeccionar las destrezas necesarias para su ministerio.

Agencias misioneras. Como se vio, las agencias misioneras muchas veces ofrecen programas de orientación para sus misioneros. Por ejemplo, un programa suele proveer una orientación a sí misma como organización, a sus obras y a sus ministerios. Obviamente, esta información es muy importante para el futuro misionero, especialmente si quiere trabajar con esta agencia con un mínimo de conflictos y fricciones.

También agencias misioneras muchas veces ofrecen un programa que orienta a sus misioneros al país o al grupo étnico con que trabajará en el campo misionero. Esta orientación, por ser una enseñanza muy específica acerca del mundo misionero particular, suele ser un elemento

sumamente importante para la formación del misionero (o del futuro misionero). *No es un sustituto para una enseñanza derivada de una academia, un instituto o un seminario teológico; sino mas bien es una enseñanza auxiliar a la ofrecida por estas otras entidades, y es de mucha importancia.* A través de esta orientación el misionero aprende los detalles menores y específicos acerca de la gente con la cual va a trabajar, la cultura dentro de la cual va a vivir, el idioma que va a usar, la situación política en que va a vivir, el estilo de vida que debe seguir, la manera apropiada que debe usar para comprar o cazar su comida, las precauciones médicas e higiénicas que debe tomar, y mil otras cosas de la vida misionera cotidiana en este país entre esta etnia. *No hay sustituto para esta orientación.*

Dónde y cuándo comenzar

Siendo que la formación del carácter del futuro misionero es tan importante, y siendo que esta formación y transformación se logra especialmente en el hogar y en la iglesia local, entonces estos dos son los sitios más naturales para lograr una buena porción de esta formación y transformación. Así, debemos pensar seriamente en formar futuros misioneros *en nuestros hogares y en nuestras iglesias locales*. Estos son los sitios donde podemos enseñar más fácilmente las habilidades y destrezas básicas mencionadas en la primera sección. Además, podemos también enseñar una porción de las destrezas y habilidades auxiliares en estos sitios. *Pero tenemos que organizar a nuestros hogares y a nuestras iglesias locales para que cumplan con esta función. Y ¿cómo podemos enseñar, desarrollar y perfeccionar habilidades y destrezas si aun no sabemos que existen?*

Entonces, la primera cosa que tenemos que hacer es darnos cuenta de las habilidades y destrezas que la Biblia enfoca y exige. Aquí, la lista en la primera sección puede servir como un punto de partida. Segundo, debemos desarrollar oportunidades individuales (enfocando la fuente del individuo mismo), en los hogares (enfocando la fuente del hogar) y en las iglesias (enfocando la fuente de la iglesia local) para que los miembros desarrollen y perfeccionen estas destrezas y habilidades. *En otras palabras, a través del individuo, el hogar y la iglesia local, debemos apuntar la formación y transformación del carácter individual.* También debemos apuntar la transmisión de enseñanza teórica que proveerá ciertas destrezas y habilidades auxiliares.

Y ¿cuándo debemos comenzar? Pues, siendo

que estamos hablando de la formación del carácter individual, debemos comenzar lo más temprano posible. Así, podemos trabajar con *formación* en vez de transformación. Si esperamos hasta que el individuo ya tenga formado su carácter, tendremos que bregar con la *transformación* de este carácter (de borrar lo no deseable y sustituir lo deseable en su lugar). Y hasta cierto punto, casi siempre tendremos que bregar con algo de transformación. Pero mientras más temprano, mejor.

Las destrezas y habilidades auxiliares que no se pueden enseñar en el hogar o en la iglesia local, tendrán que ser enseñadas a través de instituciones especiales. ¿Adónde debemos ir para recibir esta capacitación especial? Depende de qué necesitamos y dónde se ofrece un programa adecuado. A veces tendremos que salir para otro país. A veces tendremos que salir para otro continente. Pero antes de que hagamos estos esfuerzos y contraigamos estos gastos, hagamos un análisis del programa y del personal académico.

¿Cuándo debemos buscar esta capacitación auxiliar? Hasta que sea posible, creo que sería mejor *esperar* hasta tener la mayoría del carácter individual desarrollado. ¿Por qué? Porque la institución no es el mejor lugar para desarrollar este carácter. Y lo desarrollado en esta institución es desarrollado sin el control o influencia del hogar o de la iglesia local. Además, si el futuro misionero salga para la institución sin haber desarrollado suficientemente su carácter individual, le será más difícil desarrollarlo después, porque ya está “listo” para salir al campo misionero. ¿Qué o quién puede frenarlo ya que tiene su diploma oficial? Ya que ha sido reconocido oficialmente por esta institución como *egresado* de un programa de capacitación misionera auxiliar, ¿cómo puede una iglesia enviada o una agencia misionera decirle que debe postergar su salida para el campo misionero porque todavía falta desarrollar ciertos elementos fundamentales en su carácter? Creo que sería bastante difícil para una iglesia o una agencia decir esto, y creo que sería bastante difícil para un futuro misionero aceptarlo.

En resumen, creo que es recomendable lograr lo más temprano posible la mayoría de la formación y transformación del carácter individual (enfocando especialmente las fuentes de Dios, el individuo mismo, el hogar y la iglesia local), preferiblemente antes de buscar la capacitación auxiliar a través de instituciones auxiliares. Y por hacer esto, también se proveerá la formación y la madurez necesarias para de veras aprovechar esta capacitación auxiliar.

Observaciones adicionales

Cuando el futuro misionero piensa aprovechar una institución de capacitación auxiliar (academia, instituto o seminario teológico), debe analizar cuidadosamente el programa de capacitación ofrecido por esta institución, y la capacidad de su personal académico para enseñar este programa. Como se vio en la primera sección, hay muchas entidades que *dicen* ofrecer una buena capacitación misionera, pero al examinarlas se nota que sólo proveen algunos cursos sueltos de misiones. En el mundo hay varias escuelas excepcionales de capacitación misionera. Y hay muchas otras que ofrecen una capacitación bastante buena y adecuada. El futuro misionero debe escoger con cuidado cuál institución piensa usar. Pero, ¿cómo puede él evaluar el programa académico? Por analizar el programa ofrecido por una de las escuelas excepcionales, y entonces compararlo con el programa de la escuela bajo consideración. El futuro misionero no tiene que asistir a una escuela excepcional, pero esto no debe impedir que curse un buen programa adecuado. Y, como dicho arriba, el futuro misionero también debe analizar el personal académico de la institución bajo consideración. ¿Tienen la capacitación y la trayectoria necesarias para de veras enseñar cabalmente sus asignaturas?

Pero no es suficiente para el futuro misionero (y para las iglesias enviadoras) sólo analizar el programa académico y el personal académico. También deben analizar el enfoque teológico y doctrinal de esta institución, y sus enfoques filosóficos y ministeriales (su concepto y filosofía de ministerio, y sus prioridades y planes hacia los cuales capacita a sus alumnos). Para mayor información acerca de estos elementos, favor referirse a la primera sección y al capítulo que trata cómo desarrollar las cualidades deseadas. *Básicamente se buscan un programa y una institución que evidencian ser capaces de formar el producto final que quieren el futuro misionero y sus iglesias enviadoras.*

Y si el futuro misionero es más bien una *pareja* misionera, entonces hay que considerar también la capacitación ofrecida a la esposa. El esposo no es el único misionero aquí. Su esposa también es misionera, y debe recibir una capacitación adecuada. El esposo no es el único que va a vivir en esta cultura, aprender este idioma, adaptarse a este estilo de vida, y “aculturarse” (adaptarse a la cultura) en este contexto. Ella también tendrá que pasar por todas estas cosas. *Y muchas veces ella las va a sentir mucho más que él, porque es ella que*

tiene que vivir diariamente en la casa, rodeada de esta cultura y este estilo de vida. Él siempre puede salir de la casa para una reunión o una actividad con otros adultos. Pero ella tiende a permanecer más en la casa, y su interacción interpersonal tiende a ser más con sus propios niños. Entonces, ella necesita una capacitación para ayudarla a enfrentarse con la realidad misionera que vive una madre misionera con hijos pequeños.

Conclusión

La capacitación del futuro misionero es una parte *muy* importante de su preparación para el campo misionero. Y esta capacitación se puede dividir en dos áreas: la capacitación básica y la capacitación auxiliar. La capacitación básica es la que concentra en desarrollar y perfeccionar las destrezas y habilidades básicas e imprescindibles presentadas en la primera sección. Así, trata especialmente el desarrollo del *carácter* del futuro misionero. Y estos elementos son tan imprescindibles que el futuro misionero no debe contemplar salir al campo misionero con deficiencias importantes en estas cualidades.

La capacitación auxiliar concentra en desarro-

llar y perfeccionar las destrezas y habilidades auxiliares presentadas en la primera sección. Como tal, trata más el desarrollo de *herramientas* importantes para la obra misionera. Un misionero puede tener éxito sin estas habilidades y destrezas auxiliares, pero será más eficiente y probablemente más feliz con estas habilidades y destrezas. Es como un agricultor. Puede sembrar maíz con sólo un palo para abrir un pequeño hueco y entonces meter los granos allí. O puede sembrar maíz con un tractor. Si usa un palo, va a cosechar poco y va a trabajar mucho. Si usa un tractor, va a cosechar más y va a trabajar menos. ¿Cuál es la diferencia en esta ilustración? ¿El agricultor? No, el agricultor es el mismo. La diferencia en esta ilustración es la herramienta usada. Cada una produce una cosecha. *Pero es más fácil cosechar abundantemente si se usan las herramientas apropiadas.*

Es así con la capacitación auxiliar. Aumenta la eficiencia del misionero, y hace que su trabajo sea menos difícil. Y, siendo que estamos hablando de un contexto transcultural, donde el trabajo tiende a ser muy arduo y lleno de mucho estrés, cualquier cosa que ofrece facilitar este trabajo y disminuir este estrés vale la pena considerarla para su posible inclusión en la capacitación del futuro misionero.

UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 2: PASOS HACIA EL CAMPO MISIONERO

CAPÍTULO 6 – LA RELACIÓN ENTRE EL MISIONERO Y SUS IGLESIAS ENVIADORAS Y SU AGENCIA

Cuando el futuro misionero contempla escoger sus iglesias enviadoras y su agencia misionera (y recuerde, esta selección es un proceso *mutuo*, donde cada uno escoge al otro), ayuda mucho recordar cuál va a ser su relación con estas entidades. Básicamente, esta relación puede ser resumida en tres palabras: representación, supervisión y sumisión.

La representación

Como se vio en la primera sección de esta obra, y como se presentó más ampliamente en el libro *Una introducción a la obra misionera transcultural*, el misionero es un delegado, un embajador, un representante de entidades enviadoras superiores. Recuerde nuestra definición del misionero:

El misionero transcultural es un individuo creyente, comprometido con Dios, que ha recibido de Dios un llamado misionero personal y cautivador, que ha captado y entendido este llamado (su propósito y misión, su responsabilidad individual ante la gran comisión), que cumple con este llamado por servir en la obra misionera transcultural como un representante o un embajador de Dios, de sus iglesias enviadoras, y de su agencia misionera, y que ha sido enviado con autoridad como embajador de estas entidades.

Así, el misionero es un representante oficial que tiene la *autoridad* y la *responsabilidad* de representar *fielmente* a entidades superiores, y que recibe su propósito o misión específica de estas entidades.

Y ¿cuáles son? Según nuestra definición, estas entidades superiores son Dios, sus iglesias enviadoras y su agencia misionera.

Entonces, en primer lugar, el misionero recibe su propósito (y muchas veces aun su misión específica) directamente de Dios, a través de su llamado. Así, representa a Dios, es un embajador de Dios. Pero también representa a sus iglesias enviadoras y a su agencia misionera. Y estas dos últimas entidades también son fuentes del propósito y misión específica del misionero.

Pero ¿cómo puede esto suceder si él recibe estas cosas directamente de Dios a través de su llamado misionero? ¿Cómo puede él recibir su propósito y misión específica de tres entidades? *Pues, el secreto aquí es que el propósito y la misión específica que las iglesias enviadoras y la agencia misionera tienen para él deben concordar muy bien con el propósito y la misión específica que Dios tiene para él.* Es por esta *concordancia* que él puede representar fielmente a Dios y a sus iglesias enviadoras y agencia misionera a la vez.

Y recuerde el orden de prioridad que vimos. Dios viene primero, seguido por las iglesias enviadoras, seguidas por la agencia misionera. Entonces, en primer lugar el misionero tiene que ser un representante fiel de Dios. Y, en su representación fiel de Dios, *también* tiene que ser un representante fiel de las iglesias enviadoras que él ha escogido. Y, en su representación fiel de Dios y de sus iglesias enviadoras, *también* tiene que ser un representante fiel de la agencia misionera con la cual ha optado a trabajar. *Dicho de otra manera, no debe haber conflictos en los propósitos y las misiones específicas que estas tres entidades tienen para él como su embajador.*

Pero esto no viene automáticamente. ¿Por qué? Porque Dios también tiene propósitos y misiones específicas para cada una de estas iglesias enviadoras y para cada agencia misionera. *Y hay concordancia sólo en ciertas mezclas.* Entonces, es muy importante que el futuro misionero confirme un buen grado de similitudes en cuanto a propósito y misión específica *antes de* escoger a una iglesia enviadora o a una agencia misionera. Si no existen estas similitudes, sería mejor no trabajar como embajador de esta entidad.

Por esta razón, este libro y el libro *Una introducción a la obra misionera transcultural* ponen tanto énfasis en ciertas áreas claves de similitudes. Se espera que similitudes en estas áreas ayudarán mucho a garantizar similitudes de propósito y misión específica. También, el análisis de similitudes en estas áreas claves debe ayudar mucho a analizar similitudes de propósito y misión específica. Y ¿cuáles son estas áreas claves? Siendo que ya están descritas en capítulos previos (y en *Una introducción a la obra misionera transcultural*), sólo se asienta aquí la lista de las nueve áreas:

1. El propósito misionero básico,
2. La visión misionera básica,
3. La doctrina y la teología,
4. El concepto o filosofía del ministerio,
5. Las prioridades ministeriales o el enfoque ministerial,
6. El enfoque geográfico o étnico,
7. El enfoque laboral (corto o largo plazo, tiempo completo, bivocacional, etc.),
8. Las expectativas en cuanto al respaldo espiritual, logístico y financiero, y
9. Las expectativas en el área de la comunicación.

Si existen similitudes en estas áreas, es muy probable que existirán similitudes de propósito y misión específica.

Pero la mera existencia de similitudes (aunque sumamente importante) no es suficiente para lograr una representación fiel y adecuada. Debe haber también el *compromiso* por parte del misionero, y por parte de las otras entidades involucradas, de hacer lo necesario para lograr y mantener esta representación. Esto significa, entre otras cosas, una disposición genuina y *de corazón* de ser un representante fiel de estas entidades. Significa que se somete a la autoridad, supervisión y dirección de estas entidades. También significa que se mantiene la comunicación necesaria para asegurar que esta representación sea de veras fiel y adecuada.

Con una representación así (genuina, fiel y

adecuada), cualquier cosa que haga el misionero, es como si Dios, sus iglesias enviadoras y su agencia misionera estuvieran allá presencialmente haciendo esta actividad. ¿Por qué? Porque de una manera muy real, están corporativamente presentes en la persona de su embajador oficial. Entonces, la representación debe ser tal que lo hecho por el embajador se considera hecho también por las entidades representadas. Hay una unión y una identificación muy estrecha.

La supervisión

La supervisión es una parte integral de la representación. A través de esta supervisión, las entidades representadas pueden vigilar y controlar la calidad de la representación. También pueden hacer cualquier corrección necesaria para mejorar esta representación. Así, cualquier estado político supervisa cuidadosamente a sus embajadores para que rindan la representación deseada.

Para el misionero, esta supervisión puede tomar muchas formas. Puede ser a través de una persona allá en el campo misionero, que tiene la responsabilidad de supervisar a todos los misioneros de esta agencia en este país. Así funcionan muchas agencias. Esta supervisión también puede ser a través de la comunicación oral o escrita. Entonces, es común para el misionero presentar informes periódicos de su ministerio, y llenar planillas de evaluación.

Para las iglesias enviadoras, ellas normalmente logran esta supervisión a través de tres maneras básicas. En primer lugar, cumplen con mucho de su supervisión a través de su agente escogido, la agencia misionera. Así, cuando la agencia supervisa al misionero, lo está haciendo no sólo para sí misma sino también para sus iglesias enviadoras. En segundo lugar, las iglesias enviadoras cumplen con su supervisión a través de la comunicación directa con sus misioneros (una llamada telefónica, planillas de evaluación, informes periódicos, etc.). Y en tercer lugar, estas iglesias cumplen con su supervisión a través de visitas personales con el misionero. Así, la iglesia puede enviar a un representante al campo misionero, o puede pedir que su misionero la visite cuando él está en el país enviador. Estas últimas dos áreas, de la comunicación y de la visita personal, son tan importantes que se dedican algunos capítulos posteriores en esta obra a estos temas.

La sumisión

La sumisión es una parte integral de la

supervisión y la representación. *Si el misionero no está dispuesto a someterse a las entidades superiores, la supervisión hecha por estas entidades está en vana. Si su supervisión está en vana, entonces es muy posible que la representación también está en vana. Y si la representación está en vana, entonces esta persona ya no es embajador de estas entidades.*

Este punto es tan importante que merece ser repetido, pero en una manera distinta. Si el misionero no se somete a las entidades superiores representadas, se perjudica la supervisión hecha por estas entidades. Si se perjudica esta supervisión, se perjudica también la representación. Y cuando se perjudica la representación, se perjudica también la condición de ser misionero de estas entidades.

Así, ¿cómo puede una persona ser el misionero, el embajador, de una entidad si no está sometida a la autoridad de esta entidad? *Por definición, ser misionero requiere la sumisión a las entidades representadas.* No hay otra manera de ser un embajador. No hay tal cosa como un embajador “independiente.” Todo embajador es dependiente. Todo embajador tiene que representar algo, y tiene que someterse a la entidad que representa.

La facilitación de esta representación

Como se vio al principio de este capítulo, la relación entre el misionero y sus iglesias enviadoras y su agencia puede ser resumida en las palabras “representación,” “supervisión” y “sumisión.” De estas tres, “representación” es la actividad principal que refleja más adecuadamente el ministerio misionero total. Él está haciendo estas actividades misioneras porque por hacerlas *representa* a otras entidades (Dios, sus iglesias enviadoras y su agencia). Y la supervisión y la sumisión son actividades secundarias que ayudan a asegurar una representación fiel.

Pero el misionero (o el futuro misionero) no sólo tiene que preocuparse por *asegurar* una representación fiel y adecuada, sino que también tiene que preocuparse por *lograr* esta representación. No basta simplemente estar en condiciones de representar fielmente. Y no basta simplemente tener el compromiso de representar fielmente. Hay que lograrla.

Entonces, el misionero (o el futuro misionero, si es el caso) se dedica a tres actividades que apuntan el logro de esta representación. Estas actividades son el levantamiento del sostenimiento espiritual, el levantamiento del sostenimiento logístico, y el levantamiento del sostenimiento

financiero o económico.

El levantamiento del sostenimiento espiritual. Entre las primeras cosas que un futuro misionero debe hacer, se encuentra facilitar el levantamiento y el mantenimiento de su sostenimiento espiritual, especialmente a través de la oración. *Para lograr una fiel y adecuada representación, el misionero necesita mucha oración.* Y la necesita personalmente (por sí mismo) y por su ministerio.

Entonces, ¿qué hace el futuro misionero y el misionero veterano en esta área? Dedicar muchos esfuerzos y mucho tiempo a conseguir y mantener un buen equipo de respaldo espiritual. Promueven la oración. Escriben cartas con solicitudes de oración y respuestas a las oraciones. Busca a la gente que puede formar su “ejército” de oración, gente que diariamente levantará en oración a él y a su ministerio, gente con que puede confiar en cuanto a su respaldo espiritual. Y entonces mantiene “armada” a esta gente con motivos de alabanza (por oraciones contestadas) y con motivos de oración para las necesidades actuales y futuras de él, de su familia, de su ministerio, y de la etnia con la cual trabaja.

El levantamiento del sostenimiento logístico. Para que se *logre* una fiel y adecuada representación, el futuro misionero también necesita un buen equipo de respaldo logístico. Hay muchas cosas que él solo no puede hacer. Necesita la asesoría de otros y la ayuda de otros. Por ejemplo, ¿cómo puede un misionero, estando en otro continente, comunicar efectivamente a sus iglesias enviadoras sus motivos de oración? Tal vez las circunstancias prohíben enviar cartas por correo normal. Y las llamadas telefónicas son muy costosas.

Entonces, ¿qué hace? Pues, él escribe una carta de oración, y la envía por correo electrónico a su equipo de respaldo logístico. También envía tal vez unas fotos que él ha pasado por un escáner. Y entonces regresa a su ministerio diario, *confiando en su equipo de respaldo logístico.* Y ¿qué hacen ellos? Ellos imprimen la carta, sacan la cantidad necesaria de reproducciones, y las reparten entre las otras iglesias enviadoras de este misionero en el país. Además, usan los archivos de las fotos para armar un afiche del ministerio de este misionero, imprimen el afiche para cada una de sus iglesias enviadoras, y lo hace llegar con las cartas.

Esto es sólo un ejemplo sencillo de cómo un buen equipo de respaldo logístico puede ayudar a un misionero. Otros ejemplos podrían involucrar a

los promotores de misiones en sus iglesias enviadoras. Esta gente puede hacer muchas, muchas cosas a favor de este misionero y a favor de su ministerio.

Así, el misionero (o futuro misionero) busca temprano a personas con dones y habilidades necesarias para ofrecerle ayuda en esta área. Y con estos hermanos, se forma su equipo de respaldo logístico.

El levantamiento del sostenimiento financiero o económico. Obviamente, para vivir en otro país y para llevar a cabo un ministerio allá, se requiere un sostenimiento económico. En capítulos previos se ha analizado bastante profundamente este sostenimiento y su papel en la obra misionera. Entonces, aquí queremos enfocar más el papel del futuro misionero (o del misionero) en el levantamiento de este sostenimiento. Por ser el recipiente directo de este sostenimiento, por ser el obrero principal que lo emplea, y por ser el ministro más cerca al ministerio misionero sostenido por estos fondos, el misionero es la persona más propicia para explicar y promover su levantamiento.

Entonces, el misionero temprano busca oportunidades para edificar un buen equipo de respaldo económico. Busca a gente e iglesias que quieren trabajar con él hacia la meta trazada por su ministerio. Busca “inversionistas” que quieren colaborar en este ministerio. Estas serán sus iglesias enviadoras (iglesias que sienten la necesidad de enviar a este misionero para que se cumpla este ministerio). Él será su embajador oficial, y ellas deben cubrir lo necesario para que esta representación sea una realidad. Y ¿cómo lo cubren? Normalmente a través de sus oraciones, sus aportes logísticos y sus aportes económicos.

Armando equipos de respaldo

Y ¿qué hace el misionero para armar un buen equipo de respaldo (sea de respaldo espiritual, logístico o económico)? ¿Cómo promueve la provisión de sus necesidades espirituales, logísticas y económicas? Pues, básicamente lo hace por visitar a iglesias que comparten una visión parecida a la suya, por presentar su ministerio futuro (o actual, si ya es misionero veterano), y por pedir que ellas consideren si Dios quiere que colaboren con él (como misionero) en este ministerio o no.

Por lo menos, esta es la táctica que uso personalmente. Entonces, cuando visito a iglesias, intento no desafiarlas a colaborar, sino que las desafío a orar y considerar seriamente lo que *Dios* quiere que ellas hagan. Y ¿por qué se usa esta

táctica? Porque si las desafío directamente a colaborar, se corren dos riesgos grandes.

Primeramente, se corre el riesgo de que el misionero ocupe el lugar de Dios, por decidir cuál debe ser la forma y el aporte de esta iglesia a su ministerio. *No le toca al misionero decidir esto*. No es su iglesia, y él no manda allá. Esta iglesia es de Dios, y Dios manda en ella. Entonces, el misionero sólo debe pedir que esta iglesia sea fiel al llamado misionero de Dios a ella.

Y en segundo lugar, se corre el riesgo de persuadir a esta iglesia a hacer un compromiso que representa sólo una respuesta emocional. Es demasiado fácil para un misionero llegar a una iglesia, presentar un desafío muy llamativo, presionar un poquito a la gente, y así lograr que ellos “levanten la mano” para apoyarlo. Un apoyo logrado así muchas veces es un apoyo superficial, un apoyo vacío, que tarde o temprano traicionará al misionero y a esta iglesia.

Y veamos una observación más, aquí. Por usar esta táctica (de pedir que la iglesia sea fiel al llamado misionero de *Dios* a ella), se evitan situaciones muy incómodas donde el misionero espera que la iglesia contribuya con él (y hasta presiona o tal vez aun exige que ella lo haga), pero donde la iglesia no siente ningún llamado así de parte de Dios. Encuentros así bien podrían ser muy dañinos a la causa actual y futura de misiones, siendo que dejan un “sabor” tan ofensivo que esta iglesia no querrá “probar” más misiones por un buen rato.

Ahora, habiendo aclarado todo esto, ¿qué hace el misionero para presentar su ministerio y sus necesidades a las iglesias para su consideración? ¿Cómo edifican sus equipos de respaldo? Hay ocho cosas básicas que él debe hacer.

En *primer* lugar, el futuro misionero debe orar por la provisión de sus necesidades. Es *Dios* que supla todas nuestras necesidades. Pero lo hace muchas veces a través de Sus iglesias. Entonces, todo comienza por presentar sus peticiones ante Dios.

En *segundo* lugar, el futuro misionero debe presentar las necesidades subyacentes que conducen a su ministerio. Debe comunicar la importancia de estas necesidades, y cómo resolverlas podría ayudar a la causa de Cristo entre esta etnia y en este país. Si las iglesias no están convencidas de las necesidades subyacentes a un ministerio, es muy dudable que lo vayan a respaldar.

En *tercer* lugar, se debe presentar el ministerio de este misionero. Aquí se concentra en comunicar el concepto básico de este ministerio, qué tipo de ministerio es, y cómo va a contribuir a suplir estas

necesidades. Y así se comunica también la importancia y la urgencia de este ministerio. Además, el misionero debe mostrar cómo este ministerio cabe en el panorama más amplia del ministerio total de la Iglesia en este campo. Otra vez, es muy dudable que una iglesia vaya a contribuir con un ministerio costoso (como suele ser todo ministerio misionero) si no está convencida de su importancia y urgencia, y de su enlace en el ministerio total de este campo misionero.

En *cuarto* lugar, se debe presentar lo que se necesita para que este ministerio sea una realidad. A lo mejor, necesita el respaldo espiritual de mucha gente. También es muy probable que necesita respaldo económico. Entonces, el misionero debe explicar cuánto dinero se necesita, por qué se necesita esta cantidad, y para qué se planifica su uso (es decir, cómo se piensa usar los fondos). Las iglesias tienen el derecho de saber esto antes de hacer un compromiso.

En *quinto* lugar, si la iglesia ya es una de las iglesias enviadoras de este misionero (proveyendo su respaldo espiritual, logístico y/o económico), o si ella respalda más indirectamente a este ministerio, el misionero debe darle gracias a esta iglesia por su importante colaboración con este ministerio. De veras, ella está haciendo que este ministerio sea posible (es decir, Dios lo está haciendo a través de ella). Entonces, ella está cumpliendo un papel *muy* importante en la vida y en el ministerio de este misionero, y merece recibir las gracias por sus sacrificios.

En *sexto* lugar, si el misionero ya tiene trayectoria con este ministerio, debe presentar evidencia concreta de lo que se ha logrado a través de ello y con el apoyo de estas iglesias. Así, se comunica que este ministerio sí es una buena *inversión* (y no una pérdida de dinero y esfuerzos). Evidencia también cómo este ministerio está resolviendo la necesidad presentada en el segundo punto arriba.

En *séptimo* lugar, el misionero (o futuro misionero) debe pedir a la iglesia que ore para que Dios supla cualquier necesidad restante de este

ministerio (o de su propio sostenimiento, como misionero afiliado a este ministerio). También debe desafiar *respetuosamente* a esta iglesia a considerar seriamente si Dios quiere que ella se involucre activamente en este ministerio y en el apoyo de este misionero.

Y en *octavo* lugar, cuando las necesidades lo ameritan, el misionero (o futuro misionero) debe buscar ampliar su equipo de respaldo. Por ejemplo, si su monto de sostenimiento económico ha subido, y si sus iglesias enviadoras ya están comprometidas al máximo, él tendrá que ampliar su base de sostenimiento por agregar otros individuos y otras iglesias. Un paso así podría ser necesario también si hay una devaluación seria de la moneda del país enviador.

Y basándose en esta presentación de su ministerio, y otra información adicional, la iglesia local decide (bajo la dirección de Dios) si quiere incorporarse al equipo de respaldo de este misionero o no. Como hemos visto, esto incluye una consideración seria de la existencia de suficientes similitudes básicas también. Y si esta iglesia ya está en su equipo de respaldo, entonces, basándose en esta presentación ella decide si quiere aumentar sus contribuciones o no.

Conclusión

El futuro misionero tiene que tomar los elementos mencionados en este capítulo muy en consideración cuando escoge a sus iglesias enviadoras y a su agencia misionera. ¿Puede ser un fiel representante de estas iglesias y de esta agencia, y todavía representar fielmente a Dios y Su llamado? ¿Puede aceptar la supervisión de estas entidades? ¿Puede someterse a ellas? ¿Se lucen como integrantes viables e importantes de su equipo de respaldo? Y las iglesias (y la agencia) tienen que hacer su propia evaluación también. La consideración del ministerio de este misionero (los ocho elementos a final del capítulo) es una parte de esta evaluación.

UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 2: PASOS HACIA EL CAMPO MISIONERO

CAPÍTULO 7 – LA CORRESPONDENCIA MISIONERA

Introducción

El misionero tiene muchas formas de comunicación a su disposición. Por ejemplo, a veces se usan llamadas telefónicas para contactar a sus iglesias enviadoras. Pero esta opción tiende a ser demasiado costosa para ser usado con regularidad. También, la llamada telefónica sólo impacta directamente a una persona, el receptor de la llamada. A veces se usan llamadas por radio (de honda corta). Pero esto requiere que por lo menos dos personas tengan el equipo necesario y la licencia requerida para operar el radio. Y otra vez, sólo impacta directamente a una persona. A veces se usan casetes de video, grabados en el campo y enviados a las iglesias enviadoras. Esta forma de comunicación impacta directamente a mucho más gente. Pero también tiende a ser una opción demasiado costosa para su uso regular. A veces se usan casetes de audio. Ellos impactan directamente a mucha gente, y son más económicos que casetes de video (tanto en su compra como en su producción). Pero aun así, su preparación y envío regular puede ser costoso.

A veces el misionero llega personalmente y conversa cara a cara con sus iglesias enviadoras. Obviamente, esta forma de comunicación es la más eficaz porque es la más personal, y permite lanzar preguntas que apuntan a aclarar o ampliar la información recibida. Y la iglesia tiene las respuestas a sus preguntas instantáneamente. Pero también es la forma de comunicación más costosa. Siendo que esta comunicación personal es tan importante, se dedica un capítulo posterior a su consideración.

Ahora, todas las opciones notadas arriba son opciones viables y buenas, y todo misionero debe

considerar usarlas de vez en cuando. *Pero la forma más común y eficiente para lograr la comunicación entre misionero e iglesia enviadora parece seguir siendo la correspondencia, la comunicación escrita.* Hay varias opciones para lograr el envío de esta correspondencia (enviarla por el correo normal, enviarla con un amigo que regresa al país envió, o enviarla por el correo electrónico y el Internet, para sólo mencionar algunos). Pero cualquier que sea su forma de envío, sigue siendo comunicación escrita. Y por ser así, es bastante económico imprimirla, sacar copias, y repartirlas entre todas las iglesias enviadoras (y aun entre los mismos miembros de estas iglesias).

Entonces, en este capítulo se enfoca especialmente este elemento de la correspondencia, la comunicación escrita. Se anima a todo misionero a investigar y usar otras formas de comunicación también, pero la correspondencia suele ser la forma que se va a usar con mayor frecuencia. Así, el misionero debe saber cómo usarla bien y correctamente.

Su importancia. Como se ha visto, la comunicación frecuente entre el misionero y sus iglesias enviadoras y su agencia es muy importante si se desea que él sea un verdadero representante de estas entidades. ¿Cómo puede un embajador representar fiel y adecuadamente a su país si no hay comunicación frecuente entre él y este país? Es esta comunicación que permite esta representación. Es esta comunicación que permite también la supervisión de este embajador. Y es esta comunicación que permite que se logre cualquier corrección necesaria en esta representación.

Entonces, el misionero, las iglesias enviadoras y la agencia misionera todos deben reconocer la importancia de la comunicación frecuente. Y,

siendo que normalmente será de forma *escrita*, deben reconocer la importancia del envío frecuente de la correspondencia. Es sumamente importante, si se espera lograr una representación y una supervisión adecuadas.

Sus dificultades. Aunque la correspondencia suele ser la forma más económica de comunicarse, aun ella puede presentar dificultades. Por ejemplo, hay el precio de lograr esta correspondencia. Cuesta esfuerzos y cuesta tiempo escribir una carta buena. No es raro invertir casi un día completo en escribir una carta de información y motivos de oración. Y cuestan esfuerzos hacer llegar esta carta a todas sus iglesias enviadoras (aun cuando tiene un buen equipo de apoyo logístico). Además, cuesta dinero también. Las estampillas postales no son gratis, especialmente las internacionales. Y si se usa el correo electrónico, hay que cancelar los gastos del Internet. Siempre habrá alguna tarifa, algún precio que pagar.

Sus beneficios. En yuxtaposición a sus dificultades, tenemos que considerar también los beneficios de la correspondencia. A través de ella el misionero logra una representación más fiel y adecuada de sus iglesias enviadoras y de su agencia. A través de ella la iglesia local logra parte de su supervisión de este misionero. Y a través de la correspondencia se supera la distancia entre iglesia enviadora y misionero, y se logra más unión, más solidaridad, y más comunión. Es muy difícil para dos personas de veras trabajar juntos (*colaborar*), si trabajan *en silencio*. La colaboración requiere la comunión, que requiere la comunicación. Así, a través de la correspondencia, la iglesia enviadora se mantiene en comunión con su misionero y al día con este ministerio. Y es por esta correspondencia que también se estimula el respaldo espiritual tan necesario, y el respaldo económico y logístico. Es por ella que se comunican necesidades, motivos de oración e información acerca de cómo Dios ha contestado a las oraciones ya hechas.

Conclusión. A la luz de sus dificultades y sus beneficios, debe ser bastante obvio que la correspondencia sí vale la pena. Vale el precio que hay que pagar. Porque sin ella, ¿cómo puede el misionero contemplar continuar su ministerio? Le va a faltar el respaldo espiritual, le va a faltar la comunión y solidaridad, le va a faltar el respaldo logístico y económico, y le va a faltar la representación inherente en el concepto de ser misionero. *Entonces, intentar ser misionero sin prestar mucha atención a la comunicación (la correspondencia) no*

es cosa sabia.

¿Una carretera de doble vía? Para aprovecharla al máximo, la comunicación debe ser como una carretera de doble vía, con vehículos circulando en *ambas* direcciones. Entonces, el misionero debe escribir a sus iglesias e individuos enviados, y debe recibir noticias de ellos también (siempre a través de la manera correcta para el país - en algunos países de acceso creativo no es sano enviar correspondencia directamente, debido a las restricciones del país y los peligros).

Pero algunas iglesias no son muy aficionadas de escribir cartas. Les gusta recibir, pero no enviar. ¿Qué hace el misionero en un contexto así? Pues, *la falta de escribir por parte de la iglesia no puede servir como excusa para el misionero no escribir con regularidad*. Su representación va a ser más difícil por este “silencio” de la iglesia, pero él no ayuda a mejorar la situación por guardar silencio él mismo. No, él tiene que escribir. Tiene que comunicarse. Y cuanto más cuando la iglesia no responde con sus propias cartas. Para el beneficio de su representación y de su ministerio, el misionero debe escribir con aun más regularidad con iglesias que no envían cartas. En casos así, su correspondencia es toda la correspondencia que ocurre, entonces es aun más importante.

Fuentes para mayor información. En el área de la correspondencia misionera, parece que hay poco escrito analizando este aspecto tan importante. Y lamentablemente, no conozco ninguna obra en castellano. Para el lector con facilidad en inglés, se recomiendan las siguientes:

- *How to Write Missionary Letters* [Cómo escribir correspondencia misionera], por Alvera Mickelsen, Evangelical Literature Overseas, Wheaton, Illinois, EUA, sin fecha (una obra pequeña pero muy útil).
- *Who Cares About the Missionary? Suggestions for Those Who Do* [¿A quién le importa el misionero? Sugerencias para los a quienes sí les importa], por Marjorie A. Collins, Moody Press, Chicago, Illinois, EUA, fecha desconocida.
- *Manual for Accepted Missionary Candidates* [Manual para candidatos misioneros aceptados], por Marjorie A. Collins, William Carey Library, South Pasadena, California, EUA, 1972.
- *Manual for Missionaries on Furlough* [Manual para misioneros en su período de visitar a sus iglesias enviadoras], por Marjorie A. Collins, William Carey Library, South Pasadena, California, EUA, 1978.

Estas fuentes han ofrecido mucha ayuda al autor

en el desarrollo de sus pensamientos con respecto a la comunicación y la correspondencia.

Propósitos de la correspondencia

De los párrafos anteriores, debe ser posible deducir que la correspondencia misionera tiene varios propósitos. Sirve para estimular una representación más adecuada por parte del misionero. También sirve para lograr parte de la supervisión de este obrero. Además, estimula la identificación con el misionero, la solidaridad y la comunión. Así, permite que los lectores conozcan personalmente a sus misioneros y a su obra misionera, y que se identifiquen con ellos y con esta obra (“son *nuestros* misioneros,” “es *nuestra* obra misionera”). Y esto conduce a un respaldo más efectivo y más profundo.

La correspondencia también sirve como una “ventana” a través de la cual los lectores pueden “ver” el campo misionero y la vida misionera. Así, mantiene a las iglesias al día con los acontecimientos en esta obra, y las concientiza con respecto a lo que es la obra misionera y qué está envuelto en ella. En vez de ser un término misterioso, “las misiones” ahora llegan a ser un concepto bien conocido y personal. Además, por presentar toda esta información acerca de la obra misionera, esta correspondencia también puede ser usada de Dios para inquietar y llamar aun más gente a esta obra.

Y finalmente, aunque nuestra lista no es exhaustiva, la correspondencia misionera sirve para comunicar las necesidades de la obra misionera y para promover la resolución de estas necesidades. A través de la correspondencia se estimulan y se promueven la oración y las ofrendas. Y no es simplemente *cualquier* oración u ofrenda, sino oraciones *informadas* y ofrendas *informadas*. La gente sabe para qué y por qué están orando y ofrendando. Además, por comunicar acerca de estas necesidades, la correspondencia también estimula a la gente a considerar qué puede hacer en términos más concretos para resolverlas. Tal vez hay oportunidades de ir al campo misionero por tres semanas y ayudar en la construcción de un templo nuevo. Tal vez hay oportunidades de proveer cierto respaldo logístico. Cualquiera que sea la oportunidad, la correspondencia desafía a la gente a involucrarse *activamente*, y así ayudar a resolver estas necesidades.

La apariencia o aspecto físico de la correspondencia

Para que la correspondencia sea leída, tiene

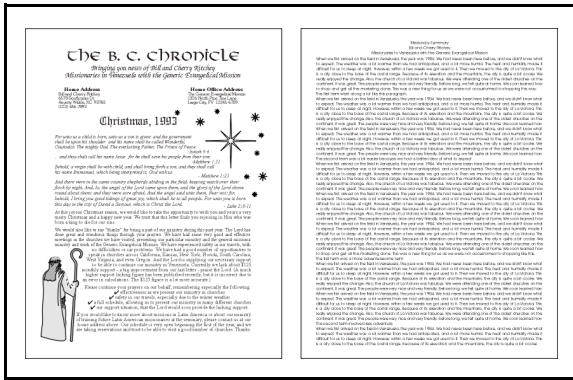
que captar la atención del lector. Y para lograr esto, tiene que hacer una buena y llamativa impresión inicial. Poca gente lee lo que no quiere leer. Entonces, la correspondencia misionera debe “clamar” para la atención del prospectivo lector. Y una parte importante de captar la atención inicial es la apariencia o el aspecto físico de la correspondencia.

Hay formatos y apariencias que claman para la atención, que captan a la persona y la trae “dentro” de la carta. Y hay formatos y apariencias que mas bien apagan cualquier atención que pudiera haber existido en la mente de prospectivo lector. Tomemos como ejemplo a una carta que usa letra muy chiquita, con márgenes muy reducidos, y líneas de texto muy largas. Tiene poco espacio en blanco, y a una distancia parece como una página casi totalmente negro. Ahora, este formato bien puede ser muy económico, porque el contenido de tres páginas cabe en una sola. Pero va a ser sumamente difícil para leer. Y sólo los más comprometidos se atreve leerla. Entonces, un formato como éste *apaga* el interés del individuo, y posiblemente aun de individuos muy interesados en la carta.

Entonces, el misionero quiere que su correspondencia tenga una apariencia o formato atractivo y llamativo, un formato que atrae la atención del prospectivo lector. Y a continuación se presentan algunas sugerencias para lograr este objetivo.

Deje suficiente espacio en blanco. Para la apariencia de la carta, es muy importante que haya suficiente espacio en blanco. Esto impide que la carta sea demasiada “pesada.” ¿Qué es espacio en blanco? Es el espacio en la carta donde no hay muchas letras ni texto, o donde no hay mucha tinta. Y ¿cómo se logra espacio así?

- Pues, en primer lugar utilice los márgenes o los bordes alrededor de la página. Se sugiere un margen mínimo de 2,5 centímetros. Esto proveerá espacio blanco alrededor de todo su documento.
- También se puede incluir espacio blanco entre párrafos por insertar una línea o media línea vacía.
- Para lograr espacio blanco en la parte central de la carta, se puede usar columnas divididas por un espacio vertical (como usadas en este texto).
- El uso de dibujos y artes gráficos es otra técnica útil para insertar espacio adicional en blanco, sin dejar el espacio completamente vacío. El dibujo llenará algo de este espacio, pero siempre habrá un margen mínimo alrededor del dibujo.
- Y el uso de letras de tamaño grande para los títulos y subtítulos es otra fuente de espacio



¿Cuál carta utiliza mejor el espacio en blanco?

blanco, debido a los márgenes alrededor de estos títulos, y el espacio en blanco inherente entre las letras de tamaño grande.

Utilice toda la creatividad y todas las ayudas decorativas que tiene a su disposición. Ya se mencionó la importancia de dibujos (como mapas) y artes gráficos. Estos son ejemplos de ayudas decorativas. Bordes gráficos también cabrán aquí, tal como letras de diferentes tamaños y de diferentes fuentes o caras. Y estas ayudas decorativas pueden venir de muchas fuentes. Hay programas de computadora que generan dibujos. Hay también programas que contienen archivos de dibujos ya hechos. Por ejemplo, tengo un programa que contiene más de 25.000 dibujos ya hechos y listos para usar. Este programa fue muy económico, y ha sido muy útil. Si se produce la correspondencia sin una computadora, se puede comprar letras adherentes de diferentes tamaños y caras. Y si el misionero tiene algo de habilidad artística, esto ayuda mucho porque siempre existe la posibilidad de hacer sus propios dibujos y letras con plumas especiales y tinta china. Entonces, tenemos muchas opciones aquí. Sólo tenemos que utilizar la imaginación. Sea creativo. Sus dibujos pueden ser muy sencillos, pero van a ayudar mucho a lograr un producto final atractivo.

Varié el formato de sus cartas. Se puede lograr mucho con sólo variar el formato de la carta. Por ejemplo, puede usar títulos de párrafos en letras mayúsculas o en letras subrayadas. O puede usar otra cara o tamaño de letra. También se puede variar la cantidad de espacio que viene antes de un párrafo, o tener un formato especial que destaca lo más importante por poner estrellas o espacio en blanco alrededor de estas líneas. Otra vez, las opciones aquí son mil. Use su imaginación. Sea creativo con las posibilidades que tiene a su alcance.

No permita que el formato sea tan complejo que compete para la atención del lector. Con todas las opciones que existen en cuanto a formato, dibujos, etc., hay un peligro de hacer o usar demasiado. Es posible tener un formato que tiene tanta "actividad" que el lector tendría dificultad en leer el contenido. Formatos así no sólo claman para la atención del lector, sino que también niegan soltar esta atención una vez captada. *Lo que impacta más en nuestras cartas no debe ser el formato sino su contenido.* En otras palabras, el formato debe *ayudar* a captar la atención del lector, pero no debe ser el elemento más sobresaliente de la carta. Si se ve que el formato está tomando "control" de la carta, cambie el formato.

Considere usar un formato o logotipo especial que podría identificar a su carta. Por ejemplo, se podría usar un dibujo de algo típico de su campo misionero (como una casa o un paisaje). Conozco a un misionero en Japón que usó un dibujo de las islas japonesas como su logotipo. El

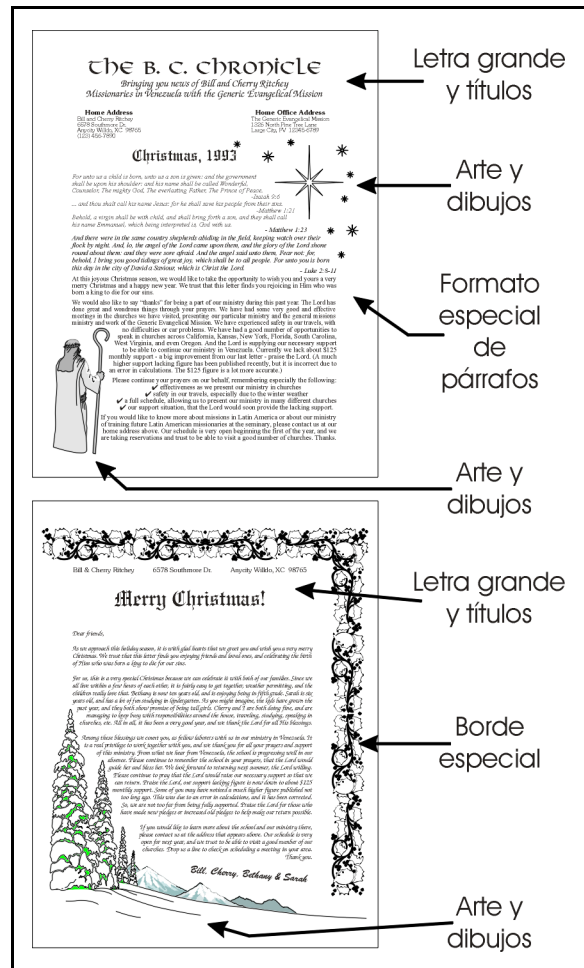


Ilustración de algunas de estas técnicas

dibujo fue hecho en el estilo artístico japonés, usando plumas especiales japonesas, que daban un “sabor” japonés a sus cartas. Otro misionero, también en Japón, podría usar un dibujo o foto del volcán Fuji (uno de los paisajes más famosos de Japón).

A veces el misionero puede incorporar elementos específicos de su ministerio en su logotipo. Esto crea un enlace aun más fuerte entre este logotipo y el misionero y su ministerio. Por ejemplo, conozco a una pareja misionera que trabajó en un hospital en África. El logotipo de su carta fue una inyectora, y la cabeza de sus cartas fue “Inyectando noticias de...”

Tal vez se puede usar un formato de periódico (dos columnas), o tal vez usar una columna que ocupa sólo dos tercios de la página y entonces incluir dibujos y fotos en el otro tercio. Otra vez, las opciones son muchas. Solo tenemos que usar nuestra imaginación.

Considere el uso de papel de color. Cuesta un poquito más, pero puede ser muy llamativo. Y a veces se puede coordinar los colores con las épocas del año. Por ejemplo, hemos usado rojo y verde en época de navidad, amarillo y azul claro en época de primavera, y anaranjado y marón en época de otoño. ¿Por qué? Porque estos son los colores asociados con estas épocas en nuestro contexto enviador. Y así, se logra una carta no sólo llamativa, sino también coordinada con la época del año.

Antes de escribirla, determine cuántas páginas quiere que la carta ocupe, y ajustar el formato según necesidad. Antes de escribir su carta, determine cuántas páginas debe ocupar. Si no se hace esto, se corre el riesgo de tener una carta que “crece” demasiado al escribirla. Entonces, si quiere una carta de una página, que sea verdaderamente de una página. Si quiere una carta de dos páginas, que sea de dos (y no de una y media). En otras palabras, encuentre suficiente material (o dibujos, o arte) para llenar las páginas.

Y aquí se debe agregar una observación muy importante. Cada cultura tendrá su concepto del tamaño óptimo para una carta informativa. El misionero debe respetarlo. Por ejemplo, en mi cultura enviador, el tamaño óptimo para una carta informativa es de una sola página. Entonces, casi todas nuestras cartas son de este tamaño. ¿Por qué? Porque hacer algo distinto sería escribir cartas demasiadas largas, según esta cultura, y muy pocas las leerían. Entonces, en nuestro contexto enviador, es más saludable enviar dos cartas de una página que una carta de dos páginas.

Y ¿qué de imprimir en ambas caras de la hoja? Si se piensa producir una carta de múltiples páginas, se debe también considerar si sería aconsejable usar sólo una cara de cada hoja. En otras palabras, una carta de dos páginas requeriría dos hojas. ¿Por qué se recomienda considerar esto? Porque es muy probable que sus iglesias enviadoras tendrán carteleras donde ubicarán su carta. Pero si está copiado en los dos lados, será muy difícil colocar la carta y leerla (siendo que una cara siempre estará tapada). Pero, si se envía esta carta usando sólo un lado de la hoja, será fácil montarla en la cartelera y leer toda la carta.

El contenido de la correspondencia

Como se mencionó en la porción previa, para que una carta sea leída, tiene que captar la atención inicial del lector. Y para esto tenemos formatos llamativos. Pero, no basta simplemente *captar* la atención inicial. La carta también tiene que *mantener* esta atención, una vez captada. Y esto es el trabajo del contenido. Entonces, hay dos elementos importantes de atracción para una carta: una atracción *visual* (que capta la atención inicial), y una atracción *intelectual* (que mantiene la atención). Sin un contenido bien desarrollado, una carta bonita no vale la pena leerla. O en otras palabras: *una carta muy bonita pero que dice nada, comunica nada de una manera muy bonita.*

Entonces, ¿cómo escribir una carta con buen contenido que mantiene la atención del lector? Las siguientes sugerencias deben ser de ayuda aquí.

Planifique con anticipación. Una buena porción del “secreto” de escribir una buena carta es planificar *con anticipación*. Cartas bien desarrolladas pocas veces vienen rápidamente. Mas bien requieren tiempo y planificación. Y ¿dónde comenzamos? Se comienza con la oración. Entonces, pida la dirección del Señor en cuanto al contenido y en cuanto al estilo de su carta. Con esta carta queremos lograr que las misiones sean una cosa viva y real para el lector. Y Dios sabe qué se necesita para lograr este objetivo.

En segundo lugar, compile información para ser usada en sus cartas. Por ejemplo, es buena idea para el misionero mantener una serie de carpetas sobre su campo misionero, el país en que trabaja, la etnia con que trabaja, su ámbito religioso, su ámbito económico, etc. Entonces, cuando él lee el periódico o una revista, y encuentra información importante para una posible carta futura, sólo tiene que cortar esta información y ponerla en la

carpeta correspondiente. También, cuando el misionero encuentra cualquier estadística útil, o cuando él mismo calcula esta estadística, todo se archiva en la carpeta correcta. Así, él tendrá esta información lista cuando quiere escribir su carta.

En tercer lugar, colecciona cartas bien escritas e interesantes de otros misioneros. Así, se puede analizar estas cartas para ver por qué son buenas. Y podemos captar ideas para usar en nuestras cartas también.

En cuarto lugar, mantenga un libro donde se asientan los acontecimientos más llamativos de cada día. Entonces, al concluir el día, el misionero sólo tiene que pensar en cuáles acontecimientos fueron los más principales de este día, y escribirlas. Un libro así llega a ser una verdadera *historia* de su vida y de su trabajo misionero, y es una excelente fuente de información y detalles para sus cartas. Y sea fiel en asentar esta información. A veces el misionero puede pensar “jamás voy a olvidar esto, entonces no tengo que asentarlo.” Pero la verdad es que nuestra memoria no es tan confiable. Pasados unos 10 años, quién sabe si lo vamos a recordar o no. Debemos usar un libro.

Y en quinto lugar, lleve un control de las cartas escritas. Esto puede ser tan sencillo como una carpeta donde se guarda una copia de cada carta escrita, con anotaciones en cuanto a la fecha de envío y su(s) destinatario(s). Así, el misionero puede ver los temas tratados en sus cartas hasta el momento, y puede variar el contenido de cartas futuras para proveer un “vistazo” más completo y adecuado del campo misionero. Además, si no se lleva un control así, es muy posible escribir una serie de cartas que son muy parecidas (y así muy aburridas), sin saberlo.

Piense en su lector. Cuando se escribe una carta, y especialmente una carta que va a múltiples destinatarios, muchas veces ayuda pensar en una persona *en particular* y entonces escribir como si fuera únicamente a esta persona (aun cuando la carta final irá a 25 iglesias distintas). Por hacer esto, la carta será más personal. Y aun en cartas con múltiples destinatarios es buena idea hacer referencia directa al lector (no por nombre, claro, sino por usar “usted”). ¿Por qué? Porque hace que la carta sea más personal, y enfatiza el hecho de que el destinatario es una parte vital de nuestro ministerio. En otras palabras, la carta *incluye* a este hermano.

Otro beneficio de escribir así es que tiende a destacar cualquier necesidad de detalles y mayor información. Cuando pensamos en un lector específico, es más fácil darnos cuenta de su trasfon-

do informativo, de la información que sabe y la que no sabe. Por ejemplo, para un misionero trabajando en la selva, sería muy fácil escribir “ayer, un grupo de evangelistas fue a Mbamiña.” Y para el misionero, metido en este contexto geográfico, esta frase dice todo lo necesario. Pero para muchos de sus lectores, esta frase no dice casi nada. Entonces, sería mejor decir algo como “ayer, dos pastores de la tribu Sambaña me acompañaron en un viaje fluvial de cinco horas para llegar al pueblo de Mbamiña, donde pensamos comenzar una nueva obra.” *Recuerde, hasta que sea posible, el lector debe poder entender la carta del misionero, sin referirse a sus cartas anteriores (que tal vez se botaron hace meses).*

Y en adición a todo esto, cuando el misionero piensa en un lector específico, le es más fácil lograr que sus cartas sean *pertinentes* a este lector. En otras palabras, el misionero no sólo tiene que preguntarse “¿de qué quiero escribir esta vez?” También debe preguntarse “¿qué le interesaría a mi lector este mes?” Así, el misionero hace un esfuerzo para conectar sus cartas con la vida del lector. Por ejemplo, si es el día de independencia en el país enviador, puede escribir de libertad espiritual. Si es la Navidad, puede escribir del nacimiento de Jesús y cómo este evento forma la base para su ministerio. En otras palabras, el misionero intenta explicar su ministerio de una manera que permite que el lector lo entienda y lo vea como algo pertinente a su vida como lector. Entonces, no es algo totalmente foráneo.

Escoja una sola cosa principal para comunicar en cada carta. Un error muy común en cartas misioneras es incluir demasiados temas o ideas centrales. Por ejemplo, para el nuevo misionero, recién llegado al campo misionero, hay mil cosas nuevas que rodean su vida. Y en sus primeras cartas quiere comunicar todos estos acontecimientos nuevos. Así, intenta describir 300 eventos distintos en cada carta. Obviamente, esta es una exageración, pero creo que se capta la idea. Es como un hermano que escuché predicar una vez. Sólo tuvo esta oportunidad para predicar en esta iglesia, entonces intentó incluir todo. Y su sermón tuvo como 38 puntos principales.

Entonces, la carta misionera debe tener *una sola* idea central que se desea comunicar. Esto limita el tema, provee la oportunidad para desarrollar suficientemente este tema, y conduce a una carta bien unida y enfocada. Y hay tres técnicas principales para lograr esta unidad.

Primeramente, se puede enfocar todo en un solo *sujeto*. Entonces, la carta se limita a considerar

un solo sujeto, y se desarrolla éste de una forma más o menos completa. Por ejemplo, el misionero puede escribir acerca de uno de los dioses de la tribu con que trabaja. Cartas así tienden a ser muy informativas.

En segundo lugar se puede lograr la unidad por enfocar en un solo *evento*. En esta opción, toda la carta gira alrededor de un evento específico. Por ejemplo, el misionero puede escribir acerca de la Navidad en Turquía, o un bautismo en África, o una sesión de traducción de la Biblia, o el tratamiento de una enfermedad. Enfocar en eventos tiende a producir cartas muy interesantes y muy pertinentes si el evento concuerda con el mismo evento en el país enviador. Y cuando el misionero escribe sobre un evento, debe también estar seguro de incluir mucha información sensoria (que tiene que ver con los sentidos) como los olores, los sabores, los ruidos, las luces, etc. asociadas con este evento.

Y en tercer lugar, se puede lograr la unidad por enfocar en un solo *tema*. En esta opción, toda la carta gira alrededor de un tema específico. Por ejemplo, si el misionero es médico, puede escribir acerca la enfermedad (tanto física como espiritual). O si el misionero es recién llegado, puede escribir acerca de ser alumno (sus estudios de la cultura, sus estudios del idioma, su “aula” que es su vida cotidiana, sus “profesores” que son la gente que vive alrededor de él, etc.).

Asegure que haya variedad en sus cartas.

La variedad hace que las cartas misioneras sean más interesantes. También facilita la comunicación de un concepto más adecuado y más completo de la obra misionera (en vez de siempre ver la misma faceta). Pero la variedad no ocurre simplemente por casualidad. Hay que planificarla. Entonces, el misionero debe mantener un control de contenido de sus cartas para asegurarse de que estas están presentando todas las facetas de su ministerio. Tal vez podríamos conceptualizarlo así: si sus cartas misioneras son la única alimentación que este lector recibe en cuanto a la obra misionera, ¿está recibiendo una dieta balanceada?

Utilice un buen sentido de humor. La obra misionera sí es ardua, pero no es triste. Hay muchas cosas que suceden que provocan risa. Entonces, el misionero debe compartirlas con sus lectores. Y especialmente si él mismo es el elemento que causa la risa. Hacer esto muestra que el misionero es una persona humana como los demás. Tengo un amigo misionero que ilustra muy bien este punto. Poco después de llegar a su campo

misionero, escribió una carta que contenía algunos de sus errores lingüísticos que ocurrieron en el proceso de aprender el idioma. Por ejemplo, dijo a un obrero “si trabajas más, te pego más,” cuando de veras quería decir “te pago más.” Por escribir una carta con elementos así, él no sólo comunicó acerca del proceso de aprender un idioma, que suele ser un trabajo difícil, sino que también comunicó sobre el lado divertido de esta actividad. Y con todo esto, también comunicó que él es un ser humano como su lector, con las mismas debilidades y capacidad de equivocarse.

Siempre muestre respeto para la gente con que trabaja. El misionero *nunca* debe escribir *nada* en sus cartas que no querría que la gente con que trabaja lo leyera. En otras palabras, no debe haber secretos o cosas ofensivas (a la gente con que trabaja) en sus cartas. Entonces, toda carta debe ser escrita de tal modo que su contenido puede ser entregado a su propia congregación allá en el campo misionero para su consideración y lectura. En otras palabras, sus cartas deben comunicar “la verdad en amor” (Efe 4:15). Es *demasiado* fácil criticar a la gente. Así, antes de escribir cualquier cosa, el misionero debe intentar verla desde la óptica de la gente con que trabaja.

Identifique terminología, personajes, lugares, etc. Todo el contenido de una carta misionera debe ser claro para sus lectores (aun los lectores nuevos, sin trasfondo). Entonces, cuando el misionero habla de distancia, usa una terminología adecuada para comunicar con su lector. Si el misionero vive en un área urbana, con carreteras, puede hablar de kilómetros. Pero si vive en la selva, donde un viaje de 50 kilómetros puede durar tres días, no habla de kilómetros sino de un viaje de tres días. Si el misionero habla de peso, primeramente debe hacer la conversión al sistema usado por su lector. Entonces no habla de libras si su lector usa kilogramos. Y así también con valores monetarios. No habla de yen o de francos si su lector usa escudos.

Y el misionero debe tener mucho cuidado de identificar adecuadamente a todo personaje y lugar mencionado en su carta. Para él, estos pueden ser elementos muy bien conocidos. Por ejemplo, él ha trabajado con Manuel por 20 años, y ha vivido en el pueblo de Tascuka por los últimos 15 años. Pero para su lector, estos bien pueden ser personajes y lugares nuevos, que requieren por lo menos una breve definición o descripción.

Evite frases e ideas demasiadas vagas o

generales. Nunca diga “oren por la necesidad urgente que enfrentamos ahora.” Leer esto es frustrante para el lector. Esta frase vaga *clama* para mayor información. ¿Cuál es la necesidad? ¿Por qué es tan urgente? ¿Por qué se enfrenta esta necesidad ahora? Entonces, si se va a decir algo, que se proveyan también los detalles aclaratorios necesarios. Y si no se piensa proveer estos detalles, ¿por qué mencionarlo en el primer lugar? Recuerde, para el lector puede ser peor recibir información vaga que recibir ninguna información. Habiendo dicho esto, también se reconoce que, *en raras ocasiones*, puede ser necesario presentar algo de una manera intencionalmente vaga o general. Pero limitemos estas ocasiones lo más posible.

Cuando posible, utilice diálogo en sus cartas. El uso de una forma *condensada* de diálogo puede contribuir mucha vida a una carta misionera. No es necesario que toda la carta sea en forma de diálogo. Pero sí ayuda si una porción (tal vez el comienzo) puede tener diálogo. Sirve como una introducción muy llamativa.

Comunique sus sentimientos y reacciones. El misionero no debe tener miedo de comunicar sus sentimientos o reacciones, *siempre y cuando manifiesten respeto y una óptica cristiana*. Así, se elimina todo elemento no respetuoso y todo elemento que se basa en mentiras, envidia u otros sentimientos pecaminosos. Pero los otros sentimientos y reacciones son viables para incluir.

Y por incluir estos elementos, el misionero comunica información importante acerca de una faceta de la vida misionera (las emociones). Y así, sus lectores pueden ver cómo es *sentirse* como un misionero. Entre otras cosas, esto conduce a una mayor identificación con el misionero. También, los lectores pueden ver que este misionero no es perfecto. Ven que comete errores y que lucha con los mismos sentimientos con que ellos luchan. Así, pueden orar mejor por él. Entonces, está bien para el misionero comunicar sentimientos y reacciones como: “cuando llegué al aeropuerto internacional de Nairobi, sentí mucho entusiasmo y ánimo, moderado con un poquito de miedo y aprensión.”

Intente escribir una carta que comunica sencilla y claramente, en vez de una obra literaria perfecta. El misionero siempre debe recordar que está escribiendo una carta y no una obra literaria. Y así, es más importante que su carta sea clara y fácil de entender, en vez de tener un estilo muy desarrollado y perfecto. Entonces, el misionero debe escribir usando frases sencillas y

cortas, con una terminología sencilla.

Pula y corrija su carta. Aunque no es una obra literaria perfecta, tampoco debe ser su carta una cosa llena de errores, o una cosa mal pensada. El misionero debe producir una carta pulida y corregida. Así, muchas veces no debe enviar el primer borrador de su carta. Sería mejor dejar que este borrador repose un par de días, y entonces volver a leerla y examinarla.

Limite la cantidad de cartas que dan un resumen histórico o cronológico. Muchas cartas misioneras tienden a ser resúmenes históricos. “Durante este día hicimos esto, el día siguiente hicimos aquello, y entonces fuimos a...” Está bien tener una cantidad *limitada* de cartas así, tal vez una o dos cada año. Pero leer una cantidad de cartas así puede ser aburrido al lector. Recuerde, estamos escribiendo *cartas*, y no entradas en nuestra agenda personal. Entonces, enfoquemos al ministerio en vez de enfocar al reloj o al calendario.

Sea honesto. La carta misionera debe ser *optimista*, porque tenemos fe en lo que Dios puede hacer, pero también debe ser *honesto*. Y aquí el misionero puede tener una verdadera lucha. ¿Por qué? Porque quiere que sus iglesias enviadoras tengan el concepto más animador posible en cuanto a su ministerio. Entonces, todo misionero siente la tentación de exagerar un poquito o de distorsionar la verdad un poquito. Y, siendo que sus iglesias enviadoras están tan lejos del campo, ellas no van a detectar esta exageración. Así, se puede “justificar” la comunicación de información no 100% verídica.

Ahora, como se dijo al comienzo de esta sección, el misionero debe presentar su ministerio de una manera optimista. Esto está bien. *Pero no tiene licencia para comunicar mentiras, semi-mentiras o exageraciones*. Entonces, debe ser optimista y honesto, a la vez. Debe resistir la tentación de presentar su ministerio de una manera que distorsiona o exagera. Por ejemplo, no debemos dar un informe de una obra magnífica e inmensa cuando de veras es sólo de tamaño medio. Sí, tal vez tuvimos 150 personas en el culto navideño. Pero si la asistencia *normal* a nuestros cultos es de 50 personas, comuniquemos una imagen fiel de una iglesia de 50, y no de una iglesia de 150.

Comunique información en vez de sermones. La gente en las iglesias enviadoras escuchan muchos sermones durante el año. Pero tienen pocas oportunidades de recibir noticias del campo

misionero. Entonces, el misionero tiene algo muy *especial* que comunicar, porque tiene *noticias* de este campo misionero. Así, comuniquemos estas noticias, y por lo general dejemos los sermones para los pastores de nuestras iglesias enviadoras.

Incluye motivos detallados de oración.

Siendo que la oración es un elemento imprescindible en el ministerio misionero, y siendo que se desea que la gente ore de forma informada, entonces al misionero le toca darles los *motivos* (que animan esta actividad tan imprescindible) y los *detalles* (que permiten orar de forma informada). Y cuando los motivos de oración tienen fechas, el misionero debe estar seguro de que su equipo de oración vaya a recibir estos motivos *antes* de la fecha estipulada. Es incómodo pedir oración para eventos ya pasados.

Incluye una foto cada año o cada dos años. A las iglesias enviadoras les gusta ver la cara de la gente por la cual están orando. Esto ayuda a lograr que sus oraciones sean más *personales* en vez de impersonales. Pueden ver la persona por la cual está orando. Pero el misionero no puede estar allá presencialmente. Entonces, ¿qué hace? Envía una foto para tomar su lugar ante esta congregación. Y así, la gente tiene una cara con que asociar sus oraciones, y estas oraciones llegan a ser más personales.

Entonces es bueno enviar una foto cada año o cada dos años, especialmente si el misionero tiene hijos. A través de esta foto, la congregación puede darse cuenta del crecimiento físico de ellos. Y aun si no tiene hijos, es bueno enviarla con esta frecuencia porque a veces las fotos se pierden o se dañan.

Incluye nombre completo, dirección y tal vez un mapa pequeño. Para un misionero, no basta cerrar su carta con sólo su nombre (sin apellido). Tal vez esta iglesia conoce a tres “Miguel” en la obra misionera. Entonces ¿cuál de ellos es el escritor de esta carta? Y la dirección es importante porque comunica en cuál país y porción del mundo trabaja el misionero. Además, permite que la gente le escriba, si quiere. También es buena idea incluir periódicamente un mapa para que los lectores se ubiquen en cuanto a la geografía del campo misionero. Tal vez ellos no saben dónde queda Tanzania, pero un mapa pequeño ubicando este país africano les recuerda sin palabras.

Obviamente, si el misionero está trabajando en un país de “acceso creativo” (que restringe la entrada y estadía de misioneros, y donde el misio-

nero funciona de una manera más clandestina), *no puede incluir esta información en sus cartas*. Hacerlo sería un anuncio abierto de sus actividades misioneras en este país, y así sería muy peligroso para él y para su ministerio.

Ejerza sumo cuidado con respecto a lo que dice acerca del país receptor (el país del campo misionero). Esto es sumamente importante para los que trabajan en países de “acceso creativo.” Siempre tienen que tener cuidado de lo que dicen acerca del país. Pero también es importante para cualquier otro misionero, porque es parte de respetar a este país.

Entonces, el misionero no debe incluir en sus cartas sus opiniones y sus críticas acerca del país o acerca del gobierno donde trabaja. Mas bien, tiene que recordar dos cosas. Primeramente tiene que recordar que él es sólo un *visitante* en este país, y que no entiende todo el trasfondo histórico y cultural de este gobierno. Claro, no puede evitar formular opiniones acerca del gobierno, *pero no debe publicarlas*. Si las publica (en cartas o verbalmente), llegan a ser juicios formados sin el trasfondo necesario. Y en segundo lugar, el misionero tiene que recordar que él es un *huésped* de este gobierno, y no un ciudadano. Él no tiene ningún derecho de vivir en este país. Mas bien, este gobierno, con todas las fallas que pueda tener, le permite vivir allá. Entonces, este gobierno merece el respeto del misionero.

Pero no basta simplemente no revelar sus opiniones *personales*. El misionero también tiene que excluir de sus cartas cualquier posición *oficial* de su país envióador (aunque puede ser una tentación incluirla). Por ejemplo, si es peruano y si el gobierno de Perú ha formulado una posición oficial acerca del gobierno del país donde trabaja, *esto no le da la libertad de comunicar esta posición en su carta*. Él no está allá como embajador peruano ni como vocero del gobierno de Perú. Mas bien, está allá como embajador de Jesucristo y de sus iglesias enviadoras. Entonces, no debe repetir la posición oficial de su gobierno envióador. Si lo hace, puede ser visto como un ataque contra el gobierno del cual es huésped, y demasiada fácilmente puede conducir a un retiro de su privilegio de vivir allá (o puede conducir a cosas aun peores).

En países de “acceso creativo,” ejerza sumo cuidado con lo que dice acerca del ministerio. Cuando el misionero trabaja en países que tienen restricciones en cuanto a la actividad misionera, tiene que tener muchísimo cuidado con lo que dice abiertamente en sus cartas acerca de su

ministerio. Aquí, mucho depende del país y de la cantidad de restricciones. A veces es posible para el misionero enviar cartas directamente del país, si tiene cuidado del contenido. Pero a veces es mejor tener un agente en otro país más neutral enviar la carta con referencias muy cuidadosas en cuanto al ministerio, sin el nombre del misionero, ni su dirección, ni el nombre del país donde trabaja. En esta área, la agencia misionera debe poder ofrecer mucha orientación y asesoría.

Escriba una carta que no causará ni pena ni problemas, no importa quien la lea. Tal vez se puede resumir la porción “política” de esta sección con esta sugerencia. El misionero debe escribir de tal manera que *toda* persona (y gobierno) puede leer sus cartas. Si hace esto, sus cartas serán respetuosas y sin contenido problemático.

Cómo comenzar

Muchas veces, la parte más difícil de escribir una correspondencia es el *comienzo*. Si se puede comenzar bien una carta, muchas veces lo demás es fácil. Entonces, a continuación se presentan cinco técnicas en cuanto a cómo comenzar bien una carta.

Use una pregunta. Una pregunta puede ser muy efectiva para abrir un tema en una carta. Si el misionero escoge con cuidado su pregunta, puede ser muy llamativa, y puede conducir el lector inmediatamente al tema. Favor considerar el impacto llamativo de las siguientes preguntas. ¿Quién quería trabajar en una zona de guerra? Esta podría introducir una carta de misioneros en un sitio como Bosnia. ¿Por qué orar a favor de un libro de gramática? Esta podría introducir una carta de misioneros trabajando en la alfabetización y la educación. ¿Qué comemos para la cena? Comienza una carta que introduce la dieta en la selva. ¿Por qué dejar su iglesia y su familia? Introduce una carta que comunica el llamado misionero y los motivos para salir al campo misionero.

Use una anécdota o relato. Con esta técnica, el misionero usa una historia breve para introducir su carta. Favor notar que la historia tiene que ser breve, de sólo un párrafo, porque es sólo la *introducción* a la carta. Y así, un misionero trabajando en la traducción de la Biblia podría comenzar su carta con un párrafo describiendo una sesión de traducción. Una esposa misionera podría comenzar su carta con un relato describiendo la compra de

comida en el mercado libre. Un evangelista podría usar un encuentro evangelístico como introducción, y un pastor podría usar un relato de un estudio bíblico en su casa. Obviamente, las posibilidades son tan variadas como las personalidades y los ministerios de los misioneros.

Use una frase dramática. Con esta técnica, el misionero usa una frase muy dramática y llamativa para introducir su carta. Considere los ejemplos siguientes. “Vi a Satanás” podría comenzar una carta acerca del espiritismo y la brujería. “Hoy morí” podría comenzar una carta sobre un rito de aceptación en una tribu indígena (donde el extranjero “muere” y “nace” un miembro de la tribu). “No puedo hablar” podría ser el comienzo de una carta acerca de la necesidad de aprender el idioma de la gente. Otra vez, las posibilidades son sin número, si el misionero usa su imaginación.

Use una frase que resume su tema. En esta técnica, el misionero introduce su carta con una frase que resume el tema general de esta carta. A veces puede ser una frase dramática también. Aquí están algunos ejemplos. “Hoy se comenzó la batalla para la liberación de Madrid” podría introducir una carta que trata una campaña evangelística en Madrid. “Hoy señaló el fin de una etapa muy importante en la vida de la tribu, porque terminamos la traducción de la Biblia” podría introducir la carta que trata este tema.

Use una referencia a su lector. Con esta técnica, el misionero no sólo introduce su carta, sino que también involucra al lector de inmediato. Favor notar cómo los ejemplos siguientes incorporan al lector. “¿Sabe Ud. qué significa ‘mbadú’?” podría introducir el concepto de salvación que tiene una tribu africana. “Ayer Ud. estaba presente en la evangelización de Jamaica” podría introducir un informe acerca de una campaña evangelística y el papel que el lector tuvo en esta campaña (a través de sus oraciones y sus ofrendas). “¿Le gusta gusano frito?” podría introducir una carta acerca de la dieta entre una tribu indígena. Favor notar que este último ejemplo no es sólo una referencia al lector, sino también es una pregunta y algo dramático. Así, combina por lo menos tres de estas cinco sugerencias.

Actividades de apoyo logístico

La correspondencia es una actividad sumamente importante para el misionero. Pero también suele ser una actividad difícil de lograr por sí solo.

Entonces, es de mucha ayuda si el misionero cuenta con un equipo de apoyo logístico en esta actividad. Y ¿qué hace este equipo? Ayuda al misionero en la elaboración y el envío de sus correspondencias. Y por hacerlo, también se involucra activa y personalmente en la vida de este misionero, y llega a sentirse como “parte de la familia.” Entonces, estas actividades de apoyo benefician al misionero, benefician al equipo de apoyo, y benefician a la iglesia enviadora (porque ella también está envuelta en esta actividad).

La elaboración de la correspondencia.

Con esto se refiere no al *escribir* la carta (actividad y responsabilidad del misionero), sino a la elaboración de la copia *final*. Y en esta área, hay muchas actividades que pueden ofrecer una contribución muy valiosa.

◆ *Entender el contexto general* — Cada correspondencia tiene un contexto general, y se entiende mejor en este contexto. Entonces para lograr una buena redacción de la copia final, es importante que el equipo de apoyo tenga un buen concepto del contexto general de esta correspondencia. Así, este equipo debe estar en comunicación con este misionero. Debe escribirle para recibir información acerca del contexto y del ámbito de la carta. En otras palabras, este grupo debe estar informado.

◆ *Recibir el texto* — Con un buen equipo de apoyo, el misionero no tiene que preocuparse por enviar su carta a todas sus iglesias e individuos enviadoras, sino que sólo tiene que hacer llegar el texto a su equipo. La manera de enviar este texto varía de sitio en sitio y de persona en persona. Puede ser a través del correo normal o a través de entrega especial internacional (que es más costoso). También puede ser por una llamada telefónica o por fax. Si el misionero está en la selva, puede ser por radio.

Y hoy día, es muy común enviar este texto por correo electrónico, si el misionero y el equipo de apoyo cuentan con el equipo necesario. Y ¿cuál es el equipo necesario? El correo electrónico requiere una computadora, un modem (tarjeta que transfiere la señal de la computadora por la línea de teléfono), una conexión a Internet u otro proveedor de correo electrónico, una dirección electrónica (normalmente provisto por el proveedor de correo electrónico), y el programa para escribir y leer correo electrónico (muchas veces provisto por el proveedor de correo electrónico).

Pero, ¿qué hace el misionero que no tiene este equipo? Pues, en muchas ciudades hay lugares donde se puede alquilar una conexión a Internet. Tal vez no será posible *recibir* correspondencia allá,

pero sí es posible *enviar* correo electrónico. Y es aun posible lograr enviar correo electrónico por radio (para los en la selva). Pero requiere algo de equipo especial, y requiere (claro) una computadora que funciona con la electricidad disponible en la selva.

Tanto para el misionero en la selva como para el que trabaja en la ciudad, la agencia misionera debe ser una fuente excelente de información en cuanto a cómo lograr mejor la comunicación de este texto. Y, si es por correo electrónico, también debe poder ofrecer sugerencias en cuanto a qué se requiere como equipo.

◆ *Redactar y corregir el texto* — El equipo de apoyo puede leer el texto y hacer cualquier corrección necesaria debido a gramática y deletreo. Así, puede mejorar la comunicación. ¿Por qué es necesario? Porque muchas veces no escribimos en la forma más correcta. Cometemos errores, y estos tienen un impacto negativo en nuestras cartas. Entonces, el equipo de apoyo puede “pulir” la carta un poquito.

◆ *Ilustrar el texto* — El equipo de apoyo puede ilustrar el texto por incluir elementos como dibujos y mapas. Y, dependiendo del equipo electrónico que tiene, el equipo de apoyo aun puede usar un escáner e insertar fotos en el texto de la carta. Si el misionero tiene un escáner y una computadora con conexión a Internet, él mismo puede sacar la foto, pasarla por el escáner, y enviarla por correo electrónico a su equipo de apoyo. Pero el equipo, que tiene la impresora, tendrá que ajustar el tono de la foto (tal vez a través de un programa de gráficos o de “pintar”) para que imprime bien. Muchas veces, el archivo inicial de una foto resulta ser muy oscuro para imprimir bien.

Adicionalmente, en esta área se debe señalar que cuando el misionero y el equipo de apoyo tienen computadoras con conexión a Internet, puede ser de *mucha* ayuda si también tienen el mismo procesador de palabras y las mismas fuentes (caras) de letras. Así, el misionero puede formatear su carta como quiere en su computadora, escoger sus fuentes de letras, agregar cualquier gráfico o foto, y entonces enviar el archivo resultante por Internet. Y el equipo de apoyo, por tener el mismo programa y fuentes de letras, puede abrir el archivo e imprimir una carta idéntica a la del misionero (con el mismo formateo y fuentes de letras). Esto puede facilitar todo el proceso.

Y si se piensa usar un sistema como descrito arriba (Internet, mismo procesador de palabras, etc.), es *muy importante* hacer pruebas antes de salir para el campo. Hay múltiples ajustes pequeños que lograr, y son muy difíciles de hacer a una

distancia. Entonces, el misionero y su equipo de apoyo deben tener todo el sistema y todo el proceso funcionando perfectamente antes de su salida. También, si se piensa enviar archivos muy grandes (y muchos procesadores de palabras generan archivos grandes), puede ser importante tener un programa de compresión, para ahorrar dinero. Un programa así comprime el archivo para que su tamaño final sea la mitad, o el cuarto, o hasta el décimo del archivo original. Obviamente, mientras menor el archivo, más rápido y más económico el uso del Internet. Con programas de compresión, tanto el misionero como el equipo de apoyo tendrán que tener el mismo programa, para poder abrir el archivo. Y otra vez, deben probarlo antes de la salida del misionero.

◆ *Imprimir el producto final y sacar reproducciones* — Cuando el equipo de apoyo tiene todo listo para imprimir, imprime el archivo y entonces saca la cantidad necesaria de reproducciones. La metodología usada para sacar las reproducciones varía de sitio en sitio. Para muchas, la manera más económica será a través de una fotocopidora. Pero si la cantidad de reproducciones es grande, puede también pensar en otras opciones (por ejemplo, offset podría ser más económico, si se sacan más de 100 ó 200 copias).

El envío de la correspondencia. Hasta el momento, tenemos una carta pulida, copiada y lista para enviar. Pero, siendo que el misionero se encuentra en otro continente, le va a ser muy difícil enviarla. Entonces, otra vez entra el mismo equipo de apoyo (u otro equipo distinto) para ayudarle en esta tarea. Siendo que el equipo se encuentra en el mismo país donde está la mayoría de los destinatarios de estas cartas, este equipo está en una posición excelente para enviar esta correspondencia. Y hay varias actividades asociadas con esta tarea.

◆ *Mantener al día una lista de las iglesias e individuos que deben recibir estas correspondencias* — El misionero normalmente compila esta lista a través de sus viajes a diferentes iglesias antes de salir al campo. Y en las ocasiones cuando regresa del campo, agrega otras iglesias e individuos a esta lista. Y ¿quiénes deben estar en la lista? Puede incluir amigos, padres, familiares, iglesias interesadas en su ministerio, individuos interesados en su ministerio, y hasta tal vez todas las iglesias de su asociación.

Pero, mientras el misionero está en el campo, necesita que alguien mantenga esta lista al día. Hay gente que se muda, y aun iglesias a veces tienen un cambio en su dirección. Entonces alguien

tiene que ser responsable para mantener la lista al día, por lo menos lo más posible. Aquí, un equipo de apoyo puede ayudar mucho.

Además, este equipo también puede mantener el misionero al día en cuanto a los cambios en esta lista de direcciones, por enviarle periódicamente una copia. ¿Por qué? Porque a veces el misionero quiere escribir a personas en la lista, y ayuda mucho si tiene su dirección actual. Y, siendo que el misionero ahora tendrá una copia exacta de la lista, sirve también para proteger esta información. Por ejemplo, es posible para un equipo o una iglesia perder su copia de la lista. Si esta es la única copia, el misionero se encuentra en *muchas* dificultades. Pero cuando él tiene una copia actualizada, es muy fácil para él sacar una copia para la iglesia o para el equipo.

Obviamente, si el equipo y el misionero cuentan con computadoras y conexiones al Internet, el proceso de guardar, actualizar y transferir la lista puede ser hecho a través de programas sencillos de computación.

◆ *Preparar los sobres* — Con la lista actualizada de direcciones, el equipo ahora puede preparar los sobres. Ellos anotan la dirección del destinatario (de una manera legible) y la dirección de remitente. Y entonces doblan e insertan la correspondencia en el sobre.

Para dirección del remitente, el misionero puede usar la de su familia o la de una de sus iglesias enviadoras. Lo importante es que sea una dirección viable, preferiblemente en el país de envío, a través de la cual la gente puede contactarle. ¿Por qué preferiblemente en el país de envío? Porque muchas veces la gente busca cómo ponerse en contacto con el misionero sin tener que enviar una carta internacional. Y, para los países de acceso creativo, usar una dirección local impide que el misionero tenga que publicar en estas cartas su dirección en el campo misionero (cosa que podría resultar peligrosa). Entonces, el misionero usa una dirección así, y su familia o la iglesia recibe cualquier carta enviada a él y se la hace llegar (tal vez por correo electrónico).

◆ *Hacer llegar la correspondencia* — La manera más apropiada de hacer llegar esta correspondencia variará mucho de país en país, pero cada sitio tendrá sus vías correctas. A veces se usa el correo normal, y a veces se envía la correspondencia por entrega personal a través de una red de personas (entregarla a esta persona, que entonces la entrega a otra, para que pueda hacerla llegar al destinatario). A veces se usa una distribución regional, donde el equipo de apoyo agrupa las cartas en paquetes regionales para su envío a un centro

regional (tal vez una iglesia) para su distribución en esta región. Y a veces aun la agencia misionera o la asociación de iglesias puede ayudar aquí, si ellos tienen un envío periódico que mandan a las iglesias. En casos así, la carta del misionero podría ser enviada en este envío periódico. Hay muchas maneras de lograr la meta.

Lo importante aquí es que las cartas lleguen a la gente y a las iglesias. Puede ser un poquito costoso lograrlo, pero puede ser sumamente costoso si no llegan. Porque sin estas cartas, la gente no pueden orar de forma informada. Entonces, el misionero pierde su respaldo espiritual. Y sin estas cartas, las iglesias enviadoras pierden interés. Entonces, el misionero también pierde su respaldo logístico y económico. Y cuando pierde estos respaldos, pierde su ministerio y regresa al país enviador (para buscar de nuevo este respaldo que tenía, pero que se perdió por falta de contacto).

El uso del Internet y la carta electrónica

Con la creciente popularidad de computadoras y del Internet, el misionero ahora puede tener otra opción a su alcance en cuanto a la producción y envío de correspondencia: *la carta electrónica*. Mucho de lo ya dicho es aplicable a la carta electrónica, especialmente lo dicho acerca del contenido y tal vez aun del formato. Pero la porción que trata el copiado y el envío tiene que ser actualizado para incluir la carta electrónica.

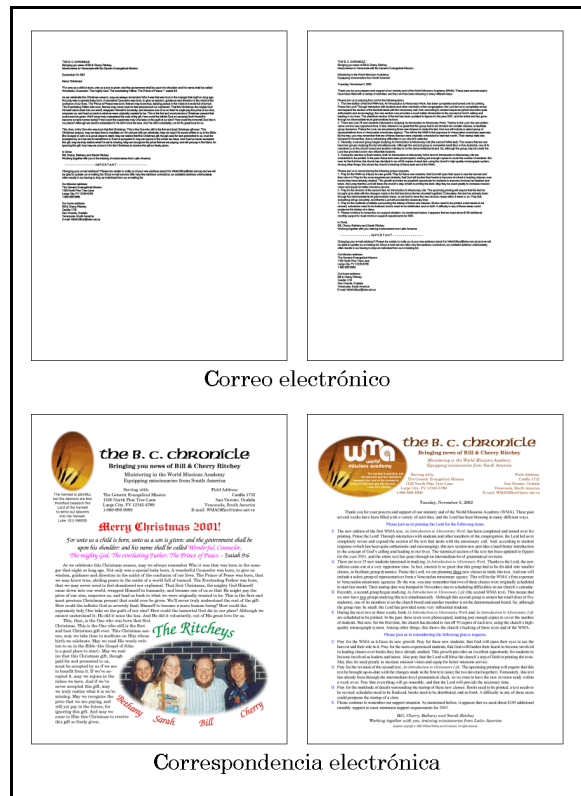
La diferencia entre “correo electrónico” y “correspondencia electrónica.” Primeramente, permítame aclarar lo que veo como la diferencia entre el correo electrónico y la correspondencia electrónica. El correo electrónico es una manera *sencilla* para enviar mensajes de una computadora a otra. No tiene muchas opciones para variar formato, incluir dibujos, usar fotos, emplear letras de diferentes tamaños, usar colores, etc. El correo electrónico es diseñado para comunicar mensajes rápida y fácilmente, utilizando archivos relativamente pequeños (que son económicos para enviar, pero que no tienen muchos “lujos” gráficos). Entonces, cuando se imprime un correo electrónico, tiende a parecer como una carta escrita con una máquina de escribir.

La correspondencia electrónica, al contraste, le ofrece al misionero las mismas ventajas y opciones que gozaba cuando escribió su carta usando un procesador de palabras (variar formato, incluir dibujos, usar fotos, escoger diferentes tamaños y caras de letras, etc.). En la correspondencia

electrónica, el archivo final enviado a recipiente es casi igual a la carta que hubiera recibido si se hubiera imprimido la carta con una computadora e impresora.

Para notar esta diferencia, favor considerar el gráfico en la página anterior. El primer par de cartas se enviaron por correo electrónico. El segundo par se enviaron por correspondencia electrónica. Cada carta en cada columna tiene el mismo contenido (son idénticos en cuanto a la información escrita que comunican). Pero, el formato y la atracción (su capacidad de llamar la atención) del segundo par de cartas es mucho mayor. En otras palabras, si estas cuatro cartas estuvieron colocadas en una cartelera, ¿cuáles leería usted primero? Y si su tiempo fue muy limitado, ¿cuáles leería y cuáles dejaría para ser leídas en otra oportunidad? La *correspondencia* electrónica tiende a ser mucho más llamativa.

Pero, los beneficios de la correspondencia electrónica vienen con un costo. Aunque el *correo* electrónico es sencillo, con pocos requisitos para el remitente y recipiente (sólo tienen que tener acceso al Internet), la *correspondencia* electrónica es más compleja. Requiere que el remitente tenga un programa de computación que puede emitir un archivo final que conserva todo el formato, colores, dibujos, fotos, etc. de la carta original. Y requiere que el recipiente tenga un programa capaz de leer



este archivo y mostrarlo fielmente en la pantalla (y tal vez aun imprimirlo).

Formatos estándar para la correspondencia electrónica. Aquí, cuando hablamos de “formatos,” no estamos usando la palabra para referir al diseño gráfico de una página, sino para referir a tipos o géneros de archivos de computación. En esta área, hay dos formatos más o menos estándar para la correspondencia electrónica: HTML y PDF.

Consideremos primeramente el formato HTML (donde los nombres de sus archivos normalmente terminan con “.htm” o “.html”). Este formato es el estándar para documentos normales del Internet, y es legible por programas como “Internet Explorer” (que viene con toda versión de “Windows”). Entonces, el recipiente probablemente ya tiene todo lo necesario para leer la carta. En el formato HTML, los gráficos se guardan como archivos aparte, anexos muchas veces en su propio subdirectorío. Así, para enviar todo el documento, hay que enviar el archivo principal HTML más todos los diferentes archivos de gráficos asociados a este archivo principal.

En cuanto a generar archivos HTML, el remitente tiene varias opciones. Algunos procesadores de palabras tienen la habilidad de guardar, exportar o publicar sus archivos en formato HTML. Pero, antes de enviar el archivo final, favor abrirlo en “Internet Explorer” para verificar que se ha conservado el formato deseado. En otras palabras, *el archivo final HTML no siempre tiene la misma apariencia que la del archivo original mostrado por el procesador de palabras.* Si hay diferencia, entonces habrá necesidad de modificar el archivo final para que tenga la apariencia deseada. Para esto, existen programas de páginas web, etc. También, el remitente tiene la opción de escribir toda su carta utilizando únicamente un programa como los de página web. Pero aun en este caso, es saludable verificar su apariencia final por abrir la carta con “Internet Explorer” antes de enviarla.

El formato PDF (donde los nombres de sus archivos normalmente terminan con “.PDF”) es muy popular en el Internet para archivar, enviar y abrir *documentos mayores y más complejos* (en cuanto a su extensión y formato gráfico). Por ejemplo, todo este texto que usted está leyendo puede ser archivado en formato PDF, colocado en el Internet, y leído por cualquier persona en el mundo. Y ha sido mi experiencia personal que es relativamente fácil convertir un documento de procesador de palabras a un documento PDF y todavía conservar su formato y diseño básicos.

Pero el recipiente de un archivo PDF tiene que tener un programa especial para poder abrir y leer el archivo. Entonces, este formato tal vez no es *tan* “universal” como el formato HTML (donde toda persona que tiene “Windows” ya tiene la facilidad de leer el formato HTML). Pero, el formato PDF sí es *bastante* universal porque el programa necesario para leer sus archivos es completamente gratuito y muy común. Se llama “Adobe Acrobat Reader,” y está disponible a través de muchos sitios en el Internet (siendo que muchos sitios usan este formato para sus documentos). Además, este programa muchas veces se incluye en el CD de instalación de programas, siendo que sus manuales de operador usan el formato PDF. Así, no debe ser muy difícil para el recipiente conseguir su propia copia de “Adobe Acrobat Reader” (que también viene en una versión en castellano).

Para generar un archivo PDF, el remitente otra vez tiene varias opciones. Algunos procesadores de palabras tienen la habilidad de guardar, exportar o publicar sus archivos en formato PDF. Pero, tal como fue el caso con los archivos HTML, el remitente debe abrir el archivo final (utilizando “Adobe Acrobat Reader”) para verificar que se ha conservado el formato deseado. Si no se conservó el formato deseado, hay que cambiar el documento original (del procesador de palabras), siendo que “Adobe Acrobat Reader” sólo permite leer documentos, y no cambiar o guardar documentos. Otra vez, en mi experiencia personal, no he tenido mucha dificultad en conservar el formato gráfico deseado al publicar un documento en formato PDF. Para el remitente que está *seriamente* considerando utilizar el formato PDF de una manera más amplia en su ministerio (por ejemplo, para colocar textos como este en el Internet), puede conseguir el programa “Adobe Acrobat Writer.” Este programa permite leer y editar archivos PDF (pero el remitente todavía necesitará un procesador de palabras para escribir y formatear el documento). También permite hacer enlaces electrónicos dentro del documento, y muchas otras opciones que pueden ser bastante útiles con documentos grandes. Además, viene con sus propios “driver” de impresora que parecen convertir un documento al formato PDF con mayor eficiencia, y que servirán (creo) con cualquier procesador de palabras que usa “drivers” de impresoras. Pero, para el remitente normal, a lo mejor no necesitará este programa especial simplemente para enviar correspondencia común en formato PDF.

El envío de correo electrónico y de correspondencia electrónica. Normalmente, el

envío de correo electrónico es muy fácil. Sólo hay que señalar los recipientes y enviar la carta. Con la correspondencia electrónica, comúnmente hay un paso adicional. Se comienza por escribir un correo electrónico muy breve y sencillo, con todos los recipientes anotados, y entonces se *anexa* el archivo de correspondencia electrónica (el archivo HTML o PDF) a este correo electrónico. Y se envían los dos a la vez.

En el caso nuestro, siendo que no todos nuestros recipientes tienen la facilidad de leer un archivo PDF, aprovechamos este correo electrónico para enviar el contenido escrito de nuestra correspondencia electrónica. Así, todo recipiente recibe el contenido dos veces, y puede escoger leer la versión que a él más le gusta (con o sin formato especial, con o sin fotos, etc.). Siendo que el correo electrónico produce un archivo tan pequeño, enviar esta “copia” adicional no agrega mucho al proceso de envío ni al tamaño del archivo final.

Hablando del proceso de envío y del tamaño del archivo final por enviar, nuestras cartas normalmente son de una sola página (veáanse los ejemplos en el gráfico arriba), y el archivo final de envío (que contiene el correo electrónico más el archivo PDF anexo) normalmente tiene un tamaño de 90kb a 115kb. Y esto incluye el gráfico especial que usamos para identificar a nuestras cartas (el gráfico en la porción superior y a la izquierda). Si enviamos una foto también (como la carta navideña que tiene una foto de la familia), entonces el archivo final puede llegar a casi 200kb, dependiendo de la foto, su tamaño, su resolución, la cantidad de colores incluidos (color de 8-bit, 24-bit, 32-bit), y otros detalles técnicos como estos.

¿Cuál opción debo usar?

Dadas todas las diferentes opciones para enviar

sus cartas, ¿cuál opción debe el misionero usar? La respuesta a esta pregunta depende de varios factores. ¿Cuáles posibilidades tiene a su alcance? ¿Tiene una computadora? ¿Tiene acceso al Internet? ¿Tiene un procesador de palabras? ¿Tiene habilidades artísticas? Y ¿cuáles posibilidades tienen sus recipientes? ¿Tienen computadoras? ¿Acceso al Internet? ¿Funciona el correo normal en su país?

Básicamente, la respuesta a esta pregunta depende de las circunstancias particulares del misionero, de su ambiente emisor, y de su ambiente receptor (el campo misionero). *Lo que se busca es una mezcla de posibilidades que permite el envío de cartas llamativas con un mínimo de trabajo, tiempo y costo.*

Para nosotros, esto implica el uso del Internet y el envío de archivos PDF. Enviamos nuestras cartas a 144 entidades a través de cuatro naciones y tres continentes. De estas cartas, 15 van a iglesias y 129 van a individuos. Y de estas 144 cartas enviadas, enviamos 126 por correspondencia electrónica (12 a iglesias y 114 a individuos). Esto significa que enviamos el 88% de todas nuestras cartas por correspondencia electrónica. También significa que el 80% de las iglesias y el 88% de los individuos reciben nuestras cartas en formato electrónico. Para nosotros, esta es la opción que mejor nos sirve, dadas las circunstancias actuales. No siempre hemos usado esta opción, pero es la que usamos ahora.

Y ¿qué de las tres iglesias y 15 individuos que no reciben nuestras cartas en formato electrónico? Tenemos un ayudante en nuestro país emisor que recibe nuestro archivo PDF, lo imprime, saca 18 copias, prepara los sobres, y manda estas cartas a ellos por el correo normal (una respuesta eficiente y económica para nuestro contexto emisor).

UNA INTRODUCCIÓN A LA VIDA MISIONERA TRANSCULTURAL

SECCIÓN 2: PASOS HACIA EL CAMPO MISIONERO

CAPÍTULO 8 – LA CONFERENCIA MISIONERA

La conferencia misionera, como se usa el término en este capítulo, refiere a una conferencia celebrada normalmente en una iglesia local, y que puede durar de un día a una semana. A través de esta conferencia, el misionero (o candidato a ser misionero) tiene la oportunidad de presentar y promover su ministerio y obra misionera. También tiene la oportunidad de educar y concientizar a esta iglesia referente a misiones en general. Y tiene la oportunidad de desafiar a esta iglesia a considerar seriamente lo que el Señor quiere que ella haga en cuanto a la gran comisión (su llamado misionero como iglesia), y a comprometerse profundamente con la causa de misiones mundiales basándose en este llamado.

Aquí se debe señalar que nuestra definición de conferencia misionera puede incluir varias *formas* de actividades. Por ejemplo, incluye predicar en el culto principal el día domingo. Incluye una presentación de 15 minutos un lunes o un miércoles en el culto de oración en la noche. Incluye una presentación en una clase de la escuela dominical. Incluye actividades con los jóvenes y niños. E incluye una cena misionera y un tiempo de compañerismo después. Y estas son sólo *algunas* de las actividades que caen bajo este título. Además, se debe señalar que aunque la conferencia misionera normalmente se celebra en el ámbito de la iglesia local, puede ser celebrada también a nivel regional, nacional e internacional.

Propósitos básicos de la conferencia misionera

Cuando se celebra la conferencia misionera, normalmente es con varios propósitos. Algunos enfocan especialmente la iglesia local, mientras que otros enfocan especialmente al misionero y su

ministerio. Pero todos estos propósitos son importantes para el logro total de la obra misionera. A continuación se presentan algunos de estos propósitos básicos.

Promover la causa de misiones mundiales. A través de la conferencia misionera, se promueve la causa de misiones alrededor del mundo. Entonces, en esta conferencia la iglesia local aprende mucho acerca de lo que el Señor está haciendo en varias partes del globo. Y, para que este aprendizaje ocurra, el misionero (o candidato) debe tener una base suficientemente amplia de información para permitirle hablar sabiamente de la condición de misiones *mundiales*. Debe poder presentar algo de las necesidades espirituales del *mundo*. Debe poder hablar algo acerca de lo que el Señor está haciendo en varias porciones del *mundo*. En otras palabras, el misionero no debe ser “provincial.” No debe hablar únicamente de su porción del mundo o de su ministerio. Si él se limita sólo a su área geográfica y a su ministerio, la iglesia va a recibir una “dieta misionera” no muy completa ni balanceada. ¿Cómo puede el Señor ampliar la visión y las actividades misioneras de esta iglesia si ella siempre recibe información sobre la misma porción del mundo, la misma etnia y el mismo ministerio?

Habiendo dicho esto, hay que también señalar que el misionero debe invertir la *mayoría* de su tiempo en hablar de su ministerio personal. Esto es lo que él conoce mejor, y este es el ministerio que esta iglesia está logrando a través de él, su embajador. Entonces debe ser de gran interés a esta iglesia, y la conferencia debe incluir mucha información sobre este ministerio y sobre la vida de este delegado misionero de esta iglesia.

Entonces, lo que se busca aquí es un equilibrio.

El misionero debe hablar *básicamente* de su ministerio y de su país. Pero no debe hablar *exclusivamente* de estos temas. Debe tener la habilidad de “extenderse” y presentar las necesidades de otras porciones del mundo, y los acontecimientos misioneros allá.

Y ¿cómo se logra este propósito? Hay dos secretos aquí. Uno es que el misionero debe tener información amplia en cuanto a las necesidades del mundo y en cuanto a lo que el Señor está haciendo en el mundo. Esto se puede conseguir a través de revistas y otras fuentes misioneras (hasta sitios en el Internet). La agencia misionera también puede reunir información como esta y entregárselo a sus misioneros.

El segundo secreto es que la iglesia debe considerar invitar a *varios* misioneros a la conferencia misionera (o celebrar varias conferencias con varios misioneros). Es importante que ella tenga una perspectiva amplia de la obra misionera mundial, y es muy fácil recibir esta perspectiva cuando escucha a entre tres y seis misioneros de diferentes porciones del mundo. Claro, siempre le va a interesar más *sus* misioneros y *sus* ministerios, claro, pero debe también tener una mente abierta a cosas más amplias.

¿Qué del costo? Es verdad, cuesta más tener entre tres y seis misioneros en vez de uno. Entonces, este beneficio no viene gratuitamente. Pero hay maneras de disminuir este costo. Por ejemplo, tres o cuatro iglesias podrían planificar su conferencia para el mismo bloque de tiempo, y *juntos* podrían invitar a tres o más misioneros. Estos misioneros, entonces hablarían en todas estas iglesias, por turno. En otras palabras, durante un culto, uno hablaría en una iglesia y otro hablaría en otra. Y en el culto siguiente, habría un intercambio. Así, estas iglesias reciben el beneficio de escuchar a varios misioneros de varias porciones del mundo, y *reparten el costo*. Obviamente, esto funciona mejor cuando las iglesias y los misioneros son del mismo corte teológico y doctrinal. De otro modo, habría una mezcla teológica que impediría una identificación estrecha con estos misioneros.

Contribuir a la madurez espiritual de las iglesias locales. A través de la conferencia misionera, se contribuye a la madurez espiritual de la iglesia local. ¿Por qué? Porque aprender acerca de la tarea de las misiones transculturales y aceptar su responsabilidad misionera ante esta tarea *es crecimiento espiritual*. Conducen a una madurez espiritual más amplia. Recuerde, la obra misionera transcultural no es tanto el *fruto* de un crecimiento espiritual, sino mas bien un *medio*

para lograr este crecimiento. En otras palabras, hacemos las misiones no tanto porque hemos crecido y obedecido al Señor, sino que las hacemos *para* crecer y obedecer al Señor.

Conseguir el respaldo espiritual de iglesias e individuos. Más que cualquier otra cosa, el misionero (o candidato) necesita las oraciones fieles de los hermanos. Sin este respaldo espiritual, él no puede hacer casi nada. ¿Por qué? Porque no es el misionero que hace la obra, sino que Dios la hace a través de él. Entonces, lo que hace el misionero lo hace por fe en Cristo, porque Cristo vive y obra en él. Tal vez esto es lo que apunta Pablo cuando dice “con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál 2:20). Así, para lograr la obra misionera, se requiere fe y un canal puro a través del cual Dios puede obrar. En palabras de Pablo, el misionero tiene que rendirse a Dios de tal manera que no vive él, sino que Cristo vive en él.

Y esta entrega tiene que ser diaria y constante. Jesús mismo dijo “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Luc 9:23). Y Pablo, en su carta a los Romanos, dice “por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom 12:1). Favor notar dos cosas aquí acerca de este sacrificio. Primeramente, es un sacrificio *vivo*. Un sacrificio muerto no tiene opción, tiene que quedarse en el altar. Pero no es así con un sacrificio vivo. Cualquier sacrificio vivo no quiere quedarse en el altar. Quiere mas bien salir del altar y caminar y hacer lo que le dé las ganas. Entonces, es necesario continuamente colocar de nuevo al sacrificio vivo en el altar. Y en segundo lugar, es un sacrificio *santo*. Si Dios va a obrar y fluir a través del sacrificio, tiene que ser una vida pura y santa, para no presentar obstrucciones.

Entonces, el misionero tiene que recordar que él no hace la obra misionera, sino que permite que Dios la haga a través de él. Y esto requiere una entrega total y diaria a Él. Debe ser *Cristo* que vive en el misionero. Además, el misionero también debe presentarse a Dios como un vaso puro y limpio (santo), para que Dios lo use sin obstáculos (2ª Tim 2:21). *Y todo esto es una actividad espiritual*. Recuerde, *la lucha principal del misionero (y de cualquier otro hermano) es una lucha espiritual*. Como dijo Pablo, el gran misionero (hablando en el

contexto de la armadura de Dios), “porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efe 6:12). Entonces, el misionero no pelea tanto contra cosas humanas como idiomas, culturas, formas de vivir, etc. Su pelea principal es una pelea espiritual. Y tal vez podemos “dividir” esta pelea en dos “zonas.” Hay una lucha espiritual *dentro* de él, para consagrarse y entregarse diaria y continuamente, para vivir una vida pura y santa (Rom 12:1; Gál 2:20). Y hay una lucha “*fuera*” de él, para resistir al diablo, para anunciar la palabra, y para permanecer firme en el Señor y en Su batalla (Efe 6:10-20).

Así, el respaldo espiritual es *sumamente* importante, y por esto dijimos al principio que sin este respaldo el misionero no puede hacer casi nada. *El misionero necesita mucha oración.* Y favor notar el énfasis que Pablo mismo pone en este elemento de la oración en los siguientes versículos. Recuerde, estos versículos vienen inmediatamente después de su sección sobre la armadura de Dios y sobre la necesidad de colocar esta armadura para la batalla espiritual.

Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y orad por mí, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de dar a conocer sin temor el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que al proclamarlo hable con denuedo, como debo hablar. (Efe 6:18-20)

¿Y cómo es que la conferencia misionera puede ayudar a conseguir este respaldo espiritual tan importante? Pues, parece tendencia humana orar más por personas que conocemos bien que por personas desconocidas o conocidas sólo superficialmente. Y es así también con ministerios. Tendemos a orar más por los ministerios que conocemos bien. Entonces, a través de la conferencia misionera, esta congregación de esta iglesia local llega a conocer personal y más profundamente a este misionero y su ministerio, y así, será más probable que ellos vayan a orar fielmente por él. Y, como ya hemos visto, a través de la correspondencia este misionero puede mantener este contacto personal aun cuando está ausente de este grupo. Pero la correspondencia nunca puede reemplazar este contacto personal, cara a cara.

Además, favor notar qué tipo de oración pide Pablo en los versículos arriba (Efe 6:18-20). Es orar “en todo tiempo” (constancia) y “en el Espíritu” (a

través del Espíritu y según la voluntad de Dios). Es velar “con toda perseverancia y súplica” (constancia otra vez) y “por todos los santos” (rango amplio). Y específicamente, en cuanto a Pablo como el misionero beneficiario de estas oraciones, es para que tenga las palabras necesarias para proclamar y explicar con denuedo el misterio del evangelio (peticiones específicas relacionadas al ministerio para el cual sirve como embajador en cadenas). Entonces, esta oración es:

- constante,
- perseverante,
- a través del Espíritu,
- según la voluntad de Dios,
- de rango amplio, y
- de rango específico y personal.

Y en el rango específico y personal, esta oración recuerda el ministerio y el llamado del misionero, y ora por motivos específicos y cruciales para este ministerio. Pablo no dijo simplemente “orad por mí.” Les dio una lista concreta de motivos específicos de oración, y mostró la importancia y el “papel” de estos motivos en su ministerio.

Entonces, la conferencia misionera, con todo su contacto personal, cara a cara, ofrece al misionero (o al candidato) y a la iglesia local una oportunidad magnífica para forjar una base amplia y adecuada para este tipo de oración.

Conseguir el respaldo logístico y económico de iglesias e individuos. Como se ha visto, antes de salir para el campo misionero, el misionero debe tener una base logística suficientemente sólida. Él va a necesitar la ayuda y cooperación de muchos hermanos en sus iglesias enviadoras. Se vio un ejemplo de este respaldo logístico cuando se consideró el aspecto de la correspondencia. Entonces, sin esta ayuda, su ministerio misionero le será mucho más difícil.

Y el misionero, antes de salir, también debe tener una base económica suficientemente sólida. En el campo misionero habrá gastos para vivir tal cual como en el país enviador. Entonces, habrá la necesidad de un sostenimiento mensual (salario). Habrá la necesidad de cubrir los gastos de viáticos (él tiene que llegar al campo, y debe regresar personalmente a visitar periódicamente a sus iglesias enviadoras). Y habrá muchos otros gastos. Se estudiaron estos elementos al estudiar el cálculo del sostenimiento económico requerido. La idea básica aquí es que el misionero necesitará ciertos ingresos mensuales para poder vivir y ministrar. No debe vivir una vida lujosa. Pero tampoco es conducente al cumplimiento del ministerio (por lo menos, normalmente), si el misionero pasa hambre

todo el tiempo y duerme en las calles.

¿Y cómo es que la conferencia misionera puede ayudar a conseguir este respaldo logístico y económico? Pues, tal cual como con el respaldo espiritual, parece que la gente tiende a respaldar con su ayuda y sus finanzas a personas que conoce bien. Entonces, la conferencia misionera ofrece una oportunidad magnífica para que esta gente y esta iglesia lleguen a conocer personalmente, cara a cara, y más profundamente a este misionero. Y por hacerlo, se aumenta mucho la probabilidad de que esta iglesia y estos individuos vayan a cooperar con él en su ministerio a través de los respaldos logístico y económico. Además, por este contacto más personal y profundo, se aumenta mucho la probabilidad de que estos respaldos sean fieles, constantes y duraderos (elementos muy importantes).

Y otra vez, como ya hemos visto, se puede *mantener* la base para estos respaldos a través de la correspondencia. Pero esta correspondencia nunca puede reemplazar este contacto personal, cara a cara, para forjar, desarrollar y ampliar esta base.

Reclutar a otros candidatos a ser misioneros. Para desafiar a uno a dedicar su vida a la obra misionera, *hay muy pocas cosas tan efectivas como hablar personalmente con un misionero de trayectoria.* Este misionero tiene celo. Tiene relatos históricos, evidencia empírica de cómo el Señor puede obrar a través de una vida consagrada y entregada a la tarea de misiones. Tiene la base de datos necesarios para contestar las preguntas de este individuo. Es un ejemplo viviente de lo que otros pueden hacer, si se comprometen con la causa. En resumen, es un impacto muy llamativo en las vidas de los que están percibiendo el llamado misionero del Señor.

Entonces, a través de su presencia física en la conferencia misionera, el misionero puede ser usado grandemente para reclutar a otros candidatos a ser misioneros. De veras, parece que muchos misioneros durante los últimos 50 años de historia misionera sintieron el inicio de su llamado misionero a través de contactos con otros misioneros veteranos. Porque, por lo menos en parte, es a través de estos contactos que la obra misionera llega a ser algo personal y concreto, visible y tangible, en vez de ser un concepto más impersonal y nebuloso.

Obviamente, la conferencia misionera, con todo su contacto personal con misioneros de trayectoria (y con futuros misioneros casi listos para salir al campo), ofrece una excelente oportunidad para reclutar a futuros misioneros.

Ventajas personales de participar en la conferencia misionera

Como se puede imaginar, participar en una conferencia misionera ofrece muchas ventajas personales al misionero. Como vimos arriba, a través de su participación en estos eventos, el misionero ayuda a construir una base más sólida, amplia y duradera para su ministerio y para su vida como misionero. Y las iglesias locales enviadoras llegan a ser más maduras y más activas en la obra misionera, y así contribuyen a formar esta base más sólida, amplia y duradera. También, a través de su participación en estas conferencias, el misionero promueve la causa de misiones mundiales y promueve el reclutamiento de obreros adicionales. En otras palabras, a través de estas conferencias, el misionero consigue el respaldo espiritual, logístico y económico que necesita, recluta nuevos obreros tan necesitados, y avanza la causa de misiones mundiales. ¿Cuántas veces tenemos la oportunidad de lograr tanto con tan poca inversión?

El análisis y perfeccionamiento de la representación misionera. Los beneficios o ventajas notadas arriba son muy importantes, pero no son los únicos recibidos por el misionero cuando participa en conferencias misioneras. Porque estas actividades también facilitan el análisis y el perfeccionamiento de la representación misionera. Como hemos visto, el misionero es un embajador de sus iglesias enviadoras, un representante suyo en el campo misionero, y su representación debe ser fiel y adecuada. Entonces, cualquier cosa que puede ayudar a confirmar o perfeccionar esta representación es de gran beneficio para él. El misionero no quiere intentar representar a entidades no apropiadas.

Entonces, cuando el misionero es un misionero prospectivo (un candidato a ser misionero de esta iglesia), la conferencia misionera ofrece una oportunidad magnífica para sentarse y conversar cara a cara, para examinar y analizar *personalmente* si él está en condiciones adecuadas para representar fielmente a esta iglesia o no. *Recuerde, no todo misionero prospectivo cuenta con esta habilidad de ser un fiel representante de esta iglesia. Y no hay pecado en reconocerlo. El problema entra cuando no se da cuenta de una inhabilidad de ser representante fiel.* Entonces, les toca a esta iglesia y a este misionero (o candidato) a examinar esta área y tomar una decisión *sabia*. Las entrevistas personales asociadas con la conferencia misionera

son muy propicias para por lo menos ayudar a lograr este objetivo.

Y cuando el misionero ya es un misionero veterano de esta iglesia (es decir, ha sido enviado por ella como su misionero), esta conferencia ofrece una oportunidad excelente para sentarse y conversar cara a cara, para examinar y analizar *personalmente* la representación ya lograda. Y si hay necesidad de perfeccionar algunos aspectos de esta representación, la iglesia y el misionero pueden aprovechar su estadía en esta iglesia para tener una reunión adicional, tal vez con el comité de misiones, para conversar acerca del perfeccionamiento deseado.

El fortalecimiento del misionero mismo.

Otro beneficio o ventaja de participar en conferencias misioneras es que el misionero mismo recibe fortalecimiento. ¿Cómo? Pues, a través de la conferencia misionera, él puede ver el Señor obrar y bendecir en las vidas de otras iglesias y en las vidas de otros hermanos, usando al misionero mismo como instrumento. Entonces, esto le da ánimo y le da confianza en lo que el Señor puede hacer en y a través de él. Confirma que él es un instrumento útil en las manos del Señor. Y así, fortalece a este misionero. Él ahora sabe que el Señor puede obrar en y a través de él, porque lo ha visto en la conferencia misionera.

Una perspectiva más amplia en cuanto a las iglesias evangélicas de su país envióador.

A través de estas conferencias el misionero también logra otra ventaja o beneficio, en que llega a tener una perspectiva más amplia en cuanto a las iglesias evangélicas de su país envióador. Todos tenemos la tendencia de ser demasiados “provinciales,” de vivir únicamente en nuestro propio “mundo” y cultura (aun la cultura eclesiástica) y de pensar que los demás son iguales a nosotros. Pero la conferencia misionera le da al misionero el privilegio y la oportunidad de visitar a *muchas* otras iglesias y de aprender cómo son estas iglesias y sus miembros. También ofrece la oportunidad de no sólo conocer a estos hermanos, sino de también estar con muchos de ellos en sus hogares para una visita personal (siendo que muchas veces él se hospeda con estos hermanos). Todo esto amplía la perspectiva evangélica del misionero. Amplía su visión y entendimiento de lo que el Señor está haciendo en su país envióador. Y estas nuevas amistades lo puede enriquecer grandemente.

Pulimento de sus habilidades en el área de la comunicación pública. Y finalmente,

aunque nuestra lista no es exhaustiva, participar en conferencias misioneras beneficia al misionero porque le dan muchas oportunidades para pulir sus habilidades en el área de la comunicación pública. Por ejemplo, a algunos les da miedo hablar ante un grupo grande de personas. Pero si ellos van a salir como misioneros, tendrán que hablar públicamente de Jesús en otra cultura y a otra etnia, y a veces en grupos grandes. Entonces, deben aprender cómo hablar en público, *antes de salir para el campo misionero*. Así, para el misionero nuevo, las conferencias misioneras sirven como ensayos en el arte de dar discursos públicos, y para el misionero veterano, le ofrecen la oportunidad de pulir sus habilidades. Por ejemplo, a través de estas conferencias, el misionero tiene muchas oportunidades para preparar y predicar sermones. También tiene muchas oportunidades para hablar de su visión misionera y de su llamado misionero. Todo esto es un buen ejercicio en el arte de la comunicación pública. Además, siendo que la congregación debe ser una audiencia amable y receptiva, estas experiencias en la comunicación pública deben ser positivas y alentadoras, y así deben ayuda a quitar cualquier miedo que el misionero pueda tener en cuanto a discursos públicos.

Desventajas de participar en la conferencia misionera

La participación en la conferencia misionera no son sólo puras ventajas. Hay también algunas desventajas o costos que pagar por esta participación. *Estas desventajas son pequeñas en comparación a las ventajas*, pero merecen ser enumeradas aquí para lograr una presentación del tema más balanceada y justa. Básicamente, hay tres desventajas principales o costos que pagar: tiempo, esfuerzos y dinero.

Tiempo. En cuanto a tiempo, no es cosa rápida visitar, por ejemplo, a 30 o más iglesias y presentar su visión y llamado misioneros. Fácilmente puede costar un año o más. Y ¿a cuántas iglesias debe visitar el misionero (o candidato a ser misionero)? No hay respuesta fija aquí. Básicamente, debe visitar a la cantidad necesaria para lograr un bueno y adecuado respaldo sólido en cuanto a lo espiritual, lo logístico y lo económico. Si se puede hacerlo con sólo cinco iglesias, está bien. Y si hay que visitar a 50 iglesias para lograrlo, está bien también. La cantidad no es tan importante, sino la *solidez* y la *suficiencia* del respaldo. En otras palabras, el misionero tiene que seguir visitando a iglesias hasta que logre la base necesaria para su

ministerio. En los Estados Unidos, un país que envía a muchos misioneros, no es cosa rara tener que invertir entre uno y dos años en levantar el equipo de respaldo necesario.

Esfuerzos. En cuanto a esfuerzos, cuesta mucho visitar a todas estas iglesias y participar en sus actividades. El horario y los viajes pueden ser agotadores. Tal vez las comidas se ofrecen en horarios irregulares, debido a las actividades. Y tal vez el misionero no duerme bien hospedado con otra familia y/o no duerme suficientes horas (que suele ser normal). Estos son los rigores de visitar a estas iglesias. Por ejemplo, recuerdo una época en nuestra vida misionera, cuando yo estaba visitando a muchas iglesias (lo demás de la familia se quedó en la casa, siendo que nuestra hija estaba en el colegio). Mis viajes fueron tales que yo estaba fuera de la casa cuatro días de cada semana. Y a veces estuve fuera por lapsos de hasta dos semanas. Esto es arduo, pero necesario. ¿Cómo podemos esperar gozar de las ventajas de la conferencia misionera, si no pagamos el precio? Además, los rigores de estas visitas son una preparación muy buena para los rigores de la vida en el campo misionero.

Dinero. Y en cuanto a dinero, no es cosa barata visitar a todas estas iglesias. Hay los viáticos y las comidas. Hay los gastos de la conferencia. Y también hay los gastos de la preparación de materiales para la presentación misionera. Alguien tiene que pagar todo esto. A veces es el misionero mismo, y a veces es la iglesia. Pero sea quien sea, todavía hay gastos que cubrir.

Entonces, la participación en conferencias misioneras sí tiene desventajas. Sí tiene un precio. Pero otra vez, a la luz de todos los beneficios recibidos a través de estas conferencias, el precio *no es exorbitante*. Mas bien, es bastante económico. Y es, también, una *inversión* muy importante en la obra misionera futura.

Sugerencias prácticas y básicas

A continuación se presentan algunas sugerencias prácticas y básicas en cuanto a la participación en conferencias misioneras. Estas representan observaciones hechas a través de nuestra propia vida misionera, y observaciones hechas por otros misioneros también.

Visitar la cantidad máxima (y práctica) de iglesias. El misionero (o candidato a ser misionero) debe visitar la máxima cantidad de iglesias que puede, dentro de parámetros razona-

bles. Él y su ministerio necesitan mucho respaldo (especialmente si es un misionero nuevo, que apenas está comenzando armar su equipo de respaldo). Necesitan mucha oración y necesitan mucho respaldo logístico y económico. Y ¿dónde encontrará este respaldo? En las iglesias. Entonces, mientras más iglesias visita, más respaldo tendrá (por lo general).

Pero el misionero no es el único aquí con necesidades. Las iglesias también necesitan la visita del misionero. Como se ha visto, esta visita ayuda a estas iglesias a crecer espiritualmente. También, amplía su visión y entendimiento misioneros. Y las iglesias necesitan embajadores para poder cumplir con su responsabilidad misionera. ¿Cómo van a escoger correctamente a sus embajadores si no tienen una visita personal con los aspirantes a ser estos embajadores? Entonces, las iglesias necesitan al misionero tal cual como él las necesita. Y el misionero no debe considerar a ninguna iglesia como insignificante y no merecedora de su visita. Toda iglesia merece tener la visita de por lo menos uno o dos misioneros.

Presentar una carta de introducción elaborada por su pastor, su iglesia, o su agencia misionera. Una carta así ayuda mucho al misionero porque comunica quién es, y evidencia el respaldo y la aprobación formal de la entidad emisora. Así, esta carta provee una *introducción* formal, una *identificación* formal, y una *acreditación* formal. Y todo esto en una sola carta. Entonces, los misioneros que llegan con una buena carta de introducción no son personas cualesquiera acercándose al pastor de esta iglesia para pedir una oportunidad para hablar a su congregación. Mas bien, son individuos identificados y acreditados por la iglesia o agencia emisora de la carta. Y esto hace que el primer encuentro entre el misionero y una iglesia desconocida sea más fácil y (muchas veces) más productivo. En cuanto al cronograma, debe ser obvio que esta carta puede ser enviada *antes* de una propuesta visita personal, para que la iglesia la tenga con anticipación.

Presentar una carta de introducción personal. En adición a la carta de introducción mencionada arriba, el misionero también puede elaborar su propia carta de introducción. A través de esta, el misionero podría comunicar rápidamente los detalles más buscados acerca de él y su ministerio. Entonces, esta carta de introducción personal tendría la función de proveer información personal y ministerial, mientras la carta de introducción “formal” (del pastor, la iglesia o la

agencia) tendría una función más acreditativa.

Y ¿cuáles detalles podrían estar incluidos en una carta de introducción personal? Pues, depende mucho de las iglesias enviadoras. Como se dijo, esta carta intenta proveer la información básica personal y ministerial más buscada por estas iglesias. Entonces, depende mucho de estas iglesias. Por ejemplo, hemos desarrollado cartas de introducción personal para nuestras iglesias enviadoras en los Estados Unidos. Y la siguiente lista de sugerencias se basa en estas cartas. Obviamente, refleja un contexto estadounidense que tendrá que ser adaptado al contexto enviador del misionero. Pero debe servir para *ilustrar* el concepto de esta carta. Entonces, en nuestro caso, estas cartas incluyen cuatro áreas básicas de información.

◆ *Nuestro ministerio misionero y nuestra familia* — Esta primera sección comienza con un *resumen* general de nuestro ministerio (qué hacemos, con cuál etnia, en cuál país, por cuánto tiempo, etc.). Después de este resumen ministerial se incluye también un *resumen* general en cuanto a nuestra familia (introducción general a la familia, papeles ministeriales de los diferentes miembros de la familia, acontecimientos principales familiares como nacimientos y graduaciones, salud básica, estudios académicos, fechas de nacimiento y aniversario, etc.). Y después de este resumen familiar, se incluyen párrafos describiendo *en más detalle* los siguientes puntos.

- Nuestras actividades principales en el ministerio,
- Los logros principales alcanzados en el ministerio,
- Lo que más nos agradó o nos animó acerca del ministerio,
- Las luchas y obstáculos que enfrentamos en el ministerio,
- Nuestras metas ministeriales para el año que viene (o para los años que vienen),
- Motivos de oración para el ministerio y para la familia, y
- Cambios ministeriales contemplados para el futuro (¿contemplamos cambiar a otra área de ministerio?).

◆ *Nuestra relación con nuestras iglesias enviadoras* — Esta segunda sección comienza con un *resumen* general acerca de nuestra relación con nuestras iglesias enviadoras (cómo ha sido esta relación, cómo ha sido el apoyo recibido, qué tipo de respaldo sentimos, etc.). En este resumen general también se debe incluir un agradecimiento a estas iglesias enviadoras por esta relación y este apoyo. Y después del resumen general, se incluyen párrafos describiendo *en más detalle* los siguientes

puntos.

- Cómo nuestras iglesias enviadoras pueden sostener mejor a nosotros y a la obra (anima a las iglesias a perfeccionar su respaldo), y
- Cómo un grupo menor, como una clase de la escuela dominical, puede ayudarnos en la obra (anima a estos grupos pequeños en la iglesia a respaldar la obra también).

◆ *Información económica* — Esta tercera sección enfoca varios aspectos de nuestra situación económica como misioneros. Entre estos aspectos se encuentran los siguientes puntos.

- La cantidad de sostenimiento económico requerido para nuestra familia y nuestro ministerio (en cifras mensuales o anuales),
- Nuestra situación económica actual (cómo estamos, cuánto sostenimiento económico nos falta levantar todavía, etc.), y
- Cambios anticipados en nuestra situación económica (incrementos o reducciones anticipados para el año que viene debido a la inflación, costo de la vida, cambio de tamaño de la familia, etc.).

◆ *Información acerca de nuestra próxima visita al país enviador* — Esta cuarta sección enfoca la próxima vez que planeamos visitar al país enviador. Aquí, las iglesias reciben los detalles necesarios para programar nuestra participación en sus futuras conferencias misioneras. Basado en esta información, estas iglesias aun pueden escoger cuál tipo de presentación sería lo más apropiado para sus cultos, y entonces hacer los planes necesarios con suficiente anticipación. Esta sección incluye puntos como los siguientes.

- Cuándo será nuestra próxima visita al país enviador,
- Cuándo estaremos en cuáles porciones del país (si tenemos un itinerario regional), y
- Los tipos de participaciones y presentaciones que tendremos preparados y listos para usar, como sermones misioneros (con título y porción bíblica), charlas misioneras, presentaciones visuales (diapositivas, videos, etc.), literatura misionera, fotos, afiches, artesanía étnica, temas para uso en la escuela dominical, y charlas para los jóvenes.

Aunque esta carta de introducción personal podría ser entregada al llegar a la iglesia para la conferencia misionera, sería mejor enviarla con un mínimo de algunas semanas o tal vez meses de anticipación, para que la iglesia tenga el tiempo necesario para hacer bien sus planes para la conferencia.

Llegar temprano, si es posible, para la conferencia misionera (o para cualquier otra

actividad misionera). Siempre cuesta tiempo colocar una mesa con literatura, artesanía, bandera, etc. Siempre cuesta tiempo hacer todos los arreglos necesarios para proyectar una presentación audiovisual. Y siempre hay gente con que conversar antes del culto. Entonces se sugiere que el misionero llegue por lo menos una media hora antes del culto. Esto le dará 15 minutos para colocar cualquier presentación visual que tiene (literatura, fotos, artesanía, etc.), y 15 minutos para conversar con la gente. Si él tiene una presentación audiovisual que requiere video o diapositivas, debe añadir otros 15 minutos para colocar el proyector o el equipo de video. Y si el misionero es nuevo a esta iglesia, y si no conoce al pastor, sería muy buena idea facilitar otros 10 minutos más para conocer al pastor y conversar con él antes del culto. Entonces, como se puede ver, a veces no sería ningún error llegar una hora antes del culto, si la iglesia estará abierta. Esta hora bien podría ser muy fructífera, en cuanto a contactos personales. Y también podría hacer que lo demás de la conferencia sea más cómoda y organizada.

Formar muchas amistades. La gente que apoya más al misionero son sus amigos. Entonces, mientras más amigos tiene, más amplía su base de sostenimiento y respaldo. Así, el misionero debe aprovechar su participación en la conferencia misionera para formar muchas amistades nuevas y hacer más profundas las amistades ya existentes.

De esto, podemos deducir que el misionero no está allá simplemente para hablar y entonces salir inmediatamente después. Mas bien, está allá para quedarse un buen rato con esta congregación, para hablar con ellos, llegar a conocerles mejor, y lograr que ellos le conozcan mejor también. Entonces, la conferencia misionera no es *sólo* una exposición de un ministerio misionero. Tampoco es *sólo* una reunión de negocios (para ver si quieren aceptar a este misionero o no). Hay estos elementos, claro. *Pero la conferencia misionera debe ser vista más como un encuentro interpersonal, a un nivel muy personal.* Es un encuentro cara a cara para que la gente forme amistades. Es un encuentro personal para ver si este misionero puede ser (o es) un buen embajador de esta iglesia. Es un encuentro personal para contar lo que el Señor ha hecho y está haciendo en el campo misionero. ¿Cómo podemos lograr todo esto si no vemos a la conferencia misionera como un encuentro interpersonal? Si el misionero sólo ve en esta conferencia una reunión más de negocios, una obligación profesional e impersonal, va a perder una oportunidad única para formar y profundizar amistades.

Dejar algún tipo de recuerdo misionero. Sea como sea la duración de la conferencia misionera (aun conferencias de una semana), el misionero está en esta iglesia por muy poco tiempo. Mañana o pasado mañana va a salir para otras iglesias, y sólo queda la memoria de su visita. Entonces, es importante que el misionero deje algo con esta iglesia que va a servir como un recuerdo de su visita. Puede ser literatura, una foto de él y su familia, algún ejemplo pequeño de artesanía típica de su campo misionero, o tal vez una bandera pequeña del país donde trabaja. Lo importante es que este elemento sirva como recuerdo de él y de su ministerio. Y si el misionero es hospedado en las casas de estos hermanos, él puede también dejar un pequeño recuerdo con esta familia, como expresión de su gratitud a ellos por su hospitalidad, y como recuerdo de su visita.

Personalmente, nosotros normalmente llevamos una buena cantidad de fotos de nuestra familia y un pequeño regalo para las familias donde nos quedamos. Este regalo puede ser una casita cerámica pequeña, un llavero pequeño o algún otro recuerdo de nuestro campo misionero. Y a veces llevamos literatura adicional que describe nuestro ministerio. Esta literatura y las fotos familiares están colocadas sobre una mesa (junto con fotos de nuestro ministerio, ejemplos de los libros producidos a través de este ministerio, algunos proyectos producidos por nuestros estudiantes, y tal vez una pequeña bandera del país donde trabajamos). Cualquier persona que quiere, y toda persona que quiere, puede llevar su propia copia de esta literatura y de nuestra foto familiar. Las demás fotos están en un mostrador, protegidos por una lámina acrílica, e iluminados por luces. Diseñamos y construimos nuestro propio mostrador, pero se venden también. Hablaremos más de estos elementos más tarde en este capítulo.

Tener algún contacto después de la actividad. No mucho después de la conferencia misionera, es bueno si el misionero puede lograr algún contacto otra vez con esta iglesia. Puede ser algo tan sencillo como una carta o una llamada para decirles “gracias” por la oportunidad de participar en la conferencia. Este contacto no sólo le da al misionero la oportunidad de comunicar su gratitud, sino que también ayuda a recordar a esta congregación de su visita con ellos. Y así, llega a ser una forma de un recuerdo misionero (como se vio en la porción previa). Esto ayuda hacer que esta conferencia sea un encuentro *interpersonal*, y no simplemente una reunión de negocios impersonales o un deber cumplido mecánicamente.

Compilar una lista de personas e iglesias que quieren recibir noticias de su ministerio.

Como se vio en el capítulo que trató la correspondencia, es importante para el misionero mantener contacto regular con las iglesias e individuos que proveen su respaldo y sostenimiento. Pero ¿cómo puede él mantener este contacto si no tiene sus nombres y direcciones? Entonces, el misionero debe aprovechar su participación en la conferencia misionera para compilar una lista de personas e iglesias que desean recibir sus correspondencias. La manera de obtener esta lista variará de contexto en contexto, pero siempre habrá alguna manera apropiada para lograr este objetivo. Por ejemplo, nosotros enviamos la gran mayoría de nuestra correspondencia por correo electrónico (a aproximadamente 130 destinatarios). Casi todas nuestras iglesias enviadoras tienen direcciones de correo electrónico, y así también muchos de los individuos que nos sostienen con sus oraciones y sus ofrendas. Entonces, al lado de las fotos de nuestra familia, colocamos también en la mesa de literatura una planilla para la gente que quiere recibir nuestras correspondencias. En esta planilla, pueden archivar su nombre y su dirección (preferiblemente de correo electrónico). Y siempre agregamos a nuestra lista el nombre y dirección de cualquier iglesia que manifieste interés. Entonces, basado en esta lista de direcciones, cada dos semanas enviamos correspondencias a esta gente.

¿Y los que no tienen correo electrónico? Intentamos enviar correspondencias cada dos semanas a toda persona que contribuye con nuestro ministerio a través de sus ofrendas, no importa si tiene correo electrónico o no. Gracias a Dios, son muy pocos que no tienen correo electrónico, pero para ellos enviamos sus cartas por correo normal.

Sólo hemos usado el correo electrónico así por los últimos dos años. Antes, usábamos el correo normal de los Estados Unidos, y enviamos nuestras cartas a un poquito más de 500 destinatarios. Por esta cantidad, recibimos un descuento postal, pero aun así fue costoso. Entonces, sólo enviamos correspondencias una vez cada tres meses. Pero las iglesias e individuos que ofrendaban necesitaban correspondencias más frecuentes, entonces enviamos cartas adicionales (a las cuatro mencionadas arriba) dos veces al año a estas iglesias e individuos. Para esto, tuvimos que pagar el precio normal del correo (sin descuento), pero sólo fueron como 65 cartas cada vez.

Con esto, el lector puede ver que hay varias maneras de hacer llegar sus cartas. Se citan sólo dos arriba. Entonces, el misionero tendrá que

escoger la manera correcta para su país enviador, *y tendrá que compilar los nombres y las direcciones requeridas para esta forma de "correo."* Así, lo importante aquí no es tanto la *manera* de hacer llegar las cartas, sino la compilación de la *información necesaria* para esta manera.

Junto con esta lista de personas e iglesias, es bueno si el misionero puede archivar también algún dato que le ayudaría a recordar quién es esta persona o cuál es esta iglesia. Por ejemplo, podría archivar que él se quedó en la casa de esta persona en el año tal. O podría anotar que conoció a esta persona cuando estaba en la conferencia misionera de la iglesia tal en tal año. O podría archivar que esta iglesia es tal iglesia, de tal asociación, ubicada en tal ciudad, visitada en tal año, y que su pastor (por lo menos en aquel tiempo) es tal. Es sorprendente lo que al misionero se le puede olvidar en 10 ó 15 años. Entonces, esta información (archivada con las direcciones) puede ser *muy* útil para que el misionero recuerde a este individuo o iglesia. Otra vez, recuerde que estamos hablando de encuentros *interpersonales* aquí. Y es información como esta que ayuda mantener lo *personal* en el proceso de la comunicación. Sin esta información, la correspondencia fácilmente puede llegar a ser una cosa demasiado impersonal.

Herramientas útiles para la conferencia misionera

Cuando el misionero (o candidato a ser misionero) se enfrenta con una invitación a participar en una conferencia misionera, tiene varias herramientas a su disposición para ayudarle a lograr una participación exitosa. Entre estas herramientas se encuentran: una presentación audiovisual, el testimonio personal, sermones sobre un tema misionero, charlas sobre un tema misionero, un tiempo de preguntas y respuestas, una presentación visual, y la literatura. Lo demás de este capítulo se dedica a explorar cada una de estas herramientas más a fondo.

La presentación audiovisual

La presentación audiovisual es una de las herramientas más poderosas que el misionero tiene a su disposición para comunicar su mensaje y para conmover las emociones de su audiencia. En un espacio de sólo 15 minutos, con esta presentación audiovisual él puede comunicar la mayoría del contenido general acerca de su ministerio, y puede impactar grandemente a la audiencia.

Así, esta presentación sirve muy bien como una

de las primeras participaciones principales en una conferencia misionera. Provee el trasfondo de la obra, la importancia del ministerio, y toda la información básica. En otras palabras, provee una introducción muy buena. Y sobre la base de esta información introductora, el misionero usa las demás de sus participaciones para ampliar esta información y profundizarse en las áreas más importantes. Tal vez podemos decirlo así, en términos muy generales: la presentación audiovisual provee el bosquejo general, y las demás participaciones (y especialmente el testimonio personal, como se va a ver) proveen la información específica que la audiencia entonces “archiva” bajo los puntos de este bosquejo general. Así, mientras más temprano en la conferencia se proyecta la presentación audiovisual, mejor.

Siendo que la presentación audiovisual es una herramienta tan poderosa, el misionero también debe respetar su poder, y debe usarla de una manera correcta. Debido al poder que tiene una presentación audiovisual para hacer un grande y profundo impacto, es fácil abusar de ella, distorsionando la verdad y conmoviendo las emociones de la gente sobre la base de esta proyección de la “verdad.” Así, el misionero puede lograr que su audiencia apoye su ministerio, basado únicamente en sus emociones, *pero sin un análisis serio y sin una convicción firme. Pero esto no debe pasar.*

Entonces, el misionero debe tener mucho cuidado cuando prepara y proyecta esta presentación, para que sea comunicada la *verdad* acerca de su ministerio, con fe pero sin distorsión. Y esta es una mezcla no siempre fácil de alcanzar. También tiene que tener mucho cuidado cuando prepara y proyecta esta presentación para que conmueva a la gente, sin conducir a un apoyo “vacío.” En otras palabras, está bien conmover las emociones, pero la decisión de apoyar tiene que basarse en algo más sólido y amplio que estas emociones. Las emociones pueden servir bien como un “motor de arranque,” pero no sirven bien como motor principal. Entonces, el misionero aprovecha este motor de arranque, sí, pero también asegura que haya un motor principal detrás de este motor de arranque. Y este motor principal muchas veces se basa en las otras participaciones informativas del misionero.

También, aquí se debe señalar que de todas las herramientas mencionadas en este texto, la presentación audiovisual es la más técnica y tecnológica, y así la más compleja (en cierto sentido). Sus formas o formatos son muy variados. Por ejemplo, conversar en una escuela dominical acerca de un grupo de fotos sobre la mesa es una presentación audiovisual (tiene fotos y un conteni-

do auditivo). Usar diapositivas con un texto de narración es otro ejemplo (y el texto puede ser presentado “en vivo” o puede ser grabado en un casete de audio). El uso de video para presentar un contenido visual y auditivo es aun otro ejemplo. Y, con la incorporación de más y más computadoras en la vida de nuestras iglesias, hay también la posibilidad de usar programas de computación que archivan imágenes, texto y audio, y entonces reproducen todo esto en una forma bien sincronizada (como una presentación de “PowerPoint”). Además, si el misionero tiene una tarjeta de video que produce una salida para el televisor, esta presentación computarizada puede ser aun grabada en video para facilitar su proyección en las iglesias y en las casas.

Con tantas variaciones y con tanto puntos tecnológicos, debe ser obvio que en un texto así no se permite apartar el espacio necesario para profundizarnos en todas estas opciones y medios. Así, sólo se darán aquí algunas sugerencias y observaciones generales con respecto a la presentación audiovisual. Si el lector desea mayor información, se sugiere que consulte un buen libro acerca del formato audiovisual que piensa usar, o que converse con alguien con experiencia en este formato.

La meta general. La primera cosa que el misionero debe hacer, con respecto a la presentación audiovisual, es decidir cuál será la meta general de esta presentación. Esta meta, entonces, llega a ser el “blanco” o el enfoque para todo el desarrollo de la presentación. La narración, las fotos, la música (si hay), todo debe estar enfocado hacia el logro de esta meta. Personalmente, en nuestras presentaciones audiovisuales (y siempre hemos aprovechado de estas presentaciones a través de nuestros 20 años en el servicio misionero) frecuentemente usamos una meta general que tiene tres subdivisiones.

Primeramente, queremos *informar* acerca de nuestro ministerio (su descripción, su importancia y sus contribuciones). Entonces, hablamos de lo es este ministerio. Hablamos de su papel e importancia. Hablamos de lo que el Señor ha hecho y está haciendo en y a través de nuestro ministerio. Y hablamos de lo que tenemos como planes proyectados para el futuro.

En segundo lugar, queremos *desafiar* a nuestra audiencia a involucrarse en nuestro ministerio, si esta es la voluntad del Señor para ellos. Necesitamos mucho respaldo espiritual, logístico y económico, y ellos son candidatos a proveer este respaldo. Y, si esta es una iglesia ya enviada (que ya

provee respaldo), el desafío es a continuar y posiblemente aumentar este respaldo.

Y en tercer lugar, queremos *animar* la visión misionera de nuestra audiencia. Esto se logra en parte por mostrarles lo que el Señor ha hecho y está haciendo a través de personas como ellos y a través de su apoyo de nuestro ministerio (si es una de nuestras iglesias enviadoras). Y esto se logra también por mostrarles nuestros planes para el futuro, y así mostrarles lo que el Señor puede hacer a través de este ministerio.

La narración. Para tener una buena presentación audiovisual, es muy importante que se desarrolle la narración *antes de sacar las fotos*. Ponemos énfasis en esto porque muchas personas hacen lo opuesto. Salen y sacan sus fotos, ponen sus fotos en el orden deseado, y entonces escriben la narración. *Esta no es la mejor metodología. ¿Por qué?* Porque con esta metodología, las fotos determinan el texto de la narración. Y así, las fotos llegan a ser el elemento principal, guiador. Pero no es así en una presentación bien desarrollada. Tenemos fotos que usar, claro. Y son importantes. Pero no son tan importantes como el *contenido* de la narración. Más que cualquier otra cosa, queremos comunicar contenido e información concreta. Las fotos sirven para *ilustrar* este contenido. Así, el *contenido* (el texto de la narración) determina cuáles fotos sacaremos, y no viceversa.

Entonces, el misionero sabio desarrolla por lo menos su borrador del texto de la narración *antes* de sacar sus fotos. Y, para facilitar el desarrollo de este texto, se sugiere que primeramente se desarrolle un bosquejo, tomando en cuenta su meta general. Este bosquejo determinará cuáles elementos estarán incluidos en la narración y cuáles no. También sirve para proporcionar la cantidad de tiempo que cada punto recibirá (dos minutos para este punto, cuatro para aquel, etc.). Basándose en este bosquejo, con sus anotaciones en cuanto a la duración de cada punto, el misionero entonces desarrolla el texto de su narración.

Con respecto a este texto, el misionero debe tener cuidado de usar un lenguaje sencillo e inteligible, sin muchas palabras técnicas o frases difíciles de entender (como frases muy largas o frases en el idioma del campo misionero). También tiene que recordar que él está viendo este texto de narración *múltiples* veces a través de su desarrollo, pero su audiencia sólo tendrá *una* sola oportunidad para captar el mensaje, y ésta mientras está también recibiendo información visual. Entonces, debe recordar que lo que puede ser obvio o muy claro para él, por haber leído el texto cien veces,

bien podría ser difícil de entender para su audiencia, escuchándola por primera vez. Así, el misionero sabio escribe su texto de narración tomando en cuenta la óptica y las limitaciones de su audiencia. Y para ayudarle en este proceso, puede pedir que un amigo escuche a esta narración (sin haberla oído antes), para detectar cualquier punto que podría requerir aclaración o desarrollo adicional.

Y el misionero sabio también toma muy en cuenta el estilo usado para su narración. Cuando él está en una conferencia misionera, *está hablando con "familia."* Entonces, usa un estilo familiar, en vez de un estilo profesional. También, usa un estilo sincero, en vez de un estilo "comercial" (de un vendedor). Además, es importante que el misionero escoja un estilo familiar porque este estilo puede minimizar o destruir las barreras existentes entre él y su audiencia. Como misionero, siempre habrá barreras entre él y su audiencia. Él trabaja en un continente, ellos en otro. Él trabaja con dedicación exclusiva en la obra transcultural del Señor, y ellos trabajan ocasionalmente en su iglesia local. Además, por ser misionero, su audiencia aun puede ubicarlo sobre algún pedestal espiritual, como un santo sobrehumano que vive en un plano muy elevado al plano cotidiano de ellos. Hermanos, existen barreras así. Y si el misionero no tiene cuidado, puede aun reforzar estas barreras y esta distancia por el estilo que usa en su narración. No debe ser así. El misionero es un ser humano como lo demás de esta congregación. Y es un hermano en esta familia de Cristo. Entonces, usa un estilo más familiar cuando escribe su narración.

Sugerencias para organizar el bosquejo de la narración. Como misioneros, queremos que nuestra presentación audiovisual desafíe a la audiencia a colaborar e involucrarse en nuestro ministerio. Pero para que esto ocurra, ellos tienen que estar convencidos de que nuestro ministerio sí vale la pena. Entonces, tenemos que mostrarles que nuestro ministerio es importante, y que cubre necesidades cruciales en el campo misionero. Y si nuestro ministerio no es así, ¿por qué deben ellos hacer una inversión en esta obra? Así, el primer punto que desarrollar en el bosquejo del texto son las necesidades que subyacen a y justifican nuestro ministerio. Si la audiencia no está convencida de la realidad y urgencia de estas necesidades, debilita mucho lo demás de nuestro argumento lógico, y debilita mucho nuestra presentación.

Así, como misioneros, debemos primeramente *convencerle a nuestra audiencia de la realidad de la(s) necesidad(es) subyacente(s) a nuestro ministerio*. Seguramente nuestro ministerio responde a

ciertas necesidades en el campo misionero. Por lo tanto, estas necesidades llegan a ser la *razón* por la cual existe este ministerio. Entonces, debemos comenzar por comunicar la existencia, importancia y urgencia de estas necesidades.

Por ejemplo, para nosotros en nuestro ministerio de capacitación misionera, esto significa que nuestra narración debe comenzar con la necesidad urgente de capacitar a futuros misioneros de América Latina, y de capacitar a las futuras iglesias enviadoras de estos misioneros. En el mundo, hay mucha necesidad espiritual y una necesidad urgente para misioneros. Y a través de América Latina hay centenares y miles de futuros misioneros que aspiran salir pronto para el campo misionero. Entonces, tenemos aquí parte de la respuesta a la necesidad espiritual del mundo. Pero hay muy pocas oportunidades para estos misioneros recibir una buena capacitación general en el área de misiones. Además, cada uno de estos misioneros latinoamericanos requerirá una base amplia de iglesias enviadoras. Pero muchas de las iglesias evangélicas no están en muy buenas condiciones actualmente para proveer un respaldo adecuado. Entonces, ellas también necesitan cierta capacitación, igual como los futuros misioneros. Y con todo esto, hemos presentado la evidencia de las necesidades urgentes subyacentes a nuestro ministerio.

En segundo lugar, como misioneros, debemos *mostrarle a nuestra audiencia cuáles son las opciones para resolver estas necesidades*. A lo mejor, hay varias opciones aquí, y nuestro ministerio es sólo uno de varios que responden a estas necesidades. Entonces, debemos ser honestos y presentar una gama representativa de los ministerios que responden a estas necesidades. Obviamente, entre esta gama de respuestas debemos presentar nuestro propio ministerio y mostrar cómo cabe con los demás. Pero no debemos presentar a nuestro ministerio como si fuera la única solución, si ha otras también.

Por ejemplo, en el caso nuestro debemos presentar las diferentes opciones que tienen los futuros misioneros y las futuras iglesias enviadoras para conseguir capacitación. Hay escuelas formales, institutos bíblicos y seminarios, que proveen algo de capacitación en el área de misiones. También hay algo de material escrito que provee una información general. Y hay las agencias misioneras que proveen algo de capacitación aquí también. Pero los recursos son muy limitados para la cantidad de necesidades. Y muchos son recursos “fijos” en cuanto a la geografía (están en un solo sitio). Entonces, con estas opciones presentamos también nuestro ministerio que intenta proveer

una capacitación básica pero profunda, de una manera que puede superar la distancia geográfica, y de una manera económicamente viable.

Y con esta introducción a nuestro ministerio, ahora podemos, como misioneros, pasar a la tercera área, en la cual *se le muestra a nuestra audiencia cómo nuestro ministerio contribuye a resolver esta necesidad*. Es en esta área donde debemos desarrollar la mayoría de nuestro texto de narración. En otras palabras, hablamos más sobre este punto. ¿Por qué? Porque esta es el área donde podemos dedicarnos especialmente a comunicar acerca de nuestro ministerio: su importancia, cómo funciona, sus metas, qué necesita, por qué merece el respaldo de esta congregación, etc. Así, es aquí donde se encuentra la mayoría de la información acerca de nuestro ministerio. Entonces, debe representar la mayoría de nuestra narración también. *En esta área es muy importante incluir (cuando posible) evidencia concreta de la importancia y la utilidad de nuestro ministerio*. Esto se puede hacer muy bien a través de algunos testimonios personales de la importancia e impacto del ministerio.

Entonces, para seguir con el ejemplo de nuestro ministerio, aquí debemos hablar de su trasfondo, cómo y por qué nació. También debemos hablar de cómo funciona, qué destaca a este ministerio de los otros que buscan proveer para estas necesidades también. Se debe explicar su formato (literatura que puede superar distancias geográficas) y la importancia de este formato en este contexto. También debemos usar testimonios de estudiantes que han pasado por la capacitación ofrecida por nuestro ministerio, para que la audiencia reciba información, directamente de los beneficiarios de este ministerio, con respecto a su importancia e impacto. Y debemos hablar, claro, acerca de lo que necesitamos como respaldo para continuar con este ministerio.

Ahora, todo esto nos conduce a la cuarta área que son *el agradecimiento y la invitación a la audiencia a orar por este ministerio, y a considerar formar parte del equipo de apoyo*. Hasta este punto, y a través de esta presentación, hemos presentado la necesidad, importancia y papel de nuestro ministerio. Entonces, ahora es el momento propicio para agradecer a todas las iglesias e individuos que han sostenido a este ministerio tan importante a través de sus oraciones, labores y finanzas. Si el misionero es un veterano, seguramente esta presentación audiovisual se proyectará en sus iglesias enviadoras. Entonces un agradecimiento cabe perfectamente bien. Si el misionero es mas bien un candidato a ser misionero, es posible que no tendrá mucho que decir aquí. Pero aun así,

habrá algo por lo cual él puede agradecerles al Señor y a su equipo de apoyo.

Entonces, esta es nuestra oportunidad para decirles “gracias” a la gente que ha hecho posible nuestro ministerio. Y también es el momento propicio para desafiar a la audiencia a orar por este ministerio y a considerar qué quiere el Señor que ellos hagan con respecto a él. Para algunos, tal vez sería orar. Para otros, tal vez sería ofrendar. Y para aun otros, tal vez sería dedicar su vida a la obra misionera. Ya se han presentado las necesidades de este ministerio (en el área anterior), entonces aquí sólo hay que resaltar estas necesidades y pedir que la gente ore por ellas y considere qué quiere Dios que haga. Si ya están colaborando con el ministerio, bien puede ser que Dios quiere que continúe y posiblemente aun aumente su contribución. Pero este es asunto de Dios y no del misionero.

Y favor notar que en el desafío hemos tenido un enfoque muy particular. Hemos enfocado en desafiar a la gente a *orar* y a *considerar* la voluntad del Señor para ellos mismos. Mas que todo, el misionero debe desafiar a la congregación a involucrarse *según la voluntad de Dios para ellos*. Entonces, él tiene que reconocer que puede ser la voluntad de Dios que ellos no se involucren en su ministerio, sino en otro. *Y así, el desafío no es tanto a formar parte de este ministerio, sino a orar y a considerar seriamente si Dios quiere que ellos formen parte del ministerio*. La diferencia es muy importante. Dios es el que dirige y manda a Su pueblo, y no el misionero.

Entonces, para continuar con el ejemplo de nuestro ministerio personal, podemos concluir nuestra presentación audiovisual con un agradecimiento a todas nuestras iglesias e individuos enviados por su respaldo y su apoyo. Y, siendo que los estudiantes son los beneficiarios más directos de este respaldo, podemos comunicar también su agradecimiento como estudiantes. Entonces, podemos cerrar la presentación con una llamada a orar por nuestro ministerio y sus necesidades, y a considerar si Dios quiere que ellos se involucren en este ministerio (o continúen o aumenten su colaboración, si ya colaboran).

La duración. ¿Cuál es la duración óptima para una presentación audiovisual? Pues, mucho depende del trasfondo cultural de la audiencia. Entonces, no hay ninguna respuesta definitiva aquí. Pero debe ser de suficiente duración para cubrir adecuadamente el tema, sin llegar a ser una presentación demasiado larga y aburrida. *Y el misionero no es el mejor para decidir cuál es esta duración óptima*. Si dependía de él, la presentación

sería de tres o cuatro horas, porque *todo* es importante para él y *todo* debe estar incluido. Pero de veras, para la audiencia, todo no debe estar incluido. Entonces, el misionero debe depender de otros para averiguar la duración óptima para este contexto. Así, debe conversar con gente del país enviado acerca de esta duración. Puede ser con su pastor, con el ministro de misiones de su iglesia, o con un hermano común y corriente de la congregación. A veces su agencia misionera también tendrá sugerencias en esta área. Además, el misionero debe recordar que este contexto cultural va a cambiar mientras él está en el campo misionero. Entonces, lo que era la duración óptima hace cinco, diez o quince años, ahora puede ser una duración muy distinta.

Por ejemplo, para nosotros (en nuestro contexto enviado) se sugiere una duración de 12 a 15 minutos, con 15 minutos siendo un máximo bastante firme. Entonces, tenemos que cortar y cortar elementos secundarios a nuestra narración, hasta que quepa entre 12 a 15 minutos. ¿Por qué? Porque si llegamos con una presentación de 20 minutos o más, será más difícil lograr su incorporación en la conferencia misionera porque es demasiado largo para la persona común y corriente en la audiencia, y proyectarla podría resultar aun en disminuir el interés misionero en vez de aumentarlo. Parece que esta es la naturaleza del ser humano. Sólo escuchamos hasta cierto punto, y más allá de esto llega a ser un abuso. Y el abuso no es bueno para las relaciones públicas.

La cantidad de fotos o diapositivas necesarias. ¿Cuántas diapositivas (o fotos si se habla de una presentación por computadora) se requieren para una presentación audiovisual? Pues, si el formato es un video, esto se resuelve automáticamente porque tendrá que tener suficiente imagen visual para llenar el tiempo de la narración. Pero si son fotos o diapositivas, la respuesta es distinta. En este caso, depende de la cultura y el impacto del televisor. ¿Pero qué tiene que ver el televisor con esto? El televisor nos acostumbra a ver una imagen distinta cada cierta cantidad de segundos (más o menos). Entonces, el misionero puede averiguar todo esto por ver los programas de televisión producidos en su país enviado. ¿Cuántas tomas distintas tienen cada minuto? Normalmente una toma distinta se señala por cortar a otra cámara. Entonces, si el televisor tiene un promedio de ocho tomas distintas cada minuto, entonces él sabe que la gente está acostumbrada a ver el equivalente de ocho diapositivas o fotos cada minuto. Y otra vez, la agencia misione-

ra tal vez tendría algunas sugerencias en esta área, también.

Por ejemplo, en nuestro contexto enviador, se sugiere seis a ocho fotos o diapositivas por minuto. Esto significa que cada foto o diapositiva tendría una exposición de aproximadamente ocho a diez segundos. Entonces, si tenemos una presentación de 13 minutos de duración, debemos calcular usar entre 75 y 100 diapositivas o fotos. Tal vez suena como una cantidad muy elevada, pero si usamos menos corremos el riesgo de aburrir visualmente a nuestra audiencia en nuestro contexto enviador.

Ahora, si se piensa usar un programa de computadora para producir la presentación audiovisual, entonces es posible reducir de una manera considerable la cantidad de fotos necesarias, por usar gráficos y texto en la pantalla. En otras palabras, la foto no tiene que cambiar cada ocho a diez segundos *si hay otro elemento visual que cambia* (agregar una línea de texto, cambiar un elemento gráfico, etc.).

Y si el misionero está haciendo una presentación en una escuela dominical con fotos y con un grupo pequeño de alumnos sentados alrededor de una mesa, entonces cambia el contexto visual otra vez. ¿Por qué? Porque su presencia misma ofrece variación visual (cambia de posición, camina, hace gestos, etc.). Entonces, el misionero no tiene que llegar a la escuela dominical con 100 fotos para conversar por 13 minutos. Este contexto “visual” no requiere esto, ni de veras permite pasar por tantas fotos tan rápidamente.

Entonces, las sugerencias arriba en cuanto a duración y cantidad de fotos aplican más a presentaciones audiovisuales proyectadas ante grandes grupos de gente, normalmente usando diapositivas o un proyector de video (o un televisor grande).

Y ¿cuántas fotos o diapositivas se deben sacar? Tal vez esta pregunta parezca un poquito ridícula, siendo que sabemos que necesitamos entre 75 y 100 diapositivas (por ejemplo). Entonces, debemos sacar entre 75 y 100 fotos, ¿no? Pues, de veras la respuesta es “no.” Debemos sacar más. Debemos sacar mucho más. De veras, se recomienda que se saquen como tres veces la cantidad de fotos deseadas. ¿Por qué? Porque muchas veces hay algo inaceptable en la foto. Tal vez alguien está allá con sus ojos cerrados. Tal vez alguien está en movimiento. Tal vez el sujeto no está bien enfocado. O tal vez faltaba iluminación. Podemos continuar con esta lista, pero a lo mejor captamos la idea. Hay cien cosas que pueden arruinar una toma, y no controlamos muchos de estos elementos. Entonces, se recomienda que consideremos sacar tres mientras estamos sacando uno.

Ahora, si nuestro presupuesto no permite sacar tres, porque las fotos son costosas, entonces saquemos por lo menos dos. Y si nuestro presupuesto es *muy* limitado, a veces tenemos la opción de sacar una toma de cada foto y entonces esperar hasta que tengamos los resultados en nuestras manos para ver cuáles son buenas y cuáles hay que repetir. Pero, esto requiere reunir de nuevo a toda la gente en la foto, y esto podría ser difícil y hasta imposible. Entonces, el misionero tiene que decidir cómo va a pagar, en dinero o en tiempo y esfuerzos. *Y si estamos sacando fotos de un evento único (como una campaña evangelística), que saquemos por lo menos tres para cada foto deseado. No podemos repetir este evento.*

La composición de las fotos o diapositivas. Ya sabemos cuántas fotos necesitamos, pero ¿de qué? Y ¿de cuál tipo? Para contestar estas preguntas, hay que considerar lo que se llama la composición de fotos. Y esta área puede ser dividida en dos: la composición técnica y la composición temática.

La composición técnica regula los elementos técnicos de la fotografía. La idea básica aquí es que la composición técnica no debe causar una distracción que quitaría la atención de la audiencia. Queremos que ellos enfoquen básicamente en la narración. Y cualquier cosa que podría impedir esto es una amenaza a la comunicación de nuestro mensaje. Entonces, a continuación se presentan algunas sugerencias importantes con respecto a la composición técnica.

- *Evite fotos oscuras con detalles difíciles de captar* — La audiencia sólo tendrá tal vez 10 segundos para ver esta foto o diapositiva, entonces debe ser posible captar la imagen fácil y rápidamente (si la audiencia tiene que concentrar en la foto para determinar su contenido, ellos no van a poder prestar atención a la narración durante este tiempo).
- *Evite tomas verticales, si estamos usando diapositivas* — Muchas veces la diapositiva vertical sale por encima y por debajo de la pantalla o pared, y esto produce otra distracción visual que distrae u ocupa la atención de la audiencia cuando debe estar concentrando en la narración.
- *Evite tomas que no tiene su eje horizontal bien cuadrado* — Todos hemos visto tomas donde lo que debe ser horizontal es mas bien diagonal. Esto resulta cuando la cámara está inclinada en el momento de sacar la foto. Esta es otra posible fuente de distracción visual que compete con nuestra narración.

- *Evite proyectar diapositivas al revés* — Esto es muy importante si la diapositiva contiene letras (como un título o el nombre de un negocio o de una iglesia) porque proyectarla al revés significa que las letras saldrán al revés en la pantalla (como en un espejo). Esto es aun otra distracción visual, y competencia para la narración.
- *Hasta que sea posible, utilice tomas que muestran la cara* — A la audiencia le gusta ver la cara de la gente.
- *Hasta que sea posible, saque tomas de cerca y no de lejos* — Otra vez, a la audiencia le gusta ver la *gente* en la foto, y no un punto pequeño de color que representa esta persona dentro de un grupo de tres mil personas.

La composición temática de la foto regula su tema o el contenido gráfico (la imagen visual) de la foto. Aquí, la idea básica es que cada foto debe respaldar y contribuir al tema principal de la narración en su momento de proyección. Entonces, si estamos hablando de gente que sufren de hambre, no debemos proyectar una imagen de una persona gorda. Si estamos hablando de una gran sequía en el campo misionero, no debemos proyectar una imagen de un río o lago lleno de agua. Si estamos hablando de tristeza, no debemos proyectar una imagen de una persona sonriendo. *Las tomas deben respaldar el contenido de la narración.* Esta es una de las razones por las cuales se dijo que la narración tiene que venir primero, porque ella controla la selección de cuáles serán las imágenes fotografiadas. Si hablamos de una clase de estudio bíblico, usemos fotos de esta clase. Si hablamos de la evangelización, usemos fotos de evangelización.

El guión. Siendo que muchos misioneros usan diapositivas (son relativamente económicas y proyectan bien ante grupos grandes), también necesitan algún tipo de guión para mostrarles cuándo cambiar la diapositiva. El texto de la narración puede servir muy bien como guión, y el misionero sólo tiene que marcar en el texto cuándo debe cambiar la diapositiva. Y si hay una intervención musical en la narración, el guión puede mostrar cuántos segundos debe durar cada diapositiva durante esta porción musical. Entonces, armado con un guión así, el misionero siempre sabrá cuándo cambiar la diapositiva. También, siendo que se proyectan diapositivas en un lugar oscuro, se recomienda que el misionero tenga una linterna pequeña para iluminar su guión.

El ensayo. Antes de proyectar su presentación audiovisual en una iglesia, el misionero debe

ensayarla varias veces. Es preferible descubrir cualquier error a solas en su casa o apartamento, que encontrar esta “sorpresa” ante una congregación de 300 ó 500 personas.

La proyección. Dependiendo del formato usado, el misionero tendrá que asegurarse de que la iglesia cuente con todo el equipo necesario para proyectar su presentación audiovisual. Cualquier equipo que falte, el misionero tendrá que suplir, si va a usar su presentación.

Si se usan diapositivas, el misionero necesitará un proyector, una cable de extensión (para proveer la electricidad), y preferiblemente una pantalla o una pared blanco. Si no se cuenta con una pantalla (ni una pared blanca), se puede fabricar su propia “pantalla” usando tela blanca y barras para cortina. No cuesta mucho y sirve muy bien. Y es muy portátil. También es bueno si puede tener un bombillo extra, porque se queman de vez en cuando.

Si se usa el formato de video, necesitará un proyector de video o un televisor de tamaño adecuado. También se necesitará un reproductor de videos, sus cables de conexión y una cable de extensión.

Y si tiene una pista de audio, sería bueno tener una manera de pasar el audio por el amplificador de la iglesia. Esto podría requerir una conexión directa del aparato tocador al amplificador, o podría requerir poner un micrófono cerca de la fuente de sonido del reproductor o del televisor (si se usa casete de video). Todos estos arreglos requieren tiempo y una prueba, entonces es bueno llegar temprano y ensayar el audio.

La grabación de una pista de audio. Es muy recomendable que la presentación audiovisual tenga una pista pregrabada de audio. Esto permite incluir no sólo la narración, sino también algo de música y aun algo de efectos de sonido. Y una pista bien hecha puede aumentar mucho el impacto de la presentación. Pero su grabación puede ser un poquito compleja y puede requerir equipo especial. Entonces, si el misionero no tiene trayectoria en la grabación de audio, se recomienda fuertemente que busque a un hermano que sí tiene trayectoria (y equipo) y que puede ayudarle con esta tarea.

No hay espacio para profundizarse mucho en esta área, pero se puede ofrecer algunas sugerencias básicas. En primer lugar, tenga cuidado con los efectos de sonido. Son fáciles de abusar. Deben *contribuir* a la narración y no distraer. En segundo lugar, tenga cuidado también con la música. Debe ser música suave, con un estilo de acuerdo al tema

de la narración. Si estamos hablando de cosas tranquilas, no debemos usar música “energética” como una marcha militar. En tercer lugar, por lo general evite música con una melodía muy dinámica o bien conocida. La gente concentrará más en la música que en la narración. Recuerde, la música debe ser un *trasfondo* para la narración. La excepción aquí podría ser la música de introducción y de conclusión, *si sólo hay imágenes proyectadas sin narración durante este tiempo*. En casos así, se puede usar música dinámica o aun música con letra. Pero si tiene letra, el mensaje de la música *tiene* que introducir o concluir *correctamente* el tema de la narración. En otras palabras, la narración determina la música tal cual como determina las fotos. Y en cuarto lugar, tenga cuidado con usar música con derechos reservados. La piratería es una actividad poca consistente con el oficio de ser misionero evangélico y embajador del Señor.

De lo que se ha dicho hasta el momento, debe ser obvio que todo gira alrededor de la narración. Esto es el contenido principal que queremos comunicar. Y toda otra cosa auxiliar (como fotos, música, y efectos de sonido) tiene que contribuir a la narración y “confirmar” la narración, en vez de distraer y contradecirla. Entre otras cosas, esto significa que el *volumen* de la música no debe ser competencia para la narración tampoco. Cuando hay narración con un trasfondo musical, la música tiene que estar *en el trasfondo*. La tendencia parece ser subir el volumen de la música (porque nos gusta), y tenerla casi al par con el volumen de la narración. Así no debe ser. La música debe tener un volumen muy bajo, y la narración tiene que tener un volumen fuerte.

Estas son todas nuestras sugerencias en cuanto a la grabación de una pista de audio. Para mayor información, favor buscar un buen texto sobre el tema o hablar con una persona con trayectoria en esta área.

El testimonio personal

El testimonio personal es otra herramienta muy poderosa que el misionero tiene a su disposición para comunicar acerca de sí mismo y acerca de su ministerio misionero. A través de este testimonio, el misionero (o candidato a ser misionero) puede comunicar lo demás de la información general no comunicada por la presentación audiovisual. *Entonces, con estas dos herramientas (presentación audiovisual y testimonio) se comunica toda la información básica necesaria para tener un concepto bastante completo y desarrollado acerca de*

este misionero y su ministerio. Y así, con sólo dos intervenciones, la iglesia puede captar bastante bien quién es este misionero y qué hace.

Entonces, el testimonio (tal cual como la presentación audiovisual) sirve muy bien como una de las primeras intervenciones principales en una conferencia misionera. Introduce el misionero y su obra a esta iglesia. Y, siendo que el testimonio personal es algo hecho en “vivo” (es decir, no es grabado), el misionero siempre tiene la oportunidad de “ajustar” su presentación y su contenido según el contexto particular de esta iglesia. Entonces, si la iglesia conoce bien al misionero, él puede ajustar su testimonio para enfocar más su ministerio, su familia, su vida en esta cultura distinta, o algún otro elemento así. Y si la iglesia no conoce al misionero, él puede ajustar su testimonio para enfocar más los elementos más introductores como quién es, dónde nació, de cuál iglesia es, con cuál agencia misionera trabaja (o piensa trabajar), cuál es su campo misionero, cómo son las necesidades espirituales de este campo, cuál es su ministerio, etc. Claro, aun en las iglesias que conocen bien al misionero habrá gente que no lo conoce, entonces siempre debe presentar estos elementos introductores. Pero en éstas iglesias él puede hacerlo de una manera más rápida y más resumida, siendo que la mayoría lo conoce bien.

La duración. ¿Cuánto tiempo debe durar el testimonio personal? Esto varía de cultura en cultura y de iglesia en iglesia. Tal cual como vimos con la presentación audiovisual, su duración no debe llegar a ser un abuso de la congregación de esta iglesia. Tal vez podemos decirlo así: *es mejor comunicar la información más crucial y entonces tener gente pedir y preguntar por más información más tarde, que comunicar toda la información que el misionero considere “importante” y tener la mayoría de la audiencia aburrida durante la segunda mitad de su testimonio*.

Por ejemplo, recuerdo el caso de un hermano que vino a una iglesia evangélica como predicador invitado. Tuvo un buen sermón que predicar, y tuvo *mucho* que comunicar. Comenzó su sermón como a las 10:30 de la mañana. Continuó al mediodía. Continuó hasta la una. Poco a poco la gente comenzó a salir. Según recuerdo, nosotros salimos como a la una y media. Pero él todavía estaba predicando fuertemente. Y aún estaba predicando a las 3:30 de la tarde, cuando un conocido mío pasó por la iglesia. Ya, en nuestro mundo hay culturas donde un sermón de cinco a ocho horas no es nada raro. Pero no fue apropiado para el contexto de esta iglesia donde estaba

predicando. Entonces, el misionero tiene que adaptar la duración de su testimonio al contexto particular de la iglesia donde está hablando. Recuerde, como misioneros, somos *invitados* y *huéspedes* de esta iglesia. No abusemos de su generosidad, por lo menos no si nos importa proyectar una imagen positiva de misiones, y no si queremos recibir otra invitación para hablar en esta iglesia.

Y la duración también varía según la programación del culto. Tal vez el misionero tiene todo el tiempo que normalmente se dedica al sermón. O tal vez hay un sermón programado también, y el misionero sólo tiene tres o cinco minutos antes del sermón. Si sólo tiene tres o cinco minutos, *que lo respete*, y *que los use bien*. Así, una de las primeras cosas que hace un misionero al llegar a una iglesia es hablar con el coordinador para averiguar cuánto tiempo tiene programado para su intervención.

Entonces, dadas las variables que impactan toda esta área de la duración, se sugiere lo siguiente (para ser adaptado según el contexto cultural general). El misionero debe llegar a la conferencia misionera con *tres* versiones de su testimonio personal bien elaboradas, estudiadas y ensayadas. La primera versión será la versión corta (tal vez de tres a cinco minutos). La segunda versión será la versión mediana (quizás de 10 a 15 minutos). Y la tercera versión será la versión larga (tal vez de 30 a 45 minutos). Y entonces, escogerá la versión apropiada según la programación hecha para la conferencia. Con tres versiones así, debe ser posible modificarlas un poquito, allá mismo en el momento, para cubrir cualquier lapso de dos minutos a una hora.

Y favor notar que estas tres versiones de su testimonio personal son *bien elaboradas, estudiadas y ensayadas*. ¿Qué queremos decir con esto? Pues, deben ser bien elaboradas en el sentido que el misionero ha trabajado fuertemente para reducir el contenido de su testimonio para incluir sólo las ideas más importantes, y todas las ideas más importantes. En otras palabras, tenemos un testimonio *concentrado y completo*. Esto especialmente es necesario para las versiones de duración inferior (como de tres a cinco minutos). Que estas versiones sean sólo de *duración* inferior, y no de contenido y presentación inferiores. Y estas versiones deben ser bien estudiadas y ensayadas también. Con esto queremos señalar que el misionero debe conocer profundamente el contenido que quiere comunicar en cada versión, y que debe haber ensayado varias veces con un amigo midiendo el tiempo. ¿Por qué? Porque nos es demasiado fácil comenzar a inventar cosas mientras hablamos, y

extender el testimonio (y el tiempo requerido por este). *Ser breve, conciso y completo es posible, pero no viene automáticamente. Requiere esfuerzo, trabajo, y mucho ensayo.*

El contenido. ¿Qué debe estar en el contenido del testimonio? Todo lo necesario para comunicar lo *esencial* acerca del misionero y su ministerio. Claro, el contenido variará de versión en versión (con las versiones más largas conteniendo más detalles), pero cada versión debe tener lo esencial para conocer al misionero y su ministerio. Recuerde, este testimonio puede ser la *única* oportunidad que el misionero tiene para presentar esta información a esta iglesia. Por ejemplo, hay intervenciones misioneras que sólo duran un culto, y tal vez sólo tres o cinco minutos de este culto. Entonces, no habrá tiempo para pasar su presentación audiovisual. El testimonio será la única intervención. Por lo tal, tiene que comunicar todo lo esencial.

Así, el testimonio debe incluir por lo menos los siguientes cinco elementos.

◆ *Su conversión y crecimiento espiritual* — La iglesia debe saber algo acerca de cómo y cuándo el misionero aceptó al Señor como su Salvador personal. También debe saber algo sobre el crecimiento espiritual que él ha experimentado después de su conversión. Recuerde, se busca madurez cristiana en un misionero. Entonces tiene sentido hablar de esta área un poquito (en humildad cristiana, claro).

◆ *Su llamado misionero* — La iglesia debe saber algo del llamado misionero que el misionero ha recibido. ¿Cuándo fue? ¿Cómo? ¿Hacia qué ministerio, etnia y país fue llamado? Y podemos incluir otros elementos del llamado aquí también, si hay tiempo. Favor ver el estudio del llamado en los primeros capítulos de este texto y en *Una introducción a la obra misionera transcultural* para más detalles. Y recuerde, esta porción del testimonio no sólo presenta esta información, sino que también muestra a otros cómo el Señor obra en la vida de uno, y cómo Él puede llamar al servicio misionero. Entonces, puede ser usado del Señor para ayudar a otros detectar el llamado misionero en su propia vida.

◆ *Su propósito y visión misioneros* — La iglesia debe saber cuál es el propósito misionero de este individuo. ¿Para qué vive, hablando de misiones? ¿Cuál es el elemento misionero más importante para él? Y debe saber también cuál es su visión misionera. ¿Hacia qué tipo de ministerio quiere encaminarse? Para mayor información sobre estos temas, favor ver las porciones respectivas de este

texto y de *Una introducción a la obra misionera transcultural*.

◆ *Su ministerio misionero (o futuro ministerio misionero)* — La iglesia debe saber qué hace este individuo en el campo misionero (o qué quiere hacer, si es candidato a ser misionero). Obviamente, este punto será uno de los puntos más importantes del testimonio, porque provee la información concreta acerca de su actividad misionera personal. Aquí el misionero debe hablar de su papel personal en su ministerio, y de la importancia de este ministerio para la obra del Señor. Además, si el misionero ya tiene trayectoria en el campo misionero, esta porción del testimonio puede también contar los éxitos y bendiciones que el Señor ha provisto. Y en esta área, tenemos que siempre recordar que es el *Señor* que hace la obra, y no el misionero. Entonces, toda la gloria va a Él. Y esta información también es muy útil para ayudar a esta iglesia a analizar si él puede servir como su embajador fiel. En otras palabras, la iglesia pregunta a sí misma ¿queremos involucrarnos en este tipo de actividad misionera?

◆ *Sus planes a corto, mediano y largo plazo* — La iglesia debe saber cuáles son los planes misioneros de este individuo a corto, mediano y largo plazo. ¿Qué quiere hacer mañana? ¿Qué quiere hacer en los próximos seis meses? ¿Los próximos dos años? ¿Los próximos 10 años?

Como se puede ver, estos elementos del testimonio ayudan mucho a una iglesia enviada a examinar y analizar varios de los elementos de similitudes que se presentaron en capítulos anteriores de este texto. Aquí el misionero presenta su llamado misionero, su propósito misionero básico, su visión misionera básica, algo de su concepto o filosofía de ministerio, sus prioridades en el ministerio (o su enfoque ministerial), su enfoque geográfico y étnico, y su enfoque laboral.

Entonces, a través de su testimonio el misionero puede presentar (por lo menos en forma abreviada) su posición en cuanto a todas las áreas de similitudes importantes salvo tres. Sólo falta hablar acerca de su posición teológica y doctrinal, sus expectativas en cuanto al respaldo espiritual, logístico y financiero, y sus expectativas en cuanto a la comunicación. Y en reuniones adicionales, tal vez con el comité de misiones, él puede hablar de estos tres, y ampliar cualquier de las áreas presentadas en su testimonio.

Sermones sobre un tema misionero

Junto con su presentación audiovisual y su

testimonio personal, el misionero muchas veces tiene otras formas de participación en la conferencia misionera. Por ejemplo, debe siempre tener un mínimo de dos o tres sermones sobre un tema misionero listos para presentar en cualquier momento. ¿Por qué dos o tres? Porque algunas iglesias tienen dos cultos y quieren un sermón distinto para cada culto, o quieren que el misionero predique en la mañana y en la noche. Entonces es muy saludable para el misionero tener dos o tres (o tal vez aun más) sermones ya preparados, y cargar sus apuntes siempre en su Biblia.

A continuación se presentan tres recomendaciones en cuanto a estos sermones.

◆ *Que se basen en las Escrituras* — Dios ha prometido bendecir *Su Palabra*, pero no la del misionero. Entonces, cuando predica, él debe predicar de la Palabra de Dios. Así, el misionero debe buscar dos, tres o cuatro porciones misioneras de las Escrituras (como la gran comisión, el libro de los Hechos, y el libro de Jonás) y preparar sus sermones basándose en estas porciones bíblicas.

◆ *Que comuniquen la necesidad y la urgencia de la obra misionera* — A través de estos sermones, el misionero debe comunicar, entre otras cosas, la necesidad y la urgencia de la obra misionera. El tiempo es corto, la mies es mucha y los obreros son pocos. Hay necesidades enormes, y la iglesia debe darse prisa para responder. También, el misionero debe aprovechar esta oportunidad para mostrar otra vez cómo su ministerio engrana con la obra misionera total. Hay mucha necesidad y mucha urgencia, y él y su ministerio forman parte de la respuesta a estas necesidades urgentes. Claro, el misionero no debe hablar mucho de este enlace aquí, porque es un *sermón* y no un testimonio. Pero sería lamentable perder la oportunidad de reforzar su enlace personal con el cumplimiento de esta obra tan necesaria y urgente.

◆ *Que desafíen a la congregación* — Frente a la necesidad y urgencia de la obra misionera, los sermones del misionero deben desafiar a la congregación a considerar seriamente qué quiere Dios que ella haga. El Señor tiene un plan y un papel para cada uno de Sus hijos, pero ellos tienen que descubrirlo. Entonces, el misionero debe animar a la congregación a orar y buscar la voluntad de Dios con respecto a su compromiso con la obra misionera transcultural. En esta área, puede ser útil incluir algunas de las observaciones hechas cuando se presentó el tema del llamado misionero y su detección. Favor ver los capítulos anteriores de este texto, y el texto *Una introducción a la obra misionera transcultural*, para mayor información.

Hay muchas porciones bíblicas que el misionero

ro puede usar para desafiar a la gente. Una de mis favoritas se encuentra en el segundo libro de Reyes, hacia el final del capítulo 6 y el inicio del capítulo 7. En este pasaje hubo una guerra entre Israel y los arameos. Los arameos sitiaron a la ciudad de Samaria, cuya población comenzó a sufrir gran hambre. Entonces, Dios hizo que el ejército de los arameos huyera durante la noche y dejara todo (incluyendo comida). Pero los habitantes de la ciudad siguieron sufriendo porque no supieron de esta provisión divina. Entonces, cuatro leprosos decidieron visitar al campo del enemigo para ver si podría conseguir algo de comida. Cuando llegaron allá, se dieron cuenta que el enemigo había huido, dejando todo. Los leprosos entraron en una de las tiendas y comieron y bebieron, y aun llevaron ropa, oro y plata. En otras palabras, aprovecharon de la provisión divina. Y comenzaron a hacer igual con otra tienda. *Pero no contaron estos acontecimientos a la ciudad hambrienta.* Entonces, uno de estos leprosos dijo: “No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas nuevas, pero nosotros estamos callados; si esperamos hasta la luz de la mañana, nos vendrá castigo. Vamos pues, ahora, y entremos a dar la noticia a la casa del rey” (2º Rey 7:9).

La iglesia evangélica es como estos leprosos. Hemos recibido la provisión divina y ahora no estamos sufriendo. Tenemos todas nuestras necesidades cubiertas. Pero debemos compartir con el mundo necesitado el anuncio de esta provisión divina. Hoy es día de buenas nuevas, y no debemos estar callados. Si tardamos en cumplir la gran comisión que Dios nos dio, tal vez nos vendrá castigo.

Charlas sobre un tema misionero

En una conferencia misionera es común para el misionero tener una oportunidad de dar una charla o dos sobre un tema misionero. Tal vez es a través de una escuela dominical, o tal vez es con la congregación completa un domingo en la noche. Estas charlas son herramientas importantes para el misionero, porque a través de ellas él puede dar mucha más información específica y personal acerca de su ministerio o acerca de otro tema misionero (como las necesidades espirituales del mundo). Entonces, el misionero siempre debe tener dos o tres charlas ya preparadas y listas (tal cual como sus sermones).

Por ejemplo, cuando visito a iglesias para participar en una conferencia misionera, llevo conmigo una serie de transparencias que hablan de la condición espiritual del mundo. Así, siempre estoy preparado para dar una charla ilustrada (si

hay retroproyector) sobre este tema. También, siempre estoy listo para hablar en más detalle acerca de nuestro ministerio: nuestros alumnos, la producción de textos sobre misiones, el papel de nuestra familia en la capacitación de futuros misioneros, y otras facetas de nuestro ministerio.

Con respecto a estas charlas, aquí están cuatro recomendaciones.

◆ *Que estén actualizadas* — Las charlas deben ser las más actualizadas posibles. El misionero no debe llegar a una iglesia y hablar de las necesidades espirituales del mundo de hace 10 ó 15 años. Debe llevar estadística actualizada según proyecciones sanas. Si no lo hace, no sólo da información anticuada, sino que también corre el riesgo de que alguien en la congregación tenga información más recién que lo suyo. Cuando esto pasa, se comunica algo acerca de las habilidades del misionero. Y cuando habla de su ministerio, el misionero debe hablar de eventos y acontecimientos recientes. La iglesia no quiere escuchar acerca de lo que pasó hace 10 ó 15 años (a menos que tenga una conexión directa con los acontecimientos actuales). No quiere oír acerca del ministerio de este misionero hace seis años. Quiere escuchar acerca del ministerio en que está trabajando *ahora*. Si esta iglesia es una iglesia enviada de este misionero, ésta es la obra en que ella ha trabajado durante los últimos años, y ésta es la obra sobre la cuál desea la mayor información. Y si es una iglesia enviada potencial, quiere escuchar acerca del ministerio actual de este misionero y sus planes para el futuro. Es sobre la base de información así que ella va a tomar una decisión de apoyar o no a este misionero.

◆ *Que comuniquen la necesidad y la urgencia de la obra misionera* — Tal cual como se vio con los sermones, las charlas misioneras también deben incluir la necesidad y la urgencia de cumplir con la gran comisión. Además, deben mostrar cómo el ministerio de este misionero engrana con la obra misionera total, y cómo este ministerio forma parte de la respuesta a estas necesidades tan urgentes. Otra vez, sería lamentable para el misionero perder esta oportunidad para reforzar su enlace personal con el cumplimiento de esta obra tan necesaria y urgente. Este enlace puede ser descrito en pocas palabras, pero no debe faltar.

◆ *Que desafíen a la congregación* — Tal cual como el sermón, la charla misionera también debe desafiar a la congregación a considerar seriamente lo que el Señor quiere que ella haga. Presentar información y necesidades, sin desafiar a la congregación a involucrarse según la voluntad de Dios para ella, es presentar un mensaje misionero parcial.

◆ *Que el misionero considere las preguntas que esta charla podría generar, y que tenga preparadas respuestas para estas preguntas* — Muchas veces una charla misionera genera algunas preguntas. Muchas de ellas pueden ser anticipadas (pero no todas). Hasta que sea posible, el misionero debe estudiar el contenido de su charla y anticipar cualquier pregunta común. Y entonces, debe formular una respuesta bien pensada para esta pregunta. Así, no tendrá que estar enfrente de esta congregación y decir vez tras vez “no sé,” “nunca había pensado en esto,” o “permíteme buscar la información y le escribo una respuesta.” Siempre hay ocasiones cuando esto puede pasar, pero cuando pasa vez tras vez, la congregación comienza a perder confianza en este individuo.

Un tiempo informal de preguntas y respuestas

A algunos les gusta recibir y contestar preguntas en un ámbito informal, y a otros no les gusta. Pero, si le guste o no al misionero, es importante que él pueda manejar correctamente un tiempo informal de preguntas y respuestas. A mi criterio, este tipo de intervención es muy importante.

Y ¿por qué es tan importante? Porque una reunión así facilita la provisión de la información más *pertinente* y más *relevante* para esta congregación. A través de la presentación audiovisual y el testimonio personal, esta congregación ya tiene un concepto bastante desarrollado de este individuo y su ministerio. Pero sólo tiene la información que *él* decidió incluir. Un tiempo informal de preguntas y respuestas permite que la *congregación* decida cuál tema y cuál área se tratará. Entonces, cualquier elemento importante para esta congregación, pero no cubierto por las participaciones previas de este misionero, ahora llega a ser cubierto. *Así, este tiempo es muy importante para asegurar una presentación total que es suficientemente amplia y suficientemente profunda.* Recuerde, no es el misionero que determina qué es suficientemente amplio y profundo, sino su audiencia. Ellos determinan cuáles aspectos deben estar incluidos, y un tiempo informal de preguntas y respuestas es un formato muy fácil de usar para asegurar que estos aspectos estén incluidos.

Además, por ser un tiempo *informal*, este tipo de reunión permite que la congregación conozca al misionero como un hermano humano, en vez de un profesional. Las presentaciones audiovisuales, el testimonio, los sermones y las charlas tienden a ser eventos más “profesionales,” con más “distancia” entre el misionero y la congregación. Pero un

tiempo informal de preguntas y respuestas tiende a unir al misionero y la congregación en el mismo plano. Hay más cercanía.

Pero este tipo de reunión también tiene sus peligros. Aquí hay tres que el misionero debe intentar evitar en lo posible.

◆ *Estar incómodo o amenazado por las preguntas* — Siendo que el misionero no tiene las preguntas de antemano, este tipo de reunión puede ser un poquito incómodo. No es fácil llegar a un sitio y sentirse tranquilo y listo para contestar prácticamente cualquier pregunta. Entonces, estas preguntas pueden aun llegar a ser amenazas para el misionero, algo que temer, en vez de ser una oportunidad de contestar las preguntas más relevantes a esta congregación. Si esto pasa, el misionero puede llegar a ser muy rígido y muy formal, y así puede aun aumentar la “distancia” entre él y la congregación, en vez de disminuirla.

Creo que parte de la solución a este peligro se encuentra en *entender correctamente el propósito de esta reunión.* Él misionero no está allá principalmente para ser examinado. Esta no es una inquisición. Está allá para contestar, lo mejor que pueda, las preguntas más relevantes a esta congregación. Entonces, esto debe ser un tiempo agradable, y no algo lleno de temor. No tiene que temerlo. Esta congregación son sus *hermanos*, y sólo quieren saber más acerca de su ministerio. Entonces, estamos hablando de *óptica.* El misionero tiene que ver y percibir este elemento correctamente.

◆ *Desviarse de su tema central* — El misionero está allá para hablar principalmente de su ministerio. Esto es lo que conoce mejor. Y es en esta actividad que representa a sus iglesias enviadoras. Claro, puede contestar otras preguntas acerca de otras facetas y otros ministerios en la obra misionero, pero no está allá para concentrar en esto. Entonces, preguntas así no deben ocupar la mayoría de su tiempo.

Recuerde, en una reunión informal de preguntas y respuestas, es bastante fácil seguir una pista secundaria y pasar 10 ó 20 minutos hablando de un tema verdaderamente secundario. El misionero, entonces, debe saber cómo mantener la mayoría de la conversación en su tema central (su ministerio misionero). También, debe saber cómo responder a una pregunta acerca de temas secundarios, sin desviarse mucho del tema central y sin insultarle al hermano que lanzó la pregunta. A veces basta con simplemente decir algo así. “De veras, no tengo mucha experiencia en esta faceta del ministerio, y no lo entiendo *muy* bien. Pero según lo que sí entiendo, es...” y entonces contestar la pregunta. Es de ayuda también si el misionero puede tomar

un grupo que está siguiendo una pista secundaria, y conducirlos con mucho respeto al tema central otra vez.

◆ *No poder responder adecuadamente a la mayoría de las preguntas* — Ningún misionero tiene la respuesta a toda pregunta. Está bien, entonces, si él tiene que decir de vez en cuando “honestamente, no sé, pero buscaré la respuesta.” Pero esto no debe ocurrir con demasiada frecuencia. Tampoco debe ocurrir mucho con preguntas acerca de su ministerio. Está bien no saber todo acerca de la obra misionera global o acerca del país en que trabaja. Pero el misionero sí debe estar informado con respecto a su ministerio y su etnia, especialmente si ha trabajado en este ministerio y con esta etnia por 10 ó 20 años. Es mi experiencia que las iglesias entienden cuando un misionero no puede contestar una o dos preguntas. Pero son menos tolerantes cuando las preguntas tienen que ver directamente con su ministerio. ¿Cómo puede ser que él no sabe esto si trabaja en este ministerio?

Una presentación visual

Con este término se refiere no a la presentación audiovisual (ya mencionada) sino a una presentación visual auxiliar que el misionero puede llevar consigo. Puede llevar fotos de su ministerio, hojas con testimonios de su congregación en el campo misionero, artesanía folklórica de su etnia, una bandera del país donde trabaja, etc. Esta presentación visual puede ser muy elaborado o puede ser muy sencillo, pero provee información (normalmente visual) acerca de su ministerio y acerca del país y etnia con que trabaja.

Por ejemplo, cuando participo en una conferencia misionera, normalmente llevo conmigo una presentación visual compuesta de cuatro paneles que miden un metro de alto y medio metro de ancho cada uno (véase el gráfico a continuación). Dos paneles tienen fotos de mis estudiantes (en formato de 8 pulgadas por 10 pulgadas), con una copia de su testimonio al lado. Y dos paneles tienen fotos de tamaño inferior, con información adicional acerca de la producción de textos y acerca de la Academia de Misiones Mundiales en general. Estos cuatro paneles se conectan en pares, y una vez conectadas, cada par forma una figura “V” (visto desde arriba). Conectados así, los juegos de paneles se ubican verticalmente (parados) sobre una mesa. En adición a estos cuatro paneles principales, hay dos paneles más, de un formato inferior, y que llevan nuestro nombre y la identificación de la Academia (otra vez, favor ver el gráfico a continuación). Estos paneles van encima de cada par de

paneles principales, y sirven de letrero. Y detrás de estos paneles de letrero hay luces que iluminan todo abajo (incluyendo los paneles principales).

Entonces, todo este equipo sirve para lucir las fotos, testimonios e información general, y captar la atención de la gente (una de las razones para usar cuatro fotos tan grandes). Y en la mesa, a pie de los paneles e iluminadas por las luces, tenemos fotos de la familia, ejemplares de los textos producidos, ejemplares de algunos proyectos elaborados en la Academia, una bandera del país donde trabajamos, planillas para pedir nuestra carta periódica con motivos de oración y alabanza, y planillas para asentar cualquier deseo para colaborar con nuestro ministerio. Todo esto provee información visual de nuestro ministerio. También provee información para canalizar cualquier interés. Y, después de los cultos, nos ubicamos al lado de esta mesa para saludar a la gente y conversar acerca del contenido de la presentación visual.

Con respecto a la presentación visual, aquí están seis recomendaciones.

◆ *Que sea llamativa* — La presentación visual, sea cualquier que sea su formato físico, debe ser llamativa. Debe llamar la atención de la gente. Al verlo de lejos, la gente debe desear acercarse para ver más. Entonces, su formato físico variará según contexto cultural, y se adaptará para ser llamativo según este contexto. El ejemplo que se ofreció arriba (el aparato con cuatro paneles) es contextualizado para uso en los Estados Unidos.

◆ *Que esté actualizada* — La presentación visual debe estar al día. Debe presentar el ministerio que el misionero cumplió en los últimos años y/o el ministerio que aspira cumplir en los próximos años. *Pero no debe ser la misma presentación que se usó en años anteriores.* Por ejemplo, siendo que nuestra presentación visual usa fotos de estudiantes, tenemos que o actualizar la información (testimonio) de los estudiantes cuyas fotos están en la presentación visual o usar fotos de estudiantes más recientes con sus nuevos testimonios respectivos. Así, logramos actualizar la presentación en el área de la información estudiantil.

◆ *Que comunique visual o gráficamente el ministerio de este misionero* — Esto significa que el misionero tendrá que usar fotos y objetos que tienen que ver con su ministerio, y con el país y la etnia con que trabaja. Por ejemplo, si el misionero es pastor, puede usar fotos de su congregación (tal vez con testimonios de estos hermanos). También puede usar fotos de su iglesia y algunos cultos especiales (como un culto navideño, un bautismo o un aniversario). Además, puede agregar fotos del país donde trabaja (sus paisajes principales). Si es

The world missions academy: training missionaries from Latin America

The Ritcheys Serving in Venezuela

What future missionaries have to say about the WMA

Samuel & Maria Inturza
Future missionaries for the 10/40 window

After 14 months of intense study with the WMA, we have been blessed to have been accepted into the 10/40 window. We are excited to be able to serve in a place where there is a great need for the Gospel. We have learned a lot from the WMA and we are grateful for the support and encouragement we have received from the staff and other students. We are looking forward to starting our journey in the 10/40 window and we are confident that the WMA has prepared us well for this challenge. We are excited to be able to serve in a place where there is a great need for the Gospel and we are confident that the WMA has prepared us well for this challenge.

What future missionaries have to say about the WMA

Alicia Kochowatka
Future missionary to North Africa

The WMA has been a blessing for me. I have learned a lot from the staff and other students. I am excited to be able to serve in a place where there is a great need for the Gospel. I have learned a lot from the WMA and I am grateful for the support and encouragement I have received from the staff and other students. I am looking forward to starting my journey in the 10/40 window and I am confident that the WMA has prepared me well for this challenge. I am excited to be able to serve in a place where there is a great need for the Gospel and I am confident that the WMA has prepared me well for this challenge.

WMA: a program of missions training, based in the local church

Arenas taught in missions:
The Bible, the local church, the role of the missionary, the role of the church, the role of the community, the role of the family, the role of the individual.

Other related subjects:
Theology, anthropology, sociology, psychology, linguistics, cross-cultural communication, evangelism, discipleship, spiritual formation, leadership, counseling, etc.

Goals of the WMA

1. Provide quality, biblically-based, cross-cultural training.
2. Equip the local church to train and send missionaries.
3. Get the materials and books out to the churches.
4. Provide a platform for the local church to train and send missionaries.
5. Provide a platform for the local church to train and send missionaries.

The four pillars of the WMA

God and His Word
• Equip and give gifts and abilities
• Grow the church and foundation
• Equip and give gifts and abilities
• Grow the church and foundation

Texts and materials
• Provide, along with the Bible, a well-organized curriculum
• Prepare materials and books to be used in the classroom
• Prepare materials and books to be used in the classroom

Classroom
• In the main focus of the class time
• Prepare materials and books to be used in the classroom
• Prepare materials and books to be used in the classroom

The local church
• Equip and give gifts and abilities
• Grow the church and foundation
• Equip and give gifts and abilities
• Grow the church and foundation

Our basic responsibilities

• Equip and give gifts and abilities
• Grow the church and foundation
• Equip and give gifts and abilities
• Grow the church and foundation

What church leaders have to say about the WMA

David Orbeago
Minister of Missions
Bethel Ev. Bible Church

The WMA has been a blessing for me. I have learned a lot from the staff and other students. I am excited to be able to serve in a place where there is a great need for the Gospel. I have learned a lot from the WMA and I am grateful for the support and encouragement I have received from the staff and other students. I am looking forward to starting my journey in the 10/40 window and I am confident that the WMA has prepared me well for this challenge. I am excited to be able to serve in a place where there is a great need for the Gospel and I am confident that the WMA has prepared me well for this challenge.

What church leaders have to say about the WMA

Enber and Laura Sengronis
Bethel Ev. Bible Church

The WMA has been a blessing for me. I have learned a lot from the staff and other students. I am excited to be able to serve in a place where there is a great need for the Gospel. I have learned a lot from the WMA and I am grateful for the support and encouragement I have received from the staff and other students. I am looking forward to starting my journey in the 10/40 window and I am confident that the WMA has prepared me well for this challenge. I am excited to be able to serve in a place where there is a great need for the Gospel and I am confident that the WMA has prepared me well for this challenge.

Un ejemplo de una presentación visual

una obra en la selva, se puede incluir fotos de la tribu y sus casas (que probablemente serán distintas a las casas usadas por el miembro común y corriente de esta iglesia enviada). Y se puede usar artesanía folclórica de la etnia con que trabaja. En esta área hay miles de posibilidades. El misionero sólo tiene que usar su imaginación y su discreción (favor evitar cosas como ídolos y objetos de hechicería, por su conexión satánica). También, los que trabajan en países de acceso creativo tienen que ejercer cuidado aquí. Ellos deben tener muchísimo cuidado si piensan incluir fotos que pueden identificarlos como misioneros, o que pueden identificar a los creyentes entre esta etnia, o que pueden ubicarlos, geográficamente hablando (y así facilitar su detección). Por estas razones, entre otras, algunas de las caras en nuestro ejemplo (el gráfico arriba) han sido distorsionadas, y los nombres e información cambiados.

◆ *Que comunique la necesidad y la urgencia de la obra misionera* — Muchas veces es posible, aun a través de la presentación visual, subrayar la necesidad y la urgencia de la obra misionera (testimonios de vidas transformadas, estadística evidenciando la necesidad y la urgencia, fotos de la gente adorando a dioses falsos, etc.). También es posible subrayar cómo este ministerio particular responde a esta necesidad tan urgente.

◆ *Que desafíe a la congregación* — La presentación visual debe desafiar a la congregación a considerar lo que el Señor quiere que ella haga con respecto a la obra misionera, y especialmente con respecto a este ministerio particular.

◆ *Que canalice interés* — Algunas de las personas viendo esta presentación visual van a estar interesadas en participar y colaborar con este ministerio. Entonces, la presentación debe contener planillas o alguna manera de canalizar este interés. Por ejemplo, la presentación nuestra tiene planillas para notar direcciones para recibir nuestras cartas de oración, y planillas para señalar algún deseo de colaborar a través de una ofrenda regular o especial. Así, la persona sólo tiene que llenar la planilla y dejarla con nosotros o con la iglesia. Además, es bueno si esta presentación visual también presenta el nombre del misionero y el país donde trabaja. Así, aun cuando él no está presente al lado de la presentación, ella puede canalizar a gente interesada por apuntarles a este misionero.

Literatura

La literatura es la última en nuestra lista de herramientas útiles que el misionero puede

emplear para ayudarlo en su participación en la conferencia misionera. Y ¿qué hace la literatura? Provee información auxiliar y más amplia que la provista directamente por el misionero. Por ejemplo, el misionero puede hablar de su ministerio en una tribu de África, pero la literatura que lleva consigo puede hablar de ministerios en varias tribus en varios sectores de África. Él puede hablar de trabajar en Japón, y la literatura que usa puede hablar de todo el oriente.

Entonces, la literatura es importante porque provee un panorama más amplio. Pero debido a este panorama más amplio, puede también llegar a ser competencia si no está bien unida con el ministerio y el campo misionero de este misionero. Por ejemplo, cuando un misionero de Japón usa literatura que enfoca el mundo oriental, no hay competencia. Pero si este mismo misionero usase literatura sobre África o América Latina, bien podría traer algo de competencia en su presentación. ¿Está promoviendo misiones en Japón o en África? Claro, todo misionero promueve misiones a través de todo el mundo, pero su propósito básico de estar allá en esta iglesia es promover su ministerio y su campo misionero. Entonces, mientras más unión hay entre este ministerio y la literatura, mejor.

La literatura es importante también porque provee una óptica distinta. Representa la opinión de alguien que no es este misionero. Entonces, a través de ella, la gente que asista a esta conferencia misionera puede recibir testimonios e información auxiliar y más independientes a este ministerio (el escritor tal vez puede ser más objetivo porque no está metido en este ministerio).

Y ¿cuáles son algunas fuentes para esta literatura? Depende del tipo de literatura. Si se habla de literatura sobre el país y la etnia con que trabaja este misionero, a veces esta se consigue en librerías seculares. Casi todo país produce libros sobre su territorio nacional, especialmente para los turistas. Entonces, el misionero debe buscar en sitios que venden cosas para turistas. Y a veces es posible aun conseguir libros enteros dedicados a la etnia con que trabaja.

Si se habla de literatura sobre la obra misionera en este país y entre esta etnia, entonces el misionero tiene que buscar entre las agencias misioneras que trabajan allá. Muchas veces, estas agencias producen literatura bien hecha (a color, con muchas fotos). Y no tiene que ser necesariamente de la misma agencia con que trabaja este misionero. Sólo tiene que tratar esta área geográfica y esta etnia. Obviamente, si hay una diferencia teológica o doctrinal muy grande entre este

misionero y la agencia que produce esta literatura, él debe considerar muy bien si quiere usarla. ¿Por qué? Porque es probable que esta posición teológica y doctrinal saldrá por esta literatura, y podría conducir a una contradicción de información, y una confusión general.

Y si se habla de literatura sobre el ministerio particular que tiene este misionero, es muy probable que él tendrá que buscar esta literatura con su propia agencia misionera (que mantiene este ministerio). A veces, las agencias buscan ideas y temas para usar en su literatura. Entonces si el misionero quiere que su ministerio aparezca en esta literatura, debe contactar a la agencia y preguntar si necesitan ideas y manuscritos para su literatura.

Habiendo mencionado todas estas fuentes, hay

todavía una fuente más, que es el misionero mismo. Él puede producir su propia literatura. Puede hacer investigaciones del país y de la etnia con que trabaja. Puede sacar fotos. Y con un procesador de palabras y un escáner, él mismo puede producir una revista que presenta especialmente su ministerio.

Y ¿qué se hace con la literatura? Normalmente está colocada al lado de la presentación visual. Así, todo está unido, físicamente hablando, y la congregación puede tener acceso a todo por simplemente visitar la presentación visual. Y cuando el misionero se ubica al lado de esta presentación, después del culto, la unión es aun más fuerte. Su presencia, como misionero, atrae la gente, y su presentación visual atrae la gente. Todos (incluyendo la congregación) benefician de un arreglo así.

**UNA INTRODUCCIÓN
A LA VIDA
MISIONERA TRANSCULTURAL**

**SECCIÓN 3
PLANILLAS DE FINANZAS**

Planillas de finanzas

Las planillas de finanzas que se presentan a continuación están desarrolladas para servir como ejemplos que ilustran la aplicación de la enseñanza encontrada en el texto. Después de presentar varias planillas de ejemplos concretos, se incluyen

también *dos* planillas en blanco. Estas últimas permiten que el lector llene una como ejercicio práctico de lo aprendido a través del texto, y guarde la otra para sacar fotocopias para su uso futuro. Y, al final de esta sección de planillas de finanzas, se encuentra una serie de listas de índices para ayudarle al lector en calcular el ajuste para el costo de la vida en diferentes países del mundo.

El cálculo del sostenimiento misionero requerido

Nombre	Luís y Anastasia Gómez	Campo	Francia	Años	12
Meses en el campo	48	Meses fuera del campo	12	Meses ciclo	60
				Hijos	2

Favor contestar en base a cifras mensuales, a menos que se señale al contrario

Salario ajustado	Campo mis.	País nativo	Possible cálculo
Salario básico (salario base x número adultos)	A 750.000	A 750.000	
Incremento para hijos	75.000	75.000	0,05 x A x hijo
Incremento para solteros/as	0	0	0,35 x A
Incremento para años de servicio	360.000	360.000	0,04 x A x año
Salario total no ajustado (suma de la columna arriba)	B 1.185.000	B 1.185.000	
Factor para el costo de la vida	C 1,00	C 1,00	
Salario total ajustado (cifras "B" x "C", por columna)	D 1.185.000	D 1.185.000	

Montos no relacionados directamente al campo (cálculo universal)	Campo mis.	País nativo	Por año	Possible cálculo (soltero/a o pareja)
Salario total ajustado (cifra "D")	1.185.000	1.185.000		
Seguro social	72.600	57.400		0,04 x (D+E+F)
Plan de pensión para la jubilación	148.125	148.125	1.777.500	(0,155 ó 0,125) x B
Seguro médico o plan médico	219.225	219.225	2.630.700	(0,105 ó 0,185) x B
Cantidad permitida para facilitar la comunicación	29.625	29.625	355.500	(0,041 ó 0,025) x B
Administración general y servicios varios	241.740	241.740	2.900.880	(0,248 ó 0,204) x B
Misceláneo	23.700	23.700		0,02 x D
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	E 0	E 250.000		
Otro (favor especificar:)	0	0		

Montos relacionados directamente al campo (cálculo según campo)	Campo mis.	País nativo	Por año	Cálculo
Vivienda en el campo misionero (alquiler, compra)	F 630.000	F 0	7.560.000	según sitio
Ministerio	175.000	0	2.100.000	según ministerio
Conferencias	70.000	0	840.000	según campo/agencia
Viáticos dentro del campo misionero	70.000	0	840.000	según campo/ministerio
Administración en el campo misionero	17.500	0	210.000	según campo/agencia
Estudio del idioma	0	0	0	según agencia
Educación de los hijos	160.000	0	1.920.000	según sitio
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	según país
Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico	38.000	38.000	456.000	según sitio
Otro (favor especificar:)	0	0	0	

Totales y ajustes finales	Campo mis.	País nativo	Cálculo
Total de cada columna en las dos secciones "montos" arriba	G 3.080.515	H 2.192.815	
Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda	I 389.536	J 0	Véase formulario correspondiente
Ajuste para inflación anticipada, según columna	K 195.762	L 416.635	Véase formulario correspondiente
Total cada columna, ajustado para fluctuación e inflación	M 3.665.813	N 2.609.450	(G + I + K) o (H + J + L)
Total de ingresos necesarios en el campo misionero por ciclo	O 175.959.017		M x meses en el campo
Total de ingresos necesarios en el país nativo por ciclo		P 31.313.398	N x meses fuera del campo
Total de ingresos necesarios en el ciclo misionero		Q 207.272.415	O + P
Promedio de ingresos mensuales necesarios durante el ciclo		R 3.454.540	Q dividido por meses en el ciclo
Promedio de ingresos anuales necesarios durante el ciclo		S 41.454.483	R x 12

Resumen del sostenimiento requerido	Mensual	Anual	Cálculo
	3.454.540	41.454.483	Cifras "R" y "S"

Necesidades especiales (necesarias sólo unas o raras veces, y levantadas aparte)			
Viáticos para el primer viaje al campo misionero	0		
Porción permitida para transporte o compra de bienes	0		
Vehículo	0		
Total de necesidades especiales	0		

Período de vigencia	
Desde	01 - 01 - 2002
Hasta	31 - 03 - 2002

Nombre: Luís y Anastasia Gómez

Campo: Francia

Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación**Fluctuación del valor monetario (pronóstico para el año que viene)**

Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda universal a moneda de país nativo	+30,0%
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda universal	+3,0%
Total de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda de país nativo	τ +33,0%

Inflación (pronóstico para el año que viene)

Inflación para el país nativo	u +38,0%
Inflación para el campo misionero	v +5,0%

Resumen del impacto fluctuación monetaria e inflación

Para la inflación en el país nativo (cifra "U" dividida por 2)	w +19,0%
Para la fluctuación en la tasa de cambio (cifra "T" dividida por 2)	x +16,5%
Para la inflación en el campo misionero (cifra "V" dividida por 2)	y +2,5%

Ajustes calculados

	Categoría: campo misionero			Categoría: país nativo		
	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)
Salario total ajustado	1.185.000	195.525	29.625	1.185.000	0	225.150
Seguro social	72.600	0	13.794	57.400	0	10.906
Plan de pensión para la jubilación	148.125	0	28.144	148.125	0	28.144
Seguro médico o plan médico	219.225	0	41.653	219.225	0	41.653
Cantidad para facilitar comunicación	29.625	4.888	741	29.625	0	5.629
Administración general y servicios varios	241.740	0	45.931	241.740	0	45.931
Misceláneo	23.700	3.910	593	23.700	0	4.503
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	0	0	0	250.000	0	47.500
Otro:	0	0	0	0	0	0
Vivienda en el campo misionero	630.000	103.950	15.750	0	0	0
Ministerio	175.000	28.875	4.375	0	0	0
Conferencias	70.000	11.550	1.750	0	0	0
Viáticos dentro del campo misionero	70.000	11.550	1.750	0	0	0
Administración en el campo misionero	17.500	2.887	438	0	0	0
Estudio del idioma	0	0	0	0	0	0
Educación de los hijos	160.000	26.400	4.000	0	0	0
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	0	0	0
Viáticos y gastos para su regreso periódico	38.000	0	7.220	38.000	0	7.220
Otro:	0	0	0	0	0	0
Total de ajustes, según categoría		389.536	195.762		0	416.635

El cálculo del sostenimiento misionero requerido

Nombre	Samuel Díaz	Campo	Túnez	Años	2
Meses en el campo	48	Meses fuera del campo	12	Meses ciclo	60
				Hijos	0

Favor contestar en base a cifras mensuales, a menos que se señale al contrario

Salario ajustado	Campo mis.	País nativo	Posible cálculo
Salario básico (salario base x número adultos)	A 375.000	A 375.000	
Incremento para hijos	0	0	0,05 x A x hijo
Incremento para solteros/as	131.250	131.250	0,35 x A
Incremento para años de servicio	30.000	30.000	0,04 x A x año
Salario total no ajustado (suma de la columna arriba)	B 536.250	B 536.250	
Factor para el costo de la vida	C 0,85	C 1,00	
Salario total ajustado (cifras "B" x "C", por columna)	D 455.813	D 536.250	

Montos no relacionados directamente al campo (cálculo universal)	Campo mis.	País nativo	Por año	Posible cálculo (soltero/a o pareja)
Salario total ajustado (cifra "D")	455.813	536.250		(0,04 x (D+E+F))
Seguro social	28.033	27.450		
Plan de pensión para la jubilación	83.119	83.119	997.425	(0,155 ó 0,125) x B
Seguro médico o plan médico	56.306	56.306	675.675	(0,105 ó 0,185) x B
Cantidad permitida para facilitar la comunicación	21.986	21.986	263.835	(0,041 ó 0,025) x B
Administración general y servicios varios	132.990	132.990	1.595.880	(0,248 ó 0,204) x B
Misceláneo	9.116	10.725		0,02 x D
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	E 0	E 150.000		
Otro (favor especificar:)	0	0		

Montos relacionados directamente al campo (cálculo según campo)	Campo mis.	País nativo	Por año	Cálculo
Vivienda en el campo misionero (alquiler, compra)	F 245.000	F 0	2.940.000	según sitio
Ministerio	150.000	0	1.800.000	según ministerio
Conferencias	35.000	0	420.000	según campo/agencia
Viáticos dentro del campo misionero	50.000	0	600.000	según campo/ministerio
Administración en el campo misionero	17.500	0	210.000	según campo/agencia
Estudio del idioma	70.000	0	840.000	según agencia
Educación de los hijos	0	0	0	según sitio
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	según país
Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico	12.000	12.000	144.000	según sitio
Otro (favor especificar:)	0	0	0	

Totales y ajustes finales	Campo mis.	País nativo	Cálculo
Total de cada columna en las dos secciones "montos" arriba	G 1.366.863	H 1.030.826	
Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda	I 105.441	J 0	Véase formulario correspondiente
Ajuste para inflación anticipada, según columna	K 122.630	L 195.857	Véase formulario correspondiente
Total cada columna, ajustado para fluctuación e inflación	M 1.594.934	N 1.226.683	(G + I + K) o (H + J + L)
Total de ingresos necesarios en el campo misionero por ciclo	O 76.556.828		M x meses en el campo
Total de ingresos necesarios en el país nativo por ciclo		P 14.720.199	N x meses fuera del campo
Total de ingresos necesarios en el ciclo misionero		Q 91.277.027	O + P
Promedio de ingresos mensuales necesarios durante el ciclo		R 1.521.284	Q dividido por meses en el ciclo
Promedio de ingresos anuales necesarios durante el ciclo		S 18.255.405	R x 12

Resumen del sostenimiento requerido	Mensual	Anual	Cálculo
	1.521.284	18.255.405	Cifras "R" y "S"

Necesidades especiales (necesarias sólo unas o raras veces, y levantadas aparte)			
Viáticos para el primer viaje al campo misionero	0		
Porción permitida para transporte o compra de bienes	0		
Vehículo	0		
Total de necesidades especiales	0		

Período de vigencia	
Desde	01 - 01 - 2002
Hasta	31 - 03 - 2002

Nombre: Samuel Díaz

Campo: Túnez

Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación**Fluctuación del valor monetario (pronóstico para el año que viene)**

Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda universal a moneda de país nativo	+30,0%
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda universal	-10,0%
Total de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda de país nativo	τ +20,0%

Inflación (pronóstico para el año que viene)

Inflación para el país nativo	u +38,0%
Inflación para el campo misionero	v +12,0%

Resumen del impacto fluctuación monetaria e inflación

Para la inflación en el país nativo (cifra "U" dividida por 2)	w +19,0%
Para la fluctuación en la tasa de cambio (cifra "T" dividida por 2)	x +10,0%
Para la inflación en el campo misionero (cifra "V" dividida por 2)	y +6,0%

Ajustes calculados

	Categoría: campo misionero			Categoría: país nativo		
	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)
Salario total ajustado	455.813	45.581	27.349	536.250	0	101.888
Seguro social	28.033	0	5.326	27.450	0	5.216
Plan de pensión para la jubilación	83.119	0	15.793	83.119	0	15.793
Seguro médico o plan médico	56.306	0	10.698	56.306	0	10.698
Cantidad para facilitar comunicación	21.986	2.199	1.319	21.986	0	4.177
Administración general y servicios varios	132.990	0	25.268	132.990	0	25.268
Misceláneo	9.116	912	547	10.725	0	2.038
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	0	0	0	150.000	0	28.500
Otro:	0	0	0	0	0	0
Vivienda en el campo misionero	245.000	24.500	14.700	0	0	0
Ministerio	150.000	15.000	9.000	0	0	0
Conferencias	35.000	3.500	2.100	0	0	0
Viáticos dentro del campo misionero	50.000	5.000	3.000	0	0	0
Administración en el campo misionero	17.500	1.750	1.050	0	0	0
Estudio del idioma	70.000	7.000	4.200	0	0	0
Educación de los hijos	0	0	0	0	0	0
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	0	0	0
Viáticos y gastos para su regreso periódico	12.000	0	2.280	12.000	0	2.280
Otro:	0	0	0	0	0	0
Total de ajustes, según categoría		105.441	122.630		0	195.857

El cálculo del sostenimiento misionero requerido

Nombre	José y Marisol López	Campo	Selva del país	Años	0
Meses en el campo	10	Meses fuera del campo	2	Meses ciclo	12
				Hijos	0

Favor contestar en base a cifras mensuales, a menos que se señale al contrario

Salario ajustado	Campo mis.	País nativo	Possible cálculo
Salario básico (salario base x número adultos)	A 750.000	A 750.000	
Incremento para hijos	0	0	0,05 x A x hijo
Incremento para solteros/as	0	0	0,35 x A
Incremento para años de servicio	0	0	0,04 x A x año
Salario total no ajustado (suma de la columna arriba)	B 750.000	B 750.000	
Factor para el costo de la vida	C 0,50	C 1,00	
Salario total ajustado (cifras "B" x "C", por columna)	D 375.000	D 750.000	

Montos no relacionados directamente al campo (cálculo universal)	Campo mis.	País nativo	Por año	Possible cálculo (soltero/a o pareja)
Salario total ajustado (cifra "D")	375.000	750.000		
Seguro social	19.000	40.000		0,04 x (D+E+F)
Plan de pensión para la jubilación	93.750	93.750	1.125.000	(0,155 ó 0,125) x B
Seguro médico o plan médico	138.750	138.750	1.665.000	(0,105 ó 0,185) x B
Cantidad permitida para facilitar la comunicación	18.750	18.750	225.000	(0,041 ó 0,025) x B
Administración general y servicios varios	153.000	153.000	1.836.000	(0,248 ó 0,204) x B
Misceláneo	7.500	15.000		0,02 x D
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	E 0	E 150.000		
Otro (favor especificar:)	0	0		

Montos relacionados directamente al campo (cálculo según campo)	Campo mis.	País nativo	Por año	Cálculo
Vivienda en el campo misionero (alquiler, compra)	F 100.000	F 100.000	1.200.000	según sitio
Ministerio	12.000	12.000	144.000	según ministerio
Conferencias	7.000	7.000	84.000	según campo/agencia
Viáticos dentro del campo misionero	10.000	10.000	120.000	según campo/ministerio
Administración en el campo misionero	6.000	6.000	72.000	según campo/agencia
Estudio del idioma	5.000	5.000	60.000	según agencia
Educación de los hijos	0	0	0	según sitio
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	según país
Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico	70.000	70.000	840.000	según sitio
Otro (favor especificar:)	0	0	0	

Totales y ajustes finales	Campo mis.	País nativo	Cálculo
Total de cada columna en las dos secciones "montos" arriba	G 1.015.750	H 1.569.250	
Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda	I 0	J 0	Véase formulario correspondiente
Ajuste para inflación anticipada, según columna	K 192.993	L 298.158	Véase formulario correspondiente
Total cada columna, ajustado para fluctuación e inflación	M 1.208.743	N 1.867.408	(G + I + K) o (H + J + L)
Total de ingresos necesarios en el campo misionero por ciclo	O 12.087.425		M x meses en el campo
Total de ingresos necesarios en el país nativo por ciclo		P 3.734.815	N x meses fuera del campo
Total de ingresos necesarios en el ciclo misionero		Q 15.822.240	O + P
Promedio de ingresos mensuales necesarios durante el ciclo		R 1.318.520	Q dividido por meses en el ciclo
Promedio de ingresos anuales necesarios durante el ciclo		S 15.822.240	R x 12

Resumen del sostenimiento requerido	Mensual	Anual	Cálculo
	1.318.520	15.822.240	Cifras "R" y "S"

Necesidades especiales (necesarias sólo unas o raras veces, y levantadas aparte)			
Viáticos para el primer viaje al campo misionero	420.000		
Porción permitida para transporte o compra de bienes	150.000		
Vehículo	0		
Total de necesidades especiales	570.000		
			Período de vigencia
			Desde 01 - 01 - 2002
			Hasta 31 - 03 - 2002

El cálculo del sostenimiento misionero requerido

Nombre	Susana Solís	Campo	Japón - Tokio	Años	5
Meses en el campo	48	Meses fuera del campo	12	Meses ciclo	60
				Hijos	0

Favor contestar en base a cifras mensuales, a menos que se señale al contrario

Salario ajustado	Campo mis.	País nativo	Possible cálculo
Salario básico (salario base x número adultos)	A 375.000	A 375.000	
Incremento para hijos	0	0	0,05 x A x hijo
Incremento para solteros/as	131.250	131.250	0,35 x A
Incremento para años de servicio	75.000	75.000	0,04 x A x año
Salario total no ajustado (suma de la columna arriba)	B 581.250	B 581.250	
Factor para el costo de la vida	C 1,65	C 1,00	
Salario total ajustado (cifras "B" x "C", por columna)	D 959.063	D 581.250	

Montos no relacionados directamente al campo (cálculo universal)	Campo mis.	País nativo	Por año	Possible cálculo (soltero/a o pareja)
Salario total ajustado (cifra "D")	959.063	581.250		
Seguro social	52.363	27.250		0,04 x (D+E+F)
Plan de pensión para la jubilación	90.094	90.094	1.081.125	(0,155 ó 0,125) x B
Seguro médico o plan médico	61.031	61.031	732.375	(0,105 ó 0,185) x B
Cantidad permitida para facilitar la comunicación	23.831	23.831	285.975	(0,041 ó 0,025) x B
Administración general y servicios varios	144.150	144.150	1.729.800	(0,248 ó 0,204) x B
Misceláneo	19.181	11.625		0,02 x D
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	E 0	E 100.000		
Otro (favor especificar:)	0	0		

Montos relacionados directamente al campo (cálculo según campo)	Campo mis.	País nativo	Por año	Cálculo
Vivienda en el campo misionero (alquiler, compra)	F 350.000	F 0	4.200.000	según sitio
Ministerio	75.000	0	900.000	según ministerio
Conferencias	70.000	0	840.000	según campo/agencia
Viáticos dentro del campo misionero	140.000	0	1.680.000	según campo/ministerio
Administración en el campo misionero	20.000	0	240.000	según campo/agencia
Estudio del idioma	70.000	0	840.000	según agencia
Educación de los hijos	0	0	0	según sitio
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	según país
Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico	16.667	16.667	200.004	según sitio
Otro (favor especificar:)	0	0	0	

Totales y ajustes finales	Campo mis.	País nativo	Cálculo
Total de cada columna en las dos secciones "montos" arriba	G 2.091.380	H 1.055.898	
Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda	I 198.614	J 0	Véase formulario correspondiente
Ajuste para inflación anticipada, según columna	K 155.572	L 200.621	Véase formulario correspondiente
Total cada columna, ajustado para fluctuación e inflación	M 2.445.565	N 1.256.519	(G + I + K) o (H + J + L)
Total de ingresos necesarios en el campo misionero por ciclo	O 117.387.107		M x meses en el campo
Total de ingresos necesarios en el país nativo por ciclo		P 15.078.227	N x meses fuera del campo
Total de ingresos necesarios en el ciclo misionero		Q 132.465.334	O + P
Promedio de ingresos mensuales necesarios durante el ciclo		R 2.207.756	Q dividido por meses en el ciclo
Promedio de ingresos anuales necesarios durante el ciclo		S 26.493.067	R x 12

Resumen del sostenimiento requerido	Mensual	Anual	Cálculo
	2.207.756	26.493.067	Cifras "R" y "S"

Necesidades especiales (necesarias sólo unas o raras veces, y levantadas aparte)			
Viáticos para el primer viaje al campo misionero	0		
Porción permitida para transporte o compra de bienes	0		
Vehículo	0		
Total de necesidades especiales	0		

Período de vigencia	
Desde	01 - 01 - 2002
Hasta	31 - 03 - 2002

Nombre: Susana Solís

Campo: Japón - Tokio

Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación**Fluctuación del valor monetario (pronóstico para el año que viene)**

Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda universal a moneda de país nativo	+30,0%
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda universal	-7,0%
Total de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda de país nativo	τ +23,0%

Inflación (pronóstico para el año que viene)

Inflación para el país nativo	u +38,0%
Inflación para el campo misionero	v +10,0%

Resumen del impacto fluctuación monetaria e inflación

Para la inflación en el país nativo (cifra "U" dividida por 2)	w +19,0%
Para la fluctuación en la tasa de cambio (cifra "T" dividida por 2)	x +11,5%
Para la inflación en el campo misionero (cifra "V" dividida por 2)	y +5,0%

Ajustes calculados

	Categoría: campo misionero			Categoría: país nativo		
	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)
Salario total ajustado	959.063	110.292	47.953	581.250	0	110.438
Seguro social	52.363	0	9.949	27.250	0	5.178
Plan de pensión para la jubilación	90.094	0	17.118	90.094	0	17.118
Seguro médico o plan médico	61.031	0	11.596	61.031	0	11.596
Cantidad para facilitar comunicación	23.831	2.741	1.192	23.831	0	4.528
Administración general y servicios varios	144.150	0	27.389	144.150	0	27.389
Misceláneo	19.181	2.206	959	11.625	0	2.209
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	0	0	0	100.000	0	19.000
Otro:	0	0	0	0	0	0
Vivienda en el campo misionero	350.000	40.250	17.500	0	0	0
Ministerio	75.000	8.625	3.750	0	0	0
Conferencias	70.000	8.050	3.500	0	0	0
Viáticos dentro del campo misionero	140.000	16.100	7.000	0	0	0
Administración en el campo misionero	20.000	2.300	1.000	0	0	0
Estudio del idioma	70.000	8.050	3.500	0	0	0
Educación de los hijos	0	0	0	0	0	0
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	0	0	0
Viáticos y gastos para su regreso periódico	16.667	0	3.167	16.667	0	3.167
Otro:	0	0	0	0	0	0
Total de ajustes, según categoría		198.614	155.572		0	200.621

El cálculo del sostenimiento misionero requerido

Nombre	Luís y Anastasia Gómez	Campo	Francia	Años	12
Meses en el campo	21	Meses fuera del campo	3	Meses ciclo	24
				Hijos	2

Favor contestar en base a cifras mensuales, a menos que se señale al contrario

Salario ajustado	Campo mis.	País nativo	Posible cálculo
Salario básico (salario base x número adultos)	A 750.000	A 750.000	
Incremento para hijos	75.000	75.000	0,05 x A x hijo
Incremento para solteros/as	0	0	0,35 x A
Incremento para años de servicio	360.000	360.000	0,04 x A x año
Salario total no ajustado (suma de la columna arriba)	B 1.185.000	B 1.185.000	
Factor para el costo de la vida	C 1,00	C 1,00	
Salario total ajustado (cifras "B" x "C", por columna)	D 1.185.000	D 1.185.000	

Montos no relacionados directamente al campo (cálculo universal)	Campo mis.	País nativo	Por año	Posible cálculo (soltero/a o pareja)
Salario total ajustado (cifra "D")	1.185.000	1.185.000		
Seguro social	72.600	72.600		0,04 x (D+E+F)
Plan de pensión para la jubilación	148.125	148.125	1.777.500	(0,155 ó 0,125) x B
Seguro médico o plan médico	219.225	219.225	2.630.700	(0,105 ó 0,185) x B
Cantidad permitida para facilitar la comunicación	29.625	29.625	355.500	(0,041 ó 0,025) x B
Administración general y servicios varios	241.740	241.740	2.900.880	(0,248 ó 0,204) x B
Misceláneo	23.700	23.700		0,02 x D
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	E 0	E 0		
Otro (favor especificar:)	0	0		

Montos relacionados directamente al campo (cálculo según campo)	Campo mis.	País nativo	Por año	Cálculo
Vivienda en el campo misionero (alquiler, compra)	F 630.000	F 630.000	7.560.000	según sitio
Ministerio	175.000	175.000	2.100.000	según ministerio
Conferencias	70.000	70.000	840.000	según campo/agencia
Viáticos dentro del campo misionero	70.000	0	840.000	según campo/ministerio
Administración en el campo misionero	17.500	17.500	210.000	según campo/agencia
Estudio del idioma	0	0	0	según agencia
Educación de los hijos	160.000	160.000	1.920.000	según sitio
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	según país
Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico	95.000	95.000	1.140.000	según sitio
Otro (favor especificar:)	0	0	0	

Totales y ajustes finales	Campo mis.	País nativo	Cálculo
Total de cada columna en las dos secciones "montos" arriba	G 3.137.515	H 3.067.515	
Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda	I 389.536	J 173.662	Véase formulario correspondiente
Ajuste para inflación anticipada, según columna	K 206.592	L 409.165	Véase formulario correspondiente
Total cada columna, ajustado para fluctuación e inflación	M 3.733.643	N 3.650.343	(G + I + K) o (H + J + L)
Total de ingresos necesarios en el campo misionero por ciclo	O 78.406.500		M x meses en el campo
Total de ingresos necesarios en el país nativo por ciclo		P 10.951.029	N x meses fuera del campo
Total de ingresos necesarios en el ciclo misionero		Q 89.357.528	O + P
Promedio de ingresos mensuales necesarios durante el ciclo		R 3.723.230	Q dividido por meses en el ciclo
Promedio de ingresos anuales necesarios durante el ciclo		S 44.678.764	R x 12

Resumen del sostenimiento requerido	Mensual	Anual	Cálculo
	3.723.230	44.678.764	Cifras "R" y "S"

Necesidades especiales (necesarias sólo unas o raras veces, y levantadas aparte)			
Viáticos para el primer viaje al campo misionero	0		
Porción permitida para transporte o compra de bienes	0		
Vehículo	0		
Total de necesidades especiales	0		

Período de vigencia	
Desde	01 - 01 - 2002
Hasta	31 - 03 - 2002

Nombre: Luís y Anastasia Gómez

Campo: Francia

Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación**Fluctuación del valor monetario (pronóstico para el año que viene)**

Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda universal a moneda de país nativo	+30,0%
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda universal	+3,0%
Total de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda de país nativo	τ +33,0%

Inflación (pronóstico para el año que viene)

Inflación para el país nativo	u +38,0%
Inflación para el campo misionero	v +5,0%

Resumen del impacto fluctuación monetaria e inflación

Para la inflación en el país nativo (cifra "U" dividida por 2)	w +19,0%
Para la fluctuación en la tasa de cambio (cifra "T" dividida por 2)	x +16,5%
Para la inflación en el campo misionero (cifra "V" dividida por 2)	y +2,5%

Ajustes calculados

	Categoría: campo misionero			Categoría: país nativo		
	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)
Salario total ajustado	1.185.000	195.525	29.625	1.185.000	0	225.150
Seguro social	72.600	0	13.794	72.600	0	13.794
Plan de pensión para la jubilación	148.125	0	28.144	148.125	0	28.144
Seguro médico o plan médico	219.225	0	41.653	219.225	0	41.653
Cantidad para facilitar comunicación	29.625	4.888	741	29.625	0	5.629
Administración general y servicios varios	241.740	0	45.931	241.740	0	45.931
Misceláneo	23.700	3.910	593	23.700	0	4.503
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	0	0	0	0	0	0
Otro:	0	0	0	0	0	0
Vivienda en el campo misionero	630.000	103.950	15.750	630.000	103.950	15.750
Ministerio	175.000	28.875	4.375	175.000	28.875	4.375
Conferencias	70.000	11.550	1.750	70.000	11.550	1.750
Viáticos dentro del campo misionero	70.000	11.550	1.750	0	0	0
Administración en el campo misionero	17.500	2.887	438	17.500	2.887	438
Estudio del idioma	0	0	0	0	0	0
Educación de los hijos	160.000	26.400	4.000	160.000	26.400	4.000
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	0	0	0
Viáticos y gastos para su regreso periódico	95.000	0	18.050	95.000	0	18.050
Otro:	0	0	0	0	0	0
Total de ajustes, según categoría		389.536	206.592		173.662	409.165

El cálculo del sostenimiento misionero requerido

Nombre	Susana Solís	Campo	Japón - Tokio	Años	5
Meses en el campo	21	Meses fuera del campo	3	Meses ciclo	24
				Hijos	0

Favor contestar en base a cifras mensuales, a menos que se señale al contrario

Salario ajustado	Campo mis.	País nativo	Posible cálculo
Salario básico (salario base x número adultos)	A 375.000	A 375.000	
Incremento para hijos	0	0	0,05 x A x hijo
Incremento para solteros/as	131.250	131.250	0,35 x A
Incremento para años de servicio	75.000	75.000	0,04 x A x año
Salario total no ajustado (suma de la columna arriba)	B 581.250	B 581.250	
Factor para el costo de la vida	C 1,65	C 1,00	
Salario total ajustado (cifras "B" x "C", por columna)	D 959.063	D 581.250	

Montos no relacionados directamente al campo (cálculo universal)	Campo mis.	País nativo	Por año	Posible cálculo (soltero/a o pareja)
Salario total ajustado (cifra "D")	959.063	581.250		
Seguro social	52.363	41.250		0,04 x (D+E+F)
Plan de pensión para la jubilación	90.094	90.094	1.081.125	(0,155 ó 0,125) x B
Seguro médico o plan médico	61.031	61.031	732.375	(0,105 ó 0,185) x B
Cantidad permitida para facilitar la comunicación	23.831	23.831	285.975	(0,041 ó 0,025) x B
Administración general y servicios varios	144.150	144.150	1.729.800	(0,248 ó 0,204) x B
Misceláneo	19.181	11.625		0,02 x D
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	E 0	E 100.000		
Otro (favor especificar:)	0	0		

Montos relacionados directamente al campo (cálculo según campo)	Campo mis.	País nativo	Por año	Cálculo
Vivienda en el campo misionero (alquiler, compra)	F 350.000	F 350.000	4.200.000	según sitio
Ministerio	75.000	75.000	900.000	según ministerio
Conferencias	70.000	70.000	840.000	según campo/agencia
Viáticos dentro del campo misionero	140.000	0	1.680.000	según campo/ministerio
Administración en el campo misionero	20.000	20.000	240.000	según campo/agencia
Estudio del idioma	70.000	70.000	840.000	según agencia
Educación de los hijos	0	0	0	según sitio
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	según país
Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico	35.000	35.000	420.000	según sitio
Otro (favor especificar:)	0	0	0	

Totales y ajustes finales	Campo mis.	País nativo	Cálculo
Total de cada columna en las dos secciones "montos" arriba	G 2.109.713	H 1.673.231	
Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda	I 198.614	J 67.275	Véase formulario correspondiente
Ajuste para inflación anticipada, según columna	K 159.055	L 236.014	Véase formulario correspondiente
Total cada columna, ajustado para fluctuación e inflación	M 2.467.381	N 1.976.520	(G + I + K) o (H + J + L)
Total de ingresos necesarios en el campo misionero por ciclo	O 51.815.001		M x meses en el campo
Total de ingresos necesarios en el país nativo por ciclo		P 5.929.561	N x meses fuera del campo
Total de ingresos necesarios en el ciclo misionero		Q 57.744.562	O + P
Promedio de ingresos mensuales necesarios durante el ciclo		R 2.406.023	Q dividido por meses en el ciclo
Promedio de ingresos anuales necesarios durante el ciclo		S 28.872.281	R x 12

Resumen del sostenimiento requerido	Mensual	Anual	Cálculo
	2.406.023	28.872.281	Cifras "R" y "S"

Necesidades especiales (necesarias sólo unas o raras veces, y levantadas aparte)			
Viáticos para el primer viaje al campo misionero	0		
Porción permitida para transporte o compra de bienes	0		
Vehículo	0		
Total de necesidades especiales	0		

Período de vigencia	
Desde	01 - 01 - 2002
Hasta	31 - 03 - 2002

Nombre: Susana Solís

Campo: Japón - Tokio

Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación**Fluctuación del valor monetario (pronóstico para el año que viene)**

Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda universal a moneda de país nativo	+30,0%
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda universal	-7,0%
Total de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda de país nativo	τ +23,0%

Inflación (pronóstico para el año que viene)

Inflación para el país nativo	u +38,0%
Inflación para el campo misionero	v +10,0%

Resumen del impacto fluctuación monetaria e inflación

Para la inflación en el país nativo (cifra "U" dividida por 2)	w +19,0%
Para la fluctuación en la tasa de cambio (cifra "T" dividida por 2)	x +11,5%
Para la inflación en el campo misionero (cifra "V" dividida por 2)	y +5,0%

Ajustes calculados

	Categoría: campo misionero			Categoría: país nativo		
	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)
Salario total ajustado	959.063	110.292	47.953	581.250	0	110.438
Seguro social	52.363	0	9.949	41.250	0	7.838
Plan de pensión para la jubilación	90.094	0	17.118	90.094	0	17.118
Seguro médico o plan médico	61.031	0	11.596	61.031	0	11.596
Cantidad para facilitar comunicación	23.831	2.741	1.192	23.831	0	4.528
Administración general y servicios varios	144.150	0	27.389	144.150	0	27.389
Misceláneo	19.181	2.206	959	11.625	0	2.209
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	0	0	0	100.000	0	19.000
Otro:	0	0	0	0	0	0
Vivienda en el campo misionero	350.000	40.250	17.500	350.000	40.250	17.500
Ministerio	75.000	8.625	3.750	75.000	8.625	3.750
Conferencias	70.000	8.050	3.500	70.000	8.050	3.500
Viáticos dentro del campo misionero	140.000	16.100	7.000	0	0	0
Administración en el campo misionero	20.000	2.300	1.000	20.000	2.300	1.000
Estudio del idioma	70.000	8.050	3.500	70.000	8.050	3.500
Educación de los hijos	0	0	0	0	0	0
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	0	0	0
Viáticos y gastos para su regreso periódico	35.000	0	6.650	35.000	0	6.650
Otro:	0	0	0	0	0	0
Total de ajustes, según categoría		198.614	159.055		67.275	236.014

El cálculo del sostenimiento misionero requerido

Nombre	Luís y Anastasia Gómez	Campo	Francia	Años	12
Meses en el campo	10	Meses fuera del campo	2	Meses ciclo	12
				Hijos	2

Favor contestar en base a cifras mensuales, a menos que se señale al contrario

Salario ajustado	Campo mis.	País nativo	Posible cálculo
Salario básico (salario base x número adultos)	A 750.000	A 750.000	
Incremento para hijos	75.000	75.000	0,05 x A x hijo
Incremento para solteros/as	0	0	0,35 x A
Incremento para años de servicio	360.000	360.000	0,04 x A x año
Salario total no ajustado (suma de la columna arriba)	B 1.185.000	B 1.185.000	
Factor para el costo de la vida	C 1,00	C 1,00	
Salario total ajustado (cifras "B" x "C", por columna)	D 1.185.000	D 1.185.000	

Montos no relacionados directamente al campo (cálculo universal)	Campo mis.	País nativo	Por año	Posible cálculo (soltero/a o pareja)
Salario total ajustado (cifra "D")	1.185.000	1.185.000		
Seguro social	72.600	72.600		0,04 x (D+E+F)
Plan de pensión para la jubilación	148.125	148.125	1.777.500	(0,155 ó 0,125) x B
Seguro médico o plan médico	219.225	219.225	2.630.700	(0,105 ó 0,185) x B
Cantidad permitida para facilitar la comunicación	29.625	29.625	355.500	(0,041 ó 0,025) x B
Administración general y servicios varios	241.740	241.740	2.900.880	(0,248 ó 0,204) x B
Misceláneo	23.700	23.700		0,02 x D
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	E 0	E 0		
Otro (favor especificar:)	0	0		

Montos relacionados directamente al campo (cálculo según campo)	Campo mis.	País nativo	Por año	Cálculo
Vivienda en el campo misionero (alquiler, compra)	F 630.000	F 630.000	7.560.000	según sitio
Ministerio	175.000	175.000	2.100.000	según ministerio
Conferencias	70.000	70.000	840.000	según campo/agencia
Viáticos dentro del campo misionero	70.000	0	840.000	según campo/ministerio
Administración en el campo misionero	17.500	17.500	210.000	según campo/agencia
Estudio del idioma	0	0	0	según agencia
Educación de los hijos	160.000	160.000	1.920.000	según sitio
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	según país
Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico	190.000	190.000	2.280.000	según sitio
Otro (favor especificar:)	0	0	0	

Totales y ajustes finales	Campo mis.	País nativo	Cálculo
Total de cada columna en las dos secciones "montos" arriba	G 3.232.515	H 3.162.515	
Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda	I 389.536	J 173.662	Véase formulario correspondiente
Ajuste para inflación anticipada, según columna	K 224.642	L 427.215	Véase formulario correspondiente
Total cada columna, ajustado para fluctuación e inflación	M 3.846.693	N 3.763.393	(G + I + K) o (H + J + L)
Total de ingresos necesarios en el campo misionero por ciclo	O 38.466.929		M x meses en el campo
Total de ingresos necesarios en el país nativo por ciclo		P 7.526.786	N x meses fuera del campo
Total de ingresos necesarios en el ciclo misionero		Q 45.993.714	O + P
Promedio de ingresos mensuales necesarios durante el ciclo		R 3.832.810	Q dividido por meses en el ciclo
Promedio de ingresos anuales necesarios durante el ciclo		S 45.993.714	R x 12

Resumen del sostenimiento requerido	Mensual	Anual	Cálculo
	3.832.810	45.993.714	Cifras "R" y "S"

Necesidades especiales (necesarias sólo unas o raras veces, y levantadas aparte)			
Viáticos para el primer viaje al campo misionero	0		
Porción permitida para transporte o compra de bienes	0		
Vehículo	0		
Total de necesidades especiales	0		

Período de vigencia	
Desde	01 - 01 - 2002
Hasta	31 - 03 - 2002

Nombre: Luís y Anastasia Gómez

Campo: Francia

Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación**Fluctuación del valor monetario (pronóstico para el año que viene)**

Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda universal a moneda de país nativo	+30,0%
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda universal	+3,0%
Total de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda de país nativo	τ +33,0%

Inflación (pronóstico para el año que viene)

Inflación para el país nativo	u +38,0%
Inflación para el campo misionero	v +5,0%

Resumen del impacto fluctuación monetaria e inflación

Para la inflación en el país nativo (cifra "U" dividida por 2)	w +19,0%
Para la fluctuación en la tasa de cambio (cifra "T" dividida por 2)	x +16,5%
Para la inflación en el campo misionero (cifra "V" dividida por 2)	y +2,5%

Ajustes calculados

	Categoría: campo misionero			Categoría: país nativo		
	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)
Salario total ajustado	1.185.000	195.525	29.625	1.185.000	0	225.150
Seguro social	72.600	0	13.794	72.600	0	13.794
Plan de pensión para la jubilación	148.125	0	28.144	148.125	0	28.144
Seguro médico o plan médico	219.225	0	41.653	219.225	0	41.653
Cantidad para facilitar comunicación	29.625	4.888	741	29.625	0	5.629
Administración general y servicios varios	241.740	0	45.931	241.740	0	45.931
Misceláneo	23.700	3.910	593	23.700	0	4.503
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	0	0	0	0	0	0
Otro:	0	0	0	0	0	0
Vivienda en el campo misionero	630.000	103.950	15.750	630.000	103.950	15.750
Ministerio	175.000	28.875	4.375	175.000	28.875	4.375
Conferencias	70.000	11.550	1.750	70.000	11.550	1.750
Viáticos dentro del campo misionero	70.000	11.550	1.750	0	0	0
Administración en el campo misionero	17.500	2.887	438	17.500	2.887	438
Estudio del idioma	0	0	0	0	0	0
Educación de los hijos	160.000	26.400	4.000	160.000	26.400	4.000
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	0	0	0
Viáticos y gastos para su regreso periódico	190.000	0	36.100	190.000	0	36.100
Otro:	0	0	0	0	0	0
Total de ajustes, según categoría		389.536	224.642		173.662	427.215

El cálculo del sostenimiento misionero requerido

Nombre	Susana Solís	Campo	Japón - Tokio	Años	5
Meses en el campo	10	Meses fuera del campo	2	Meses ciclo	12
				Hijos	0

Favor contestar en base a cifras mensuales, a menos que se señale al contrario

Salario ajustado	Campo mis.	País nativo	Possible cálculo
Salario básico (salario base x número adultos)	A 375.000	A 375.000	
Incremento para hijos	0	0	0,05 x A x hijo
Incremento para solteros/as	131.250	131.250	0,35 x A
Incremento para años de servicio	75.000	75.000	0,04 x A x año
Salario total no ajustado (suma de la columna arriba)	B 581.250	B 581.250	
Factor para el costo de la vida	C 1,65	C 1,00	
Salario total ajustado (cifras "B" x "C", por columna)	D 959.063	D 581.250	

Montos no relacionados directamente al campo (cálculo universal)	Campo mis.	País nativo	Por año	Possible cálculo (soltero/a o pareja)
Salario total ajustado (cifra "D")	959.063	581.250		
Seguro social	52.363	41.250		0,04 x (D+E+F)
Plan de pensión para la jubilación	90.094	90.094	1.081.125	(0,155 ó 0,125) x B
Seguro médico o plan médico	61.031	61.031	732.375	(0,105 ó 0,185) x B
Cantidad permitida para facilitar la comunicación	23.831	23.831	285.975	(0,041 ó 0,025) x B
Administración general y servicios varios	144.150	144.150	1.729.800	(0,248 ó 0,204) x B
Misceláneo	19.181	11.625		0,02 x D
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	E 0	E 100.000		
Otro (favor especificar:)	0	0		

Montos relacionados directamente al campo (cálculo según campo)	Campo mis.	País nativo	Por año	Cálculo
Vivienda en el campo misionero (alquiler, compra)	F 350.000	F 350.000	4.200.000	según sitio
Ministerio	75.000	75.000	900.000	según ministerio
Conferencias	70.000	70.000	840.000	según campo/agencia
Viáticos dentro del campo misionero	140.000	0	1.400.000	según campo/ministerio
Administración en el campo misionero	20.000	20.000	240.000	según campo/agencia
Estudio del idioma	70.000	70.000	840.000	según agencia
Educación de los hijos	0	0	0	según sitio
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	según país
Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico	70.000	70.000	840.000	según sitio
Otro (favor especificar:)	0	0	0	

Totales y ajustes finales	Campo mis.	País nativo	Cálculo
Total de cada columna en las dos secciones "montos" arriba	G 2.144.713	H 1.708.231	
Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda	I 198.614	J 67.275	Véase formulario correspondiente
Ajuste para inflación anticipada, según columna	K 165.705	L 242.664	Véase formulario correspondiente
Total cada columna, ajustado para fluctuación e inflación	M 2.509.031	N 2.018.170	(G + I + K) o (H + J + L)
Total de ingresos necesarios en el campo misionero por ciclo	O 25.090.310		M x meses en el campo
Total de ingresos necesarios en el país nativo por ciclo		P 4.036.340	N x meses fuera del campo
Total de ingresos necesarios en el ciclo misionero		Q 29.126.650	O + P
Promedio de ingresos mensuales necesarios durante el ciclo		R 2.427.221	Q dividido por meses en el ciclo
Promedio de ingresos anuales necesarios durante el ciclo		S 29.126.650	R x 12

Resumen del sostenimiento requerido	Mensual	Anual	Cálculo
	2.427.221	29.126.650	Cifras "R" y "S"

Necesidades especiales (necesarias sólo unas o raras veces, y levantadas aparte)			
Viáticos para el primer viaje al campo misionero	0		
Porción permitida para transporte o compra de bienes	0		
Vehículo	0		
Total de necesidades especiales	0		

Período de vigencia	
Desde	01 - 01 - 2002
Hasta	31 - 03 - 2002

Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación**Fluctuación del valor monetario (pronóstico para el año que viene)**

Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda universal a moneda de país nativo	+30,0%
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda universal	-7,0%
Total de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda de país nativo	τ +23,0%

Inflación (pronóstico para el año que viene)

Inflación para el país nativo	u +38,0%
Inflación para el campo misionero	v +10,0%

Resumen del impacto fluctuación monetaria e inflación

Para la inflación en el país nativo (cifra "U" dividida por 2)	w +19,0%
Para la fluctuación en la tasa de cambio (cifra "T" dividida por 2)	x +11,5%
Para la inflación en el campo misionero (cifra "V" dividida por 2)	y +5,0%

Ajustes calculados

	Categoría: campo misionero			Categoría: país nativo		
	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)
Salario total ajustado	959.063	110.292	47.953	581.250	0	110.438
Seguro social	52.363	0	9.949	41.250	0	7.838
Plan de pensión para la jubilación	90.094	0	17.118	90.094	0	17.118
Seguro médico o plan médico	61.031	0	11.596	61.031	0	11.596
Cantidad para facilitar comunicación	23.831	2.741	1.192	23.831	0	4.528
Administración general y servicios varios	144.150	0	27.389	144.150	0	27.389
Misceláneo	19.181	2.206	959	11.625	0	2.209
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	0	0	0	100.000	0	19.000
Otro:	0	0	0	0	0	0
Vivienda en el campo misionero	350.000	40.250	17.500	350.000	40.250	17.500
Ministerio	75.000	8.625	3.750	75.000	8.625	3.750
Conferencias	70.000	8.050	3.500	70.000	8.050	3.500
Viáticos dentro del campo misionero	140.000	16.100	7.000	0	0	0
Administración en el campo misionero	20.000	2.300	1.000	20.000	2.300	1.000
Estudio del idioma	70.000	8.050	3.500	70.000	8.050	3.500
Educación de los hijos	0	0	0	0	0	0
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	0	0	0
Viáticos y gastos para su regreso periódico	70.000	0	13.300	70.000	0	13.300
Otro:	0	0	0	0	0	0
Total de ajustes, según categoría		198.614	165.705		67.275	242.664

El cálculo del sostenimiento misionero requerido

Nombre	Luís y Anastasia Gómez	Campo	País ficticio	Años	12
Meses en el campo	48	Meses fuera del campo	12	Meses ciclo	60
				Hijos	2

Favor contestar en base a cifras mensuales, a menos que se señale al contrario

Salario ajustado	Campo mis.	País nativo	Posible cálculo
Salario básico (salario base x número adultos)	A 750.000	A 750.000	
Incremento para hijos	75.000	75.000	0,05 x A x hijo
Incremento para solteros/as	0	0	0,35 x A
Incremento para años de servicio	360.000	360.000	0,04 x A x año
Salario total no ajustado (suma de la columna arriba)	B 1.185.000	B 1.185.000	
Factor para el costo de la vida	C 1,30	C 1,00	
Salario total ajustado (cifras "B" x "C", por columna)	D 1.540.500	D 1.185.000	

Montos no relacionados directamente al campo (cálculo universal)	Campo mis.	País nativo	Por año	Posible cálculo (soltero/a o pareja)
Salario total ajustado (cifra "D")	1.540.500	1.185.000		
Seguro social	77.620	57.400		0,04 x (D+E+F)
Plan de pensión para la jubilación	148.125	148.125	1.777.500	(0,155 ó 0,125) x B
Seguro médico o plan médico	219.225	219.225	2.630.700	(0,105 ó 0,185) x B
Cantidad permitida para facilitar la comunicación	29.625	29.625	355.500	(0,041 ó 0,025) x B
Administración general y servicios varios	241.740	241.740	2.900.880	(0,248 ó 0,204) x B
Misceláneo	30.810	23.700		0,02 x D
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	E 0	E 250.000		
Otro (favor especificar:)	0	0		

Montos relacionados directamente al campo (cálculo según campo)	Campo mis.	País nativo	Por año	Cálculo
Vivienda en el campo misionero (alquiler, compra)	F 400.000	F 0	4.800.000	según sitio
Ministerio	140.000	0	1.680.000	según ministerio
Conferencias	100.000	0	1.200.000	según campo/agencia
Viáticos dentro del campo misionero	125.000	0	1.500.000	según campo/ministerio
Administración en el campo misionero	25.000	0	300.000	según campo/agencia
Estudio del idioma	0	0	0	según agencia
Educación de los hijos	250.000	0	3.000.000	según sitio
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	según país
Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico	50.000	50.000	600.000	según sitio
Otro (favor especificar:)	0	0	0	

Totales y ajustes finales	Campo mis.	País nativo	Cálculo
Total de cada columna en las dos secciones "montos" arriba	G 3.377.645	H 2.204.815	
Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda	I -12.148.301	J 0	Véase formulario correspondiente
Ajuste para inflación anticipada, según columna	K 11.694.066	L 418.915	Véase formulario correspondiente
Total cada columna, ajustado para fluctuación e inflación	M 2.923.410	N 2.623.730	(G + I + K) o (H + J + L)
Total de ingresos necesarios en el campo misionero por ciclo	O 140.323.657	P 31.484.758	M x meses en el campo
Total de ingresos necesarios en el país nativo por ciclo		Q 171.808.415	N x meses fuera del campo
Total de ingresos necesarios en el ciclo misionero		R 2.863.474	O + P
Promedio de ingresos mensuales necesarios durante el ciclo		S 34.361.683	Q dividido por meses en el ciclo
Promedio de ingresos anuales necesarios durante el ciclo			R x 12

Resumen del sostenimiento requerido	Mensual	Anual	Cálculo
	2.863.474	34.361.683	Cifras "R" y "S"

Necesidades especiales (necesarias sólo unas o raras veces, y levantadas aparte)			
Viáticos para el primer viaje al campo misionero	0		
Porción permitida para transporte o compra de bienes	0		
Vehículo	0		
Total de necesidades especiales	0		

Período de vigencia	
Desde	01 - 01 - 2002
Hasta	31 - 03 - 2002

Nombre: Luís y Anastasia Gómez			Campo: País ficticio			
Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación						
Fluctuación del valor monetario (pronóstico para el año que viene)						
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda universal a moneda de país nativo					+30,0%	
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda universal					-950,0%	
Total de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda de país nativo				τ	-920,0%	
Inflación (pronóstico para el año que viene)						
					Inflación para el país nativo	
				u	+38,0%	
				v	+875,0%	
Resumen del impacto fluctuación monetaria e inflación						
					Para la inflación en el país nativo (cifra "U" dividida por 2)	
				w	+19,0%	
				x	-460,0%	
				y	+437,5%	
Ajustes calculados						
	Categoría: campo misionero			Categoría: país nativo		
	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)
Salario total ajustado	1.540.500	-7.086.300	6.739.688	1.185.000	0	225.150
Seguro social	77.620	0	14.748	57.400	0	10.906
Plan de pensión para la jubilación	148.125	0	28.144	148.125	0	28.144
Seguro médico o plan médico	219.225	0	41.653	219.225	0	41.653
Cantidad para facilitar comunicación	29.625	-136.275	129.609	29.625	0	5.629
Administración general y servicios varios	241.740	0	45.931	241.740	0	45.931
Misceláneo	30.810	-141.726	134.794	23.700	0	4.503
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	0	0	0	250.000	0	47.500
Otro:	0	0	0	0	0	0
Vivienda en el campo misionero	400.000	-1.840.000	1.750.000	0	0	0
Ministerio	140.000	-644.000	612.500	0	0	0
Conferencias	100.000	-460.000	437.500	0	0	0
Viáticos dentro del campo misionero	125.000	-575.000	546.875	0	0	0
Administración en el campo misionero	25.000	-115.000	109.375	0	0	0
Estudio del idioma	0	0	0	0	0	0
Educación de los hijos	250.000	-1.150.000	1.093.750	0	0	0
Impuestos pagados al país anfitrión	0	0	0	0	0	0
Viáticos y gastos para su regreso periódico	50.000	0	9.500	50.000	0	9.500
Otro:	0	0	0	0	0	0
Total de ajustes, según categoría		-12.148.301	11.694.066		0	418.915

El cálculo del sostenimiento misionero requerido

Nombre	<input style="width: 95%;" type="text"/>	Campo	<input style="width: 95%;" type="text"/>	Años	<input style="width: 95%;" type="text"/>
Meses en el campo	<input style="width: 95%;" type="text"/>	Meses fuera del campo	<input style="width: 95%;" type="text"/>	Meses ciclo	<input style="width: 95%;" type="text"/>
				Hijos	<input style="width: 95%;" type="text"/>

Favor contestar en base a cifras mensuales, a menos que se señale al contrario

Salario ajustado	Campo mis.	País nativo	Posible cálculo
Salario básico (salario base x número adultos)	A	A	
Incremento para hijos			0,05 x A x hijo
Incremento para solteros/as			0,35 x A
Incremento para años de servicio			0,04 x A x año
Salario total no ajustado (suma de la columna arriba)	B	B	
Factor para el costo de la vida	C	C	
Salario total ajustado (cifras "B" x "C", por columna)	D	D	

Montos no relacionados directamente al campo (cálculo universal)	Campo mis.	País nativo	Por año	Posible cálculo
Salario total ajustado (cifra "D")				(soltero/a o pareja)
Seguro social				0,04 x (D+E+F)
Plan de pensión para la jubilación				(0,155 ó 0,125) x B
Seguro médico o plan médico				(0,105 ó 0,185) x B
Cantidad permitida para facilitar la comunicación				(0,041 ó 0,025) x B
Administración general y servicios varios				(0,248 ó 0,204) x B
Misceláneo				0,02 x D
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	E	E		
Otro (favor especificar: _____)				

Montos relacionados directamente al campo (cálculo según campo)	Campo mis.	País nativo	Por año	Cálculo
Vivienda en el campo misionero (alquiler, compra)	F	F		según sitio
Ministerio				según ministerio
Conferencias				según campo/agencia
Viáticos dentro del campo misionero				según campo/ministerio
Administración en el campo misionero				según campo/agencia
Estudio del idioma				según agencia
Educación de los hijos				según sitio
Impuestos pagados al país anfitrión				según país
Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico				según sitio
Otro (favor especificar: _____)				

Totales y ajustes finales	Campo mis.	País nativo	Cálculo
Total de cada columna en las dos secciones "montos" arriba	G	H	
Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda	I	J	Véase formulario correspondiente
Ajuste para inflación anticipada, según columna	K	L	Véase formulario correspondiente
Total cada columna, ajustado para fluctuación e inflación	M	N	(G + I + K) o (H + J + L)
Total de ingresos necesarios en el campo misionero por ciclo	O		M x meses en el campo
Total de ingresos necesarios en el país nativo por ciclo		P	N x meses fuera del campo
Total de ingresos necesarios en el ciclo misionero		Q	O + P
Promedio de ingresos mensuales necesarios durante el ciclo		R	Q dividido por meses en el ciclo
Promedio de ingresos anuales necesarios durante el ciclo		S	R x 12

Resumen del sostenimiento requerido	Mensual	Anual	Cálculo
			Cifras "R" y "S"

Necesidades especiales (necesarias sólo unas o raras veces, y levantadas aparte)			
Viáticos para el primer viaje al campo misionero	<input style="width: 95%;" type="text"/>		
Porción permitida para transporte o compra de bienes	<input style="width: 95%;" type="text"/>		
Vehículo	<input style="width: 95%;" type="text"/>		
Total de necesidades especiales	<input style="width: 95%;" type="text"/>		

Período de vigencia	
Desde	<input style="width: 95%;" type="text"/>
Hasta	<input style="width: 95%;" type="text"/>

Nombre:	Campo:																																																																																																																																																									
Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación																																																																																																																																																										
Fluctuación del valor monetario (pronóstico para el año que viene)																																																																																																																																																										
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda universal a moneda de país nativo	%																																																																																																																																																									
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda universal	%																																																																																																																																																									
Total de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda de país nativo	T %																																																																																																																																																									
Inflación (pronóstico para el año que viene)																																																																																																																																																										
Inflación para el país nativo	U %																																																																																																																																																									
Inflación para el campo misionero	V %																																																																																																																																																									
Resumen del impacto fluctuación monetaria e inflación																																																																																																																																																										
Para la inflación en el país nativo (cifra "U" dividida por 2)	W %																																																																																																																																																									
Para la fluctuación en la tasa de cambio (cifra "T" dividida por 2)	X %																																																																																																																																																									
Para la inflación en el campo misionero (cifra "V" dividida por 2)	Y %																																																																																																																																																									
Ajustes calculados	<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th rowspan="2"></th> <th colspan="3">Categoría: campo misionero</th> <th colspan="3">Categoría: país nativo</th> </tr> <tr> <th>Monto original</th> <th>Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)</th> <th>Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)</th> <th>Monto original</th> <th>Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)</th> <th>Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td style="padding-left: 20px;">Salario total ajustado</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 40px;">Seguro social</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 20px;">Plan de pensión para la jubilación</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 40px;">Seguro médico o plan médico</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 20px;">Cantidad para facilitar comunicación</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 20px;">Administración general y servicios varios</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 40px;">Misceláneo</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 20px;">Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Otro:</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 40px;">Vivienda en el campo misionero</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 60px;">Ministerio</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 60px;">Conferencias</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 40px;">Viáticos dentro del campo misionero</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 20px;">Administración en el campo misionero</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 40px;">Estudio del idioma</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 40px;">Educación de los hijos</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 40px;">Impuestos pagados al país anfitrión</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td style="padding-left: 40px;">Viáticos y gastos para su regreso periódico</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr><td>Otro:</td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td><td></td></tr> <tr> <td>Total de ajustes, según categoría</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </tbody> </table>		Categoría: campo misionero			Categoría: país nativo			Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)	Salario total ajustado							Seguro social							Plan de pensión para la jubilación							Seguro médico o plan médico							Cantidad para facilitar comunicación							Administración general y servicios varios							Misceláneo							Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)							Otro:							Vivienda en el campo misionero							Ministerio							Conferencias							Viáticos dentro del campo misionero							Administración en el campo misionero							Estudio del idioma							Educación de los hijos							Impuestos pagados al país anfitrión							Viáticos y gastos para su regreso periódico							Otro:							Total de ajustes, según categoría						
	Categoría: campo misionero			Categoría: país nativo																																																																																																																																																						
	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)	Monto original	Ajuste para tasa de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)																																																																																																																																																				
Salario total ajustado																																																																																																																																																										
Seguro social																																																																																																																																																										
Plan de pensión para la jubilación																																																																																																																																																										
Seguro médico o plan médico																																																																																																																																																										
Cantidad para facilitar comunicación																																																																																																																																																										
Administración general y servicios varios																																																																																																																																																										
Misceláneo																																																																																																																																																										
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)																																																																																																																																																										
Otro:																																																																																																																																																										
Vivienda en el campo misionero																																																																																																																																																										
Ministerio																																																																																																																																																										
Conferencias																																																																																																																																																										
Viáticos dentro del campo misionero																																																																																																																																																										
Administración en el campo misionero																																																																																																																																																										
Estudio del idioma																																																																																																																																																										
Educación de los hijos																																																																																																																																																										
Impuestos pagados al país anfitrión																																																																																																																																																										
Viáticos y gastos para su regreso periódico																																																																																																																																																										
Otro:																																																																																																																																																										
Total de ajustes, según categoría																																																																																																																																																										

El cálculo del sostenimiento misionero requerido

Nombre <input style="width: 90%;" type="text"/>	Campo <input style="width: 90%;" type="text"/>	Años <input style="width: 90%;" type="text"/>
Meses en el campo <input style="width: 90%;" type="text"/>	Meses fuera del campo <input style="width: 90%;" type="text"/>	Meses ciclo <input style="width: 90%;" type="text"/>
		Hijos <input style="width: 90%;" type="text"/>

Favor contestar en base a cifras mensuales, a menos que se señale al contrario

Salario ajustado	Campo mis.	País nativo	Posible cálculo
Salario básico (salario base x número adultos)	A	A	
Incremento para hijos			0,05 x A x hijo
Incremento para solteros/as			0,35 x A
Incremento para años de servicio			0,04 x A x año
Salario total no ajustado (suma de la columna arriba)	B	B	
Factor para el costo de la vida	C	C	
Salario total ajustado (cifras "B" x "C", por columna)	D	D	

Montos no relacionados directamente al campo (cálculo universal)	Campo mis.	País nativo	Por año	Posible cálculo
Salario total ajustado (cifra "D")				(soltero/a o pareja)
Seguro social				0,04 x (D+E+F)
Plan de pensión para la jubilación				(0,155 ó 0,125) x B
Seguro médico o plan médico				(0,105 ó 0,185) x B
Cantidad permitida para facilitar la comunicación				(0,041 ó 0,025) x B
Administración general y servicios varios				(0,248 ó 0,204) x B
Misceláneo				0,02 x D
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)	E	E		
Otro (favor especificar: _____)				

Montos relacionados directamente al campo (cálculo según campo)	Campo mis.	País nativo	Por año	Cálculo
Vivienda en el campo misionero (alquiler, compra)	F	F		según sitio
Ministerio				según ministerio
Conferencias				según campo/agencia
Viáticos dentro del campo misionero				según campo/ministerio
Administración en el campo misionero				según campo/agencia
Estudio del idioma				según agencia
Educación de los hijos				según sitio
Impuestos pagados al país anfitrión				según país
Viáticos y otros gastos relacionados al regreso periódico				según sitio
Otro (favor especificar: _____)				

Totales y ajustes finales	Campo mis.	País nativo	Cálculo
Total de cada columna en las dos secciones "montos" arriba	G	H	
Ajuste para fluctuaciones anticipadas en el valor de la moneda	I	J	Véase formulario correspondiente
Ajuste para inflación anticipada, según columna	K	L	Véase formulario correspondiente
Total cada columna, ajustado para fluctuación e inflación	M	N	(G + I + K) o (H + J + L)
Total de ingresos necesarios en el campo misionero por ciclo	O		M x meses en el campo
Total de ingresos necesarios en el país nativo por ciclo		P	N x meses fuera del campo
Total de ingresos necesarios en el ciclo misionero		Q	O + P
Promedio de ingresos mensuales necesarios durante el ciclo		R	Q dividido por meses en el ciclo
Promedio de ingresos anuales necesarios durante el ciclo		S	R x 12

Resumen del sostenimiento requerido	Mensual	Anual	Cálculo
			Cifras "R" y "S"

Necesidades especiales (necesarias sólo unas o raras veces, y levantadas aparte)			
Viáticos para el primer viaje al campo misionero	<input style="width: 90%;" type="text"/>		
Porción permitida para transporte o compra de bienes	<input style="width: 90%;" type="text"/>		
Vehículo	<input style="width: 90%;" type="text"/>		
Total de necesidades especiales	<input style="width: 90%;" type="text"/>		
			Período de vigencia
			Desde <input style="width: 90%;" type="text"/>
			Hasta <input style="width: 90%;" type="text"/>

Nombre:			Campo:			
Cálculo de ajustes — fluctuación del valor monetario e inflación						
Fluctuación del valor monetario (pronóstico para el año que viene)						
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda universal a moneda de país nativo				%		
Porcentaje de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda universal				%		
Total de fluctuación en la tasa de cambio, moneda del campo a moneda de país nativo			T	%		
Inflación (pronóstico para el año que viene)						
			Inflación para el país nativo	U	%	
			Inflación para el campo misionero	V	%	
Resumen del impacto fluctuación monetaria e inflación						
			Para la inflación en el país nativo (cifra "U" dividida por 2)	W	%	
			Para la fluctuación en la tasa de cambio (cifra "T" dividida por 2)	X	%	
			Para la inflación en el campo misionero (cifra "V" dividida por 2)	Y	%	
Ajustes calculados						
	Categoría: campo misionero			Categoría: país nativo		
	Monto original	Ajuste para taza de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)	Monto original	Ajuste para taza de cambio ("X" x monto)	Ajuste para inflación ("Y" o "W" x monto)
Salario total ajustado						
Seguro social						
Plan de pensión para la jubilación						
Seguro médico o plan médico						
Cantidad para facilitar comunicación						
Administración general y servicios varios						
Misceláneo						
Vivienda en el país nativo (alquiler, compra)						
Otro:						
Vivienda en el campo misionero						
Ministerio						
Conferencias						
Viáticos dentro del campo misionero						
Administración en el campo misionero						
Estudio del idioma						
Educación de los hijos						
Impuestos pagados al país anfitrión						
Viáticos y gastos para su regreso periódico						
Otro:						
Total de ajustes, según categoría						

Índices para el cálculo del ajuste para el costo de la vida

Enero 2000

Fuente: Página web del Departamento del Estado, gobierno de los Estados Unidos
www.state.gov/m/a/als/qtrpt

PAÍS	CIUDAD	FECHA	ÍNDICE			FECHA	ÍNDICE
				Dinamarca	Copenhague	01-02-99	118.15
Afganistán				Dominica			
África del Sur	Johanesburgo	02-12-99	67.41	Dominicana (Rep.)	Santo Domingo	28-04-99	87.78
Albania				Ecuador	Quito	19-02-99	70.37
Alemania	Berlín	10-05-99	101.11	Egipto	El Cairo	15-07-99	78.89
	Francfort	01-03-99	105.19	El Salvador	San Salvador	12-04-99	74.81
	Munich	18-12-98	112.22	Emiratos Árabes Unidos	Abu Dhabi	15-03-99	89.26
Andorra				Eritrea	Asmara	01-10-97	74.81
Angola	Luanda	10-08-99	111.85	Eslavaquia			
Anguila				Eslovenia	Liubliana	15-01-97	87.41
Antigua y Barbuda				España	Barcelona	26-05-99	102.22
Antillas Holandesas	Curazao	30-03-99	96.67		Madrid	12-02-99	108.52
Arabia Saudita	Dharan	30-06-99	95.19	Estados Unidos de América	Washington	28-12-99	74.07
	Jeddah	05-12-98	90.74	Estonia	Tallinn	10-05-99	78.89
	Er-Riad	03-08-99	91.85	Etiopía	Addis-Abeba	04-03-97	78.89
Argelia	Argel	19-07-94	64.07	Fidji	Suva	06-03-98	77.41
Argentina	Buenos Aires	31-12-98	110.00	Filipinas	Manila	18-02-99	68.15
Armenia	Eriván	08-05-97	74.07	Finlandia	Helsinki	30-04-97	110.74
Aruba				Francia	París	01-04-99	117.41
Australia	Canberra	10-01-00	89.26	Franja de Gaza			
Austria	Viena	22-03-99	111.48	Gabón	Libreville	15-05-99	120.37
Azerbaijón	Bakú	25-09-99	96.67	Gambia	Banjul	12-04-96	78.89
Bahamas	Gran Bahamas	10-03-99	98.15	Georgia	Tbilisi (Tiflis)	18-12-98	93.33
	Nassau	19-02-99	109.63	Ghana	Accra	19-02-99	95.93
Bahrein	Manama	25-07-99	90.74	Gibraltar			
Bangladesh	Dacca	12-07-99	78.15	Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Belfast	01-07-99	101.85
Barbados	Bridgetown	12-04-99	108.52		Gatwick	09-02-95	107.04
Belarús (Bielorrusia)	Minsk	01-02-96	77.41		Londres	24-06-99	124.81
Bélgica	Bruselas	30-11-99	103.33		Loudwater	30-04-97	114.07
Belice	Belice (Belmopan)	19-06-98	84.07		Oxfordshire	21-05-99	106.30
Benin (Dahomey)	Cotonou	02-04-98	65.93		Rochester	25-03-97	114.44
Bermudas	Hamilton	01-02-99	123.33	Grecia	Atenas	05-02-99	94.07
Bolivia	La Paz	04-04-99	72.96	Granada	Granada	18-06-99	94.44
Bosnia y Herzegovina				Groenlandia			
Botswana	Gaborone	09-01-98	65.56	Guadalupe			
Brasil	Brasilia	19-11-99	78.15	Guam			
Brunei	Bandar Seri Begawan	17-07-98	80.37	Guatemala	Ciudad de Guatemala	26-12-97	74.44
Bulgaria	Sofía	07-05-99	75.19	Guayana Francesa			
Burkina Faso (Alto Volta)	Uagadugú	02-06-97	75.93	Guinea	Conakry	19-02-99	104.81
Burundi	Bujumbura	19-11-99	105.93	Guinea-Bissau	Bissau	24-01-97	81.48
Bután				Guinea Ecuatorial			
Cabo Verde	Praia	01-07-93	72.22	Guyana	Georgetown	09-06-99	59.63
Camboya	Pnom Penh	01-02-94	64.07	Haití	Puerto Príncipe	05-02-98	81.85
Camerún	Yaundé	01-11-98	105.56	Holanda	La Haya	26-02-99	103.33
Canadá	Ottawa	12-01-99	72.22		Brunssum	18-11-99	91.11
	Vancouver	31-10-98	81.11	Honduras	Tegucigalpa	30-08-99	68.52
Centroafricana (Rep.)	Bangui	14-05-98	86.67	Hong Kong	Hong Kong	20-10-99	111.85
Cisjordania				Hungría	Budapest	11-04-97	74.07
Colombia	Bogotá	01-03-98	74.44	India	Nueva Delhi	24-03-99	70.74
Congo (Rep. Pop. del Congo)	Brazzaville	19-10-96	126.30	Indonesia	Yakarta	23-06-99	74.81
Corea del Norte				Irak			
Corea del Sur	Seúl	01-07-99	85.93	Irán			
Costa Rica	San José	28-05-99	78.15	Irlanda	Dublín	19-05-99	100.00
Costa de Marfil	Abidjón	01-02-99	104.44	Islandia	Reikiavik	21-05-99	132.59
Croacia	Zagreb	20-04-99	88.52	Islas Caimán			
Cuba	La Habana	01-03-99	110.00	Islas Comores			
Chad	N'djamena	07-11-98	111.11	Islas Malvinas			
Checa (Rep.)	Praga	19-05-99	71.11	Islas Marianas del Norte			
Chile	Santiago	12-04-99	84.07	Islas Marshall	Majuro	15-04-99	97.41
China	Beijing	19-02-98	91.85	Islas Salomón			
Chipre	Nicosia	19-11-99	81.85	Islas Turcas y Caicos			

Índices para el cálculo del ajuste para el costo de la vida

Enero 2000 (continuado)

Fuente: Página web del Departamento del Estado, gobierno de los Estados Unidos
www.state.gov/m/a/als/qtrpt

Islas Vírgenes Británicas				Papuasía-Nueva Guinea	Port Moresby	15-05-98	81.48
Islas Vírgenes Estadounidenses				Paquistán	Islamabad	14-06-99	72.59
Israel	Tel Aviv	28-04-97	120.00	Paraguay	Asunción	15-01-99	89.26
	Jerusalén	01-04-96	104.07	Perú	Lima	08-01-99	91.11
Italia	Milán	25-06-99	116.30	Polinesia Francesa			
	Nápoles	04-02-99	91.48	Polonia	Varsovia	27-09-99	79.63
	Roma	26-04-99	112.59	Portugal	Lisboa	30-03-99	83.70
Jamaica	Kingston	01-06-99	91.11	Puerto Rico			
Japón	Okinawa/Naha	23-01-98	117.78	Qatar (Katar)	Doha	02-12-98	88.15
	Osaka-Kobe	06-08-98	115.19	Reunión			
	Tokio	26-04-99	131.11	Ruanda	Kigali	09-05-97	90.00
	Yokohama	22-09-97	127.04	Rumania	Bucarest	31-03-98	73.70
Jordania	Ammán	26-05-99	79.26	Rusia	Moscú	07-05-99	98.89
Kazakstán	Alma Ata	20-03-99	108.15		San Petersburgo	10-02-99	88.15
Kenia	Nairobi	31-08-98	89.26	Sáhara Occidental			
Kirghizistán	Bishkek	15-01-99	98.15	Samoa Occidental			
Kiribati				San Cristóbal y Nevis			
Kuwait	Kuwait	11-04-99	86.67	San Marino			
Laos	Vientiane	25-01-99	81.11	San Vicente			
Lesotho	Maseru	08-04-99	58.52	Santa Lucía			
Letonia				Santo Tomé y Príncipe			
Líbano	Beirut	01-10-92	66.30	Senegal	Dakar	21-02-99	92.96
Liberia	Monrovia	10-12-99	99.26	Seychelles			
Libia				Sierra Leona	Freetown	15-01-97	88.52
Liechtenstein				Singapur	Singapur	30-06-99	92.59
Lituania	Vilna	20-03-98	80.37	Siria	Damasco	31-03-99	88.52
Luxemburgo	Luxemburgo	26-02-99	101.85	Somalia			
Macao				Sri Lanka (Ceilán)	Colombo	26-02-99	76.67
Macedonia	Skoplje	15-07-99	79.63	Suazilandia	Mbabane	29-09-97	60.74
Madagascar	Antananarivo	15-01-97	72.22	Sudán	Jartum	28-02-95	83.33
Malawi	Lilongwe	12-04-99	74.44	Suecia	Estocolmo	17-09-99	123.33
Malaysia	Kuala Lumpur	16-04-99	71.85	Suiza	Ginebra	21-01-99	145.56
Maldivas				Surinam	Paramaribo	23-02-99	81.48
Malí	Bamako	11-12-98	101.85	Tadjikistán	Duchanbe	01-10-97	70.74
Malta	La Valetta	30-10-98	86.30	Tailandia	Bangkok	09-02-99	78.89
Marruecos	Rabat	22-06-99	81.11	Taiwan (Formosa)	Taipei	28-02-99	101.85
Martinica				Tanzania	Dar es Salam	28-09-99	80.74
Mauricio				Togo	Lomé	05-01-99	88.89
Mauritania	Nuakchott	15-11-99	89.26	Tonga			
México	México	08-07-99	81.48	Trinidad y Tobago	Port of Spain	04-03-99	82.59
Mianma (Birmania)	Rangún	05-02-99	81.48	Túnez	Túnez	28-02-99	91.48
Micronesia	Pohnpei	01-09-98	72.22	Turkmenistán	Achkhabad	12-04-99	91.48
Moldavia	Kichinev	12-05-98	74.81	Turquía	Estambul	19-02-99	94.44
Mónaco				Tuvalu			
Mongolia				Ucrania	Kiev	24-02-99	87.78
Montserrat				Uganda	Kampala	13-08-99	95.56
Mozambique	Maputo	15-01-99	87.04	Uruguay	Montevideo	24-11-98	116.67
Namibia (África del Sudoeste)	Windhoek	01-10-96	70.00	Uzbekistán	Tashkent	08-01-99	101.48
Nauru				Vanuatu			
Nepal	Katmandú	20-02-98	76.30	Vaticano			
Nicaragua	Managua	18-02-99	88.15	Venezuela	Caracas	15-12-99	100.00
Níger	Niamey	10-12-98	89.63	Vietnam	Hanoi	01-05-99	83.70
Nigeria	Lagos	10-05-99	97.41	Yemen	Sana	15-04-99	80.00
Noruega	Oslo	20-01-99	130.00	Yibuti (Jibuti)	Yibuti	15-11-98	114.44
Nueva Caledonia				Yugoslavia (Serbia y Montenegro)	Belgrado	01-05-98	72.22
Nueva Zelanda	Wellington	30-01-99	79.26	Zaire (Rep. Dem. de Congo)	Kinshasa	07-09-99	160.00
Omán	Mascate	01-04-99	94.44	Zambia	Lusaka	07-12-98	82.96
Palau	Koror	01-07-97	76.30	Zimbabwe (Rodesia del Sur)	Harare	15-03-98	54.44
Panamá	Panamá	29-12-97	73.70				

Índices para el cálculo del ajuste para el costo de la vida

Enero 2001

Fuente: Página web del Departamento del Estado, gobierno de los Estados Unidos
www.state.gov/m/a/als/qtrpt

PAÍS	CIUDAD	FECHA	ÍNDICE				
				Dinamarca	Copenhague	04-12-99	113.85
Afganistán				Dominica			
África del Sur	Johanesburgo	31-03-00	75.77	Dominicana (Rep.)	Santo Domingo	30-04-00	83.08
Albania				Ecuador	Quito	19-02-99	73.08
Alemania	Berlín	01-02-00	99.62	Egipto	El Cairo	15-07-99	81.92
	Francfort	25-01-00	97.69	El Salvador	San Salvador	12-04-99	77.69
	Munich	01-03-00	99.62	Emiratos Árabes Unidos	Abu Dhabi	30-04-00	88.46
Andorra				Eritrea	Asmara	01-10-97	77.69
Angola	Luanda	10-08-99	116.15	Eslavaquia			
Anguila				Eslovenia	Liubliana	15-01-97	90.77
Antigua y Barbuda				España	Barcelona	30-06-00	98.08
Antillas Holandesas	Curazao	15-08-00	105.38		Madrid	30-03-00	93.08
Arabia Saudita	Dharan	21-05-00	99.62	Estados Unidos de América	Washington	28-12-00	76.92
	Jeddah	05-12-98	94.23	Estonia	Tallinn	10-05-99	81.92
	Er-Riad	05-04-00	91.54	Etiopía	Addis-Abeba	31-03-00	92.69
Argelia	Argel	19-07-94	66.54	Fidji	Suva	15-10-99	80.38
Argentina	Buenos Aires	19-01-00	109.62	Filipinas	Manila	18-02-99	70.77
Armenia	Eriván	08-05-97	76.92	Finlandia	Helsinki	31-08-99	116.15
Aruba				Francia	Paris	01-03-00	101.92
Australia	Canberra	09-08-00	87.69	Franja de Gaza			
Austria	Viena	22-03-00	107.69	Gabón	Libreville	14-04-00	120.77
Azerbaijón	Bakú	25-09-00	103.08	Gambia	Banjul	12-04-96	81.92
Bahamas	Gran Bahamas	01-05-00	113.46	Georgia	Tbilisi (Tiflis)	28-03-00	86.15
	Nassau	28-01-00	110.77	Ghana	Accra	03-03-00	94.23
Bahrein	Manama	25-07-99	94.23	Gibraltar			
Bangladesh	Dacca	12-07-99	81.15	Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Belfast	01-07-99	105.77
Barbados	Bridgetown	05-05-00	112.69		Gatwick	09-02-95	111.15
Belarús (Bielorrusia)	Minsk	01-02-96	80.38		Londres	31-05-00	116.54
Bélgica	Bruselas	30-11-99	107.31		Loudwater	30-04-97	118.46
Belice	Belice (Belmopan)	06-09-99	83.08		Oxfordshire	21-04-00	108.08
Benin (Dahomey)	Cotonou	15-02-00	79.62		Rochester	25-03-97	118.85
Bermudas	Hamilton	17-02-00	122.31	Grecia	Atenas	11-02-00	93.08
Bolivia	La Paz	28-04-00	79.62	Granada	Granada	18-06-99	98.08
Bosnia y Herzegovina				Groenlandia			
Botswana	Gaborone	10-01-00	70.77	Guadalupe			
Brasil	Brasilia	05-10-00	86.54	Guam			
Brunei	Bandar Seri Begawan	01-10-00	89.23	Guatemala	Ciudad de Guatemala	26-12-97	77.31
Bulgaria	Sofía	01-07-00	70.00	Guayana Francesa			
Burkina Faso (Alto Volta)	Uagadugú	28-03-00	85.00	Guinea	Conakry	10-02-00	83.85
Burundi	Bujumbura	05-10-00	105.00	Guinea-Bissau	Bissau	24-01-97	84.62
Bután				Guinea Ecuatorial			
Cabo Verde	Praia	01-07-93	75.00	Guyana	Georgetown	09-06-99	61.92
Camboya	Pnom Penh	17-01-00	89.62	Haití	Puerto Príncipe	20-07-00	90.00
Camerún	Yaundé	02-02-00	105.77	Holanda	La Haya	11-02-00	98.85
Canadá	Ottawa	17-01-00	75.77		Brunssum	18-11-99	94.62
	Vancouver	19-12-00	93.46	Honduras	Tegucigalpa	15-06-00	73.85
Centroafricana (Rep.)	Bangui	05-12-99	109.62	Hong Kong	Hong Kong	20-10-99	116.15
Cisjordania				Hungría	Budapest	11-04-97	76.92
Colombia	Bogotá	01-02-00	68.85	India	Nueva Delhi	24-03-99	73.46
Congo (Rep. Pop. del Congo)	Brazzaville	19-10-96	131.15	Indonesia	Yakarta	23-06-99	77.69
Corea del Norte				Irak			
Corea del Sur	Seúl	05-06-00	100.38	Irán			
Costa Rica	San José	28-05-99	81.15	Irlanda	Dublín	10-06-00	99.62
Costa de Marfil	Abidján	27-11-99	100.77	Islandia	Reikiavik	31-07-00	131.54
Croacia	Zagreb	31-10-00	80.00	Islas Caimán			
Cuba	La Habana	09-02-00	111.54	Islas Comores			
Chad	N'djamena	07-11-98	115.38	Islas Malvinas			
Checa (Rep.)	Praga	19-05-99	73.85	Islas Marianas del Norte			
Chile	Santiago	18-04-00	92.69	Islas Marshall	Majuro	15-04-99	101.15
China	Beijing	29-10-99	95.00	Islas Salomón			
Chipre	Nicosia	05-05-00	80.38	Islas Turks y Caicos			

Índices para el cálculo del ajuste para el costo de la vida

Enero 2001 (continuado)

Fuente: Página web del Departamento del Estado, gobierno de los Estados Unidos
www.state.gov/m/a/als/qtrpt

Islas Vírgenes Británicas				Papuasía-Nueva Guinea	Port Moresby	15-08-00	86.15
Islas Vírgenes Estadounidenses				Paquistán	Islamabad	14-06-99	75.38
Israel	Tel Aviv	29-03-00	130.00	Paraguay	Asunción	01-01-00	84.23
	Jerusalén	01-04-96	108.08	Perú	Lima	21-01-00	94.62
Italia	Milán	01-03-00	120.77	Polinesia Francesa			
	Nápoles	10-02-00	90.00	Polonia	Varsovia	27-09-99	82.69
	Roma	27-03-00	112.69	Portugal	Lisboa	14-04-00	79.23
Jamaica	Kingston	01-06-00	100.77	Puerto Rico			
Japón	Okinawa/Naha	31-01-00	147.31	Qatar (Katar)	Doha	02-12-98	91.54
	Osaka-Kobe	04-04-00	146.92	Reunión			
	Tokio	28-01-00	165.38	Ruanda	Kigali	09-05-97	93.46
	Yokohama	22-09-97	131.92	Rumania	Bucarest	22-02-00	76.15
Jordania	Ammán	28-05-00	80.38	Rusia	Moscú	14-02-00	104.23
Kazakstán	Alma Ata	02-03-00	104.23		San Petersburgo	16-02-00	89.62
Kenia	Nairobi	01-02-00	95.77	Sáhara Occidental			
Kirghizistán	Bishkek	15-01-99	101.92	Samoa Occidental			
Kiribati				San Cristóbal y Nevis			
Kuwait	Kuwait	11-04-99	90.00	San Marino			
Laos	Vientiane	04-03-00	83.46	San Vicente			
Lesotho	Maseru	08-04-99	60.77	Santa Lucía			
Letonia	Riga	09-02-99	97.31	Santo Tomé y Príncipe			
Líbano	Beirut	01-06-00	81.92	Senegal	Dakar	01-04-00	84.23
Liberia	Monrovia	10-12-99	103.08	Seychelles			
Libia				Sierra Leona	Freetown	28-12-00	91.54
Liechtenstein				Singapur	Singapur	11-05-00	98.85
Lituania	Vilna	20-03-98	83.46	Siria	Damasco	15-05-00	81.92
Luxemburgo	Luxemburgo	22-02-00	90.00	Somalia			
Macao				Sri Lanka (Ceilán)	Colombo	27-01-00	72.69
Macedonia	Skoplje	15-07-99	82.69	Suazilandia	Mbabane	29-09-97	63.08
Madagascar	Antananarivo	15-01-97	75.00	Sudán	Jartum	28-02-95	86.54
Malawi	Lilongwe	12-09-00	87.69	Suecia	Estocolmo	19-07-00	122.31
Malaysia	Kuala Lumpur	30-06-00	73.85	Suiza	Ginebra	28-02-00	135.77
Maldivas				Surinam	Paramaribo	17-03-00	77.69
Malí	Bamako	18-01-00	93.85	Tadjikistán	Duchanbe	01-10-97	73.46
Malta	La Valetta	03-06-00	76.92	Tailandia	Bangkok	07-02-00	78.46
Marruecos	Rabat	22-06-99	84.23	Taiwan (Formosa)	Taipei	15-03-00	104.23
Martinica				Tanzania	Dar es Salam	28-09-99	83.85
Mauricio	Port Louis	22-11-00	85.00	Togo	Lomé	06-12-99	83.08
Mauritania	Nuakchott	15-11-99	92.69	Tonga			
México	México	08-07-99	84.62	Trinidad y Tobago	Port of Spain	04-03-99	85.77
Mianma (Birmania)	Rangún	01-01-00	88.85	Túnez	Túnez	04-03-00	85.38
Micronesia	Pohnpei	01-09-98	75.00	Turkmenistán	Achkhabad	12-04-99	95.00
Moldavia	Kichinev	12-05-98	77.69	Turquía	Estambul	10-02-00	100.38
Mónaco				Tuvalu			
Mongolia				Ucrania	Kiev	17-03-00	86.92
Montserrat				Uganda	Kampala	21-08-00	95.77
Mozambique	Maputo	15-01-99	90.38	Uruguay	Montevideo	27-10-99	118.46
Namibia (África del Sudoeste)	Windhoek	01-10-96	72.69	Uzbekistán	Tashkent	08-01-99	105.38
Nauru				Vanuatú			
Nepal	Katmandú	20-02-98	79.23	Vaticano			
Nicaragua	Managua	10-03-00	91.54	Venezuela	Caracas	05-04-00	100.00
Níger	Niamey	10-12-98	93.08	Vietnam	Hanoi	01-05-99	86.92
Nigeria	Lagos	20-03-00	94.62	Yemen	Sana	15-04-99	83.08
Noruega	Oslo	01-02-00	131.15	Yibuti (Jibuti)	Yibuti	15-11-98	118.85
Nueva Caledonia				Yugoslavia (Serbia y Montenegro)	Belgrado	01-05-98	75.00
Nueva Zelanda	Wellington	10-02-00	82.31	Zaire (Rep. Dem. de Congo)	Kinshasa	24-01-00	179.62
Omán	Mascate	11-05-00	90.38	Zambia	Lusaka	30-04-00	84.23
Palau	Koror	01-07-97	79.23	Zimbabwe (Rodesia del Sur)	Harare	15-03-00	61.92
Panamá	Panamá	08-12-99	74.62				

Índices para el cálculo del ajuste para el costo de la vida

Octubre 2001

Fuente: Página web del Departamento del Estado, gobierno de los Estados Unidos
www.state.gov/m/a/als/qtrpt

PAÍS	CIUDAD	FECHA	ÍNDICE	Dinamarca	Copenhague	30-04-01	103.85
Afganistán				Dominica			
África del Sur	Johanesburgo	16-01-01	65.38	Dominicana (Rep.)	Santo Domingo	30-04-00	83.08
Albania				Ecuador	Quito	30-01-01	75.00
Alemania	Berlín	09-03-01	99.62	Egipto	El Cairo	19-03-01	77.31
	Francfort	11-02-01	93.46	El Salvador	San Salvador	19-03-01	75.77
	Munich	29-03-01	98.08	Emiratos Árabes Unidos	Abu Dhabi	05-03-01	90.00
Andorra				Eritrea	Asmara	01-10-97	77.69
Angola	Luanda	26-07-01	115.77	Eslavaquia			
Anguila				Eslovenia	Liubliana	15-01-97	90.77
Antigua y Barbuda				España	Barcelona	30-06-00	98.08
Antillas Holandesas	Curazao	15-08-00	105.38		Madrid	16-04-01	79.62
Arabia Saudita	Dharan	14-04-01	93.08	Estados Unidos de América	Washington	30-09-01	76.92
	Jeddah	12-04-01	98.08	Estonia	Tallinn	10-05-99	81.92
	Er-Riad	14-04-01	92.69	Etiopia	Addis-Abeba	31-03-00	92.69
Argelia	Argel	23-01-01	76.54	Fidji	Suva	15-10-99	80.38
Argentina	Buenos Aires	12-01-01	120.77	Filipinas	Manila	18-02-99	70.77
Armenia	Eriván	26-02-01	76.15	Finlandia	Helsinki	15-06-01	100.77
Aruba				Francia	Paris	14-02-01	100.38
Australia	Canberra	09-08-00	87.69	Franja de Gaza			
Austria	Viena	22-03-00	107.69	Gabón	Libreville	21-03-01	100.38
Azerbaijón	Bakú	25-09-00	103.08	Gambia	Banjul	12-04-96	81.92
Bahamas	Gran Bahamas	05-01-01	117.31	Georgia	Tbilisi (Tiflis)	08-01-01	102.69
	Nassau	10-01-01	114.23	Ghana	Accra	26-03-01	84.23
Bahrein	Manama	25-07-99	94.23	Gibraltar			
Bangladesh	Dacca	15-04-01	73.08	Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Belfast	01-07-99	105.77
Barbados	Bridgetown	01-03-01	111.15		Gatwick	09-02-95	111.15
Belarús (Bielorrusia)	Minsk	01-02-96	80.38		Londres	16-03-01	108.46
Bélgica	Bruselas	10-01-01	93.46		Loudwater	15-05-01	101.54
Belice	Belice (Belmopan)	19-05-01	83.08		Oxfordshire	30-04-01	102.69
Benin (Dahomey)	Cotonou	15-02-00	79.62		Rochester	08-05-01	103.08
Bermudas	Hamilton	17-02-00	122.31	Grecia	Atenas	04-01-01	81.54
Bolivia	La Paz	09-07-01	74.23	Granada	Granada	15-05-01	88.08
Bosnia y Herzegovina				Groenlandia			
Botswana	Gaborone	10-01-00	70.77	Guadalupe			
Brasil	Brasilia	05-10-00	86.54	Guam			
Brunei	Bandar Seri Begawan	01-10-00	89.23	Guatemala	Ciudad de Guatemala	26-12-97	77.31
Bulgaria	Sofia	01-07-00	70.00	Guayana Francesa			
Burkina Faso (Alto Volta)	Uagadugú	28-03-00	85.00	Guinea	Conakry	27-11-00	86.15
Burundi	Bujumbura	05-10-00	105.00	Guinea-Bissau	Bissau	24-01-97	84.62
Bután				Guinea Ecuatorial			
Cabo Verde	Praia	01-07-93	75.00	Guyana	Georgetown	09-06-99	61.92
Camboya	Pnom Penh	08-02-01	87.69	Haití	Puerto Príncipe	15-12-00	86.54
Camerún	Yaundé	02-02-00	105.77	Holanda	La Haya	11-02-00	98.85
Canadá	Ottawa	11-12-00	73.08		Brunsum	18-11-99	94.62
	Vancouver	19-12-00	93.46	Honduras	Tegucigalpa	12-06-01	70.00
Centroafricana (Rep.)	Bangui	01-03-01	108.08	Hong Kong	Hong Kong	15-01-01	122.69
Cisjordania				Hungría	Budapest	11-04-97	76.92
Colombia	Bogotá	01-02-00	68.85	India	Nueva Delhi	24-03-99	73.46
Congo (Rep. Pop. del Congo)	Brazzaville	19-10-96	131.15	Indonesia	Yakarta	23-06-99	77.69
Corea del Norte				Irak			
Corea del Sur	Seúl	05-06-00	100.38	Irán			
Costa Rica	San José	02-02-01	88.46	Irlanda	Dublín	10-06-00	99.62
Costa de Marfil	Abidjón	15-02-01	93.85	Islandia	Reikiavik	11-06-01	116.54
Croacia	Zagreb	31-10-00	80.00	Islas Caimán			
Cuba	La Habana	09-02-00	111.54	Islas Comores			
Chad	N'djamena	23-05-01	88.85	Islas Malvinas			
Checa (Rep.)	Praga	19-05-99	73.85	Islas Marianas del Norte			
Chile	Santiago	18-04-00	92.69	Islas Marshall	Majuro	15-04-99	101.15
China	Beijing	29-10-99	95.00	Islas Salomón			
Chipre	Nicosia	05-05-00	80.38	Islas Turks y Caicos			

Índices para el cálculo del ajuste para el costo de la vida Octubre 2001 (continuado)

Fuente: Página web del Departamento del Estado, gobierno de los Estados Unidos
www.state.gov/m/a/als/qtrpt

Islas Vírgenes Británicas				Papuasía-Nueva Guinea	Port Moresby	15-08-00	86.15
Islas Vírgenes Estadounidenses				Paquistán	Islamabad	01-12-00	71.92
Israel	Tel Aviv	29-03-00	130.00	Paraguay	Asunción	23-05-01	81.92
	Jerusalén	01-04-96	108.08	Perú	Lima	06-01-01	98.46
Italia	Milán	10-03-01	118.08	Polinesia Francesa			
	Nápoles	07-03-01	102.31	Polonia	Varsovia	27-09-99	82.69
	Roma	27-03-00	112.69	Portugal	Lisboa	14-04-00	79.23
Jamaica	Kingston	27-06-01	105.00	Puerto Rico			
Japón	Okinawa/Naha	31-01-00	147.31	Qatar (Katar)	Doha	31-10-00	91.92
	Osaka-Kobe	04-04-00	146.92	Reunión			
	Tokio	28-01-00	165.38	Ruanda	Kigali	01-12-00	105.77
	Yokohama	22-09-97	131.92	Rumania	Bucarest	22-02-00	76.15
Jordania	Ammán	28-05-00	80.38	Rusia	Moscú	15-12-00	100.00
Kazakstán	Alma Ata	04-03-01	111.54		San Petersburgo	06-02-01	98.85
Kenia	Nairobi	01-02-00	95.77	Sáhara Occidental			
Kirghizistán	Bishkek	15-01-99	101.92	Samoa Occidental			
Kiribati				San Cristóbal y Nevis			
Kuwait	Kuwait	11-11-00	95.00	San Marino			
Laos	Vientiane	04-03-00	83.46	San Vicente			
Lesotho	Maseru	08-04-99	60.77	Santa Lucía			
Letonia	Riga	07-05-01	84.23	Santo Tomé y Príncipe			
Líbano	Beirut	01-06-00	81.92	Senegal	Dakar	01-04-00	84.23
Liberia	Monrovia	30-10-00	96.15	Seychelles			
Libia				Sierra Leona	Freetown	28-12-00	91.54
Liechtenstein				Singapur	Singapur	11-04-01	100.38
Lituania	Vilna	20-03-98	83.46	Siria	Damasco	15-05-00	81.92
Luxemburgo	Luxemburgo	17-01-01	85.00	Somalia			
Macao				Sri Lanka (Ceilán)	Colombo	27-01-00	72.69
Macedonia	Skoplje	15-07-99	82.69	Suazilandia	Mbabane	29-09-97	63.08
Madagascar	Antananarivo	15-01-97	75.00	Sudán	Jartum	28-02-95	86.54
Malawi	Lilongwe	12-09-00	87.69	Suecia	Estocolmo	12-06-01	107.31
Malaysia	Kuala Lumpur	30-06-00	73.85	Suiza	Ginebra	28-02-00	135.77
Maldivas				Surinam	Paramaribo	17-03-00	77.69
Malí	Bamako	18-01-00	93.85	Tadjikistán	Duchanbe	01-10-97	73.46
Malta	La Valetta	27-03-01	84.62	Tailandia	Bangkok	07-02-00	78.46
Marruecos	Rabat	22-06-99	84.23	Taiwan (Formosa)	Taipei	15-03-01	102.31
Martinica				Tanzania	Dar es Salam	12-02-01	96.15
Mauricio	Port Louis	22-11-00	85.00	Togo	Lomé	02-01-01	82.31
Mauritania	Nuakchott	15-11-99	92.69	Tonga			
México	México	17-03-01	93.85	Trinidad y Tobago	Port of Spain	04-03-99	85.77
Mianma (Birmania)	Rangún	01-01-00	88.85	Túnez	Túnez	04-03-00	85.38
Micronesia	Pohnpei	15-08-00	85.00	Turkmenistán	Achkhabad	12-04-99	95.00
Moldavia	Kichinev	12-05-98	77.69	Turquía	Estambul	21-02-01	99.62
Mónaco				Tuvalu			
Mongolia				Ucrania	Kiev	17-03-00	86.92
Montserrat				Uganda	Kampala	21-08-00	95.77
Mozambique	Maputo	15-01-99	90.38	Uruguay	Montevideo	27-10-99	118.46
Namibia (África del Sudoeste)	Windhoek	01-10-96	72.69	Uzbekistán	Tashkent	15-10-00	85.38
Nauru				Vanuatú			
Nepal	Katmandú	20-02-98	79.23	Vaticano			
Nicaragua	Managua	10-03-00	91.54	Venezuela	Caracas	05-04-00	100.00
Níger	Niamey	16-07-01	77.69	Vietnam	Hanoi	10-04-01	77.69
Nigeria	Lagos	20-03-00	94.62	Yemen	Sana	15-04-99	83.08
Noruega	Oslo	15-01-01	131.54	Yibuti (Jibuti)	Yibuti	17-05-01	126.15
Nueva Caledonia				Yugoslavia (Serbia y Montenegro)	Belgrado	01-05-98	75.00
Nueva Zelanda	Wellington	10-02-00	82.31	Zaire (Rep. Dem. de Congo)	Kinshasa	09-08-01	149.23
Omán	Mascate	11-05-00	90.38	Zambia	Lusaka	02-04-01	88.08
Palau	Koror	01-07-97	79.23	Zimbabwe (Rodesia del Sur)	Harare	15-03-00	61.92
Panamá	Panamá	08-12-99	74.62				

Índices para el cálculo del ajuste para el costo de la vida

Enero 2002

Fuente: Página web del Departamento del Estado, gobierno de los Estados Unidos
www.state.gov/m/a/als/qtrpt

PAÍS	CIUDAD	FECHA	ÍNDICE				
				Dinamarca	Copenhague	30-04-01	108.43
Afganistán				Dominica			
África del Sur	Johanesburgo	16-01-01	68.27	Dominicana (Rep.)	Santo Domingo	30-04-00	86.75
Albania				Ecuador	Quito	30-01-01	78.31
Alemania	Berlín	09-03-01	104.02	Egipto	El Cairo	19-03-01	80.72
	Francfort	11-02-01	97.59	El Salvador	San Salvador	19-03-01	79.12
	Munich	29-03-01	102.41	Emiratos Árabes Unidos	Abu Dhabi	05-03-01	93.98
Andorra				Eritrea	Asmara	20-10-97	81.12
Angola	Luanda	26-07-01	120.88	Eslavaquia			
Anguila				Eslovenia	Liubliana	15-01-97	94.78
Antigua y Barbuda				España	Barcelona	30-06-00	102.41
Antillas Holandesas	Curazao	15-08-00	110.04		Madrid	16-04-01	83.13
Arabia Saudita	Dharan	14-04-01	97.19	Estados Unidos de América	Washington	30-12-01	80.32
	Jeddah	12-04-01	102.41	Estonia	Tallinn	10-05-99	85.54
	Er-Riad	14-04-01	96.79	Etiopia	Addis-Abeba	31-03-00	96.79
Argelia	Argel	23-01-01	79.92	Filipinas	Suva	15-10-99	83.94
Argentina	Buenos Aires	12-01-01	126.10	Finlandia	Manila	18-02-99	73.90
Armenia	Eriván	26-02-01	79.52	Francia	Helsinki	15-06-01	105.22
Aruba				Franja de Gaza	Paris	14-02-01	104.82
Australia	Canberra	09-08-00	91.57	Gabón	Libreville	21-03-01	104.82
Austria	Viena	22-03-00	112.45	Gambia	Banjul	12-04-96	85.54
Azerbaijón	Bakú	15-10-01	110.84	Georgia	Tbilisi (Tiflis)	08-01-01	107.23
Bahamas	Gran Bahamas	05-01-01	122.49	Ghana	Accra	26-03-01	87.95
	Nassau	10-01-01	119.28	Gibraltar			
Bahrein	Manama	25-07-99	98.39	Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Belfast	01-07-99	110.44
Bangladesh	Dacca	15-04-01	76.31		Gatwick	09-02-95	116.06
Barbados	Bridgetown	01-03-01	116.06		Londres	16-03-01	113.25
Belarús (Bielorrusia)	Minsk	11-01-00	92.37		Loudwater	15-05-01	106.02
Bélgica	Bruselas	10-01-01	97.59		Oxfordshire	30-04-01	107.23
Belice	Belice (Belmopan)	19-05-01	86.75		Rochester	08-05-01	107.63
Benin (Dahomey)	Cotonou	12-02-00	83.13		Atenas	04-01-01	85.14
Bermudas	Hamilton	17-02-00	127.71	Grecia	Granada	15-05-01	91.97
Bolivia	La Paz	09-07-01	77.51	Granada			
Bosnia y Herzegovina				Groenlandia			
Botswana	Gaborone	10-01-00	73.90	Guadalupe			
Brasil	Brasilia	05-10-00	90.36	Guam			
Brunei	Bandar Seri Begawan	18-12-00	93.17	Guatemala	Ciudad de Guatemala	26-12-97	80.72
Bulgaria	Sofía	01-07-00	73.09	Guayana Francesa			
Burkina Faso (Alto Volta)	Uagadugú	31-03-00	88.76	Guinea	Conakry	27-11-00	89.96
Burundi	Bujumbura	05-10-00	109.64	Guinea-Bissau	Bissau	24-01-97	88.35
Bután				Guinea Ecuatorial			
Cabo Verde	Praia	01-07-93	78.31	Guyana	Georgetown	09-06-99	64.66
Camboya	Pnom Penh	08-02-01	91.57	Haití	Puerto Príncipe	15-12-00	90.36
Camerún	Yaundé	02-02-00	110.44	Holanda	La Haya	11-02-00	103.21
Canadá	Ottawa	11-12-00	76.31		Brunssum	18-11-99	98.80
	Vancouver	19-12-00	97.59	Honduras	Tegucigalpa	12-06-01	73.09
Centroafricana (Rep.)	Bangui	01-03-01	112.85	Hong Kong	Hong Kong	15-01-01	128.11
Cisjordania				Hungría	Budapest	20-05-01	64.66
Colombia	Bogotá	01-02-00	71.89	India	Nueva Delhi	24-03-99	76.71
Congo (Rep. Pop. del Congo)	Brazzaville	19-10-96	136.95	Indonesia	Yakarta	23-06-99	81.12
Corea del Norte				Irak			
Corea del Sur	Seúl	05-06-00	104.82	Irán			
Costa Rica	San José	02-02-01	92.37	Irlanda	Dublín	10-06-00	104.02
Costa de Marfil	Abidján	15-02-01	97.99	Islandia	Reikiavik	11-06-01	121.69
Croacia	Zagreb	31-10-00	83.53	Islas Caimán			
Cuba	La Habana	09-02-00	116.47	Islas Comores			
Chad	N'djamena	23-05-01	92.77	Islas Malvinas			
Checa (Rep.)	Praga	19-05-99	77.11	Islas Marianas del Norte			
Chile	Santiago	18-04-00	96.79	Islas Marshall	Majuro	22-10-01	104.02
China	Beijing	29-10-99	99.20	Islas Salomón			
Chipre	Nicosia	10-05-00	83.94	Islas Turcas y Caicos			

Índices para el cálculo del ajuste para el costo de la vida

Enero 2002 (continuado)

Fuente: Página web del Departamento del Estado, gobierno de los Estados Unidos
www.state.gov/m/a/als/qtrpt

Islas Vírgenes Británicas				Papuasía-Nueva Guinea	Port Moresby	10-08-00	89.96
Islas Vírgenes Estadounidenses				Paquistán	Islamabad	01-12-00	75.10
Israel	Tel Aviv	29-03-00	135.74	Paraguay	Asunción	23-05-01	85.54
	Jerusalén	01-04-96	112.85	Perú	Lima	06-01-01	102.81
Italia	Milán	10-03-01	123.29	Polinesia Francesa			
	Nápoles	07-03-01	106.83	Polonia	Varsovia	01-09-99	86.35
	Roma	27-03-00	117.67	Portugal	Lisboa	14-04-00	82.73
Jamaica	Kingston	27-06-01	109.64	Puerto Rico			
Japón	Okinawa/Naha	27-01-00	153.82	Qatar (Katar)	Doha	31-10-00	95.98
	Osaka-Kobe	04-06-00	153.41	Reunión			
	Tokio	28-01-00	172.69	Ruanda	Kigali	01-12-00	110.44
	Yokohama	22-09-97	137.75	Rumania	Bucarest	22-02-00	79.52
Jordania	Ammán	28-05-00	83.94	Rusia	Moscú	15-12-00	104.42
Kazakstán	Alma Ata	04-03-01	116.47		San Petersburgo	06-02-01	103.21
Kenia	Nairobi	01-02-00	100.00	Sáhara Occidental			
Kirghizistán	Bishkek	15-01-99	106.43	Samoa Occidental			
Kiribati				San Cristóbal y Nevis			
Kuwait	Kuwait	11-11-00	99.20	San Marino			
Laos	Vientiane	04-03-00	87.15	San Vicente			
Lesotho	Maseru	08-04-99	63.45	Santa Lucía			
Letonia	Riga	07-05-01	87.95	Santo Tomé y Príncipe			
Líbano	Beirut	01-06-00	85.54	Senegal	Dakar	01-04-00	87.95
Liberia	Monrovia	30-10-00	100.40	Seychelles			
Libia				Sierra Leona	Freetown	28-12-00	95.58
Liechtenstein				Singapur	Singapur	11-04-01	104.82
Lituania	Vilna	20-03-98	87.15	Siria	Damasco	15-05-00	85.54
Luxemburgo	Luxemburgo	17-01-01	88.76	Somalia			
Macao				Sri Lanka (Ceilán)	Colombo	27-01-00	75.90
Macedonia	Skoplje	15-07-99	86.35	Suazilandia	Mbabane	29-09-97	65.86
Madagascar	Antananarivo	17-09-01	78.31	Sudán	Jartum	28-02-95	90.36
Malawi	Lilongwe	22-10-01	91.16	Suecia	Estocolmo	12-06-01	112.05
Malaysia	Kuala Lumpur	30-06-00	77.11	Suiza	Ginebra	28-02-00	141.77
Maldivas				Surinam	Paramaribo	13-03-00	81.12
Malí	Bamako	18-01-00	97.99	Tadjikistán	Duchanbe	01-10-97	76.71
Malta	La Valetta	27-03-01	88.35	Tailandia	Bangkok	07-02-00	81.93
Marruecos	Rabat	22-06-99	87.95	Taiwan (Formosa)	Taipei	15-03-01	106.83
Martinica				Tanzania	Dar es Salam	12-02-01	100.40
Mauricio	Port Louis	22-11-00	88.76	Togo	Lomé	02-01-01	85.94
Mauritania	Nuakchott	15-11-99	96.79	Tonga			
México	México	17-03-01	97.99	Trinidad y Tobago	Port of Spain	04-03-99	89.56
Mianma (Birmania)	Rangún	01-01-00	92.77	Túnez	Túnez	04-03-00	89.16
Micronesia	Pohnpei	15-08-00	88.76	Turkmenistán	Achkhabad	07-07-01	114.46
Moldavia	Kichinev	12-05-98	81.12	Turquía	Estambul	21-02-01	104.02
Mónaco				Tuvalu			
Mongolia				Ucrania	Kiev	17-03-00	90.76
Montserrat				Uganda	Kampala	21-08-00	100.00
Mozambique	Maputo	23-07-01	75.90	Uruguay	Montevideo	27-10-99	123.69
Namibia (África del Sudoeste)	Windhoek	15-10-96	75.90	Uzbekistán	Tashkent	10-10-01	92.37
Nauru				Vanuatú			
Nepal	Katmandú	20-02-98	82.73	Vaticano			
Nicaragua	Managua	10-03-00	95.58	Venezuela	Caracas	15-10-01	100.00
Níger	Niamey	16-07-01	81.12	Vietnam	Hanoi	10-04-01	81.12
Nigeria	Lagos	20-03-00	98.80	Yemen	Sana	15-04-99	86.75
Noruega	Oslo	15-01-01	137.35	Yibuti (Jibuti)	Yibuti	17-05-01	131.73
Nueva Caledonia				Yugoslavia (Serbia y Montenegro)	Belgrado	01-05-98	78.31
Nueva Zelanda	Wellington	01-02-00	85.94	Zaire (Rep. Dem. de Congo)	Kinshasa	09-08-01	155.82
Omán	Mascate	11-05-00	94.38	Zambia	Lusaka	02-04-01	91.97
Palau	Koror	18-11-99	84.74	Zimbabwe (Rodesia del Sur)	Harare	15-04-00	64.66
Panamá	Panamá	08-12-99	77.91				

Índices para el cálculo del ajuste para el costo de la vida

Octubre 2002

Fuente: Página web del Departamento del Estado, gobierno de los Estados Unidos
www.state.gov/m/a/als/qtrpt

PAÍS	CIUDAD	FECHA	ÍNDICE				
				Dinamarca	Copenhague	30-04-01	108.43
Afganistán				Dominica			
África del Sur	Johanesburgo	16-01-01	68.27	Dominicana (Rep.)	Santo Domingo	30-08-01	90.36
Albania				Ecuador	Quito	30-01-01	78.31
Alemania	Berlín	22-02-02	100.80	Egipto	El Cairo	19-03-01	80.72
	Francfort	28-01-02	94.78	El Salvador	San Salvador	19-03-01	79.12
	Munich	08-04-02	97.99	Emiratos Árabes Unidos	Abu Dhabi	05-03-01	93.98
Andorra				Eritrea	Asmara	20-10-97	81.12
Angola	Luanda	24-06-02	115.26	Eslavaquia			
Anguila				Eslovenia	Liubliana	14-06-01	94.78
Antigua y Barbuda				España	Barcelona	30-06-00	102.41
Antillas Holandesas	Curazao	20-01-02	106.02		Madrid	18-04-01	83.13
Arabia Saudita	Dharan	14-04-01	97.19	Estados Unidos de América	Washington	30-09-02	80.32
	Jeddah	12-04-01	102.41	Estonia	Tallinn	21-05-02	72.29
	Er-Riad	14-04-01	96.79	Etiopia	Addis-Abeba	16-02-02	89.96
Argelia	Argel	28-04-02	73.90	Filipi	Suva	15-10-99	83.94
Argentina	Buenos Aires	12-01-01	126.10	Filipinas	Manila	18-02-99	73.90
Armenia	Eriván	26-02-01	79.52	Finlandia	Helsinki	17-06-01	105.22
Aruba				Francia	Paris	20-02-01	104.82
Australia	Canberra	09-08-00	91.57	Franja de Gaza			
Austria	Viena	08-02-02	108.84	Gabón	Libreville	21-03-01	104.82
Azerbaijón	Bakú	15-10-01	110.84	Gambia	Banjul	12-04-96	85.54
Bahamas	Gran Bahamas	05-01-01	122.49	Georgia	Tbilisi (Tiflis)	08-01-01	107.23
	Nassau	22-02-02	119.28	Ghana	Accra	26-03-01	87.95
Bahrein	Manama	28-09-01	96.79	Gibraltar			
Bangladesh	Dacca	15-04-01	76.31	Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Belfast	01-07-99	110.44
Barbados	Bridgetown	01-03-01	116.06		Gatwick	09-02-95	116.06
Belarús (Bielorrusia)	Minsk	11-01-00	92.37		Londres	16-03-01	113.25
Bélgica	Bruselas	10-03-02	96.79		Loudwater	15-05-01	106.02
Belice	Belice (Belmopan)	19-05-01	86.75		Oxfordshire	29-04-02	105.62
Benin (Dahomey)	Cotonou	12-02-00	83.13		Rochester	08-05-01	107.63
Bermudas	Hamilton	22-04-02	135.34	Grecia	Atenas	08-01-01	85.14
Bolivia	La Paz	09-07-01	77.51	Granada	Granada	15-05-01	91.97
Bosnia y Herzegovina				Groenlandia			
Botswana	Gaborone	15-06-02	65.46	Guadalupe			
Brasil	Brasilia	22-10-01	74.70	Guam			
Brunei	Bandar Seri Begawan	27-06-02	93.17	Guatemala	Ciudad de Guatemala	20-04-02	89.16
Bulgaria	Sofía	01-07-00	73.09	Guayana Francesa			
Burkina Faso (Alto Volta)	Uagadugú	20-03-02	81.12	Guinea	Conakry	12-02-02	91.97
Burundi	Bujumbura	19-09-01	105.62	Guinea-Bissau	Bissau	24-01-97	88.35
Bután				Guinea Ecuatorial			
Cabo Verde	Praia	01-07-93	78.31	Guyana	Georgetown	08-06-02	72.29
Camboya	Pnom Penh	08-02-01	91.57	Haití	Puerto Príncipe	15-12-00	90.36
Camerún	Yaundé	07-01-02	94.78	Holanda	La Haya	12-04-02	91.97
Canadá	Ottawa	11-12-00	76.31		Brunssum	18-11-99	98.80
	Vancouver	19-12-00	97.59	Honduras	Tegucigalpa	12-06-01	73.09
Centroafricana (Rep.)	Bangui	01-03-01	112.85	Hong Kong	Hong Kong	14-10-01	136.14
Cisjordania				Hungría	Budapest	20-05-01	64.66
Colombia	Bogotá	23-01-02	75.90	India	Nueva Delhi	24-03-99	76.71
Congo (Rep. Pop. del Congo)	Brazzaville	19-10-96	136.95	Indonesia	Yakarta	23-06-99	81.12
Corea del Norte				Irak			
Corea del Sur	Seúl	28-05-02	98.80	Irán			
Costa Rica	San José	20-03-02	91.16	Irlanda	Dublín	16-11-01	97.99
Costa de Marfil	Abidján	15-02-01	97.99	Islandia	Reikiavik	11-06-01	121.69
Croacia	Zagreb	28-05-02	82.73	Islas Caimán			
Cuba	La Habana	25-02-02	110.44	Islas Comores			
Chad	N'djamena	23-05-01	92.77	Islas Malvinas			
Checa (Rep.)	Praga	30-11-01	79.12	Islas Marianas del Norte			
Chile	Santiago	05-04-02	75.90	Islas Marshall	Majuro	22-10-01	104.02
China	Beijing	22-04-02	98.80	Islas Salomón			
Chipre	Nicosia	20-02-02	76.71	Islas Turks y Caicos			

Índices para el cálculo del ajuste para el costo de la vida Octubre 2002 (continuado)

Fuente: Página web del Departamento del Estado, gobierno de los Estados Unidos
www.state.gov/m/a/als/qtrpt

Islas Vírgenes Británicas				Panamá	Panamá	08-12-99	77.91
Islas Vírgenes Estadounidenses				Papuasia-Nueva Guinea	Port Moresby	10-08-00	89.96
Israel	Tel Aviv	01-04-02	117.67	Paquistán	Islamabad	01-12-00	75.10
	Jerusalén	01-04-96	112.85	Paraguay	Asunción	23-05-01	85.54
Italia	Milán	10-03-01	123.29	Perú	Lima	22-01-02	104.82
	Nápoles	07-04-01	106.83	Polinesia Francesa			
	Roma	07-09-01	112.85	Polonia	Varsovia	01-09-99	86.35
Jamaica	Kingston	27-06-01	109.64	Portugal	Lisboa	15-05-02	75.90
Japón	Okinawa/Naha	27-01-00	153.82	Puerto Rico			
	Osaka-Kobe	14-02-02	143.78	Qatar (Katar)	Doha	15-10-01	92.37
	Tokio	04-02-02	143.78	Reunión			
	Yokohama	22-09-97	137.75	Ruanda	Kigali	29-11-01	107.63
Jordania	Ammán	10-03-02	105.62	Rumania	Bucarest	22-02-00	79.52
Kazakstán	Alma Ata	04-03-01	116.47	Rusia	Moscú	15-12-00	104.42
Kenia	Nairobi	01-02-00	100.00		San Petersburgo	06-02-01	103.21
Kirghizistán	Bishkek	15-01-99	106.43	Sáhara Occidental			
Kiribati				Samoa Occidental			
Kuwait	Kuwait	27-11-01	97.99	San Cristóbal y Nevis			
Laos	Vientiane	04-03-00	87.15	San Marino			
Lesotho	Maseru	08-04-99	63.45	San Vicente			
Letonia	Riga	07-05-01	87.95	Santa Lucía			
Líbano	Beirut	30-04-02	79.92	Santo Tomé y Príncipe			
Liberia	Monrovia	30-10-00	100.40	Senegal	Dakar	01-02-02	71.08
Libia				Seychelles			
Liechtenstein				Sierra Leona	Freetown	14-08-02	91.97
Lituania	Vilna	20-03-98	87.15	Singapur	Singapur	11-04-01	104.82
Luxemburgo	Luxemburgo	20-01-01	88.76	Siria	Damasco	25-04-02	79.12
Macao				Somalia			
Macedonia	Skoplje	01-03-02	83.94	Sri Lanka (Ceilán)	Colombo	18-04-02	65.46
Madagascar	Antananarivo	17-09-01	78.31	Suazilandia	Mbabane	29-09-97	65.86
Malawi	Lilongwe	22-10-01	91.16	Sudán	Jartum	28-02-95	90.36
Malaysia	Kuala Lumpur	12-03-02	81.93	Suecia	Estocolmo	12-06-01	112.05
Maldivas				Suiza	Ginebra	01-04-02	131.33
Malí	Bamako	18-01-00	97.99	Surinam	Paramaribo	17-05-02	74.70
Malta	La Valetta	25-04-02	85.14	Tadjikistán	Duchanbe	01-10-97	76.71
Marruecos	Rabat	28-03-02	80.32	Tailandia	Bangkok	13-02-02	67.47
Martinica				Taiwan (Formosa)	Taipei	15-03-02	102.01
Mauricio	Port Louis	15-01-02	85.14	Tanzania	Dar es Salam	01-02-02	97.99
Mauritania	Nuakchott	15-11-99	96.79	Togo	Lomé	16-04-02	85.94
México	México	17-03-01	97.99	Tonga			
Mianma (Birmania)	Rangún	01-02-02	94.78	Trinidad y Tobago	Port of Spain	26-11-01	84.74
Micronesia	Pohnpei	15-08-00	88.76	Túnez	Túnez	09-03-02	77.91
Moldavia	Kichinev	12-05-98	81.12	Turkmenistán	Achkhabad	07-07-01	114.46
Mónaco				Turquía	Estambul	21-02-01	104.02
Mongolia				Tuvalu			
Montserrat				Ucrania	Kiev	17-03-00	90.76
Mozambique	Maputo	23-07-01	75.90	Uganda	Kampala	21-08-00	100.00
Namibia (África del Sudoeste)	Windhoek	15-10-96	75.90	Uruguay	Montevideo	15-12-01	101.61
Nauru				Uzbekistán	Tashkent	10-10-01	92.37
Nepal	Katmandú	10-12-01	77.11	Vanuatu			
Nicaragua	Managua	27-03-02	85.54	Vaticano			
Níger	Niamey	16-07-01	81.12	Venezuela	Caracas	15-10-01	100.00
Nigeria	Lagos	02-03-02	102.81	Vietnam	Hanoi	10-04-01	81.12
	Abuja	04-06-02	152.21	Yemen	Sana	15-12-01	81.93
	Oslo	15-01-01	137.35	Yibuti (Jibuti)	Yibuti	17-05-01	131.73
Noruega				Yugoslavia (Serbia y Montenegro)	Belgrado	01-05-98	78.31
Nueva Caledonia				Zaire (Rep. Dem. de Congo)	Kinshasa	09-08-01	155.82
Nueva Zelanda	Wellington	03-04-02	80.32	Zambia	Lusaka	02-04-01	91.97
Omán	Mascate	15-02-02	89.56	Zimbabwe (Rodesia del Sur)	Harare	06-02-02	54.22
Palau	Koror	18-11-99	84.74				